SHOUT
SHARE
IT

91.06(85)

FOR THE PEOPLE
FOR EDVCATION
FOR SCIENCE

LIBRARY
OF
THE AMERICAN MUSEUM
OF
NATURAL HISTORY

Bound at
A.M. N. H.
1941

OF NATURAL HISTORY

Collected 12/16/38
m v n

BOLETIN

DE LA

Sociedad Geográfica de Lima

91.06(85)

AÑO XIII.—TOMO XIII. -14

1888

LIMA
Imprenta y Librería de San Pedro
Calle de San Pedro N. 96
1903

41-149889 - Aug 24

SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

PRESIDENTE NATO

Excmo. Sr. Presidente de la República

VICE-PRESIDENTE NATO

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores

CONSEJO DIRECTIVO—1902

PRESIDENTE............. Ingeniero Eulogio Delgado.
VICE-PRESIDENTE....... Dr. Javier Prado y Ugarteche
INSPECTOR DE TESORERÍA. D. Ricardo García Rosell
INSPECTOR DE BIBLIOTECA. ,, José Toribio Polo.

VOCALES

Sr. D. Felipe Arancibia
" Dr. Leonidas Avendaño
" D. Felipe Barreda y Osma
" Dr. Joaquín Capelo
Contralmirante M. M. Carvajal
Sr. D. José Castañón
Dr. D. Olivo Chiarella
" " Federico Elguera
Sr. Teodoro Elmore
" Carlos A. Romero

Sr. D. Fernando Fuchs
" " Alejandro Garland
" " Eduardo Habich
" " José A. de Izcue
" Dr. Ignacio La Puente
" D. Ricardo Palma
" Dr. Pablo Patrón
" " Solón Polo
" " Darío Valdizán
" Dr. Federico Villareal

SECRETARIO

Sr. D. Scipión E. Llona.

SUBSECRETARIO

Sr. D. Carlos J. Bachmann.

BOLETIN
DE LA
Sociedad Geográfica de Lima

TOMO XIII

AÑO XIII. LIMA, MARTES 31 DE MARZO DE 1903. TRIM. 1.º

MEMORIA

QUE EN LA ÚLTIMA SESIÓN DE 1902, PRESENTA Á LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LIMA, SU PRESIDENTE DON EULOGIO DELGADO.

Señores:

La presente reunión de Junta General tiene por objeto integrar el Consejo Directivo, renovando el tercio que conforme al Reglamento ha cesado hoy en sus funciones. El nuevo Consejo, en la primera reunión que celebre, designará el Vocal que debe reemplazarme, terminando así el honroso cargo que me fué confiado hace un año, de presidir esta importante Institución.

Ha llegado pues el momento de que, á nombre de mis compañeros del Consejo Directivo y en el mío, os de cuenta del trabajo efectuado por la Sociedad Geográfica en este año, del estado en que ella se encuentra ahora y del modo como apreciamos sus futuras necesidades. Al hacer este exposición, tendré la oportunidad de enumerar con profundo agrado los progresos que en ese período han ido realizándose en la esfera de la Geografía nacional.

Debo ante todo dejar constancia del espíritu entusiasta que ha seguido animando á nuestros socios, y del que hemos recibido numerosas pruebas. En el curso de esta memoria incluiré una lista de los obsequios hechos á la Biblioteca y al Museo de la Institución, así como la de diversos planos y estudios geográficos que han visto la luz en nuestro Boletín ó que se publicarán en él próximamente. Aunque cada uno de esos trabajos tiene su mérito propio que le ha hecho digno de figurar en nuestro órgano de publicidad, algunos están rodeados de circunstancias especiales que realzan su importancia y que creo justo indicar.

En el segundo trimestre del año XII del Boletín, se ha publicado un artículo del contralmirante M. Melitón Carvajal, sobre las coordenadas geográficas de algunos lugares de la Vía-Central. Ese documento encierra los antecedentes, los cálculos y los resultados de la serie de observaciones que el autor llevó á cabo en La Oroya, Tarma, La Merced, San Luis de Shuaro, Eneñas, y San Nicolás, por encargo de esta Sociedad, y secundado por dos oficiales de la marina peruana, los señores Hector y Julio Carvajal. La posición geográfica de aquellos seis puntos ha quedado con esto definitivamente fijada, pues además de la fe que debe inspirar la competencia de nuestro distinguido comisionado, existe la circunstancia favorable de haberse podido utilizar en esta ocasión para la la comunicación de la hora, la línea telegráfica que une á Lima con Puerto Bermúdez, lo que ha permitido tomar como punto de referencia, sin posibilidad de error en el trasporte de la hora, la posición geográfica de la torre sur de la catedral de Lima; posición que debe servir de base para los trabajos de esta clase en el Perú, puesto que sus coordenadas fueron fijadas de la manera más exacta mediante el cable y con relación á Greenwich, por la comisión americana Davis. Y es tal la superioridad de las operaciones cuando se emplea el telégrafo, que á pesar de que las coordenadas de la Oroya habían sido calculadas ya en diversas épocas por conocidos observadores que llevaron la hora de Lima en cronómetros y haciendo el viaje por ferrocarril, las que obtuvo el contralmirante Carvajal con auxilio del telégrafo, han permitido descubrir el sorprendente error de varias millas de longitud en la mejor de las determinaciones anteriores.

Recordaré ahora, que ese medio tan eficaz, ese procedimiento tan exacto, casi no ha sido utilizado aún entre nosotros, á pesar de que el telégrafo une en la actualidad los puntos geográficos que más importaría fijar con precisión. Además de las seis coordenadas que he mencionado, solo hay tres que hayan sido calculadas así: la de Pisco obtenida en 1870 por la oficialidad de la fragata francesa *Istrée*; la de la torre sur de la Catedral de Lima, cuyas coordenadas se calcularon en 1883 por la gran comisión norte americana Davis, que utilizó, como he dicho, el cable para determinar con relación á Greenwich, la longitud de los puntos más importantes de la América del Sur; y, finalmente, la de Supe, cuya diferencia de hora con Lima fué hallada á principios de este año, por los señores contralmirante Carvajal y capitán de fragata J. M. Ontaneda.

Un país que posee 2270 kilómetros de litoral, con un movimiento marítimo que irá aumentando día á día, tiene hasta desde el punto de vista internacional, la obligación de estudiar y determinar bien su costa. No necesito indicar las consecuencias que puede traer y que ha traído ya entre nosotros el menor error en una carta marítima. Mientras tanto es sabido que los comandantes de buques, al navegar entre Túmbes y Arica, juzgan poco prudente confiar demasiado en las cartas actuales, y es necesario que la práctica les permita rectificar los errores de longitud que ellas contienen, errores que, justamente, son los más temibles en el litoral peruano, cuyas puntas y cabos avanzan de Este á Oeste, cruzándose, por decirlo así, uno tras otro ante el rumbo general de las embarcaciones.

El remedio es relativamente sencillo, y la Sociedad Geográfica, tomando la iniciativa en este asunto, trabaja por llevar á la práctica el plan que se ha trazado para determinar la posición exacta de los principales puntos de la costa y del interior. Esto dará á las cartas marítimas la precisión necesaria, y, en general, hará desaparecer del mapa errores que ahora es imposible evitar.

Las coordenadas obtenidas sobre la Vía Central representan el primer paso y constituyen una línea de buenas posiciones geográficas que es indispensable prolongar hasta un río navegable del Oriente, para que los exploradores que estudien nuestra red fluvial tengan un punto de referencia de que carecen en la actualidad.

Debo mencionar ahora la conferencia privada que dió en agosto último nuestro sabio consocio el Dr. Pablo Patrón, con el objeto de probar la existencia de ideogramas y de escritura iconomática en las piezas de cerámica y en las telas y adornos extraídos de las ruinas incáicas. Todos los que tuvieron oportunidad de asistir á ese acto, recordarán la impresión que produjo en el distinguido auditorio la descifración de algunos huacos é ídolos de aquella época, que yace envuelta en el misterio, á pesar de las numerosas huellas que ha dejado, y que ofrece por consiguiente un vasto campo de estudio á la etnografía nacional.

Esta conferencia se relaciona íntimamente con la que dió el mismo socio en diciembre de 1901, también en el local de esta Institución, y que versó sobre la identidad de los elementos arquitectónicos del Perú primitivo y de la Mesopotamia. Ambas han servido al conferenciante para presentar nuevos aspectos de la solución que él le ha hallado al problema etnográfico preincáico, solución que, como sabéis, tiene su origen en la comparación metódica y profunda de los antiguos idiomas del Asia con los de la América anterior á Colón.

No será demás dejar constancia de que dicha solución ha sido robustecida últimamente por los descubrimientos hechos en Honduras, con motivo de los trabajos de exhumación organizados por el Peabody Museum, sobre las ruinas de la gran ciudad prehistórica de Copan. Todos los palacios, templos y fortalezas que han sido desenterrados por los arqueólogos americanos, y, especialmente por el señor Carlos Bowditch, están adornados con figuras y signos decorativos, cuyo estilo tiene extraordinaria semejanza con la ornamentación arquitectónica de Nínive y de otras antiguas ciudades orientales. Estos hechos que tanto interés despiertan en los centros científicos americanistas, pueden servir de comprobación de las ideas emitidas por el etnógrafo peruano en las conferencias á que me he referido.

Como resultado del impulso dado por nuestra Sociedad á los estudios relativos á nuestra vasta región fluvial del Oriente, y á las vías de comunicación que la unen ó deben unirla á nuestros departamentos de la costa, hemos preparado este año dos conferencias más. En la primera, el entusiasta explorador, Sr. Manuel Antonio Mesones Muro, hizo la descripción del viaje que realizó en abril último, de Chiclayo al Marañón, en cuatro jornadas, continuando en seguida hasta Puerto Meléndez, más abajo del Pongo de Manseriche. Acompañaron al Sr. Mesones Muro en su penosa y útil empresa, el Sr. Enrique Brunning, representando á nuestra institución, y el ingeniero Sr. Habich comisionado por el Supremo Gobierno. Ambos han presentado sus respectivos informes. El del Sr. Brunning será publicado en nuestro Boletín, y el del Sr. Habich en un folleto especial que está preparando la Junta de Vías Fluviales.

La segunda conferencia fué dada por nuestro socio corresponsal, Sr. Manuel Pablo Villanueva, quien después de cuatro años de viajes por los ríos del departamento de Loreto, nos ha traído un grán número de datos geográficos que estamos incluyendo en nuestro mapa del Perú, y un caudal de conocimientos sobre la condición actual de nuestros ríos limítrofes, el que ha sido utilizado en el estudio sobre nuestras fronteras, leído por el Sr. Villanueva en la mencionada conferencia. La versión del autor en las cuestiones de límites peruanos y la circunstancia de haber él visitado personalmente las apartadas regiones en litigio, dán á ese trabajo una importancia especial, que la Sociedad Geográfica estima en todo su valor.

Trabajo de aliento y de gran utilidad, es el que ha emprendido nuestro socio, Sr. Ricardo García Rossel, en su monografía del departamento de Piura, estudio de los más completos en su género, y cuya primera parte, la histórica, nos ha sido entregada por el autor y será dada al público en nuestro Boletín. Esta monografía ofrece el interés especial de que dará una idea exacta de los trabajos de esa clase que la Institución se propone llevar á cabo para cada departamento.

En las mismas condiciones se encuentra el mapa topográfico de la provincia de Pacasmayo, hecho por nuestro socio, el Sr. Ingeniero Herbert Wood, y que nos ha sido obsequiado por él. Ese plano que pronto veréis en nuestro Boletín y en el que el Sr. Wood ha puesto al servicio de la geografía nacional sus conocimientos profesionales, es de gran valor para nosotros, y no desearíamos sino que los recursos que hemos solicitado del Supremo Gobierno, y que es probable obtengamos, nos permitan hacer planos iguales de cada provincia del Perú.

Adoleciendo de graves errores los diversos cuadros de demarcación política de que disponían las autoridades y el público, se juzgó indispensable revisarla, de modo que no dejara lugar á duda alguna y que hiciera desaparecer esos errores. Ese trabajo que ha exigido mucha contracción y un estudio prolijo de todos los documentos y leyes relativos á la creación de los departamentos, provincias y distritos, ha sido llevado á cabo simultáneamente por nuestro socio el Sr. Enrique Ramirez Gastón y por el Sr. Carlos J. Bachmann empleado de la Secretaría de esta Sociedad. Disponemos, pues, de un cuadro de demarcación política, de cuya exactitud podemos estar satisfechos, lo que no es poco obtener, dado el desorden que reinaba en la materia y del cual podrá el público formarse un concepto claro, leyendo el artículo que sobre errores en nuestra demarcación política y medios de remediarlos, ha escrito para el Boletín, nuestro socio el Sr. Ricardo Tizón y Bueno.

Nuestro cuadro de demarcación política dá para el Perú 21 departamentos, 99 provincias y 786 distritos, números que se diferencian bastante de los que han obtenido antes las investigaciones individuales, lo que no debe sorprender, puesto que la Sociedad dispone de documentos é informes inéditos que han sido de gran utilidad para resolver las dudas motivadas por las creaciones de hecho de algunos distritos y por la oscuridad en la redacción de las leyes constitutivas de otros.

El Sr. Ramirez Gastón ampliando su trabajo respecto á Piura y Tumbes y haciéndolo extensivo á las villas, aldeas, haciendas y demás centros poblados, ha escrito para nuestro Boletín una nomenclatura geográfica de esos departamentos, en la que ha utilizado todos los datos que poseemos en nuestro archivo, además de los que se hallan en el Diccionario Geográfico de Paz Soldán y en los censos de 1862 y 1876.

El resultado pone de manifiesto la urgencia de continuar tan útil labor, haciendo estudios semejantes para todas las demás secciones territoriales de la República, lo que facilitará mucho la gran tarea de formar de nuevo el censo general de la República. Es nuestro deber sentar inmediatamente las bases de esta obra importantísima cuya necesidad se deja sentir cada día con más fuerza; y el mejor modo de contribuir á su éxito, es preparar un vasto cuadro de todos los lugares poblados que deberán ser comprendidos en el censo. Sin duda alguna la falta de un buen cuadro geográfico-político de esa clase, es lo que dió lugar á las numerosas omisiones en que incurrió el censo de 1876 y de las que dá una idea clara el resultado obtenido tan solo para Piura por el Sr. Ramirez Gastón; pues, sabemos ahora con fijeza, que de las 802 localidades habitadas que hay en ese departamento, 314 pasaron desapercibidas el 76; y es natural suponer que una parte considerable de la población del Perú, fué omitida en el cómputo general por este motivo.

Nuestro socio, el Sr. Hope Jones, ha seguido remitiendo este año, con su acostumbrada exactitud, el resultado de las observaciones termométricas tomadas en la mina San Ignacio de Cailloma. Hemos insertado con especial cuidado ese importante material meteorológico en el Boletín; y cumplo con manifestar al Sr. Hope Jones nuestro agradecimiento por la solicitud con que nos viene proporcionando desde hace años sus cuadros de observaciones, que tienen gran valor científico, puesto que la mina San Ignacio, además de ser uno de los lugares habitados más altos del globo, es el único punto de los Andes peruanos respecto al cual tengamos datos termométricos tan completos y seguros.

Habiendo resuelto el Supremo Gobierno que una comisión del Estado Mayor emprendiese un viaje de estudio de Lima á Huánuco' creyó la Sociedad debía aprovecharse esta ocasión para que se explorasen las regiones del Mairo y de Chuchurras, determinándose la importancia de ellas como vías de comunicación entre los departamentos de Lima, Junín y Huánuco y la red fluvial del Oriente. El apoyo que esta idea encontró en el Ministerio de la Guerra, y el entusiasmo con que fué acogida por nuestro distinguido socio, el Coronel Clement, Director del viaje de estudio, permitieron que ella fuese llevada á la práctica. En efecto, una sub-comisión destacada desde Huánuco por el Estado Mayor, el 13 de abril, salió de esa ciudad estudiando el camino por Sagrahuasi, Muña y Pozuzo hasta puerto Mairo, á donde llegó 14 días después; en seguida surcó el Palcazu, reconociendo las confluencias de los ríos Lagarto y Chuchurras y de allí siguió por Huancabamba y Punchau al valle de Oxapampa y el Paucartambo hasta Ninacaca, á donde llegó el 20 de mayo, después de 38 días de marchas penosísimas y de grandes privaciones, que llegaron á su colmo al cruzar las selvas que separan al Chuchurras del tingo de Huancabamba. A pesar de esos obstáculos, la sub-comision llenó del modo más satisfactorio su cometido, como puede verse en los estudios y planos que han sido publicados junto con la memoria del director del viaje del Estado Mayor.

El éxito de esta empresa, que ha resuelto varios problemas de capital interés para nosotros, honra á los señores oficiales que tomaron parte en ella y ha comprometido la gratitud de nuestra Sociedad para con los Jefes de la expedición, Coroneles Pablo Clement y Samuel Palacios Mendiburu y Comandante Luis Bailly Maitre.

Debemos á la benevolencia de la distinguida familia del finado Dr. Leonardo Villar, el haber podido publicar una obra póstuma de ese conocido filólogo peruano: los Fragmentos de gramática keshua que habreis visto insertados en el Boletín. Es este un trabajo de valor científico y aun práctico, porque es bien sabido que el autor reunía á una vasta ilustración grandes conocimientos del idioma de los antiguos habitantes del Perú, idioma que hoy mismo es usado por sus descendientes que constituyen la mayoría de los pobladores de nuestro territorio.

Entre los demás trabajos, publicaciones, informes y artículos que nuestros socios nos han remitido, debo citar el informe del contralmirante Carvajal sobre división del departamento de Loreto, el del coronel Samuel Palacios Mendiburu sobre el mismo asunto, otro informe del mismo socio sobre practicabilidad y colonización de la ruta de Lima al Palcazu por Huancabamba; el del Sr. José Pardo, sobre vías de comunicación del Sur; "los apuntes sobre el departamento de Loreto" y el plano del río Paranapura por el Sr. Oscar Mavila; las rectificaciones para el mapa del Perú en la región del Occobamba, Yanatilde y Santa Ana, por los Sres. Mauro Valderrama y Darío Valdizán; los informes de los Sres. José A. de Izcue, Felipe Barreda y Osma, Ignacio La Puente, Alejandro Garland y Javier Prado y Ugarteche, sobre ejecución del tomo de Etnografía de El Perú; plano de Loreto por el coronel Portillo; plano de la región fluvial del oriente por el Sr. Manuel Pablo Villanueva; la hoya Amazónica por el Sr. Cárlos Nebehay; camino del Cuzco á Sihuaniro por el Sr. Luis M. Robledo; estudio sobre el viaje del coronel Portillo á las montañas de Ayacucho y el censo de Iquitos, por el Dr. Genaro E. Herrera; texto de Geografía del Perú por el Dr. Carlos Wiesse; medios de asegurar la reforma de la demarcación política del Perú, por el Sr. Ricardo Tizón y Bueno; libretas de un viaje de Lima á Iquitos y de Iquitos al Tambopata, por el Sr. Camilo Vallejos; *y*, finalmente, el extenso informe presentado hace poco por el Sr. Enrique Brunning, sobre el viaje de ida y regreso que efectuó con la expedición Mesones Muro, entre Chiclayo y el pongo de Manseriche.

Entre las publicaciones de caracter geográfico hechas este año por personas que no pertenecen á la institución, debo citar el plano de las provincias de Lima y Callao á la escala de 1: 100.000 por el Sr. Eduardo Wyngaert; la interesante memoria del prefecto de Lambayeque Sr. Cárlos Velarde Canseco, trabajo que tiene verdadero mérito geográfico y que puede servir de fuente de información por el crecido número de datos de esa clase que contiene; y los "Límites entre el Perú y Bolivia" por el Sr. Emilio Castelar y Cobian.

He manifestado al comenzar esta memoria, que el año de 1902 debía considerarse como uno de los más fecundos que hayamos tenido en el Perú en exploraciones y descubrimientos geográficos. Ello se debe en gran parte á la protección que las expediciones de esta clase han hallado en el Gobierno y las autoridades; á los esfuerzos hechos por la Junta de Vias Fluviales y á la infatigable iniciativa de la prefectura de Loreto. Voy á mencionar algunas de las expediciones más notables, comenzando por las que ha organizado dicha prefectura.

En marzo de 1901, el comandante Enrique Espinar, miembro de esta Institución y el Sr. Ramirez del Villar, emprendieron por encargo de la autoridad de Iquitos, un viaje á las nacientes del Yavarí. Se levantaron planos y quedaron comprobadas las observaciones del Barón de Teffé en 1874.

En agosto del mismo año, el señor Manuel Pablo Villanueva, socio nuestro, emprendió un viaje por cuenta de la prefectura, desde Iquitos hasta el alto Juruá por el Ucayali. Se obtuvo un plano general de toda esa región hasta la boca del Moa y se reconocieron los dos varaderos que unen, por una parte al Tamaya afluente del Ucayali, con el Amuenya afluente del alto Juruá, y por otra, al Abujao, otro afluente del Ucayali, con el Juruá Mirim.

A fines del mismo año de 1901, el coronel Portillo, prefecto de Loreto y miembro de esta Sociedad, surcó en lancha el Marañón hasta el Pongo de Manseriche, y de allí siguió viaje en canoa hasta Nazareth en la boca del río Chuchungas, llamado también Chiriyacu y otras veces Imasa. El objeto principal de este viaje fué el de iniciar los trabajos del camino entre Puerto Meléndez, situado al pié del Pongo, y Huancabamba.

El 25 de enero de 1901, los señores Manuel P. Villanueva é ingeniero G. M. von Hassel, ambos pertenecientes á la Sociedad Geográfica, salieron de Iquitos en viaje al Putumayo, por encargo de la prefectura, para reconocer los varaderos que unen al Algodón, afluente del alto Putumayo, con el Ampiyacu, afluente del Amazonas, y al Cotuhé perteneciente también á la hoya del Putumayo con el Hamacayacu que desemboca en el Amazonas. El viaje duró dos meses; levantaron los expedicionarios planos de ambos varaderos, y presentaron un informe recomendando la construcción de un camino entre el Algodón y el Ampiyacu, para facilitar la comunicación con el Putumayo, ó mejor dicho, con dos afluentes navegables suyos de donde se extrae ahora el caucho en mayor abundancia. Estos dos afluentes son el Inga-Paraná, en cuyas márgenes posée un gran establecimiento comercial la casa Julio C. Arana de Iquitos, y el Cara-Paraná, explotado también por caucheros loretanos.

En mayo de 1902, el mismo señor Villanueva emprendió otro viaje al Juruá para dejar establecida en la boca del Amuenya la aduanilla peruana, que junto con la que debe haberse instalado sobre el alto Purús, probablemente en la desembocadura del Santa Rosa, constituyen los dos puntos avanzados que el Perú jamás ha debido dejar sin autoridades.

Por otro lado, el señor Oscar Mavila, miembro también de nuestra Institución, en su viaje de regreso de Iquitos á Lima por Yurimaguas y Balsapuerto, surcaba el Paranapura y su afluente el Cachiyacu, estudiando el curso de esos ríos, de los que nos ha traído un plano, después de haber determinado la posición geográfica de Puerto Carvajal en una exploración anterior por el Pachitea.

Debo mencionar también el penoso viaje de Quito al Amazonas, hecho por el caballero inglés, señor Ambrose Petro, quien habiendo salido de esa capital el 24 de junio, llegó á Iquitos el 29 de julio siguiente. Esperamos que el señor Petro publicará una relación de su interesante expedición, sobre la que no tenemos más datos que algunos recibidos en una carta particular, por nuestro socio señor Ernest H. Wands. Parece que el señor Petro, después de recorrer á mula en dos días la distancia que separa Quito de Papallacta, tuvo que seguir el viaje á pié durante ocho días, á través del bosque real, soportando grandes privaciones y sufrimientos, y viéndose obligado á construir, junto con sus cargueros, un puente de árboles, ramas y cañas sobre el río Cosanga que era imposible vadear. Llegó á Archidona, y apesar de hallarse enfermo sólo descansó dos días, saliendo luego con dirección al pueblo de Napo y bajando el río hasta el Aguarico. Allí permaneció tres días, continuando en seguida el viaje en canoa hasta Iquitos.

Pasemos ahora á las expediciones organizadas por la Junta de Vías Fluviales.

Comenzaremos por la que dirijió el señor Coronel Ernesto La Combe, miembro de esta institución. Salió de Lima para Iquitos el 30 de julio de 1901, llegando dos meses después á ese puerto fluvial, por la ruta Pichis-Pachitea-Ucayali. Después de organizares en Iquitos la expedición, formada por el coronel La Combe, el ingeniero señor Juan Manuel Torres, el alferez de fragata señor Jose María Olivera y el cartógrafo de esta Sociedad señor Camilo Vallejos, salió el 14 de diciembre de 1901 con destino al Madre de Díos por la ruta que siguen los caucheros; surcó pues en lancha á vapor el Amazonas y el Ucayali; entró de paso al Pachitea, regresando de Puerto Carvajal para seguir por el alto Ucayali, que recorrieron en toda su extensión, entrando al Urubamba el 25 de enero del presente año. Continuó el viaje por este impetuoso río, en donde se perdió una de las lanchas. En la desembocadura del Mishagua, se dejó la navegación á vapor para seguir en canoa por el Mishagua y el Serjalí. Después de atravesar á pié el istmo ó varadero de Fiscarrald, se entró al Caspajalí, Manu, Madre de Dios y Tambopata, llegando el 17 de mayo á Puerto Seco situado en la boca del Vacamayo. Como resultado de esta exploración, han sido presentados planos del Urubamba, Mishagua, Serjalí, Istmo de Fiscarrald, Caspajalí y Manu.

Mientras tanto, la misma Junta emprendía por el Sur importantes exploraciones, cuyos resultados han sido de gran trascendencia para el país y para la geografía nacional. En febrero de 1902, el alferez de fragata, Germán Stiglich, salió de Lima para Sandia, cuyas coordenadas rectificó, encontrando para dicha ciudad un fuerte error en la situación geográfica generalmente admitida antes. Continuando su viaje junto con la expedición Villalta, levantó el plano del río Tambopata, desde el punto en que es navegable en canoa hasta aquel en que desemboca en el Madre de Dios. Estudió una gran parte del Carama, principal afluente de la margen izquierda del Tambopata. Estudió y levantó el plano del Madre de Dios, desde la boca del Tambopata hasta la confluencia del Paucartambo con el Manu, reconociendo igualmente una buena parte de estos dos ríos. Surcó durante un día el Inambari desde su desembocadura, y estudió además los ríos Tahuantimano y Amigo, afluentes de la margen izquierda del Madre de Dios. Esta expedición que duró cuatro meses, ha dado como resultado un informe completo y planos de toda esa región.

Casi al mismo tiempo, es decir, en julio del mismo año, el ingeniero peruano Cesar A. Cipriani, acompañado por los señores ingenieros Voto Bernales y Pflücker, se dirigió á la hoya del Inambari, en comisión de la Junta. Estudió minuciosamente ese río, desde la confluencia del San Gabán, y comprobó que el Marcapata es uno de los afluentes del bajo Inambari. De estos estudios que duraron cuatro meses, ha sido presentado un buen informe con sus respectivos planos.

Estas dos expediciones habían sido precedidas por otra de gran importancia nacional, que salió de Sandia el 11 de marzo con destino al Tambopata. La formaban el señor Juan C. Villalta, jefe de ella, el ingeniero Fernando Carvajal, el alterez de fragata, Germán Stiglich, el sargento mayor señor Aurelio Rincón, el médico señor Miguel G. Maticorena, el fotógrafo señor Federico Legrand, el secretario señor Ernesto Hartman y el guarda almacén señor Martínez, además de un destacamento de tropas. Después de salvar las montañas del Chunchusmayo, llegaron á las márgenes del Huarihuari, que un poco más abajo toma el nombre de Inambari; trasmontadas las cinco cadenas de cerros que separan el Huari-huari de la hoya del Tambopata, la expedición llegó al Vacamayo, y siguiendo el viaje en canoas, entró al Tambopata estableciéndose en la confluencia de estos dos ríos durante varias semanas para formar un campamento con casas y chacras, al que se dió el nombre de Puerto Seco. El 2 de junio siguieron el viaje en balsas y canoas, aguas abajo, en dirección al Madre de Dios, cuyas aguas surcaron el día 8, para establecer sobre la ribera izquierda de este importante río, y en el punto en que el Tambopata desemboca en él, un gran campamento que fué bautizado con el nombre de Puerto Markham.

Para facilitar la comunicación con estos puertos fluviales, en donde el Gobierno ha establecido dos comisarías, la Junta ha abierto un camino que va mejorando día á día y que une á Sandia con Puerto Markham; de modo que en la actualidad es fácil trasladarse desde la costa del Pacífico hasta las márgenes del Madre de Dios. Además, la Junta se está ocupando de adquirir los mejores tipos de lanchas para el servicio de policía fluvial en el mencionado río, y, en una palabra, se están adoptando las medidas necesarias para darle á esa región, que por falta de vías de comunicación no estaba vigilada y carecía de autoridades, una organización permanente, á propósito para favorecer su rápido desarrollo.

Estos esfuerzos han abierto al comercio del Madre de Dios una nueva vía hacia el Pacífico, más corta, económica y segura, que las del Atlántico, y el impulso que recibirá con ello esa región cauchera y shiringuera, será seguramente de grandes consecuencias. El resultado se ha dejado sentir desde luego, con la poderosa inmigración de caucheros peruanos que en número de dos mil han acudido ya á establecerse en el Madre de Dios, alrededor de Puerto Markham.

Otra expedición en la que ha tomado parte la Junta de Vías Fluviales, es la que se emprendió en abril último por iniciativa del señor Mesones Muro, para estudiar la vía de Chiclayo al Marañón.

En efecto, un comisionado de la Junta, el ingeniero señor Eduardo Habich (hijo), fué uno de los expedicionarios, y, á su regreso, ha presentado planos de todo el camino entre Chiclayo y Puerto Meléndez, y un informe favorable á la navegación á vapor por el Marañón en media creciente, desde Bellavista.

El señor Habich, lo mismo que el señor Brunning, juzgan que los pocos obstáculos que existen desde de ese sitio hasta el Pongo de Manseriche, no llegan á interrumpir la navegación á vapor, y podrían desaparecer, además, con pequeño gasto.

El Cuerpo de Ingenieros de Minas formado este año, y entre cuyos fines figura el de estudiar, desde el punto de vista geológico, los asientos mineros de que no carece ni un solo departamento del Perú, ha organizado ya cuatro comisiones, á saber: la de Yauli, la del Cerro de Pasco, la de Huánuco y la de Moquegua, encargada de estudiar la geología y mineralogía de aquellos asientos mineros y la de Moquegua, Islay, Camaná y Tacna. Además del impulso que tales estudios darán á la ciencia geológica en el Perú, los viajes que están haciendo los ingenieros de las diversas comisiones, constituirán para la geografía en general una fuente de datos que serán de gran valor para esta Sociedad.

Os comunicaré, finalmente, que el señor Oscar Mavila se encuentra á la fecha en viaje de Ayacucho á Iquitos por el Apurimac, Ené, Tambo y Ucayali, ruta de trascendental importancia para el departamento de Ayacucho, y sobre la que nuestro entusiasta socio nos debe traer un informe, acompañado de planos de los mencionados ríos. Esta expedición, que ha sido protegida con armas y otras facilidades por el Ministerio de Gobierno, tiene por principal objeto abrir el mercado de Iquitos y el Ucayali, á los productos de Ayacucho, cuyo comercio se encuentra abatido por falta de lugares de consumo.

La Sociedad se ha ocupado en reunir los datos para el informe que el Ministerio de Fomento le ha pedido, sobre las vías de mayor importancia entre la costa y las regiones colonizables en grande escala de nuestro territorio Oriental.

Tres son las comisiones encargadas de informar, respectivamente, sobre las zonas del norte, centro y sur de la República.

Hemos pensado que faltaría á su deber la Sociedad, si se limitase á indicar los caminos existentes y si no recomendase al Supremo Gobierno el estudio de determinadas vías férreas que, cruzando los Andes para conectarse con la vasta red fluvial del Oriente, son de forzosa necesidad para abrir, colonizar y desarrollar en debida forma esas regiones.

Con este fin, son varias las vías principales que conviene estudiar en las tres zonas arriba mencionadas; determinar cuál es la mejor ruta en cada zona, ó por cuál conviene comenzar, es labor complicada y árdua, pues son muchos los factores que concurren y que deben tomarse necesariamente en cuenta.

El ferrocarril del Norte partiría de uno de los puertos de la costa y terminaría en un punto del Amazonas á donde pudieran llegar embarcaciones capaces de atravesar el Atlántico.

El del Centro sería naturalmente la prolongación hacia el Este, del F. C. Central.

Y el del Sur, la prolongación del F. C. de Juliaca á Sicuani hasta un buen puerto fluvial de la hoya del Madre de Dios, para conectar toda esa región con la costa del Pacífico.

La primera sección del F. C. del Norte está indicada por el excelente puerto de Paita, de donde partiría para dirigirse hacia el paso menos elevado de la cordillera, que, en la región comprendida entre Chota y Huarmaca, presenta una fuerte depresión.

Según nuestros informes, el paso de Huarmaca es el más bajo; (m. 2186) pero no el que de allí al Marañón ofrece menos dificultades.

El de Chipre que se encuentra un poco más al Sur, aunque es más elevado en unos 500 metros, tiene la ventaja de que el descenso podría hacerse de un modo gradual y uniforme hasta Bellavista sobre el Marañón.

La segunda sección de esta importante vía que extendería la influencia comercial del Perú á una buena parte de la inmensa hoya amazónica, es la más difícil de determinar. Desde luego tres rutas se presentan:

1.—La de Bellavista á Yurimaguas, por el Utcubamba, el río Mayo y la ciudad de Moyobamba. Atraviesa una región alta con muchos pueblos en el trayecto, de clima sano, aparente para la colonización con razas europeas. Aquí se producirían en abundancia los artículos que más necesita la hoya del Amazonas, en donde se importan ahora del extranjero. Se desarrollarían todos esos pueblos que no progresan por falta de caminos baratos para exportar sus productos. Tendría además la ventaja de terminar en un puerto como el de Yurimaguas, donde llegan vapores de 700 á 1.000 toneladas. En cambio, esta vía presenta el grave inconveniente de tener que subir nuevamente desde Bellavista (441 metros), hasta una altura de 2.200 metros, bajando en seguida para llegar á Yurimaguas en el Huallaga, (182 metros), lo que es contrario al principio económico ferrocarrilero.

2.—De Bellavista á lo largo de las riberas del Marañón hasta puerto Meléndez después del Pongo de Manseriche, ó mejor aún hasta la desembocadura del Apaga. Esta vía aunque presenta un descenso gradual, tiene el inconveniente de terminar en un puerto al que no podrían arribar embarcaciones que crucen el Atlántico, lo que haría sufrir al comercio un trasbordo más en las mercaderías. Prolongarla hasta la boca del Huallaga, sería dar un gran rodeo y atravesar una región fácilmente inundable en épocas de creciente;

pero esta ruta, según parece, es la única que dá un descenso uniforme.

3.—La tercera vía de la segunda sección del Norte, está indicada entre las dos anteriores y ha sido estudiada por el señor von Hassel Va directamente de Bellavista á la desembocadura del Apaga; es sin duda la más corta, pero adolece también del inconveniente de volver á subir desde Bellavista, (441 metros) hasta la altura de 1.600 metros, para bajar por las quebradas del Cachiyacu, Nieva, Quingisa y Apaga; y aunque el Marañón después de recibir á este río ofrece naturalmente un caudal de aguas mayor que en Puerto Meléndez, ya hemos visto que ni aún así reune todavía las condiciones apetecibles. Sería pues necesario seguir más allá, hasta la boca del Huallaga.

Todo el territorio que atraviesa la ruta de von Hassel es virgen y su clima y productos parecen á propósito para la colonización.

El ferrocarril de Paita al Amazonas está llamado á ser una vía trascontinental y á desarrollar, conjuntamente con la red fluvial, toda la hoya superior de ese gigantesco río.

El F. C. de la vía Central es de suma importancia, porque saliendo de la capital de la República y cruzando el corazón del Perú, la uniría á la gran arteria comercial y estratégica del Ucayali; además porque en esta zona el obstáculo más formidable, el de la cordillera, está salvado ya con el F. C. de la Oroya cuya prolongación hasta el Cerro de Pasco quedará concluída este año, y en fin porque esa ruta daría salida á las producciones del rico departamento de Junín, en donde se encuentran gran número de artículos necesarios en la región Oriental. Por todas estas razones la prolongación del F. C. de la Oroya hasta un puerto fluvial de la hoya del Ucayali, se impone.

Para el trazo de la línea á partir de la Oroya, también se presentan varias direcciones. La primera por Tarma y Chanchamayo, camino que está ya estudiado lo bastante para conocerse bien. El trayecto de Chanchamayo á un puerto fluvial también puede hacerse por varias rutas. Una de ellas es la del Perené al Tambo y ofrece una pendiente suave y uniforme. Otra es la del Perené y Unini al Ucayali; y aunque no ha sido estudiada aún su última parte, no hay razón para que ofrezca dificultades; ésta evitaría la navegación y vuelta del Tambo. Otra ruta es la del Pichis, que tiene, desde el punto de vista ferrocarrilero, el inconveniente de que es necesario volver á subir á gran altura para terminar en un puerto fluvial á donde llegan solo muy pequeñas embarcaciones á vapor; prolongándola hasta la boca del Apurucayali se aseguraría el tráfico durante todo el año para lanchas á vapor de 0.40 centímetros de calado.

En general, la ruta por Tarma y Chanchamayo ofrecería el inconveniente de recorrer quebradas de fuerte gradiente y de terreno deleznable, lo que haría costosa su conservación.

Ultimamente ha sido reconocida otra ruta, que permitiría aprovechar, en parte, la prolongación del F. C. de la Oroya al Cerro de Pasco, y es la que partiendo de Carhuamayo se dirigiría por Huancabamba á la hoya del Pachitea. Los estudios hechos por el señor comandante Bailly Maitre y el informe que nos ha suministrado el coronel Palacios Mendiburu, demuestran que es corta, que no ofrece grandes dificultades, y que atraviesa una región colonizable, en donde ahora mismo existen muchas haciendas y varias poblaciones. Terminaría en un puerto fluvial, que sería de desear fuese Puerto Victoria, á donde pueden llegar en toda época del año embarcaciones á vapor de 0.60 centímetros de calado; pero tiene también que volver á subir para llegar á un puerto fluvial.

Otra línea de importancia sería la prolongación del F. C. de la Oroya hasta Ayacucho y el Apurímac por el Mantaro y Huanta. Es de pendiente uniforme y no ofrece grandes dificultades.

El F. C. de la zona del Sur, partiría, como he dicho, de un punto de la línea férrea de Juliaca á Sicuani para terminar en el Madre de Dios, ó en uno de sus afluentes navegables en toda época del año.

En la actualidad hay cinco rutas que comunican á esas dos regiones y que podrían servir para el estudio de la línea.

1.—El camino antiguo que vá de Sandia á la desembocadura del Chunchusmayo en el Inambari y que ha sido prolongado con una trocha hasta la confluencia del Rosario con el Tambopata.

2.—El camino abierto por la Junta de vías fluviales, del Chunchusmayo á la confluencia del Vilcamayo y del Tambopata.

3.—El camino de herradura que parte de la estación de Tirapata en la línea de Juliaca á Sicuani, y que se dirije á los pueblos de Limbani y Phara. Ha sido mejorado en parte por la compañía "Inca Mining", que lo ha prolongado desde el primero de dichos pueblos hasta la mina Santo Domingo, sobre la margen derecha del Inambari; haciéndolo aparente para carruajes, desde Tirapata hasta el pueblo de Asillo.

4.—El camino de herradura aún no terminado, cuya construcción ha sido emprendida por la Sociedad francesa Pacifique Amazone. Va desde Sicuani hasta el Marcapata, principal afluente del Inambari.

5.—El camino de herradura abierto por la compañía gomera "Inambari". Sale de la estación de Santa Rosa y siguiendo la quebrada del San Gabán termina en la confluencia de este río y del Inambari, ó sea cerca de un punto á donde pueden llegar en toda época del año lanchas á vapor.

¿Cuál de estas rutas sería preferible para el trazo de un ferrocarril? Los datos que sobre ellas tenemos no permiten formarse una opinión fundada; pero de un modo general puede afirmarse que la vía por Sandia sería la más larga, aunque tendría en cambio la ventaja de fomentar asientos auríferos de inmenso valor. El camino al Inambari por San Gabán es el más corto y factible de todos, á pesar de que beneficiaría poco á los minerales de Carabaya y en nada á los de Sandia.

En cambio este camino lleva á una región riquísima en gomales y shiringales, de clima excepcionalmente sano y que presenta en la sola quebrada de San Gabán 80.000 hectáreas de terrenos colonizables con razas europeas.

La ejecución de las vías férreas que he enumerado requiere, sin duda alguna, la inversión de grandes capitales que no sería posible reunir en el país mismo, y hace pocos años hubiera parecido supérfluo hablar de semejantes empresas. Felizmente, la ignorancia en que algunos especuladores mantenían al capital extranjero sobre las condiciones favorables de nuestro territorio, va desapareciendo y hay en la actualidad capitalistas poderosos que después de estudiar con atención nuestros recursos naturales y los medios que se deben emplear para desarrollarlos, se han convencido de que pocos países hay en el mundo donde las empresas ferrocarrileras puedan producir resultados más vastos, tanto para la prosperidad general, como para la de aquellos que acometan esas obras. Podemos, pues, confiar en que no pasará mucho tiempo sin que algunas de las grandes líneas férreas que el desarrollo completo de nuestra región Oriental exije, sea puesta en ejecución.

La Sociedad Geográfica ha sido un factor no despreciable en el movimiento que se inicia. Cumpliendo con un deber científico y patriótico á la vez, no ha perdido ocasión de dar á conocer los recursos del país, tanto á los visitantes que se han dirigido á ella en busca de datos, como á los centros científicos del exterior con quienes está en comunicación.

Mientras se realizan los proyectos que deben unir la Costa con el Oriente por ferrocarriles nos parece oportuno aplaudir la idea que tiene el Gobierno de comunicar Iquitos con Lima por medio del sistema inalambrico aprovechando de la cordillera de Piura ú otras alturas.

Entre los diversos trabajos realizados ó emprendidos durante el año por la Institución, mencionaremos de un modo especial los siguientes:

El tomo primero de Geología y Orografía de "El Perú" por Raimondi; fué entregado al público en el mes de abril; tiene 515 páginas, sin contar la instroducción, los informes y un artículo bibliográfico del Ingeniero Sr. José Balta, quien, como es sabido, ha preparado la publicación del tomo. La obra ha sido recibida con interés por la prensa y por los círculos científicos del Perú y del extranjero.

Disponemos además del material para un segundo tomo, que contendrá, según el plan trazado por el Sr. Balta, las especies minerales peruanas, los fósiles colectados por Raimondi, un catálogo de los fósiles encontrados en el Perú y cortes geológicos del territorio. La publicación se ha retardado, porque ha sido necesario aguardar á que las Cámaras aumenten la partida destinada á la publicación de "El Perú".

Mientras tanto, hemos resuelto comenzar este año la preparación de la parte etnográfica y arqueológica, para lo cual contamos con la buena voluntad y vastos conocimientos que en ese ramo poseé el Dr. Pablo Patrón. De acuerdo con los dictámenes de las diversas comisiones á quienes fué sometido ese proyecto, la Junta Directiva, en sesión de 30 de marzo, decidió confiar á dicho doctor la preparación del primer tomo de Etnografía.

La obra se halla en vía de ejecución, y ya han sido entregadas por el autor cerca de trescientas páginas manuscritas, sin contar los numerosos planos y grabados que deben ilustrarlas. Se ha calculado que bastarán seis ú ocho meses de trabajo tan asiduo como el actual, para que el tomo esté listo y en condiciones de pasar á manos del impresor.

Una obra como esta, que puede explotar los ricos filones etnográficos del pasado del Perú, confiada á la competencia de un profesional tan bien preparado para escribir sobre tales materias, honrará sin duda alguna á la ciencia nacional. Por nuestra parte, no hemos omitido ni omitiremos esfuerzo alguno para asegurar el éxito, y apesar del subido precio que las obras tienen en ese ramo de la ciencia, hemos pedido todas las que el autor necesitaba consultar en el curso de su trabajo.

No existiendo ningún mapa mural del Perú de dimensiones convenientes, y adoleciendo de grandes errores los pequeños mapas que han sido editados por empresas particulares, la Sociedad resolvió mandar imprimir el que ella hizo á la escala de 1: 1.500,000 para ser enviado á la Exposición de París, en donde obtuvo una medalla. El Supremo Gobierno apoyó decididamente este proyecto y proporcionó los fondos, disponiendo que los diversos Ministerios se suscribiesen á un número determinado de ejemplares, suficiente para cubrir los gastos de impresión en la afamada casa Justus Perthes de Gotha.

Nos han sido entregadas ya las suscripciones correspondientes á los ministerios de Gobierno y de Relaciones Exteriores, pero como estas sumas no alcanzan á formar la primera entrega del 50% que se necesita para hacer el pedido, hemos resuelto, mientras terminan las gestiones ante los demás ministerios, introducir importantes mejoras en el mapa mural, aumentando su nomenclatura, rectificando su demarcación política de conformidad con los últimos trabajos que hemos hecho en este ramo, é introduciendo el resultado de las numerosas exploraciones geográficas realizadas en el trascurso del año.

Ese mapa será pues el más completo que se haya hecho hasta la fecha y corresponderá á los esfuerzos de nuestra Institución, que no ha omitido ninguno, para llegar á un buen resultado. Será de gran utilidad en el país, que no posée hoy día ningún mapa mural bueno y facil de consultar y manifestará cuáles son los límites del Perú á las Sociedades Geográficas y editores del exterior, quienes se encuentran actualmente en la más lamentable ignorancia, en un asunto que tanto interesa al país se conozca con toda precisión.

Deseando llevar á la práctica nuestro proyecto de escribir la monografía y de formar el mapa de cada uno de los departamentos, nos hemos dirijido á los HH. SS. representantes de ambas Cámaras y á diversos socios corresponsales nuestros, buscando su apoyo y su concurso para la formación de Centros Geográficos en las ciudades más notables del Perú. Dichos Centros, además de propagar la afición á los estudios geográficos, colaborarían en el Boletín y nos remitirían los datos locales más minuciosos para las monografías y para el diccionario geográfico que deseamos emprender, sobre la base del que publicó en 1877 el ilustre Paz Soldán.

Las respuestas que hemos obtenido prueban que la idea hallará buena acogida y el más decidido apoyo en las capitales de los departamentos y en muchas de las capitales de provincia. Juzgo, pues, que el año próximo podrán quedar instalados los Centros Geográficos de la República, con lo que recibirá nuevo y poderoso impulso la geografía nacional, permitiéndonos emprender trabajos de conjunto que ahora sería imposible realizar.

De conformidad con ese plan, hemos aprovechado para Iquitos la circunstancia favorable de residir allí varios socios corresponsales nuestros. Facultado por el Consejo Directivo me dirijí á ellos y autoricé al Sr. Benito E. Lores, para que los invitara á nombre de esta Institución á establecer un Centro en aquella ciudad, y tengo la satisfacción de anunciaros que el Centro Geográfico de Loreto quedó solemnemente instalado el 27 de julio último, con el siguiente escogido personal:

Presidente, Sr. Capitán de Navío Enrique Espinar.
Vicepresidente, Sr. Benito E. Lores.
Secretario, Dr. Jenaro Herrera.
Tesorero, Sr. Capitán de Navío Eduardo Raigada.

El nuevo Centro está llamado á prestar importantes servicios á la geografía, siéndole posible estudiar regiones apenas conocidas y cuya estructura geográfica, progresos y necesidades, interesan vivamente no solo al país sino á las grandes naciones comerciales de Europa y Estados Unidos.

* * *

El Supremo Gobierno, deseando que la Institución estuviera representada en la Exposición Permanente de Industrias, me ha designado para formar parte de la Junta Administrativa y he sido nombrado además Vocal de la Junta de Vías Fluviales.

* * *

La urgente necesidad de que nuestro local sea ensanchado está en vías de quedar satisfecha, mediante el Supremo Decreto de este año, por el que se concede á la Sociedad el local del Ateneo que colinda con el nuestro, debiendo dicha institución trasladarse á los altos de la imprenta del Estado en cuanto le sea posible.

Este arreglo, que concilia los intereses de ambas instituciones, ha comenzado á realizarse, y el Ateneo con tal fin está recibiendo por conducto de la Sociedad Geográfica una subvención mensual.

* * *

Cumplo con el penoso deber de poner en vuestro conocimiento, que la Sociedad ha perdido este año tres de sus socios; la muerte de los señores Federico Moreno, Javier Swayne, y Dr. Emilio Lizárraga, recién nombrado socio corresponsal, han sido acontecimientos que hemos deplorado profundamente.

En el trascurso del año han ingresado al seno de la Institución los siguientes socios activos:

Dr. Francisco Alva.
Sr. Enrique Ramirez Gastón.
Dr. Carlos Larrabure y Correa.
Sr. Ricardo Tizón y Bueno.
Comandante Luis Bailly Maitre.
Dr. Miguel Colunga.
,, Hernán Velarde.
,, Thomas B. Wood.

Han sido nombrados socios corresponsales los señores:

Juan B. Ambrosetti, en Buenos Aires
General Enrique Arboleda, en Bogotá.
Dr. Enrique de Argaez, en Bogotá.
Ernesto H. Wands, comisionado especial de la Exposición de San Luis.
Dr. Julio Garavito, en Bogotá.
Enrique Vignaud, en París.
Dr. José María Gonzalez Benito, en Bogotá.
,, Emilio Lizárraga, en Arequipa.
A. Lafone Quevedo, en Buenos Aires.
Dr. Antonio R. Lorena, en el Cuzco.
Grabriel Marcel, en París.
Oscar Mavila, en Iquitos.
Félix F. Outes, en Buenos Aires.
Dr. Fernando Pacheco, en el Cuzco.
,, Juan Rein, Director de la Universidad de Bonn.
R. P. Alfredo Sachetti, en Arequipa.
General Francisco Vergara y Velasco, en Bogotá.
Benito E. Lores, en Iquitos.

La Sociedad ha conferido el título y las prerrogativas de socio honorario al Sr. Duque de Loubat, á quien debemos entre otros muchos servicios prestados á las ciencia americanista, la creación de las Cátedras destinadas al estudio de la arqueología de nuestro continente, en las Universidades de Berlín y de París.

Suceso de gran importancia en este nuevo campo de la ciencia moderna, ha sido la reunión del Congreso Internacional de Americanistas, efectuada últimamente en Nueva York. Hemos deplorado profundamente que por diversas circunstancias, ni el Gobierno, ni esta Sociedad, ni otra alguna del país, haya enviado representantes á una Asamblea cuyas reuniones atraen la atención universal, y en donde el Perú, por muchos motivos, estaba llamado á presentar y desarrollar temas de excepcional interés. Sólo tenemos noticia de un compatriota nuestro que haya asistido á la reunión de Nueva York: me refiero al Sr. M. González de la Rosa, cuyos recientes trabajos sobre la vida del inmortal descubridor de la América, han sido calurosamente alabados por la prensa científica europea.

En el trascurso del año el Supremo Gobierno y las Cámaras han solicitado informes de esta Sociedad sobre los expedientes que siguen:

Elevando al rango de villa el pueblo de Cárac y constituyéndolo en capital del distrito de Lampián.

Trasladando la capital de la provincia de Cangallo al pueblo de Pomabamba.

Expediente iniciado por los vecinos de Chicla acerca de unos terrenos.

Anexión de los caseríos de Tolón, Ventanillas, Monte Grande y Llonán, al distrito de San José de la provincia de Pacasmayo.

Rectificando la demarcación territorial de la provincia de Urubamba.

Anexando á la provincia de Huancabamba, los distritos de Tabaconas, Sallique y San Felipe, de la Provincia de Jaen.

Creando el distrito de Canchaque en la provincia de Huancabamba.

Anexando el distrito de Yuramarca de la provincia de Pallasca á la de Huailas.

Dividiendo en dos el actual departamento de Loreto.

De un juzgado de primera instancia, solicitando datos sobre distancias de Lima á diversos lugares de Colombia.

Además de los planos y trabajos de que ya he hablado, la Sociedad ha recibido, tanto de sus socios como de otras personas; los siguientes obsequios:

Sr. Ramón Paz—Una colección de huacos.

,, Eulogio Delgado—Varios objetos de la época incaica. Revista Tecnica de la Exposición Universal de 1900.

,, Enrique Coronel Zegarra—Un plano antiguo de Miranaves (alrededores de Lima.)

,, Darío Valdizán—Momias y antigüedades peruanas, provenientes de excavaciones realizadas en las pampas de Ñoco.

,, Nemesio A. Raez—Un cuadro de distancias de la provincia de Tayacaja y un croquis de los lugares entre Pampas y Puerto Romaña. Craneos deformados encontrados en las cuevas de Acostambo, provincia de Tayacaja.

Dr. Alberto Ulloa—Un lote de publicaciones concernientes á la República de Colombia.

Sociedad "Unión y Progreso de Huanta"—Un cróquis de la provincia de Huanta.

Sr. Ernesto Brunning—Fotografías de huacas peruanas.

Dr. Felipe de Osma y Pardo—Geografía y mapa de Bolivia.

Sr. Arturo Claparede—"Paso de Anibal por los Alpes" (estudio de Geografía histórica) y "El Milenario de la ciudad de Oran"

Sr. Ricardo Palma—"Los anales del Cuzco." "Viaje de Tadeo Haencke."

Biblioteca Nacional-Diversos tomos de la Smithsonian Institution

Sr. Carlos A. Romero—4 tomos "Revista de Bibliotecas y Archivos."

Ministerio de Relaciones Exteriores—"Cabildos de Lima" y colección del "Consular Reports."

Sr. González de la Rosa—"Solución de todos los problemas relativos á Cristóbal Colón."

Excmo. Sr. Amador F. del Solar—Geografía y mapa del Brasil.

Sr. Emilio Castelar y Cobián—"Límites entre el Perú y Bolivia."

,, Horacio Anagasati—Mapa de la República Argentina.

,, Alfredo Diez Canseco—Itinerarios de distancias del departamento de Junín.

,, Juan Pedro Paz Soldán—Geografía de la República Argentina.

Duque de Loubat—Texto y atlas del "Códex Tejervay Mayer."

Sr. Leopoldo Ottenheim—Cuatro obras científicas.

Dr. Leonidas Avendaño—"Patología del departamento fluvial de Loreto."

Carlos B. Cisneros—Un libro sobre plantas útiles de los países cálidos.

Dr. Ramón Ribeiro—Dos mapas de Centro América y uno de Guatemala; y cuatro tomos de la "Historia de Centro América."

Sr. J. M. Valle Riestra—Un plano de la ciudad de Lima publicado el año 1850 en Hamburgo.

Sr. Manuel Pablo Villanueva—Vistas fotográficas del Perú.

Dr. José Pardo—Un trazo del ferrocarril al Pongo, por Garrido.

,, Pablo Patrón—Carta esférica de las costas occidentales de la América Meridional, año 1790.

Sr. Coronel Pedro Portillo—Vistas fotográficas del Perú.

Dr. Carlos Wiesse—Su texto de Geografía del Perú.

,, W. Ross—"Saneamiento de la ciudad de Lima."

Ministerio de Fomento—Una colección de los folletos publicados por ese Ministerio.

Sr. Enrique de Argaez—Varios folletos sobre la República de Colombia.

Sr. Director de Gobierno—Una colección de "El Peruano," año 1901.

Además de los mapas que nos remiten nuestros socios y las Sociedades extrangeras, se han adquirido por compra 4 atlas, 8 mapas y 60 grabados de monumentos históricos.

Nuestro Boletín ha sido puesto con el día, debiéndonos entregar la casa impresora el cuarto trimestre de este año, número que está ya corregido é impreso. Para llegar á este resultado hemos tenido que publicar, durante el año, seis números en lugar de cuatro, lo que ha aumentado naturalmente los gastos normales de publicación, obligándonos á salir de nuestro exiguo presupuesto, prévia la autorización del Consejo Directivo.

— —

En el transcurso del año, nuestra Biblioteca se ha enriquecido con un número considerable de obras científicas modernas, especialmente encargadas, ó que han sido obsequiadas á la Institución. Además han ingresado á ella muchos folletos y periódicos, en su mayor parte científicos, que hemos comprado ó adquirido por canje. Entre los anexos hallaréis una lista completa de tales adquisiciones la que dá el siguiente resultado:

Obras y folletos adquiridos por compra......................	895
Obras, folletos y periódicos adquiridos como obsequio ó por cange..	481
Total.................	1376

En las memorias de años anteriores se decía ya, que era indispensable hacer empastar una gran cantidad de folletos y de obras que existían aglomeradas en nuestros estantes. Esa situación iba agravándose día á día, debido á la suma insignificante de que podemos disponer cada mes para hacer frente á ese gasto y al gran número de folletos y obras á la rústica que constantemente se nos remiten en cambio de nuestras publicaciones. Con el fin de remediar esto, hemos celebrado un contrato para la encuadernación de un mil volúmenes, mediante la entrega mensual de una suma pequeña, y así es como han podido encuadernarse este año 527 volúmenes de diversos tamaños, además de doscientos ejemplares del tomo IV de El Perú.

En cuanto á la catalogación de las obras, no habiendo podido la Comisión que se nombró ni el socio Bibliotecario disponer del tiempo que exigía ese trabajo, se ha designado á un empleado nuestro, quien, bajo la dirección de la Secretaría, está numerando y anotando los libros en un primer registro, que será la base de los catálogos por autores, materias, países é idiomas. Han sido ya anotadas así, 3488 obras y el trabajo avanza con rapidez.

La Secretaría seguirá activando de preferencia la formación del catálogo hasta que se imprima y sea distribuido entre los socios, de modo que todos nosotros podamos utilizar en cualquier momento la valiosa Biblioteca científica de la Institución.

El Consejo Directivo ha celebrado este año 23 sesiones, no habiéndose presentado sino un caso en que no pudo funcionar por falta de quorum.

La Sociedad ha establecido un premio bianual, consistente en una medalla de oro, que ella otorgará en el aniversario de su fundación, al mejor trabajo escrito sobre geografía peruana ó á la más notable expedición realizada en el territorio nacional, dándose la preferencia, de modo alternativo, una vez á las exploraciones y otra á los trabajos escritos.

El año venidero deberemos discernir por primera vez esta medalla que tan alta significación tiene para nosotros, porque está llamada á honrar y premiar acciones y esfuerzos que benefician á la ciencia y al país, y que sin embargo quedaban antes sin recompensa.

Habiéndose vencido la licencia que se concedió á nuestro anterior Secretario, la Junta Directiva en sesión de 28 de agosto último, eligió, por unanimidad de votos, al Sr. Scipión E. Llona Secretario titular de la Sociedad, cargo que dicho señor desempeñaba ya interinamente hacía un año, á satisfacción de la Junta.

La encuadernación de las obras á que me he referido anteriormente y la tarea de catalogar la Biblioteca, hizo indispensable la compra de tres estantes que están hoy completamente llenos, lo que muy pronto exigirá la adquisición de otros más.

Tales han sido señores los detalles de la marcha progresiva de nuestra institución, tales los acontecimientos de carácter geográfico realizados en el Perú, y los trabajos que ha emprendido y ejecutado la Sociedad Geográfica de Lima durante el año de 1902.

Lima, 31 de diciembre 1902.

EULOGIO DELGADO.

FRONTERAS DE LORETO

Conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Lima por el señor Manuel Pablo Villanueva, socio corresponsal en Iquitos

CONCLUSIONES

Aunque de derecho el Brasil no tiene—y así lo ha reconocido—jurisdicción alguna en los territorios situados al sur del 7º de latitud, de hecho extiende á ellos su autoridad como si formaran parte integrante de su propia nacionalidad.

Así, no solo se limita á cobrar los impuestos fiscales á las gomas de esa región que se exportan por Manaos, considerándolas para este efecto como producto nacional, sino que hace efectivas en casi todos ellos, las diversas contribuciones estaduales y municipales vigentes en el Estado de Amazonas.

Periódicamente, empleados fiscales dependientes del Municipio de San Felipe, en el Juruá, ó del de Labrea, en el Purús, surcan á bordo de los vapores cobrando dichas contribuciones, que son sin reparo satisfechas por los ciudadanos brasileros; no así por los peruanos.

Son muchos los casos en que nuestros compatriotas se han negado á reconocer la intromisión de esos empleados, ya sea en la percepción de impuestos ilegales, ya en la competencia para juzgar y conocer de asuntos sobre los cuales sólo está expedita la acción de los tribunales de la República.

La solución que tuvieron los graves acontecimientos del Breu, en 1897, es la demostración palmaria de que, en el terreno de los hechos y cuando de dirimir se trata cuestión en que la justicia y el derecho están de parte de hombres resueltos á sostenerlos; nuestros vecinos hidalgamente los reconocen, cejando en el temerario empeño de avasallarlos.

En Nuevo Iquitos (Alto Juruá) es nula, completamente nula, la acción oficial brasilera. Allí sólo impera el elemento peruano. Fomentarlo á todo evento es obligación imperiosa, porque allí se encierra el germen reivindicador que ha de operar, aunque sea lentamente, la transformación política de esa comarca.

⁂

Otro de los actos depredatorios del Brasil es la concesión y amparo de los terrenos de jebales, poseídos casi totalmente por sus nacionales; concesiones que se han otorgado sin reserva alguna y como si los ríos y quebradas que en ellos se mencionan, hubieran de pertenecer *per semper* á la inexcrupulosa nación que tan pródiga se ha mostrado en otorgarlas.

Los peruanos hemos sido imprevisores por demás, porque no hemos tenido el cuidado de solicitar concesiones análogas de nuestro respectivo gobierno, consintiendo así y acatando en cierto modo la validez de tales títulos, que nos despojan arbitrariamente de lo que nos pertenece.

Piensa el que habla que estas concesiones deben ser respetadas por las autoridades que se constituyan en esos territorios, fijándose un plazo para que todos los favorecidos con semejantes títulos los registren debidamente. Trascurrido dicho plazo, sólo serán válidos los que se expidan por el gobierno peruano, de conformidad con la ley de la materia.

Esta es la única manera de no excitar contra nosotros la animadversión de la población brasilera del territorio que nos ocupa, que, tratándose del paso de dominio, se siente alarmada, por figurarse que, con semejante hecho, habrían de lastimarse sus intereses. Por esto, la primera cualidad que debe adornar al funcionario revestido del mando superior de ese territorio, debe ser la sagacidad, para conciliar el interés supremo de la patria, empeñada en la conservación de estas montañas, con los intereses particulares de sus moradores. Este es un punto importante sobre el que conviene fijar la atención.

⁂

El más importante de los actos jurisdiccionales del Brasil, el más vejatorio para nuestra dignidad de nación autónoma y el que más poderosamente ha lesionado y lesiona el comercio peruano de la zona limítrofe, es la prohibición del libre uso de nuestra bandera en la navegación de los ríos Juruá, Jutahy y Purús, prohibición que nada justifica y que choca abiertamente contra el espíritu y la letra de tratados vigentes.

Formalizados los tratados de límites con Bolivia, el Brasil ha declarado á los plenipotenciarios peruanos que, cuando nuestro país haya fijado sus límites naturales con aquella, entonces será la oportunidad de tratar aquel asunto con el Gobierno de Río Janeiro; y el ex-Ministro de Relaciones Exteriores, general Cerqueira, expresó al finado doctor Rosas, que el Brasil había creído de buena fe que el alto Juruá y el alto Purús eran bolivianos, pues, de otro, modo, no se explicaban cómo el Perú, que ajustó un pacto de límites con el Imperio en la zona del Yapurá y el Yavarí, no lo completó con la delimitación de aquellos territorios.

Tal excusa es inadmisible, por cuanto en el tratado de límites ajustado con el Brasil por Bolivia, tácitamente reconoció aquél que el territorio que ambos países se repartían era de la pertenencia del Perú, ó qué éste tenía derechos que alegar sobre él. Por consiguiente, nuestra reclamación era procedente y debió ser atendida por la Cancillería brasilera. Por otro lado, cuando la comisión peruano-brasilera concluyó la demarcación de las nacientes del Yavarí á la confluencia del Apaporis con el Yapurá, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, señor Riva-Agüero, invitó al Plenipotenciario del Brasil, señor Pereira Leal, para provocar un acuerdo con el Gobierno de Bolivia, á fin de determinar de un modo definitivo los límites de los tres países en la línea Yavarí-Madera.

El incentivo despertado por la creciente prosperidad de esos ríos, influye seguramente en el ánimo del gobierno brasilero para retardar, por lo menos, el arreglo de la cuestión límites con el Perú. No de otro modo puede interpretarse la oposición que mantiene al tráfico libre de nuestra bandera en los citados ríos y en los afluentes de la margen derecha del Yavarí, apesar de las estipulaciones del tratado de comercio y navegación Seoane—Chermont de 1891, que en su artículo 1º dice textualmente: "La navegación de los ríos comunes al Perú y al Brasil y *la del Yavarí y sus afluentes*, es libre para las embarcaciones peruanas y brasileras, quedando sujetas á los reglamentos establecidos ó que se establecieren en ambos países."

Esta estipulación es, indudablemente, clara y explícita; mas no habiéndose concertado con el Brasil cuáles son esos ríos que se consideran comunes,—es como letra muerta que no favorece en nada nuestro comercio.

Es sabido que en toda la región limítrofe con el Brasil se encuentran dedicados á la explotación de la goma elástica miles de peruanos, que, aviados en parte por el comercio de Iquitos, no pueden extraer por esas vías fluviales los productos que colectan, sin que la administración fiscal del Estado de Amazonas exija al extractor los impuestos que gravan ese artículo, los cuales ascienden al 23 % del valor que, oficialmente, se da á la goma.

Y no es esto precisamente lo peor, pues de tal abandono se han originado males inmensos y sacrificios dolorosos para el patriotismo.

El comercio, no pudiendo permanecer estacionario en vista del incremento cada día mayor de aquellas regiones, se ha visto en la dura necesidad de desnacionalizar sus naves, enarbolando la bandera brasilera, única para la que está reservado el tráfico en los afluentes del Amazonas. Son muchos los armadores y caucheros peruanos que han tomado tal partido, así como son muchos los que, establecidos con su personal en los ríos limítrofes, reducidos á la condición de extranjeros en su propia patria, necesitan permiso de las autoridades brasileras para vivir y trabajar.

Miles de millares de arrobas de goma elástica en sus diversas manifestaciones, salen de esas montañas y pagan sus derechos al Brasil, con notable detrimento del fisco peruano, y si á esto agregamos las gruesas sumas de dinero que por la expedición de títulos de propiedad percibe el Estado de Amazonas y las que por derechos de importación recauda el Tesoro Federal, tendremos una idea aproximada de lo que significa para el Perú no hallarse en tranquila posesión de los territorios que legítimamente le pertenecen.

Tal estado de cosas no ha podido menos de llamar naturalmente la atención del Supremo Gobierno, quien, en diversas ocasiones, dió instrucciones á nuestra Legación en Rio Janeiro, para obtener de la Cancillería brasilera medidas eficaces que asegurasen á nuestra bandera la libertad de tráfico á que tiene derecho por tratados vigentes.

Mas el criterio del Gobierno Federal se ha mantenido siempre opuesto á permitir tal cosa, y, hoy por hoy, nuestra bandera no tiene acceso ni en el Juruá, ni en el Purús, ni en el Jutahy, ni en los afluentes brasileros del Yavarí.

El asunto es más complejo de lo que ha sido generalmente apreciado, porque hay que distinguir entre el ingreso de la bandera peruana al Alto ó al Bajo Juruá y Purús, conforme á la procedencia de la embarcación. Si el buque zarpara de un puerto peruano debería entrar libremente en toda la extensión de ambos rios y únicamente á la parte alta, de zarpar de un puerto brasilero, por cuanto el comercio de cabotaje está reservado por el Brasil sólo á su propia bandera.

Pero en seguida aparece la siguiente duda que entraba el ejercicio de nuestro derecho: no estando fijado el límite de lo que se denomina Alto y Bajo Juruá ó Alto y Bajo Purús, ¿qué es lo que serviría de base para que las autoridades de los Estados de Amazonas y el Pará, consintieran la navegación de embarcaciones peruanas?

Sólo mediante una inteligencia al respecto—entretanto se delimita el territorio en litigio—podría la bandera nacional tener acceso á la parte alta de esos ríos cuando procediera de puerto peruano, porque hoy, desde que el Brasil, de hecho, fiscaliza la entrada y salida de tales afluentes, percibiendo todas las rentas, no permitiría el pase por aguas suyas de mercaderías que no hubiesen pagado derechos á sus aduanas, y aduciría, además, la ley de cabotaje, para impedir la prosecución del viaje, como ha sucedido en diversos casos.

Ante el criterio de la Cancillería brasilera, el Juruá y el Purús no son comunes al Perú y al Brasil para los fines del tratado de comercio y navegación de 1891.

No pretendo, desde luego, estudiar esta cuestión á la luz de la ciencia internacional y conforme con los convenios diplomáticos suscritos al respecto por nuestro Gobierno y el Gabinete de Río Janeiro.

Sólo deseo señalar los males que embarazan y entraban nuestra expansión comercial en los territorios que nos corresponden é indicar las medidas posibles de adoptar para prevenir daños mayores, echando las bases de una administración nacional

Creo la medida más conveniente la de confiar exclusivamente á nuestra bandera el comercio de cabotaje fluvial, no por vías de represalias, sino como medio de proteger y fomentar el tráfico de nuestros ríos en provecho de nuestros nacionales, desde que una ley análoga, extensiva al cabotaje marítimo ampara á la bandera brasilera, que, por esta circunstancia, se halla colocada en mejores condiciones que la nuestra.

Es, hasta cierto punto, una anomalía que, mientras una lancha peruana, para navegar en los ríos comunes al Perú y al Brasil, necesita cambiar de bandera y someterse á todas las exigencias y suspicacias de la matrícula brasilera; una embarcación de esta nacionalidad tiene completamente libres todos nuestros ríos interiores. Hoy mismo tenemos dedicados al tráfico comercial del río Ucayali á os vapores brasileros, "Preciada" y "Fritz" con comandante y la mayor parte de la tripulación brasilera; y hasta el año pasado la lancha "San Martín," estuvo viajando al Alto Marañón y al Huallaga.

Vese, pues, que toda la desventaja está de parte de las embarcaciones nacionales.

Concretándonos al Juruá, nadie puede disputarnos que trafique en él libremente nuestra bandera, y si el Brasil se empeña en cerrarnos la parte baja del río que le pertenece, debemos buscar el medio de obligar á sus barcos que trafican en la parte alta, á someterse á los reglamentos fluviales que se dicten por nuestra parte.

Es loable, desde luego, la honradez con que nuestro Gobierno viene cumpliendo el pacto Seoane-Chermont de 1891; pero con la misma rectitud debería exigir reciprocidad de parte del Brasil, que con fútiles pretextos elude el cumplimiento de aquellos artículos que podrían, en algún modo, favorecernos; tales, por ejemplo, los referentes á la libre navegación de los ríos que nos son comunes y al funcionamiento de una aduana mixta en Tabatinga, que mate de una vez el contrabando que se practica en el Yavarí.

Por la ligera exposición que precede, se ve la urgencia que hay de proceder activamente al arreglo definitivo de los límites de nuestra región colindante con el Brasil, si no queremos exponernos mañana á mayores y más dolorosas pérdidas. El momento es oportuno; aprovechémoslo, y millares de peruanos esparcidos en esos ríos—extranjeros en su propio país—bendecirán á los hombres que hagan lucir ante ellos el hermoso bicolor, símbolo de la patria.

⁂

La conveniencia de crear en el paraje más adecuado del Alto Juruá y del Alto Purús una oficina encargada de recaudar los derechos de las gomas que salen al extranjero y de las mercaderías que se introducen al consumo, es algo que no necesita demostrarse, pues se impone al ánimo más desapasionado con abrumadora elocuencia.

La comisión mixta brasilero-boliviana Thaumaturgo-Pando, procedió en 1895 á fijar marcos delimitadores en los puntos en que la línea geodésica que liga el marco del río Madera con el del Yavarí, intercepta las orillas del Acre, Yaco y Purús; no así en el Juruá, donde aún no ha puesto sus plantas ningún boliviano.

Y como Bolivia jamás ha tenido jurisdicción sóbre los territorios comprendidos al sur de dicha línea divisoria, que, de hecho y de derecho, geográfica, histórica y etnográficamente, corresponden al Perú; de aquí que la aduanilla de que estamos tratando, deba establecerse al sur de la referida línea, que podríamos aceptar con cargo de rectificación, porque trabajos hechos en daño nuestro, no ligan á la República; porque ellos se refieren á territorios que han sido, son y serán siempre indisputablemente nacionales, y porque el mismo protocolo Carvalho-Diez de Medina, de 19 de febrero de 1895, hecho en cumplimiento del tratado de límites de Melgarejo de 27 de marzo de 1867, que nosotros observamos, y la comisión mixta de 1896, dejaron á salvo nuestros derechos sobre esa zona.

No se puede poner en duda las ventajas que reportaría el país de la explotación de las inmensas riquezas naturales que encierran esas regiones, que incrementarían la renta fiscal con el valor de los derechos de importación y exportación.

Pero la empresa ofrece dificultades por ahora insuperables, dificultades opuestas principalmente por el Brasil ó mejor dicho por el

Estado de Amazonas, cuyos intereses están sériamente afectados por el protocolo de la comisión designada para fijar la línea divisoria con Bolivia, pues con ella pierde una de las más productivas regiones y que ha contribuído, más que ninguna otra, al aumento de la producción de la goma elástica, durante los últimos años.

Calcúlase en un 64 % de la producción total ó sean 2.610,950, '' la pérdida que sufrirá anualmente el Amazonas brasilero, con la ejecución del protocolo Magalhaes-Salinas, en el caso de que la línea de límites no comprenda los afluentes del Juruá, y en un 68 % ó sea $ 3.859,680.00, en caso de que los comprenda. Así lo asegura en documentos que han visto la luz pública el señor Thaumaturgo d'Azevedo.

En estas condiciones, explícase la porfiada oposición del Gobierno estadual de Amazonas, á que se lleve adelante la ejecución del pacto de límites. Prueba irrefragable de lo que decimos son los escandalosos sucesos del Acre, fomentados abiertamente por el elemento oficial dominante en el Pará y Manaos.

Mas, con todo, creo muy conveniente la implantación de aduanillas en la forma más sencilla posible, con el principal encargo de certificar las guías de exportación, despachar las naves, llevar la estadística de la producción, &. Las aduanillas cobrarían lo que buenamente fuera factible, de conformidad con las instrucciones impartidas al Gobernador General que establezcamos en aquellos territorios, instrucciones que, á juicio del que habla, deben inspirarse en un alto espíritu patriótico; esto es, que más preferencia debe dedicarse al hecho principal del afianzamiento de la autoridad, que al secundario de los proventos que debe rendir esa región, que los dará con creces cuando aquella se afirme y se la acate sin reparo por propios y extraños.

⁂

De todo lo que llevamos expuesto se desprende la necesidad de proceder, cuanto antes, á la definitiva delimitación de nuestra frontera con el Brasil; país con el que confina Loreto por el Noreste, por el Este y por Sureste.

Es de toda conveniencia que el Gobierno trate de afirmar la soberanía de la Nación de una manera práctica, efectiva y perentoria sobre el territorio en litigio, pues salta á la vista que el dominio que, por una causa ú otra, ceda Bolivia al Brasil, está de hecho perdido para el Perú. Se comprende demasiado que por una parte los extranjeros no se han de sentir atraídos hacia un país cuyo territorio está en disputa, y que, por otra parte, los nacionales no se han de inclinar á establecerse en un lugar del que podría expulsarlos mañana una autoridad extraña ó enemiga. Cabe lamentar el estado de desorganización en que por mucho tiempo se han hallado esos territorios, faltos del apoyo moral y material de una autoridad que fuese la represora severa de tales desmanes y ofreciera alguna garantía real á los viajeros que por allá se aventuran, y, más principalmente, á los que fijan allí sus moradas, dedicándose al trabajo.

En esos parajes reina puede decirse una verdadera anarquía, no conociéndose en muchos lugares, otra ley que la del 44, es decir, la del Winchester de este calibre, que es el arma favorita. Los propietarios de shiringales viven en disputas continuas, por la posesión de tales ó cuales estradas, y en rigor, no existe seguridad para vidas ni haciendas, valiendo más el que más puede.

En seguida, débese proceder sin pérdida de tiempo á cubrir con la bandera los puntos extremos del territorio, para salvaguardar la inviolabilidad de la frontera. Es indispensable, sobre todo, ocupar con las debidas formalidades la boca del río Moa, en el Juruá, sin que se pierda más tiempo del que ya se ha malgastado; teniéndose presente que, tratándose de territorios casi vírgenes y de indefinidos linderos, rige sobre ellos el derecho del *primi ocupantis*.

Es en mérito de tales consideraciones que Bolivia, en virtud de su tratado de límites con el Brasil, ha tomado posesión de *cuarenta y tres grados cuadrados* de territorios, comprendidos en la confines históricos del Perú, conforme á la real cédula de 1802 y al *uti possidetis* de 1810. Es cierto que la diplomacia peruana formuló las indispensables protestas; pero no es menos cierto que protestas que no pasan de tales, no producen ningún exito.

El Perú debió hacer acto inmediato de soberanía sobre tales territorios desde que tuvo conocimiento de las intenciones de Bolivia;

y, para el caso, habría bastado el esclarecimiento de un par de simples comisiones. Pero, en cambio, trascurrieron ocho años sin que procediéramos á tutelar nuestros derechos, haciendo efectivas las protestas, y Bolivia, alentada por tamaña desidia, procedió á establecer su primera colonia militar, que queda á sólo treinta leguas del Cuzco. En esos terrenos se encuentran riquísimos jebales, cuyo producto, por informe del Consulado británico en el Pará, ha ascendido en estos últimos años á cerca de un millón de libras esterlinas!

Cuando pienso en las inmensas riquezas que encierran las montañas que tratan de arrebatarnos, riquezas sanas cuya explotación deberá enriquecer de capitales y pobladores á la Nación, considero muy poca cosa esa riqueza del guano y del salitre que perdimos con la guerra, primer factor hoy de la prosperidad, del adelanto, y de la fuerza militar de Chile.

⁂

El territorio tiene, poco más ó menos, la forma de un inmenso triángulo, cuyo vértice está próximamente en Iquitos y cuya base se apoya en los Andes, desde Amazonas al Cuzco, comprendiendo entre sus extremos la dimensión mayor de la República. Racional es guarnecer, ante todo, los contornos de ese triángulo, tanto para proteger los puntos centrales contra cualquier invasión futura, cuanto por la comodidad que tienen los ríos navegables para el establecimiento de nuevas poblaciones en valles fértiles, de cultivo fácil y puestos en comunicación con pueblos relativamente adelantados. Es de todo punto necesario, repito—mientras se adoptan medidas definitivas respecto de la organización de esos territorios—mantener una autoridad superior en el paraje más adecuado y mandar, además, á los varaderos del Tamaya y Sepahua, destacamentos de soldados, pues el numeroso tráfico de caucheros, á la par que sostiene en ellos un comercio activo, los convierten en determinada época del año, en puntos de reunión de gran número de gente de todas condiciones.

De modo que para garantir el comercio, guardar el orden y servir de algun respeto á los brasileros que quisieran internarse por ese lado en busca de shiringa, la presencia de estos destacamentos será de suma utilidad.

Igual cosa cabe decir del varadero del Abujao, que conduce al Juruá Miry. Este río está todo poblado por brasileros, que han llevado su temeridad al punto de internarse en las montañas que salen al Ucayali, abriendo estradas y explotando tranquilamente la goma elástica. Han entrado también al Junín y al Pumayeu! Ya no se trata tan sólo del Juruá, río al fin grande y abierto á todas las ambiciones, sino de sus afluentes, nativos de los cerros del Ucayali.

El camino del varadero del Pacaíllo está todo cruzado por estradas que han abierto brasileros tranquilamente instalados en el Pumayeu y en el Junín. El paso de esta quebrada hállase interrumpido en largo trecho por los mismos brasileros, que no se han importado de obstruirlo con inumerables troncos de árboles y ramajes espesos, procedentes de rozos hechos en las márgenes mismas de la quebrada.

El nombramiento de autoridades en esos ríos se imponía con el carácter de ineludible, pues es el único medio de impedir nuevos avances de esa gente y de contener sus desmanes.

Estas autoridades no hallarán dificultad ninguna para su libre ejercicio, y los mismos ciudadanos brasileros, no tardarán en prestarles su apoyo, convencidas de su necesidad y de los grandes bienes que reportarán con su establecimiento.

Hasta el Ucayali saldrá ganando con esta medida, pues no será más refugio cómodo y seguro de todos los criminales que pasan á él por cualquier varadero, sin temor á que la justicia les exija cuenta de sus fechorías, como podría citar tantos casos si fuese necesario. Para fortalecer la acción moral y material de la autoridad superior del alto Juruá y fomentar é incrementar el comercio de esa región con el Ucayali, hay que pensar seriamente en la compostura de los varaderos, que hasta hoy permanecen en su primitivo estado de inseguridad y abandono.

Para la adopción de la medida que proponemos, no se nos puede oponer objeciones serias ni por el Brasil ni por Bolivia. No la primera, porque, en virtud del tratado del 67 le ha reconocido á ésta la propiedad del territorio al Sur de la línea que del nacimiento del Yavarí debe encontrar el punto donde se forma el Madera, sobre el cual reconoce no tener el más insignificante derecho; no la segunda, porque habiendo pactado sobre territorios que en el mejor de los casos deben considerarse *sub-litis*, el mismo derecho que ella tiene lo tenemos nosotros para legislar sobre ellos y administrarlos. No hay, pues, ni puede haber temor alguno de complicaciones con ninguno de los países nombrados, para el debido funcionamiento de autoridades capaces de nacionalizar ese territorio.

De este modo se fomentará la creación de un nuevo centro comercial como Iquitos, que puede desarrollarse libremente en breve tiempo, y se amparará con sólo la presencia de la administración peruana vastos territorios que hoy se ven casi abandonados y expuestos á perderse irremisiblemente.

Propongo para asiento de la futura autoridad en el río Juruá la ínea del Moa, por razones fáciles de comprender.

En primer lugar, la boca del río Moa queda bastante próxima á la del Gregorio, abajo de la que pasa nuestra legítima línea fronteriza con el Brasil. Esta faja, comprendida entre los citados ríos, es lo suficientemente grande para responder por cualquier reclamo que pudiera suscitarse al hacerse la demarcación.

Tiene, además, el Moa la gran ventaja de su comunicación con el Ucayali por el Utuquinía y por el Breguez y Abujao, vías naturales que permitirán mantener comunicación constante con la autoridad superior de Iquitos, recibiendo, en caso dado, de este puerto, los auxilios que se demandase.

Agregaremos que, como es consiguiente, cuanto más al Norte se coloque nuestra frontera, mayores tienen que ser los beneficios que se obtengan, por la mayor extensión de territorio explotable, que caería dentro de la jurisdicción peruana.

No llevo mi optimismo hasta el punto de figurarme que tales actos, practicados en guarda de nuestros derechos y el de los bien entendidos intereses del país, habrían de ser recibidos con júbilo por los moradores de esa región, porque, éstos, perteneciendo en su gran mayoría á las clases más ínfimas de la nacionalidad brasilera, están persuadidos de que sólo el Brasil debe continuar imperando allí como hasta hoy.

Es preciso haber vivido un tiempo en el medio social en que actuán estos individuos, para apreciar la ninguna fuerza de su razonamiento. Es claro que si se les diera á escoger, preferirían, como es natural, ver á su patria dueña y segura del territorio que ventajosamente explota hace ya tantos años. Pero la cuestión no es esta. Si, como todo parece indicarlo, se lleva adelante el desastroso pacto de límites entre el Brasil y Bolivia, la mayor parte del Alto Juruá y del Alto Purús deja de pertenecer de hecho y de derecho al primero de estos países, y si nos fuera posible obtener la línea de límites á que se refiere el tratado de 1851, nuestra frontera avanzaría algunos grados al Norte. En cualquiera de estos dos casos, el territorio en cuestión, en fecha más ó menos cercana, tiene que ser considerado como extranjero por nuestra poderosa vecina, aunque ello mortifique la ambición de los políticos de Manáos y el Pará y hiera los sentimientos de la masa ciudadana que habita esas montañas.

Lo que conviene es tratar de recuperar el tiempo perdido.

Sobre todas las razones que quedan expuestas, hay una de simple sentido común que nos compele á proceder sin demora en la forma indicada.

Esta es, que más cerca estaremos de llegar á un arreglo definitivo cuando se nos vea instalados en cualquier parte del territorio en litigio, con autoridades establecidas, que continuando, como hasta ahora poco, sin sombra alguna de dominio efectivo en esa zona.

Aquí es del caso manifestar que pesando en el ánimo del entusiasta prefecto de Loreto, Sr. coronel Portillo, las razones expuestas, ha procedido á cautelar nuestros intereses en la línea del Jurúa y Purús, enviando guarniciones y nombrando comisarios que representen su autoridad. La Comisaría del Juruá funcionará por de pronto en el Amuenya, á fin de proteger el paso de los caucheros del Ucayali, que mantienen un tráfico constante por esa vía, y la del Purús debe haber fijado su asiento en Santa Rosa ó el Catay, puntos á donde llegan en invierno los vapores del Brasil y que no distan mucho del varadero del Sepahua, cuyo paso debe procurarse tener siempre expedito para la libre comunicación con Iquitos.

Se estima en cien mil soles el gasto que demandaría la ejecución de las obras requeridas en los varaderos del Juruá, del Purús y del Manu, así como en los del Napo y Putumayo, que tienen el carácter de inaplazables.

⁂

Hállase sometida á la ilustrada deliberación de las Cámaras Legislativas de la República, un proyecto de nueva demarcación política, maduramente estudiado por la Sociedad Geográfica. En dicho proyecto, que tarda ya en convertirse en hecho positivo, se divide la parte despoblada del país ó sea la región oriental, en cinco gobernaciones, delegaciones ó territorios, en donde la autoridad superior, "con mayor suma de atribuciones y de facultades que las mismas tienen en la zona occidental y con una organización apropiada en lo judicial, pueda propender al adelanto de su territorio por la inmigración prudentemente estimulada, y reglamentar la explotación de los productos naturales de la montaña, sometidos hoy á la inconsiderada ambición del lucro inmediato, que destruye por completo la valiosa existencia que tenemos de las gomas; que estudie, en fin, el territorio de su cargo y establezca en él las garantías y seguridades de que carecen esas apartadas zonas."

El docto presidente de esta ilustre Corporación, á quien pertenecen las palabras trascritas, ha comprendido perfectamente las necesidades reales de nuestra extensa región oriental, que, en verdad, no puede ser gobernada como la occidental, de la que difiere sustancialmente.

Las montañas regadas por el Juruá, el Purús y sus numerosos afluentes, según el proyecto citado, constituirán parte del cuarto territorio, al que se da una extensión inconmensurable, pues comprenderá los ríos Juruá, Purús, Acre, Madre de Dios y Madera, sin fijarse el asiento de la capital, probablemente porque en todo este vasto circuito no existe, á juicio de la comisión, pueblo alguno digno de semejante honor.

Fuertes razones existen para abogar calurosamente porque la demarcación propuesta por la Sociedad Geográfica sea adoptada por el H. Congreso, como uno de los factores más importantes para fomentar el progreso de nuestra región oriental; haciendo, eso sí, en ella algunas modificaciones, de las que la principal sería, á nuestro parecer, la división, en dos, del Cuarto Territorio: uno que comprendería el Alto Juruá y el Alto Purús, y otro que abarcaría el Acre, el Madre de Dios y la ribera izquierda del río Madera.

Capital del primero debería ser, por más de un motivo, "*Nuevo Iquitos*," que en población, en riqueza y en recursos de todo género, es superior á Masisea, propuesto para capital del territorio del Ucayali; y del segundo, algún paraje adecuado del Madre de Dios.

⁂

Si el Perú desea que se formen empresas gomeras y que se pueblen cuanto antes con elementos peruanos esos centros, debe procurar un arreglo amigable con Bolivia, aún cuando sólo sea de carácter preliminar ó transitorio, hasta tanto se concluya un acuerdo definitivo sobre las cuestiones de límites pendientes, porque de este modo le quitamos al Brasil el fútil fundamento de sus exagerados escrúpulos para mirarnos como colindantes suyos en esa parte del territorio

Débese, en seguida, introducir en la ley sobre terrenos de montaña las modificaciones señaladas por la experiencia. La que actualmente rige es muy restringida, pues, entre otros gravámenes onerosos, solo permite la adquisición de dos mil hectáreas de terrenos, corriendo á cada paso el concesionario el peligro de perder el depósito y de vivir en constante incertidumbre, pues el Gobierno se reserva, por diversos motivos, la facultad de quitar los terrenos y de cangearlos por otros.

En estas condiciones no puede prosperar la industria gomera en nuestro país, y fomentarla por todos los medios posibles es un deber de nuestros mandatarios, porque la shiringa está llamada á constituir uno de los más importantes factores de la riqueza pública.

Debe absolutamente prohibirse cortar los árboles de jebe bajo ningún pretexto, haciendo responsables á los que obtengan concesiones de terrenos para abrir estradas, de la conservación de los shiringales. La ley brasilera es, en este punto, la base de la inmensa riqueza y prosperidad del norte del Brasil en pocos años.

He aquí las principales disposiciones vigentes en el Estado de Amazonas sobre este importante ramo:

El servicio de venta, revalidación y legitimación de tierras públicas, se halla á cargo de una dirección especial dependiente del departamento de Industria. Esta dirección entiende en lo relativo á inmigración, colonización, minas, agricultura, navegación, comercio, catequización y civilización de los indios.

Las tierras llamadas *devolutas*, es decir, aquellas no destinadas á ningún uso público, ni pertenecientes á dominio particular por título legítimo, sólo se pueden adquirir por compra en las formas establecidas por el gobierno. Para este efecto, las tierras se clasifican en lotes urbanos y rurales, variando el precio de unos y otros. Los lotes destinados á la industria pastoril no pueden tener más de 12 kilómetros de frente por otros tantos de fondo y los destinados á la industria extractiva, 10 kilómetros de frente por 10 de fondo.

Los pedidos de adjudicación se hacen al jefe del departamento de Industria del Estado, y en ellos debe especificarse la Subprefectura ó Municipio en que está situado el lote, su extensión probable, límites naturales ó artificiales conocidos más próximos, nombre de la localidad, aplicación que se le pretende dar y forma de pago.

En vista del pedido, la Dirección de Tierras manda fijar avisos en el Diario Oficial por espacio de dos á cuatro meses, conforme á la distancia que se halla el terreno, los mismos que se fijan, además, en la capital del Municipio á que pertenece.

Si terminado el plazo no se presenta ningún reclamo, se expide al peticionario el respectivo título provisional, previo pago de los correspondientes derechos. Solamente después de haber el comprador recibido el título provisional, puede tomar posesión del lote y practicar en él cualquier acto de dominio. No puede, sin embargo, enagenarlo ó hipotecarlo en todo ó en parte, sin poseer el título definitivo, bajo pena de perder el lote.

Para entrar en posesión de título definitivo, debe el concesionario pedir la medición y demarcación del respectivo lote, dentro del plazo determinado en el término de concesión, perdiendo, en caso contrario, lo adquirido.

Las tierras pretendidas por más de una persona se adjudican en subasta pública. Es prohibido vender á un solo individuo más de un lote para agricultura, otro para industria extractiva y otro para industria pastoril.

Es, asimismo, prohibido vender á la misma firma comercial ó industrial, más de un lote por cada industria; y no pueden los socios en sus nombres particulares adquirir ningún lote que haya sido ya adquirido por la firma.

Las mediciones se hacen bajo la dirección y vigilancia de un ingeniero ó agrimensor competentemente autorizado por el departamento de Industria.

En la medición se observan las mismas formalidades que en la simple adjudicación, esto es la publicación de avisos en el Diario Oficial y en los lugares públicos de las respectivas Intendencias y Municipios.

Entre nosotros podría dictarse una disposición análoga, de manera de facilitar la adquisición perpétua de los gomales, ya sea por una cantidad fija por estrada, calculada por el rendimiento anual de un árbol, ya mediante una cuota periódica, proporcionalmente equivalente al precio fijado á aquella.

En el Brasil un shiringal paga, independientemente de la patente industrial por derecho de barracón, dos mil reis (un sol) por estrada.

Con el debido cuidado, un árbol sigue produciendo sin interrupción hasta los 40 años y quizá hasta los 50 ó 60.

La producción de la goma varía mucho, así como su precio en el mercado; pero, por lo general, se calcula que un árbol sano debe producir una renta de 30 ó 40 soles al año.

Por consiguiente, cada estrada compuesta de cien palos, produce, término medio, de tres á cuatro mil soles al año.

Tratándose de los shiringales poseídos y explotados en el territorio en litigio, ya hemos manifestado que deben reputarse válidos los títulos adquiridos de conformidad con las leyes brasileras, únicas que han imperado hasta la fecha en esa región; medida que, á la vez que se inspira en un levantado espíritu de justicia, nos atraería las simpatías de cuantos, de otro modo, serían nuestros primeros y más tenaces enemigos.

Los brasileros saben bien que ellos saldrían ganando con el libre funcionamiento de la administración peruana en esa zona, pues que la vida se abarataría en un cincuenta por ciento, por la notable diferencia del arancel que rige en la Aduana de Iquitos, extensivo desde luego á la que allá se creara—y el que se cobra en las aduanas de Manaos y el Pará, así en los derechos de importación como en los de exportación. Tan grande es esta diferencia, que las mercaderías que los comerciantes peruanos llevan al Alto Juruá, con toda clase de riesgos y trabajos,por el Abujao ó el Tamaya, se venden á menor precio que las de igual calidad que conducen directamente los vapores.

A más de un comerciante brasilero, dueño de numeroso personal, le he oído lamentarse de que estos varaderos no tengan más facilidades, para llevar por allí sus aviamientos, comprados en Iquitos.

⁂

Sobre contratos y prestación de servicios de los peones caucheros, hay mucho que decir y mucho que hacer, para corregir inveterados abusos y reintegrar en su libertad al trabajador, amparando y conciliando, al mismo tiempo, los derechos del patrón y los intereses legítimos de la industria.

Los casos de huída de gente son muy frecuentes.

Tal hecho revela un hondo síntoma de malestar en las relacionos del patrón y sus aviados, y merece ser estudiado con detenimiento, porque directamente influye en la mayor ó menor ganancia que aquél tiene derecho á esperar: se le hace faltar á sus compromisos comerciales, y se resiente el crédito, base principal sobre la que están fundadas casi todas las empresas caucheras, grandes ó chicas.

Pero si este mal ha de reprimirse por la autoridad competente, la misma está en el deber de investigar las causas que la motivan, que, en la generalidad de los casos, proviene de la inescrupulosidad ó poca conciencia del patrón, quien explota en todas formas al desgraciado cauchero, su deudor: en el precio y calidad de las mercaderías que le suministra; en el peso y precio del producto; hasta—se han dado casos—en la alteración de la cuenta que sólo él maneja á su antojo.

De aquí que un peón que se dirige al caucho, no sabe cuándo volverá, y hay quien se va por uno ó dos años y regresa á los seis ú ocho, como he visto á varios que volvían al Ucayali, sin camisa que mudar, y por toda provisión de víveres, una poca fariña podrida que los animales inmundos repugnarían comer.

Si no temiera cansar la atención del público que me escucha, trataría el asunto con la extensión que merece y conforme con los abundantes datos que poseo; pero aquí sólo debo señalar el mal y sus causas, indicando el medio de hacerlos cesar.

Uno que creo produciría algún beneficio á patrones y peones, sería el siguiente: todos los individuos que regresen del caucho por los varaderos, deberán salir provistos de una constancia del dueño del ugar en que han trabajado, visada por la autoridad más próxima· Esta constancia les serviría de pasaporte para traficar libremente, evitándose, así, que los vuelvan á tomar y los lleven de nuevo á la montaña, creyéndolos prófugos.

Esta medida puede, desde luego, implantarse, facultándose al subprefecto del Ucayali á ponerse de acuerdo al respecto con el gobernador de "Nuevo Iquitos."

⁂

El servicio de la comunicación postal debe merecer también alguna atención, por los grandes bienes que el comercio y la sociedad en general reportan de este importante ramo. Cuando menos, debe crearse una receptoría en San Lorenzo (varadero del Tamaya) que daría con creces lo suficiente para su sostenimiento; otra en la boca del Sepahua y otra en la del Mishahua, las que pueden ser atendidas *ad honorem* por las muchas personas capaces de servir ese puesto.

En toda la montaña limítrofe con el Brasil gira un número considerable de cartas sin franqueo; con la creación de las receptorías que propongo, se obtendría un pequeño ingreso y, sobre todo, se prestigiaría la Administración que allí fundáramos.

⁂

Por ley del congreso el territorio de la montaña ha sido dividido en tres Prefecturas apostólicas para favorecer la conversión de os infieles. La idea es digna de aplauso y merece ser protegida por todas las personas que lamentan el estado de salvajismo de millares de seres, perdidos para el progreso de esa zona. Soy el más entusiasta justipreciador de los méritos y esfuerzos de los valerosos misioneros que han acometido tan ardua empresa; pero, desgraciadamente, poco espero de ella, pues estoy convencido de que la catequización evangélica es ineficaz y nula en sus resultados, como lo prueba la experiencia.

El indio es refractario á la civilización y no es, ciertamente, con oraciones como lo haremos entrar en el carril de la vida moderna. Los caucheros son más prácticos, y, descartando las demasías con que muchos han manchado su obra, hay que reconocer que, sin ellos, aún estarían poblados de infieles ricas comarcas abiertas hoy á los beneficios de la industria y el comercio.

Mas, si en orden á la catequización de los indios, han sido casi nulos los esfuerzos de los misioneros, no cabe decir lo mismo en cuanto á los resultados obtenidos en sus diferentes exploraciones á los territorios confinantes de Mainas y Quijos y á los de los Charcas y los Mojos.

Los padres de Ocopa recorrieron el Pachitea, el Huallaga, el Ucayali, el Morona, el Pastaza, el Tigre, el Bobonaza y otros muchísimos ríos. Levantaron cartas de ellos y en todo tiempo dieron muestras de su celo evangélico y de verdadero espíritu civilizador. Sus notables trabajos movieron á la Metrópoli á anexar al Perú los territorios de Mainas, entregándolos al servicio de los religiosos de Ocopa.

La orden franciscana se hizo notar siempre por su abnegación y fervor entre esos valerosos soldados de Cristo, y los nombres de los padres Sobreviela, Girbal, Dueñas, Plaza, Cuestas, Sala, &., deben ser recordados con gratitud.

⁂

Mucho se ha hecho por la actual progresista administración del Excmo. señor Romaña por la conservación y resguardo de nuestra extensísima frontera septentrional y oriental, abierta hasta ahora poco á los avances sistemáticos de los países vecinos; pero aún falta no poco para ponerla enteramente á cubierto de cualquier atropello.

Hoy por hoy contamos con los siguientes puestos militares ó Comisarías:

En Puerto Meléndez, al pié del Pongo de Manseriche, en el Alto Marañón, indispensable para vigilar los ríos Santiago, Morona y Pastaza, é impedir nuevas irrupciones de los indios infieles que, en distintas ocasiones, han arrasado lugares florecientes.

Los ataques han dado por resultado matar á los antiguos pobladores civilizados ó alejarlos por el terror; siendo la consecuencia que poblaciones primitivas que antes existieron, han desaparecido por completo; y en vez de los pueblos que se levantaban en esa parte de la montaña, hoy no se encuentra ni vestigios de ellas, porque la lozana vegetación ha borrado las huellas de lo que fué civilización y trabajo.

Los restos únicos de algunas partidas pobladas que se conservan, tienen por habitantes á personas que viven en contínua zozobra y temor, intranquilas, por lo mismo, para contraerse á las faenas del trabajo, y en abandono esa zona territorial en que la naturaleza hace gala de fecundidad por la rica importancia de sus tierras y por los tesoros auríferos que arrastran á sus playas los ríos de aquella región.

Además, de Meléndez arranca el camino que se está construyendo á Huancabamba, y ahí se establecerá la estación telegráfica.

—El local de la Comisaría en el río Napo se encuentra á cien metros de la boca del Aguarico. En el mismo sitio es conveniente que se implante, sin más tardanza, la aduanilla que debe recaudar los derechos á las gomas que bajan de la parte superior del Napo.

La comisaría del Putumayo se halla establecida en el vértice formado por la margen derecha del Cotuhé y la de aquel, en la misma embocadura de este último. El terreno alto y onduloso se halla al abrigo de toda inundación y está perfectamente escogido, pues desde allí se domina todo el curso bajo y superior del Putumayo, que pasa por este sitio en una sola masa, sin que isla alguna lo divida en dos ó más brazos, como sucede en casi toda la extensión del río.

La perspectiva que presenta es agradable. Situada la casa en regular altura, tiene á su izquierda el marco de límites con el Brasil, colocado allí el 26 de julio de 1873 por la Comisión mixta de límites.

El comisario actual se ha cuidado de hacer abrir chácaras, disponiendo ya de una hectárea cuadrada de buen terreno listo para el sembrío. En poco tiempo más se hallará en floreciente estado y se podrá decir que se encuentra asegurada la vida de la guarnición y empleados que en esos apartados territorios representan la soberanía patria.

Además de esta Comisaría, guarnecida por diez plazas de la columna militar de Loreto, al mando de un oficial, existe una subcomisaría en el Inga-paraná, la que ha sido creada últimamente en vista del notable incremento que ha tomado el comercio de este río y también para reprimir debidamente los avances y actos delictuosos de algunos malos colombianos que en él residen y en el Caraparaná, con el cual se comunica por medio de un varadero.

—En el Amazonas tenemos la Comisaría de Leticia, cuya jurisdicción se extiende aguas arriba hasta el pueblo de Loreto, y á toda la extensión del Yavary. Su importancia es evidente.

—Después se cuenta la Comisaría del Juruá, establecida por ahora en la boca del Amuenya, con veinte hombres de guarnición, además de las subcomisarías del Juruá Miry y del Breu, servidas ambas por personal competente.

—En el Alto Purús exíste la Comisaría instalada en el Catay, que cuenta, igualmente, con una buena dotación de soldados que hacen allí respetar nuestro derecho.

—Tenemos, por fin, la Comisaría del Tambopata, en la frontera con Bolivia, si bien ésta no es de la dependencia del prefecto de Loreto.

Los servicios que estas Comisarías están destinadas á prestar, deben corresponderse con los que facilitaría una buena flotilla.

Nuestra red fluvial fronteriza cuenta con las siguientes embarcaciones oficiales:

Lancha	"Loreto"
Id.	"Cahuapanas"
Id.	"Urubamba"
Id.	"Amazonas"
Id.	"Iquitos"
Id.	"Pizarro"

Necesitamos, por lo menos, una lancha más como la "Loreto". adquirida recientemente, y dos como la "Pizarro", adquisición que podría facilitarse rematando en pública subasta la "Cahuapanas", la "Amazonas", la "Urubamba" y la "Iquitos", que cuentan largos años de servicio y no responden á las necesidades del gobierno.

⁂

Como medio de favorecer el comercio nacional y alentar una profesión digna del favor público, se debe patrocinar la creación del cuerpo de prácticos, al cual se dará la exclusiva para navegar en el Amazonas peruano y sus afluentes. No veo porqué nuestros inteligentes indígenas no han de tomar en la frontera los vapores que van para Iquitos, y se ha de seguir postergándolos con clamorosa injusticia. Si no reservamos únicamente á nuestra bandera el comercio fluvial interior, por lo menos, deberíamos reglamentarla en el sentido de que la tripulación de las lanchas ó vapores esté formada, siquiera en la mitad, por personal peruano. Así tendremos marineros, prácticos, maquinistas, etc., todos los que, en un momento dado, prestarían grandes servicios al país por el conocimiento adquirido en la navegación de los ríos.

⁂

Ya es tiempo de poner término, en nuestras relaciones con las repúblicas vecinas, á un *statu quo* que no respetan y que ha sido mal interpretado por ellas.

De tener razón el Ecuador, de tenerla Bolivia, ¿á qué quedaremos reducidos? Cabría preguntarse asombrados: ¿dónde existió el Virreinato de Lima?

Es de suma urgencia señalar los linderos definitivos de Loreto. Concedamos algo, á fin de salvar lo que aún nos queda de nuestra rica región oriental. Sobre todo, es de absoluta necesidad que nos entendamos con el Brasil, instándolo á concluir las cuestiones que con él tenemos pendientes. Todos los años perdemos varios millones por esa falta de acuerdo, dinero con el que ya habríamos pagado varias veces el rescate de Tacna y Arica y serviría para fomentar las obras públicas de Loreto.

⁂

He llegado, señores, al fin de mi disertación. He sido, talvez, por demás difuso y me asiste, por consiguiente, el temor de no haber logrado el objeto que tuve en mira al acometer una tarea superior ciertamente á mis débiles fuerzas.

Con todo, y prescindiendo de detalles quizás insignificantes, veréis en este trabajo, señores, un cuadro exacto de nuestra situación en el vasto territorio oriental, cuyo dominio se nos disputa de una manera temeraria, y la indicación de ciertas medidas que podríamos adoptar de hecho, siguiendo el ejemplo de nuestras inescrupulosas vecinas las repúblicas del Brasil y Bolivia, que se han repartido los girones de aquél.

El descuido, la ignorancia y la imprevisión han conducido á nuestra patria al extremo en que la vemos, desangrándose por todas las venas de su poderoso organismo, borradas sus fronteras naturales que la historia ha consagrado en la lenta sucesión del tiempo, agitándose por hacer oir su indignada voz de protesta ante la conciencia dormida de quien le debe su existencia política.

Es deber de sus buenos hijos trabajar empeñosamente porque recupere algo siquiera de lo mucho que ha perdido. Esta es misión sagrada, que debemos cumplir sin temores, porque de su buen éxito depende la vida y prosperidad de la nación.

Que los gobiernos que se sucedan sigan el ejemplo que les deja el actual; que el orden y la paz pública se mantengan, como hasta aquí, por todos los hombres verdaderamente patriotas, sin distinción política alguna, y yo aseguro, señores, que la República gozará de días mejores en un porvenir no lejano.

* * *

Vias al Oriente del Perú

CONFERENCIA DADA EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA EN LA NOCHE DEL 13 DE DICIEMBRE ÚLTIMO POR EL SEÑOR MANUEL ANTONIO MESONES MURO.

Excmo. Señor:

Señores Ministros:

Señoras y señores:

La inmensa y rica región oriental viene siendo desde hace algún tiempo objeto de todas nuestras atenciones. Un crecido número de exploradores y de personas amantes del progreso é interesadas vivamente en el bienestar del país, se han ocupado y siguen ocupándose con marcado tesón de buscar el camino más corto, fácil, comercial, estratégico, económico y de pronta y posible realización, que uniendo la costa con el Oriente del Perú y muy en especial con la importante hoya del Amazonas, permita aprovechar el cambio de los productos de la costa con los valiosos de esos lugares.

Como consecuencia natural de este movimiento expansivo que halaga verdaderamente al patriotismo, han surgido diversos y variados proyectos, que se clasifican en la forma siguiente:

1º Caminos por la vía del Norte;

2º Caminos por la vía del Centro; y

3º Caminos por la vía del Sur.

No permitiendo la naturaleza de esta actuación ocuparse ni si quiera brevemente de todos los trabajos enumerados, me limitaré tan solo al estudio á grandes rasgos de los dos de la vía del Norte, que á mi juicio ofrecen mayor importancia; á saber: el presentado por el ingeniero alemán señor G. M. von Hassel del ingeniero peruano señor Enrique Coronel Zegarra y finalmente el que yo he descubierto por el departamento de Lambayeque.

A fin de no fatigar la atención de la ilustrada concurrencia que me honra escuchándome, voy á dividir mi trabajo en dos partes. En la primera me ocuparé someramente del estudio de los proyectos de los distinguidísimos ingenieros señores von Hasse- y Coronel Zegarra, refiriéndome incidentalmente al mío, manifestando las razones en que me apoyo para creer sincera y honradamente que el camino que he descubierto es el más fácil, corto, comercial, estratégico y en una palabra el más conveniente; y en el segundo después de describir la extensa provincia de Jaen que es atravesada en su totalidad de Oeste á Este por mi camino, narrar la última exploración que he llevado á cabo del Pacífico al Pongo de Manseriche.

Antes de entrar en materia séame permitido dejar pública constancia de mi profunda gratitud al Excmo Sr. Presidente de la República y á sus distinguidos colaboradores en el Gobierno, por las facilidades que han otorgado á mi empresa; al Directorio de esta digna y progresista institución por haber dispensado á mi modesto trabajo el honor de ser el tema de una conferencia pública y finalmente al culto auditorio aquí reunido que, con su presencia, realza este acto y alienta mis propósitos.

En uno de mis escritos he manifestado yá que con dinero se pueden hacer caminos por los lugares más sinuosos y difíciles, pero nuestro objeto es encontrar una vía corta, fácil de hacerla y también de importancia comercial.

La vía del señor von Hassel para llegar de Paita á Huancabamba forzosamente suspende la cordillera real para bajar á esta última ciudad que se halla á 1900 metros sobre el nivel del mar y tiene en su tránsito para el Marañón que atravesar ramales de cordillera de 2000 y 2625 metros como el paso de Huascaray y descender por caminos pantanosos de Montaña de difícil tráfico por el valle del río Tamborapa al Marañón. Esta ruta beneficia muy poco la riquísima provincia de Jaen, pasa solo al Noreste y por los lugares más despoblados. Como este proyectado ferrocarril va muy cerca de la frontera del Ecuador, creo sea militarmente antiestratégico, pues está lejos del apoyo de la populosa y belicosa provincia de Chota y las otras muy pobladas de Cajamarca.

El proyecto del señor Coronel Zegarra, baja de Paita por Piura al Sureste buscando cordilleras más bajas por el pueblo de Huarmaca, y efectivamente entre este pueblo y el de Olmos se encuentra la mayor depresión de los Andes. La distancia entre Olmos y Huarmaca se hace á lomo de mula en una jornada de un día.

A la inciativa y entusiasmo del señor Coronel Zegarra se deben las exploraciones que se han llevado á cabo en el norte del Perú, desgraciadamente solo estudió el camino de Piura hasta el pueblo de Huarmaca, lisongeándose con la esperanza de que por el pueblo de San Felipe existiera un camino que lo llevara directamente á Bellavista sin cambiar de dirección al Este.

Trasmontando la cordillera por Huarmaca, descendiendo al río de Huancabamba nos encontramos después en el pueblo de San Felipe, otra vez á 1900 metros y en la Jalca de Llamoca á 2625 bajando por la quebrada de Qismache para suspender de nuevo por la montaña de Mantas por el paso del Amilan á 2500 metros. No deseo cansar la ilustre atención del auditorio, pero por lo poco que acaban de oir se habrán formado una idea de lo quebrado y tortuoso del camino, y que de nada ha servido trasmontar la cordillera por Huarmaca á 2000 metros, si después nos encontramos con ramales cuya altura es de 2625, de 2500 y aun más. Siguiendo la dirección al Este para Bellavista tropezaríamos en el tránsito con el famoso Corcobado que se halla á 3500 metros de altura, para entonces descender también por tupidas montañas á la ciudad de Jaen y pueblo de Bellavista situado en las cálidas como fértiles playas del Marañón.

Mientras tanto el camino descubierto por mí, el que partiendo del puerto de Eten en el Departamento de Lambayeque va completamente por terreno plano al pueblo de Olmos, veinte leguas distante de Ferreñafe y trasmonta la cordillera por esos lugares á una altura de 2260 metros; no tiene más cadenas de cerro que pasar ni montaña alguna, pues aprovecha el valle que forma el río Chamaya hasta su unión con el Marañón cerca del pueblo de Chorros cuatro leguas antes de Bellavista. Este río Chamaya que primero con el nombre de Huancabamba baja de Norte á Sur y después de su unión con los ríos Chotano y Chunchuca toma su dirección al Este, se ha labrado un valle á través de los Andes y esta casualidad favorece mi proyecto para no ascender más cordilleras.

Esta apertura providencial entre cadenas de cerros nos ha brindado la naturaleza para conducirnos con maravillosa facilidad del Pacífico al Atlántico. Esta vía se pone también al alcance del comercio de la populosa provincia de Chota, cruzando por entero de Oeste á Este la importantísima provincia de Jaen. Los chotanos y todo el departamento de Cajamarca, comprenden muy bien la importancia de esta vía.

He recibido de muchos lugares de por allá manifestaciones de aliento y aprecio por mi iniciativa, principalmente de la tan comercial ciudad de Cutervo.

Quién, señores, en todo el Perú puede presentar un camino tan apropiado para el objeto que buscamos? Por esta ruta me ha sido posible ponerme á lomo de mula en cuatro días de la costa á Bellavista y en tres días más por medio de balsa y canoa á puerto Meléndez. De este puerto al de Iquitos hay dos días en lancha á vapor. Teniendo las conexiones preparadas, balsa en Bellavista y lancha en puerto Meléndez, estoy listo á repetir el viaje: nueve días del Pacífico á Iquitos. Semejante éxito no ha sido alcanzado hasta la fecha por ningún otro explorador.

De Bellavista para adelante creo se adapte mejor la orilla izquierda del Marañón por llevar el ferrocarril á buscar un puerto en el Amazonas que permita la navegación de vapores de mayor calado.

Según todas mis observaciones en la banda izquierda del Marañón se tropieza con menos dificultades por ser más llana que la derecha y así lo comprendieron los españoles, pues existen restos del camino que usaban estos para comunicarse de Borja en el Manseriche con los pueblos de Jaén.

Los pobladores del Chinchipe aprovechan estas huellas para acercarse de día en día más al pongo de Manseriche. Poseen ya camino de bestia hasta Yusamaro. Han fundado últimamente un pueblecito con el nombre de Santa Rosa cerca del antiguo de Pullaya.

En la provincia de Bongará ha costado el gran esfuerzo de ocho pueblos y la constancia del cura Muñoz para hacer una trocha, que desgraciadamente principia otra vez á enmontarse, al mismo sitio de Yusamaro.

Nadie desconoce las enormes ventajas que encierra para el comercio internacional el grandioso proyecto de unir por medio de una línea ferrea el Pacífico con un puerto en el Amazonas accesible á vapores trasatlánticos. El comercio se desarrollaría de una manera maravillosa y los productos de la costa peruana tendrían una colocación en esas regiones que actualmente desde la sal hasta las papas las importan de Europa.

A mi entender creo que el camino más corto y más fácil es el de Eten al Marañón como acabo de demostrarlo, pero los intereses de los departamentos de Piura y Lambayeque pueden hermanarse.

Ya he manifestado la distancia que media entre el pueblo de Olmos y Huarmaca que es un solo día de camino á caballo ó en mula. Pues bien, si se llevara el ferrocarril de Paita á Olmos en lugar de Huarmaca, entonces podría continuarse la línea férrea por el camino designado por mí, ahorrando, por lo tanto, millones de soles y dando vida á más departamentos importantes.

Los rieles de Ferreñafe á Olmos se tenderían en el acto. También la línea actual Eten-Pátapo respectivamente por las haciendas Combo y Cayaltí podría prolongarse á Guadalupe, camino entre esta población y la hacienda mencionada, relativamente muy corto y llano. Así es, señores, que con una insignificante variación de una jornada podía unirse casi todo el norte del Perú. Seis departamentos: Piura, Lambayeque, Trujillo, Cajamarca, Amazonas y Loreto.

Bien merece la pena que nuestro ilustrado gobierno medite este gran proyecto y se fije en las trascendentales consecuencias que encierra para nuestro país.

Pero mientras se llevan á la práctica estos grandes planes, con poco dinero se podía hacer entretanto un buen camino de herradura hasta Bellavista ó Yusamaro, y de aquí adelante hasta Iquitos seguir por el camino fluvial. En todas partes del mundo las vías acuáticas son las más baratas.

Permítaseme antes de principiar la relación de mi viaje, que dé á conocer á grandes rasgos la extensa provincia de Jaen. La conozco hace veinte años. La he visitado innumerables veces y he pasado á ella por nueve diferentes rutas. He ido como explorador, cascarillero negociante en ganado vacuno, en tabacos y en otros diversos productos.

Por la fácil comunicación que existe entre el departamento de Lambayeque y la citada provincia, he estado en ella hasta diez veces en un año; y con tal motivo me he formado el concepto de que es una de las más ricas que tiene el Perú, en todos los reinos de la naturaleza.

Posee cinco grandes valles. El primero formado por los rios Huancabamba y Chotano situados al Oeste y Sur de la provincia; el valle del río Jaen al Este; el formado por los rios Tabaconas y Tamborapa al Noroeste; el del río Chinchipe al Noreste, y finalmente, el formado por el rio Chunchuca, que se encuentra en el corazón de la provincia, que baja de Norte á Sur y es uno de los más importantes y ricos.

A los valles grandes descienden infinidad de quebradas formando á su vez vallecitos muy notables. Es admirable la cantidad de agua de que puede disponerse en estos valles para regadíos.

En los nuevos mapas de geografia he visto con sorpresa señalar como límite de Jaen la banda derecha del Chinchipe y en otros el lado izquierdo con una pequeña faja de terreno. Esto es completamente falso, pues por documentos antiguos he visto que Jaen ocupaba todo el lado izquierdo del Marañón hasta la ciudad de Borja en el Manseriche. Mas aún, en apoyo de mi opinión diré: que las ruinas de la antigua capital "Jaen de Bracamoros" existentes en la actualidad, están situadas dentro de la montaña al lado izquierdo del Chinchipe, por lo tanto nadie puede dudar que las mismas comarcas del lado izquierdo del Marañón hasta Borja, efectivamente pertenecen á la provincia de Jaen. Llamo la atención del Supremo Gobierno sobre este punto.

Dificilmente habrá en el país lugares que se adapten mejor para la cria de ganado vacuno que los de la provincia de Jaen.

El terreno es montañoso, pero solo las altas cumbres de los cerros están cubiertas de bosques y casi todos estos lugares se componen de lomerías de tierra vejetal cubiertas todo el año de los más ricos y variados pastos, principalmente en el valle de Chunchuca. Hubo época en que se le calculaba á la provincia 80000 reses.

El ganado que se embarca en Eten para la capital de la República, invernado en el departamento de Lambayeque, es casi en su totalidad de la provincia de Jaen; así como también una parte del que embarcan por Paita. En los lugares cálidos la cria de cabras encontrando todas las condiciones que se requieren para su multiplicación y desarrollo, progresa en muy poco tiempo.

Hay muchos lugares principalmente á inmediaciones de la montaña, aparentes para dedicarlos al negocio de cerdos. En el valle de Chunchuca he visto partidas de estos animales en el campo, cebados con guayabas y chirimoyas. Hay muy pocos carneros, sin embargo, habiendo inmensas lomerías cubiertas leguas de leguas puramente de pastos naturales, y existiendo punas como los famosos páramos del "Sallique" y el "Corcobado", podrían subsistir miles de miles de estos útiles animales.

En estas punas predomina la característica paja de Jalca, pasto tan preferido por los carneros.

En la actualidad todos estos ricos lugares están deshabitados y aún en las partes templadas y cálidas son muy contados los moradores. Un silencio profundo reina en estos desiertos tan ricos é ignorados y convida al viajero á meditar lo que significaría para el bienestar de esta provincia si fuesen explotadas sus riquezas por industriales inteligentes y laboriosos.

El valor de la propiedad es muy reducido. Conozco haciendas que pueden sostener miles de reses cuyo precio es tan solo de *quinientos soles*. He visto extensísimas haciendas de la Beneficencia de Jaen arrendadas al año por *veinte soles*.

Verdaderamente causa pena caminar días enteros entre hermosos y fértiles pastales sin ver casi ganado, no obstante salir anualmente miles de reses fuera de esta privilegiada provincia. Como en su mayor parte, repito, las lomas se componen de tierra vegetal, se adaptan según su altura al cultivo de diversas plantas tropicales. La fertilidad de las tierras es asombrosa. La planta de café llega á un tamaño extraordinario; el tabaco de Jaen tiene por sus cualidades, fama muy merecida en todo el Perú.

Los valles son generalmente llanos y muy cálidos: el arroz da dos cosechas al año, pues no existen heladas que las malogren. Estos valles tienen tarde ó temprano que ser un gran factor en el orden agrícola de esta rica provincia, pues se adaptan de una manera muy especial para el sembrío del valioso producto del cacao. En los últimos años han aumentado considerablemente estos sembríos, principalmente en el valle del río de Jaen y las orillas del Marañón.

Conozco un individuo que vino á radicarse á Bellavista hace muy pocos años: es oriundo del pueblo de Tacabamba y de apellido Delgado. Este hombre era pobre, hizo algunos esfuerzos y principió á sembrar cacao; en la actualidad posee en su finca nada menos que 15.000 matas que representan un valor de 30,000 soles.

Si vemos que un hombre pobre y sin capital pudo hacer tanto en tan poco tiempo, cuánto podría hacer un capitalista? Peones se pueden conseguir en la vecina provincia de Chota. La vegetación de los valles es muy parecida á las tierras de la costa, pues hay algarrobos aunque no tan grandes como los de Piura y Lambayeque; también se observa alguna diversidad de cactus.

Días enteros se viaja por estas llanuras no viendo más que una que otra choza y es de lamentarse que estas tierras tan fértiles regadas por infinidad de arroyuelos estén sin cultivo. Estos lugares son apropiados para la inmigración; pero antes que todo se necesita caminos.

No os fatigo con mencionar la diversidad de frutas tropicales que producen estos valles de que me ocupo, pero podeis pensar que con un clima cálido y tierras tan feraces abundarán todas las adaptables á la zona cálida, distinguiéndose por ahora las naranjas, que son, sin disputa, mejores que las de Guayaquil.

Maderas hay de diversas clases en los vallecitos que descienden á los grandes, encontrándose en ellos magníficos cedros y nogales que no forman bosques tupidos; también se encuentra el corpulento árbol cuya madera es tan estimada llamado "Catagna" y cuya preciosa fruta es de un vivísimo color rojo y sirve como un activo laxante.

Muy notables son las yerbas medicinales que se presentan como el "asma-chilca" y otras que merecen llamar la atención de los botánicos.

Cascarilla hay en abundancia y otras cortezas benéficas como la arabisca, el valdaco y algunas otras que poseen propiedades muy apreciables.

En el distrito de Cayallud se elabora bastante cera vegetal que se diferencia de la cera de abejas solo por su color verduzco.

Es inmensa la cantidad de abejas de diferentes tamaños y colores que benefician á los habitantes de esos lugares con su cera y su miel. En muchísimos lugares se alumbran con la cera elaborada por estos útiles insectos.

Son dos los colores de la cera de Jaen, negra y parda. La abeja europea es desconocida, no ha penetrado todavía por allá.

Algún día se admirará el mundo entero de la riqueza mineral de esta región en la que abundan minerales de todas clases, como fierro magnético en enormes capas, pirita de cobre, plata, cobre y lavaderos de oro en diferentes distritos; yacimientos de oro, carbón de piedra, cal, yeso y sal. Muchas personas están en la creencia de que en esta rica provincia, solo en el río Chinchipe, existen lavaderos de oro. No hay tal, conozco otros lugares en que existen más ricos lavaderos y aún minas de este mismo metal. Anteriormente en algunos distritos sus habitantes pagaban sus contribuciones en oro.

Por la historia de estos lugares se sabe que los españoles trabajaban con gran éxito ricas minas de oro en estas comarcas; desgraciadamente la civilización sufrió en un solo día un terrible golpe con el espantoso levantamiento de los jíbaros y bracamoros. Para poderse formar una idea del adelanto que alcanzó aquí la colonización española, baste saber que las prisioneras jóvenes que cayeron en poder de los bárbaros las calcula un historiador en once mil. Los demás seres humanos fueron pasados á cuchillo. Al probar los españoles la reconquista de estas regiones tuvieron á bien los indios bracamoros retirarse á las selvas impenetrables del Amazonas después de tapiar las bocaminas. Creo que este es uno de los motivos porque se encuentra esta provincia actualmente tan deshabitada.

No teniendo los españoles peones con que trabajar las minas y expuestos á los continuos ataques de los belicosos jíbaros, dejaron en un semi abandono estos ricos lugares, llamados ahora á despertar de su letargo.

Actualmente esta provincia está, como repito, muy despoblada y casi todos sus habitantes son originarios de la provincia de Chota. En el valle del rio Tamborapa hay emigrantes de la provincia de Huancabamba, y finalmente en el distrito de San Ignacio se han establecido numerosos ecuatorianos. Cuando pasa la estación de las lluvias aumenta considerablemente la población con peones y comerciantes de las provincias limítrofes que después de conseguir los productos y ganado vacuno de este país, regresan á Huancabamba, Cutervo, Chota y departamento de Lambayeque.

Los habitantes del valle de Chunchuca son generalmente hijos del lugar y se distinguen con pocas excepciones por su extraordinaria pereza y costumbres licenciosas.

La naturaleza los ha dotado con tierras tan exuberantes y fértiles que sin gran esfuerzo adquieren lo necesario para vivir y alimentar sus vicios, que son por lo regular el baile y el aguardiente de caña.

En su totalidad son mestizos, de constitución debil y con frecuencia se encuentran idiotas á los que por allá dan el nombre de gafos.

En algunos sitios hay muchos cotosos.

Hace algunos años tuvieron por allá la visita de algunos misioneros descalzos, se celebraron con tal motivo muchísimos matrimonios, pero al año siguiente era difícil encontrar una pareja unida. La moral es palabra vana para ellos.

En general los habitantes de Jaen se distinguen por la hospitalidad que gastan con los viajeros y cierto fondo de honradez, son muy pacíficos y sus frecuentes disturbios son originados por gentes de fuera, no por los hijos de la provincia, que sin temor de equivocarme forman la minoría de los habitantes de Jaen.

El comercio se hace cangeando mercaderías que llevan los negociantes por productos del lugar, dándose el plazo de un año, esto es de mayo á mayo para el pago. Son enormes las ventajas para el comerciante, pues como resultado de sus transacciones obtiene una utilidad líquida de doscientos á trescientos por ciento.

Ya tenéis, señores, aunque á grandes rasgos, una idea de la provincia de Jaen. Voy ahora á relatar mi viaje del Pacífico á Puerto Melendez en el pongo de Manseriche.

Gracias al entusiasmo y actividad de mi digno amigo el exprefecto de Lambayeque señor Carlos Velarde Canseco y de otros caballeros del mismo departamento, distinguiéndose entre ellos de manera muy particular, mi antiguo amigo don Nicanor M. Carmona, que no ha omitido esfuerzo, ni de dinero, ni personales, para llevar á feliz éxito la expedición, emprendí mi viaje de Ferreñafe, término del ferrocarril de Eten y distante por lo tanto una hora del Pacífico, el día 18 de mayo del presente año.

La expedición á mí encomendada era compuesta de los ingenieros señor Eduardo Habich comisionado por el Supremo Gobierno y del entusiasta señor Enrique Brüning, de nacionalidad alemana; también nos acompañaba un secretario que tuvo á bien regresarse del Marañón.

Eran las siete y media de la mañana cuando emprendimos la marcha acompañados hasta una legua de distancia por el señor gobernador y las personas más visibles de la localidad. Tuvimos que desviarnos un poco del camino á causa de las inundaciones producidas por los sembríos de arroz.

Dos horas más tarde exactamente entrábamos al pueblo de Mochumí y á las diez de la mañana al pueblo de Túcume, después de pasar por los de Illimo y Pacora, llegando á las doce y cinco minutos al pueblo de Jayanca.

Desde Mochumí inclusive Jayanca hay cinco pueblos, siendo este último el más grande; todos son regados por el río de "La Leche", concluyendo en este lugar la zona arrocera del departamento de Lambayeque.

En Jayanca descansamos hora y media.

En el tránsito para Motupe fuimos agasajados por varios amigos, llegando á este pueblo á las cinco de la tarde.

El camino entre Jayanca y Motupe va entre algarrobales, encontrándose muchas crias de ganado vacuno y cabrío en todo el tránsito. Motupe es, después de Ferreñafe, la población más grande de la provincia de Lambayeque. Los negocios principales son los sembríos de maíz y la cria de ganado. Existen muchas huertas de piñas y paltas. Nunca falta agua aunque sea en pequeña cantidad. Algunos de sus habitantes se dedican al comercio con la vecina provincia de Jaen. Con Piura tienen también contacto; se ve entrar diariamente á la población piaras de mulas y burros procedentes por lo general de Catacaos, Sechura y Sullana.

Después de cenar en Motupe, salimos á las siete y media con dirección á Olmos, á cuyo lugar llegamos á las diez de la noche.

En Motupe se quedó el señor Brüning con el secretario, debiendo alcanzarnos en Bellavista.

De Ferreñafe hasta Olmos el camino es completamente llano, solo se pasa una pequeña é insignificante cadenita de cerros denominada "Portachuelo de Olmos" á 350m sobre el nivel del mar.

El pueblo de Olmos se dedica puramente á la cria y ceba de ganado vacuno, cabrío y muy poco á la de ovejas, también se ocupan de la de caballos y asnos.

El despoblado de Olmos tiene cuarenta leguas de largo con límites al oeste hasta el Pacífico; pero no se crea por esto que se compone de desiertos de arena, no: hay enormes tablazos de tierra cubiertos de algarrobales y zapotales. Las tierras son de gran fertilidad, desgraciadamente sin agua de regadío, pero cuando las lluvias las humedecen, aún sin regar, dan dos cosechas seguidas de maíz. El "Despoblado" no puede decirse que esté deshabitado.

La condición de Olmos va mejorando notablemente. Hace doce años más ó menos principiaron á hacer norias empalando las paredes de ellas con madera de algarrobo y por lo tanto incorruptible. En la actualidad hay más de doscientas norias. El agua brota de treinta á ochenta pies de profundidad.

Anteriormente se perdía el fruto del algarrobo que es el mejor pasto que se conoce en el Perú para los ganados por falta de agua.

Muy primitivos son los medios de que se valen para sacar el agua de las norias, empleando peones que vacian el agua en artesas de madera, después de suspenderla de la profundidad por carretes en los que se va enroscando la soga de la cual pende el barrilito amarrado á ella. Conveniente fuera emplear unos molinitos de viento para extraer el agua con bombas. Hay hombres de dinero en Olmos, pero les falta iniciativa. Algún dia serán estos campos regados por pozos artesianos y el porvenir de Olmos será grandioso.

La distancia de Ferreñafe á Olmos es de veinte leguas. La dirección NNE.

El dia 19 á las cinco de la mañana salimos de Olmos tomando la ruta del Este y muy pronto estuvimos cerca de la sierra, sin separarnos del río de Olmos.

En el tránsito admiramos la abundancia de pastos que en este mes principia á madurar y perfuma el aire con un marcadísimo olor á heno; y encontramos á nuestro paso multitud de reses y cabras muy gordas que retozaban en la infinidad de clases de estos riquísimos pastales. Los pintados chiroques y chiscos que abundan por allí nos alegraban con sus cantos. El despertar de la naturaleza en el campo siempre es hermoso.

A las seis de la mañana llegamos á un sitio denominado Pirca, adonde existen posadas de crianderos. De aquí para adelante se va angostando notablemente el valle y hay que vadear infinidad de veces el rio de Olmos ó propiamente dicho la quebrada, pues no hay abundancia de agua; esto es molestoso, pero un técnico puede hacer un buen camino bastante cerca de las lomas.

Casi inadvertidamente se va subiendo hasta la hacienda del Molino perteneciente ya á la provincia de Huancabamba.

Sabíamos que estábamos á cierta altura por los árboles que nos rodeaban, pues predominan el pasalto, palo santo y el hualtaco.

Para llegar á la casa de la hacienda de Chinche, que se encuentra á una altura de 1.370 metros sobre el nivel del mar, hay que ascender unas subidas insignficantes. Aquí descansamos dos horas Esta hacienda es productora de ganado y de un renombrado aguardiente de caña.

De la casa de la hacienda de Chinche principia una cuesta muy parada, pero que no tiene malos pasos y la subida demora tres horas.

A las tres de la tarde nos encontramos en el punto más alto de esta cordillera, á 2.500^{m} sobre el nivel del Pacífico. En este lugar gozamos de un extraño panorama: á nuestros pies se había cerrado un mar de nubes; sobre nuestra cabeza estaba el cielo azul; las nubes se arremolinaban y confundían unas con otras, y algunos picos de cerros entresalían figurando islas.

Este mar agitado de vapor se convertía á nuestra imaginación, por efecto de los rayos solares, en un mar de plata y fuego.

La cordillera aquí no tiene ninguna planicie. A los veinte metros principia el descenso para el rio de Huancabamba que es suave y sin malos pasos.

Anduvimos muy despacio llegando con buena luna á las siete y media de la noche á Chorro, lugar una hora distante del mencionado rio, y desde cuyo sitio se divisa en una altura, en frente el pueblo de San Felipe.

Al siguiente dia 20 de mayo, á las siete y media de la mañana, vadeamos el rio y llegamos á la hacienda del Guayabo, y después de descansar cuatro horas en la hacienda Patacón, estuvimos á las siete y media de la tarde en el pueblecito de Pucará. La distancia entre Olmos y Pucará es de veintiuna leguas. Después de vadear el rio la dirección es al Sur.

El camino para Pucará es casi en su totalidad llano salvo algunos pequeños trechos de laderas muy angostas y hasta peligrosas, á una altura que varía entre cuatro y veinte metros sobre el nivel del rio.

Con facilidad podía hacerse un espléndido camino, pero nadie se ocupa de ello, ni aun siquiera de refeccionar el existente. El clima es cálido; vimos en el tránsito muchas chácaras de arroz, plátanos, cacao y naranjales, é invernas de grama, pocas crias de cabras y ganado vacuno.

En frente del pueblo de Pomahuaca hay restos del camino de los Incas y en la haciendita de Ingatambo existen ruinas de un palacio incáico.

Los habitantes de Pucará son muy pocos, poseen invernas de gramalote, huertas de cacao, café, siembran arroz y crían ganados.

Cerca de Pucará, en la hacienda Huertas, se encuentra el cacaotal más considerable de este valle.

Muy de madrugada, el dia 21, emprendimos la marcha del pueblo de Pucará hacia Chiple en el Cabramayo. El aire estaba tibio, húmedo é impregnado del perfume de las flores nocturnas.

El camino hasta la hacienda Mandángula es completamente llano. De allá se sube una pequeña cuestecita llamada Lamparán y se descubre un hermosísimo paisaje.

Bañados por la tenue luz de una luna opaca, á nuestros pies divisamos la unión del rio Chotano con el Huancabamba, formando un hermoso valle. Hasta aquí desde el Guayabo la dirección que seguíamos era de Norte á Sur, ahora sin abandonar el valle es directamente al Este y el rio cambia de nombre y se llama Cabramayo.

Siempre por camino llano seguimos nuestro viaje por la orilla del río pasando por chacaritas de arroz, y al pié de cacaotales.

Solo en el sitio llamado Nivinto hay laderas feas pero susceptibles de componerlas ó cambiar el camino á la vega que se extiende á la derecha del río.

Nos encontrábamos á las nueve de la mañana en el antiguo vado de Chiple. No se dejaba ver ser alguno en la orilla para que nos pasara á la banda derecha. El rio aquí es hondo, y cargado de agua como se encontraba necesitábamos de una balsa para pasar.

Hicimos que un sirviente buscara el vado y para que no se ahogase le amarramos la cintura con una soga, pero fué imposible conseguirlo: era demasiado profundo el cauce.

Seguimos adelante y encontramos una balsa desarmada. Con las sogas de nuestras caballerías se juntaron los palos y dos de nuestros muchachos se aventuraron á pasar sin éxito, pues la fuerza de la corriente los arrastró y pronto desaparecieron de nuestra vista.

Pasamos hora tras hora en la mayor incertidumbre, hasta que al fin un amigo mio, el señor Vilches, hacendado de Chiple, vino en nuestro auxilio ayudado por bogas expertos. Había recibido aviso de nosotros por nuestros sirvientes que tuvieron la fortuna de ser arrojados á la banda derecha, seis cuadras más abajo del sitio de partida.

Llegamos á Chiple y resolví caminar de noche para reemplazar el día que había perdido á orillas del río Cabramayo por falta de balsero.

Del pueblo de Pucará á Chiple hay siete leguas. Aquí desemboca en el Chamaya el riachuelo Chiple.

A los dos lados de la quebrada se están sembrando ahora miles de metros cuadrados de terrenos de cacao, y pronto serán estos fundos valiosísimos.

A las cuatro de la tarde emprendimos la marcha. El camino sigue llano hasta otro riachuelo llamado Cavico y en esta quebrada también existe otro tablazo de terreno á orillas del Chamaya con diferentes sembrios.

De aquí para adelante seguimos por buen camino, pero subiendo y bajando pequeñas cuestas, siempre á la orilla del río. Podía llevarse el camino fácilmente por la banda izquierda donde existen playas llanas aunque incultas y deshabitadas.

Debemos conformarnos con las existentes, pues nadie se ocupa de los caminos en estas regiones.

Con la vaguedad de la luz de la luna descubrimos los más pintorescos paisajes. La sombra proyectada por los cerros y árboles sobre la superficie plateada del rio, le daba un encanto particular y el silencio profundo de estos deshabitados lugares tiene algo de fantástico.

Seguíamos nuestra marcha nocturna despacio, bajando á veces á quebradas oscuras ó á playas alumbradas por la claridad de la luna. Después de unas horas desde la altura de un barranco divisamos la desembocadura del rio Chunchuca en el Chamaya; esta unión se efectúa al lado izquierdo de este último río. A las dos horas de camino mas allá de este punto, el valle principiaba á ensancharse; bajamos á la llanura que sigue plana hasta el Marañón, aunque con pequeñas interrupciones. A la una de la madrugada llegamos á la hacienda Menloago, toda la gente de la hacienda se despertó y se prestaron gustosísimos para acompañarnos hasta la orilla del rio.

En medio de una gran algazara fueron pasando en balsas, á la orilla izquierda, primero á nosotros y después nuestros equipajes. Las mulas dieron bastante trabajo, pues cuando perdían el piso estornudaban ruidosamente y se regresaban á la orilla. Al fin después de varias tentativas se consiguió que pasaran. Seguimos la marcha por la hacienda "Sauces" muy cerca de las playas del río: cuando comenzaba á colorearse el cielo con los primeros rayos del sol: estábamos en la Sánora de Jaen.

Cerca del río existe el caserío de Chamaya que en otro tiempo fué un pueblo. Muchísimo trabajo me costó para decidir á dos balseros que nos acompañasen á Bellavista en una balsa.

Nuestros sirvientes prosiguieron el viaje por tierra á esa población, llevando nuestros mulos y equipajes.

Se formó una balsa con cinco palos viejos y nos confiamos á la rapidísima corriente del Chamaya.

Como una flecha fué arrastrada por la corriente nuestra embarcación; los barrancos y playas pasaban como una visión ante nuestra vista. En un rápido reventó la balsa al chocar contra una piedra. Un palo del lado, uno de los más fuertes, se había tronchado por mitad. Los balseros me manifestaron que con semejante balsa sería imposible llegar á Bellavista, pero felizmente al pasar por el puerto del Almendro, cerca del pueblo Chorros, vimos una balsa amarrada á un árbol; atracar, cortar tal amarra y tomar posesión de ella, fué cosa de un momento, y diez minutos más tarde vencíamos la barra que forma la unión del Chamaya con el Marañón. Eran las siete y cinco minutos de la mañana del dia 22 de mayo cuando navegábamos en aguas de este rio.

Había cumplido mi ofrecimiento de llegar en cuatro dias al Marañón, partiendo de la costa peruana.

Dos horas navegamos en el Marañón, desembarcando á las nueve y media en Tablarumi, cerca del mencionado pueblo de Bellavista, y á las diez y diez minutos de la mañana entrábamos á pié al citado pueblo con gran admiración de los habitantes de esa población que estaban muy lejos de esperarnos por la vía fluvial.

En ese pueblo fuimos objeto de muchas atenciones y muy especialmente de la digna familia Tapia que nos prodigó los mayores obsequios.

Bellavista con sus anexos es la más importante población de la provincia de Jaen. Fué construída por los habitantes del abandonado pueblo de Tomependa. Está fabricada sobre una llanura y á un kilómetro del río Marañón. Ha sido arrasada varias veces por el fuego. Actualmente está casi en su totalidad en ruinas á consecuencia del último incendio. De los ocho mil quintales de cacao que produce Jaen, la mayor parte sale de este pueblo, pues está rodeado de grandes cacaotales. Las huertas son regadas por el río de Jaen que desemboca por este lugar al Marañón. En las inmediaciones hay muchos planos que esperan cubrirse de cacao. La agricultura tiene ancho campo en este lugar, pero está en embrión.

A poca distancia hay muchas grandes haciendas de la Beneficencia de Jaen y de particulares. Existen miles de reses en los alrededores. También hay un árbol de cacao muy extraño, es más grande que el corriente y el coco de cáscara dura es de mayor tamaño y aceitosa la almendra y muy blanca.

El chocolate de estas almendras no se puede tomar puro y al mezclarse con el cacao conocido parece chocolate con leche, lo nombran "cacao montañés".

El Marañón aquí tiene de tres á cuatro cuadras de ancho y en general tres metros de profundidad.

Bellavista, por su posición y población, es el principal puerto de Jaen, favorecida por la vecindad del departamento de Amazonas, estar cerca de la montaña y de los valles de Chinchipe, Tamborapa y Jaen, tener comunicación rápida con la provincia de Chota, ser el centro de los negocios de cacao, reses y tabaco para la mencionada provincia de Chota y el tránsito forzoso por ser la ruta para la hoya del Amazonas, y si existiesen garantías individuales y no estuvieran las vidas y hacienda á merced de bandoleros, en breve tiempo sería una de las ciudades más importantes del Norte del Perú.

La distancia que media entre esta población y Ferreñafe, en la costa peruana, es apenas de sesenta leguas. Su clima es cálido pero no clima de montaña con continuas lluvias. Las estaciones bien marcadas. Este valle es muy parecido á los de la costa y tiene más ó menos el mismo aspecto, abundando los cactus, los cuales le dan á los paisajes un extraño tinte.

En este pueblo perdimos un tiempo precioso esperando el resto de la expedición. Visité dos veces la capital Jaen de Bracamoros, distante dos y media horas de camino llano de Bellavista.

La capital es una pequeña población y tiene menos cacaotales que Bellavista, pero sus moradores son fuertes poseedores de ganado vacuno. Aquí hay familias descendientes de los habitantes de la antigua Jaen, cuyas ruinas, como ya dije, están en el interior de la montaña al otro lado del rio Chinchipe.

Después de pasar con el señor Brüning á Bagua-chica para hacer preparar la balsa que nos debía conducir á puerto Meléndez, regresamos á Bellavista y el 12 de junio salió por fin la comisión para el indicado puerto. El camino entre Bellavista y Bugua-chica, pasando en el tránsito en balsa el Marañón y el rio Utcubamba, demora tres horas y puede decirse que es carretero.

La vegetación en esta ruta es de lo más estrambótica, pues se camina entre montañas de cactus de formas diferentes y exóticas.

Los grandes valles de Bagua y Bagua-Chica producen los mismos productos que Bellavista, en pequeña escala; pero no por falta de terrenos ni agua.

La distancia entre las dos poblaciones la estimo en cinco leguas y la dirección NE.

El 16 de junio cuando hacíamos los preparativos para zarpar de Bagua-Chica, se reunieron los habitantes de esta población con su gobernador á la cabeza y nos manifestaron que hasta la fecha no había salido balsa tan pequeña para los pongos, pues se componía solo de catorce palos y la mitad de estos de sauce, no de palos de balsa; temían por nuestras vidas. La tripulación la formaban tres bogas y un sirviente particular mío, pues los otros con las fábulas que les refirieron de los peligrosos pongos, buscaron pretexto para abandonarnos. Nuestros recursos eran muy reducidos y nuestros víveres pocos.

Después de una consulta con mis dos compañeros resolví no perder más tiempo y que solo nos acompañara un práctico hasta pasar algunos rápidos del Utcubamba. A las 12 del dia 16 de junio hice desplegar la bandera nacional, se recogieron las amarras y la balsa fué arrastrada suavemente por la corriente del río. Hombres y mujeres mientras no los perdimos de vista nos saludaron con sombreros y pañuelos.

A las dos horas de navegar por entre palizadas y pasar algunos rápidos, se separó el práctico en un sitio llamado "La Cabra" en una playa muy tendida.

A última hora se había agregado un muchacho á la expedición, el cual tenía deseos de conocer Puerto Meléndez y seguir con nosotros.

El río da muchas vueltas siempre entre cerros y lomas de formas caprichosas y cubiertos de esa extraña vegetación de cactus.

A las cuatro de la tarde frente á la unión de la quebrada Simonyaco con el Utcubamba, nuestra balsa nos condujo muy tranquilamente del río Uctubamba á un bracito del Marañón, y un cuarto de hora después amarramos la balsa en una playa, precisamente en un sitio donde el año 90 los aguarunas habían asesinado á dos individuos del pueblo de la Peca, padre é hijo. A diez pasos de este sitio vimos los sepulcros de estos desdichados. En un árbol observamos incrustaciones de plomo, consecuencias del combate. En frente de nuestro campamento teníamos la desembocadura del rio Chinchipe. El valle es muy ancho. El termómetro marcaba 24° centígrados. Corría un fuerte viento: en el lado del Chinchipe se levantaban en el aire enormes columnas de arena.

El martes 17 de junio, á las 7 y 15 minutos, pasamos á la orilla izquierda del Marañón y á las 7 y 25 nos encontrábamos en aguas del Chinchipe frente á las ruinas de Tomependa. La parte más visible de las ruinas son las paredes de la iglesia que sobresalen. Estaba destechada.

Cerca de un banco de arena se agregó á nuestra embarcación un palo delgado de balsa que conducíamos como reserva. Esta operación nos demoró un poco; á las 8 y 40 minutos atracamos antes de la entrada del pongo de Rentema para preparar el almuerzo.

En toda la entrada del Marañón al pongo mencionado se juntan los dos ríos. En este día tendrían los dos ríos unidos cuatro cuadras de ancho; pero hay indicios por las playas de arena que dejan, que se extienden á veces un kilómetro.

Mientras los sirvientes preparaban el almuerzo debajo de un almendro, mis dos compañeros subieron la loma para sacar una vista y yo con un boga fuí á pié hasta el frente del mismo pongo con objeto de examinarlo. Ví con sorpresa que habían exagerado los peligros. En el lado en que me encontré, al pié de una quebrad ta llamada "Agua Turbia", estaba el río desplayado; habían pequeños bloks de piedra de cal y contenían infinidad de fósiles. En frente estaban las famosas peñas llamadas de Rentema y á un costado las huellas frescas de un derrumbe.

El boga que me acompañaba me aseguró que en enero de este año el desplome de este pedazo de cerro había tapado un remolino que existía antes allí. La formación de peñas es un conglomerado muy suave. El pongo de Rentema es actualmente una estrechura de sesenta á setenta metros, sin caídas de agua ni remolinos; la corriente si es fuerte.

Faltaban diez minutos para las once cuando nuestra balsa con nosotros entraba al pongo de Rentema. No experimentamos ninguna sacudida, solo un poco más de velocidad. El valle en partes se ensanchaba y en las que se angostaba habían rápidos exactamente como el Rentema; no habían puntas de peñas ni cascadas que estorbasen la navegación; solo uno que otro pequeño remolino formado por el cambio de dirección del río, y naturalmente el choque de la corriente en las orillas producían estas contra correntadas. Nuestra sonda era de doce metros de largo y frecuentemente no encontraba fondo.

Un cuarto para las doce eran cuando vimos al lado derecho formando una especie de cascada al caer la quebrada del Amojao al Marañón. El agua de esta quebrada es muy negra. En frente, al lado izquierdo del río, había una choza. Aquí existe una mina de sal, de la que se surten los habitantes del Chinchipe.

Hasta aquí los cerros que habíamos divisado en nuestra rápida navegación tenían el aspecto de componerse de arcilla ferruginosa. Desde este sitio principia la montaña real, que sin interrupción sigue hasta el Atlántico, toda la hoya del Marañón y Amazonas.

A las doce y minutos pasamos el pongo de Muyo. El río forma, una S. Existen dos fuertes remolinos. En este pongo desemboca el riachuelo de Aramayo por el lado derecho. Entre rápido y rápido que se pasan en segundos, el Marañón tiene una corriente de lo más tranquila, y durante largos trechos íbamos admirando los hermosísimos panoramas que presentaban las diferentes formas de cerros cubiertos desde la orilla hasta sus cumbres de una tupida montaña.

Nos entreteníamos en cazar brillantes mariposas que por millares invadían nuestra balsa y nos acompañaban en nuestra navegación.

Más abajo de un lugar llamado Tutumberos atracó la balsa á la 1 y 15 de la tarde, á la orilla derecha, para darle descanso á los bogas. En esta orilla hice esconder por precaución algunos de nuestros pocos víveres, á fin de que al regreso cuando pasáramos á Tutumberos y nos dirigiéramos por esta montaña á pié á Puyaya, nos sirvieran de auxilio.

Principiamos nuestra navegación á las 2 y 40 y á las 3 y 15 estábamos en la unión de la quebrada del Mirana con el Marañón. Hicimos campamento. Nuestra navegación hasta este lugar había sido feliz.

El Marañón en varios sitios se anchaba hasta dos cuadras y tal vez más. La mayor parte de su curso es hasta aquí tranquilo y profundo. su cauce solo en ciertos sitios tiene angosturas de sesenta y ochenta metros; en estas estrechuras existen los rápidos y el más notable hasta el Mirana es el pongo de *Muyo*.

El Mirana es una quebrada que desciende del lado derecho del Marañón. Por la tarde tuvimos la suerte de pescar con anzuelo un enorme pez llamado allá tiburón: medía un metro veinte centímetros y cuando menos pesaba 2 @.

Estábamos en plena montaña. Por la noche no necesitamos de toldo para dormir, ningún insecto nos molestaba. El aire era fresco, el termómetro señalaba en la noche 20° centígrados. La velocidad de la corriente en el río Marañón era de 2 metros y medio por segundo y en pequeños trechos en los rápidos hasta 5 metros por segundo. Esto debe tomarse como regla general entre los pongos de Rentema y Manseriche.

El día 18 de junio á las 10 y 15 minutos de la mañana seguimos nuestra navegación y á las 11 menos cuarto estábamos en el rápido de Yamburana. A las 11 y ½ los cerros que veíamos eran notablemente más pequeños. Las palmeras son más abundantes. Desde aquí se ve uno que otro árbol de shiringa que produce esa goma tan valiosa conocida bajo el nombre de Weak-Fine.

A las 12 y 8 minutos se sumerjió la balsa en la primera cascada famosa del Marañón llamada Mayasi. Esta es verdaderamente una cascada y el desnivel del río será de dos metros y medio; cierto que unas oleadas nos mojaban las piernas, pero no hay peligro de ninguna clase para pasar en balsa esta pequeña catarata.

Media hora más tarde pasábamos la segunda cascada llamada Mayasito, es menos alta que la primera. A la orilla izquierda cae desde una altura de 20 metros un arroyuelo sobre el Mayasito.

A la 1 menos cuarto descendíamos la tercera. Esta es la más pequeña y el desnivel solo existe hasta la mitad del río. Llaman á esta última Oro-Cachi. Las orillas del Marañón entre estas cascadas son ásperas, sembradas de peñascos y blocks enormes de piedras, pero el cauce del río es ancho. Este se ha labrado su cauce en este lugar á través de una cadena de cerros que se extienden de Este á Oeste, exactamente como en el pongo de Rentema, y después tenemos la repetición en el pongo de Manseriche. Estas tres mencionadas cascadas son las únicas entre Bellavista y Puerto Meléndez.

Creo que no serían difíciles de destruir las cascadas con dinamita.

El río en adelante principia á anchar notablemente, su curso es muy tranquilo. El valle también se ensancha. Desde aquí principia la verdadera región shiringuera á ambas orillas del río Marañón como en sus afluentes y quebradas.

A las dos de la tarde divisamos la primera canoa tripulada por dos hombres. Eran también los primeros shiringueros que encontrábamos. Estaban cazando pavas. El aspecto de uno de ellos se parecía más á los salvajes, pues no usaba sombrero y se había pintado la cara.

El horizonte se agrandaba y á las 2 y 15 minutos navegábamos en frente de Yusamaro, que según aseguran ha sido antes una población; pero actualmente no he visto rastros de ella.

La canoa con sus dos tripulantes seguía acompañando á la balsa. A las 3 de la tarde llegamos á San Rafael que es un lugar de shiringueros situado á la orilla izquierda del Marañón un poco más arriba de la desembocadura del Muchinguis. A las tres y cuarto arribamos al río Muchinguis ó Imaza, nombre este último con que se le designa en las cartas geográficas. En su desembocadura mide 200 metros de ancho y de 2 á 3 de profundidad, que varía naturalmente según las lluvias que aumentan su caudal.

En la sección de territorio comprendida entre el pongo de Rentema y el río Muchinguis, creo que nos cupo la honra de ser los prime meros que han desplegado la bandera nacional, sin embargo que otros han navegado por aquí. En la desembocadura del mencionado río Muchinguis abandonamos nuestra balsa y lo seguimos surcando en canoa. Veinte minutos antes de las cuatro de la tarde nos encontrábamos en Nazaret, en la casa habitación del principal shiringuero de esta región. Edificada sobre una loma alta á la orilla del río se goza allí de los panoramas más pintorescos. Los pequeños cerros del frente y todos los alrededores cubiertos de bosques tropicales. El curso de las aguas del río Muchinguis es tranquilo y permite hasta bien arriba la navegación en canoas. Las montañas ocupan una gran extensión de terreno desde el pongo de Rentema hasta el Manseriche, 250 kilómetros más ó menos de largo por una anchura desconocida á los dos lados del Marañón.

Encierra como principal riqueza la goma, valioso producto llamado shiringa; después tenemos lacres, copal, copaiba, incienso, brea vegetal y otras resinas; también hay infinidad de árboles de otra clase de goma con abundantísima sabia, pero aun no conocen el método para solidificar y cortar esa leche.

Abundan palmeras útiles, como el bomboná con cuyo producto se tejen sombreros. La palma chambira, de cuyas fibras fabrican hamacas finas y otros utensilios; bejucos, de que se sirven los salvajes para tejer preciosas canastas iguales á la más fina esterilla. Se encuentra también en abundancia la codiciada *vainilla.*

En todas las orillas del Marañón he encontrado matas de cacao corriente y aun en el interior de la montaña grandes manchas del mismo cacao y del otro montañés.

Hay diversidad de frutos y existen otros muchos productos vejetales por ahora desconocidos para nosotros. Maderas hay en abundancia, de clases muy variadas y todas útiles.

En los pocos sembríos que tuve ocasión de observar he visto que estas regiones se adaptan perfectamente al cultivo de la caña de azúcar, arroz, maíz, calabazas. fréjoles, etc., etc. El clima es muy sano aunque muy húmedo. Las lluvias son frecuentes. El termómetro por las mañanas marcaba 22º centígrados y á medio día de 28 á 30.

El reino mineral es muy poco conocido. La sal existe en abundancia. Dicen que hay yacimientos de oro; yo no los he visto. A los aficionados al comercio de gomas les espera acá ancho campo. Por caucheros que antes habían trabajado en el Ucayali y en el Purús supe, y asi me lo aseguraron, que en esta región había más abundancia de árboles de goma que por los mencionados rios y que la distancia entre árbol y árbol es más corta. En cuatro medios dias ví sacar á un individuo, y las pesé, veintiocho libras de jebe beneficiado. Esta gran región shiringuera está virgen, pues en toda la extensión ya mencionada solo existe un explotador de shiringa con treinta peones apenas.

Teniendo que demorarnos en este lugar de Nazaret hasta conseguir una canoa que nos condujese á puerto Meléndez, aproveché la ocasión de visitar á un famoso curaca de la tribu de los Aguarunas, llamado Antonio.

A la una de la tarde más ó menos del veinte de junio surcábamos el Muchinguis en compañía de varios chachapoyanos shiringueros. El río tiene poca corriente, el agua es parda y trasparente. Las márgenes del rio son de lo más hermosas, cubiertas de una exuberante vegetación tropical. Habían pequeños espacios compuestos puramente de elevadas palmeras; árboles habían muy grandes con hojas de formas exóticas. La tupida vegetación llegaba hasta la misma orilla del rio. En algunos puqueños claros existían sembríos de plátanos y yucas. También se admiraban helechos gigantescos.

El grito agudo del tucán, vulgarmente conocido con el nombre de "Dios te dé", interrumpía á veces el silencio majestuoso de esas montañas, y de vez en cuando bandadas de pintados huacamayos volaban en el espacio sobre nuestras cabezas.

La pesca es muy abundante en el rio y el modo de realizarla es el siguiente:

Existen unas ensenaditas que más bien parecen arroyuelos que bajan al río; pues bien en la boca de estos arroyuelos habían formado los indios unos tejidos de caña brava dejando una abertura á la mitad, de modo que al subir las aguas del río con la corriente entran en estas quebraditas, arrastrando los pescados, y cuando el rio está en baja se apresuran los indios á tapar la abertura del tejido y entonces desparraman en el agua un vegetal llamado barbasco que amartajan antes. Esta yerba narcotiza á los peces que se adormecen y flotan á la superficie nadando pesadamente, ó se quedan como muertos con el vientre hacia arriba. En este estado son facil presa de los indios.

Seguimos navegando despacio en nuestra canoa empujada hacia adelante por medio de palancas llamadas tanganas. En una curva vimos dos mujeres con sus hijos que se bañaban en el rio; no se mostraron sorprendidas, al contrario, excitamos su hilaridad y al reirse nos enseñaban sus dientes pintados de negro.

Continuamos adelante y divisamos al lado derecho del río dos grandes tambos. Nos acercamos y vimos mucha gente, eran salvajes. Entre ellos había un viejo regordete vestido grotescamente con un traje de payaso lleno de cascabeles, regalo de un shiringuero. Había multitud de hombres y más mujeres y niños; los adultos con las caras pintadas de negro y colorado hasta el pescuezo; los dientes de todos teñidos también de negro. El viejo nos recibió muy cortesmente. Era el afamado curaca Antonio, célebre por sus instintos sanguinarios y pasadas fechorías. Tenía en su cara marcados indicios de ferocidad; mandíbulas anchas y pronunciadas, los pómulos salientes y ojos muy pequeños y oblícuos.

Entramos en uno de los tambos. Son habitaciones grandes en forma ovalada; las paredes de palmera de chonta y los techos de hojas de palma, primorosamente tejidos.

En medio de la habitación una especie de estante de armas. Había carabinas Winchester, escopetas, cerbatanas y lanzas. En barbacoas altas infinidad de ollas de barro y platos hondos para el masato llamado "Piningas". Alrededor, á los lados de la pared, las camas; una especie de sofás con espaldares hechos de caña brava, elásticos; un poco separado de la cama sobre dos horconcitos un palo horizontalmente puesto á la altura del sofá. Es para estirar las piernas y calentarlas sobre la lumbre de un fuego lento. Colgaban multitud de cabezas de plátano. Habían canastas con maní y camotes. También había monos y loros domesticados, gallinas y multitud de perros, los cuales son muy mimados.

Curaca se titula el dueño de una casa, y como son grandes las viviendas moran hasta cuarenta personas y más en un solo tambo. Las tribus llamadas aguarunas, antipas y huambisas habitan todo el alto Marañón, la región comprendida entre los pongos y los afluentes de ese río. Además las márgenas del Morona y Pastaza.

Por más que hemos averiguado y preguntado no conocen estos indios el nombre de su nacionalidad. Los cristianos son los que les han puesto los nombres ya indicados.

Todas estas tribus, las cuales viven en una continua y sangrienta guerra entre sí, poseen las mismas costumbres y el mismo idioma. Tengo fundados motivos para creer que son los descendientes de la gran nación de los jíbaros ó de los bracamoros. Estos indios son muy inteligentes,y aprenden todo lo que se les enseña con gran facilidad.

Tienen unos aparatos que puede decirse es una especie de telégrafo sin hilos para comunicarse. En todos los tambos hay unos troncos de árboles secos y huecos, más ó menos de dos metros de largo por medio metro de diámetro con cinco agujeros abiertos en el tronco de mayor á menor. Con golpear de una manera particular con otro palo sobre este curiosísimo instrumento, se comunican á larga distancia lo que desean. En Huavico presencié la conversación sostenida de dos indios cuyos tambos estaban separados cuando menos medio kilómetro uno de otro y el Marañón por en medio. A nuestro regreso del pongo de Manseriche nos faltaban 2 horas para llegar al Huaracayo, cuando oimos del 1^er^ tambo por donde pasábamos los golpes tan conocidos que produce el *tunduy*, así se llama este curioso instrumento. Los sonidos iban repitiéndose de tambo á tambo. Al llegar al Huaracayo habían más de doscientos indios que nos esperaban para darnos la bienvenida. Por este interesante telégrafo sin hilos habían tenido dos horas antes noticia de nuestra llegada. También tejen é hilan algodón con gran destreza Disecan pajaritos y hasta ahora poco momificaban cabezas humanas reduciéndolas á tamaño increible, sin hacerlas perder las facciones ni el cabello.

Hacen redes finas de la fibra de la palma llamada chambira. Le tiemblan al contagio de enfermedades, seguramente se acuerdan de alguna epidemia que tiempo atrás arrasó con ellos. Para curar á sus enfermos tienen casitas separadas lejos de los tambos, especie de hospitales. Son sanguinarios y supersticiosos y también traicioneros. Los ataques á sus enemigos son bien premeditados y nunca de frente. Los asaltos acostumbran darlos de madrugada. Vencedores pasan á todo ser humano á cuchillo, perdonando solo á las niñas jóvenes á las cuales reservan para esposas. En tiempo de guerra eligen entre los curacas á un jefe generalmente al más cruel y al que ha muerto más enemigos. Después de pasada la guerra cada curaca es dueño y señor absoluto de su tambo y no guarda obediencia á otros. No creen en ninguna divinidad. Lo único que temen es á un genio maligno que creen que está metido en los remolinos del río y en un cerro del pongo de Manseriche. No creen en la muerte natural y esta creencia es causa de las terribles luchas y matanzas entre ellos.

Hay hechiceros que son médicos á la vez. Estos farsantes les anuncian á los deudos del difunto que quien ha muerto á su pariente es fulano ó sutano, y entonces para vengar esa muerte principian los odios y sus consecuencias sangrientas. A las mujeres las tratan bien. Son polígamos. Las mujeres deben ser afectas al suicidio, pues en los meses de mi permanencia entre ellos se suicidaron dos: una porque el esposo borracho le dió una bofetada y la otra sin motivo, por hastío á la vida.

El aspecto de los hombres es en general bueno, hay indios arrogantes de pecho levantado y facciones correctas. Las mujeres, notablemente más chicas, algunas de cara fina, podían pasar por bonitas.

Cada hombre tiene cuatro y cinco mujeres.

Estas por mis observaciones y por lo que he sabido de los shiringueros, no son precisamente castas Lucrecias; se permiten ser inconsecuentes. No faltan tenorios entre estos indios. Los esposos ofendidos tienen una manera curiosa de lavar su honra mancillada. Al tenorio le dan tres insignificantes machetazos en la cabeza y á la mujer que olvidó sus deberes le clavan una pulgada de acero en la pierna. También estos salvajes en la montaña, como los civilizados cristianos, creen que corriendo sangre queda satisfecha y lavada la honra. Uno de estos tenorios indios me enseñó con orgullo en su cabeza multitud de cicatrices, consecuencias de sus aventuras galantes.

La caza es muy abundante, sobretodo en el laberinto de islas de Patchuachani. En la montaña infinidad de diferentes pavos y faisanes, trompeteros, perdices grandes, venados, coloredos, monos de diversas clases, papagayos; diferentes roedores, entre ellos uno gigantesco llamado por los indios rumián, tapires, cerdos silvestres, etc. Sería cansar vuestra atención si fuese á enumerar una cantidad tan enorme de seres como la zoología nos presenta en estos lugares.

Estos salvajes viven de la caza y pesca; hacen un pequeño rozo que las mujeres siembran, cuidan y cosechan. Las plantas cultivadas son yuca, plátano, maní, camote, caña dulce y papayas. Son muy aficionados al masato, esa chicha mascada de yuca, y muy poco toman agua.

Los hombres tejen esas mantas de algodón con que se tapan desde la cintura hasta las pantorrillas. Las mujeres usan una especie de camisón sin mangas amarrada también á la cintura. Este camisón es de algodón ó de la cáscara fibrosa de cierto árbol, para cuyo uso machacan dicha cáscara.

El curaca Antonio me hizo sentar á su lado y me obsequiaron sus diferentes mujeres, cada una con una pininga de masato.

De instante á instante iba aumentando el número de los salvajes.

De repente salió de la montaña una partida de ellos, medio ebrios, vestidos en traje de guerra, pues habían estado tomando un vegetal llamado Aya-Huasca, en castellano: *cordel de la muerte.* Narcotizados con esta planta ven visiones, y según como estas se presentan auguran el resultado de la guerra. Parecían una partida de demonios con las caras pintadas de colorado y negro y en la cabeza coronas de vistosas plumas. De las orejas pendían los largos aretes hechos de alas de moscones verdes y dorados, el pecho cubierto de collares, en la cintura tenían amarrada una trenza tejida hábilmente de pelo humano.

Tenían terrible y larga lanza en la mano, de la que no se desprendían. Se distinguía entre todos por su aspecto feroz el sobrino del curaca Antonio, llamado Necta, célebre en todo el Marañón por sus horribles hazañas é incendios de tambos. Fraternizaron mucho con nosotros y brindamos bastante masato.

Me abrazaron tan á menudo que resulté pintado en la cara del contacto con ellos.

Se estaba preparando una fiesta en honor de la muerte de una infeliz mujer. Había sido viuda de un curaca del río de Tuntungas que es afluente del Muchinguis.

El curaca Antonio la había solicitado para esposa. Le contestó que estaba cansada de viejos y que quería jóvenes. Tan terrible ofensa no la olvidó el siniestro viejo y ordenó á siete de sus allegados que fueran á asesinarla, los cuales cumplieron de la manera más cruel el horrible mandato.

Ya tarde nos despedimos de nuestros nuevos amigos y regresamos á Nazaret.

El día 26 de junio partimos de este lugar en una canoa grande de diez metros de largo por uno de ancho.

Nuestros bogas eran salvajes: el curaca de Timachto llamado Pate, su hijo y dos yernos. La hora de partida fué las 8 y ½ de la mañana. Diez minutos después entrábamos de nuevo al Marañón.

Al pasar por un puerto shiringuero nuestros indígenas sacaron una flauta de carrizo y se pusieron á tocar una melodía monótona. Después de almorzar con el curaca Pate en Timachto, mono ahumado y tomar masato, partimos de allí á las 10 y 47 minutos de la mañana. En este sitio observamos por primera vez las famosas torres de combate, llamadas Cumbina, cerca de los tambos. Son unas casitas fabricadas sobre cuatro elevados postes. Las paredes son dobles, de madera y algunas rellenadas con piedras. Tienen claraboyas y la escalera para subir á la torre es levadiza

El Marañón sigue ancho, profundo y sin peligro alguno. Los cerros notablemente más chicos.

A las 11 y 40 entramos en una pequeña correntada llamada pongo de Sasa. El pongo de Ute no tuvimos necesidad de pasarlo; existe un brazo del Marañón á la derecha bastante profundo y sin peligro.

A las 12 y cuarto oímos dos tiros de carabina y en una vuelta nos encontramos con un señor Valle que venía con dos grandes canoas de mercaderías de Iquitos, con destino á Nazaret.

Prescindiendo de nombrar la infinidad de quebradas que desembocan por ambos lados en el Marañón, solo diré que algunas caen al río en forma de cascadas.

A las 2 de la tarde llegamos á unos tambos situados á la orilla izquierda. El caserío es de indios antipas y se llama Chipe. Creyéndonos atacados de enfermedad contagiosa se armaron de lanzas y refugiando sus mujeres y niños á retaguardia de ellos, con gritos y ademanes furiosos, nos hacían señales para que nos fuéramos. No nos hicimos de rogar para abandonar estas inhospitalarias playas, y la corriente del Marañón ayudada por remos, llevó muy pronto nuestras canoas fuera del alcance de estos furiosos indígenas. Al fin después de navegar largo trecho entre lomas cubiertas de montañas divisamos una pintoresca colinita. El Marañón al parecer no tiene salida, pero formando una doble curva cambia bruscamente su antigua dirección. Este brusco cambio de su corriente forma ese célebre remolino Escurrebraga ó Auqui-Chaqui como dicen los indios. Algunas personas fáciles de creer en fábulas dan crédito á los que les cuentan que en este remolino han estado balsas tres días dando vueltas sin poder salir de él.

Para convencerse de lo contrario basta fijarse en las palizadas que entran y vuelven otra vez á seguir su camino arrastradas por la corriente. Al ser detenidas por el remolino tres días, pronto fuera este sitio un hacinamiento de maderas y troncos de diferentes clases y tamaños.

Nuestra canoa seguía al lado izquierdo al pié del remolino y á las 3 y 50 estábamos fuera de él. A las cuatro y cuarenta de la tarde llegamos á una casa enfrente de la quebrada de Huavico, donde existen muchos tambos de indios. La casa pertenecía á un viejo señor apellidado Yajamanco; tenía sembríos de maíz, plátanos, etc. ademas estradas de árboles de jebe, pero no las explotaba. Dos días después ó sea el 28 de junio salimos de Huavico á las 7 y 1/2 de la mañana, acompañados del señor Yajamanco. A las 7 y 45 minutos arribamos á la desembocadura del río Sinipa. La unión con el Marañón se efectúa al lado izquierdo de este último río. Después del Chinchipe el Sinipa es el rio más considerable que se encuentra en la banda izquierda del Marañón hasta el rio Santiago.

En todo el tránsito desde Huavico hasta aqui el río es ancho y profundo. Aquí el Marañón ha labrado su cauce á través de una cadena de colinas que se extienden de Este á Oeste y forma el pongo de Huaracayo.

Tiene algunas partes angostas, hasta 80 metros, pero carece de rápidos y remolinos. En este pongo se goza de magníficos paisajes. Cuando lo pasamos eran cerca de las 11 del día. De aquí adelante el río toma proporciones más considerables y las colinas montañosas son pequeñas.

Bajamos de la canoa á las 11 y 40 minutos frente de unos tambos al lado derecho. Estos lugares llamados Huaracayo, me han parecido los más poblados de las riberas del alto Marañón. Existen muchos tambos en la orilla del río y cuadras más adentro en la montaña.

Mientras almorzábamos nos abandonaron nuestros bogas de Timachto. Todos estos indígenas son muy inconstantes y variables.

Costó grandes esfuerzos y regalos para decidir al curaca Laychapa del Huaracayo y á otros más, que nos llevaran al pongo de Manseriche.

Para que los bogas salvajes no cambiasen de parecer salimos á la misma hora que hicimos el trato, 5 y ½ de la tarde, para descansar media hora después á las 6 de la tarde. Las colinas van desapareciendo y hay grandes playas tendidas. Por las tardes se levantan del Marañón y la montaña espesas neblinas; como el río es ancho, cuando nos cubría la neblina nos parecía estar navegando á las orillas de un mar. La noche la pasamos en una isla cubierta de carrizos.

El 29, día domingo, á las 6 y 10 minutos se puso la canoa en movimiento. El aire era fresco; el termómetro marcaba 21° centígrados. El panorama varía rápidamente; las orillas son llanas ó con barrancos. El río principia á dividirse en brazos formando islas. A cerca de las 7 vimos las primeras grandes palizadas que obstruyen el cauce del río. Los cerros se ven en lontananza á gran distancia. Islas é islotes pasan á nuestra vista con rapidez. A las 8 navegamos cerca de un pequeño morro que tendría diez metros de altura, situado al lado izquierdo del río, formado de piedras areniscas, amarilla la parte de arriba, cubiertas de arboles, las paredes húmedas sembradas de plantas de helecho. Este promontorio lo llaman Pati-Huachani. De aquí adelante existe un verdadero laberinto de islas. Seguíamos navegando á la izquierda del río y sobre un bajo barranco había un bosque de palmeras de aguaje, cuyas hojas en forma de abanico le daban al paisaje un tiente encantador y á la derecha una gran playa tendida cerrada de carrizos y caña brava. Aseguran que por estos sitios descubrió el ingeniero San Román placeres de oro.

Conforme seguíamos nuestra navegación aumentaban las palizadas. A las 9 y ½ atracábamos á la orilla izquierda, en frente casi de la confluencia del río Nieva con el Marañón. Aquí escondimos dos cabezas de plátano para servirnos de ellas á nuestro regreso. El Nieva ó el Nipa de los aguarunas baja de la cordillera oriental y por lo tanto está á la derecha del Marañón. Es más ó menos como el Muchinguis. El río sigue desplayándose mucho; hay sitios en que probablemente tiene un kilómetro de anchura. En los bancos de arena hay enormes árboles varados que parecen giganteseas ballenas. Después de descansar en la orilla una hora, volvimos á empezar nuestra navegación á las 12 y 28 minutos del día. Allá á lo lejos divisamos unos cerros azules por la distancia; eran los últimos contrafuertes de los Andes, los cuales al romper el río por allí forman el mentado pongo de Manseriche.

Entre la cadena de colinas del pongo de Huaracayo y la cadena de cerros de Manseriche hay una gran planicie. Probablemente antes que el río labrara su cauce á través de la última cadena mencionada habrá sido esta llanura un gran lago. A las 2 y 1/2 de la tarde nos acercábamos á la cordillera del Manseriche y á las tres y diez minutos estábamos en frente de la unión del río Santiago con el Marañón.

Hasta aquí, el río Santiago es el más grande afluente del Marañón.

Eran las 3 y 40 minutos cuando penetramos en el tan célebre pongo de Manseriche. No veía nada de extraordinario, seguíamos en un silencio profundo navegando siempre en medio del río. Esperaba encontrar ese terrible cañón de peñas cortadas perpendicularmente y cortadas á pico.

El río tiene á veces una cuadra y más de ancho. En pequeño trecho se achica á 60 metros, á un lado había una pared de peña parada, al lado izquierdo no había tal cosa, eran lomas que descendían suavemente al río. La corriente era fuerte. Esperaba por momentos los espantosos remolinos y hasta cataratas de que tanto había oido hablar; también esperaba ver la famosa piedra que impide la navegación en medio del río. Ni á la ida ni al regreso vimos la mentada piedra.

Los indios nos señalaban con terror una falda de cerro á la izquierda del río. Creen que es la morada del demonio.

Con gran admiración mía el pongo principiaba á ensancharse, cuando más abajo divisamos los techos de zinc de la capilla de Puerto Meléndez y al frente los techos de la comisaría de Borja. Habíamos pasado el tan temido pongo. Peligros no he observado ninguno, salvo en las orillas donde la corriente de las aguas se estrella contra una que otra punta de peña. A las 4 y 30 minutos llegamos á Puerto Meléndez fin de nuestra expedición.

La anchura del río entre Borja y Puerto Meléndez es de 460 metros.

Creo firmemente que el pongo de Manseriche es navegable para lanchas á vapor que posean un andar de 15 millas por hora. Los grandes peligros de que hablan muchos viajeros son en su totalidad exagerados. Ciertamente, la navegación en canoa y balsa puede ser peligrosa; pero son embarcaciones muy primitivas: basta muchas veces cambiar de asiento para que una canoa dé vuelta de campana. Pero fijémosnos en qué siglo vivimos y es ridículo llamar peligrosa é imposible la navegación de un río, porque una canoa hecha por salvajes se hunda ó veinte troncos de palo de balsa amarrados con bejucos sean arrastrados por el ímpetu de la corriente y estrellados contra una peña por carecer de timón.

El río es aquí muy profundo y aun he visto en el pongo bufeos de la familia de los delfines, animales que nadan solo en aguas muy hondas.

De Bellavista á Puerto Meléndez hay 70 leguas de distancia.

De las cataratas de Mayasi hasta el mencionado Puerto Meléndez que son 50 leguas, no existen otras caídas de agua y es el Marañon navegable para lanchas á vapor de cinco pies de calado con un andar de 15 millas por hora. Esta fuerza de 15 millas solo se verá obligada la lancha á desarrollarla en muy pequeños trechos, no en todo el curso del río que es en la mayor parte tranquilo.

De Bellavista hasta más allá de Mayasi existe camino de herradura.

En Puerto Meléndez hay una guarnición militar tan necesaria para contener á las belicosas tribus del río Santiago. Desde este puerto puede una lancha á vapor conducirnos en dos días á Iquitos.

Puerto Meléndez se encuentra á 190 metros sobre el nivel del mar.

Aquí permanecimos 10 días, pues el Marañón había crecido en 3 días 22 pies sobre el nivel en que habíamos podido llegar.

El 10 de julio emprendimos la navegación de regreso, la cual por falta de víveres fué penosísima. Nos acompañaba Fray Bernardo Calle de la misión de San Antonio de Abad en Puerto Meléndez.

Lo que habíamos viajado á la venida en 33 horas tuvimos que hacerlo en un mes. Estábamos esperanzados en la caza que felizmente abunda tanto por esas regiones, principalmente en el laberinto de islas de Palinchani. Se cazaron pavos, trompeteros, papagallos, monos, perdices, etc. Después de sufrir un naufragio en el Mayasito el 4 de agosto, en el que casi perecemos, vencimos en ocho días de marcha á pié entre los fangos de la montaña la distancia que media entre Nazaret y Bagua-chica. Llegamos en un estado calamitoso al último pueblo mencionado y el señor Brüning y yo regresamos á la costa por el camino del río Chunchuca, descubriendo en el tránsito para Olmos en los linderos de la hacienda Chinche, el paso más bajo de esa cordillera que es de 2,260 metros sobre el nivel del mar.

Por no abusar de la benevolencia de los caballeros, no relato extensamente los detalles de mi viaje de regreso de Puerto Meléndez á Ferreñafe, porque ocuparía demasiado tiempo en describir las muchas aventuras y trabajos que hemos pasado luchando con el hambre y la intemperie.

Al terminar esta actuación, os doy mis más respetuosas gracias por haberos dignado escucharme.

Al concluir el conferenciante su disertación, el Sr. Ministro de Fomento, Dr. David Matto, que presidía, dió por terminado el acto, con el siguiente discurso:

Señores:

Es indudable que los conocimientos acerca de la geografía del Perú han tenido notable desarrollo en los últimos años, pues si hasta mediados del siglo pasado se había estudiado más ó menos bien la región de la costa é imperfectamente nuestras altas mesetas andinas, en cambio la región oriental, la de los bosques, el país del caucho, de la quina y de las bellas orquídeas, apenas despertaban la atención de la gran masa del pueblo, no obstante que, en diversas épocas, exploradores atrevidos se internaron en la selva real y nos describieron las maravillas de esa naturaleza exuberante.

El número de esos exploradores forma ya legión. Desde los misioneros de Ocopa, que extendieron su acción civilizadora por los valles del centro del Perú—(1700)—y del padre Bobo de Revello que se puso en contacto con los salvajes de los valles de Paucartambo, en 1845 y 48, figuran el coronel Baltazar Latorre, que encontró tumba prematura en las cabeceras del Madre de Dios; Samanez, que sucumbe á las inclemencias de las apartadas regiones de la montaña; el intrépido Fiscarrald, que ha dejado nombre imperecedero; D. Benito Arana, que exploró los principales ríos afluentes del Amazonas y multitud de otros viajeros y naturalistas como Wertheman y el inmortal Raimondi, que se han ocupado del conocimiento de las regiones orientales.

Sin embargo, á muchas de estas exploraciones, tanto las de iniciativa privada, como las que se realizaron por la acción oficial, les faltó carácter de continuidad, fueron, hasta cierto punto, intermitentes, y de aquí que sus resultados no correspondieran al esfuerzo desplegado, hasta el extremo de que algunas cayeron en el olvido.

Hoy no pasa lo mismo.

Hoy, merced á los beneficios de la paz, la acción gubernativa, así como la privada, son más constantes y metódicas; y por eso se ve que en el sur, en el centro y en el norte de la república, se abren nuevas trochas en medio de los bosques, se ensanchan y mejoran los caminos que, de la sierra, se dirigen á la zona oriental, y se surcan, con relativa comodidad, nuestros principales ríos. En el sur se abre el camino que partiendo de Santa Ana debe terminar en un punto navegable del Ucayali; se organiza una expedición á los valles de Paucartambo, centro de numerosas haciendas durante el coloniaje, y pronto el hilo telegráfico pondrá en comunicación las riberas del Madre de Dios ó Coñec, con el pueblo de Paucartambo, y, de allí, con el resto del mundo. En el centro se han hecho exploraciones de mucha consideración, como la llevada á cabo por el coronel Portillo en las montañas de Ayacucho, en Huánuco se trabaja con actividad, merced al decidido empeño de los habitantes de ese departamento, el camino hacia el Mairo, y en el norte de la república se estudia, desde hace algún tiempo, la vía que debe conducir al oriente amazónico, partiendo de las costas de Piura y atravesando la parte más baja de los Andes.

Hay, pues, un movimiento intenso, precursor de grandes acontecimientos, bajo el punto de vista de la viabilidad hacia la región denominada "Montaña."

Más de una vez, la Sociedad Geográfica ha escuchado notables conferencias destinadas á propagar los conocimientos de aquella importante sección del territorio nacional. Varios exploradores, como el coronel La Combe, el señor Robledo, el coronel Palacios y Mendiburu, el viajero alemán von Hassel, etc., han dejado oir su voz para describirnos sus impresiones y sugerirnos ideas respecto á ese Perú del porvenir.

Lugar prominente, entre esa pléyade de valerosos expedicionarios, ha de ocupar, sin duda, el autor de la interesante conferencia que acabamos de escuchar, cuya abnegación para soportar penalidades de todo género durante meses, y cuyo afanoso empeño por descubrir el sitio más conveniente por donde deba cortarse la cordillera andina, son testimonio de sus especiales cualidades de explorador y de hombre de progreso.

El gobierno ve con suma complacencia el resultado satisfactorio obtenido por el Sr Mesones Muro y sus compañeros en su exploración, tanto porque ha sido preocupación constante de la administración del Excmo. Sr. Romaña el unir las diversas secciones orientales con nuestros principales centros civilizados, cuanto porque el Sr. Mesones Muro se ha ocupado en su conferencia de uno de los puntos que más interesa á la nación, cual es la comunicación rápida de la costa norte del Perú con la región del Amazonas peruano, comunicación que, si llega á realizarse en las condiciones que se esperan, pondrá al país en situación ventajosísima desde los puntos de vista comercial y de seguridad del territorio.

El ministerio actual secundando las patrióticas miras del jefe del Estado, no omitirá esfuerzo por proteger todo lo que se refiera á la exploración de montañas, á la navegación de nuestros ríos del interior y á la colonización de esos inmensos y fértiles campos surcados por el Tambopata, el Santa Ana, el Madre de Dios, el Ucayali y el gigantesco Amazonas.

Réstame tan solo unir mis felicitaciones á las del auditorio que ha seguido con tanto interés la conferencia del Sr. Mesones Muro, haciendo votos porque el ejemplo de los señores Mesones Muro, Habich, Brünning y demás compañeros, sea seguido por otros expedicionarios de igual patriotismo y de igual energía.

La demarcación política del Perú ó medios de asegurar su reforma

I

RESEÑA HISTÓRICA DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL PERÚ.

Hacia 1770, según el doctor Cosme Bueno, el territorio del Perú se dividía en 52 corregimientos, cada uno bajo la autoridad de un corregidor inmediatamente dependiente del virrey.—Esos 52 corregimientos estaban agrupados así:

Arzobispado de Lima.—Comprendía 14 corregimientos, que abarcaban, á su vez, en total, 136 cabezas de curato.

Obispado de Arequipa.	6	corregimientos,	57	cabezas de	curato.
Obispado de Trujillo.	8	,,	77	,,	,,
Obispado de Huamanga.	8	,,	77	,,	,,
Obispado del Cuzco.	14	,,	130	,,	,,
Obispado de La Paz.	2	,,	130	,,	,,

Fué hacia el año 1784, y cuando gobernaba el virrey Croix, que una real cédula alteró esta demarcación política del virreinato.

Esa real cédula dividió el territorio en 7 intendencias:

Lima, que comprendía 8 partidos ó subdelegaciones;

Cuzco, con 11 partidos;

Arequipa, con 5;

Trujillo, con 6;

Huamanga, con 7;

Huancavelica, con 4;

Tarma, con 7.

En 1799 se agregó al virreinato del Perú una nueva intendencia, la de Puno, que antes de ese año pertenecía al virreinato de Buenos Aires.—La intendencia de Puno comprendía 5 partidos.

Los 53 partidos ó subdelegaciones que, en total, abrazaban las 8 intendencias, correspondían á los antiguos corregimientos; pero ya aquellos se encontraban agrupados en grandes divisiones políticas.

En la época de la declaración de la independencia, había variado poco esta división territorial. Según la guía oficial de 1810, se habían agregado 2 partidos á cada una de las intendencias de Arequipa, Trujillo y Tarma; y se habían establecido cuatro *gobiernos*, que eran lo que hoy nuestras provincias litorales. Esos gobiernos fueron los de Guayaquil, Mainas, Quijos y el Callao.

Cuando San Martín se encontraba en Huaura al frente del ejército libertador, expidió, en 12 de febrero de 1821, un "reglamento provisional" que debía regir en todo el territorio ocupado por el ejército patriota; territorio que dividió en 4 departamentos: Trujillo, Tarma, Huailas y La Costa.

Las vicisitudes de la campaña libertadora, ampliaron ó restringieron los límites señalados en el decreto protectoral, hasta que, con el triunfo de Ayacucho, se afianzó en todo el territorio del Perú el imperio de las instituciones nacionales. De hecho entró á regir en la república la demarcación política del virreinato; solo que las antiguas intendencias se llamaron desde entonces departamentos.

No se dictó resolución alguna, como no se ha dictado hasta hoy, que designara la demarcación general del territorio peruano. Solo la efímera constitución vitalicia del año 26 contuvo una disposición que alguna relación tenía con el asunto, limitada á decir que eran siete los departamentos que comprendía el territorio de la república: Libertad, Lima, Junín, Arequipa, Cuzco, Ayacucho y Puno.

Anulada esa constitución, en 3 de agosto de 1831 se expidió una ley que estatuía lo siguiente: "............... entretanto que se verifica la demarcación general de los departamentos de la república, conforme al artículo 48 de la constitución (regía la de 1828)........... se declaran por límites de los departamentos, provincias, distritos y *parroquias*, los que en la actualidad tienen y se hallan en quieta y legítima posesión de hecho.................."

Después de esa ley, en materia de disposiciones legales que se refieran, ya que no propiamente á la demarcación, siquiera á la división política, no encontramos sino la también ley de 2 de enero de 1857, que señala los lugares donde debe elegirse municipalidades provinciales y distritales. En esa ley se fija la siguiente división territorial: 12 departamentos con 72 provincias; y 3 provincias litorales: en todo 710 distritos.

El censo de 1876 también nos dá á conocer la división política que regía en ese año: 18 departamentos y 3 provincias litorales; las provincias de los departamentos sumaban 95, y abarcaban, con las litorales, 765 distritos.

Pero todos estos datos se refieren, como hemos dicho, á la división política y no á la demarcación propiamente dicha, ó sea á la fijación de los límites que separan entre sí á los departamentos, provincias y distritos. Para averiguar aquella, sería menester coordinar las innumerables leyes que se han dictado aisladamente para crear los departamentos, provincias y distritos que hoy subsisten.

En virtud de esas leyes, la división territorial actual es la siguiente: 18 departamentos y 3 provincias litorales; los departamentos comprenden en conjunto 96 provincias, que, con las 3 litorales, hacen un total de 99 provincias, las que á su vez abrazan 786 distritos.

II

DIVERSAS TENTATIVAS HECHAS PARA REFORMAR TOTALMENTE LA DEMARCACION POLITICA

Desde la independencia, se pensó sériamente en reformar la imperfecta demarcación política que nos legara el virreinato.

El 15 de enero de 1822 expidió San Martín un decreto encargando á los presidentes de departamento nombraran comisiones con el objeto de acopiar todos los datos precisos para formular un plan de reforma general de la demarcación.—Este decreto, á lo que entendemos, no llegó á surtir efecto práctico alguno.

El 6 de diciembre de 1849 se expidió una ley, ordenando á los prefectos organizaran expedientes con la reunión de todos los datos que pudieran alcanzar "conducentes á la mejor y más conveniente división de sus respectivos departamentos en provincias y distritos", cuyos expedientes debían pasar á una junta nombrada por el ejecutivo.—Parece que el personal de esa junta no fué nombrado, por lo que tampoco esta ley tuvo resultados prácticos.

El supremo decreto de 28 de febrero de 1877 nombró una comisión de demarcación territorial, compuesta del doctor don Mariano Felipe Paz-Soldán, que la debía presidir; del director de estadística don J. Marchand; de los doctores don Juan M. Rodriguez, don José Antonio Roca y don Ramón de la Fuente; de los coroneles don Manuel Odriozola, don Antonio Benavides y don José Castañón; del capitán de navío don Camilo N. Carrillo y del oficial 1º de la dirección de gobierno don Agustín de la Rosa Toro.—El presidente de esta comisión, que, como hemos dicho, fué el doctor Paz-Soldán, publicó en 1878 la "memoria de los trabajos de la comisión de demarcación territorial política, judicial y eclesiástica", haciendo en ella atinadísimas reflexiones acerca de la urgencia de reformar la demarcación política, y proponiendo un plan que, á nuestro humilde juicio, es deficiente si se trata de una reforma general y demasiado amplio para llegar á él por medio de reformas parciales sucesivas ó simultaneas. —Casi todo ese plan se reduce á agrupar de otro modo que el actual las provincias de la república, cuyo número hace subir á 100 y el de departamentos á 23, dividiendo en dos cada uno de los de Puno y Cuzco.—Insertamos á continuación el cuadro de la demarcación propuesta por Paz-Soldán:

Departamento de Amazonas (hoy de Loreto) —5 provincias: Andoas, Amazonas, Moyobamba, Huallaga y Ucayali.

Departamento de Piura.—5 provincias: Piura, Tumbes, Ayabaca, Morropón y Huancabamba.

Departamento del Marañón (hoy Amazonas)—3 provincias Chachapoyas, Luya y Bongará.

Departamento de Cajamarca.—5 provincias: Celendín, Cajamarca, Hualgayoc, Contumazá y Pacasmayo.

Departamento de la Independencia (hoy Lambayeque)—4 provincias: Jaen, Chota, Lambayeque y Chiclayo.

Departamento de la Libertad.—5 provincias: Pataz, Cajabamba Huamachuco, Otuzco y Trujillo.

Departamento de Ancash.—5 provincias: Pallasca, Pomabamba, Huailas, Huarás y Chiquián.

Departamento de Huánuco.—3 provincias: Huánuco, Huamalíes y Dos de Mayo.

Departamento de Junín.—4 provincias: Pasco, Jauja, Tarma y Huancayo.

Departamento de Lima.—8 provincias: Cajatambo, Huacho, Canta, Lima, Huarochirí, Cañete, Yauyos y Callao.

Departamento de Huancavelica.—5 provincias: Tayacaja, Huancavelica, Castrovirreina, Angaraes y Chincha.

Departamento de Ica.—3 provincias: Ica, Palpa y Lucanas.

Departamento de Ayacucho.—6 provincias: Huanta, La Mar, Ayacucho, Andahuailas, Cangallo y Pampachiri.

Departamento de Apurimac.—5 provincias: Abancay, Cotabambas, Aimaraes, Parinacochas y Caravelí.

Departamento del Cuzco.—6 provincias: Convención, Anta, Cuzco, Paucartambo, Quispicanchis y Paruro.

Departamento de Pumacahua.—5 provincias: Acomayo, Canchis, Canas, Chumbivilcas y Coporaque.

Departamento de Carabaya.—4 provincias: Carabaya, Sandia, Ayaviri y Azángaro.

Departamento de Puno.—4 provincias: Huancané, Lampa, Puno y Zepita.

Departamento de Arequipa.—5 provincias: Cailloma, Condesuyos, Castilla, Arequipa é Islay.

Departamento de Moquegua.—2 provincias: Puquina y Moquegua

Departamento de Tacna.—3 provincias: Tacna, Arica y Tarata.

Departamento de Tarapacá—2 provincias: Iquique y Tarapacá.

Demás nos parece advertir que este plan no llegó á implantarse.

En 20 de octubre de 1888 se expidió una resolución legislativa, autorizando al ejecutivo para nombrar "una comisión que se encargue de formular un proyecto de demarcación política, judicial y eclesiástica de la república", comisión que no fué nombrada.

Por suprema resolución de 24 de octubre de 1891 se organizó una oficina dependiente del ministerio de gobierno y encargada de formular un nuevo proyecto de la misma reforma.—Jefe de esa oficina fué nombrado el señor José R. Idiáquez, quien, algún tiempo después, publicó un "prospecto general sobre demarcación política, judicial, eclesiástica etc, del Perú", en que se enumeraban las proposiciones cuyo estudio convenía anteceder á la formación de aquel plan.

Finalmente, por suprema resolución de 1º de octubre de 1895 se hizo encargo semejante á la Sociedad Geográfica.—Esta nombró una comisión especial de su seno, cuya comisión trabajó con todo empeño hasta dar cima á su importante cometido.—Tomó toda clase de informaciones oficiales, llegando á formar 17 grandes volúmenes de documentos de esa índole con datos para el objeto perseguido; sobre el mapa de Raimondi tomó medidas planimétricas, que le dieron razón lo más exacta posible de la extensión superficial del país; sobre la base del censo de 1876 y compulsando los datos que arrojaba la estadística demográfica, hizo un cálculo bastante aproximado de la población, cálculo que arrojó la cifra de 4.609,881 habitantes, mayor en cerca de 2 millones á la fijada por aquel censo, el más moderno que tenemos, y en 1897, por último, elevó al gobierno, en un luminoso informe, el resultado de sus trabajos.—En el plan formulado por la Sociedad Geográfica, se considera dividido el territorio en dos grandes porciones, la oriental ó despoblada y la occidental ó poblada.—La primera se propone dividirla en 5 territorios: del Marañón, del Amazonas, del Purús, del Ucayali y de Carabaya.—La occidental en 18 departamentos: Piura, Mainas, Lambayeque, Cajamarca, Libertad, Ancash, Huánuco, Junín, Lima, Huancavelica Ica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco, Arequipa, Tacna, Vilcanota y Puno, departamentos para formar los cuales se propone desmembrar los existentes y dividir algunas provincias para componer las 87 que aquellos deben abrazar.

En 1897 el mismo señor José R. Idiáquez que hemos citado, en el primero y hasta hoy único tomo que ha publicado de su "legislación de hacienda," combate el plan propuesto por la Sociedad Geográfica; enumera los inconvenientes que á su juicio presenta; niega á los poderes públicos facultad bastante para mutilar circunscripciones territoriales autónomas; y propone que con las actuales provincias, agrupadas de cierto modo en departamentos, se formen siete grandes divisiones territoriales, á saber:

Jefatura Grau.-5 departamentos.-Provincias que comprendería cada uno: el primero Piura, Paita y Tumbes; el segundo Lambayeque y Chiclayo; el tercero Trujillo y Pacasmayo; el cuarto Santa y Chancay, y quinto Lima y Callao.—Capital de la jefatura: Trujillo.

Jefatura Gálvez.—Capital Cajamarca.—5 departamentos.—Uno comprendería las provincias de Ayabaca, Huancabamba y Jaén; otro Pataz, Chachapoyas, Luya y Bongará; otro las de Chota y Hualgayoc, otro las de Cajamarca, Celendín y Contumazá; y el último las provincias de Otuzco, Huamachuco y Cajabamba.

Jefatura Necochea.—Capital Huánuco.—5 departamentos:—El primero con las provincias de Huarás y Cajatambo; el segundo con las de Huailas y Pallasca; el tercero con las de Huari y Pomabamba; el cuarto con las de Huánuco, Huamalíes y Dos de Mayo; y el quinto con las de Pasco y Canta.

Jefatura Sucre.-Capital Huamanga.-También 5 departamentos. —Uno con las provincias de Huancavelica, Angaraes y Tayacaja; el segundo con las provincias de Jauja y Huancayo; el tercero con las de Tarma, Yauyos y Huarochirí; el cuarto con las de Cangallo, Lucanas y Castrovirreina; y el quinto y último con las de Ayacucho, La Mar y Huanta.

Jefatura Gamarra.—Lo mismo, 5 departamentos, siendo capital de la jefatura la ciudad del Cuzco.—primer departamento: provincias de Andahuailas, Aimaraes, Antabamba y Cotabambas; segundo Anta, Abancay, Paruro, Quispicanchis y Acomayo; tercero Cuzco, Urubamba, Calca, Convención y Paucartambo; cuarto Canas y Canchis; y quinto Azángaro, Carabaya y Sandia.

Jefatura Bolognesi.—Capital Arequipa.—5 departamentos.— Las provincias de Ica, Chincha, Cañete, Camaná é Islay en uno; las de Chumbivilcas, Unión y Parinacochas en otro; en el tercero las de Arequipa; Cailloma, Condesuyos y Castilla; en el cuarto las de Moquegua, Tacna, Arica y Tarata; y las de Puno, Chucuito, Lampa y Huancané en el último.

Jefatura Requena ó delegación de Loreto.—Comprendería 7 subdelegaciones: Moyobamba, con 7 zonas ó distritos; San Martín con 10 zonas; Marañón con 12; Huallaga con 11; Ucayali con 10; Amazonas con 10 y Yavarí también con 10.

Estos son los diversos esfuerzos que se han hecho para poner fin al desbarajuste que impera en nuestra demarcación política.—¿Por qué esos esfuerzos no han surtido los resultados que prometían?

El problema de la demarcación es, no solo geográfico, sino también político-administrativo.—Un plan que se proponga podrá satisfacer las exigencias de la ciencia geográfica, y sin embargo, no podrá llevarse á la práctica si no responde cumplidamente á las claras conveniencias de los pueblos.

Por otra parte, el arraigado espíritu de provincialismo que domina en nuestras poblaciones impedirá, seguramente, que desaparezcan las actuales divisiones territoriales.—De modo que antes de llevar á la práctica un plan que reforme la actual demarcación, será preciso combatir ese estrecho provincialismo.

Y precisa, además, ya que no es posible implantar de golpe la reforma, estudiar los medios que á ella nos conduzcan, asegurándola para un futuro más ó menos próximo.

Proponer alguno de esos medios es, como ya hemos dicho, el objeto del presente trabajo.

III.

INCONVENIENTES QUE PRESENTA, EN LA PRÁCTICA, EL ACTUAL SISTEMA DE REFORMA PARCIAL DE LA DEMARCACIÓN POLÍTICA.

La actual división territorial ha provenido, según llevamos asegurado, de una multitud de disposiciones dictadas desde la independencia, y en virtud de las cuales se han formado departamentos nuevos con provincias que se han segregado de otros ya existentes, y provincias nuevas con distritos que á su vez formaban parte de otras provincias, ó dividiendo en dos algunos departamentos ó provincias.

El sistema que se ha seguido, y desgraciadamente se sigue hasta hoy, para reformar la demarcación territorial, presenta en la práctica gravísimos inconvenientes, que vamos á señalar.

Ante todo, la división y subdivisión indefinidas que se han hecho del territorio nacional, han originado una verdadera confusión en la administración general, á lo que también ha contribuido la falta de precisión en la redacción de las disposiciones pertinentes.

También con este sistema se han multiplicado, inconsideradamente, las autoridades departamentales y provinciales, sin necesidad y sin provecho para la nación, y ni aún siquiera para las mismas regiones materia de la división; pues dado el evidente estado de atraso en que se hallan las distintas regiones del territorio, principalmente las del interior, á mayor número de autoridades han correspondido siempre mayores extorsiones contra los indígenas que forman el núcleo de la población, y de consiguiente, mayor atraso.

"El cúmulo de autoridades, como muy bien se ha dicho, mata á las poblaciones, haciéndolas emigrar —La atmósfera administrativa es tan pesada, que ahoga á los pueblos".—Y así es, en efecto, por que entre la autoridad y la población sobre la que ejerce su acción esa autoridad, debe haber una relación fija de proporcionalidad, que la ciencia de la administración y la experiencia se encargan de determinar; y la fórmula de esa relación no debe romperse ni en un sentido, porque en tal caso la autoridad y con ella el orden peligran, ni en sentido contrario porque entonces los pueblos sufren y no prosperan.

La demarcación territorial de un país debe responder principalmente á las necesidades de ese país.—El progreso real, efectivo, de una región es el único que debe determinar la variación de su condición política. Esta regla no se ha tenido en cuenta entre nosotros, creyéndose, por el contrario, que la elevación de un distrito á la categoría de provincia ó de una provincia á la categoría de departamento, determinarían fatalmente el progreso de la región en que ese distrito ó esa provincia se hallan situados. Funesto error que la experiencia se ha encargado de desvanecer. El señor José Idiáquez lo hace notar muy atinadamente en su "prospecto sobre demarcación general del Perú", cuyas observaciones, en esta parte, hacemos nuestras.

Tumbes, por ejemplo, caserío de 6,000 almas, pertenecía como tal caserío á la provincia de Piura del departamento de La Libertad. Se hizo litoral la provincia de Piura, y Tumbes fué uno de sus distritos. Se hizo después á Piura departamento, y una de las provincias en que se le consideró dividido fué á su vez dividida en dos, una de las cuales fué Tumbes. Por último, Tumbes es hoy provincia litoral. Se creerá, seguramente, que Tumbes ha prosperado de una manera asombrosa, para haber merecido tan rápidos y continuados ascensos en su condición política, que lo han hecho pasar, en cosa de 50 años, de simple caserío al rango de departamento uniprovincial. Nó. Tumbes, contra lo que los optimistas quieran afirmar en contrario, sigue en el mismo estado que cuando era caserío de la provincia de Piura. Y entonces no tenía más autoridad que un gobernador. Hoy tiene prefecto, subprefecto, gobernador, juez de primera instancia, jefe de gendarmes, mayor de guardias, tesorero fiscal y demás autoridades y funcionarios á cuyo cargo corre la administración de los departamentos.

Parte integrante del antiguo departamento de Tacna,—tantas veces, y aún una dolorosamente, mutilado,—era la provincia de Moquegua hasta 1875, año en que fué elevada al rango de litoral, suponiendo que de ese modo se laboraba en favor de su progreso. Los hechos han venido á probarnos el error de los que tal cosa sostuvieron. Y aunque en el estado actual de abatimiento en que se halla Moquegua han influido diversas causas para determinarlo, creemos que en gran parte ha contribuido á ello el cambio de la demarcación política del antiguo departamento de Tacna.

Cosa semejante á esta ocurre en los departamentos de Amazonas, Apurimac, Huancavelica y Tacna, que no tienen razón de existir como tales departamentos. Respecto á Amazonas, el prefecto de ese departamento en el año 98 ó 99, señor Cristian Alzamora, en la memoria que elevó al gobierno y que tuvimos ocasión de leer, asevera lo mismo que nosotros, afirmando que no hay razón para la existencia de un departamento tan pobre como ese, al que se haría un positivo beneficio, que desde luego no sería de pronto apreciado en lo que vale, anexando sus provincias á otros departamentos.

Sabemos que en una provincia, cuya ciudad principal se ha decorado pomposamente con el título capital, no hay el número de personas legalmente aptas que se necesitan para constituir las diversas corporaciones oficiales.

El presupuesto municipal de Pataz consigna en su pliego de egresos partidas que alcanzan solo á 2 ó 3 cientos de soles, y los servicios comunales de más indispensable atención le demandan, según el pliego de egresos, 1,700 soles.

La provincia de la Convención fué erigida en un valle muy rico y muy extenso, pero de escasísima población, y la capital, Santa Ana, es una hacienda, ó á mucho querer un caserío de 300 habitantes, en que se brinda generosa hospitalidad al subprefecto.

Y eso para no citar sino algunos casos.

Muchas veces, de una provincia extensa, rica, bien poblada, con abundante vitalidad, se ha hecho dos provincias pequeñas, entidades políticas débiles, menos aptas, por consiguiente, para realizar el progreso de la región en que se hallan colocadas.

Con ello, es cierto, se halaga el amor propio de las poblaciones que olvidan lo que verdaderamente les conviene, para satisfacer la vanidad de titularse capitales de provincia ó de departamento.

La experiencia también ha demostrado que, al contrario de lo que ha acontecido en las provincias que acabamos de citar, aquellas que no se han dividido han prosperado visiblemente. "Angaraes tiene siete veces más población que ahora ochenta años. Huancavelica, con todo su mal clima y paralización de las labores en los yacimientos de cinabrio, ha conseguido quintuplicar su población. Santa tiene seis veces la población que en 1796."

Hay, además, una razón de alta política en contra del sistema que nos ocupa. En principio, la federación es la forma más perfecta de gobierno, pero como cada país debe tener la forma de gobierno, no que sea mejor en el terreno de las teorías, sino la que más se avenga á su estado social y á sus necesidades, sería una locura querer implantar hoy la federación en el Perú, país cuyo estado de abatimiento se encarga de probar el número de sus habitantes, que no llegan á dos por cada kilómetro cuadrado. Pero como esa forma de gobierno debe ser el ideal de nuestra democracia, es preciso que tendamos hacia ella paulatina pero seguramente, para que la transición de un sistema político á otro no sea brusca y no suceda lo que con todos los cambios violentos que se han verificado en la forma de gobierno de los distintos países. Empecemos por crear organismos políticos robustos, provincias en que pueda implantarse perfectamente la más avanzada autonomía municipal y departamentos en que pueda establecerse con mejor éxito que ahora la descentralización administrativa, para pasar de ahí á la más amplia descentralización fiscal, de la que no hay sino un paso á la federación. Pero, si en lugar de proceder así, se sigue alterando como hasta ahora, sin plan ni concierto, la demarcación política, haciéndose cada día más difícil su completa reforma, nos iremos alejando más y más de aquel ideal democrático, en vez de acercarnos á él.

Las razones que, de ordinario, se hacen valer para justificar la división de un departamento ó de una provincia, son principalmente tres:

Población;

Extensión superficial;

Dificultad de comunicación entre las diversas localidades.

A nuestro modo de ver, la población, ó, por mejor decir, la densidad de la población, debería ser la única consideración bastante á justificar aquella división, como que esa densidad es el termómetro que señala el estado de progreso de una región. Por eso, mientras no se cuente con un censo general de la república que nos haga conocer los aumentos que ha tenido la población de las distintas secciones territoriales, debemos abstenernos de dividir éstas.

La división de nuestro territorio es muy grande con respecto á nuestra población. Porque se comprende perfectamente que Francia, por ejemplo, abarque en un territorio la mitad que el nuestro, ochenta y tantos departamentos, siendo la densidad de su población 36 veces mayor que la del Perú; pero tener nosotros 21 departamentos donde se supone sea la población de 2 ó 3 millones de habitantes, es verdaderamente absurdo.

Ahora bien, si en 1821 eran 7 esos departamentos y hoy su número es triple, caso de haberse tomado en debida consideración la población para aumentar así la división territorial, lógicamente podría deducirse que esa población ha aumentado en un triple de la independencia acá, lo que, desgraciadamente, no es cierto.

Pasando al otro punto, diremos que por ningún motivo debe tomarse en cuenta solo la extensión superficial de una provincia ó de un departamento, como algunas veces se ha hecho, para proponer su división.—Si esa extensión territorial fuera razón bastante en todos los casos, correríamos el riesgo de erigir provincias en regiones muy extensas, pero escasamente pobladas ó enteramente desiertas.—Sin ir á los vastos é inhabitados bosques del oriente, en la costa tenemos verdaderos desiertos cuya extensión supera á la de muchas provincias.

La provincia del Callao, con su reducídisima extensión, tiene mayor razón de ser como tal provincia, que muchas otras y aún que algunos departamentos.—Verdad que tampoco concedemos al Callao razón de existencia como departamento independiente.

En cuanto á la dificultad de comunicación entre las diversas localidades, el raciocinio que se pone en juego es el siguiente:—Como la capital de la provincia ó del departamento se halla muy separada de los otros distritos ó de las otras provincias, la acción de la autoridad política provincial ó departamental llega allá mui debilitada.—El hecho que se sienta es cierto, pero la deducción no es lógica.—Si, como es verdad, existe entre las diversas poblaciones dificultad de comunicación, lo lógico sería pedir que esa comunicación se facilitara para que la acción de la autoridad superior llegase fácilmente á las poblaciones más apartadas; y si tal cosa no puede hacerse, no se haga otra que no llena cumplidamente el objeto deseado de favorecer el progreso de una región.—La autoridad es una, llámese quien la ejerza prefecto, subprefecto ó gobernador, puesto que uno es su origen.—La diferencia entre la autoridad ejercida por un prefecto ó un subprefecto y la ejercida por un gobernador, estriba en que á aquella se la rodea de mayores garantías, morales ó materiales. Rodéese de las mismas garantías de respetabilidad social, prestigio personal, remuneración conveniente y fuerza ejecutiva disponible el puesto de gobernador y su autoridad se ejercerá con igual provecho que el de aquella.

En general puede decirse que en el Perú no hay verdaderas vías de comunicación, particularmente en la sierra; de donde resulta que las localidades se encuentran en completo aislamiento unas con respecto á otras.—Siguiendo la lógica de los partidarios de la división indefinida del territorio, en cada población debería, pues, colocarse un prefecto, ó cuando menos, un subprefecto.

Proponer la división territorial de una provincia ó de un departamento por la única razón de la extensión territorial ó de la dificultad de comunicación entre las ciudades de su territorio, es imitar á aquel sujeto que, deseando colocar en el salón de su casa un cuadro de pintura de gran mérito, como no cupiera en una de las paredes, lo dividió en dos partes y puso al pié de una de ellas esta indicación: la continuación enfrente.—Lo lógico habría sido hacer un salón más vasto, ó, si eso no era posible, colocar en otra habitación el cuadro.

Para concluir esta parte, haremos notar un hecho digno de llamar particularmente la atención.

Comparemos la división política que regía el año 57, que contiena la ley sobre municipalidades que hemos citado, con la división actual.—El Perú en 1857 comprendía 15 departamentos con 75 provincias y 710 distritos, entre los cuales se comprendía el departamento de Tarapacá y las provincias de Tacna y Arica, que, desgraciadamente, no pueden tomarse en cuenta en la división actual.—Hoy tenemos 21 departamentos, con 99 provincias y 788 distritos.—El número de departamentos ha aumentado en un 33%; el de provincias en la misma proporción; y el de distritos en solo 11%.—Por qué?—Porque si es facil agrupar provincias para formar nuevos departamentos y distritos para formar nuevas provincias, no es lo mismo agrupar poblaciones para formar nuevos distritos, porque las poblaciones no se crean, las poblaciones surgen cuando una región entra en periodo de progreso.—No ha sido, pues, correlativa con ese progreso de las distintas secciones territoriales la división y sub-división que de ellas se ha hecho.

Precisa, por todo esto, ejercitar propaganda activa, eficaz, en el sentido de impedir que siga alterándose á capricho la demarcación territorial, con grave daño para el país y para las secciones del territorio materia de la división.—Con solo esa propaganda se conseguirá mucho en favor de la futura reforma general de la demarcación política, porque ya los pueblos no creerán tan fácilmente como hoy que su cambio de condición legal determinará necesariamente su progreso, y el país en general, por su parte, no permitirá que se persista en llevar adelante tan pernicioso sistema.

IV

NECESIDAD DE UNA LEY DE DEMARCACIÓN POLÍTICA GENERAL

Paz-Soldán,en su diccionario geográfico-estadístico del Perú, dice lo siguiente:

"En el Perú, la demarcación política, judicial y eclesiástica en la época del coloniaje y la que ha tenido la república desde la independencia, siempre ha sido defectuosa, porque los virreynes y los gobiernos cuidaron poco de esta importante materia; se crearon intendencias, provincias y departamentos, según las necesidades del momento, pero sin determinar con precisión cuáles eran los límites de cada una de ellas, siguiendo el ejemplo de la antigua demarcación, que tampoco señalaba esos linderos, salvo casos muy particulares............Los congresos han procedido con igual ó quizá mayor descuido; y, salvo pocas excepciones, ha sido fórmula para crear departamentos, provincias ó distritos, la siguiente: "de las antiguas provincias A, B, etc, se crea el departamento X, ó de los distritos tales se forma la provincia cual", siempre sin orden y al acaso; en algunas leyes ó decretos se expresan los nombres de los distritos, pero no se determinan las poblaciones y fundos rústicos que comprende, ni se marcan los linderos;en otras se dice que la provincia tal continuará con los distritos de que antes constaba, y como no existía real orden ni leyes ó decretos posteriores, la demarcación de los tales distritos continuaba tan vaga como al principio............" etc, etc.

Todo el que haya prestado alguna atención al estudio de nuestra geografía política, habrá tenido oportunidad de confirmar por su cuenta estas exactas apreciaciones del doctor Paz-Soldán. Reina tal desorden en la demarcación territorial de nuestro país, que causa verdadero asombro el que hasta hoy no se haya pensado seriamente en poner término á un estado de cosas semejante, y, antes por el contrario, se haya contribuído de manera tan decidida á aumentar la confusión en que á ese respecto nos encontramos.

La necesidad de la reforma de nuestro sistema de demarcación se impone como indispensable; pero, según hemos dicho, antes de entrar de lleno en ese camino, precisa aprontar los medios que más directa y seguramente, sin trastornos é inconvenientes de ninguna clase, nos conduzcan á obtener la apetecida reforma. Según acabamos de indicar, se avanzaría mucho en ese sentido, con solo no seguir, como hasta hoy, alterando de manera caprichosa la actual demarcación. Ahora indicaré como segundo medio, la dación de una ley de demarcación política general, en que se determinen perfectamente la demarcación y división políticas actuales, que distan mucho de estar determinadas con la precisión que sería de desear.

No es razonable querer reformar lo que no se conoce; y es un hecho desgraciadamente cierto que nosotros no conocemos la demarcación política de nuestro país, porque las múltiples y sucesivas leyes que se han dictado á tal respecto, oscuras unas, inconexas otras y casi todas deficientes, no han permitido fijar perfectamenre esa demarcación.

Como muy bien lo dice Paz-Soldán en el párrafo que acabamos de trascribir, tratándose de la formación de un nuevo departamento la ley ha dicho por lo general: creáse un departamento que llevará tal nombre, cuya capital será tal población, y quedará constituído con las provincias tales y cuales, que antes formaban parte integrante de los departamentos tales; pero no se ha tenido en cuenta que los límites de esas provincias no estaban antes determinados, deficiencia que la nueva ley no salva. Lo mismo ha acontecido tratándose de provincias y distritos. Con elementos de la antigua imperfecta demarcación se han ido constituyendo nuevas unidades políticas, sin cuidarse de reformar esa demarcación y antes por el contrario enmarañándola más; y de ahí ha resultado la confusión y el desorden de que hace poco hemos hecho mención.

Solo recordamos de una ley, la de creación de la provincia de Huallaga, que señala cuidadosamente las líneas de demarcación de la nueva provincia, los distritos que van á pasar á componerla y todas las demás circunstancias necesarias para poder fijar la verdadera condición política en que quedan los pueblos que han entrado á constituir la nueva circunscripción. Pero en cambio, recordamos de otra ley, que se refiere casualmente á la misma provincia de Huallaga, por la cual se traslada la capital de uno de los distritos (Hongón) á otra provincia, no diciendo nada respecto á las restantes poblaciones del mismo distrito; de todo lo que resulta que ese distrito, cruelmente mutilado, legalmente no puede considerarse formando parte de una ú otra provincia, puesto que, sin haber sido todo él trasladado, lo ha sido su capital, y no se le ha dado una nueva. Y por ese estilo, podríamos citar muchos casos.

Todo este desorden se evitaría para el futuro, volvemos á decirlo, con la expedición de la ley á que venimos refiriéndonos.

En efecto: esa ley, á más de la ventaja de dar á conocer perfectamente la verdadera división política del territorio, facilitaría grandemente la adopción de un plan de roforma general, porque ya ese plan tendría una base segura de qué partir; y además, como esa ley debería contener una disposición en virtud de la cual para llevarse á la práctica una reforma parcial que se propusiera en la demarcación, sería necesario que esa reforma llenara ciertas condiciones de urgencia y conveniencia respecto de las cuales las mejores referencias se obtendrían en la misma ley matriz, no sería tan fácil seguir alterando á capricho la demarcación territorial.

La ley de demarcación, por otra parte, es una de las leyes constitucionales que no se han dictado aún y que deben por eso expedirse; pues la constitución, cuando dice "que la división de los departamentos, de las provincias y de los distritos así como la demarcación de sus respectivos límites, serán objeto de una ley (artículo 112)", envuelve una disposición preceptiva, no únicamente para que la demarcación pueda ser alterada solo en virtud de una ley, sino también y principalmente, para que se dicte la ley general á que me refiero.

No insistiremos mucho sobre este punto, porque lo creemos muy claro y juzgamos, por eso, que huelgan los muchos razonamientos que en su apoyo pudiéramos aducir.

V

NECESIDAD DE UN NUEVO CENSO, Y COMO CONTRIBUIRÍA ÉL Á ASEGURAR LA REFORMA DE LA DEMARCACIÓN POLÍTICA

No vamos á declamar, como tantas veces se ha hecho, sobre la necesidad nacional urgente, inaplazable de un nuevo censo de la población; nos ocuparemos de ese asunto, y eso con la mayor rapidez solo en relación con el problema de la reforma de la demarcación política.

Entre los diversos elementos que deben tomarse en cuenta para formular el plan de esa reforma, ninguno quizá de mayor importancia que la población. No está la cuestión en hacer con tales ó cuales pueblos un distrito, ni agrupar en la provincia tal ó departamento cual estos distritos ó aquellas provincias; sino en constituir perfectamente el organismo político nacional. Conviene, por eso, establecer la demarcación no que trace sobre el territorio, como sobre el mapa, divisiones y subdivisiones, sino la que, tomando en consideración los datos que proporciona la estadística, agrupe poblaciones para formar verdaderas entidades políticas. Mientras esos datos estadísticos no nos sean perfectamente conocidos, podrán proponerse muchos planes de reforma; pero ninguno de ellos será científico, ni consultará las verdaderas necesidades del país.

Nuestra población, á más de escasa, está muy desigualmente repartida entre las actuales circunscripciones políticas. Departamento hay cuyo número de habitantes es 3 veces menor que el de una sola provincia; y hay provincia con menor población que una capital de departamento, no siendo ésta Lima ni Callao. De donde se deduce, como lógica consecuencia, que la demarcación política actual es imperfecta y que para emprender su reforma general precisa tener conocimiento exacto del número de pobladores de las distintas zonas.

Ese número de pobladores no nos es conocido exactamente ahora, porque el trabajo estadístico más moderno á ese respecto es el censo de 1876, que, como fácilmente se comprenderá, peca hoy de anticuado. El conocimiento de su población es para un país tan necesario, como lo es para un individuo el de su fortuna particular. Referirnos, para hacer conocer nuestra población, al censo de 1876, es como si un comerciante, para informar del estado de sus negocios, hablara del balance que dió hace muchos años.

Urge, pues, proceder á la formación de un nuevo censo, que nos haga conocer la cifra exacta de la población actual de la república.

Y no nos extendemos más sobre este particular, por la razón hace poco expresada; no queremos declamar sobre la necesidad de ese nuevo censo. Deseamos solo señalar la satisfacción de esa necesidad como uno de los medios indispensables para asegurar la reforma de la demarcación política.

VI

NECESIDAD DE QUE LAS PROVINCIAS LITORALES QUE EXISTEN EN LA ACTUALIDAD DEJEN DE SUBSISTIR COMO TALES

Hemos señalado en el curso de este trabajo, como medios de asegurar la reforma de la demarcación política, el levantamiento de un nuevo censo de la población y la dación de una ley de demarcación política general, medios desde luego eficaces solo á condición de que no siga, como hasta hoy, reformándose parcial y caprichosamente la división territorial.—Consideremos tales medios no solo necesarios, sino verdaderamente indispensables para el logro de esa reforma; porque, según entendemos, mientras no se conozca exactamente la población de nuestro país y con toda precisión su geografía política, cualquier plan de reforma será inconsulto, prematuro é inconducente; y á medida que aumente, en virtud de leyes dictadas con tanta profusión, la división y subdivisión del territorio, la época propicia para la adopción de la reforma se irá alejando más y más.

Por nuestra parte, convencidos de estas verdades y de su alta trascendencia, nos permitimos llamar hacia ellas la atención del país todo, y en particular de los poderes públicos.

Pero deseamos extendernos un poco más, para tratar de una cuestión que, aunque no directamente enlazada con el tema principal de este escrito, tiene sin embargo estrecha relación con él.

Nos referimos á la existencia de las tres actuales provincias litorales,—Tumbes, Callao y Moquegua,—existencia que juzgamos inconveniente bajo todo punto de vista para el país en general y también para esas mismas circunscripciones.

Hablaremos separadamente de cada una de las tres provincias citadas.

Respecto de Tumbes, nada tenemos que agregar á lo ya expresado en otra parte de este trabajo. Dijimos que la elevación de Tumbes al rango de departamento uniprovincial no estaba en lo absoluto justificada, y demostramos que ningún provecho había obtenido esa región con ello.

Con relación á Moquegua, seremos algo más extensos.

El antiguo departamento de Moquegua fué formado con una provincia del departamento de Arequipa, y hasta 1868 comprendía toda la parte sur del territorio á partir de lo que hasta hoy son provincias de Arequipa é Islay.

La ley de primero de diciembre de ese año separó del departamento de Moquegua la provincia de Tarapacá.

Por ley de 25 de junio de 1875 se elevó la provincia de Moquegua al rango de litoral; y con lo que quedaba del departamento de ese nombre se formó uno nuevo, denominado Tacna.

Terminada la guerra con Chile, el tratado de Ancón dispuso que las provincias de Tacna y Arica quedaran sujetas á la jurisdicción chilena por el término, ya vencido con sobrado exceso, de diez años.

La asamblea constituyente de 1884, haciéndose cargo de la anómala situación en que había quedado la parte libre del departamento de Tacna, dispuso lo signiente:

"Considerando:

"Que, aprobado el tratado de paz con Chile, es urgente determinar la condición política en que deben quedar los territorios desmembrados del departamento de Tacna que se hallan al norte del río de Sama, "Que la provincia litoral de Moquegua, por su situación geográfica y otras circunstancias que la favorecen, está llamada á servir de centro á la agrupación de dichos territorios, elevándola á la correspondiente categoría;

"Ha dado la ley siguiente:

"Artículo primero.—Erígese en departamento la provincia litoral de Moquegua, anexándole los territorios desmembrados del departamento de Tacna que se hallan al norte del río de Sama.

"Artículo segundo.—La capital de este nuevo departamento será la ciudad de Moquegua..

"Artículo quinto.—Si por resultado del plebiscito que ha de fijar definitivamente la suerte de las provincias de Tacna y Arica volvieran éstas á formar parte del Perú, la representación nacional recompondrá el antiguo departamento de Tacna y dictará la resolución que según las circunstancias estime mas acertada."

Esta plausible disposición quedó anulada de hecho, pues aunque no hubo resolución que expresamente lo declarara, la ley de 12 de octubre de 1886, (anterior á la que hizo nulos los actos del gobierno de Iglesias) dispuso que el Poder Ejecutivo "nombrara prefecto del departamento de Tacna y le señalara para su residencia, mientras la capital se encuentre ocupada por la república de Chile, "el lugar que juzgue conveniente," y que, además, "nombrara........ subprefectos y jueces de primera instancia para las provincias de Tacna y Tarata y les designara los lugares en que debían residir."

La provincia litoral de Moquegua comprende un territorio de 14.375 kilómetros cuadrados.—El censo de 1876 señalaba para su población la cifra de 28,785 habitantes. — Aunque es muy fácil á primera vista notar que la población de Moquegua no alcanza hoy ni á ese número, un cálculo benevolente hecho por la Sociedad Geográfica en 1896, fija el número de habitantes de la provincia de Moquegua en 42,694.

Aceptemos como cierta esta última cifra. La densidad de población es, según ella, en Moquegua, de tres habitantes por cada kilómetro cuadrado; densidad solo mayor que la del departamento de Tacna en la costa, y la de Amazonas, Loreto y Cuzco en el interior.

La escasez de población en Moquegua responde, como es natural, al estado de postración que han alcanzado las industrias de esa provincia, debido á causas complejas que sería difícil señalar, entre las que figuran, como principales, las calamidades que en todo orden han asolado esa región en los últimos treinta años.

La vida industrial de Moquegua se concentra casi toda en el pequeño valle de ese nombre, que en otro tiempo se distinguió por sus importantes cultivos de vid. Hoy las industrias vitícola y vinícola se encuentran en una lamentable decadencia.

Consecuencia natural de ese estado de cosas, es la pobreza del comercio en esa región.—La aduana del puerto de Ilo, único de toda la provincia, figura en último lugar en las estadísticas oficiales de importación y exportación, y no solo no envía contingente alguno á la Tesorería Fiscal, sino que á las veces sus entradas no alcanzan á cubrir el presupuesto de empleados.

Las entradas fiscales propias de la provincia de Moquegua (impuesto á los alcoholes, tabaco, etc., y á mas las de la renta de correos) suben apenas á dos ó tres mil soles mensuales; y los gastos de carácter general á 20,000.—De allí que para atender á los distintos servicios públicos de la provincia se necesita que la Caja Fiscal de Lima remita frecuentemente contingentes de dinero á la de Moquegua.

¿Por qué razón, pues, subsiste como entidad política independiente una provincia pequeña, de escasa población, pobre, industrial y comercialmente, que no alcanza á satisfacer con sus entradas propias las necesidades de su servicio público?—Solo porque el arraigado espíritu de provincialismo cree indecoroso ver descender de la categoría en que hoy se halla Moquegua á la inferior de provincia de un departamento cualquiera.

Pero aún ese interés puede conciliarse con la conveniencia indudable que al país reportaría la insubsistencia de Moquegua como provincia litoral.

Nosotros propondríamos que se formara el departamento de Tacna con las provincias de Moquegua, Tarata, Tacna y Arica; y que, mientras Chile conserva en su poder parte de las dos últimas, la capital del nuevo departamento fuera Moquegua.

Mediante esa cohesión, aparecería en el organismo administrativo, una unidad funcional de mayor significación que las dos que hoy existen, puesto que ella no se formaría favoreciendo á una de las actuales con detrimento de la otra.

En efecto, todo parece estar dispuesto para favorecer la fusión proyectada. Por ahora, un solo puerto, Ilo, sirve de punto de salida y comunicación á toda la región aquella. Y una sola ciudad, Moquegua, por su relativa importancia, está llamada á servir de centro al nuevo departamento.

La entidad política Tacna acrecería su importancia, haciéndose más vasta y poblada, con lo que llenaríamos en cierto modo una exigencia patriótica.

Moquegua mejoraría como capital que pasaría á ser de un departamento más extenso que la provincia de que hoy es centro.

De modo, pues, que la formación del nuevo departamento de Tacna no debe hacerse esperar.

Por último, en lo que toca á la provincia litoral del Callao, llamada constitucional, copiamos á continuación el párrafo pertinente del informe citado de la Sociedad Geográfica:

"La actual provincia constitucional del Callao, ni por su extensión, ni por su población, debe continuar en el número de las circunscripciones sometidas á la autoridad de un prefecto, máxime si se tiene en cuenta su demasiada proximidad al departamento de Lima, la facilidad de comunicación con ésta y su situación incrustrada en el territorio de este último,

"Las funciones políticas y administrativas, y aún las judiciales de la actual provincia, podrían, pues, centralizarse en Lima sin ninguna dificultad y en mejores condiciones, respecto de las dos primeras, de las que, para el ejercicio de aquellas funciones, se encuentran Huacho y demás provincias que forman el departamento de Lima.

"Pero si esta provincia litoral no tiene gran importancia con respecto á aquellas funciones, la tiene sí y de alguna consideración, como puerto principal que es de la república; apostadero de las naves de guerra nacionales, lugar frecuentado por las naves extranjeras, centro del movimiento marítimo, y, finalmente, aunque en modestas condiciones, plaza fuerte litoral.

"Es, pues, el Callao una circuncripción más militar que política, y su verdadero lugar es el de departamento marítimo, conforme á la designación de las ordenanzas navales españolas, sujeto á la autoridad de un comandante general."

Pero aún podría llevarse más adelante la reforma en este particular. Todos se admiran de que las provincias del departamento de Lima, á excepción de la del cercado, se hallen en un estado lamentable de atraso, apesar de su cercanía á la capital. Ello proviene de que toda la escasa vida del departamento se concentra en la capital y alcanza en muy pequeña parte á las provincias. Podrían, pues, anexarse á otros departamentos las actuales provincias de Chancay, Yauyos, Cañete, Canta y Huarochirí, dejando sola á la provincia de Lima, que, con la hoy litoral del Callao, formaría una poderosa unidad política, asiento del gobierno, con puerto propio, y sería un día, quizá no muy lejano, estado federal de la confederación peruana.

RICARDO TIZÓN Y BUENO.

* * *

Estación seismológica

Lima, enero 13 de 1903.

Señor Secretario de la Sociedad Geográfica

S. S.

En una de las últimas sesiones del Consejo Directivo, me permití proponer que, mientras se establece en Lima una estación seismológica, tome á su cargo la Sociedad Geográfica el reunir observaciones sobre los temblores que ocurran en nuestro litoral, á fin de que alguna vez puedan servir de base á estudios sobre esta materia, como los que con tanto interés se siguen actualmente en otros centros científicos.

Como contribución á esta idea, me es grato comunicar á usted las observaciones que he podido obtener sobre los temblores de 21 de noviembre próximo pasado y de 2 del corriente enero.

21 de noviembre.—Temblor fuerte y prolongado á las 2 y 19 minutos de la mañana. Duración 50 segundos. Su mayor intensidad fué entre Lima é Ica: al Norte decreció en Huacho y su límite fué Supe; en Huarmey no se sintió. Al Este fué ligero en Tarma y no alcanzó á la Merced, donde á las 10 y ½ de la noche del mismo 21, hubo un fuerte temblor que se extendió también á Tarma. Al Sur, fué prolongado y con mucha oscilación en Ica, y su límite no pasó de Chala, donde apenas fué notado por algunas personas. Por consiguiente, el centro del movimiento ha sido en la zona de 277 kilómetros que media entre Lima é Ica, extendiéndose al Norte de esta zona 155 kilómetros hasta Supe, y al Sur 250 hasta Chala.

2 de enero.—Temblor á las 9 y 9 minutos de la mañana; oscilación lenta, que indicaba un origen lejano. Duración aproximada 30 segundos. Fué muy fuerte en Chimbote y en Casma, donde pocos minutos más tarde, á las 10 (hora local), repitióse el movimiento. En la hacienda Tumán, cerca de Chiclayo, se sintió largo, pero no fuerte, y alcanzó hasta Paita; de manera que se extendió entre ese puerto y Lima en una distancia aproximada de 900 kilómetros. No he obtenido datos al Norte de Paita.

Estos dos temblores y el de 20 de Setiembre de 1897, son los más fuertes que se han sentido en la costa en estos últimos seis años; el de 21 de noviembre fué más largo que el de 20 de setiembre de 1897, pero no tan fuerte.

Después del ocurrido en 7 de mayo de 1877, que se extendió desde Mollendo á Concepción, ninguno registra la Sinópsis de temblores del señor Polo, que se haya extendido tanto en el litoral como el del 2 del actual enero, desde Paita hasta Lima.

Soy de usted, señor Secretario, muy atento y S. S.

F. BARREDA Y OSMA.

Párrafos relativos al Perú

EXTRACTADOS DE LA MEMORIA ANUAL DE 1902 QUE PRESENTA EL DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE HARVARD COLLEGE, SEÑOR EDWARD C. PICKERING.

La estación de Arequipa ha permanecido á cargo del Señor H. C. Bailey, desde el 1º de octubre de 1901 hasta el 1º de marzo de 1902. Estuvo á cargo del Señor R. H. Frost, desde el 1º de marzo, hasta el 1º de junio de 1902 y desde esta fecha á cargo del profesor Bailey. El número de fotografias tomadas con el telescopio Boyden de 13 pulgadas, es de 276, haciendo un total de 10.630. Algunas de estas son *cartas* de aglomeraciones de estrellas, pero casi todas las demás son fotografias de espectros de estrellas, en los que las lineas correspondientes al hidrógeno se presentan como variables, y también fotografías de sistemas binarios espectroscópicos. Con el telescopio Bache se han tomado 2.140 planchas, lo que hace un total de 30.748 Casi todas éstas son cartas celestes, con exposiciones de 10^{m} y 60^{m} El número total de fotografias tomadas en Arequipa durante el año asciende á 3.919. Una de las razones que tuvo el profesor Bailey para hacer su viaje al Perú, fué estudiar las variaciones de luz del planeta Eros; en su próxima oposición, éste estará tan al sur que no se le podrá observar fácilmente desde Europa ó los Estados Unidos y su luz es tan débil, que para observarlo se requerirán instrumentos poderosos. En consecuencia se ha enviado al Perú el fotómetro meridiano para determinar medidas de comparación, así como también para continuar el trabajo emprendido y que más arriba hemos descrito. Uno de los fotómetros usados para la determinación de pequeños magnitudes estelares, ha sido también enviado al Perú, con la cooperación de los observatorios de Jerkes, Lick, Mc Cormick y Harvard. Este fotómetro ha sido colocado en el telescopio Boyden de 13 pulgadas, y ha sido ya usado por el señor Bailey durante 24 noches, desde el 28 de julio, al 30 de setiembre de 1902. Con él se ha tomado medidas de Sirona, Tercidina, de tipos de estrellas poco variables, y de algunas variables. Se ha hecho ensayos para procurar obtener observaciones mensuales, por el método de Argelander, de 50 variables del hemisferio sur. Esto se ha interrumpido por otros trabajos, pero desde marzo de 1902 se ha reanudado esa labor.

TELESCOPIO FOTOGRÁFICO DE BRUCE

Durante el año último se ha tomado con el telescopio fotográfico de Bruce, 438 planchas, que hacen un total de 6.174. Antes del 1º de febrero estas planchas fueron tomadas por el Dr. DeLisle Stewart, y desde esa fecha por el señor R. H. Frost. Con este instrumento se pueden obtener excelentes placas de regiones de 5º cuadrados, quedando las imágenes en el centro de la placa perfectamente circulares, aun cuando la exposición dure de cinco á seis horas. Se ha fotografiado un gran número de regueros de meteoroides, algunos de los cuales son probablemente nuevos. Uno de estos tiene una excentricidad mayor que la órbita de ningún otro asteroide conocido y excede á la de algunos de los cometas periódicos. Se le ha dado el nombre de "Ocllo", por su descubridor, señor Stewart, nombre de la diosa peruana, hermana de Manco, quienes suponían los Incas ser descendientes del Sol. (*) El 7 de julio de 1902 se obtuvo una fotografía de Eros, casi un mes antes de que se le observara en algún otro lugar, después de su conjunción con el Sol.

* * *

MISCELANEA

Cerro de Pasco.—Según nuestros datos, las minas que explota en el Cerro de Pasco la Copper Mining Cº, están produciendo desde el 1º de abril último 100 toneladas de cobre al día, y afírmase que en junio se duplicará esta cifra. Como se sabe, el cobre se cotiza actualmente al rededor de £ 65 la tonelada.

Con esta cuantiosa producción de 200 toneladas diarias, el Perú podrá fijar el precio de ese metal en el mercado del mundo.

(*) Mama-Ocllo, esposa y hermana de Manco-Capac, hijos ambos del Sol, según la tradición incaica, fueron los primeros incas y los fundadores del imperio. (NOTA DEL TRADUCTOR)

Ferrocarriles.—La prolongación del de la Oroya hasta el Cerro de Pasco se impulsa con vigor, debiéndose elevar á 1500 el número de operarios empleados en la construcción de la vía. Continuando así las cosas, los trabajos quedarán terminados el próximo mes de agosto.

Entendemos que antes de esa fecha estarán listos los estudios preliminares de la vía férrea que saliendo del Cerro de Pasco se dirigirá por la cuenca del Marañón hasta Bellavista, punto donde se empalmará con la línea de Paita ó de Piura á un puerto del Amazonas.

Los estudios preliminares de esta última vía manifiestan que la mayor pendiente en ella es de 2 y ½ por ciento.

Carbón de piedra. — Como el que se emplea actualmente en el Cerro es de mala calidad, parece seguro que se construirá un ramal de cerca de 95 kilómetros hasta Oyón, para traer el excelente carbón de piedra que producen las minas de este lugar.

◆

OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAILLOMA, DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

ENERO, 1903

Días	Máximum	Mínimum Bajo cero	Aguacero Pulg. inglesa
1	13.—	3.—	$\frac{8}{8}$
2	11. 5	6.—	
3	19.—	4. 5	
4	17.—	6.—	
5	16.—	4. 5	
6	16.—	6.—	
7	16. 5	7. 5	$\frac{1}{8}$
8	14. 5	6.—	
9	12.—	4.—	
10	14. 5	3.—	
11	15.—	3. 5	
12	17.—	6.—	
13	17.—	6. 5	
14	20.—	6. 5	
15	18.—	7. 5	
16	20.—	6. 5	
17	19. 5	9. 5	
18	18.—	9. 5	
19	17.—	11.—	
20	13. 5	11. 5	
21	12. 5	10.—	
22	10.—	12. 5	
23	13.—	7.—	
24	9. —	5. 5	$\frac{2}{8}$
25	15.—	3. 5	$\frac{1}{8}$
26	14.—	4.—	$\frac{5}{8}$
27	14.—	2. 5	
28	12.—	3. 5	$\frac{1}{8}$
29	11.—	4.—	$\frac{3}{8}$
30	17.—	3. 5	$\frac{4}{8}$
31	14.—	3. 5	$\frac{6}{8}$

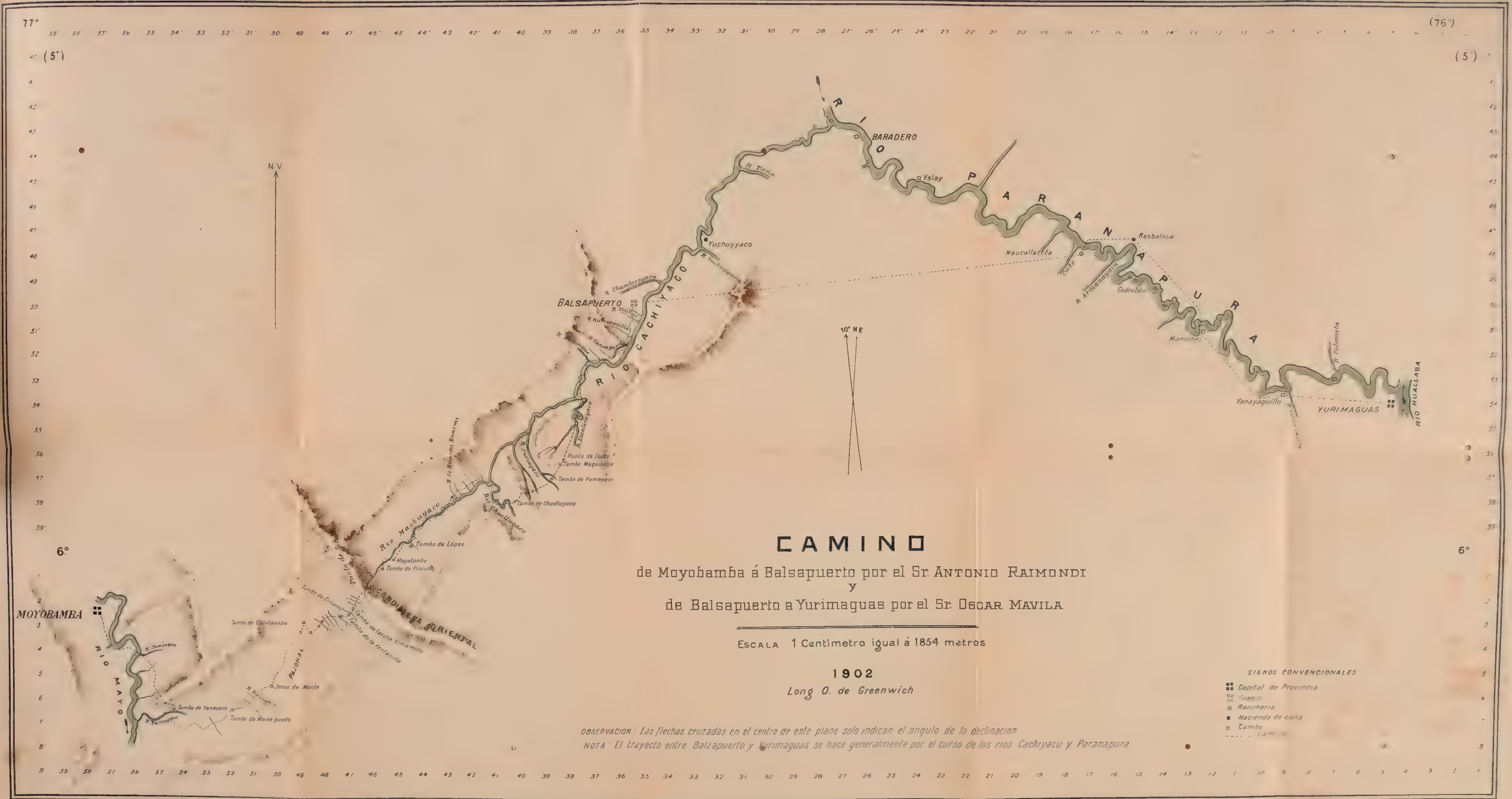
Máximum 20.
Mínimum —12.5
Máximum término medio 15.05
Mínimum témino medio —6.06
Aguacero 3.$\frac{2}{8}$"

FEBRERO, 1903

Días	Máximum	Mínimum Bajo cero	Aguacero Pulgada inglesa
1	14. 5	1.—	$\frac{1}{8}$
2	13. 5	3. 5	$\frac{7}{8}$
3	14.—	3.—	$\frac{7}{8}$
4	15.—	4.—	1 $\frac{7}{8}$
5	19.—	1. 5	$\frac{3}{8}$
6	14.—	1. 5	
7	15.—	3.—	
8	14. 5	4. —	1 $\frac{1}{8}$
9	14.—	4. 5	$\frac{4}{8}$
10	13. 5	4.—	$\frac{6}{8}$
11	12.—	4. 5	
12	17. 5	3. 5	
13	13.—	2. —	$\frac{2}{8}$
14	12. 5	2. 5	$\frac{2}{8}$
15	12. 5	6.—	$\frac{6}{8}$
16	14.—	5. 5	
17	14. 5	3.—	
18	14. 5	3. 5	
19	16.—	7.—	
20	17.—	7. 5	
21	15.—	7.—	
22	16.—	6.—	
23	14. 5	5. 5	
24	18.—	6. 5	$\frac{2}{8}$
25	18.—	6.—	$\frac{1}{8}$
26	14. 5	4. —	$\frac{8}{8}$
27	11. 5	5.—	$\frac{2}{8}$
28	14.—	3. —	$\frac{2}{8}$

Máximum 19.
Mínimum —7. 5
Máximum término medio 14. 7
Mínimum término medio —4. 2
Aguacero 9 pulg. inglesas

H. Hope Jones,
Socio Corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.



77°
(76°)
(5')
6°
N V
10° NE
RIO PARANAPURA
BARADERO
Yslay
R. Taña
Yuchuyyaco
R. Yuchuyyacu
Maucallaccta
Resbalosa
R. Armanayacu
Cedro Isla
Manicheš
R. Palometa
Yanayaquillo
YURIMAGUAS
RIO HUALLAGA
BALSAPUERTO
R. Chambiroyacu
R. Urubico
R. Rumiaquillo
R. Canoapuerto
R. Millinque
RIO CACHIYACO
R. Escalerayaco
R. Pumayaco
Punta de Iouxo
Tambo Maquisapa
Tambo de Pumayaco
Tambo de Chudluyaco
Rio Chuclluyaco
R. de Huarmi Huarmi
Rio Mashuyaco
Tambo de López
Mapatambo
Tambo de Pinculla
Punta de S.
CORDILLERA ORIENTAL
Tambo de Cinami
Tambo de Taccha Cimamillo
Tambo de la Ventanilla
Tambo de Chontasapa
PAJONAL
Jesus del Monte
R. Huringaco
Tambo de Yanayaco
Tambo de Moina puesto
MOYOBAMBA
R. Juminque
RIO MAYO
R. Yanayaco

CAMINO

de Moyobamba á Balsapuerto por el Sr. ANTONIO RAIMONDI
y
de Balsapuerto a Yurimaguas por el Sr. OSCAR MAVILA

ESCALA 1 Centimetro igual á 1854 metros

1902

Long. O. de Greenwich

OBSERVACION: Las flechas cruzadas en el centro de este plano solo indican el angulo de la declinacion

NOTA: El trayecto entre Balzapuerto y Yurimaguas se hace generalmente por el curso de los rios Cachiyacu y Paranapura

SIGNOS CONVENCIONALES

⁘	*Capital de Provincia*
▫	*Pueblo*
◎	*Rancheria*
■	*Hacienda de caña*
□	*Tambo*
- - -	*Camino*

BOLETIN

DE LA

Sociedad Geográfica de Lima

TOMO XIII

AÑO XIII LIMA, MARTES 30 DE JUNIO DE 1903 TRIM. II

De Chiclayo á Puerto Meléndez en el Marañón

POR

ENRIQUE BRÜNNING

Desde que los periódicos del país principiaron á ocuparse de las diferentes rutas que debían poner la costa en comunicación con la región fluvial, he seguido con mucho interés este asunto. Me acordé de mis viajes hechos en las provincias de Lambayeque y Jaén en años anteriores, época en la que ya me había sugerido la idea de que para el porvenir de estas provincias se podría hacer una comunicación fácil entre la costa del Océano Pacífico y la parte navegable del Marañón, en razón de hallarse muy baja la cordillera en esa zona.

Siempre tenía el deseo de rectificar las observaciones hechas en aquellas regiones, sobre todo medir las alturas, que por falta de un aneroide no había podido hacer antes. Por desgracia mis ocupaciones no me permitían verificarlo, y ya me había resignado á no pensar más en este asunto, cuando en abril de este año me informé del proyectado viaje del señor M. Antonio Mesones Muro al Marañón. Por una feliz coincidencia podía yo disponer entonces de mi tiempo, y acto continuo me puse en comunicación con Mesones, á quien conocía desde muchos años, ofreciéndole acompañarlo en este viaje, lo que fué aceptado por él gustosamente. Supe después que en Chiclayo se había formado un comité titulado "Vía de Lambayeque al Oriente" bajo la presidencia del entusiasta prefecto del departamento de Lambayeque, señor Carlos Velarde Canseco, que se había encargado de reunir los fondos suficientes para los gastos de la expedición.

El personal de ésta se componía de Manuel Antonio Mesones Muro como jefe, Guillermo Gamarra, secretario y tesorero, y yo; además cuatro arrieros y sirvientes. A última hora la Junta de Vías Fluviales comisionó al ingeniero señor Eduardo Habich, hijo, para que nos acompañase.

La falta de experiencia en la persona encargada de equipar á los expedicionarios, y el apuro con que salimos, casi hace fracasar la empresa al principio del viaje, como más tarde se verá.

Salimos de Chiclayo para Ferreñafe por ferrocarril, el 16 de mayo. En la tarde del siguiente día fueron despachadas de Ferreñafe las bestias de relevo y la carga que se componía de algunas conservas, medicinas, y artículos de canje para los indios que habitan las orillas del Marañón, quienes ignoran todavía el valor del dinero. Estos artículos se componían de cuchillos, tijeras, agujas, anzuelos, espejos, hilo para coser, tocuyos y otros géneros baratos, etc. Los arrieros recibieron orden de pasar directamente hasta Olmos.

Domingo 18 de mayo.—Salimos á las 7 35 a. m. de Ferreñafe, término del ferrocarril de Eten, acompañados por los señores Nicanor Carmona, Alfredo Sosa y otros amigos, quienes se despidieron de nosotros como á una legua de la población.

El camino pasa primero por un callejón en medio de chacras sembradas de yuca, maíz, caña dulce, árboles frutales, etc. y sembríos más grandes de arroz; pero luego tuvimos que dejar el camino por estar totalmente inundado. En el terreno suelto de una chacra donde buscamos como evitar los charcos de agua, casi nos atollamos, y con alguna dificultad llegamos otra vez al camino en un sitio ya en alto y seco; esta parte alta se llama *La Lomada*, y parece ser un terraplén artificialmente hecho por en medio del terreno bajo. Este terraplén tendrá de 10 á 20 metros de ancho por la parte alta y está como á 5 metros sobre el nivel del terreno, que cuando pasamos estaba sembrado en gran parte de arroz. En todo el trayecto de la Lomada se encuentra cementerios de los antiguos habitantes, conocidos en todo el norte del Perú con el nombre de "huacas", y donde encontramos muchas excavaciones hechas por los peones de las chacras vecinas, quienes se ocupan de este trabajo cuando en las chacras hay poco que hacer.

Las frecuentes inundaciones de los caminos y de los terrenos, aún en el tiempo seco, cuando todo el mundo se queja de la escasez del agua, son originadas, en primer lugar, por la mala distribución de este líquido, y en segundo por el poco declive que tiene el terreno que casi se puede considerar como horizontal, y donde acequias de desagüe por su gran extensión serían muy costosas.

Después de una hora más ó menos de camino llegamos á la gran pampa que se extiende hasta confundirse con el despoblado de Sechura en el norte, y en el sur hasta Lambayeque. La vegetación consiste en unos cuantos zapotes, bichayo, cuncun, etc., y por los restos de troncos, se nota que en tiempos pasados ha estado cubierto por un denso bosque de algarrobos. Seguimos por esta pampa hasta llegar á las 9 h. 35' a.m. á Mochumí. Cerca de este pueblo había que pasar otra vez por un callejón lleno de agua. Encontré en esta población algún adelanto, comparado con lo que era en un viaje que hice ahora cuatro años, pues se notaban casas nuevas hechas de adobes. En los últimos años se había fomentado más el sembrío de arroz y algodón, que en los anteriores. El agua para la irrigación se toma de una acequia que es prolongación del Taimi. Barómetro aneroide en la plaza de Mochumí—761,5 $^{mm.}$

Después de 10 minutos de demora para hacer certificar la hora de pasaje por este pueblo, seguimos la marcha á las 9. 45 a. m. y llegamos al pueblo de Túcume á las 10. 10 a. m. Este pueblo, en lugar de progresar, ha quedado estacionario, ó quizás ha retrocedido, debido á la falta de agua para la irrigación, de que solamente puede aprovechar en el tiempo de abundancia. Es regado por el río de la Leche.

En Túcume hay un pequeño molino de arroz junto con maquinaria para desmotar y prensar algodón. La ocupación principal de los habitantes de este pueblo es la agricultura.

Seguimos la marcha á las 10. 20 a. m., para llegar á Illimo á las 10. 48 a. m. En todo el camino entre Túcume é Illimo encontramos charcos de agua provenientes del desagüe de las chacras. En esta travesía se ven todavía muchos algarrobos, cuyos frutos constituyen un buen alimento para toda clase de ganado.

Illimo es un pueblo de agricultores y sufre como Túcume de escasez de agua en el tiempo seco. Mientras que se hizo certificar por la autoridad nuestro pase por este pueblo, tuvimos tiempo para refrescarnos con la buena chicha del lugar.

Seguimos la marcha á las 11 a. m. y llegamos al pueblo de Pacora á las 11. 35 a. m., pasando de frente sin demorarnos en él. Está poblado por pacíficos agricultores. En Pacora se celebra todos los años la fiesta de San Pablo, fiesta cuya fama se extiende más allá del departamento de Lambayeque. A la derecha del camino entre Illimo y Pacora hay un cerro aislado con el nombre de Escute. A algunos centenares de metros fuera del pueblo hay que pasar un zanjón con agua estancada y hedionda, que se pone invadiable en tiempo de avenidas.

Llegamos á Jayanca á las 12. 20 p. m.

Jayanca es pueblo de unos 3,000 ó 4,000 habitantes y goza de un bienestar relativo, aunque el aspecto de las casas demuestra lo contrario. Vive principalmente de la agricultura; el arroz, maíz, caña dulce, algodón y parra, son las plantas que más se cultivan. Una chancaca amarilla, cerosa, y la uva de Italia, tienen mucha fama por su buena calidad. Existen dos molinos pequeños para pilar arroz, ambos en mal estado. La campiña de Jayanca con sus muchos árboles frutales presenta hermosa vista. Sus terrenos son también regados con las aguas del Rio de la Leche, y como éste no lleva la suficiente en la estación seca, sufre como los pueblos anteriores por la escasez de este elemento.

Después de almorzar se siguió la marcha á la 1. 45, acompañados por varios amigos de ese lugar. La primera parte del camino desde Jayanca hasta la acequia de Sancaranco, á cuyo lugar llegamos á las 2. 35, se presenta arenoso. El barómetro marcaba 745 mm. Hasta aquí duró la compañía de las personas que salieron de Jayanca. La despedida, que fué cordial, se efectuó á las 2. 55.

A poco andar se tiene á la derecha un cerro llamado de Zurita. Llegamos al pueblo de Motupe á las 5. 45. El barómetro señalaba 749 mm.

Hacia la derecha del camino que se sigue se va al pueblo de Salas siguiendo el cerco de la hacienda La Viña.

En todo el trayecto de Jayanca á Motupe hay muchos algarrobos, que aumentan á medida que se acerca á Motupe. Más ó menos á una legua antes de llegar á Motupe fuimos también recibidos por personas que se mostraban interesadas en el objetivo de nuestra expedición, y fuimos obsequiados con una comida en casa del Sr. Guerrero. Después de la comida los señores Mesones y Habich siguieron con dirección á Olmos para cumplir el compromiso de Mesones de llegar en 4 días á Bellavista, á orillas del Marañón.

Motupe es un pueblo de más de 4,000 habitantes, que se ocupan en la agricultura y cría de ganado. A la simple llegada á este lugar se nota que gozaba en tiempo no muy remoto de cierta actividad industrial, fomentada por la habilitación del Sr. Barrington encargado por el gobierno de Chile para el cultivo de tabaco. Es de sentir, verdaderamente, que una vez que cesó la mencionada habilitación, no haya continuado el cultivo de industria tan lucrativa.

Lunes, 19 de mayo.—A las 8 de la mañana mostró el barómetro 751 ^{mm}.

Salimos á las 8. 35 a. m. El camino pasa primero por un callejón entre chacras y algarrobales. A las 10 h. llegamos á un sitio en que se ve colinas bajas formadas de cascajo cubierto de una delgada capa de tierra. Es aquí donde comienza la subida á uno de los contrafuertes que se desprenden de la cordillera occidental. (A las 10. 30, el barómetro señalaba 742.5.) A las 11 $^{h.}$ 13 se llega al punto más alto, el portachuelo de Olmos. Barómetro 731. La cadena de cerros que está á la izquierda del portachuelo se llama Chalpon.

Después de ligero descanso seguimos á las 11 $^{h.}$ 20 para llegar á Olmos á las 12 $^{h.}$ 30. Barómetro, 745.

Es de notar con respecto á la vegetación la presencia del *palo blanco* poco antes de llegar al Portachuelo, y que ya es abundante en el valle de Olmos.

Nos hospedamos en la hospitalaria casa de la señora vda. de Adriansén. Aquí en Olmos encontramos ya á los arrieros que salieron de Ferreñafe el 17.—Mesones y Habich habían seguido el viaje en la mañana del día de nuestra llegada. Nosotros queríamos salir el 20 por la mañana, pero los sirvientes dejaron escapar dos bestias á la hora de ensillar y hubo que perseguirlas,no encontrándolas sino cerca de Motupe por la tarde, hasta donde las siguió el mozo guiándose por los rastros. Así, pues, quedó postergado el viage para el día siguiente.

El aspecto de Olmos es algo diferente del de las poblaciones de la costa, pues se nota que las casas tienen corredores en alto hacia las calles, debido á los aguaceros que se presentan con mayor frecuencia que en las poblaciones más alejadas de la sierra. Por este mismo motivo los techos están inclinad os y algunos cubiertos de tejas ó calamina.

Sus habitantes se dedican especialmente á la cría de ganado vacuno, cabrío y de cerda, y se ocupa también, pero en pequeña escala, del cultivo de los campos. Principalmente en la época de las lluvias periódicas el pasto natural es muy abundante y se aprovechan de él por dos y tres años. En este tiempo la mayor parte de los habitantes se traslada al campo para cuidar su ganado. La población es más ó menos de 2 mil almas. Al O. de Olmos hay una agrupación de cerros denominada Pumpurre, que se distingue de los demás cerros por las formas angulosas que presentan, probablemente debido á la consistencia de la roca que los forman.

En Olmos me recomendaron contra los dolores neurálgicos una yerba con el nombre de *curí*; esta yerba se estruja en agua, y con ésta se lava la parte dolorida repetidas veces. No me quitó el dolor, seguramente porque no era neuralgia como más tarde supe. También me recomendaron otra yerba la *alcaparrilla*.

Probé también otra que crece en las alturas de la hacienda Chinche, y que en Olmos es conocida con el nombre de *tucasquilla*, pero sin producir el efecto deseado: es una clase de bejuco, cuyas hojas anchas se aplican sobre la parte dolorida, habiéndolas préviamente calentado.

Miércoles 21 de mayo.—Para compensar la pérdida del día anterior nos propusimos salir de madrugada. Nos levantamos á las 4. 30 a. m. y para no molestar á la familia que nos daba hospitalidad, quisimos preparar el desayuno; pero sucedió que entre nuestras provisiones faltaban las que principalmente lo constituían; y como quienes expenden tales artículos no se levantan temprano, sóloá las 6 y 30 podíamos salir. A las 6 h. a. m. el barómetro marcaba 745.5 mm.

La comitiva desde aquí constaba de seis personas. Además del señor Gamarra y el que habla, se había agregado un joven, Zender (que no era de la expedición) y dos arrieros ó sirvientes y un guía proporcionado por el gobernador.

Salimos de la población con dirección E. El cielo estaba cubierto lo que facilitó la marcha. El camino se presentaba cubierto de hermosa vegetación, mantenida por las recientes lluvias. Centenares de loros animaban este cuadro con sus gritos.

Como á doscientos metros fuera de la población parte á la izquierda un camino que conduce á un caserío con el nombre de *Sincap* que dista más ó menos una legua, perteneciente al distrito de Olmos. Al principio y á ambos lados del camino se veía potreros de grama con muchos árboles de algarrobo y palo blanco esparcidos en ellos. Al salir de los potreros se llega al campo cubierto con pasto natural, sobresaliendo entre él la grama llamada *cordoncillo*. Existe también en abundancia un arbusto de 3 á 4 metros de altura con el nombre de *overo*, nombre debido á la forma del fruto que recuerda la de un huevo y que alcanza hasta un centímetro de diámetro; es dulce, pero deja después un sabor astringente; la flor es infundibuliforme y de color amarillo. Es excelente alimento para engorde de los chanchos que libremente los recogen cuando maduros se desprenden de los arbustos. Los chanchos que hemos visto tienen las piernas y el hocico largos. El color de la piel es negro y casi no tienen cerdas.

Siguiendo adelante se deja el terreno llano y se entra á unas colinas bajas formadas de cascajo mezclado con tierra. Como en esa clase de terreno la humedad no se conserva por mucho tiempo, la vegetación se presenta marchita.

A las 7 y 30 teníamos á mano derecha, más ó menos á distancia de 6 á 8 kilómetros, el portachuelo de Olmos. A las 7 y 45 pasamos á la orilla izquierda del rio del mismo nombre y seguimos con dirección NE. El camino es llano cubierto de árboles, entre los que abundan más el algarrobo y palo blanco. Poco después la dirección cambia al NNE., disminuyen el algarrobo y palo blanco y aumentan las diferentes clases de cactus. A las 8 h. 15. el barómetro señaló 740 mm. Se sigue al NNO. por camino llano y sin piedras. A las 8 y 40 se vuelve á la orilla derecha y en seguida á las 8 h. 45 á la izquierda con rumbo NE. Sale el sol. La vegetación es más tupida. Los cerros á ambos lados de la quebrada y que ya se aproximan más unos á otros, están cubiertos con árboles de *hualtaco.* A las 8 h. 55 se pasa otra vez á la derecha. Los cerros de la izquierda no dejan ya camino entre el río y ellos. La roca que deja á descubierto el agua es una clase de pizarra con vetas de cuarzo. A las 8.58 se pasa á la izquierda. A las 9. 4 á la derecha; barómetro 730. A las 9.20, á la izquierda y luego se pasa á este lado una tranca que separa los terrenos que se acaban de pasar, de los de propiedad de Manuel Pizarro. Aparecen algunos árboles llamados *avila,* armados de gruesas púas triangulares en el tronco y ramas; la fruta se usa como purgante. El *overo* se presenta ya escasamente. A la altura de 200 metros más ó menos no he notado ya el algaraobo, que iba disminuyendo conforme subíamos.

A las 9.57 se volvió á pasar á la derecha. A las 10.3 á la izquierda; se siguió la dirección NE. A las 10 25 dirección NE. La quebrada tiene en este punto de 200 á 300 metros de ancho. Los cerros á ambos lados están densamente cubiertos de árboles y arbustos. A las 10.33 se pasó á la derecha; dirección E. El rio ya no forma vega. Se sigue una pequeña subida para regar una ladera. El camino es bueno, bajo sombra de árboles. A las 11 se baja y se pasa al lado izquierdo, y poco después á la orilla derecha; dirección E; á las 11 el barómetro marcaba 715 mm.; luego á la izquierda nuevamente. A las 11 h. 11 á la derecha; en este sitio sube un camino por la cuesta del Guayabo que conduce á la hacienda de Por culla. Desde la altura más ó menos de 500 metros sobre el nivel del mar, he notado la *tillandeia*, que llaman por allí "salvaje" y la usan para hacer colchones que tienen fama de ser muy frescos. A las 11.20 á la izquierda y luego á la derecha. A las 11.35 de nuevo á la izquierda. Sigue después una cuestecita muy empinada. Al bajar encontramos al señor Rosendo Pasco, representante de la hacienda Chinche, en donde íbamos á pernoctar, quien había servido de guía á los señores Mesones y Habich y estaba de regreso después de llenar su cometido; él nos informó del buen éxito que habían tenido. El señor Pasco se dirigía á Olmos, lugar de su residencia. Perdimos 15 minutos en conversación.

A las 12.13 pasamos á una quebradita que baja de la hacienda Santa Lucía y desemboca en la quebrada principal. A las 12.22 se pasa nuevamente á la derecha de la quebrada principal; seguimos la dirección NE. A las 12.27, á la izquierda. 12.30, derecha. Llegamos á las 12.40 al sitio denominado Molino, que está de este mismo lado del río. Barómetro, 697. Aquí hallamos solamente á dos personas, hombre y mujer, y fué difícil encontrar algo de comer, consiguiéndose al fin un buen almuerzo, suministrando nosotros las ollas que decían esas gentes no tener para preparar lo que pedíamos. Fuí atacado nuevamente de un fuerte ataque neurálgico de que sufrí durante quince días, y casi hube de regresar; tan agudo era el dolor que experimentaba.

El Molino es una sección de la hacienda Porculla; allí había antes un molino de harina del cual quedan como restos algunas piedras moledoras. Existe en la actualidad un trapiche para moler caña y un alambique para extraer aguardiente. La caña que se cultiva es de corteza morada y amarilla listada á lo largo. Hasta aquí he visto el *chirlalá*.

En este punto nos dejó el guía que nos conducía desde Olmos; para adelante nos acompañó el individuo que encontramos en el Molino. Remangándose el pantalón y poniéndose otro poncho sobre el que llevaba, quedó listo para el viaje. Proseguimos á las 4.10, pasando luego al lado izquierdo, siguiendo la dirección N. El camino para adelante es más escabroso. Los cerros que forman la quebrada están en muchos sitios cortados á pique y la quebrada está llena de grandes piedras rodadas, por entre las cuales hay que hacer el camino. A las 4.20, otra vez á la derecha, N.—4.30 izquierda, luego derecha, otra vez izquierda.—El lado derecho de la quebrada pertenece á la hacienda Porculla, y el izquierdo á la de Santa Lucía. A las 4.35 derecha; se ve uno que otro *higuerón*, 4.40 izquierda: 4.45 derecha, E. La quebrada cambia á cada rato de dirección. 4.49 izquierda, luego derecha, SE, cambiando alternativamente por 6 veces hasta las 5.5 de un costado á otro, hora en que se pasó un pequeño trecho en la misma agua de la quebrada. Se cambia después 4 veces del lado izquierdo al derecho, dirección N. A las 5.20 desemboca al lado izquierdo una quebrada que baja de Santa Lucía. El camino se separa de la quebrada para acortar un gran recodo de la principal; dirección NE, el camino va por ladera. A la altura 975 mtrs. sobre el nivel del mar he visto todavía la *urraca*. Desde las 5.40 á las 5 55 sube y baja el camino alternativamente, A las 5.45 estábamos en frente del camino que conduce á la hacienda La Sucsha que está al lado izquierdo de la quebrada principal.

Desde las 6.4 hasta las 7.20 que llegamos á la hacienda de Chinche, la dirección es NE. variando de izquierda á derecha 17 veces. Barómetro 647 (casa de la hacienda Chinche, que se encuentra á alguna altura sobre la quebrada, al lado izquierdo.) La quebrada tiene allí la dirección NNE.

Todo el trayecto de Olmos á Chinche ha sido recorrido paso á paso debido á la carga. Los arrieros quedaron muy atrás todavía. —En Chinche no encontramos á persona alguna por ser la hora avanzada y no residir los encargados allí. Todo nuestro alimento esa noche consistió en chocolate que por casualidad quedaba en las alforjas y que lo tomamos á manera de postre entre trago y trago de agua. Cerradas como estaban las puertas de la casa. nos vimos obligados á acomodarnos sobre un poyo, á lo largo de la pared de la casa. En las alturas de la hacienda de Chinche se habla un dialecto del quichua. En esta hacienda la principal industria es la cria de ganado vacuno; además se cultiva la caña de azucar que la trasforman en aguardiente (cañazo), para cuyo fin hay trapiche con mazas de bronce y alambique. Por referencias sé que la caña tarda 3 años para madurar en esas alturas. En las quebradas abrigadas se ve también plátanos. Solamente en las partes bajas, cerca de las quebradas, se ve plantas leñosas, mientras que en las alturas se nota que han sido desmontadas para utilizar tales terrenos en otros cultivos además del pasto.

Jueves, 22 de mayo—A las 8.30 de la mañana apareció el mayora de la hacienda, quien, avisado por el Sr. Pasco con anticipación, nos buscaba, y á quien encomendamos buscara á los arrieros que hasta entonces no llegaban, pidiéndole también nos proporcionara algún alimento. Por fin á las 10 llegaron los arrieros, quienes equivocando el camino, habían subido á la Sucsha en donde pernoctaron para dirigirse á la mañana siguiente á Chinche. El mayoral nos proporcionó algunas yucas que son muy pequeñas en tales alturas y zanahorias que así llaman por allí á la aracacha; además 4 huevos por 5 centavos, á lo que agregamos un tarro de ostiones de nuestras provisiones. El alimento de la gente de por allí consiste en yuca, aracachas, maiz y un poco de carne. El sitio donde se encuentra la casa de la hacienda se llama propiamente Pacaipampa, y Chinche toda la hacienda. A las 12.50 seguimos la marcha. Barómetro 647^{mm}. Luego se sube por la cuesta del Coco que es bastante empinada. Perdimos media hora para esperar á uno de los arrieros que se quedó atrasado. Al término de la subida de la Cuesta del Coco se llega al sitio denominado Portachuelo de Escacha en donde existe el cementerio de la vecindad, que llaman Panteón de Escacha. Desde aquí se sube sobre una lomada de no muy fuerte inclinación llamada Loma de la tierra colorada; dirección al E, después NE. A mano derecha del Portachuelo de Escacha hay un cerro en forma de cono truncado, llamado Tambohuaca, y parece que parte de él es hecho artificialmente. Nos dijo el guía que llevábamos desde Chinche, que este cerro contenía plata. Desde el Portachuelo estábamos cubiertos por densa neblina. A mano derecha de la Loma se encuentra la quebrada de Chonta.

A las 2^{h} 50 el barómetro mostraba 561.5^{mm}. Por cansancio de una de las mulas tuvimos 10 minutos de pérdida y dejamos otra vez la carga atrasada por no demorar más el viaje. A las 3.10 principia la subida á ser más empinada hasta las 3.50 en que llegamos al punto más alto; según el guía ese cerro se llama

Langlang; barómetro 561. El cerro es solamente una cresta que tendrá á lo sumo 50 metros de ancho y allí principia otra vez la bajada hacia el río de Huancabamba. La subida por la Loma está compuesta de tierra colorada, que es en partes amarilla. Felizmente no había mucha humedad, cosa que hubiera dificultado el ascenso por ponerse esa tierra como jabón.

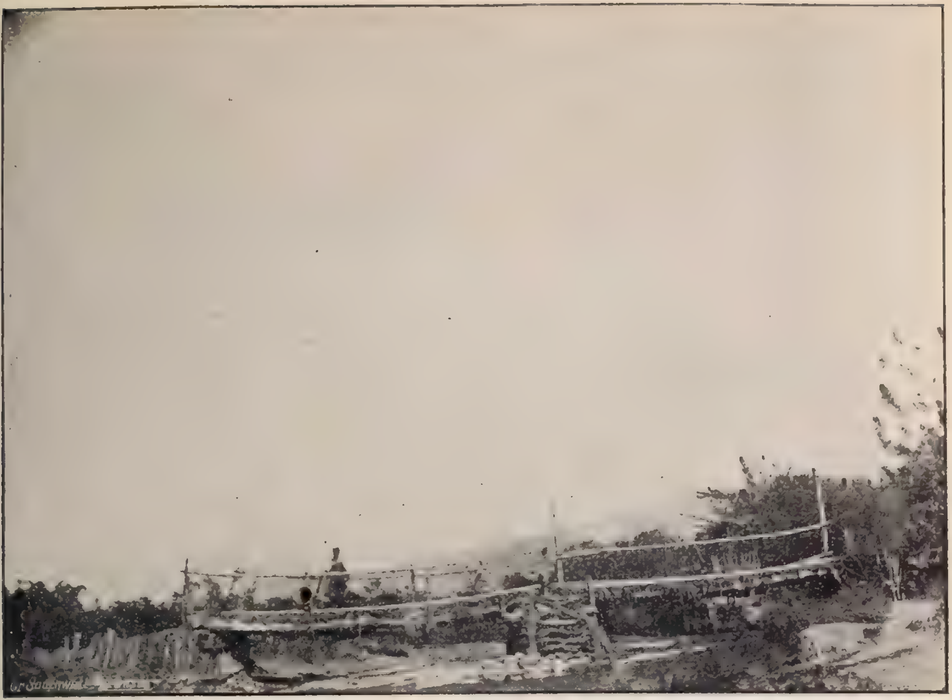
Desde el Portachuelo hasta la misma cresta todo está cubierto de árboles y algunos pequeños arbustos que recuerdan ya la vegetación de la montaña y que desaparece como por encanto tan luego como se toma el lado E. de la cresta.

Al bajar, primero hay un suave descenso, con dirección NE., después sigue ladera; dirección E. que cambia al N. E. de aquí se baja con dirección NNE. á la quebrada de Tayaca. La tierra á la bajada se presenta arenosa como formada por desagregación de la roca, en la que se hallan cortadas por el agua profundas excavaciones. La tierra es blanca en unas partes y en otras colorada. Siguió la neblina á este lado, acompañada de frío penetrante que no se experimentó en el lado O. La vegetación, en esas alturas, está formada por algunos individuos de la familia cactus.

Los cerros á ambos lados de la quebrada presentan diseminados muchos arbustos, entre los cuales hay algunos de hojas aromáticas. A las 4.37 bajamos á la quebrada que arrastra no mucha agua en este tiempo y pasamos luego al lado derecho cerca de un sitio que llaman la Vaquería donde llegamos á las 4.45. Aquí se ve un corral en que reunen á las vacas para ordeñarlas; y cerca de él, una casucha que sirve de habitación al vaquero. Vimos algunas cabezas de ganado bien mantenido. En el fondo de la quebrada crecen muchos árboles de Taya, cuyos frutos, que son unas vainas, son muy ricos en tanino.—La dirección general de la quebrada es de SSO. á NNE.

Poco más allá de la Vaquería pasamos otra vez á la izquierda de la quebrada, siguiendo después por ladera y bajando insensiblemente hasta las 5.20, hora en que llegamos á un sitio llamado Tayalín; barómetro 585.

Tayalín es una pequeña pampa con una casucha en que reside un indio con su mujer y dos hijos pequeños, los que viven de la cría



Puente en Bellavista sobre el río Jaén.

Quebrada de Tayalí, por arriba

de cabras y del cultivo del campo para sus propias necesidades. Nos prepararon un rico caldo con pierna de cabrito, cancha y queso de cabra; encontré el queso sabroso, cosa de notar al compararlo con muchos otros que he comido no tan buenos como este de Tayalín. Dormimos en nuestras hamacas al aire libre, por no ofrecer ninguna comodidad la casucha. Los arrieros llegaron una hora más tarde.

Viernes 23 de mayo.—Nos desayunamos con leche fresca de vaca y salimos á las 7.40 a.m.; barómetro 585.5. Aquí quedó el guía que vino de Chinche, siguiendo con nosotros el hombre que acabábamos de encontrar.

De Tayalín bajamos acercándonos más á la quebrada, siguiendo al lado izquierdo, quebrada abajo. El camino que sube y baja es algo pedregoso. La mayor parte de los arbustos que cubren las faldas de los cerros próximos, tienen hojas apergaminadas.

A las 8.20 pasamos la quebradita de Pauca y á las 8.30 la de Barbacoa, ambas secas en ese tiempo. Enfrente de la última, al lado derecho de la de Tayaca, hay una eminencia que llaman Cerro negro. Los pocos arbustos que hasta ahora nos habían acompañado principian á desaparecer, y aumentan en cambio los cactus, principalmente varias especies de *cerúas.*

A las 8.50 barómetro 600 mm. A la derecha de la quebrada Tayaca está la eminencia llamada Cerro Huaichán.

A las 9 10 llegamos á un sitio que llaman Chorro. Barómetro 602 mm. Es esta una pequeña pampa con dos casas cuyos habitantes se ocupan de la cría de cabras. El nombre de esta pampa alude á la caída de bastante altura y no muy distante de este lugar, de un verdadero chorro de agua.

De aquí se ve el pueblo de San Felipe en dirección NNE. y parece estar á la misma altura de este sitio de observación. Aquí cambiamos otra vez de guía y salimos á las 9.27. Luego se bajó la quebrada de Tayaca por un camino bastante parado, que preferí hacerlo á pie para evitar la dificultad que noté tenía la bestia para bajar. Llegamos á la quebrada á las 10.5. Barómetro 633 mm.

Después de dar agua á las bestias pasamos al otro lado, donde cruzamos luego una quebradita con muy poca agua que baja del cerro Caña. El camino sigue primero en el mismo cauce de la quebrada hasta las 10.27, cuando salimos al lado izquierdo, y pasa después alternativamente por las vegas y terrenos inclinados al pie de los cerros, siendo bastante pedregoso. Encontré aquí zapote y faique (acacia).

A las 11 entramos otra vez á la quebrada que encontramos completamente seca. Como el fondo es pedregoso y cascajoso puede ser que el agua siga su curso subterráneamente; gran parte se había empeorado también.—A las 11.25 he visto una clase de pizarra con vetas de cuarzo y en algunas partes tierra colorada. Se ve aquí ganado vacuno bien mantenido, principalmente de color negro. Los cerros á ambos lados toman cada vez más un aspecto de esterilidad cuanto más se baja en la quebrada.—A las 11.47 llegamos á un sitio llamado Tasajeras; barómetro 657. Hay una casucha en medio de la quebrada la cual tiene como 150 metros de ancho. Encontramos solamente una joven con un chico que no atendió nuestro pedido para que nos preparara que almorzar; tampoco había nada para las bestias, ni siquiera sombra para guarecerlas del sol meridiano. Chanchos, perros y cabras parece que vivieran en buena armonía con sus dueños. Después de un rato apareció un joven que había trabajado en una chacra cerca del río Huancabamba y logramos entonces que nos hicieran sopa con yucas y papas; también dieron de beber á las bestias. Enfrente de Tasajeras, al lado izquierdo del río Huancabamba, hay dos eminencias: la de la izquierda, el Chileno, en dirección ENE., y á la derecha, Cucuria, en dirección E de Tasajeras. El ángulo de elevación de Tasajeras y la cima de Cucuria es de 16 grados.—A las 1.5 seguimos nuestra marcha, cambiando otra vez de guía, barómetro 656. Toda la quebrada de Tayaca, cuya dirección general es NNE. y los cerros á ambos lados pertenecen todavía á la hacienda Chinche. Los habitantes de los diferentes sitios por los que pasamos, habían recibido orden del señor Pasco, de que nos sirvieran de guía tan luego siguiéramos la marcha. (Véase figs. 1 y 2).

A las 2.20 llegamos á la orilla del río Huancabamba, donde se varió para pasar al lado izquierdo. El río tiene aquí más ó menos 25 m. de ancho; el color del agua es verdoso y llega en las partes más

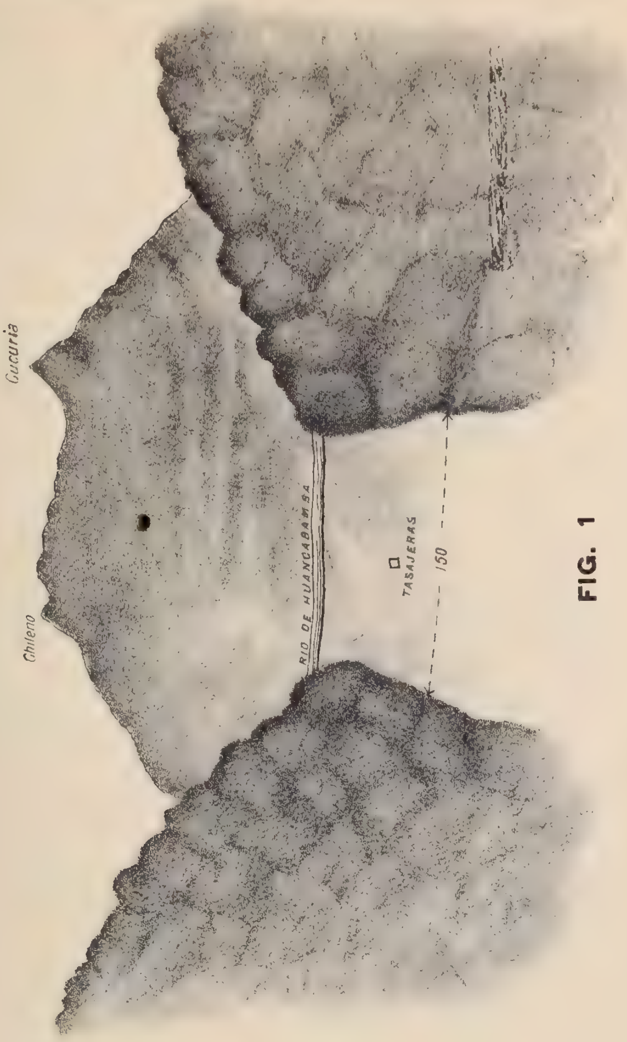

Cucuria
Chileno
RIO DE HUANCABAMBA
TASAJERAS
150

FIG. 1

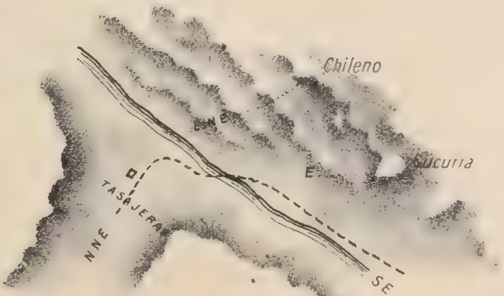

Chileno
Cucuria
E
E
TASAJERA
NNE
SE

FIG. 2

hondas á la barriga de la bestia. Barómetro 661 mm. Desde aquí, hacia adelante y á ambos lados, vegas anchas cultivadas con arroz y caña de azúcar. También aquí aparece el molle (*schinus molle*). El camino pasa primero á orillas del río, tan estrecho, que á veces hay que ir por la misma agua, hasta las 2.30 que se pasa otra vez al lado derecho y á las 2.37 otra vez á la izquierda. He visto aquí el *chisco* y el *chilalá*.—A las 3.45 llegamos al sitio llamado el Guayabo, en donde hay una casa de mejor construcción que las que se han pasado y situada en una pequeña pampa seca. El camino que hemos recorrido, á veces pasa por la vega y otras á alguna altura sobre el nivel del río, por las faldas de los cerros que presentan subidas y bajadas bastante fuertes, muchas veces sobre la roca que presenta muchas aristas entrecortadas. Por las sinuosidades del río quedan á uno y otro lado vegas de más ó menos extensión. Todos los años, en tiempo de avenidas, cambia el aspecto de estas vegas.

Saliendo del Guayabo pasamos otra vez á la derecha, á las 4 p. m. Dirección SE. A las 4.30 á la izquierda; dirección ESE. A las 5.30 llegamos á un sitio llamado Huaval. Aquí había una pequeña choza á poca altura sobre la orilla del río; barómetro 664. Todo el día tuvimos sol. Aquí nos detuvimos hasta el siguiente día. Nuestra comida, ofrecida por el dueño del rancho, fué arroz, yuca y carne de cabrito.

Mayo 24.—A las 7.30 llegó uno de los arrieros que quedó atrás el día anterior. Enfrente del Huaval, á la orilla derecha del río, está el fundo Limón. El dueño nos refirió que desde ese lugar se trasladaba á Olmos en un día, bien entendido que en buena bestia y descansada, saliendo á las 6 de la mañana de Huaval para llegar á las 7 de la noche á Olmos, pasando por Limón, Cuevas, Santa Lucía, La Sucsha, el Molino y Olmos. De Huaval á Motupe se emplea 12 horas, de 6 a. m. á 6 p. m., y se pasa por Santa Lucía y por el pueblo de Colaya. Delante de la casa de Huaval había un arbol alto y muy frondoso que llaman *zaranguino* y que dá muy buena madera de construcción. A las 9.10 seguimos la marcha ya sin guía; barómetro 668. Los cerros á ambos lados del río no ofrecen mucha vegetación y en todas partes se ve tierra colorada. A las 9.20 pasamos enfrente de la quebrada de Santa Lucía, que desemboca en el lado derecho del río. Nuestro camino pasaba por una pampita inclinada con escombros de piedra y grandes piedras rodadas. Sigue después un trecho por vega donde hay dos casas cuyos habitantes se ocupan de la cría de cabras. A las 10 h. llegamos al sitio llamado Cabeza de Vaca. El río se dirige aquí, en linea recta, sobre una peña cortada á pique, y ladeándola, sigue por corto trecho. El camino se presenta como una senda angosta sobre la roca viva y llega un sitio en que la pendiente es tan fuerte, 45 á 50°, en que hay escalones de 70 á 75 cm. de alto; en este sitio casi perece una mula cargada. La roca hasta ese sitio es de pizarra; sigue el camino alternativamente por vegas sombreadas por grandes árboles y por ladera; la dirección del camino es ESE. A las 10.50 pasamos enfrente de la quebrada de Yerma, que desemboca al lado derecho del río al cual tributa bastante agua. El río tiene aquí la dirección E. En la desembocadura, la vega en la orilla opuesta presenta una hermosa perspectiva, formada por los cultivos de la caña dulce, plátanos, arroz, naranjos, cacao y pastos. A las 11.48, pasamos por una quebrada seca, el Faical, que forma el lindero de las haciendas Huaval y Patacón. Dirección E. A las 12.55 llegamos enfrente de la quebrada Cañaryacu que desemboca también al lado derecho del río y arrastra buen caudal de agua. De esta quebrada no alcanza á verse sino corto trecho, pues parece que una pared liza y perpendicular cerrara la quebrada.

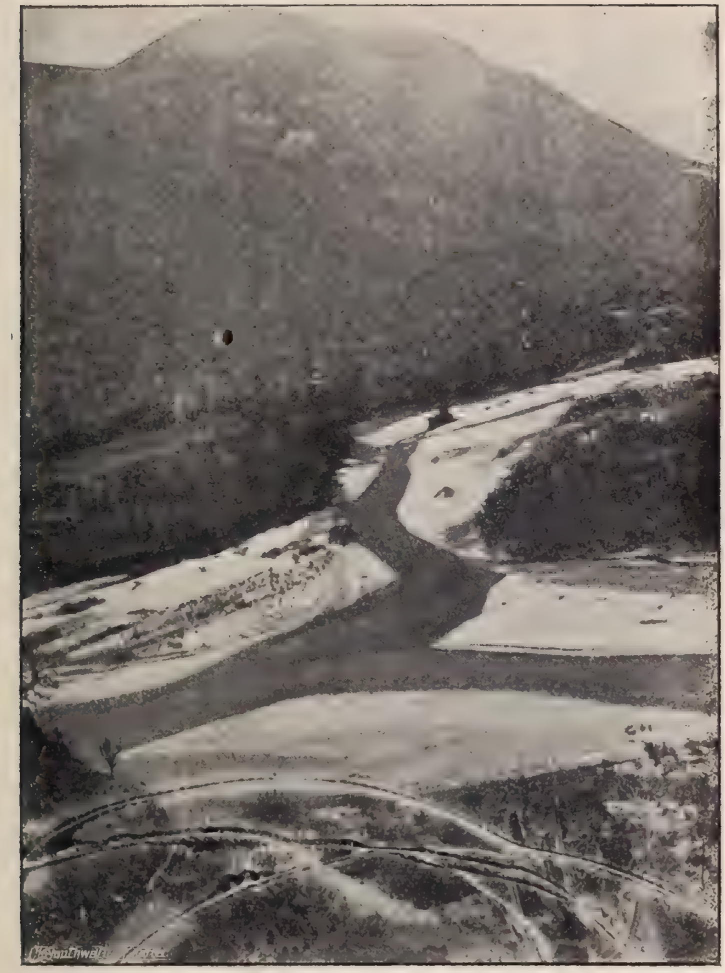
A la 1 p. m. llegamos á Patacón; barómetro 671 mm. En uua pampa llana y bastante extensa se encuentran diseminadas varias casitas, de las cuales, la del dueño de la hacienda, Pedro Vega, se diferencia por lo mejor construída de las vistas hasta ahora.—Lo notable aquí y siguiendo río abajo, son las excelentes naranjas de las que cada uno tomamos ½ docena. El ciento cuesta 20 centavos.—Caldo de yuca y charqui fué nuestro almuerzo. Vega nos dijo que se ponía en un día á Motupe, pasando por Laque, Las Cuevas, Santa Lucía, Huanama, Colaya y Motupe; que la caña madura en un año; el arroz en seis meses y si no le falta agua y calor se puede cosechar varias veces más, siendo corriente dos cosechas de una misma planta.—Salimos en marcha á las 3. 10; barómetro 670. Caía una *chirrapa*, así llaman allí al aguacero de gotas gruesas y no continuas. Vega mismo nos servía de guía. El camino sigue por cortos trechos de vega cuyas subidas y bajadas son algo penosas. Dirección ESE.

A las 3.50 pasamos al lado derecho del río y luego por ladera. A las 4.15 estuvimos enfrente de la quebrada de Pomahuaca que desemboca al lado izquierdo del río; su direccióa es NNE. á SSO. (quebrada).—A las 4.22 pasamos un arroyo. A las 4.35 estuvimos enfrente de una cascada que baja del alto de Ninabamba á mano derecha del camino, y tiene una caída libre de más de cien metros, á la simple apreciación. Según testimonio de varias personas conocedoras de esos lugares, hay en la pampa de Ninabamba gran cantidad de huesos y á estos quizás ha de referirse el nombre de Ninabamba, pues aseguran haber visto como llamaradas que bien pueden ser fuegos fatuos. A la izquierda del camino hay varias huacas; parece que los antiguos constructores atraídos por este hermoso espectáculo hubieran elegido este sitio para habitarlo. Desde las huacas la cascada queda en dirección SSO. Poco más adelante se encuentra todavía restos del camino del Inca. Al lado izquierdo del río de Huancabamba hay un sitio llamado el Alumbre perteneciente á la hacienda Yambolón. En ese sitio se recoge en no pequeña cantidad alumbre, que se forma por eflorescencia. El rio Huancabamba tiene aquí la dirección SE. A las 5.40 se pasa una pequeña quebrada con poca agua. El camino va por entre cactus que abundan mucho. Los cerros á ambos lados del río ofrecen mayor vegetación. Conforme se toma río abajo las vegas aparecen más ensanchadas y con lujuriosos cultivos de cacao, naranjos, caña dulce, arroz, plátanos y pastos, entre los cuales hay diseminadas pequeñas casas cuyas paredes están construídas de caña de Guayaquil con techos de paja.—A las 6.5 pasa el río pegado á un cerro derecho, sobre el cual el camino sigue con fuerte pendiente. A las 6.30 cruzamos la quebrada de San Lorenzo que lleva regular cantidad de agua. Habíamos determinado pernoctar en la hacienda Molle, pero como anochecía perdimos el camino y llegamos á Molle cuando ya era de noche y á esta circunstancia atribuímos el que rehusaran hospedarnos, alegando que no había pasto para nuestras bestias y que lo encontraríamos más abajo, donde un tal Aparicio, adonde nos condujo el mismo dueño, llegando á las 7.30 p.m, y donde también tuvimos la mala suerte de no encontrar pasto. Preparamos chocolate que llevábamos felizmente, porque los arrieros se quedaban siempre atrás. Las bestias tenían que ayunar muy á nuestro pesar y nos echamos á dormir al aire libre.

Mayo 25. Nos levantamos á las 4 de la mañana con hermosa luna y salimos á las 5.10. Dirección SSE. Camino alternado entre vegas, laderas y subidas empinadas para salvar los sitios donde el río no deja orilla. Llegamos á las 6.55 al puente de Pucará. Barómetro 686 á orillas del río. Poco más abajo al lado izquierdo del río está el pueblo del mismo nombre. Por Pucará desemboca la quebrada de Colasay que tiene allí la dirección NNE. á SSO. Pasamos á las 7.30 la quebrada de Pandachí cuya dirección general en la parte baja es de S. á N., y á las 7.40 á la hacienda Huertas donde hay extensos cultivos de cacao y que es afamada también por sus buenas naranjas. Aquí esperamos á los arrieros. El dueño de la hacienda, Guillermo Lizarzaburu, amigo mío, había partido el día anterior á Colasay, y así no encontramos su casa abierta por haberse llevado la llave; tuvimos también que dormir esa noche al aire libre. En el ángulo formado por el lado izquierdo de la quebrada de Pandachí y por el derecho del río de Huancabamba, hay un cerro alto cortado á pique en su parte superior que llaman el Cerro del calabozo.

A las 9.50 llegaron los arrieros con dos animales de carga maltratados por imperfección de los aperos. Igualmente nuestras cabalgaduras estaban bastante despeadas. Nos dirigimos al teniente gobernador de Pucará para que nos proporcionase otras bestias y mandó un caballo solamente, que resultó ser de la hacienda Huertas donde estuvimos, y cuyo mayordomo lo retuvo.

Mayo 26. Viendo que no podíamos conseguir otras bestias resolvimos dejar parte de nuestra carga, llevando sólo lo indispensable; nos vimos precisados también á despedir á uno de los arrieros cuyos atrasos estaban relacionados con la desaparición del licor que formaba la provisión. Salimos á las 2. h 45 y seguimos por ladera; á las 3 volteamos á la izquierda para pasar el río, buscando el sitio en que presentara varios brazos, en cuya tarea empleamos quince minutos. A las 3.15 salimos á la orilla izquierda en terrenos de la hacienda



Desembocadura del Chotano en el Huancabamba.

CONFLUENCIA DEL RIO HUANCABAMBA

y EL CHOTANO

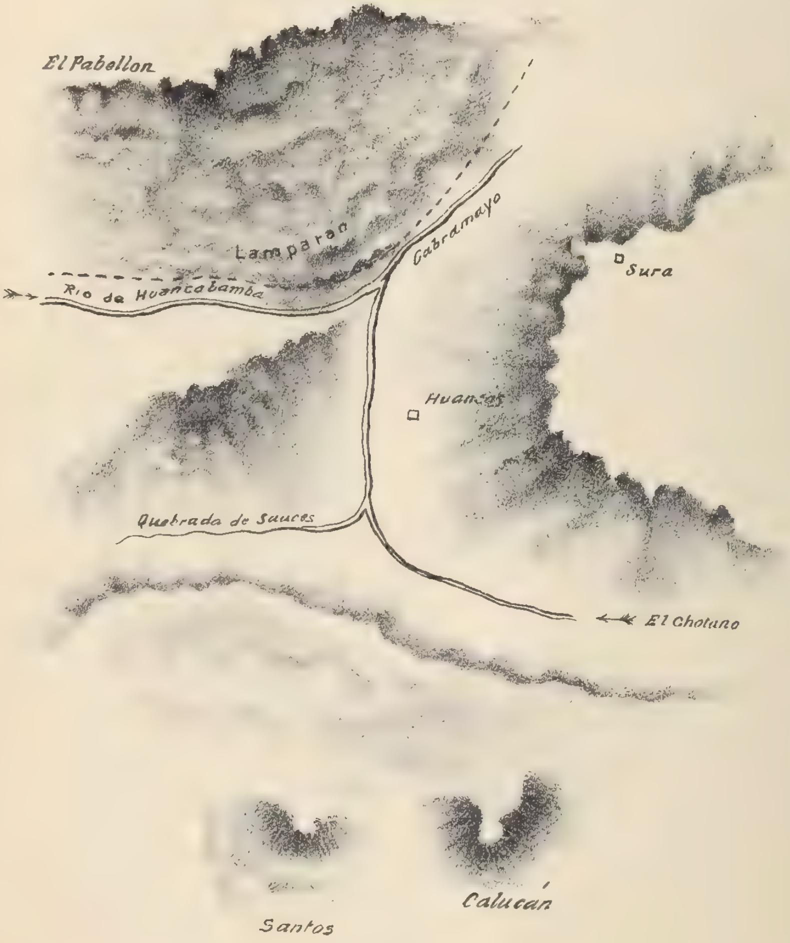

El Pabellon
Lamparan
Cabramayo
Sura
Rio de Huancabamba
Huancas
Quebrada de Sauces
El Chotano
Calucan
Santos

FIG. 3

Mandángola, en cuyo lugar el camino pasa alternativamente por ladera y vega, siendo la dirección E. —A las 4 llegamos á la confluencia del río Huancabamba con el Chotano; la reunión de ambos toma el nombre de Cabramayo (fig. 3). En el ángulo que forman el Huancabamba y el Cabramayo hay una roca perpendicular y con escalones practicados en la roca viva que es por donde hay que continuar el camino; la roca se llama Lamparán. A espaldas de esta roca, retirada de los ríos, hay una eminencia que llaman el Pabellón. Desde la altura de Lamparán se presenta una hermosa perspectiva de las quebradas Huancabamba, Cabramayo y Chotano.

En dirección S. hay dos eminencias: Calucán á la izquierda y Santos á la derecha. En dirección E. al otro lado del Cabramayo, se divisa el lugar denominado Sura, perteneciente á la hacienda Huancas, donde en viajes anteriores he encontrado restos del Mastodonte. Continuamos en dirección NE. casi siempre por ladera. A las 4.30 llegamos al Limonal donde hay muchos limoneros que crecen sin cultivo. A las 5.15 pasamos la Sánora de Huarayasca que baja de un sitio llamado Ayahuaca y forma el lindero de la hacienda Mandángola y los terrenos del pueblo de Colasay. *Sánora* se llama en Jaen una quebrada seca que lleva agua solamente en tiempo de aguaceros. La dirección cambia al NNE. A las 5.23 pasamos frente de la quebrada Queromarca que desemboca por el lado derecho del Cabramayo. Cerca de Queromarca hay un cerro cuya cumbre afecta la forma de techo, llamado Huisús. Más adelante teníamos que pasar por una de las famosas barbacoas de más ó menos 50 m. de largo. (Barbacoas, clase especial de puente formado por estacadas fijas aprovechando de las hendiduras y puntas salientes de una parte perpendicular de roca) sigue el camino por laderas y pequeñas pampas, siempre en la proximidad del río. A las 6.10 nos hospedamos en un paraje denominado Hualinga donde nos sirvieron por la noche un buen chocolate y yuca sancochada, sustituto del pan en esos lugares, ofreciéndonos la excusa de que todas las provisiones tenían que traerlas de las alturas, cuando á la vista se presentaban tan buenos terrenos que podrían satisfacer todas sus necesidades. Hualinga es una reunión de terrenos pertenecientes á diferentes dueños, y en los que se cultiva cacao, entre el cual hay mucho del llamado blanco, por tener granos más claros que el corriente. El cacao blanco contiene más grasa que éste. Los principales árboles á lo largo del camino son, *lishina*, *loretero*, *choloque* y *pasayo*. Este último tiene en sus raíces de trecho en trecho grandes bulbos que parecen servir de depósito de la humedad durante el tiempo seco; la parte fibrosa de la corteza la utilizan para envolver las guañas. *Guaña* es la reunión de hojas de tabaco arrolladas formando un cilindro más ó menos de 50 cm. de largo y hasta 8 de diámetro.

Mayo 27.—Salimos á las 7.45 después de habernos desayunado otra vez con chocolate y yuca. Hasta las 8 subimos y después bajamos á la quebrada de Colasay donde llegamos á las 8.6. Esta quebrada corre en dirección de NO. á SE., lleva bastante agua y forma en su desembocadura al Cabramayo, una pequeña delta que está bien cultivada y que constituye la haciendita llamada Opahuaca; después siguen otras dos haciendditas Laque y Cilia, cultivándose en todas ellas cacao. A las 8.40 la dirección era hacia el ENE.—A las 8.55 se pasa una pequeña quebrada con poca agua que llaman Illa. Para adelante la quebrada de Cabramayo es más estrecha; dirección NE. A las 9.8, se pasa otra quebrada con poca agua; después una subida bastante empinada. A las 9.23 llegábamos al punto más alto. Barómetro 681. Se hizo una pequeña travesía y se bajó tanto como se había subido. A las 9.55 estuvimos nuevamente á orillas del rio. Barómetro 693; dirección del río NE. En esas subidas y bajadas que hay que hacer para rodear un peñasco derecho se emplea en ocasiones 10 veces más tiempo de lo que se necesitaría para avanzar en un camino en línea recta.

Después se siguió á lo largo del río y sobre una pequeña altura; á las 10.20 se cruzó otra quebradita con agua. Los cerros al lado izquierdo dejan un pequeño trecho para caminar por su orilla, mientras que por el lado derecho salen casi perpendicularmente del río. Siguiendo hacia adelante los cerros estrechan cada vez más el cauce que es muy sinuoso, siguiendo por pequeños trechos las direcciones N., NE., E., ENE. y E. Ese es el sitio en que el río se abre paso á través de una cadena de cerros. Desde las 11.10 hasta las

11.30 se subió. Barómetro 681 mm. en el punto más alto. Después se bajó hasta las 11.48 á la orilla; barómetro 695. Se sigue un trecho de tierra plana y como á 5 m. sobre el nivel del rio. Al lado derecho desemboca una pequeña quebrada. A las 12 cruzamos otra pequeña quebrada con poca agua. Las rocas á la derecha del río se levantan perpendicularmente á este.—A las 12.5 pasamos un pequeño rápido, luego otros, hasta la hacienda Chiple. A las 12.10 el río se desvía formando un gran arco hacia la izquierda. Del lado derecho baja una quebrada angosta y profunda. Los cerros á ambas orillas presentan un aspecto árido.—A las 12.20, cruzamos una pequeña quebrada con poca agua, cuyo cauce lo formaban grandes piedras rodadas; idéntico aspecto presentaba la orilla donde desemboca la quebrada. El camino sigue por la margen del río—A las 12.30 el barómetro marcaba 696 mm.—A las 12.45 llegamos inesperadamente al puerto de Chiple. Bajo la denominación de puerto no debe creerse ni formarse idea que haga diferenciar uno de estos sitios del resto del rio; cuando más indica el pasaje que por un lugar se hace en balsas en tiempo de avenidas, y por vado en otra estación; y no existen ni casas que indiquen alguna comodidad. Como á la simple vista parecía invadeable dimos la voz al balsero que creíamos estuviera en la banda opuesta y al no responder nadie á nuestra llamada, se echó el joven Zender como buen nadador á indagar por alguien que nos hiciera pasar, no encontrando más que una balsa desarmada. Tratamos entonces de pasar á bestia aligerándonos de la ropa necesaria, pero las bestias resistieron á nuestro intento de hacerlas penetrar en el rio. Inútil fue la tentativa de pasar una soga á la orilla opuesta para halar las bestias y obligarlas á pasar; pués no lo permitió el ancho del río de 80 metros más ó menos. En trabajos tan inútiles pasó la tarde. Hasta esos momentos no habíamos tomado otro alimento que el desayuno. El sol ardiente del día y la agitación consiguiente á nuestro deseo de avanzar, nos había rendido, y á las 7 p.m., descansábamos en nuestras hamacas.

28 de mayo.—Amaneció el día con un aguacero fuerte, pero que felizmente fue de poca duración. Menos agitado que el dia anterior me puse á examinar el rio más abajo, donde encontré un lugar más desplayado, que me pareció aparente para vadearlo. Vestido solamente con camisa y calzoncillo, pasé á pié buscando los sitios de menos profundidad halando la bestia; una vez que hube llegado con felicidad al otro lado, pude dirigir á los compañeros que pasaron montados. A las 9.40 a. m. el barómetro marcaba 698, 5. mm. y estuvimos listos para proseguir la marcha. Desde poco más arriba del puerto de Cabramayo, principia la vegetación á ser más abundante. El camino sigue á lo largo de la orilla derecha del rio, subiendo y bajando según como se presente el terreno; dirección E. Después de un rato de andar, se encuentra un camino que baja de la derecha de la hacienda Queromarca. El *barrigón* y *orejas de burro* abundan aquí. tambien se vé mucho el caracol grande,en este tiempo todos sin vida, existiendo solo las conchas. A las 11 a. m. (barómetro 700 mm.,) llegamos á la hacienda Chiple hospedándonos en la casa de Miguel Vilches. La hacienda se halla en la quebrada del mismo nombre, que antiguamente se llamaba Yeso, pero hoy es más conocida por el primer nombre, formando dos posesiones pertenecientes á los hermanos Santos y Miguel Vilches, quienes se ocupan principalmente del cultivo del cacao y de un poco de arroz; una parte de estos cacaotales son de los más viejos de la provincia.

La quebrada de Chiple lleva bastante agua y baja de las montañas de "Sal si puedes" y de "Tarros" y de las campiñas de Callayud; tiene la dirección SSE. á NNO. En dirección ESE. de Chiple, á la distancia de 7 leguas, se encuentra el pueblo de Pimpingos. De árboles que dan buenas maderas se encuentran aquí: el loritero, el guayacán y el morero en la quebrada, en las alturas de la montaña, el cedro y el nogal; se vé también algunos algarrobos pero raquíticos; además hay un árbol con una corteza lisa y de color verde llamado *palmilla* que suda una clase de cera vejetal la que se recoje raspando la corteza. Según el señor Vilches puede dar el arroz hasta 300 por 1, el algodón produce muy bien en los terrenos secos. Para cualquier trabajo público se podría reclutar en los distritos de Colasay y Callayud 500 hombres diarios relevándolos semanalmente. En la quebrada de Chiple se encuentra mucha piedra calisa con fósiles.

El señor Vilches nos regaló con un buen caldo de gallina, yuca

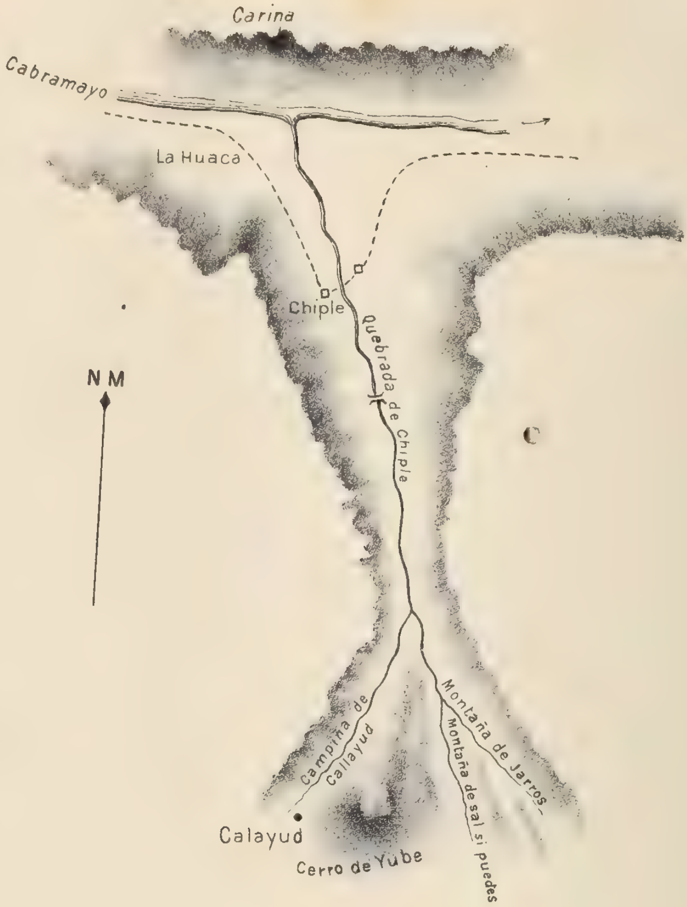

Carina
Cabramayo
La Huaca
Chiple
Quebrada de Chiple
N M
Campiña de Callayud
Montaña de Jarros
Montaña de sal si puedes
Calayud
Cerro de Yube

FIG. 4

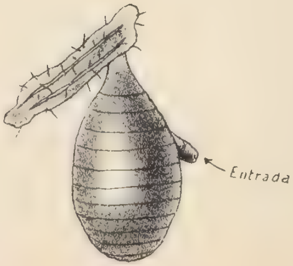

Entrada

FIG. 5

en lugar de pan y mote. Nos sorprendimos mucho de ver los huesos de la gallina completamente negros, es una clase especial que llaman *saninga* y que la han introducido de otra parte; la sal se vende ahí á 20 centavos libra.

29 de mayo.—Por la mañana cayeron varios aguaceros fuertes y cortos. En todas partes de la provincia de Jaen en donde se cultiva el cacao, es natural hacer mucho uso del chocolate, tomándose 4 y 5 veces por día, acompañado de plátanos sancochados y queso.

En la tarde me fuí á un promontorio que está situado entre Cabramayo y la quebrada de Chiple, conocido con el nombre de la Huaca. Este lugar parece que ha sido habitado antes por los indios antiguos y encontré en él anchas terrazas. Me dijeron que habían también restos de paredes de casas, pero la densa vegetación no me permitió encontrarlas. De este sitio han sacado antes batanes con sus chungas (manos) y los vecinos los emplean para su uso doméstico. Desde este sitio se observa una hermosa vista de Cabramayo para arriba y para abajo, como también á la quebrada de Chiple. Examinando la roca, toqué por descuido una planta que llaman *pringamosca* y en Bellavista *hortiga de león.* Con motivo de esto tuve hinchada la mano por dos días. Los mosquitos molestan mucho, sobretodo de día; además existe ahí una hormiga grande color cabritilla oscuro, llamada *pichilingue*, que á veces invade en inmensas masas las casas y arrastran con cuantos comestibles é insectos encuentran.

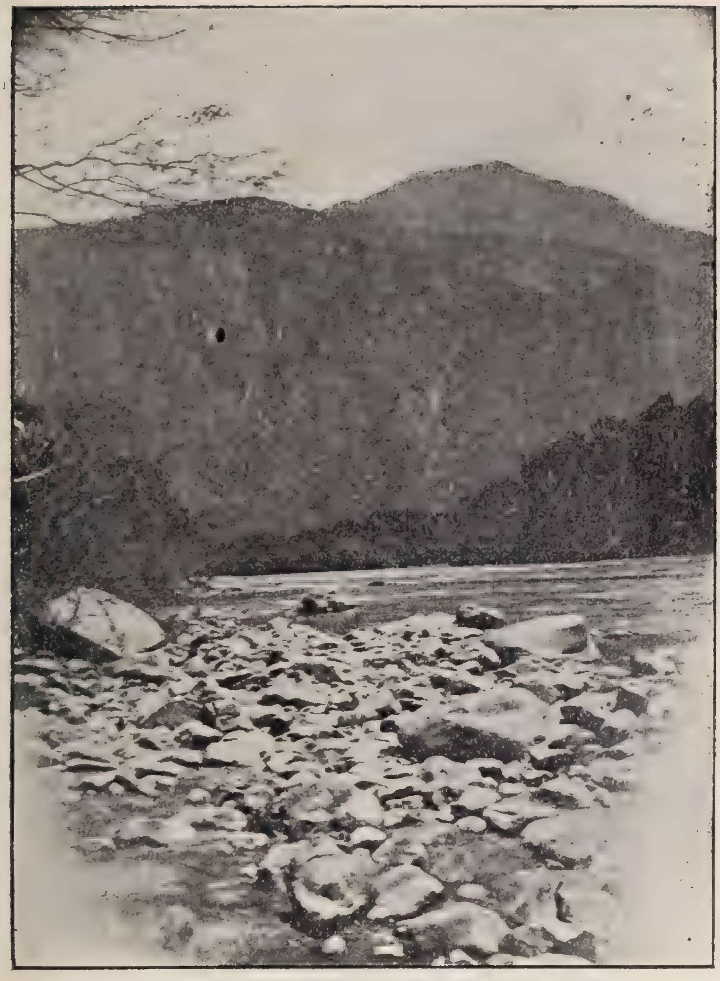
Al lado izquierdo del río Cabramayo, y en dirección N. 18 O de Chiple hay una eminencia con el nombre de "Cerro Carima." La punta tiene 20° de elevación desde Chiple.

En dirección S. 18 E. se encuentra el cerro Yuve, con 5° de elevación desde Chiple.

Según Miguel Vilches dista Pimpingos 7 leguas de Chiple en dirección ESE.

El pueblo de Callayud dista 5 leguas de Chiple, y media del Cerro Yuve. (fig. 4)

30 de mayo—Salimos á las 7 y 25; barómetro 700. 75. El camino pasa primero á través de la plantación de cacao, después vadea la quebrada, que tendrá en ese sitio más ó menos 20 metros de ancho. Como en la estación de las lluvias es invadeable se hace uso entonces de un puente que está á unos 500 m. quebrada arriba. El camino sigue por la orilla derecha del río Cabramayo, en su mayor parte por la falda de los cerros en dirección NE. A las 8 seguimos por una subida corta y empinada en la roca viva, después por un trecho corto horizontal á orillas del río; á las 8.12 cruzamos la Sánora de Tabacal; á las 8 35 dirección NNE. A las 8.52 llegamos á un sitio que llaman Cabico, donde hay una casa con su chacra de cacao, caña dulce, plátano y yuca; el río tiene la dirección NE.; desde este sitio está el Carima en la dirección O. Nos demoramos aquí un poco hasta que el guía ensillara su bestia que había dejado en el pasto y seguimos la marcha á las 9 y 5. El camino pasa al pié de los cerros bajo la sombra de los árboles, donde había muchas y variadas mariposas; á las 9 y 20 llegamos á la quebrada de Cabico, que aunque vadeable en este tiempo la pasamos por el puente que se encuentra poco más ó menos á 150 metros de la desembocadura de esa quebrada en el río; esta quebrada lleva la misma cantidad de agua que la de Chiple. Perdimos 15 minutos para sacar una fotografía, y á las 9.50 continuamos en dirección N. El camino es llano y ancho debajo de la sombra de árboles; á las 10.5 se aparta otro á la derecha que va al pueblo de Pimpingos; á las 10 y 10 cruzamos una quebradita con muy poca agua; á las 10.30 subimos á la falda de los cerros para rodear un barranco profundo; á las 11.30 dirección N.; á las 12 nos encontramos al frente del cerro Cuico, punto culminante al lado izquierdo del Cabramayo. Los cerros á ambos lados del rio se aproximan más uno á otro y estrechan el cauce del río; la corriente forma pequeños rápidos y el aguacero ha formado en los cerros profundos surcos que en muchas partes han causado derrumbes, en los que se puede ver que están formados de tierra, cascajo y piedras rodadas. El camino se acerca á la orilla donde una roca grande sale directamente del rio, salvándose el paso de esta roca por medio de dos barbacoas; sigue el camino junto á la orilla en dirección N.; el cauce está formado por piedras grandes rodadas: á la 1.30 pasamos enfrente de la desembocadura del rio Chunchuca, que entra por el lado izquierdo; barómetro 707 mm. á 3 m. sobre el nivel del río. El



Desembocadura del Chunchuca en el Chamaya

Cabramayo, después de su confluencia con el Chunchuca, toma el nombre de Chamaya. La vegetación en los cerros de la derecha se ha reducido á grama y unos cuantos arbustos; á la 1.50 cruzamos la quebrada de Huayabamba cuyo cauce está formado de piedras grandes rodadas; á las 2.30 dirección NNE, luego se pasa una casa; á las 3.8 llegamos á un sitio llamado el Cabuyal; barómetro 708 mm á 5 m. sobre el nivel del río. El Cabuyal es una haciendita cuya casa está situada en una pampita cerca del rio. Como desde la salida de Chiple, en donde nos desayunamos, no habíamos tomado nada, pensamos comer algo aquí; pero cuando nos aseguraron que había apenas dos leguas de camino llano al puerto de Menlohago, á donde debíamos llegar ese día, no perdimos tiempo en esperar la preparación de algunas viandas y seguimos la marcha á las 3 y 20. El camino pasa primero en corto trecho por la pampita á lo largo del rio en dirección NE.; después había una subida hasta las 4.8 p. m.; barómetro 695.

A las 5.25 el camino que está cortado en la roca sube con muchos recodos. Según nos dijo el guía se encuentra aquí *colpa*, nombre que dán á la tierra y piedra salada, y el ganado llega á ese sitio á lamerla. Después de bajar de ese cerro sigue el camino por corto trecho en la vega del rio y luego pasa sobre una pequeña altura; á las 6.5 principiamos á pasar por una llanura entre árboles y arbustos, la única parte de todo el camino que se puede llamar llana.

A las 6.50 llegamos á Menlohago (ó Melohago como lo llaman vulgarmente), barómetro 713. Menlohago es una pequeña hacienda cuyo dueño es la señora Guillermina Vilches, quien parece que con mucha energía maneja su fundo. Nos sirvieron allí un caldo de charqui y huevo y como segundo plato una tasa de chupe, yuca y queso que llaman irónicamente *churrumbo* y una tasa de chocolate endulzado con chancaca, con lo que concluyó la cena. Las casas comprenden una vivienda, cocina, un depósito ó granero cuyas paredes son hechas de caña de Guayaquil partida y con techo de paja, rodeado todo por una estacada de palos gruesos; fuera de la estacada había unas hermosas *cataguas*. En todo el derredor pululaban gallinas, patos, pavos y chanchos, los que tienen en el puma un enemigo terrible.

31 de mayo.—A las 7 señalaba el barómetro 716.5. Salimos á las 7.30, regresando un poco rio arriba y llegamos á las 7.50 al puerto de Menlohago, en donde encontramos la balsa, en seco, sobre la playa. Aquí hubo que desensillar las bestias. En el primer viaje la balsa llevó las monturas y parte del equipaje, en el segundo el resto del equipaje y dos compañeros de viaje y en el último pasamos yo y el arriero; las bestias cruzaron el río á nado habiendo necesidad de tirarles piedras para animarlas. Pagamos ochenta centavos por os tres viajes. El balsero nos dijo que á veces, en los meses de agosto y setiembre, era vadeable el rio.

Después de ensillar seguimos la marcha á las 9.30. El camino pasa primero por la falda de cerros bajos formados de arcilla y piedras rodadas, donde también he encontrado fósiles; en seguida pasa un largo trecho por una vega del rio con árboles grandes y arbustos con dirección N. Luego se pasa una altura de 30 ó 40 metros sobre el nivel del río, por planos inclinados, formados de arcilla y piedras rodadas, cortados en muchas partes por barrancos; hay muy poca vegetación en esa parte; el cauce del río es ancho y la corriente se divide en varios brazos. Desde Chiple acá se vé poco, pero bien mantenido ganado. A las 11.12 llegamos á la Sánora de Jaen que baja de las alturas de este pueblo. El terreno es muy seco y hay solamente unos pocos arbustos bajos, principalmente *cullushina*, cuyas hojas son muy aromáticas. Dirección del río N. y después N NE: A las 11 llegamos á un sitio que llaman Chamaya; existen ahí unas cuantas chozas desiminadas en el monte y queda en la vega del río donde hay grandes árboles que dan buena sombra. Aquí nos dejó el guía que iba á Jaen, mientras nosotros tomamos el camino de Bellavista; pero siguiendo la ruta más trillada, llegamos á puerto Salado á orillas del rio Chamaya, donde los balseros nos dijeron que habíamos equivocado el camino. Regresamos, y después de habernos extraviado otras varias veces, encontramos el camino de Bellavista: habíamos perdido como una hora. El camino sube con un poco de inclinación á unas lomas con grama; á la 1.30 divisamos por primera vez el Marañón; barómetro 699.5. Descansamos media hora y seguimos á las 2; dirección del camino NNO. En esta altura las estratas están completamente horizon-

C. Southwell

Vista de una parte del camino entre Bellavista y el río Chamaya

C. Southwell Lima

Desembocadura del Chamaya en el Marañón

tales, alternando capas de roca con otras más gruesas de tierra; todo está dividido por profundas quebradas y en todas partes se encuentran fósiles; esos terrenos son conocidos con el nombre de *Rumiaco*. A las 4.15 principia la bajada; en el punto más alto el barómetro marcaba 689. A las 6.15 llegamos á orillas del Marañón y seguimos en la vega de este río debajo de árboles y arbustos hasta llegar á Bellavista á las 7.30. Fuera de una tasa de chocolate por la mañana, no habíamos tomado sino un plátano cada uno, pero ni una gota de agua en todo el día; habíamos andado bien despacio, por estar todas las bestias despiadas. Supimos que el señor Noel Tapia donde íbamos á hospedarnos, se encontraba en su chacra, en el caserío de Shuape, más ó menos á un kilómetro al norte de Bellavista. Fuimos recibidos con mucho cariño por el señor Tapia y su familia y allí encontramos también á nuestros compañeros Mesones y Habich; después de la comida regresamos todos á Bellavista.

1º de junio.—Como la mayor parte del equipaje se había quedado en Huertas, hubo que mandar de aquí bestias descansadas para traerlo. Mientras regresaban fuimos Mesones y yo á Bagua Chica para ver la construcción de la balsa; entre tanto Habich se entretenía en construir un puente sobre la quebrada que pasa al norte de Bellavista y baja del pueblo de Jaen. Habíamos decidido pasar todo el camino desde aquí hasta mas allá del pongo de Manseriche por agua, alentados por la noticia que desde esos parajes se llevaba ganado en balsas hasta Iquitos. Lo mejor habría sido embarcarse directamente en Bellavista; pero como no se encuentra palo de balsa ahí ni bogas, había que ocurrir á Bagua Chica á la orilla derecha del río Utcubamba, donde se encuentran todas las facilidades para la navegación. Mesones había contratado de antemano á Inocente Salinas, recomendado por Noel Tapia como buen boga y conocedor del Alto Marañón.

3 de junio.—Mesones, Salinas y yó íbamos á salir temprano para Bagua Chica, pero solamente á las 12.45 pudimos emprender la marcha. La orilla del Marañón dista más ó menos un kilómetro á Bellavista; el camino pasa por en medio de caña brava y árboles, en los cuales cuelgan bejucos que hacen á veces molestoso el pasaje. A la 1 y 5 llegamos á la playa del Marañón, á un sitio que llaman el puerto, y que no se distingue nada de las demás playas. No encontramos ni balsa ni balsero. Salinas se desvistió entonces hasta quedarse solo en camisa, y siguió por la playa de piedras rodadas aguas abajo, hasta que se perdió de vista en un recodo del río; mientras tanto llegaba el balsero quien también se desvistió hasta quedarse solamente con la *ingahuara* (faja que amarran en la cintura y la pasan por entre las piernas, sujetándola por detrás); luego tomó un palo de balsa y lo echó al río, colocándose él á lo largo encima de éste, de manera que el palo por la parte de la cabeza estaba sobre el agua, lo que llaman allá *guambo*, y se dejó llevar por la corriente.

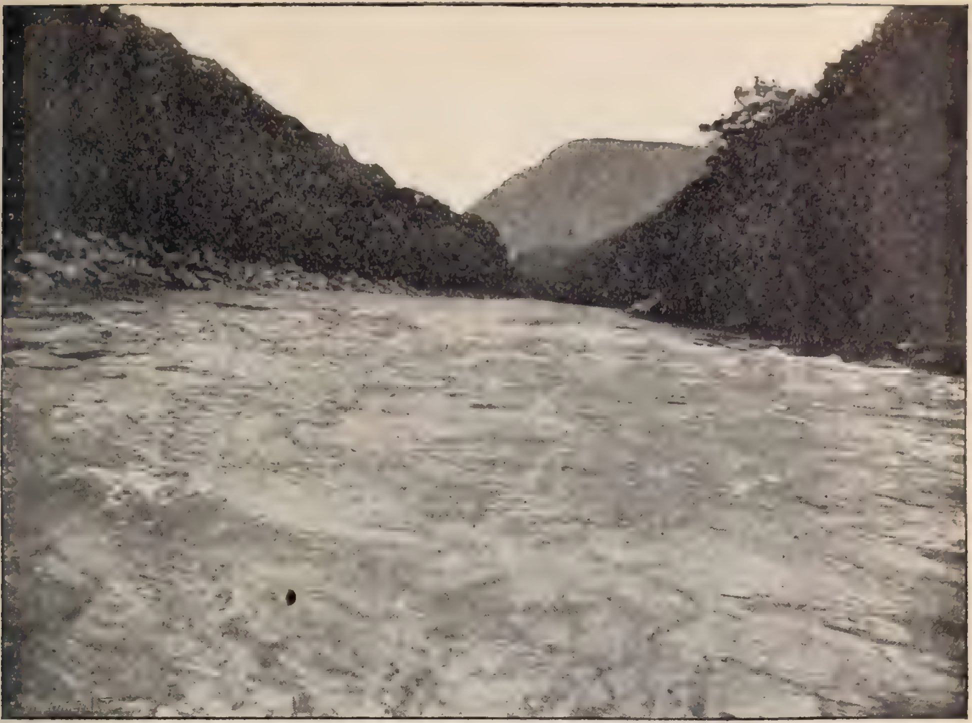
Después de largo rato regresaron los dos con la balsa, uno halándola por la playa y empujándola el otro. La balsa consistía en siete palos unidos por otros dos delgados atravesados encima, uno á cada extremo, y á los cuales estaban amarrados por medio de bejucos y pedazos de cabestro. Tenía 125 centímetros de ancho y 350 de largo, y por su aspecto no inspiraba mucha confianza. En un extremo que llaman la popa se acomodaron las monturas y las alforjas, sobre unas tablas sueltas para que no se mojasen; sobre el equipaje Mesones y yo tomábamos asiento; las bestias fueron amarradas á la misma balsa para pasar á nado, pero como se notó que tenían miedo de entrar al agua desistimos para que no corriera peligro la balsa. El balsero arrodillado á la proa trataba de atravesar el río tan derecho como podía haciendo uso de su canalete, pero fuimos arrastrados un gran trecho por la correntada. El Marañón tendría en ese sitio unos 200 metros de ancho. Después de desembarcar todo el equipaje el balsero llevó la balsa aguas arriba hasta cierto punto adecuado para que bajara de por sí con la corriente y seguir ese mismo sistema para ir avanzando. En el segundo viaje fueron amarradas las bestias á la balsa y echadas al agua á palos y piedras; una vez que han perdido el fondo, nadan perfectamente y tratan de avanzar; cobran por una balsada 40 centavos. Después de ensillar otra vez, estuvimos listos á las 3 para continuar la marcha. El camino sigue primero al lado derecho del río y próximo á él aguas abajo, en dirección NNE. que es el rumbo general del Marañón, hasta el pongo de Rentema. Después de andar un cuarto de hora torcimos á la derecha subiendo una pequeña cuesta en dirección SSS. A las 3. 35 nos apartamos del camino principal tomando una senda á la izquierda. El camino principal llega á Bagua, que está situado á la orilla izquierda del Utcubamba; pero nosotros seguimos á Bagua chica en dirección NNE. El camino vá primero por una pampa un tanto desnivelada que forma un verdadero bosque de cactus, entre los cuales sobresalen dos especies de *cereus* conocidos ahí con el nombre de *pishiol*, otra parecida á la tuna, pero que no crece tan alto, llamada *cajaruru*, y otra en forma de melón llamada *cabeza de negro*; estas dos últimas clases, aunque crecen en grandes cantidades, por su escaso tamaño no se hacen tan visibles; una quinta clase aparece en corto número diseminadas entre los cactus; abunda un arbusto llamado *cullushina* de hojas de un color verde sucio; esas hojas contienen una resina aromática que en algunas partes se usa para zahumar. A las 4. 8 cruzamos la quebrada de Naranjo que corre de SE. á NO. Esa quebrada está como á 3 metros de profundidad cortada en un terreno arcilloso y llevaba muy poca agua. El camino es ENE.

A las 4 48 principiamos á subir una loma llamada Loma larga, en la que desaparecen los cactus y solamente hay grama. Estas alturas están formadas principalmente de piedras rodadas y cascajo, y desde ellas se nota que todo el terreno situado entre el Marañón y el Utcubamba ha sido de esa formación, quizá antes que el Marañón rompiese la cordillera.

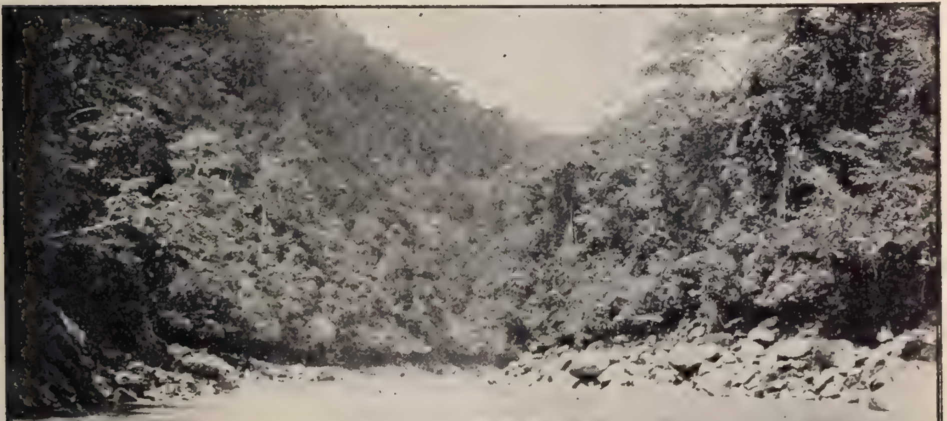
De Loma larga bajamos por un barranco hecho por las lluvias, y donde otra vez aparecen los cactus, hasta llegar á las 5 y 50 á un paraje donde la vegetación cambia de golpe y por su exuberancia indica la proximidad de un río, al que llegamos después de 7 minutos. Era éste el río Utcubamba: el camino sigue de aquí río arriba hasta llegar á las 6 30 en frente del pueblo de Bagua chica. Todo este camino se hace bajo la sombra de los árboles que acompañan al río á ambas orillas. A nuestra llamada apareció el balsero y principió á armar su balsa, que tenía desatada en la playa; de la orilla opuesta vino nadando un muchacho grande, quien trató de llevar nuestras bestias, sin conseguir su objeto. El Utcubamba tiene en ese sitio más ó menos 80 metros de ancho y lleva un poco más de agua que el Chamaya. En Bagua chica el Utcubamba es también conocido bajo el nombre de Maiillo. Ya era completamente oscuro cuando llegamos á la orilla derecha; felizmente no teníamos que andar sino 15 minutos para llegar á Bagua chica, subiendo un barranco como de 10 metros de altura; nos apeamos en la casa de la señora Petronila Palacios, comadre del boga Salinas; tomamos un poco de arroz y una tasa de chocolate; la luz que nos alumbraba era una mecha larga y delgada de cualquier trapo embadurnada con cera vegetal que constantemente había que estar arreglándola, pues arde muy pronto; luego se presentó un amigo antiguo de Mesones llamado Tomás de Aquino Torres, quien conocía bien el alto Marañón y había bajado varias veces en balsa con el objeto de llevar ganado á Iquitos; supimos entonces que este viaje no era tan peligroso como siempre lo habían pintado; lo mismo afirmó el boga Domingo Peralta que había bajado muchas veces en balsa por los pongos y que nos iba también á acompañar.

4 de junio—El pueblo de Bagua chica que se halla al lado derecho del Utcubamba, más ó menos á 15 metros sobre el nivel del río, solamente cuenta de 15 á 20 pequeñas casas situadas al rededor de una plaza cuadrada. La iglesia está casi destruída por los aguaceros fuertes y aunque se ha principiado otra vez á levantar las paredes de adobes, parece que nunca van á concluírla, como frecuentemente sucede con esa clase de construcciones.

Según datos del gobernador José Nieves Córdova había hasta ese día 35 hombres de trabajo en el pueblo, pero como por la mañana habían emigrado dos, quedaban solamente 33. Según esto parece que toda la población no pasa de 100 almas y es curioso que no existan verdaderos habitantes del lugar; pues todos á los que he hablado eran de Cutervo, Tactabamba, Huancabamba y Chachapoyas. Muchos de ellos viven en sus chacras en las cercanías del pueblo y á pesar de la poca población existe una escuela en el lugar. Los habitantes son en general hospitalarios, despejados y progresistas. Aunque no les gusta mucho el trabajo, se cultiva poco pero



Río Utcubamba.—Cerro de la Cabra.



Orillas del Pongo de Mayasí.

buen cacao, el arroz dá el 100 por 1; el poco algodón que se cultiva es muy bueno, pero de todo se cosecha tan pocas cantidades que apenas alcanza para el consumo del lugar. El motivo de esto es que una sola producción no se podría explotar con facilidad, por falta de vías de comunicación. Por el cacao se pagaba en ese tiempo 3 soles por la arroba y cuando está algo escaso llega hasta 4. Una cabeza de ganado vacuno de partida costaba de 20 á 25 soles.

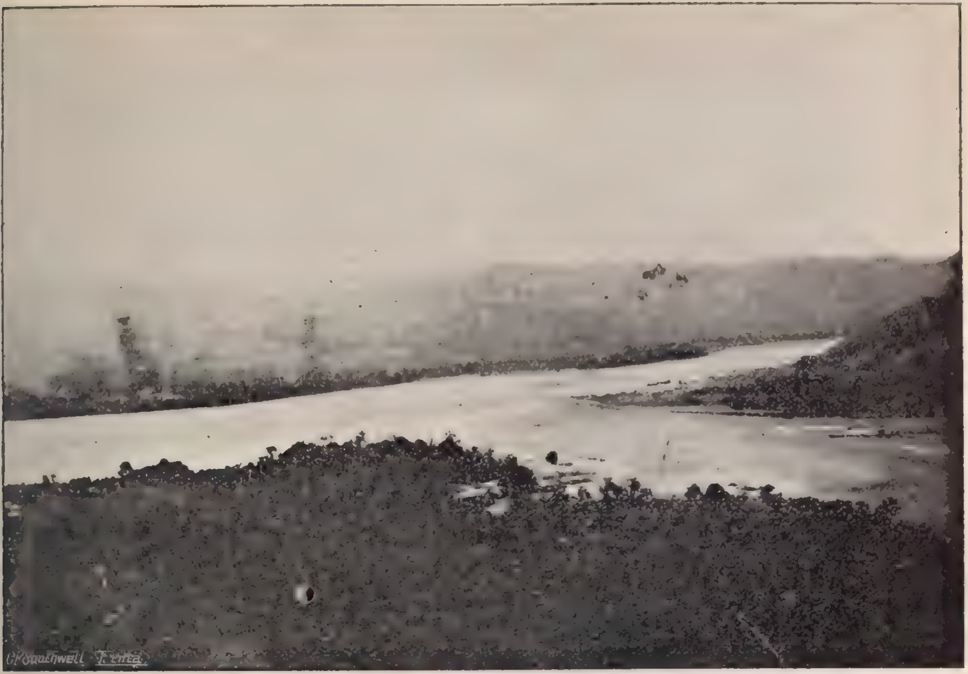
Sobre un cerro al NNE. del pueblo se encuentra una cruz á donde me dirijí esa tarde con tres vecinos del lugar con el objeto de tener una vista de la comarca; hasta el pié del cerro llevamos un buen camino que va de Bagua chica al pueblo de la Peca y que es á la vez el camino á Nazaret á orillas del rio Muchingis; la mitad del cerro pudimos subir á bestia, la otra parte había que hacerla á pié; la cruz se encuentra á una distancia de más ó menos de 2 ó 3 kilómetros de Bagua Chica. De esta altura hay una bonita vista á una gran parte del Utcubamba hacia arriba y por otra parte se vé hasta Bellavista; las vegas á ambos lados del río están cubiertas de árboles grandes y arbustos; un poco más arriba á donde ya no alcanza la humedad del río hay bosques de cactus que llegan hasta los pies de los cerros, los mismos que están cubiertos de arbustos, paja y algunos cactus. El río en esa parte baja con muchas sinuosidades.

Desde la cruz se encuentra Bellavista en la dirección OSO. Bagua chica al SSO. Bagua al SE. La Peca al ENE. El pongo de Rentena al NNO. De la Peca baja una pequeña quebrada con bastante agua que desemboca mucho más abajo de Bagua chica en el Utcubamba y con cuya agua riegan sus terrenos de cultivo. De toda la tierra cultivable, solamente una parte mínima está trabajada.

5 de junio.—El objeto de nuestro viaje á Bagua chica había sido de apurar la construcción de la balsa cuyos palos nos había facilitado Juan Muñoz, vecino del lugar, quien la necesitaba para llevar ganado á Iquitos; pero examinando los palos nos aseguraban los bogas que nos iban á acompañar que eran muy gruesos é inadecuados para una embarcación que llevaba poco peso, por la dificultad de manejarla; era preciso cortar otros, de lo que se encargó el gobernador, quien lo mismo que Tomás Aquino Torres nos han servido mucho para alistar nuestro viaje. Aprovechamos también del tiempo para comprar carne y trasformarla en charqui, una arroba de cacao crudo que también tuvimos que mandar tostar y moler, lo mismo que había que pilar el arroz que debía servir para el viaje. Gracias á la demora de la carga que había quedado en Huertas, había tiempo para todo eso. En la tarde nos llevó el gobernador á una chacra cerca del pueblo donde encontramos la proa de una canoa de cedro, que tenía conexión con parte de la historia del lugar y que nos refirió ahí mismo en pocas palabras comprometiéndose á mandarnos á Santiago Lara que había sido testigo ocular y activo del acontecimiento de ese tiempo. Se trataba de la matanza de unos 20 indios aguarunas en Bagua chica. Por la mañana del siguiente día 6 de junio se nos presentó Lara, mestizo como de 56 años de edad como él mismo dijo, y nos contó lo siguiente:

Nací en el pueblo de Copallín (viejo). En el año 1856 (?) llegaron jíbaros y atacaron las casas que estaban diseminadas al rededor del pueb lo; los pobladores avisados por la bulla del ataque tuvieron tiempo de huir; mi padre me tomó á mí sobre sus hombros huyendo junto con los demás habitantes á la quebrada arriba salvándonos de esta manera. Cuando llegaron los jíbaros encontraron el pueblo completamente abandonado y se llevaron todos los objetos que les pudo ser útil; por lo demás no hicieron ningún daño á las casas. Al mismo tiempo era atacado por otra partida de jíbaros el pueblo de Puyaya. Los habitantes de Copallen formaron más tarde otro pueblo con el mismo nombre en otro sitio y los de Puyaya formaron el de Guarango al lado izquierdo del rio Chinchipe y más arriba que el antiguo pueblo de Puyaya. En el año 1871 (?) subieron otra vez los indios por el pongo de Rentema, aparentemente con intenciones pacíficas; de allí fueron llevados por habitantes de Bagua chica á este pueblo, dejando sus canoas en la desembocadura del río Utcubamba, bajo la custodia de uno ó dos de ellos.

Los que fueron á Bagua chica serían 25 más ó menos, y entre ellos iba una mujer. Santiago Lara que nos refirió lo anterior, era teniente gobernador de Bagua chica, y el que avisó al gobernador de


C.Southwell Lima

Desembocadura del Chinchipe en el Marañón.

C.Southwell

Camino entre Bellavista y Bagua Chica.

lo acaecido; éste ordenó entretener á los indios dándoles de comer y beber mientras reunía á los habitantes de la Peca, Copallín (Nuevo) y la Montería. Entre esos habitantes se encontraban varios sobrevivientes á la destrucción hecha por los indios de los antiguos pueblos de Copallín y Puyaya y reconocieron á algunos de los que tomaron parte activa en ella. Determinaron entonces vengarse matándolos y con astucia los hicieron entrar al Cabildo donde los encerraron y desde los techos tiraban con escopetas sobre los indefensos. Solamente dos de los indios pudieron escapar por la puerta; uno de ellos fué llevado á Chachapoyas donde el prefecto, y allí murió más tarde de viruela. La misma mala suerte tuvo la mujer que habían lllevado á una hacienda próxima, muriendo también de viruela. A la orilla izquierda, conocida hoy con el nombre de "Playa de los Jíbaros," fué donde enterraron á los desgraciados indios que perecieron á sus manos. Una de las canoas que no pudieron llevar los indios, sirvió después dos años más en el tráfico entre las orillas del río Utcubamba hasta que se inutilizó; como era de buen cedro se hizo de él un altar para la iglesia; la parte que encontramos no era más que la proa.

Aunque en general son tenidos por traicioneros estos indios, siempre he oído decir á gente de juicio recto que los blancos son los causantes de lo que más bien podría llamarse represalia que estos indios toman por la exacciones cometidas por aquellos. Yo mismo he podido apreciar los malos procedimientos de los caucheros para con los indios, así como las conversaciones que éstos tenían relacionadas con sus venganzas.

En las cercanías de Bagua chica hemos encontrado varias clases de abejas, entre ellas una que llaman allí *castellana*, del tamaño de un mosquito grande y que no tiene aguijón: hace sus panales en cavidades de la tierra; otra del tamaño de la abeja común, de color negro, hace sus panales en sitios prominentes de los barrancos de tierra: la llaman *morocuje*; tampoco tiene aguijón, pero sí la particularidad de cortar el pelo, como con tijeras, de los que tratan de hacerse de los panales.

7 de junio.—Después de almorzar nos encaminamos de nuevo á Bellavista. A las 10.55 salimos de la orilla izquierda del Utcubamba y á las 11.25 del bosque que por ambos lados limita al río. Aquí se entró nuevamente á la región de los *cactus* y *culluchina*. La parte de terreno comprendido entre el Utcubamba y el Marañón, perteneciente á la provincia de Luya, y que tenemos que recorrer, pertenece á tres haciendas que son Ingenio, Naranjos y Huangarilla.

A la 1.12 pasamos otra vez la quebrada de Naranjos y cuando llegamos á la última altura á orillas del Marañón, enfrente de Bellavista, llamamos al balsero que debía estar al otro lado. Poco más abajo encontramos como un campamento que por todas las señales parecía abandonado precipitadamente y cuya causa se conocerá más adelante.

A las 2.25 llegamos á la playa del Marañón, llamado *Puerto*, y como el balsero no había aparecido apesar de las contínuas llamadas, se echaron al agua para cruzar el Marañón á nado, Salinas y Francisco León y traer la balsa que estaba en la otra orilla. En la primera balsada se llevó el equipaje, las monturas y dos bestias; mientras tanto llegaba el balsero y los tres regresaron con la balsa. En el intervalo se nos asoció un joven armado con carabina quien nos fué presentado como Montenegro, dueño de la hacienda Huangarilla y nos contó que él y sus parientes eran perseguidos por una familia poderosa de Bellavista, que habían muerto ya á varios parientes suyos y quemado su casa. Supimos también que él y varios amigos estaban en el campamento y recelosos siempre se ocultaron á nuestra presencia. Difícil es formarse idea de la manera como viven por estos lugares en relación á la lucha que sostienen por intereses personales y de política.—A las 5 estuvimos listos para seguir la marcha á Bellavista, lugar distante algo más de 1 kilómetro. Todavía no llegaba la carga que dejamos en Huertas, así que debíamos esperar otra vez hasta que llegara.

8 de junio.—A las 9 a. m. mi barómetro señalaba 722.25 y el de Habich 724.5. En la tarde subimos un cerro cerca de Bellavista donde hay una cruz que se encuentra más ó menos á 150 metros osbre el nivel de Bellavista. Desde aquí se domina todo el valle del Marañón y gran parte de las cercanías y hasta la montaña al otro lado del Utcubamba. El nombre de este lugar Bellavista, corresponde con mucha propiedad á sus condiciones. De aquí se ve la capilla del pueblo La Peca en dirección ENE. La subida á la cruz se puede hacer á bestia. Los cerros están formados de cascajo y piedras rodadas.

Bellavista está situado al lado izquierdo del Marañón, poco más ó menos á un kilómetro de distancia de la playa de este río. Los terrenos sobre los que se encuentra pertenecían á la antigua hacienda *Tablarumi*; una parte de las casas encierran la espaciosa plaza en cuya cabecera se edificó la iglesia; la otra forma dos calles paralelas á los costados de la plaza. Las casas son bajas, con techos de paja.

A los pocos años de su fundación llegó á ser pueblo floreciente, pero después ha ido decayendo á consecuencia de incendios que se han realizado de tiempo en tiempo; el último y quizá el más desastroso fué el de 2 de diciembre de 1901, que destruyó el templo y tres lados de la plaza, quedando en pie sólo un costado. Casi todas las familias damnificadas, de las cuales muchas habían perdido cuanto tenían, han preferido establecerse en otro lugar, principalmente en Jaén, capital de la provincia, creyéndose que en tal decisión ha influído no poco la carencia de garantías en ese lugar.

La mayor parte de los habitantes de esta parte de la provincia de Jaén son forasteros, principalmente de Chota y Cutervo y de las inmediaciones. Se nota la desproporción entre los hombres y las mujeres, faltando casi éstas; la población, pues, no aumenta y se necesita siempre nuevas remesas. En estas regiones no son raros los *gafos*, como llaman á los cretinos en esos lugares. También he visto no pocos *cotosos*, y hasta cabras que padecen de esta enfermedad.

Al N. de Bellavista y á poca distancia del pueblo baja un riachuelo de Jaén, conocido ahí con el nombre de la *Quebrada*. Pasado éste, se llega al caserío de Shuape, perteneciente á Bellavista y que parece tener más habitantes que el mismo pueblo. Aquí se encuentran también extensos cultivos de cacao, que forman la principal industria de Bellavista. Todos estos cacaotales son regados por agua de la *Quebrada*. En general, el cultivo es poco esmerado; gracias á la exuberante naturaleza se obtiene una gran producción. He visto sembrar directamente los granos de cacao sin tomarse la pena de formar almácigo; solamente lo cuidan de los rayos directos del sol mientras está tierno. Los troncos y ramas gruesas de los árboles estaban llenos de líquenes y musgos, que á pesar del parecer de los cultivadores, que dicen disminuye la cosecha, no quitan esos musgos y líquenes. Se ha observado que el agua turbia de las avenidas hace caer la flor. Un peón de campo gana 20 centavos por día, más una taza de chocolate con yuca sancochada á las 2 de la tarde. Dicen los mismos trabajadores que prefieren este jornal al mayor diario que reciben en la costa, dando esto la medida del carácter indolente de esa gente; porque en las haciendas de caña el trabajo es más exigente. Los alimentos principales son plátanos, yucas y chocolate; una arroba de arroz valía en ese tiempo en Bellavista 4 soles. Como cercos se emplea mucho estacadas de ciruelos, que luego echan raíz y forman un cerco vivo.

El 10 de junio llegó al fin la carga y pudimos entonces preparar definitivamente el viaje, notando que faltaban muchas cosas necesarias y que habían otras que eran inútiles, á consecuencia de la poca experiencia para formar el equipaje. Además, el secretario-tesorero no tenía más que 60 soles, cuando comenzaba la parte más pesada del viaje; felizmente yo había llevado una cantidad en oro y les propuse continuar el viaje á mi costo, y Mesones, que pudo hacer un empréstito, prometió hacerse cargo de la mitad de los gastos, llevando á Habich, y regresando las otras dos personas á la costa por lo limitado de nuestros recursos.

Hasta este lugar, por indisposición y por la vigilancia que había que tener con la carga, no pude practicar con la regularidad que había pensado mis observaciones.

En cuanto al objeto mismo del viaje, buscar un camino fácil y corto á orillas del Marañón, creo que puedo asegurar, sin lugar á equivocación, que es uno de los caminos más hacederos y rápidos de los que trasmontan la cordillera. Desde Ferreñafe ó Lambayeque, estaciones terminales del ferrocarril de Eten, hasta el pueblo de Olmos, se puede considerar el terreno como completamente horizontal, salvo un paso como de 120 metros de altura, entre Motupe y Olmos. El camino pasa aquí por regiones bastante pobladas, que de por sí dan ya las ventajas para un ferrocarril, y más si se tiene en cuenta que hay miles y miles de kilómetros cuadrados de terrenos de aluvión que se pueden cultivar previa realización de los trabajos requeridos para una buena irrigación.

De Olmos se sube al paso más alto de la cordillera, que no tiene más de 2,500 metros, y de ahí se baja por la quebrada de Tayaca sin mayor declive, siguiendo después la inclinación natural del río de Huancabamba hasta orillas del Marañón. Todo este trayecto se presta admirablemente para la construcción de un buen camino, por las especiales condiciones topográficas y geognósticas. Además, desde Olmos hasta Bellavista no llueve sino tres ó cuatro meses en el año, y el terreno se seca prontamente, debido á la falta de vegetación exuberante como la de la montaña; siendo también muy raros los derrumbes por la poca inclinación y la misma formación geológica de los cerros.

En toda la quebrada del Río de Huancabamba, Cabramayo y Chamaya, he visto principalmente caras blancas; los indios son raros. Obedece esto á que la población primitiva casi toda ha desaparecido, y está reemplazada por habitantes de las provincias vecinas, principalmente de la de Chota.

Todos tienen un semblante pálido y amarillento, á causa de las fiebres que abundan en esta quebrada angosta y mal ventilada.

Desde el puerto de Chiple hasta Bagua Chica, he visto en gran abundancia un caracol grande, pero en este tiempo había muy pocos ya con animales vivos.

De pájaros de la costa he visto en Chiple todavía al chilalá, putilla, el violín (este último visita solo temporalmente la costa) (Chiclayo).

PALABRAS NO CASTELLANAS QUE SE USAN EN LA PROVINCIA DE JAÉN, Y EN PARTE DE LA DE BONGARÁ.

Cajaruru.—(Bagua Chica). Clase de cactus, semejante á la tuna.

Chiranga.—(Bagua Chica). Gallina con plumaje crespo.

Chirapa.—(Patacón, río Huancabamba). Lluvia de poca duración.

Chuchuhuáz.—(Bella-Vista). La planta cuya corteza se usa como afrodisiaco.

Charumbo.—(Hacienda Menlohago. Provincia de Jaén). Nombre que dan irónicamente á un plato de yuca y hueso cocido en agua; clase de chupe.

Cullushina.—(Bella-Vista, Bagua Chica). Mosquera. (San Felipe). Arbusto muy abundante, con hojas aromáticas. Las hojas machucadas se usan contra la mordedura de culebras, poniéndolas sobre la herida. El sumo que sale, cuando se arranca una hoja, suelta las espinas que por descuido han entrado en cualquiera parte del cuerpo

Cushpin.—(Bagua Chica). Lombríz de tierra, que usan como carnada en los anzuelos para pescar.

Ergón.—(Bagua Chica). Abeja sin aguijón de color negro. Abunda en las orillas del Marañón, del pongo de Rentema para abajo.

Guambo.- (Bagua Chica).—Vejiga natatoria de los pescados. Palo que usan los nadadores para ayudarlos á quedar á flote.

Huituno.—(Bagua Chica). Clase de caña brava delgada á orillas del Utcubamba.

Ingahuara.—(Bagua Chica). Faja que usan los bogas de las balsas.

Jeme.—(Bagua Chica). Sesma (medida).

Morocuje.—(Bagua Chica. Provincia de Bongará). Abeja sin aguigón de color negro.

Munsha. (Bagua Chica). Clase de plátanos de cáscara verde en estado maduro.

Piria.—(Bella-Vista). Pumapara (Colasay). Arbol grande, cuya corteza se emplea para curar mataduras de las bestias, y heridas en general.

Pishcol.—(Bella-Vista). Clase de cactus alto.

Pununa.—(Bagua Chica). Clase de cactus alto.

Quienquién.—(Bagua Chica, Bella-Vista). Pájaro de plumaje amarillo y azul [clase de urraca] llamado así por su grito. Abunda entre los bosques de cactus.

Saninga.—(Chiple. Provincia de Jaén). Especie de gallina con huesos negros.

Sánora.—(Provincia de Jaén). Quebrada seca, que solamente en tiempo de aguaceros lleva agua.

Shantipa.—(Hacienda Menlohago. Provincia de Jaén). Flor que crece en la Jalca, y que sirve como afrodisiaco. Dicen de ella que canta, llamando de esa manera la atención hacia sí de las personas que pasan cerca de ella.

Torocepma.—(Bagua Chica). Clase de bejuco resistente, usado para amarrar las balsas.

Tuñe.—(Bagua Chica). Arbol pequeño de corteza liza y color verde claro. (*Continuará*)

Enumeración de los vestigios de la antigua civilización

ENTRE PACASMAYO Y LA CORDILLERA

Tras del hospital de la empresa del ferrocarril en Pacasmayo se encuentra en el pedregal un camino antiguo, marcado por dos líneas de piedras, que se dirige al mar. Dicen, (1) que en la dirección indicada por aquel camino, se hallan debajo del mar ruinas de un antiguo pueblo. Junto al mismo hospital, cavando el suelo, se han encontrado numerosos cántaros de barro y huesos de gentiles.

Cerca del pueblo de Chepén hay un cerro que contiene ruinas bastante grandiosas para indicar que aquel lugar era de gran importancia. La cuchilla misma del cerro es una muralla de piedras, la cual subiendo y bajando, según las sinuosidades del terreno y juntándose con otras iguales al otro lado del cerro, encerraban completamente una gran extensión de terreno. En ciertas partes la muralla de contorno es tan alta, que aún hoy mismo es inaccesible. La parte más alta del espacio interior, la que está próxima á la cuchilla del cerro, contiene una multitud de murallas que en partes representan como callejones, en otras como casuchas de todos tamaños, algunas muy chicas, algunas sin entrada; todo colocado sin orden aparente. Las dos entradas que tiene la muralla de contorno, comunican con dos barrancos del cerro.

---

(1) El Dr. Hearth.

Bajando la falda llena de esas casuchas y sin salir todavía del espacio encerrado, se llega á una plazuela llana, que es la cima de un promontorio situado entre los dos barrancos.

Un lado de la plazuela representa un par de escalones largos; más allá se ven vestigios de un edificio cuadrado, dentro del cual hay otra muralla más baja, como un poyo, al rededor interior del edificio. Los aficionados no cavan el suelo entre las ruinas en busca de curiosidades; pues estas se encuentran más abajo, en la falda del mismo cerro, en terreno arenoso.

Como mis amigos de Chepén no me han dado una explicación, he tratado yo mismo de hacer una suposición sobre el destino probable de este lugar.

No han podido allí tener otra agua que la traída desde la llanura al hombro. Casi no se ven calles entre estas ruinas, ¿cómo circulaba, pues, la gente si esto era un pueblo? Muchas casas aparecen demasiado chicas; las murallas muy débiles para suponérselas componentes de las viviendas; algunas entradas de las casuchas sumamente angostas para servir de puertas.

Por otro lado, no es fácil admitir que en aquellos tiempos feudales los ricos no tuviesen otro lugar para el reposo de sus restos mortales que el mismo panteón de la plebe. Si no se encuentran hoy entre las ruinas, se puede atribuir á la codicia tanto de los conquistadores como de la plebe indígena. Se puede suponer también que en el antiguo Perú, cuya civilización debía tener origen en época sumamente lejana, con una gerarquía aristocrática y gubernativa y gozando por muchos siglos de paz interna, las riquezas se acumulaban sin duda en las familias acristocráticas. Si esto es cierto, más fácil sería creer en la expoliación de los cementerios de los ricos, que admitir la ausencia primitiva de preciosidades. Ya los pobres sacrificaban con profusión cántaros, ropa y utensilios de cobre, enterrando estos objetos con sus cadáveres. ¿Tenían acaso los ricos menos avaricia? ¿Se puede suponer que no había otra diferencia entre ricos y pobres, que la que se ve comunmente entre los objetos sacados de las antiguas tumbas, y que los primeros no tenían adornos más preciosos? Esto sería casi lo mismo que negar la existencia de la nobleza y de la plebe, circunstancia afirmada por los historiadores.

Todo esto me induce á pensar que aquellas casitas eran tumbas de los nobles, como el cementerio de la falda era el de la plebe. En cuanto á la plazuela con sus escalones y el edificio cuadrado, tiene en su aspecto algo solemne y era tal vez un templo.

Saliendo de Chepén con dirección á San Gregorio, y después de pasar la última hacienda, que es la de "Mancocha", se atraviesa en el arenal una gran acequia sin agua hecha por los gentiles según el dicho popular. Esta acequia queda casi paralela á la grande que hoy existe, y utilizándola se podría regar un perímetro mucho mayor.

A siete leguas de Chepén, que al viajero parecen menos, se divide el camino en dos: á la derecha queda el de San Gregorio, siguiendo la quebrada principal; y á la izquierda, en ángulo casi recto, en una quebrada lateral, el de Nanchó (1).

Esta quebrada, como la principal, carece de agua, y solo en los meses de invierno (enero, febrero, marzo y abril) provocan las lluvias una abundante aparición de vegetales, que sirven de pasto al hambiento ganado de Nanchó. Sin embargo, algunos huecos de la roca llamados *jagüeyes*, guardan el agua por mucho tiempo, la que es aprovechada por el ganado y por los numerosos venados.

Siguiendo esta quebrada en dirección NO., se llega á un punto en que se ensancha considerablemente y el terreno deja de ser pedregosa, presentándose esa clase de tierra fina bien conocida en la costa y que hace tanta polvareda. A poca distancia de este punto, dejándose el *thalweg* del valle, hay que pasar un cerro para entrar en una quebradita árida, que desemboca en el río de Zaña.

En este punto se encuentra la parte más elevada del camino entre Chepén y Nanchó, quedando á más de 2000 pies sobre el nivel del mar. Si mal no recuerdo la llaman *cuesta de Chécos*: es una abra á cuyos lados se elevan cerros mucho más altos.

De Chécos parten dos caminos: el de la derecha, subiendo, conduce á Carahuasi y Paucal, el de la izquierda baja por la quebradita y conduce á Nanchó.

---

(1) Así pronuncian y escriben los vecinos de allí.

En esta parte del camino no encontré rastros de la civilización antigua; pero sí numerosos huecos en la peña calcárea, bien regulares, redondos y producidos como por trituración de alguna cosa en el mismo sitio y por mucho tiempo. Huecos semejantes hallé también en Huaillay, cerca de Huanta, donde se dice que servían de morteros para la trituración de metales. Los huecos de que me ocupo quedan junto al camino y á pocas cuadras de la pampa de la hacienda vieja de Nanchó. (1000 á 1100 metros).

En la cima del cerro más próximo á esta hacienda hay unas antiguas ruinas ya muy obliteradas.

El camino para Paucal, que dista de Nanchó unos 25 kilómetros, sigue al pié de los cerros á cierta distancia de la orilla derecha del río de Zaña. Como á 5 kilómetros de Nanchó, después de pasar el sitio llamado Pampa Cruz, se vadea el río que tiene un ancho de 1.700 metros. En esta primera parte del camino se encuentran numerosos restos de edificios cuadrangulares no muy grandes, y que al decir de los vecinos tienen su origen en los tiempos de la gentilidad. Hoy existe allí una pared larga de un cerco hecha de pedazos rectangulares de una roca calcárea (trías?) Considerando que todos los cercos nuevos se hacen de espino, lo que cuesta menos trabajo, y que la base de los edificios antiguos son de piedra cuadrada, se puede suponer que el material para el cerco fué tomado de las antiguas ruinas. En la actualidad las casas se hacen allí únicamente de cañas.

Entre 700 y 1100 metros de altura el camino de Paucal atraviesa un barrizal (1) extenso.

Según recuerdo hay rastros de un edificio antiguo entre el taral (*Coulteria*), junto á un riachuelito á la altura de 1265 metros.

La última parte del camino para llegar al sitio llamado Trigal (1.524 m.) es muy parada y difícil para las bestias. En el barrizal aparece únicamente la arenisca. Desde aquí no recuerdo haber visto peña alguna hasta las proximidades de Trigal. Como la roca que aparece ahora es la calcárea que cae en pedazos cuadrados y su aparición corresponde á la fuerte inclinación del camino, no sería tal vez improbable que este fuera el escalón obliterado ahora por el trajín de las bestias.

---

(1) Terreno arcilloso; en tiempo de aguas se vuelve camino dificilísimo.

Trigal es una pequeña pampita encima de un cerro, ó más bien tal sitio es una abra por donde se puede pasar á otra quebradita, la de Carahuasi. Solo hay tres casas en ella y muy poco cultivo. Cuando se mira desde Trigal hacia lo más alto de los cerros, se ve á la izquierda un promontorio, el cual termina de modo sumamente abrupto; á la derecha se divisa el "Mirador" (2529 m. 79.), llamado también el "Calvario", por estar adornado con una cruz de madera. Entre los dos existe una pequeña abra hacia la cual se dirije el camino de Paucal.

Al salir del Trigal aparece por un rato el mismo calcáreo del promontorio con aspecto de tufo; pero pronto cambia en una arcilla amarilla que hace á veces impracticable el camino en tiempo de aguas, en que se pone resbaloso. La última parte del camino antes de escalar el abra (2033 m.), es la peor, pues se halla embarazada en partes por unas piedras bastante grandes y es demasiado parada. Aquí también se encuentra lo que los arrieros suelen llamar *escalones*, y en ciertas partes las bestias no bajan sino á brincos.

Entre Paucal y el abra, en el camino como en el monte, se distinguen claramente en dos partes restos de antiguos edificios.

El promontorio que se halla á la izquierda del abra es abrupto por tres lados y cubierto en gran parte con restos de edificios antiguos. Según mi modo de ver, han servido para la defensa; pero los nanchoneños tienen la idea de que esto era un ingenio para moler metales.

Solo á pié se puede seguir la margen delantera del promontorio, y en casi todo su largo baja casi perpendicularmente una muralla de piedras de una altura de tres hombres aproximadamente. En ciertas partes se nota que la muralla sobresale de la superficie del promontorio, formando una verdadera pared con unos trechos bien ejecutados y otros hechos apuradamente. Otra pared atraviesa el promontorio casi por el medio. En su base y hacia este lado de la pared trasversal, cerca del abra, se encuentran restos de construcciones.

Pero lo que más particularmente llama la atención de los viajeros, es el resto de un edificio cuadrado hecho de piedras perfectamente labradas, de 14 pasos por lado. Una estrecha entrada se ve al medio de la pared oriental, estando ésta formada por un solo estrato de piedras y hallándose desparramadas al rededor gran cantidad de ellas. Se conoce que algunas fueron labradas en el mismo sitio, por no estar del todo concluídas.

Un pedazo de una de esas piedras labradas se halla en el depósito del Jardín Botánico, la que tomé por ser hasta entonces desconocida para mí esa roca; sin duda se encuentra no lejos del promontorio, pero no averigué en qué parte. Esta piedra se parece en todo á una arenisca, sin embargo debe ser una variedad de diorita; es blanda al trabajarla, pero muy dificil para sacar una muestra algo grande, pues los golpes repetidos del martillo la reducen á polvo formándose un hueco antes de saltar el trozo. Todo lo que queda del edificio esta compuesto exclusivamente de esas grandes piedras con aspecto de arenisca; y al derredor se ven desparramadas en gran cantidad otras piedras más pequeñas, de una diorita más dura, de color verde claro, labradas aun mejor que las grandes. Algunas de éstas están labradas al modo europeo, pues tienen cerca del canto un borde marcado por diferentes golpes de martillo, quedando sin embargo la superficie entera bien llana, á veces casi lisa.

Esto me hacía pensar que acaso algún conquistador entusiasta de la hermosa vista que desde aquí gozaba, mandara construír para sí este palacio; pero hallando esas mismas piedras labradas entreveradas con otras brutas en ciertas partes de la pared defensora, y considerando el tamaño, la forma del edificio, su estrecha entrada, así como la circunstancia de que ese sitio no era el mejor para un palacio; deseché la idea del origen español de semejante construcción. Parece que cuando fué abandonado no estaba concluído todavía.

Para entrar á la parte terminal del promontorio, es preciso escalar la muralla trasversal. En esta parte, si mal no recuerdo, tiene el promontorio 30 pasos de ancho. La muralla que tendrá más ó menos dos hombres de alto, está hecho de calcáreo cuadrado que debe haber sido traído desde Trigal, y en su composición entran también algunas piedras labradas. Esta parte terminal del promontorio estaba al parecer mejor defendi y podía haber servido de último refugio. Desde la muralla hasta cerca de la punta, se encuentran divisiones en forma de eminencias también trasversales.

¿Serían acaso trincheras? En algunas de estas divisiones se distinguen asimismo como restos de pequeños edificios cuadrados; pero al parecer hechos de tierra. Según recuerdo hay más de diez divisiones trasversales: la última es de piedra como la primera, pero mucho más baja. El promontorio no tiene más de 14 pasos de ancho.

Desde aquí, dirigiéndose á la misma punta del promontorio, se baja primeramente como cien metros por una cuchilla inclinada con rocas de diorita salientes, y se llega á una plazuela terminal calcárea.

En esta última parte hay como una gran rajadura en la dirección del largo del promontorio, que me parece haber sido cortada por el agua, suponiendo que terminaba allí una acequia, aunque también parece haber sido hecha por mano del hombre como una mina; hasta ahora no sé á cual de estas causas deba atribuirse. De todos modos, puede suponerse que los pocos sitiados que quedaron, puestos en fuga por los españoles, huyeron por esta rajadura á un piso inferior, donde hay cuevas, así como posibilidad de engañar á los sitiadores tomando el dificilísimo camino del chorro ó el del precipicio abajo, que no es absolutamente imposible.

Como acabo de decir, se puede bajar algo más por el camino de la rajadura. Allí se encuentran anfractuosidades y abrigos, algunos de los cuales eran tumbas humanas, violadas desgraciadamente desde tiempo atrás, pues sólo han quedado muy pocos huesos y ningún cráneo.

La plebe del Perú estima de diversos modos los restos de los gentiles: algunos los miran con indiferencia, pero esto no sucede con todos. En Pumamarca, un tal Timoteo Condor encontró en su chacra gran cantidad de esqueletos antiguos; y no conseguí que me indicara el sitio, por más que ofrecí pagarle un peso por cada esqueleto que extrajera. Después supe que Condor había metido hojas de coca en la boca de algunos cadáveres y á otros regaló cigarros, con la esperanza de que, por gratitud, le indicaran un entierro. En otros casos manifiestan un fanatismo extraordinario que no comprendo. En el mismo Pumamarca descubrieron unos peones numerosos esqueletos debajo de un abrigo de la peña, y después de chancar casi todos los cráneos, desparramaron la mayor parte de los huesos. Hasta hombres notables tienen idénticas preocupaciones. Entre otros, don Tiburcio Espinoza, rico gobernador de Junín, me dijo que en una gran cueva, creo que por el lado de Ica, chancó con su propia mano cerca de tres mil calaveras, lo que explica por qué encontré pocos huesos antiguos en las tumbas de Paucal. Basta que las descubra algún indio para echarse á buscar tesoros, y entonces las más de las veces se ven los huesos arrojados á lo lejos. Sin embargo no dudo que aun queden intactas algunas tumbas.

En la parte más abrupta de la peña se distingue solamente el calcareo tan poroso, que contiene hasta huecos grandes y cuevas. Tiene alguna semejanza con el tufo, debido, á mi parecer, á la acción disolvente del agua. Tratando de reconocer si la diorita que se ve cerca de la punta eran blocks erráticos, parecióme que era allí su sitio primitivo. Si esto fuera así, sería más interesante aquel punto, porque mucho más abajo, en la banda del riachuelo de Paucal, yacen en la falda blocks erráticos de granito los más gigantescos que jamás he visto, rajados algunos en dos ó más partes, algo distantes hoy, formando las rajaduras como galerías de minas.

Uno de esos blocks forma un abrigo espacioso en una cueva que tiene una muralla exterior, y hace algunos años contenía muchísimos huesos. En la actualidad la pared está casi completamente destruída, los huesos desparramados, y el abrigo sirve para las vacas que se crían en aquella montaña. Sólo encontré un par de fémures humanos.

Otro abrigo, sin duda funeral, debajo de un block errático de granito, transformado también en cueva por medio de una muralla, se halla frente á la hacienda de Paucal, en la banda del río, y distante como cien metros de la orilla.

Este abrigo es curioso, porque el granito por delante está cubierto de esculturas. No pude descifrar letras ni signo alguno, pero creo han sido hechas por mano del hombre, aunque no se nota diferencia apreciable de estructura en los huecos y relieves.

Desde el abra hasta Paucal habrá tal vez 2 ½ kilómetros. El camino va subiendo siempre; pero es tanta la diferencia de inclinación con el precedente, que algunos designan con el nombre de Pampa los alrededores de Paucal, y por este mismo motivo queda invisible esta quebrada desde Trigal y Nanchó. Entre el abra y la hacienda se vén restos de numerosas paredes, pero apenas se elevan del suelo. Algunas piedras alineadas formando á veces cuadro, es todo lo que atestigua la existencia de un pueblo allí. Muchos blocks erráticos de granito cubren este espacio; entre ellos hay dos muy grandes, uno junto al otro, y el tamaño y desigualdades de los dos se corresponden tan bien, que fácilmente se reconoce que componían una sola piedra rajada por el hombre; todavía se distinguen muy bien los golpes del lapidario en el canto que corresponde á la línea de acometimiento.

En la misma hacienda de Paucal se guarda un gran batán de piedra de forma rectangular llano; tiene los bordes realzados como dos dedos y cortados en dos partes. Ninguno de los vecinos cree que haya sido batán sino instrumento para lavar oro; y tiene de notable que está hecho de calcareo con amonitas, el mismo que se encuentra á la altura de 300 metros más ó menos antes de llegar á Nanchó.

Saliendo de Paucal al cerro llamado Mirador (2.530 metros), se vé poco antes de la cumbre una piedra parada enterrada en parte. Su forma y posición hacen creer que fué trabajada y colocada allí por el hombre. En la orilla del río de Paucal, bajando el caminito que conduce al sitio llamado Chonta, se encuentra junto al camino numerosos vestigios de edificios rectangulares.

Paucal es una dependencia de la hacienda de Nanchó. Su modesta casa es visitada por el dueño dos veces al año, para averiguar el estado del ganado que tiene allí. La fama de su huerto de manzanas establecido por el padre del dueño actual, se extiende hasta Guadalupe. Un largo trecho del lado izquierdo de la quebrada forma un potrero natural dividido en dos partes, que sirven alternativamente al ganado del dueño. El resto del mismo lado, entre el abra y la quebrada de San Gregorio, ya no tiene del monte grande sino maizales, cebadales y bosquecitos de canoal (monte tierno). El lado derecho que es mucho más extenso, está cubierto todavía en su mayor parte de monte. La parte baja de la quebrada entre el abra y la margen san gregoriana, no tiene bastante agua para beneficiar toda la extensión del terreno. Las chácras, el potrero, el Trigal y Carahuasi, que reciben agua de aquí, padecen por falta de ella, y no se permite á los arrendatarios sacar más agua del río, por no disminuir el riego de la campiña de Nanchó.

Los antiguos desmontes están cubiertos en parte de Camandela; en el monte nuevo dominan: Ichor, Ayajeru, Lauche, Rumilauche, Tolmush, Curab, Tandal, Espuela, (Berbería), Maqui-maqui, Moho-moho, Quimsarapra, Tres hojas, Uanga chica, Chamchajeru, Rosariojeru, Chucharajeru, (Pumajeru), Salvia, Chochocón ó Chugur, Llojtarab, Garroche, Mutuy, Sarza, Palo amarillo, Peladera, Aylambo, Uaruar, Yacuchilco y varios otros chilcos, Mayucay. Más cerca del río se encuentran también: Alcaparillo, Pauco, Aliso y Palo ñudillo.

Desde la margen san gregoriana hasta la Jalca (2682m—3048), el aire parece más húmedo, el terreno más fértil y menos inclinado y hasta verdaderas pampas encuéntranse allí. Se nota también en los habitantes más robustez y salud que en los vecinos de más abajo. Esta es la región del kishuar y del pino; éste, sin embargo, aparece ya á los 2438 metros.

Más de una vez había llamado la atención de los dueños sobre esas ventajas del plano superior de la quebrada, donde puede preverse que algún día se formará un pueblecito como había en la antigüedad. El negocio del dueño del terreno consiste en un poco de ganado. También viven allí arrendatarios en unas veinte casas desparramadas por toda la quebrada. Abajo, frente á la casa de la hacienda, la familia Chavarrez es la principal, y arriba (2743m.), se estableció la numerosa familia de los Montenegro. Además de pequeños maizales y modestos cebadales, los arrendatarios cultivan en pequeña escala trigo, habas y papas; casi todos tienen también un poco de ganado vacuno y algunos chanchos; los Montenegro poseen un rebaño de carneros. No se cultiva alfalfa, por lo que el ganado sufre mucho cuando se acaban los rastrojos de las cháeras hasta que llegan los aguaceros. Los chanchos engordan en el monte cuando el suelo se cubre con el fruto del pumajeru. Entonces, como hacen los chanchos silvestres, se reunen en manadas más ó menos grandes y recorriendo el monte devoran cuanto encuentran. Con sus quijadas quiebran las duras semillas del pumajeru haciendo un ruido considerable. El león aparece regularmente cada dos ó tres meses, marcando siempre su pasaje por algún daño en los carneros, chanchos ó burros. Ahora cosa de dos años envenenaron con estricnina un jaguar muy grande.

Se dice que no es muy antigua la introducción del cultivo en la quebrada de Paucal. El padre del actual propietario vino de San Pablo, así como varios de los arrendatarios; otros vinieron de San Miguel. Todavía no se ve un sólo anciano nacido en Paucal.

El camino de Paucal á Agua Blanca y San Miguel, sigue la falda del lado izquierdo del río de Paucal, en línea casi recta, hasta la altura de 2682 metros. El terreno es en parte traquítico y en parte arcilloso,pero de origen traquítico. En esta altura se llega á la cumbre de una cuchilla; si se dá un paso más puede uno rodar hasta San Gregorio, pues el precipicio es muy abrupto. Aquí se divide el camino en dos, ambos en ángulo recto con el que se ha seguido hasta ahora, y siguen largo trecho la margen del precipicio, que es al mismo tiempo la falda derecha de la quebrada de San Gregorio. Poco antes de alcanzar la cuchilla es tan malo el camino, que haciéndolo á pié y sin carga alguna, no pude bajarlo después del aguacero sino con muchísimo trabajo.

Tomando primero el camino de la derecha que conduce á unas chacras de cebada, se encuentra á poca distancia una obra antigua. En un barranquito bastante hondo que hace incómodo el camino y que separa dos cerros pequeños, los gentiles habían hecho una calzadita reforzada por una pared de piedras por el lado de afuera (San Gregorio). Los paucalinos, aunque andando muchas veces por allí, no sabían antes de indicárselos yo, que eso ero una calzada artificial. Cerca de este punto mi conductor buscó entre los *Pteris* una cuevita sepulcral conocida, pero no pudo hallarla. Aparece aquí una acequia honda y ancha, que por muchas cuadras sigue el borde del precipicio, y ya cerca del sitio donde se eleva el terreno, tuerce casi en ángulo recto y sigue la falda de Paucal casi paralelo al río y al camino que hemos recorrido ya, pero mucho más alto. No he averiguado dónde se pierde.

En más de una ocasión había observado en el Perú, que la superioridad de la distribución de las aguas en los antiguos tiempos, consistía en darles una inclinación mucho menor para poder regar un espacio mucho más grande, necesario para producir el alimento de una población numerosísima. No tuve tiempo para examinar esa acequia en toda su extensión; pero comprendí que por medio de ella se suministraba el agua con la misma facilidad á la quebrada de San Gregorio como á la de Paucal y Carahuasi, pues dominaba á las tres. Además puede creerse que en aquellos tiempos una gran parte del lecho del río de Paucal estaba suprimida, porque, excepto el tiempo de avenidas, las dimensiones de la acequia le permitían recibir todo el caudal de agua.

Siguiendo todavía á lo largo de la quebrada de San Gregorio, se encuentra una parte donde no es difícil bajar algún tanto. Allí se encuentran un par de abrigos espaciosos, aunque muy abiertos y por tanto completamente claros. La roca diorítica descomponiéndose un poco, se separa en pedazos más ó menos redondos, por lo que se asemeja á un conglomerado. De esta piedra gotea el agua, formando abajo bastante humedad, casi un pantanillo. Ambos abrigos son panteones de los gentiles. La curiosidad de mi conductor le hizo buscar tesoros en este sitio. Me hablaba de una cucharita de madera muy bonita y de unos cantaritos que encontró allí. Creo, y mi conductor participa de esta creencia, de que aún hay tumbas intactas. Me indicó un orificio grande y negro á cierta altura en la peña abrupta, asegurándome que debe haber algo allí, pero que costaría mucho trabajo para penetrar. Las mismas excavaciones que hice yo no me dieron resultado favorable: sólo hallé pequeños fragmentos de platitos de barro amarillo con pinturas rojas, pedazos de ponchos, lana de vicuña, algún instrumento de cobre y varios huesos pero en desorden. Evidentemente había cavado en terreno buscado ya.

Siguiendo el segundo curso del camino y llegando á la región del kishuar á una altura como de 3048 metros, se encuentran numerosísimos restos de casas de piedra. El pantano que allí existe formaba antes una lagunita cuyas orillas están todavía bien marcadas. Un edificio grande, cuadrado, hecho de piedra bruta, se ve á la orilla misma de la laguna.

Más allá de este punto se atraviesa un riachuelo, se entra en el monte por un caminito que no es el principal, y se encuentra junto á los dos gigantescos *podocarpus* (2 m 25 de circunferencia) una acequia antigua de enormes dimensiones. No he recorrido todo su curso, pero pienso que es el principio de la que ví más abajo.

Estas son todas las antigüedades que he visto por allá; me han hablado de algunas otras, y sin duda alguna existen aún varias desconocidas dentro del monte.

A. Raimondi.

Del Pacífico al Amazonas

En mi memorial presentado á la H. Cámara de Diputados sobre las vías del Norte á Iquitos, tengo manifestado que la ruta del departamento de Lambayeque es la *más corta*, *de menor gradiente*, *más económica y de mayor estabilidad* por la dureza de su suelo, y que, tratándose de la construcción de un ferrocarril, sería necesario estudiar la conveniencia de sustituirlo por una vía hidrográfica en conexión con un ferrocarril de corto trayecto; que la vía hidrográfica podría formarse desde la confluencia de los ríos Obraje ó Puchaca con el Chotano ó continuándola con el Huancabamba, Chamaya ó Marañón, rompiendo los pongos de éste, etc., para establecer la gradiente correspondiente á una fácil navegación, extendiéndola á los ríos Chinchipe y Utcubamba, formando así la red fluvial más importante de la República, bajo el doble aspecto político y comercial sobre Iquitos y todo nuestro oriente.

La ley que dispuso se invirtiesen £ 2000 en el estudio del trazo de la vía férrea al Manseriche, partiendo de Paita, obligó al Supremo Gobierno á oficiar á la Sociedad Geográfica, á fin de que hiciera un estudio sobre la ruta más corta á Iquitos, tomando en consideración las ideas emitidas por el señor Von Hassel, lo que ha provocado un concurso de ideas sobre el tema, induciendo al señor Mesones Muro, con el patriotismo que lo caracteriza, á sustentar que la ruta de Olmos á la ribera de los ríos ya mencionados, es la más corta, ofreciendo probarlo, haciendo un viaje que ya ha comenzado.

Mi amigo, el señor ingeniero Coronel Zegarra, con la clarovidencia que lo distingue en los asuntos primordiales de engrandecimiento nacional, insiste en "El Comercio" número 25285 en la conveniencia del ferrocarril por Paita, y el señor X. apoya la idea en el mismo periódico número 25,310.

Obligado al mismo asunto, me he dedicado á estudiar las diversas rutas del Norte, cuyo estudio acompaño al presente, y por él puede apreciarse con facilidad, teniendo á la vista las cartas del sábio Raimondi, las rutas trazadas; resultando favorecidas las del departamento de Lambayeque, donde tienen que converger las de Paita.

La construcción de un ferrocarril me parece por hoy muy estemporánea, porque es principio sine-quanon, para emprender obras de esta clase, no los negocios que han de desarrollarse, sino los que ya están desarrollados, los que han de fomentar la movilidad del ferrocarril para poder cubrir sus gastos naturales y atender á la amortización é intereses del capital imvertido.

Lo más juicioso será promover el desarrollo del progreso tan necesario á tal fin, emprendiendo obras preliminares, que puedan ser sustentadas por nuestros medios, como sería la construcción de un buen camino de herradura primero, mejorándolo después para hacerlo carretero; dándonos tiempo para estudiar la conveniencia de un ferrocarril ó la vía hidrográfica propuesta, teniendo en consideración que, si optamos por esta última, Piura como Lambayeque pueden construir un ferrocarril de pocos kilómetros, que se conexionen con aquella, dejando al comercio la conveniencia de elegir uno ó otro, según los casos.

Suplico á mi amigo el señor Coronel Zegarra y al incógnito señor X, que sin apasionarse por las conveniencias de su departamento, estudien el asunto propuesto bajo todas sus fases.

Lima, á 31 de mayo de 1902.

ROSENDO RAMBLA.

FERROCARRIL AL MANSERICHE

ESTUDIO DE LAS VÍAS DEL NORTE

	Altura en metros sobre el nivel del mar	Distancias	
		Kilómetros	TOTAL
Vía de Paita Nº 1			
De Paita á Piura	50	52 5/10	
Vicus		50 ,,	
Cerran	400	60 ,,	
Hualpas		10 6/10	
Chulpa.		10 5/10	
Huarmaca	2,400	20 2/10	
Descenso — frente á Sallique		15 ,,	
Id. hasta el rio de Huancabamba		20 ,,	
Pueblo San Felipe	1,914	5 2/10	
Ascenso á la montaña, siguiendo las nacientes del río San Felipe frente al pueblo de Jaén	2,400	35 3/10	
De la montaña á Jaén	740	10 ,,	
á Bellavista	441	25 ,,	
á Rentema		20 6/10	
á Manseriche		165 ,,	
			499 9/10
Vía de Paita Nº 2			
De Paita á la ribera del río Huancabamba, frente á Cochas		238 8/10	
Pucará	508	25 ,,	

	Altura en metros sobre el nivel del mar	**Distancias**	
		Kilómetros	TOTAL
Colasay		10 ,,	
Jaén		30 ,,	
Bellavista	441	25 ,,	
Rentema	482	20 6/10	
Manseriche	174	165 ,,	
			514 4/10
Vía de Paita Nº 3			
De Paita á la ribera del río Huancabamba		238 8/10	
Pomahuaca	508	15 ,,	
Huertas	505	15 7/10	
Ribera de los ríos Huancabamba, Chamaya, hasta la confluencia con el Marañón	438	45 5/10	
Bellavista	441	25 ,,	
Rentema al Manseriche		185 6/10	
			525 6/10
Vía de Eten Nº 1			
De Eten á Chiclayo.—Ferrocarril	25	16 ,,	
Ferreñafe—Ferrocarril	37	15 ,,	
Motupe	123	40 9/10	
Portachuelo de Olmos		10 3/10	
Pueblo de Olmos		30 3/10	
Porcullo.—(Cordillera)	2,400	45 ,,	
Pomahuaca	508	20 8/10	
Huertas	505	15 7/10	
Vega de los rios ya nombrados		256 1/10	
			450 1/10
Vía de Eten Nº 2			
De Eten á Motupe	123	71 9/10	
Guayabo	1,186	20 4/10	
Por la quebrada de Sta. Lucía á Cañaris		25 5/10	
Descenso al río Chotano		15 ,,	
Huertas		10 5/10	
Vega de los ríos hasta el Manseriche		256 1/10	
			399 4/10
Vía de Eten Nº 3			
De Eten á Ferreñafe		31 ,,	

	Altura en metros sobre el nivel del mar	Distancias	
		Kilómetros	TOTAL
Puchaca	....	25 9/10	
Canaguana	....	40 6/10	
Descenso al Chotano	....	10 2/10	
Vega de los ríos hasta Huertas	....	40 7/10	
Vega de los ríos hasta Manseriche	....	256 1/10	
		———	404 5/10
Vía de Eten Nº 4			
De Eten á Ferreñafe	....	31 ,,	
Puchaca	....	25 9/10	
Canaguana	....	40 6/10	
Cañaris	....	20 5/10	
Huertas	....	25 5/10	
Vega de los ríos hasta el Manseriche	....	256 1/10	
		———	399 6/10
Vía de Eten Nº 5			
De Eten á Patapo.—(Ferrocarril)	....	20 4/10	
Chongoyape	....	15 8/10	
Por el Carrizal al Izco	....	14 ,,	
Paragraca	907	10 ,,	
Pueblo Obraje	....	15 ,,	
Descenso del Obraje al Chotano	....	10 ,,	
Ribera del Chotano á Huertas	....	27 2/10	
Vega de los ríos ya mencionados	....	256 1/10	
		———	368 5/10

NOTAS SOBRE LA RUTA NÚMERO 1 DE PAITA

De Cerran á Huarmaca K. 41 3/10; altura, 2,000; gradiente, M $4\frac{84}{100}$; se necesita un desarrollo de K. 66 para establecer la gradiente de 3%: hay que aumentar. por consiguiente........................ K. 25 3/10

De Huarmaca al río Huancabamba hay K. 35; descenso, M. 1,892; gradiente, 5 4/100: para conseguir la gradiente de 3% se necesita K. 63, por lo que hay que agregar........................ K. 28 ,,

Del río Huancabamba á la montaña hay K. 40 5/10;

altura que dominar, M. 1,892; gradiente proporcional, $4\frac{20}{100}$: para tener el 3% se necesitan K. 63; teniendo que aumentar..	K.	22 5/10
De la montaña á Jaén K. 10; altura que domina, M. 1,700; gradiente, $16\frac{60}{100}$: para conseguir el 3% se necesitan K. 55 3/10; hay que aumentar..		45 3/10
En rectas acotadas..		499 9/10
Total..	K.	621 ,,

COMENTARIOS SOBRE LOS DIVERSOS TRABAJOS ANOTADOS

Teniendo en consideración que un ferrocarril con mayor gradiente que el 3% resulta como el de la Oroya, incapaz de arrastrar más de cuatro carros, he optado por calcular el dominio de las gradientes del ferrocarril proyectado, de Paita al Marañón, con la indicada proporción.

En el trazo Nº 1, de Paita, encuentro que la gradiente de la montaña de San Felipe á Jaén es de $16\frac{60}{100}$, necesitando desarrollarse K. 55 3/10 para conseguir la gradiente de 3%; pero como esto no es posible en el pequeño trayecto de K. 10 que hay de un punto al otro, habría que optar por la construcción de un túnel, que resultaría muy largo y costoso; lo que obliga á reconstruír el trazo, buscando ruta más conveniente.

En el trazo Nº 2 se obviará el inconveniente del túnel, por razón de la topografía, y porque, siendo este un camino establecido, tiene ya algunas calzadas y gradientes arregladas, pero no disminuiría la longitud de K. 621, que tiene la primera.

La ruta Nº 3 es la más conveniente, porque sólo tendría que vencer las gradientes de ascenso y descenso de Huarmarca, que son K. 53; desarrollándose después por la vega de los ríos en su gradiente natural de 95/00%, salvando uno que otro corte de poca importancia, economizándose en este trazo K. 43 6/10 de camino.

El trazo de la ribera de los ríos anotado en el Nº 3 de Paita al Manseriche, es el prohijado por el señor Mesones Muro, por la convicción que tiene de que hay por él mucho camino hecho, y porque su menor longitud y gradiente lo hacen superior á los demás; esta ruta se desarrollaría en K. 578 6/10, economizándose K. 42 4/10.

Las rutas del departamento de Lambayeque resultan siempre más cortas.

La de Olmos, que es la más larga, aunque más practicable, tiene K. 450 1/10, y como la topografía de esta hasta su primer objetivo, que son "Las Huertas", se semeja á la de Huarmaca, hay que agregar á ésta K. 53 por razón de gradientes, resulta con la economía de K. 75 5/10 sobre la de Paita.

La vía por Motupe, en su topografía, no es superior á la de Olmos, sólo tiene una economía de K. 50 7/10 sobre la anterior, pues en sus rectas tiene K. 399 4/10 y K. 53 que hay que agregar por gradientes, la hacen alcanzar á K. 452 4/10.

Estas dos vías son inferiores á las demás, porque se alejan de su objetivo y de las plazas comerciales del departamento.

Entre las dos vías por Ferreñafe, no debe aceptarse diferencia por distancias, porque si la número 3 tiene K. $4\frac{9}{10}$ más que la número 4, la menor gradiente de la primera las igualará en trayecto, pudiendo considerarse que ambas alcanzan con el aumento por razón de gradientes K. 500.

La número 3 tiene la ventaja sobre la número 4, que alcanzaría al Chotano, objetivo de la vía que necesariamente ha de construirse por Chongoyape, ya sea de herradura, de fierro ó la hidrográfica proyectada.

La número 4 va á los dos objetivos, donde tienen que converger todos los proyectos, que son "Las Huertas".

La número 5 es sin disputa el mejor trazo, porque él nos lleva más directamente al objetivo, con menor gradiente y longitud, pues ascendiendo á Paragraca se llega á la mayor altura, que son M. 907, para descender al Chotano y por su vega llegar á las "Huertas", que se encuentran á M. 505: el trazo sería embeber en los K. 52 de distancia que hay de un punto al otro los M. 402 de sus respectivas alturas.

En todos los trazos se observa que el primer objetivo son las "Huertas", lo que obliga á sintetizar la distancia que media entre estas y los puntos iniciales de las respectivas rutas.

	Distancias en rectas
De Paita Nº 1, 2 y 3	K. 269 5/10
De Eten á Olmos Nº 1	194
,, Motupe Nº 2	143 3/10
,, Ferreñate Nº 3	148 ,,
,, Ferreñafe Nº 4	143 5/10
,, Chongoyape Nº 5	112 4/10

Por los datos anotados, se llega á la conclusión de la conveniencia de reconstruír el camino de herradura de Chiclayo á Jaén por la vega de los ríos Chotano, Huancabamba, Chamaya y Marañón, hasta el Manseriche, y establecer por él, cuanto más pronto sea posible, la comunicación con Iquitos, porque solo por este camino podremos tener tres correspondencias mensuales de aquel lugar, sin ninguna dificultad, porque la vía más corta nos da K. 368½ y aunque por razón de gradientes tuviéramos K. 400, que equivalen á 80 leguas, un correo podría recorrerlas en seis días, sin hacerse violencia, dejando tres para la navegación á Iquitos y un día para pérdidas de tiempo: serían, pues, diez días.

Lima, 31 de mayo de 1902.

Rosendo Rambla.

◆

Censo de Iquitos.

I

Reputamos feliz la iniciativa del señor subprefecto é intendente de policía de este cercado que dice relación con la formación del censo de esta capital, dato interesantísimo para la buena administración pública de Loreto, llamado á dar propícia solución á los múltiples problemas que ella, á cada paso, ofrecer puede, en cualesquiera de sus importantes servicios; y mucho más, si se considera la visible mutación que ha tenido en su rango político, que de capital de una provincia ha pasado á ser la del departamento, á mérito de la ley de 9 de diciembre de 1897, que quitó á Moyobamba tal preeminencia.

El incremento de la población es el termómetro más cierto del progreso en los pueblos modernos y la manifestación más vigorosa de la vitalidad de ellos y de las razas que los constituyen. Testimonio irrecusable de nuestra afirmación son, en las Américas, los Estados Unidos y la República Argentina, que vén, en el factor población, además de la paz permanente de que disfrutan y de los hábitos de sobriedad y trabajo que allí se ostentan, la principal base de su engrandecimiento y de la hegemonía que, con justicia, ejercen esas naciones en el norte y sur del continente de Colón; y tratándose de la Europa, vemos que la Alemania, si ha cobrado tanto vuelo, de 1870 á la fecha, en la marcha de la civilización, creando nuevas y variadísimas industrias, ensanchando su navegación á vapor y centuplicando sus relaciones comerciales, es por el desenvolvimiento de su población, que, en el espacio de treinta y dos años la há más que duplicado.

Puerto Said, seis lustros atrás, apénas contaba con un millón de habitantes: hoy tiene 42,000; y sin fijarnos en él, que se halla en el continente negro, y concretándonos solo al nuestro y á la región de la Amazonia, vemos en ella confirmado el mismo hecho. Así, observamos que el puerto de Belem del Pará, ventajosamente bien colocado, pues que sus costas se hallan bañadas, de un modo igual, por dos océanos, por las aguas de uno de sabor dulce, que se llama Amazonas y por las de otro de gusto salobre, que se nombra Atlántico, ha triplicado su población durante el mismo período, desde que en 1872 tenía 24 mil habitantes; en 1889, 36,000; y hoy cuenta según el último censo, 75,000 habitantes. Y Manáos, situado á distancia de más de mil millas de aquel puerto y menos favorecido que él, á causa de que su ubicación central, completa ausencia de brisa marina y mayor temperatura, ha incrementado también su población y comercio en la proporción de más del cuádruplo, durante el propio lapso, recibiendo todo su impulso de la inimigración nacional cearense y marañense, y con especialidad de la extrangera; y así vemos que dicha ciudad en 1872 contaba con 9,000 habitantes; en 1889 con 14,683; y hoy su población excede de 40,000.

Desgraciadamente para Loreto, y en particular para este puerto, el desenvolvimiento de su población no ha seguido la misma marcha evolutiva que la de las plazas de Pará y Manaos, pues aunque de los departamentos contíguos de Amazonas y Cajamarca, y de los lejanos de Lima, Arequipa y Piura, nos ha venido, durante ese tiempo, una gran corriente de inmigración, por exigencias de la industria de la goma elástica y agotamiento del caucho en las zonas adyacentes á Iquitos y demás centros poblados, ella ha disminuido, en la misma proporción que ha ingresado, á causa de los numerosos personales de caucheros y siringueros que al presente se encuentran diseminados en los ríos Jutahy, Putumayo, Juruá, Purús, Madeira, Madre de Dios y sus respectivos afluentes, y hasta en los ríos de San Francisco y Tocantines, que se hallan, en su totalidad, en territorio extraño; y de la gran mortalidad de la infancia que aquí desgraciadamente reina, por la ignorancia y descuido de la gente del pueblo.

Concretando nuestras observaciones á Iquitos, vemos que el primer censo que se hizo de este por aquel entónces caserío, allá por los años de 1814, fué el de fray Hipólito Sánchez Rangel y Fayas, que estableció el Obispado de Mainas, quien le dá apenas una población de 81 habitantes, casi todos de la tribu aborígene iquitense; siendo Jeveros, en esa época, la ciudad más floreciente de la región fluvial, capital de la provincia y la sede del Obispado.

El coronel don Francisco Alvarado Ortiz que fué gobernador de la provincia litoral de Loreto, de 1851 hasta 1857, asigna á dicha aldea, compuesta en su mayor parte de indios pescadores, una población de 300 habitantes, de los que la mayor parte fueron mestizos borjeños que emigraron de la vetusta ciudad de San Francisco de Borja, y de los pueblos de Barranca, Limón y Santa Teresa, ubicados en el Alto Marañón, que asediados por la peste, y más que todo, por las frecuentes irrupciones de los infieles huambisas y aguarunas, vinieron aquí en demanda de salud y tranquilidad; y el resto de indios puros de la tribu Iquitense.

En el año 1861 que visitó el naturalista A. Raimondi el hoy departamento, entónces provincia litoral de Loreto, encontró al pueblo de Iquitos como capital del 8º distrito de que se .componía dicha extensa provincia, con 400 habitantes, y en el resumen que hace de la población total de ella, le asigna uno que asciende á 500. (Apuntes sobre la expresada provincia—Lima 1862, pág. 672.)

Después de 1864, en que se organizó á firme el departamento marítimo militar de Loreto, estableciéndose en Iquitos el apostadero naval, de preferencia á Nauta que era el puerto más importante, la ciudad del Itaya, cuyo futuro es inmenso, comenzó á progresar en todo sentido, y muy especialmente bajo los puntos de vista de su aspecto, población, comercio y navegación; creciente progreso que de entónces acá solo ha tenido tres pequeños paréntesis: uno de 1877 á 1880, tiempo en que no existiendo aquí *contingentes* con que atender á los servicios públicos, ni tampoco valiosas industrias que alimenten su comercio, se creía inminente el fin de esta población, la que felizmente vino á revivir con el descubrimiento de las industrias extractivas del caucho y del jebe, (1882-1884) que ha nasegurado su subsistencia y porvenir; el otro de 1888 á 1890, decaimiento originado por el fraude de que hicieron uso industriales poco escrupulosos que mezclaron la goma con otros productos, arena y sustancias extrañas, que no solo la desacreditaron en los mercados extrangeros, reduciendo visiblemente su precio, sino que casi fué hasta el extremo de su completo rechazo; y el tercero que comenzó en 1901 y cuyo término aún no vislumbramos, siendo sus causales bién conocidas por todos.

II

El sargento mayor de ingenieros don Pablo Beltrán, en el relato de su viaje de reconocimiento de los ríos Ucayali y Pachitea, impreso en 1834, no habla, sin duda. de Iquitos, porque después de haber descendido por el Ucayali, regresó á Lima por la vía del Huallaga, Yurimaguas y Moyobamba, sin haber arribado á aquel puerto.

Juan Wilkens de Mattos, cónsul que fué del Brasil en Loreto durante más de 11 años, en su importantísima obra: "Diccionario topográfico del Departamento de Loreto" (Pará 1874, 1 volumen en 8º de 142 páginas), le atribuye á esta capital más de dos mil habitantes.

El censo general del Perú de 1876, que ha sido el primero que se ha hecho en la República según las prescripciones científicas, dá á la provincia del Bajo Amazonas una población total de 9,642 habitantes; al distrito de Iquitos 2,859; y al puerto del mismo nombre, 1,475; (a) dato que, uniformemente consignan: M. F. Paz Soldán, en su *Diccionario Geográfico*, y Enrique Benites, Manuel M. Vásquez, Cárlos Wiesse y Federico Villareal, en sus respectivos textos de *Geografía especial del Perú*.

El finado prefecto don José Reyes Guerra, en su memoria administrativa de 13 de mayo de 1886, le dá á Iquitos una población de más de 4 mil habitantes.

Viendo el prefecto don Samuel Palacios Mendiburu que no había relación de conformidad entre el censo de Iquitos de 1876 y su población actual, en 4 de febrero de 1890 mandó levantar el censo de este puerto que, infelizmente, se llevó á cabo de una manera imperfecta, sin llenarse en él los requisitos de la ley del ramo, ni considerar la población flotante que se halla en el interior de las selvas ocupada en la extracción de la goma elástica, durante los siete meses comprendidos de agosto á febrero de cada año; cuyo censo le dá á Iquitos un total de 3,023 habitantes, distribuidos como sigue:

Hombres mayores de edad	716
,, menores	809
Total	1,525
Mujeres	1,498
Total	3,023

Clasificados, según su nacionalidad, en esta forma:

Peruanos	2,821
Extranjeros	202
	3,023

Y comparando este censo, con el levantado en 1876 vemos que aquel tiene un aumento efectivo sobre éste, en el lapso de 14 años, de 1,548 habitantes, lo que vale tanto como afirmar que la población se había más que duplicado.

(a) El censo de esta provincia fué hecho, en su calidad de delegado de estadística de ella, por nuestro malogrado padre sargento mayor D. Ramón C. Herrera.

El mismo coronel Palacios, en la conferencia que en julio de 1892 dió acerca de la región amazónica y su mejor colonización, por ante la Sociedad Geográfica de Lima, de cuyo centro tenemos á honra de ser socios, publicada en el Boletín correspondiente al 31 de diciembre del propio año 1892, le fija á Iquitos la población de cinco mil habitantes.

El oficial de marina Cárlos T. Barandiarán, en su principiada y aún no concluída obra de viajes titulada "Departamento de Loreto" (Lima—Imprenta del Universo—1892), de la que solo se imprimieron dos entregas, dá á Iquitos una población de cerca de 6,000 habitantes; (pág. 11).

S. Martinez Izquierdo y J. Cavero Egúzquiza, autores de la Geografía de los Estados Unidos Perú—Bolivianos, (Lima 1880), le asignan á Iquitos dos mil habitantes y á la provincia la población total de 9,642.

Alejandro de Idiaquez, en sus importantes noticias geográficas, estadísticas y comerciales, compiladas bajo el nombre de "El Perú en 1889" é impreso en el Havre al año siguiente, le fija á Iquitos una población de siete mil habitantes, poco más ó ménos.

El doctor Oscar Leal, en la conferencia que dió en la Sociedad Geográfica de Lisboa (el 9 de noviembre de 1894) acerca de las regiones amazónicas, dice que Iquitos tiene una población que excede á ocho mil habitantes y posee más de un millar de casas.

Según los cuadros estadísticos publicados por la extinta Dirección General del ramo, vemos que la población de esta ciudad se incrementaba en una proporción de 2% al año; de manera que, aplicando esa ley, desde el año de 1876 á la fecha, debería haber aquí una población nunca menor de 9,145 habitantes, durante 26 años que ván trascurridos desde la poblicación del censo general de la República, lo que significaría un aumento por año de 295 habitantes.

El señor comandante C. C. Tood en la memoria oficial que presenta de su viaje al Departamento de Marina, titudo "Voyage of the U. S. S. Wilmington up the Amazon River," (Un folleto de 23 páginas en 4º publicado en Washington, 1899), afirma, en la página 13, que la ciudad de Iquitos tiene una población de ocho á diez mil habitantes, variando ella, según sea, ó nó, la temporada de extracción de la goma elástica, y en la página 23, C. Bailey, oficial de dicha nave de guerra, dice que ella se aproxima á diez mil.

La matrícula de *grupos profesionales* de Iquitos, formada en 5 de febrero de 1899, conforme al artículo 39 de la ley de elecciones políticas, arroja los siguientes datos:

1er	grupo	—propietarios	41
2º	id	—profesiones liberales	63
3º	,,	—agricultores y jornaleros	44
4º	,,	—comerciantes	76
5º	,,	—artesanos	105
		Total	329

El registro impreso de electores municipales de 1901, que tenemos á la vista, dá un total de 598 vecinos electores, clasificados en esta forma:

Ciudadanos peruanos	397
Vecinos extranjeros	201

y en el censo escolar de esta capital, levantado del 3 al 15 de febrero último, ha dado la suma total de 1.612 escolares de ambos sexos de 4 á 5 años de edad, distribuídos como sigue:

Varones	824
Mujeres	788

y estimando en 800 el número de los no empadronados, y en 1.000 el de los niños menores de 4 años, tendremos que la población total de menores podemos, sin exageración, computarla en 3.412.

Y á fin, pues, de disipar dudas respecto de un hecho que es de gran significación sociológica y tener un dato cierto al respecto, consideramos muy del caso la iniciativa á que nos hemos referido, que no podemos ménos de aplaudirla sinceramente; la que, para que sea completa y del todo fructífera, necesita que á los datos que arroje el empadronamiento actual se añadan los que resulten del empadronamiento que deberá efectuarse el 15 de febrero próximo, hecho después de carnavales y de concluída la zafra del presente año. Así y solamente así, haciendo el empadronamiento de esta capital en ambos períodos, se tendrá un concepto claro y completo de su población fija y de la flotante que á ella le corresponden, en las dos épocas de su menor y mayor habitabilidad, por efecto de las naturales atingencias de la industria gomera.

Y si á esos datos se reuniesen los que pudiesen remitirnos, de un modo regular y constante, la capitanía del puerto, respecto del movimiento de tonelaje de vapores, otras embarcaciones y pasajeros durante el año; la subprefectura é intendencia de policía, con relación de los arrestados y detenidos; la prefectura tocante á los ingresos y egresos generales y gastos no presupuestos; el juzgado de primera instancia, por lo que atañe al movimiento de cárcel y despacho diario judicial; los ocho consulados que tenemos actualmente aquí acreditados, respecto de la matrícula de sus respectivos connacionales; el H. Consejo Municipal, respecto de sus impuestos, rentas y servicios; el escolar, respecto del número de escuelas, personal de preceptores que las dirigen y población escolar; la H. junta departamental, tocante á las contribuciones departamentales y servicios anexos á ella, la sociedad de beneficencia pública, respecto de sus ingresos y egresos; las compañías nacionales de recaudación y salinera del Perú, con relación á los impuestos generales que recaudan; y las de vapores, respecto de su movimiento anual de carga y pasajeros; la oficina de registros civiles de esta capital, que en puridad, es la única ciudad del departamento donde se hallan establecidos y son llevados con toda regularidad; movimiento de su población, en sus tres principales hechos como son, los nacimientos, matrimonios y defunciones, semestre por semestre y año por año; la oficina del registro de la propiedad inmueble, el que corresponde á ese servicio; la aduana de este puerto, el movimiento de importación y exportación y aún el de cabotaje anual, y la admistración principal de correos, el de la correspondencia recibida y despachada, impresa y manuscrita, oficial y particular, de porte común y certificada, para el extranjero ó dentro de la república, que por ante ella gira; datos todos que suplicamos encarecidamente se nos envíe para su inserción gratuita en nuestro semanario, atento el beneficio que ellos están llamados naturalmente á producir, publicándose, tendríamos elementos preciosos para hacer, no solo la estadística de la población, sino también la postal, mercantil, judicial, escolar, comunal, departamental, administrativa y financiera del departamento; prestando así un positivo servicio á la administración pública, á la inmigración espontánea que nos vendría por ese eficacísimo medio, y hacia todos aquellos que, dentro y fuera del Perú, se interesan por el mayor desenvolvimiento de esta región, del que, á no dudarlo, depende el lisongero porvenir de la república.

Jenaro E. Herrera.

Pedro Sarmiento de Gamboa y su historia de los Incas

I

El conocimiento de la historia incaica presenta singulares dificultades. Se carece de elementos para emplear los métodos generalmente usados al investigar el remoto pasado de otras naciones. Los indígenas podían solo suministrar informaciones y esa fuente hace tiempo está cegada. Los antiguos peruanos no conocían la escritura; usaban de los quipus con sus variados nudos y múltiples colores para hacer combinaciones que les permitían llevar la estadística y contabilidad del imperio. En servicio de la historia no parecen haber sido utilizados ni siquiera para formar el esqueleto de un cuadro cronológico, aún cuando entre las declaraciones hechas en 1571 en el Cuzco hay alguna que dice: "vieron una tabla y quipos donde estaban sentadas las edades y años que tubieron Pachacuti Inga y Topa Inga" Yupangui su hijo y Guanacapac, hijo del dicho Topa Inga." (Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento. 21. p. 212). Los cantares épico-históricos de los antiguos peruanos no han llegado hasta nosotros, salvo algunas referencias de Cieza y otros. No nos queda sino lo que escribieron autores españoles de la época de la conquista, oyendo informaciones de indígenas. Y no todos merecen entera fé.

Especial empeño para esclarecer la historia é instituciones incáicas se desplegó en 1571. Francisco de Toledo,en su afán dejustificar la dominación española, vindicándola, y deseoso de reformar la administración, adoptando en lo posible instituciones peruanas, inventó un nuevo procedimisnto de investigación histórica. E sun gran viaje de inspección realizado de 1570 á 1572, reunió en varios lugares á los ancianos indígenas más notables, sometiéndolos á un cuestionario minucioso. Las declaraciones juradas que se recibían con intervención de un intérprete, también juramentado, eran protocolizadas por un notario público. Parte de estas *informaciones* se publicaron en 1874 en el tomo 21º de la colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento y en 1882 en la Colección de libros españoles raros, XVI.

Llevaba el virrey consigo con el carácter de "Cosmógrafo general destos reynos del Perú" y para que indagase la condición del país y su prehistoria á Pedro Sarmiento de Gamboa, que calificaba de "el hombre mas habil desta materia que habia hallado."

II

Pedro Sarmiento, fundado en sus conocimientos, había propuesto en 1567 á Lope García de Castro, por entonces gobernador del Perú, un viaje de exploración al mar del sur, "viaje en el que esperaba hallar la cuarta parte de la tierra." A fin de mejor asegurar el apoyo material necesario para la empresa y su éxito favorable, pidió se diese el mando superior á Alvaro de Mendaña, sobrino del gobernador, pero ignorante en asuntos náuticos, quien había de seguir los rumbos que le señalase Sarmiento, que tenía el mando de uno de los buques expedicionarios. La ruina de Mendaña y su piloto Hernán Gallego convirtieron aquel viaje en una de las tantas lamentables luchas de la envidia contra el talento, frustrando acaso un gran descubrimiento. No ocurrían á Sarmiento sino cuando se agotaban los escasos recursos de su ignorancia. Sinembargo, él logró descubrir las Islas Salomón.

Al salir para esta expedición avistó las islas de Ahuachumpi y

Ninachumpi "que había descubierto Tupac Inca Yupanqui". "Estas son las yslas que yo el año de sesenta y siete á treynta de noviembre descubrió en el mar del Sur duzientas y tantas leguas de Lima al poniente de Lima, yendo al gran descubrimiento de que yo dí noticia al gobernador é licenciado Castro y no las quiso tomar Alvaro de Mendaña, general de la armada."

De regreso al Perú en 1569 se quejó Sarmiento al gobernador y aún pretendía pasar á España ante el rey. Pero el nuevo virrey, llegado entretanto, le tomó á su servicio para que le acompañase en el referido viaje de inspección. Después siguió al lado de él mereciendo sus favores. En 1579 fué comisionado para ocupar el estrecho de Magallanes y capturar á Drake. No realizó lo segundo, pero le queda la gloria de haber sido el primero en ejecutar la difícil empresa de pasar el estrecho de Oeste á Este, lo que le valió merecido elogio.

En 1581 fué enviado con 24 buques y 3000 hombres en calidad de "Gobernador y Capitán General del estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado Magallanes," para establecer dos fuertes y poblar sus alrededores. Tempestades y desacuerdos con el jefe de los buques redujeron sus fuerzas y esterilizaron su labor.

A la vuelta, en 1586, tuvo la mala suerte de caer en manos de los ingleses; pero, antes "echó á la mar muchos papeles de secretos de navegación y descubrimientos, advertimientos, noticias, relaciones, procesos y probanzas tocantes á la jornada del Estrecho, especialmente un libro grande de descripciones en pintura y arte de Geographia de las tierras de nuevo descubiertas y reconocidas y derrotero por escripto." Solamente se salvaron algunos papeles que venían en cifra, que no podían entender. A los pocos meses quedó en libertad, teniendo á fines del mismo año en el Sur de Francia la adversidad de ser preso por los hugonotes que le encarcelaron 13 meses, hasta que fué cangeado. En su tierra presentó un extenso informe, firmado en el Escorial á 15 de setiembre de 1589 y publicado en la colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, t. V. Pocos años después falleció casi olvidado.

No fué un aventurero salido en pos de riquezas. Era hombre muy ilustrado; su agitada vida estuvo consagrada á investigar y descubrir. Con razón se dijo de él que había sido el más docto de los exploradores españoles del siglo XVI. Prueba irrefutablemente este aserto su historia del Imperio incáico.

III

Junto con la relación sumaria que acompañaba las informaciones levantadas, elevó D. Francisco de Toledo al rey, desde el Cuzco, otro informe y cuatro láminas, cuya exactitud, según rezaba un protocolo notarial, había sido aseverada bajo juramento el 14 y 17 de enero de 1572 por 37 peruanos y 5 españoles (Jiménez de la Espada: Tres Relaciones é Informaciones). Estos cuadros "están fechos para enviar á S. M., de la decadencia é origen de los Ingas". Los indígenas declaraban que era verdad "todo lo que estaba escripto y pintado en los dichos cuatro paños, así de los bultos de los Ingas, como de las medallas de sus mujeres é ayllos, é la historia de las cenefas de lo que sucedió en tiempo de cada uno de los Ingas y la fábula y notables que van puestos en el primer paño quellos dicen Tambotoco y las fábulas de las creaciones del Viracocha que van en la cenefa del primer paño por fundamento y principio de la Historia." Los testigos se abstuvieron de opinar acerca de "lo ques declaración y prevención para inteligencia de la Historia y los rumpos y vientos para la demarcación de los sitios de los pueblos, ques puesto por el capitán Pedro Sarmiento." Consta, pues, que la parte descriptiva y geográfica de los cuadros es de Sarmiento.

El citado instrumento notarial testifica que el texto de los cuadros es "conforme á la Historia general que de los dichos Ingas el capitán Pedro Sarmiento ha fecho por las memorias, informaciones y relaciones destos dichos testigos y otros muchos indios principales." El mismo Sarmiento en su informe al rey (Cuzco, marzo 4 de 1572) "dice:como en la Historia de los Ingas del Perú verá V.M." y más adelante: "dando trazos en las reducciones de los indios conforme al antiguo y moderno sitio, sacando la descripción particular de todo y haciendo la Historia de los Ingas é prosiguiendo por tres cosas tocantes á dicha visita" (Jiménez, Tres Relaciones).

Si hasta hoy no hay vestigio de las 4 láminas, en cambio se ha hallado original la historia de Sarmiento, que largo tiempo se creyó perdida. Cuando en 1785 se remató la célebre biblioteca de Abraham Gronov se vendió también este manuscrito, que fué adquirido por la biblioteca de Göttingen, donde existe bajo el número 809 en "Historias." La pasta es de seda roja; siguen tres láminas con escudos, la introducción con la firma: el capita p. sarmi de gaboa, y al final el testimonio de autenticidad firmado por "El doctor Loarte" y "Alvaro Ruiz Denabamuel". Es seguramente el ejemplar original remitido á Felipe II. Hay ocho fojas de introducción y 138 de texto; cada hoja es de 29½ cm. de largo por 20 cm. de ancho y contiene veintiocho líneas de letra algo menuda. Todo está bien corregido y algunas notas agregadas están legalizadas por Navamuel.

La 1ª lámina contiene el escudo de Castilla y León, la 3ª el escudo real de España; están rodeados de figuras alegóricas y del dístico: 'Barbarici fasces contremunt (so) stegma Philippi, Cui Tagus et Ganges servit et antipodes."

Las fojas 4 á 8 contienen el prólogo dirigido al rey Felipe, fechado en Cuzco el 4 de marzo de 1572 y firmado por Sarmiento.

La 2ª lámina, entre ornamentos, lleva el título: "Segunda parte de la historia general llamada yndica, la qual por mandado del exmo S. don Franco. deToledo virrey gobernador y capt. general de los reynos del Piru y mayordomo de la casa real de Castilla compuso el capt. Pº Sarmiento de Gamboa". Aquello de parte segunda lo explica el principio de esta historia, que en el capítulo: "División de la historia" en la primera foja dice: "Esta general historia será divisa en tres partes. La primera será historia natural destas tierras, porque será particular description dellas, que contendrá maravellosos hechos de naturaleza, y otras cossas de mucho provecho y gusto. La qual quedo acabando para que tras esta se embie á V. mag. Puesto que debiera yr antes, la segunda y tercera ynformaran de los pobladores destos reynos, de las hazañas dellos, en esta manera: En la segunda parte que es la presente se escribirán los antiquissimos y primeros pobladores desta tierra yn genere (fojas 1 á 11ª) y descendiendo á particularidades escribiré la terrible y envegecida tiranía de los yngas Capacs destos reynos hasta el fin y muerte de guascar último de los yngas (fojas 11b. hasta 131). La tercera y última parte será de los tiempos de los Hespañoles y sus notables hechos en los descubrimientos y poblaciones deste reyno y otros contingentes á él, por las edades de capitanes, governadopres y virreyes, que en ellos an sido hasta el año presente de 1572.'

Se ve que Sarmiento había proyectado una gran obra, siguiendo el mismo plan de Cieza de León. Desgraciadamente no hay dato alguno respecto á que hayan llegado á escribirse esas partes primera y tercera.

La foja 132ª tiene un escudo, que parece ser el de Francisco de Toledo y dos dísticos que principian así: "Máxima Toledi proregis gloria crevit."

Las fojas 133 á 138 contienen con distinta letra: "Fee de la rovanza y verificacion desta historia", certificando que "el capt. Pedro Sarmiento cosmógrafo general destos reynos del Piru," había solicitado del virrey el 29 de febrero de 1572, que mandara testificar la verdad de los hechos referidos en su historia y que en consecuencia así lo habían hecho 42 testigos, cuyos nombres, origen y edad se especifican;firman: "El doctor Loarte" y "Alvaro Ruiz Denavamuel."

Terminaremos indicando algo de lo que dice Sarmiento acerca de las fuentes en que ha bebido y que naturalmente no han podido ser otras que las informaciones de los indígenas que interrogó por sí ó cuyas declaraciones tuvo á la vista.

La objeción que podía hacerse á la deficiencia de esas informaciones la contesta como sigue (f. 19.20) "Para suplir la falta de letras tenían estos bárbaros una curiosidad muy buena y cierta y era que unos á otros padres á hijos se yban refiriendo las cosas antiguas pasadas hasta sus tiempos repitiéndoselas muchas vezes como quien lee lection en cátedra haziéndoles repetir las tales lectiones historiales á los oyentes, hasta que se les quedasen en la memoria fixas, y así cada uno á sus descendientes yba comunicando sus añales por esta horden dicha (.) para conservar sus historias y hazañas y antiguedades y los números de las gentes pueblos y provincias días meses y annos 'batallas muertes destruyciones fortalezas y cinches y finalmente las cossas más notables que consisten en número y cuerpo notavan las y agora las notan en unos cordeles que llaman quipo, que es lo mesmo que dezir racional ó contador (.) en el qual quipo dan ciertos nudos como ellos saben por los quales y por las diferencias de las colores *distinguen y anotan cada cosa como con letras* (.) es cosa de admiración ver las menudencias que conservan en aquestos cordelejos de los quales ay maestros como entre nosotros del escrevir." Nótese que Sarmiento expresa que los quipus denotaban números y objetos perceptibles con los sentidos.

Nuevo y particular es lo que sigue refiriendo más adelante: "avia y aun agora ay particulares historiadores destas naciones que era oficio que se eredava de padre á hijo (.) Allego se a esto la grandísima diligencia del Pachacuti Inga Yupangui noveno yuga, el qual hizo llamamiento general de todos los viejos historiadores de todas las provincias que el subjeto y aún de otras muchas más de todos estos reynos y tubo los en la ciudad del Cuzco mucho tiempo examinándolos sobre las antiguedades origen y cosas notables de sus pasados destos reynos (.) y despues que tubo bien averiguado todo lo más notable de las antiguedades de sus historias, hizo lo todo *pintar* por su horden *en tablones grandes* y deputo en las casas del sol una gran sala adonde las tales tablas, que guarnesadas de oro estavan, estubiesen como nuestras librerias y constituyó doctores que supiesen entenderlas y declararlas y no podían entrar donde estas tablas estavan sino el ynga ó los historiadores sin expresa licencia del ynga (.) y desta manera se vino averiguar todo lo de sus pasados y aquedar tan manual á toda suerte de gente que el dia de oy los yndios menudos y los mayores generalmente lo saben, aunque en algunas cosas tengan varias opiniones por particulares yntereses (f 20b.)" Asímismo, confirman en el testimonio notarial (f 137) algunos indígenas que "Pachacuti Ynga Yupangui noveno ynga avía averiguado la ystoria de los otros Yngas que avían sido antes del y pintado la en unos tablones, dedonde tam bien lo avían aprendido los dichos sus padres y pasados."

Solo otro testimonio análogo hay de Cristobal de Molina, que entre 1570 y 1584, redactó un valioso informe acerca de las tradiciones y usos religiosos de los incas (Markham, Hakluyt Society

1873.) "Este pueblo no sabía escribir. Pero en una casa del sol llamada Poguen Cancha, que está cerca del Cuzco, tenían la vida de cada uno de los incas, con los países que habían conquistado, pintada con figuras en ciertos tablones y también su origen."

Probablemente el conocimiento que se adquirió de haber existido tales cuadros, sugirió la idea de trazar las cuatro láminas que fueron enviadas en 1572 á Felipe II, con el comentario correspondiente. Hasta qué punto la portada de la 5ª década de Herrera pueda considerarse como reproducción de una de estas láminas, es algo que aún no se ha aclarado, lo mismo que la autenticidad de los retratos que corren como de los incas.

Dada la escasez de datos fidedignos acerca de la historia de los incas, es de indiscutible interés haber hallado la obra de Sarmiento, que ha sido sacada á luz por el profesor Guillermo Meyer y cuyo texto publica R. Pietschmann, ambos de la universidad de Göttingen.

M. L. Hohagen.

DEPARTAMENTO DE PIURA

Monografía escrita por don Ricardo García Rosell á solicitud de la Sociedad Geográfica de Lima.

PARTE HISTORICA

INTRODUCCIÓN

¿DE dónde vino la poblacion de América?

Cuando los españoles llegaron al nuevo continente, el espectáculo que se ofreció á su vista fué tan raro y tan extraño que apenas pudieron dar crédito á sus ojos. Llegaban á un país completamente diverso del suyo. Encontraron diferente clima, diferentes panoramas, otra vegetación, otros animales: encontraron otros hombres, otro lenguaje, otras ideas, otras costumbres; algo, en fin tan opuesto, tan vario, tan ajeno á cuanto conocían, que su sorpresa no tuvo límites. Si hubieran sido trasportados repentinamente á otro planeta, no habría sido mayor su admiración y su entusiasmo.

Creyeron hallarse en otro mundo y llamaron Nuevo Mundo á las tierras descubiertas, porque no se parecían en nada al otro continente, al Antiguo Mundo que dejaban.

Desde entonces hasta el día es anhelo vehemente para la ciencia averiguar de donde procedió la población de América.

Comparando los ensueños de los frailes del siglo XVI, con las apasionadas teorías de los naturalistas del XVIII, y las ingeniosas aproximaciones de los filólogos del siglo XIX, resulta que las investigaciones no han avanzado mayormente en el camino de la solución. Las dificultades son hoy, tal vez, más serias que nunca. Los datos recogidos, las noticias amontonadas y los estudios hechos, forman un caudal inmenso; pero la confusión subsiste, la obscuridad, lejos de disiparse, se ha hecho más densa todavía.

Un sabio argentino, con argumentos deslumbrantes, pretendió haber encontrado el idioma de Adan en un pueblo vecino al Titicaca. Afirma que allí está la cuna de la humanidad y que allí se habla todavía la lengua primitiva, donde se contienen las raíces de las innumerables lenguas que dividen actualmente la especie humana. Otro sabio, con no menos caudal de razones, asegura que los Mejicanos, antes de la conquista, tenían conocimiento de una misión análoga á la de Jesús. Su redentor se llamó Quetzalcoalt y salvo diferencia de nombres, la pasión, muerte y doctrina enseñada por el Salvador en Judea, es idéntica á la que se refiere, asignándole una antigüedad de seis mil años y dándole por teatro la región de Cholula.

Después de estas opiniones, que son, sin disputa, las más avanzadas, por cuanto tienden á cambiar radicalmente los términos del problema, hay un sin número de escritores menos audaces, es verdad, pero que se permiten, sin embargo, congeturas á cual más original. No se atreven, es cierto, á trasladar á este *nuevo* continente la cuna de la humanidad; pero conformándose con las relaciones existentes en el *antiguo*, y concediendo que allí está el origen, en la necesidad obligada de explicar el tránsito de las emigraciones y de señalarles procedencia, han ideado diversos expedientes.

Algunos quieren que la población de América venga de Asia y que su traslación sea contemporánea á la época en que se separaron los Mongoles, los Indios, los Tongusos y los Chinos. Otros pretenden que la emigración, al haberse verificado, ha debido tener lugar en época muy posterior y ser de origen Malayo, venida por mar como la que ha poblado las varias islas del Pacífico. Otros, todavía, dándole la misma procedencia, la hacen derivar de las hordas nómades del Norte y la dicen venida á través de los hielos de la región glacial, por el estrecho de Behring.

No falta quien afirma que los americanos son oriundos de Europa y que sus progenitores han debido ser vascos ó ser noruegos. Otros aseguran que son africanos y les dan por antepasados á los fenicios...........

Las hipótesis, sin embargo, no paran ahí. Cada sabio tiene una suya particular. Así Gomara hace á los americanos procedentes de la Cananea: Adair, de la Judea: Huet y Kircher, de Egipto: Campomanes, de Cartago: De Gines y Jones, de los hunos: Grocio, de los noruegos: Formel, de los japoneses.

Basándose en deducciones filológicas de alta trascendencia, Hyde Clark considera que el egipcio, chino y tibetino, así como las lenguas dravidianas Accadia y Pegua, son aliadas de las que se hablan y se han hablado en Méjico y en el Perú. A todos estos idiomas les asigna un origen común en la meseta del Asia central, donde supone que está su cuna, y donde han debido formarse derivando de otro idioma más antiguo. A esa lengua originaria y al pueblo que la usó, le dá el nombre de Sumérico, nombre con el cual, ellos mismos, las gentes del país de Accad, se designaban en sus monumentos. Hyde Clark divide á los súmeros en dos grupos: primero Accadianos, Mons, Cambodgianos, Aimaraes y Mayas; segundo Georginos, Etruscos, Siameses, Quechuas y Aztecas.

Las analogías que se han comprobado, son innumerables, así como los parecidos y las coincidencias. El doctor don Diego Andrés Rocha, Oidor de la Real Audiencia de Lima, escribió en 1681 un interesante volumen sobre el origen de los indios, en el que apunta notables semejanzas entre los nombres indígenas del Perú antiguo y los de varios pueblos de Europa. El erudito doctor don Pablo Patrón ha hecho últimamente serios estudios sobre el particular, y con razones poderosas, sostiene que los americanos proceden de la

Mesopotamia y que la lengua súmera encierra raíces que explican el alcance, la significación-y el origen de muchísimas voces de los varios idiomas hablados en ambas Américas.

Las analogías comprobadas son innumerables, repetimos. La cuestión de procedencia, sin embargo, continúa en pié, por cuanto á pesar de todo, superior á todos los símiles, queda una base considerable de desemejanzas, un caudal enorme de originalidad propia de los americanos, algo que no permite confundirles por entero con ninguno de los pueblos del otro continente.

No puede negarse que cada uno de los sabios que hemos nombrado ha hecho descubrimientos importantes; no puede negarse que la exposición de sus trabajos respectivos, revela una erudición profunda y una sagacidad muy desarrollada; no puede negarse que algunos de ellos, vistos separadamente, son capaces de persuadir y convencer; pero no puede tampoco negarse que comparándolos unos con otros, se destruye el prestigio y se enfría el entusiasmo, volviéndose todo el que medita, más cauteloso para creer y más prudente para examinar.

Las diversas hipótesis que se han formulado, aunque son muy ingeniosas algunas de ellas y buenas para casos particulares, no satisfacen como explicación general, Vistas aisladamente ó agrupadas en conjunto; siempre dejan un vacío notable que hay que llenar de cualquier modo, lo que falsea su importancia y reduce su significación.

No cabe dudar que el *nuevo* continente ha sido visitado repetidas veces por individuos salidos del *antiguo*. Desde los tiempos más remotos, entre uno y otro mundo han existido comunicaciones, ya frecuentes y regulares, ya ocasionales é interrumpidas por variadas causas y por circunstancias desconocidas. Unas veces han abordado á las playas de América viajeros aislados, traídos por la casualidad ó por su carácter atrevido y emprendedor; otras han venido familias y tribus completas arrojadas de su patria por las calamidades y la guerra, que se han visto obligadas á buscar regiones más seguras ó más pacíficas donde establecerse; otras veces, por último, pueblos enteros, salidos del antiguo continente, han llegado al nuevo, como emigraciones conquistadoras que todo lo han avasallado y destruído á su paso.

En esta parte de la Tierra, lo mismo que en la otra, el Norte ha sido el origen de una sucesión de pueblos que se han ido presentando escalonadamente y cuyas huellas aun están marcadas en las regiones que visitaron é invadieron.

¿De dónde venían? Nadie lo sabe......¿Dónde tuvieron su cuna? Eso es todavía un misterio......

El origen de los Toltecas, Astecas y Chichimecas, es tan oscuro en este continente, como el de los Godos, los Celtas y los Oscos que destruyeron la civilización del antiguo.

Lo único que se puede afirmar y lo que constituye una coincidencia notable, es que la irrupción de los unos y de los otros se realizaba casi casi simultáneamente; es decir, que cuando el *Antiguo* Mundo caía vencido por las hordas desconocidas y bárbaras venidas del Norte á destruir la civilización romana, el *Nuevo* Mundo se veía, á su vez, acometido por muchedumbres salvajes, que venían del Norte también á matar la civilización anterior que brillaba en esta parte de la Tierra.

¡Cuántas consideraciones se agolpan á la mente en presencia de este extraño fenómeno!

Pero tales emigraciones, realizadas en los primeros siglos de la era cristiana, que han sido las últimas de gran magnitud y consideración, lo mismo aquí que allá, no han sido las únicas. Antes, mucho antes, en otras épocas remotísimas y en diversas ocasiones, lo mismo aquí que allá, la civilización alcanzada al amparo del clima más suave y templado del medio día, ha caído borrada y destruída por pueblos venidos del Norte, fieros y terribles como el clima riguroso de donde procedían. Antes, mucho antes de las emigraciones que recuerda la historia, mucho, mucho antes, ya habían tenido lugar diversas emigraciones, ya se habían establecido algunos pueblos arrebatando á otros las tierras que poseían, conculcando su libertad y obligándolos á la esclavitud y á la servidumbre. Tanto en este continente como en el antiguo, antes que brotaran las primeras nociones de cultura, ya unas razas se habían impuesto sobre otras razas y ya se había elevado á la categoría de dogma el régimen de las castas, primer producto del derecho de conquista.

En este y en el otro continente, las emigraciones son viejas, viejísimas, anteriores á la tradición, anteriores á la historia. Podemos encontrar y seguir las huellas de algunas muy remotas, podemos ir hasta las edades perdidas que apenas se atreve á sondear la imaginación; pero sea cual fuere la distancia que salvemos, sea cual fuere la profundidad á donde nos lleve la mente, siempre, siempre encontramos una población anterior, una población que se cree indígena del suelo porque no es posible saber de donde ha venido.

Todas, todas las invasiones se imponen sobre una raza primitiva á la que tienen que vencer y á la que procuran siempre exterminar, si no se conforma con su suerte, si no se doblega fácil á la esclavitud y á la servidumbre.

Tal es la práctica, tal es el hecho constante é igual en todas partes.

¿De dónde vino la población de América?

No está hoy ese intrincado problema, bajo ningún punto de vista, más claro que antes. Los fósiles encontrados en California, Brasil y Argentina, parecen probar que el hombre existía ya en América en la época terciaria. No constituye ésta, por lo tanto, una tierra nueva. Hace millares de años que ofrece asiento estable á los hombres, y hasta podría creerse que su población es anterior á la del Viejo Mundo.

Aquí no han faltado ejemplares de las diversas razas. Blancos, negros, amarillos, de todos los matices, se ofrecen muestras más ó menos numerosas y bien definidas.

De 1782 hasta 1850, según cálculos de M. Broockes, cuarenta y una barcas japoneses han venido á encallar en las costas americanas, habiendo atravesado el Océano Pacífico, bajo la acción de la gran corriente que prevalece en esos mares. Muchas han llegado vacías; pero algunas han traído tripulantes que se han visto obligados á permanecer en las tierras donde desembarcaron. En presencia de estos hechos, producidos en nuestros días, es legítimo admitir que los mismos han podido producirse en el pasado y que casos análogos han debido presentarse en la otra ribera del Continente, conduciendo gentes nacidas en el suelo africano.

TIEMPOS PRIMITIVOS

Allá, en las épocas primeras cuya historia se pierde entre la confusa sucesión de las edades; allá, en esos períodos de barbarie que desfiguran las fábulas y apenas señalan fantásticas tradiciones, el país que nos ocupa, el territorio antes designado con el nombre de los "Llanos" y que en su sección más importante hemos descrito, era habitado por hombres cuyas costumbres y cuyo origen se ignora.

Quiénes eran? Cuándo aparecieron?

Imposible llevar tan lejos la luz; imposible penetrar tan densa oscuridad. En vano se pregunta á la historia, en vano se interroga á los monumentos y las ruinas. Mudas todas las fuentes noticiosas, solo nos quedan fábulas y tradiciones absurdas que nada valdrían, sino nos quedaran también los despojos mortales de esos habitantes primitivos, de esos hombres anteriores á la civilización y á la cultura, de esos infelices que debieron disputar su alimento á las fieras y que debieron luchar con la naturaleza en toda su rudeza originaria.

No se puede dudar de la existencia de esos seres prehistóricos que son nuestros antepasados, porque nos han dejado sus hosamentas, sus esqueletos petrificados, junto con una que otra muestra tosca é informe de su naciente industria. Nada nos queda de sus costumbres, nada de sus creencias y su idioma; pero nos queda la convicción de que fueron nuestros padres y la seguridad de que su vida debió ser una continua lucha, un batallar constante y sin tregua contra los elementos y contra los animales.

Posteriormente á esa época antiquísima, hallamos ocupado el suelo de Piura por tres familias, si no razas distintas y bien caracterizadas.

De dónde vinieron?

Otra vez nos encontramos delante de lo desconocido. Es evidente que eran extrangeros, que procedían de fuera; pero no nos es dado averiguar si venían de cerca ó de lejos, si traían alguna cultura ó si eran completamente bárbaros y salvajes, ni tampoco si se presentaron á la vez ó sucesivamente.

Lo único que se descubre y aún esto no del todo positivo, es que llegaron y se establecieron, desalojando ó reduciendo á una población anterior que dominaron.

Las tres familias de que venimos hablando se distinguían con los nombres de Yuncas, Mochicas y Tallancas.

Poco, muy poco se sabe de ellas. Los yuncas, á los que suele por corrupción decirse yungas, voz que indica climas ardientes, parecen ser los más antiguos. Pretendían haber bajado de la sierra y proceder del interior, afirmación tal vez exacta, pues así también se designaban los pobladores de la vertiente Oriental, á la ceja de la montaña, donde existen aún del mismo nombre varios pueblos en Bolivia. Eran relativamente numerosos. Ocupaban la costa por larga extensión, lo mismo al Sur que al Norte del Piura, presentándose además en uno que otro punto de la sierra, en manchas aisladas, como establecimientos dispersos por ageno territorio. Yuncas había en Tumbes, Huancabamba y Frías. Los había también en algunos pueblos de Cajamarca y en el de Balzas sobre el Marañón que pertenece al departamento de Amazonas; así como principalmente en Lambayeque y Chiclayo, donde parece haber estado su centro, ramificándose por el valle de Chicama y por otros de la comprensión de Trujillo, hasta más al sur, hacia los valles de Barranca y Pativilca.

En las riberas del río Piura vivían las Tallancas, extendiéndose por sus cabeceras hasta Ayabaca. También se encontraban en la cuenca del Chira y parte de Tumbes. No formaban cuerpo de nación; pero constituían pueblos tranquilos dedicados á la agricultura y entregados á las artes de la paz.

Los Mochicas, que tienden á confundirse con los Yuncas, eran tal vez los últimos venidos, representando en consecuencia los conquistadores más recientes y de contado la postrer dominación. Su asiento principal estaba á los alrededores de Trujillo y de allí se extendían por el Norte entre las otras poblaciones.

Vecinos de estas tres familias que el tiempo trataba de amalgamar, borrando sus diferencias en virtud de ciertos vínculos de unidad política, existían otras diversas, probablemente de distinto origen y procedencia. Hacia el norte, bordeando casi los mismos límites del Perú actual, se presentaban en la costa, sobre las riberas del Guayas, los Chonos y Huancavilcas y en la sierra los Paltas, Sarzas y Cañaris, habitantes de la provincia ecuatoriana de Loja. Hacia el Oriente se hallaban los Guambos y Bracamoros, bárbaros que dominaban las tierras que caen al Marañón y se internan por Jaén. En el Sur, tras los establecimientos y pueblos mochicas, continuaban, como hemos dicho, los yuncas, hasta limitar de un lado con los Huancas y del otro con los Chinchas, pasados los valles de Barranca y Pativilca.

No puede precisarse el estado de cultura que alcanzaban estas gentes. Faltan datos seguros y se carece por entero de documentos.

Montesinos que es el historiador que remonta más sus informaciones, tachadas en gran parte de fantásticas por la crítica, pretende que la América fué poblada por Ophir, nieto de Noe. A los seiscientos años después del diluvio, dice refiriéndose á la costa peruana, se llenaron de moradores estas provincias. Vinieron muchos por la vía de Chile, otros trasmontando los Andes y otros por Tierra firme y la Mar del sur, con lo que se poblaron los Llanos desde Santa Elena y Puerto Viejo hasta Chile. Tal se colige, agrega, de las poseías y cantares de los indios.

Más tarde, en tiempo de Ayatarco Cupo, onceno rey de la dinastía de los Pirhuas, que según el mismo Montesinos gobernaron en el Cuzco con mucha anterioridad á los Incas, desembarcaron en los Llanos gentes venidas en una flota considerable de balzas y canoas. Dichos invasores, que eran muy numerosos y de varias naciones, en su mayor parte poblaron pacíficamente la costa, subiendo pocos hasta la sierra, donde labraron edificios con instrumentos de hierro que trajeron consigo. Junto con estos vinieron hombres altos, gigantes, que desembarcaron en Puerto Viejo y llegaron á Santa Elena, haciendo huir á los moradores primitivos, amedrentados por las armas de hierro que usaban. Así lo dice el mencionado historiador, quien al terminar su historia protesta que no hay en ella cosa fingida; sino datos sacados de los *quipus* y de memorias antiquísimas que se ha dado el trabajo de examinar instruyéndose de todo.

¿Cuáles serían esas memorias? No es posible pronunciarse sobre la verdad de tales relaciones, ni sobre los fundamentos en que se apoyan. No se sabe aún si los pobladores de la costa tuvieron ó no tuvieron alguna forma de escritura. Este interesantísimo tema es todavía motivo de seria controversia.

Hay razones que inducen á creer que la escritura no fué del todo desconocida en los Llanos. Montesinos asegura que los antiguos, en época anterior á los Incas, escribían en hojas de árboles ó en piedra, con letras ó signos gráficos, hasta que un rey lo prohibió. Garcilazo de la Vega alude también, incidentalmente, al mismo caso. Algunos observadores modernos, de otro lado, han hecho notar que pueden ser inscripciones, de valor fonético ó ideográfico, las que aparecen en los paños y tejidos fúnebres que se extraen de las huacas. En las tumbas de Ancón, Chancay, Mansiche y Pachacamac, así como en otros puntos, los esqueletos todos de las momias se presentan envueltos en lienzos cuadrados de algodón, cubiertos de dibujos rojos y negros ó rojos y azules sobre fondo blanco. En muchos lugares, además, tanto en la costa como en la sierra, se presentan inscripciones labradas sobre las rocas, cuyo objeto y significación se ignoran, pues nada dicen de ellas las leyendas, las tradiciones, ni la historia.

Es un hecho que desde los períodos más remotos, los hombres se han sentido atormentados con el deseo de trasmitir los sucesos de su tiempo á las generaciones por venir. Es un hecho que la vanidad ha querido siempre eternizar la memoria de sus proezas y es un hecho también que los pueblos vecinos á los que nos ocupan, habían encontrado procederes más ó menos ingeniosos, más ó menos perfectos y acertados, para satisfacer esa exigencia y cumplir esa aspiración. Los quichuas del Cuzco usaban los *quipus*, manojos anudados con hilos de diversos colores, sobre cuya perfección y alcance se entretienen opuestos pareceres, habiendo resultado infructuosas las tentativas hechas para descifrarlos, iniciadas por la academia de la Crusca fundada en Florencia en 1582 y que aún se continúan sin éxito por varios eruditos de gran reputación. Los Caras de Quito tenían estantes de madera en que coleccionaban piedresitas de colores con signos y figuras angulares, mediante las cuales llevaban sus cuentas y apuntaban las acciones memorables. El testamento de Huayna Capac, según Cabello Balboa, fué grabado en un bastón con rayas de todos colores, lo que indica un progreso sobre los *quipus* y un ensayo de escritura probablemente más acertada y más cabal. Calancha, cronista de la orden agustina que escribió en el siglo XVII, refiere que en su tiempo se descubrió entre las ruinas de Chanchán, residencia del gran Chimu, á los alrededores de Trujillo, el lienzo de una pared pintada con un episodio militar en que figuraban guerreros á caballo, cubierta la pintura con otra pared que la encerraba por completo, no obstante tener ambas la superficie perfectamente pulida y estucada, como si las hubieran unido después de terminadas, mediante procederes tan originales como extraños.

Sea de ello lo que fuere, la falta de documentos escritos por los mismos pobladores antiguos, reduce en mucho la significación, en cuanto se refiere á exactitud y veracidad, de las referencias que nos quedan. Nada tenemos, puede decirse, auténtico, pues lo poco que se sabe nos viene trasmitido por los conquistadores y empapado por lo mismo de sus errores y prejuicios. Mientras se descubren y descifran relaciones hechas por los indios, cosa que por mucho que se crea difícil nada tiene de imposible, cuanto se dice, cuanto se afirma en referencia á su primera historia, continuará siendo aventurado é incierto, producto de inducciones y meras congeturas.

Los yuncas, mochicas y tallancas que al realizarse la conquista española se ofrecieron subyugados por los quichuas que los habían dominado y vencido poco antes, fueron en su origen pueblos separados é independientes. Tuvieron en un tiempo idioma propio, ritos y costumbres particulares y talvez también conocimientos, aspiraciones, cultura, exclusivismos de nación y pretensiones autónomas y soberanas.

Al principio no hubo forma regular ninguna de gobierno. Agrupados por tribus aisladas entre sí y dispersas por vastos espacios desiertos, el mayor de la familia hacía de jefe en cada parcialidad. Los pueblos eran pocos y escasos sus habitadores. Uno de estos jefes, patriarca, curaca, cacique ó como quiera llamarse, de natural belicoso y ánimo alentado, á impulsos de su ambición se sobrepuso á los demás y redujo muchos otros á su obediencia. Así se formaron los primeros centros de dominio, hasta que, posteriormente, ensanchándose la acción, un solo señor al fin se impuso sobre todos.

A semejanza de los pueblos del otro continente, los que tratamos, acariciaban fantásticas leyendas de sabor misterioso, en las que jugaban papel principal personajes divinos y seres extraordinarios. Creyeron ó aparentaban creer, unos, que sus progenitores habían sido cuatro estrellas, procediendo de las dos brillantes los nobles ó principales y de las otras dos más pálidas y pequeñas los humildes ó plebeyos; otros, se presentaban como hijos del mar, nacidos en sus profundidades y trasportados por grandes pejes á la ribera. No faltaban algunos que se decían aborto de los cerros, surgidos en las cumbres ó salidos de las cuevas, como brota el agua de los ríos y de ciertos manantiales.

Hasta los días de la conquista tenían recuerdos vagos, reminiscencias confusas de pasados conflictos, en que figuraban hordas invadiendo el territorio, gigantes terribles que habían llegado sembrando terror y pigmeos apocados incapaces de resistir el empuje de guerreros de talla corriente. Los pobladores de Tumbes guardaban memoria de antiguos viajes por mar y no temían confiarse al Océano en sus frágiles barcas, consagrados al comercio, para cambiar algodón y otros productos de su industria por el oro del Chocó. Los de más al sur contaban leyendas iguales y tenían oscuras nociones de otra patria distante.

Al llegar los españoles los tumberos de la ribera hasta treinta leguas arriba por la sierra, llevaban el pelo corto y su traje consistía en camisetas ajustadas y paños ó mantas pendientes del cuello. Las mujeres usaban unos hábitos largos hasta los pies, ceñidos al cuerpo, como un talego grande, *capuz*, con las esquinas cortadas para sacar los brazos y una abertura central para el cuello.

En Piura, los tallancas andaban arrebozados con unas tocas de muchas vueltas á la cabeza, cuyos cabos ó puntas caían sobre el rostro á modo de largas patillas. Esta costumbre original que les daba aspecto raro, hacía decir, probablemente por burla, que ocultaban un apéndice saliente como un dedo tras el cogote; aunque en realidad dichas tocas fueran un preservativo para los ojos, expuestos á muchas enfermedades en esos climas ardientes, donde el sol reverbera con fuerza extraordinaria sobre dilatados campos de arena.

Los mochicas y sus subordinados inmediatos vestían camisetas y delantales. Adornábanse la cabeza con madejas de lana colorada de hilado muy fino, las que dando vuelta hacia los lados venían á parar bajo la cara en forma de barboquejo. Invariablemente llevaban mantas como capas, pues tenían por afrenta andar sin ellas. Las mujeres, en vez de camisetas y delantales, vestían el saco ó capuz, en todo igual á las de Tumbes.

Había lujo. Había alardes de ostentación en los trajes, prendidos elegantes, brazaletes, collares, aros de oro en las orejas y broches y plumas del mismo metal. Los señores principales, muy respetados y temidos por sus súbditos, se servían con mucho arte, adornándose con joyas y cuentas que llamaban Chaquiras, mediante las cuales, según su disposición y acomodo, se conocían los linajes y las provincias á que pertenecían. Tenían pajes, oficiales, cocineros y numerosa servidumbre. Con frecuencia ofrecían banquetes y convites, en los que se juntaba mucha gente y con gran pompa, profusión y grandeza, se comía y se bebía, entre músicos y juglares encargados de alegrar la fiesta. Al salir de paseo ó de viaje, andaban en hamacas, que llamaban rampi, suspendidas con ingenio sobre angarillas de madera que cargaban al homdro los portadores. Eran en verdad cultos, ceremoniosos y de finas maneras.

De todo servicio pesado estaban excluídas las mujeres. En general se distinguían por su ingenio. Vivas de carácter, hermosas y halagüeñas, habían logrado ascendiente muy pronunciado sobre los hombres, de suyo impresionables y naturalmente blandos por lo apacible del clima. Eran muy consideradas.

Con harta frecuencia desempeñaban los puestos de mando y gobierno de los pueblos. A esta especie de curacas ó caciques se les acataba bajo el título de Capullanas ó Sayapullas. Se les miraba con gran respeto y se tenían por inspiradas sus decisiones, contribuyendo el prestigio á hacer más suave su dominio y más profunda la obediencia.

En época bien distante, los pueblos que tratamos habían realizado su concentración bajo un solo régimen. Sea que el Cacique de

Trujillo, por sucesivos ensanches hubiera ido agrandando su dominio ó sea que una tropa invasora hubiera realizado éste por medio de rápida conquista, es un hecho que de muy atrás Piura formaba parte de los estados del Chimú, cuyo poder soberano se extendía por la costa desde Paramonga en el distrito de Pativilca de la provincia de Chancay, hasta Tumbes.

Montesinos, á quien hay que apelar á cada paso para los tiempos remotos, no obstante la poca aceptación con que se han acogido hasta ahora sus relatos que las últimas indagaciones tienden á rehabilitar; Montesinos, á quien apoyan en parte Balboa y Feijó, dice: que Ayatarco Cupo, receloso de los extranjeros que á órdenes de Chimú habían invadido Trujillo, salió del Cuzco con un poderoso ejército y puso guarnición en Vilcas y Limatambo, donde le sorprendió la muerte. Su hijo y sucesor, Huáscar Titu, doceno rey Pirhua, regresó al Cuzco para enterrar á su difunto padre, constituyéndose de nuevo en Limatambo á proseguir las fortificaciones contra los Chimús, que eran gentes muy belicosas y que manifiestamente por aquella vez no pudieron ser domados.

Durante varias generaciones continuó el estado de guerra ó mejor dicho de permanente hostilidad entre ambos vecinos. En Paramonga se ven hasta el día, sobre las eminencias cercanas, los restos de un castillo formidable, circunstancia que acredita que allí se marcaban linderos de dos dominios rivales, cuya enemistad, prolongándose larguísimo tiempo, hizo indispensable el sostenimiento de guarniciones estables en contínua vigilancia.

Despues de los hechos apuntados, que corresponden á época bien distante, callan todas las fuentes históricas. Nada se sabe con relación á los Llanos de la costa por mucho tiempo, hasta que, pasado un período cuya duración no se puede precisar, se presentan los Incas de los últimos reinados en actitud conquistadora. Es probable que por entonces debió ocurrir algún trastorno que alteró sustancialmente las condiciones políticas del país. El vasto dominio del Cuzco debió sufrir sérios quebrantos, fraccionarse ó disolverse talvez; pues vemos que casi todas las provincias del sur aparecen independientes, constituyendo pueblos soberanos que los Incas someten uno á uno, á partir de los alrededores mismos del Cuzco y del siglo

XII, en que se calcula florecieron Manco Cápac y Mama Ocllo, fundadores del último imperio.

Vagas reminiscencias autorizan la anterior suposición. Cosa de 900 años ántes del advenimiento de los Incas, se habla de una irrupción de hordas bárbaras procedentes del Brasil, que trasmontaron los Andes talando los campos. El rey Pirhua, Titu Yupanqui Pachacutec V, fortificado en las montañas, trabó sangrienta pelea con los invasores; pero cayó muerto de un flechazo, después de ruda batalla y sangrienta carnicería. La guerra asumió carácter de exterminio, y el aire viciado por los miasmas que despedían innumerables cadáveres insepultos, engendró una peste espantosa que casi despuebla el país. Luego los ambiciosos, explotando las circunstancias y general calamidad, negaron su obediencia al nuevo rey, se alzaron en varias provincias y todo se envolvió en confusión. Entre estos disturbios y las contiendas civiles que acarrearon, olvidóse por completo el uso de las letras y la barbarie de nuevo volvió á imperar sin contrapeso, trayendo consigo su cortejo obligado de miserias y desorden. Los Pirhuas, arrojados del Cuzco, conservaron apenas una sombra de poder, refugiados en pocos pueblos distantes, donde se sucedieron por varias generaciones, perdiendo su nombre primitivo, que cambiaron con el de reyes de Tambotoco. El antiguo imperio del Cuzco quedó disuelto.

Así se explica el largo silencio de las tradiciones y así se eslabonan sin violencia los sucesos posteriores.

El reino costeño formado por los Chimús se conservó y robusteció mientras tanto. Sus pueblos, al amparo de la unidad política, fueron poco á poco fundiéndose y mezclándose entre sí, aún cuando no llegaron nunca á formar una nacionalidad homogénea. Hasta los últimos días prevalecieron en las provincias usos variados y distintos idiomas.

En el territorio que comprende el departamento de Piura, apesar de los esfuerzos hechos por la autoridad para introducir la lengua general de los valles de Trujillo, llamada Quingnan y conocida corrientemente con el nombre de Yunca, la que prevalecía desde Pacasmayo hasta los límites del reino; apesar de tales esfuerzos, repetimos, se hablaba principalmente otra lengua llamada Sec, propia de los Tallancas y además la Mochica, sin perjuicio de innumerables dialectos, abreviaturas y cambios finales que hacían aparecer á cada pueblo y aún á cada familia con lengua propia ó vocablos especiales.

En materias religiosas también había diferencias. Los tallancas adoraban como divinidad principal, á la Luna, á la que, ignorantes del origen de la luz, suponían más poderosa y más útil que el Sol, porque se dejaba ver de noche, disipando sus tinieblas y porque eclipsaba á veces al astro del día, sin que este pudiera nunca hacer lo mismo con ella. Decían que cuando la Luna faltaba por completo, al cumplir cada revolución ó período, se iba á otro mundo á castigar á los ladrones, vicio que aborrecían sobre todo. En obsequio de la Luna y para tenerla propicia, en determinadas fechas sacrificaban niños de cinco años encima de un altar cubierto de algodones coloreados y adornados con frutas y cántaros de chicha.

Los yuncas adoraban al Mar, cuyas costas habitaban y lo llamaban "Ni," ofreciendole en sacrificio harina de maiz blanco, almagre y otras baratijas. Tenían por dioses tutelares, además, ciertas piedras que llamaban Alecpong, las que fueron tan veneradas que nadie era osado de pasar cerca de ellas, sin dejarles en ofrenda una muestra de su piedad, simbolizada por un pedazo cualquiera de madera ó de guijarro. Había de estas piedras en casi todas las parcialidades y en ellas parece figuraban el culto de los antepasados, pues eran consideradas emblema de su primer progenitor, convertido en piedra por la venganza del Sol.

Las tres estrellas brillantes de la constelación de Orión que vulgarmente se dicen Marías, figuraban deidades de primer orden bajo el nombre de Patá. Una ficción de estilo mitológico ó poético, muy generalizada, suponía que la estrella del medio era un malhechor famoso á quien la Luna quiso castigar y mandó prender por las otras dos que la llevan asida, para entregarla á las cuatro estrellas que aparecen más abajo y que dicha leyenda supone buítres carniceros encargados de devorar al criminal. Las mencionadas siete estrellas, decían los yuncas, fueron colocadas en el firmamento para eternizar la memoria del suceso y la justicia de la diosa.

Esta ficción, vale la pena de hacerlo notar, se parece mucho á la fábula griega que pinta á Orión como un príncipe hermosísimo que desdeña los amores de la Luna, que le castiga haciéndole morir picado de escorpiones y á quien Jupiter coloca después en el cielo, para calmar los remordimientos que afligen luego á la vengativa diosa. En el fondo ambas ficciones descubren ideas análogas. Cualquier amante infiel ó desdeñoso se convierte en malhechor á los ojos de la parte ofendida.

Era tenido por práctica piadosa el ayuno, el que empleaban para aplacar á sus dioses cuando los afligía alguna calamidad. En los casos de peste ó de guerra desgraciada lo empleaban con todo rigor, hasta con sus animales domésticos, absteniéndose del uso de la sal y del ají y alejando á sus mujeres. Durante los eclipses de Luna, azotaban á sus perros para que gimiesen, lanzando en coro tremendos alaridos.

Contaban los años, no por las revoluciones del Sol ni de la Luna, sino á partir de la aparición de las Pléyades, que el vulgo llama las siete Cabrillas y que ellos denominaban "Fur."

Los matrimonios constituían solemne ceremonia. En presencia de las familias que trataban el casamiento, ponían á los novios y entre estos una vasija nueva de barro con harina de maiz y grasa. Luego encendían una hoguera que debían avivar con gran decisión los novios. Cuando el fuego se comunicaba al contenido de la vasija, el padre ó padrino decía: ya estáis casados, ya formáis una pareja; pero advertid que estáis obligadas á igual cariño y á compartir por igual afanes y venturas; que así como atizáis juntos esta hoguera que consume un sólo fuego, no debe holgar el uno cuando trabaja el otro, ni mostrarse indiferente y helado cuando el compañero se enciende en llamas de amor, pues debe ligaros un solo afecto y estar juntos en sus demostraciones de ternura.

Para los funerales cumplían ritos determinados é invariables. Nunca procedían al entierro del difunto antes de cinco días, durante los cuales le lloraban sus deudos y amigos, ponderando sus cualidades y virtudes, y repitiendo, en endechas cantadas al triste són de las flautas, los acontecimientos ó acciones más importantes de su vida. Después de lavar los cuerpos con gran solicitud, les doblaban las rodillas, acomodando las piernas sobre el pecho y cruzando luego los brazos encima, los sentaban en una actitud manifiesta de paciente espera, á la vez que de oración y de ruego. Conforme á sus ideas religiosas, los muertos debían pedir al cielo por sus almas, y para que lograsen ese fin, no los colocaban como mazas inertes tendidos en la tumba; sino que los disponían sentados, cual si continuaran vivos aún, meditando, silenciosos y tranquilos, en condiciones de perenne súplica. Cuando morían señores principales labraban magníficos sepulcros con bóvedas profundas y los depositaban en ellos, junto con algunas mujeres vivas, con provisiones, bebidas y criados, más sus armas, joyas y objetos privados de mayor aprecio. Las viudas que no se enterraban con el difunto, se cortaban el cabello y asistían al funeral haciendo manifestaciones de dolor y llanto.

Tuvieron numerosos templos, construidos invariablemente en alto, sobre eminencias de ordinario artificiales, donde había ídolos de madera en figura humana, con trajes alegóricos y una especie de mitra en la cabeza. Entre estos descollaba el dios del viento ó de la tempestad, al que llamaban "Guatán" y veían reproducirse en los remolinos de polvo y arena que suelen formarse en esos extensos despoblados. Los sacerdotes que debían ser castos, y vestir de blanco, se mostraban parcos en las comidas y observaban conducta honesta y regular. Para las grandes ceremonias del culto y para los sacrificios, se juntaban en concurso, exhibiéndose siempre en traje blanco, acompañados por bandas de músicos provistos de atabales, grandes caracoles que hacían de bocinas y trompetas de sonido ingrato y acento adolorido. Tuvieron también verdaderos monasterios con vírgenes consagradas á la Luna que llamaban "Acllascas." Estas sacerdotizas, escogidas con esmero, se distinguían por su belleza y se ennoblecían por razón de oficio, cualquiera que fuese su clase. Estaban obligadas á guardar castidad; pero podían casarse con permiso especial del soberano, y únicamente con pesonajes distinguidos. Si manchaban su pureza por alguna liviandad durante su ministerio, se congregaban los pobladores de la comarca y en presencia de las otras escogidas, las despeñaban con su cómplice desde considerable altura, dando grandes alaridos y profiriendo horribles maldiciones. Lo mismo hacían, aunque con menos aparato, para castigar á las adúlteras.

Igualmente severos se mostraban con los ladrones. Los colgaban del cuello, abandonándolos vivos, á medio ahorcar, para que expirasen tras largas horas de angustia y de agonía. Cuando se realizaba un robo y no se descubría el autor, plantaban en los caminos altos maderos con mazorcas de maiz y ramas verdes, para comunicar alarma y hacer que todos se previniesen, no tanto á guardar en seguro sus alhajas, cuanto haciendo indagaciones y practicando pesquisas. Con el anuncio, se ofrecían sacrificios á la Luna y á las estrellas y se consultaban agoreros, andando todos, día y noche, vigilantes, hasta que parecía el ladrón y era castigado, algunas veces junto con sus padres y parientes, si se les sospechaba encubridores. Mediante tal diligencia y activa policía, la propiedad era celosamente respetada. Las casas no necesitaban puertas, ni usaban cerraduras.

Una ley muy rigurosa reglamentaba los servicios y obligaciones de los médicos que se llamaban "Oquellupac," los que hacían serios estudios y alcanzaban á veces muchos conocimientos. Curaban con simples, aplicando yerbas y prescribiendo determinado género de dieta, según el carácter de las enfermedades. Eran verdaderos funcionarios públicos sostenidos por el Estado, ordinariamente muy venerados y en posesión de muy honrosos privilegios; pero caso de comprobarse que por descuido ó ignorancia mataban al enfermo, se les amarraba con una soga al difunto y se les dejaba delante de la sepultura, para servir de pasto á las aves de rapiña. Tal severidad exponiéndolos á gravísimos peligros, no solo los hacía cautos y prudentes, sino exageradamente prevenidos para desauciar á los enfermos graves, los que una vez declarados sin remedio, á fin de ahorrarles sufrimientos, eran entregados á los *despenadores*, cuya misión era acelerar la muerte é impedir el dolor de la agonía.

Las ofensas hechas á las dioses, la blasfemia, la irreverencia en los templos, así como los delitos contra el rey ó el cacique, se castigaban enterrando vivo al criminal. Todo condenado por la justicia se llamaba "Ramar" y este título que envolvía grande afrenta, se extendía por vituperio á sus allegados y parientes.

Aunque en formas tal vez poco delicadas y sin los refinamientos de elevada cultura, los pueblos que tratamos habían alcanzado cierto grado de civilización y régimen social bastante regular. Sus instituciones todas respondían á su estado y llenaban satisfactoriamente las exigencias de la vida civil. Tenían á su modo deslindadas las obligaciones y los derechos, y contaban con autoridades respetables que guardaban el orden y distribuían la justicia.

Poco han reflexionado los historiadores que atribuyen á los Incas toda la cultura del Norte. No se han fijado que en esta parte del territorio su dominación, recién establecida al presentarse los conquistadores españoles, en pocas provincias llegó á contar un siglo, en algunas duró apenas pocos años y en otras no consiguió nunca arraigarse con firmeza.

Comparando las obras que han quedado en el Norte y en el Sur, no puede dudarse que en los territorios yuncas, el arte seguía una dirección especial y tendía á perfeccionarse á su modo. El rey Chimú dominaba extensas provincias, cobraba tributos de ropa y víveres y mantenía seis mil obreros para que le trajeran de la sierra oro, plata, chaquiras (cuentas) y cobre. En los confines del reino sostenía guarniciones militares, teniendo fortalezas bien provistas en Paramonga, en Tumbes, entre los Guambos que hoy pertenecen á la provincia de Chota y en Pacasmayo para obligar la obediencia de los pobladores de ese valle que eran de genio levantisco.

El gran Chimú, en la costa, parece evidente, lo mismo que el gran Capana en el Collao, se conservaron hasta el último, más bien como tributarios que como súbditos del Inca, cuya conquista vamos á tratar en el capítulo siguiente.

IMPERIO DE LOS INCAS

Los quichuas del Cuzco, en su carrera de engrandecimiento y de conquista, estaban llamados á medirse con los Yuncas. Avanzando hacia el Norte, después de reducir uno á uno los pequeños dominios independientes del tránsito, tenían que verse atajados en su marcha victoriosa, frente á un pueblo capaz de resistencia y hasta de equilibrar su poderío. Así sucedió.

Siguiendo por la sierra el Inca Viracocha en el siglo XIV, había conquistado hasta Latacunga en la vecina República del Ecuador, sin tocar ni invadir la costa que permanecía independiente, á partir del valle de Nasca en el departamento de Ica. De allí, después de asegurarse la obediencia de Puruhá y Cañar, comprendidos en el territorio de Riobomba y Loja, libres entonces del dominio de los Seyris de Quito, atacó y venció á los Cofanes que hoy constituyen los pueblos de Quijos y Canelos de la provincia de Jaén. Luego bajó hacia el Occidente, redujo á los Chonos que poblaban Guayaquil y celebró alianza con los belicosos isleños de Puná, encerrando de ese modo á los Yuncas y á los Chinchas entre sus posesiones y el mar, como presa guardada para una próxima ocasión.

Pachacutec, sucesor de Viracocha, teniendo tranquilos los extensos territorios de la sierra, proyectó la conquista de los valles costaneros. En dicha zona asentaban tres estados independientes y tres distintos soberanos: Chuquis Mancu, rey ó régulo de Chincha que gobernaba Lunahuaná, Huarco, Mala y Chilca; Cuiz Mancu, régulo de Pachacamac, Rimac, Chancay, Huamán y Barranca y por último Chimú que extendía su reino desde Paramonga hasta Tumbes. A fin de asegurar el éxito de la empresa, mandó Pachacutec se apercibiesen sesenta mil hombres, por ser muy poderosos los enemigos que intentaba combatir y porque temía se aliasen entre sí para resistirlo.

Esta presunción no se realizó. De muy atrás habían vivido en frecuente hostilidad los Incas con los Chinchas. Como pueblos vecinos, amenazados por igual, el interés de propia defensa les aconsejaba aliarse contra el enemigo común; pero su antigua enemistad y las guerras crueles en que habían estado empeñados, les impidió apercibir el peligro y reconocer la conveniencia de prestarse socorro y aunar sus elementos de fuerza y resistencia. Separados se presentaron á la lucha y uno por uno fueron cayendo en la demanda.

El gran ejército alistado en el Cuzco por el Inca Pachacutec, bajó á la costa por Ica y Pisco, á órdenes de Capac Yupanqui hermano del emperador, y venció á Chuquis Mancu después de alguna resistencia, apoderándose de sus territorios hasta Chilca. En vista de este resultado, fruto de rápida campaña en que se evidenciaron los conocimientos militares del general de los quechuas, Cuis Mancu, que preparaba 30,000 hombres en Pachacamac, perdió sus bríos y celebró un tratado de alianza con los Incas. Fuése al Cuzco en compañía de los vencedores, incorpórase allí á la familia real tomando en matrimonio una princesa, y se regresó á gobernar en calidad de feudatario sus antiguos estados.

Los quichuas y los yuncas quedaron desde entonces frente á frente.

Pasaron seis años. Pachacutec mandó un nuevo ejército de 30,000 hombres, al mando, no ya de su hermano, sino de su hijo Yupanqui, para atacar, de acuerdo con sus nuevos aliados, á Chimú Canchu que reinaba á la sazón sobre los yuncas. En las inmediaciones de Paramonga, cuyos valles según se asegura contaban entonces 100,000 pobladores, tuvo lugar sangrienta batalla y la victoria quedó por el Chimú. Los quechuas se vieron obligados á pedir refuerzos al Cuzco y esperar la llegada de 20,000 veteranos que apresuradamente se mandaron en su apoyo. Por mucho tiempo se prolongó la guerra con éxito vario. En Chancay subsisten algunas ruinas y entre ellas criptas subterráneas que dice la tradición fueron fabricadas por los quechuas, durante la campaña de Yupanqui, para almacenar las provisiones de su ejército que constaba de tres divisiones y llegó á tener 120,000 hombres.

Murió el Inca Pachacutec, y se suspendieron las hostilidades. Alternándose luego entre períodos de tregua y de activas operaciones militares, trascurrieron muchos años.

Surge aquí manifiesta confusión entre los historiadores. Unos adelantan y otros postergan los sucesos. Figuran en esta época tres personajes quichuas del mismo nombre, el general Capac Yupanqui y los emperadores Yupanqui y Tupac Yupanqui, y no es fácil distinguir quienes se acercan más á la verdad, ni la manera precisa en que se eslabonan los acontecimientos. Parece probable, sin embargo, que la guerra de los yuncas comprendió un período bastante dilatado.

Tras la batalla de Paramonga, tuvo lugar otra en Huarmey y recios combates en el valle de Santa, cuya población se hace subir á más de setecientos mil habitantes. Las operaciones avanzaban lentamente. Para reducir á los costeños, el Inca Tupac Yupanqui se vió obligado á emprender serios trabajos en la sierra y desviar los ríos que desienden á los llanos. La energía de los yuncas, no obstante, se mantuvo y presentaron nueva batalla á las inmediaciones de Trujillo, en el valle de Chicama, que es corrupción de Chatma, nombre ó título de la reina Chimú y apuraron sus últimos medios de resistencia.

Vencidos en ese postrer esfuerzo, capitularon los yuncas, comprometiéndose á pagar tributo y á elevar templos al Sol. Chimú fué hecho prisionero y llevado delante del Inca. Este, con nobleza y singular generosidad, lo trató con distinción, cual si fuera un aliado y no un vencido. Le llamó Chimú Capac en señal de admiración por su valor y le ordenó volver á sus estados haciéndole tributario y obligándole á feudo.

En Trujillo encontraron los quichuas muestras notables del arte yunca. El Inca Tupac Yupanqui, entre el botín de guerra, llevóse al Cuzco muchos objetos de oro y de plata de reconocido mérito. El reino del Chimú y junto con él los territorios de Piura que particularmente nos ocupan, pasaron á formar parte del grande imperio de los Incas. Corría á la sazón, por su segunda mitad, el siglo XV.

Las legiones del Cuzco vencedoras, aumentando su poder con los dominios recién adquiridos, se hicieron irresistibles. A los yuncas siguieron los Conchucos que tenían su capital en Cajamarca, y tras estos atacó Tupac Yupanqui el reino de Quito, gobernado por la dinastía de los Scyris. Hualcopo que reinaba á la sazón, encargó la defensa á su hermano Epiclachima y aunque éste es condujo con bizarría no pudo impedir la ruina de su pueblo. Algún tiempo, haciendo lujo de constancia, se sostuvo en la fortaleza de Liribamba; pero el Inca conquistó Quito, como había conquistado á sus vecinos. Allí encontró, según se dice, con sorpresa, que se hablaba quichua, es decir, su propia lengua, la lengua misma del Cuzco. Este hecho, tan singular como inesperado, á ser cierto, justificaría la tradición que asegura que los quichuas en época remota dominaron en Quito, habiendo llegado por mar á las costas de Piura y el Ecuador.

Tupac Yupanqui, para mantener segura la paz en sus estados, pasó á Paita, Tumbes y Huancabamba y luego á Cajas y Casayunca, recibiendo en el tránsito embajadores de todas las provincias costaneras, cuyos caciques le enviaban tributos en señal de amistad, alianza y sumisión. Siguiendo las tradiciones de su gobierno distribuyó colonias en distintos lugares del territorio, y así la obediencia y tranquilidad de las recientes conquistas quedaron aseguradas.

La solicitud de Tupac Yupanqui á todo proveía. En su expedición á Quito se hizo acompañar por amautas, astrónomos ó sábios, que fueron plantando pirámides en el camino para averiguar, por la sombra proyectada, el tiempo de los solsticios, lo que ha hecho decir que fueron midiendo grados de latitud. Este príncipe cuidó con grande acierto los intereses del imperio y dejó sus estados á su hijo en 1475.

Bajo el reinado de Huayna Capac alcanzó el dominio de los Incas su mayor extensión. En los primeros años se suscitaron conflictos en diversas provincias recién sometidas que aspiraban recobrar su independencia; pero parte por fuerza, parte por diplomacia, todas fueron sosegadas, particularmente en los valles del Norte, donde se iniciaron grandes obras para perfeccionar los caminos. La rebelión de Quito exigió mayores esfuerzos y realentó la guerra por algunos años. Estando Huayna Capac en Tumbes, recibió embajadores de Tumbalá, cacique de la isla Puná, que ofrecía separarse del partido de los Seyris y concertar alianza con él. Huayna Capac pasó á la isla con su ejército. Fué recibido con alegres fiestas y muestras calurosas de adhesión. Al regresar á Tumbes, en balsas, procedente de Puná, se desarmaron estas en medio del golfo y se ahogaron muchos personajes principales. Para castigar esta alevosía, juntó Huayna Capac numerosas tropas en Tumbes, acometió la isla y la tomó á sangre y fuego. Perdonó sólo á las mujeres y los niños y se dirigió á Guayaquil, de donde volvió á Quito para castigar la rebelión de Cacha Seyri. Tras varios encuentros, en la última batalla, murió el rey quiteño y las tropas proclamaron por soberana á la princesa Bacha que era su única hija. Huayna Capac, cuyo prestigio militar había crecido con la derrota inferida al difunto monarca, entró en negociaciones y concertó su matrimonio con la nueva soberana, asegurándose así una paz bien fundada y definitiva.

Libre desde entonces el Inca de atenciones militares se consagró por entero á las exigencias de la administración. Dió término á los grandes caminos llamados á unir Quito con los confines del Sur del imperio, hasta los ríos Maule y Angasmayo del territorio de Chile. Convocó al Cuzco á los curacas y á cuantos nobles se habían distinguido en el servicio público. Celebró con ellos acuerdos legislativos y organizó la administración en todos sus ramos. Entre otras disposiciones se acordó, para obviar las dificultades que ofrecía la diversidad de lenguas, que todos los caciques, hermanos y parientes de estos mandasen sus hijos á educar al Cuzco, á fin de que en ninguna provincia faltaran intérpretes. Se acordó también distribuir ganados á los pobres ó plebeyos, según sus facultades, desde dos cabezas hasta mil, á fin de comunicar impulso á la ganadería. Mediante estas y otras disposiciones acertadas el progreso y bienestar se hicieron generales y manifiestos. El imperio de los Incas alcanzó su mayor gandeza; pero como suele suceder de ordinario en las grandezas humanas, se acercaba, por extraños é imprevistos caminos, su destrucción y su ruina.

Estando Huayna Capac en Tomebamba, su residencia favorita, recibió mensajeros que le enviaban de Tumbes en 1515, anunciandole la presencia de los españoles en la costa, avistados por los navegantes tumbesinos en sus expediciones á Colombia y Centro América. Con tal motivo, comenzaron á correr vagos rumores, que abultaba la fantasía, propalando que la mar había abortado unos mónstruos marinos, como hombres barbados que navegaban en casas grandes y usaban armas terribles.

Pasadas, sin embargo, las primeras impresiones, se disiparon tales alarmas cual ligeras nubecillas. Ni el Inca, ni su pueblo, percibieron con claridad el inminente peligro que se preparaba. Al morir Huayna Capac, en 1523, mostróse tan seguro y confiado, que no trepidó en disponer, imprudente, la división del imperio, error político que hubo de acarrear funestas consecuencias.

Conforme á lo dispuesto por el difunto monarca, recibió Huáscar la borla encarnada, emblema de dominio, y se hizo cargo del gobierno en el Cuzco. Atahualpa quedó reconocido soberano en Quito. Durante cinco años conservóse la paz entre ambos pueblos.

Por este tiempo, en 1526, don Francisco Pizarro, tras repetidas contrariedades superadas con inquebrantable constancia, entró siguiendo rumbo al Sur en el golfo de Guayaquil. De la isla del Muerto, á la que puso por nombre Santa Clara y donde encontró lisongeros indicios de la opulencia del país, pasó con su nave al puerto de Tumbes, reconociendo en la travesía una flota de cinco barcas montadas por guerreros tumbesinos que iban á atacar á sus eternos rivales los isleños de Puná.

La aparición de la nave española en el puerto de Tumbes fué un acontecimiento estupendo, muy en armonía con la tracendencia momorable que tal hecho estaba llamado á tener en la historia. Tumbesinos y españoles al verse por primera vez, se contemplaron con profunda admiración. Hallándose distintos, con rasgos de idéntica novedad las dos razas, agenas á toda prevención, se miraron sin desconfianza ni recelo. Revelando sorpresa igual se saludaron en términos amistosos y con muestras manifiestas de alegría.

Los españoles qne venían por largos meses sufriendo penalidades sin cuento, en medio de una naturaleza salvaje, al encontrar una ciudad con edificios regulares, campos metódicamente cultivados y pobladores bien vestidos, experimentaron grata complacencia. Los tumbesinos, delante de un buque tan superior á sus barcas y de los extrangeros misteriosos que lo montaban, quedaron también absortos y abismados.

Poco antes el piloto Bartolomé Ruiz, el primero que cruzó la línea ecuatorial por estas regiones, había abordado en alta mar una barca cargada con productos de comercio. Iban en ella veinte indios. Once se arrojaron al mar asustados por el extraño aspecto de sus apresadores y los nueve restantes se entregaron sin resistencia. En la barca había tejidos de algodón y de lana de vicuña muy finos, con dibujos de brillantes colores y obras de platería diestramente trabajadas, como espejos, vasos y una balanza para pesar oro. Entre los indios apresados, dos eran naturales de Tumbes. Estos que habían aprendido medianamente el castellano, se mantenían bien tratados abordo del buque de Pizarro y sirvieron de intérpretes, á la vez que de prenda de paz para sus compatriotas.

Desde el primer momento se entablaron relaciones cordiales. De tierra enviaron barcas cargadas de provisiones y frutos escogidos. Un personaje, un Inca, se presentó abordo ansioso de ver personalmente á los extrangeros, para trasmitir informes exactos á su soberano. Obervó todo con atención inteligente y preguntó quiénes eran y qué buscaban. Pizarro respondió: "Venimos de Castilla, donde manda un rey potentísimo, cuyos vasallos somos. Nuestros principal deseo es haceros conocer al Dios todopoderoso y verdadero, para que no adoreis más á dioses falsos, cuyo poder es fingido." Estas y otras expresiones de Pizarro , dejaron al Inca atónito y conmovido. Probó la comida de los españoles y el vino que estimó superior á la chicha y se regresó á tierra, aceptando con gran complacencia una hacha de hierro y algunas cuentas brillantes que le otrecieron por presente.

Con el Inca mandó Pizarro á Alfonso de Molina y á un negro que venía abordo, remitiendo al mismo tiempo, como obsequio para el Curaca, cuatro gallinas, un gallo y dos cerdos.

Tanto la embajada como el regalo, causaron en tierra asombro increíble. El canto del gallo, les impresionó sobre manera. El negro, contemplado con embeleso por los niños, fue examinado y labado repetidas veces con gran proligidad. Molina, con su larga barba y blanca tez atraía el interés general. Mientras algunas mujeres hermosas le ofrecían regalos, otras le hacían manifestaciones delicadas con particular amabilidad.

Las primeras relaciones entre indios y españoles se iniciaron bajo el pie de la más perfecta cordialidad.

Molina volvió á bordo encantado. Refirió con entusiasmo lo que había visto y sus noticias, al pintar con los más halagüeños colores los atractivos de esa tierra feliz y las riquezas que poseían sus moradores, entre las que figuraban rebaños de llamas, grandes edificios y hermosos campos de cultivo, hicieron sospechoso su testimonio. En consecuencia, para esclarecer todas las dudas, acordó Pizarro enviar á Pedro de Candia, cuyo buen juicio le inspiraba confianza.

Este, griego de nacimiento, de bella apostura, saltó en tierra armado de todas armas, con resplandeciente coraza, espada al cinto y al hombro su arcabuz. Presentóse con arrogancia delante de los naturales, y éstos con grande alegría lo llevaron al palacio del Curaca. Allí le rogaron que disparase el arcabuz, de cuya potencia tenían ya algunas noticias y Candia se prestó á ello apuntando sobre unos tablones colocados exprofeso á modo de blanco. Al estallar el tiro, por más que estaban un tanto preparados los circunstantes, unos cayeron en tierra y otros huyeron espantados, tapándose todos la cara con ambas manos; pero repuestos luego de su sobresalto y estupor, rodearon de nuevo á Candia con mayores muestras de alegría, mientras el Curaca derramaba vasos de chicha sobre el arma todavía humeante, diciendo:—Bebe, bebe, pues haces tanto estruendo como el Illapa (el rayo)

Si las relaciones de Molina habían sido pomposas, las de Candia, al regresar á bordo, las sobrepujaron en mucho. Contó que había visitado una gran fortaleza; que había recorrido un jardín primoroso y un templo soberbio, cuyas paredes se ofrecían revestidas de oro y plata. Que había estado en el convento de las escogidas, mamaconas, donde se guardaban objetos de valor fantástico y en el palacio del Curaca en el que reinaba orden admirable y un servicio suntuoso y esmerado.

Pizarro y sus compañeros, locos de contento, escucharon tan halagüeños informes. Aplazando para mejor ocasión cumplir sus designios y satisfacer sus ambiciones, abandonaron el puerto de Tumbes, haciendo rumbo al Sur en demanda de la ciudad de Chincha, cuya riqueza y suntuosidad ponderaban de acuerdo los naturales.

Doblada la punta de Cabo blanco, se reconoció la hermosa bahía de Paita, mostrada por un muchacho indígena que con ese objeto les habían proporcionado en Tumbes. De allí pasaron al Sur, al puerto de Tangarará, probablemente Colán, donde vinieron al buque muchas balsas con provisiones. Alonso de Molina fue mandado á tierra en busca de leña; pero á su regreso se alteró el mar en tal forma que le fué imposible llegar á bordo. Pasados tres días sin que se calmara el mar, Pizarro resolvió abandonar el puerto, pues comenzaba á correr su buque peligro de ser echado á la playa. Sin recelo alguno se dejó á Molina en tierra, donde era muy bien agasajado por la Capullana del Valle, bondadosa señora que invitó á Pizarro para pasear en sus dominios y que éste prometió visitar á su vuelta.

Siguiendo al Sur, llegaron los españoles hasta las costas de la provincia actual de Santa. Cerca de las Islas de Lobos se oyeron bramidos espantosos, pero habiendo reconocido dichas islas, se averiguó que procedían de una multitud asombrosa de lobos que se hallaban reunidos allí.

Atendiendo reclamos de la tropa que deseaba regresar á Panamá, alegando que ya se habían recogido noticias bastantes del territorio, se emprendió viaje de vuelta.

Al llegar al puerto de la Capullana, vino Molina en el acto á bordo, ponderando las atenciones y hospitalidad que había merecido. Pizarro, entonces, resolvió cumplir su ofrecimiento de pasar á visitarla, mandando antes á saludarla en su nombre á Ribera, Alcón y dos españoles más, con encargo de expresarle cortesmente su agradecimiento por las provisiones que habían recibido. La amable señora atendió á sus huéspedes con encantadora cortesía. Les invitó á comer, sentándolos á su lado y obsequiándolos con toda preferencia. Terminada la comida, se resolvió á ir á bordo á fin de invitar personalmente al capitán, para que descansase en tierra de las fatigas del mar. Recibida y obsequiada por Pizarro cual merecían sus finas atenciones, le reiteró su invitación, comprometiéndose á dejar como rehenes, mientras éste permaneciera en tierra, cinco de sus principalas vasallos. Así quedó concertada la visita.

A la mañana siguiente, al romper el día, más de cincuenta barcas atracaron al buque. De una de ellas subieron á bordo doce indios principales. Eran los rehenes prometidos, que apesar de las escusas y resistencias, se quedaron á bordo mientras Pizarro saltaba á tierra.

En la playa les esperaba la Capullana con gran número de sus vasallos, todos en orden, con ramas verdes y espigas de maíz. Desfilaron luego hasta una hermosa enramada, donde se sirvió un banquete de carnes y pescados, todo bien aderezado y con abundante chicha. Tras esto, para completar la fiesta, se sucedieron cánticos y bailes, entre tiernos yaravíes de melancólica y dulce entonación.

Las emociones que tan amena acogida despertara en el corazón de los aventureros españoles, fueron de lo más intensas. Deslumbrados con la opulencia de la Capullana y con su amable recibimiento, gozaron horas felices de expansión y de alegría. Alcón, joven de bella presencia, muy pagado de su persona, con el espléndido y animado festín, se le trastornó el juicio y como no obtuviera permiso de Pizarro para quedarse, atacó á sus compañeros con una espada rota que halló á mano, obligando á que lo llevaran maniatado hasta las embarcaciones que les esperaban en la playa.

Antes de partir hizo Pizarro que trajesen un estandarte y haciéndolo levantar en alto por los indios, que no atinaban con la importancia de tal ceremonia, simuló la toma de posesión del territorio á nombre de los soberanos de Castilla.

Del puerto de la Capullana pasaron los españoles á otro, en el que se repitieron los obsequios y se les devolvió un jarro de plata y una espada que habían perdido al voltearse una balsa en su viaje de ida para el Sur. Allí les confiaron dos indios jóvenes para que aprendiesen el castellano y pudieran servir de intérpretes á su regreso. Al uno le pusieron por nombre Martín y al otro Felipe de Poechos, quien más tarde se hizo célebre con el nombre de Felipillo.

En Tumbes quisieron quedarse Alonso de Molina y un marinero de nombre Ginés, á los que otorgó Pizarro permiso para hacerlo y dejando las hospitalarias costas del Perú emprendió su viaje de regreso á Panamá, seguro ya de la opulencia del país que acababa de visitar.

A poco, mientras se preparaba la expedición española llamada á invadir el territorio peruano con elementos militares de alguna consideración, estalló la guerra entre Atahualpa y Huascar.

Habiendo muerto el cufaca ó cacique de los Cañaris, su hijo y sucesor, con el voto de los principales de la provincia, reconoció la soberanía de Huascar. El rey de Quito atacó á los Cañaris, tratándolos como á rebeldes y los del Cuzco acudieron en auxilio de éstos. Yupanqui, general cuzqueño, derrotó á Atahualpa y lo hizo prisionero; pero burlados por una mujer sus guardianes, pudo el rey fugarse de la prisión y obtener su libertad. Regresó á Quito, reanimó á sus parciales y con un nuevo ejército logró vencer en Ambato á las tropas de su rival, dispersándolas y quedando dueño y señor de esas provincias hasta Paita.

Reorganizadas sus tropas á las que la victoria había envalentonado, se dividieron en dos cuerpos. Uno recorrió los pueblos del Norte, bajo las inmediatas órdenes del rey, y el otro avanzó hacia el Sur, mandado por el general Calcuchimac, sin encontrar mayor resistencia á sus armas vencedoras, hasta las inmediaciones mismas del Cuzco.

El gobernador ó Cacique de Tumbes, cuando el ejército del Norte se internaba para Cajamarca, salió personalmente al encuentro de Atahualpa y lo trajo á su provincia con una parte del ejército, para atacar á sus vecinos de Puná que permanecían fieles al emperador del Cuzco. Mandó Atahualpa trabajar gran número de balsas y mientras terminaba tales preparativos, ordenó á sus capitanes expedicionaran por el interior, donde en pocos meses sometieron Cajamarca, Chachapoyas y Moyobamba.

Cuando estuvo lista la flota de balsas, se embarcó Atahualpa con doce mil hombres haciendo rumbo á Puná. Los isleños estaban apercibidos. Salieron á encontrarle hasta la mitad del golfo. Trabóse terrible combate entre ambas marinas. Atahualpa cayó herido gravemente, circunstancia que le impidió perseguir á los isleños que se retiraron triunfantes. El rey herido fué llevado á Cajamarca y sus tropas se desalentaron. Los isleños entonces emprendieron sobre Tumbes, tomaron la ciudad, la saquearon é hicieron seiscientos prisioneros.

Mientras tanto los ejércitos de Quito, á ordenes del General Calcuchimac, avanzaban camino del Cuzco. En la llanura de Quipaypán se libró la batalla y la victoria se decidió por ellos Huáscar fué hecho prisionero.

El rey de Quito, para mejor aprovechar su triunfo, ordenó que el General Quisquiz ocupara el Cuzco y que Calcuchimac, con el emperador cautivo, se replegara á la posición central de Jauja. Tomó la borla imperial y se apresuró á recibir homenajes como único soberano.

Ya estaba Pizarro en el Perú y se acercaba para los hijos del Sol el momento de su caida.

Se dice que cuando todos los generales felicitaban á Atahualpa por su victoria, un personaje, de nombre Chalco, parecía profundamente apesarado y al preguntarle por la causa de su tristeza, respondió: "Señor, he visto los astros y ellos presagian gran calamidad. Tu no caerás entre las manos de Huáscar, de quien como hermano, podías esperar misericordia. Caerás en poder de extrangeros feroces que no tendrán piedad para tí, ni para los tuyos. Tal es la causa de mi dolor."

CONQUISTA ESPAÑOLA

Cerca de cuatro años después de su primera visita á la costa, por segunda vez se presentó Pizarro en territorio del Perú. Había tenido que marchar á España en demanda de títulos, nombramientos y concesiones del gobierno, para legalizar su autoridad y había tenido también que demorar mucho sus arreglos y preparativos á fin de reunir una fuerza militar, en relación con la empresa que intentaba.

En 1531 salió de Panamá con ciento ochenta y cinco hombres y veinte y siete caballos, embarcados en tres naves, con más las necesarias provisiones de boca y guerra. La expedición hizo rumbo directo á Tumbes; pero los vientos contrarios le obligaron á arribar al puerto de San Mateo, donde desembarcó la mayor parte de la fuerza para continuar viaje por tierra, mientras los buques seguían sin alejarse mucho de la ribera.

Durante siete meses vagaron los expedicionarios merodeando por la costa, hasta lograr botín considerable que remitieron con la escuadra á Panamá y Nicaragua en demanda de refuerzos. Por fin, sobreponiéndose á las fatigas del viaje y á los obstáculos naturales, llegaron á las riberas del Guayas, donde se les unió Sebastián de Benalcazar con treinta hombres, que venían á tomar parte en la conquista. La situación de los aventureros no era de las más próspe-ras. Habían sufrido terriblemente por la falta de provisiones, por la hostilidad de los indios y muy particularmente por una funesta plaga de verrugas que les había atormentado con mucha tenacidad.

Allí, Pizarro, impaciente por adelantar la conquista, resolvió pasar á la isla de Puná, donde esperaba hacerse de refuerzos, contando con la enemistad que prevalecía entre aquellos isleños y los habitantes de Tumbes. Los intérpretes, pertenecientes á esta última provincia que acompañaban la expedición, hicieron presente la fama de pérfidos que tenían los isleños y que podía suceder desbarataran sus balsas en medio del golfo para hacer que se ahogasen los españoles. El Cacique de la isla, Tumbalá, protestó de su inocencia y su lealtad, en términos satisfactorios. Los expedicionarios desembarcaron en Puná, borrándose todos sus recelos con la amistosa acogida que recibieron; pero la armonía no podía ser de larga duración. A poco los españoles se volvieron insoportables por sus multiplicados abusos y exacciones y más que todo por la protección que dispensaban á los tumbesinos, que en número de seiscientos se conservaban esclavos, como resultado de la última contienda.

Por fin, noticioso un día Pizarro de que diecisiete jefes indios se concertaban para un ataque repentino, los sorprendió reunidos, y reservando á Tumbalá, entregó los demás al furor de sus implacables enemigos los de Tumbes. Estos en el acto les cortaron las cabezas, y los isleños exasperados hasta el último extremo, atacaron á un tiempo los buques y el campamento español.

El combate se hizo encarnizado, pero su éxito no podía ser dudoso. Los isleños eran muchos y peleaban con el valor de la desesperación, pero luchaban en desorden, con armas de madera y el cuerpo indefenso. Sus opositores, cubiertos de hierro, los recibían con la punta de sus picas, por cuyos claros salían balas certeras y espadas aceradas contra el que osaba acercarse. Perdidos los indios después de tres ataques sucesivos, huyeron despavoridos, perseguidos por la caballería que, á órdenes de Hernando Pizarro, les dió una carga furiosa. El campo quedó cubierto de cadáveres de indios, mientras los vencedores solo tuvieron tres muertos y algunos heridos. La refriega, sin embargo, fué tan ruda é impetuosa, que los castellanos asustados con los espantosos rugidos que lanzaban los isleños, atribuyeron el éxito á la intervención del arcangel San Miguel. Algunos aseguraron haber visto, mientras se peleaba en tierra, otro campo de batalla en las nubes en que luchaban ángeles y demonios con igual encarnizamiento, hasta que una voz potente y sobrenatural repitió "Venciste Miguel, Venciste Miguel"

La derrota de los indios salvó de inmediato peligro á los españoles; pero no los puso á cubierto de nuevas hostilidades. Noche tras noche se repetían los asaltos con gran gritería, lanzando los indios flechas y atacando por entre los manglares á las partidas sueltas que se alejaban del campamento en busca de provisiones. Inútil fué negociar con el Curaca para contener á los indios, pues estos enfurecidos no escuchaban razones, ni desperdiciaban ocasión de dañar á los invasores.

Como poco á poco comenzaban á perder junto con la paciencia el aliento los compañeros de Pizarro, éste creyó reanimarlos, haciendo circular un escrito traído por un indio, que decía: "Sea quien fuere el que desembarque en este país, sepa que contiene más plata y oro que hierro hay en Viscaya."

El artificio no produjo efecto. Los aventureros se burlaron del aviso. Fueron menester sucesos de más alta trascendencia, para levantar los espíritus abatidos. Llegó con cien soldados y algunos caballos Hernando de Soto, y á la vez noticias ciertas de la guerra civil en que estaban empeñados los hijos de Huayna-Capac.

Decidió Pizarro pasar á Tumbes, y para halagar á los tumbesinos puso en libertad á los seiscientos prisioneros de esta provincia, hombres y mujeres, y entre ellos á un señor principal, que mantenían cautivos los isleños, autorizándolos para que se vengasen como pudieran en sus antiguos enemigos.

Hechos los aprestos de marcha, parte de los castellanos se embarcó en los buques, y parte en balsas, atendidos por algunos tumbesinos que se prestaron á ayudar en la travesía, mientras la mayor parte se mostraba reunida en la costa con el propósito aparente de favorecer el desembarco.

Llegó á la playa la primera balsa en que iban tres españoles. Para que saltaran en tierra, los indios con rostro afable les tendieron las manos; mas, apenas desembarcados, los internaron al bosque y allí les sacaron los ojos y los degollaron. Tras estos entró por el río una segunda balsa montada por Hernando de Soto que iba con un solo criado y varios indios. Estaba para tocar la orilla, cuando se presentaron Diego de Agüero y Rodrigo Lozano, que al pisar tierra se vieron también acometidos y que corrían avisando el peligro, con lo que se comunicó instantaneamente la alarma. Hernando Pizarro que llegaba á la sazón con varios hombres á caballo, no obstante estar separado por un estero al parecer invadeable, se lanzó al agua para proteger á sus compañeros. Aunque la corriente era fuerte y mucha la profundidad, salvó con toda fortuna el peligro, y la vista de los caballos, que semejaban para los indios mónstruos terribles, mitad hombres mitad fieras, espantó á los acometedores que abandonaron el campo amedrentados.

Como las balsas no volvieran á la escuadra, faltaron medios para desembarcar la gente llegada en ella y los caballos. Al caer la tarde eran muy pocos los que se encontraron en tierra. Entre estos estaban Francisco, Hernando y Juan Pizarro, fray Vicente Valverde y Hernando de Soto, los que pasaron una noche azarosísima, sin desmontarse ni por un instante de sus caballos.

Tal fué el recibimiento que tuvieron los españoles al pisar por segunda vez la tierra de Tumbes, antes tan hospitalaria para ellos.

Ignórase hasta ahora los motivos que obligaron á los tumbesinos á tan repentino cambio. Dadas las relaciones amistosas que acababan de mostrar, su reciente conducta en la Puná, y los servicios que allí habían recibido, su proceder, al mismo tiempo que artero, fué muy contrario á lo que era de esperar. Ignórase también la suerte que corrieron Alonso de Molina y el marinero Ginés que quedaron de huéspedes en Tumbes en el viaje anterior, y de quienes nunca más se volvió á saber.

El inesperado ataque desconcertó por completo á los invasores. Reunidos en tierra á la mañana siguiente, hallaron que la costa se ofrecía desierta. Todos los pobladores habían huído. En vez de la ciudad primorosa y opulenta que acariciaban sus esperanzas, encontraron únicamente desolación y ruinas. Acompañado Pizarro con el capitán Mena, Juan de Salcedo y otros más de á caballo, recorrió como dos leguas sin ver en los alrededores ningún indio. Habían desaparecido también las antiguas construcciones y solo uno que otro montón de escombros señalaba los sitios antes ocupados por la fortaleza, por el templo del Sol y por los cómodos y extensos edificios que habitaron el Curaca y los jefes principales. Apenas dos ó tres casas permanecían en pie, destacándose aisladas entre las ruinas, como para acreditar que fueron semejantes á ellas las demás que yacían derribadas. La guerra había pasado por ahí con todo su cortejo de males, destruyendo las obras de la paz y aniquilando en un momento los esfuerzos acumulados por la labor paciente de varias generaciones. Los isleños de Puná, en el asalto provocado por el ataque que les hiciera Atahualpa, nada habían respetado.

Por veinte días consecutivos estuvieron los españoles recorriendo las inmediaciones, sin encontrar explicación para lo que les acontecía. Los tumbesinos ocultos entre los montes no se dejaban acercar y hostilizaban cuanto podían. En vano mandó Pizarro mensajeros al Curaca llamándolo á composición. Sus propuestas eran tenazmente rechazadas, hasta que por fin un tumbesino se presentó suplicando por la conservación de su casa que era una de las pocas que permanecía en pie. Le trataron bien y se accedió á sus ruegos, poniendo una cruz delante de esa propiedad para que fuese respetada. Tal conducta bondadosa dió animo á otros naturales para seguir el ejemplo del primero, y así algunos se unieron á los españoles.

En este estado, proyectó Pizarro someter á los indios por un golpe de mano. Prevenidas secretamente algunas barcas, pasó el río de noche con cincuenta caballos, y después de una marcha penosa por los cerros, sorprendió al amanecer el campamento de los naturales y tuvo la suerte de coger entre los prisioneros al propio Curaca, tras cruda y sangrienta refriega.

Con este golpe, vinieron los indios á la paz, trayendo varios presentes de oro y plata; pero la fe dudosa de los rendidos no brindaba seguridad para establecerse allí. Pizarro acordó abandonar esos lugares y pasar á Paita.

El 16 de mayo de 1532 salió de Tumbes, dejando una guarnición al mando de Antonio Navarro, y del tesorero Alonso Riquelme, con los enfermos y ciertos equipajes. Para avanzar con seguridad, se destacó á Hernando de Soto con una partida que debía adelantar por las cabeceras de Loja, mientras el grueso de las fuerzas seguía por la costa.

Los indios de la sierra, creyendo acabar fácilmente con el corto número de aventureros que acompañaban á Soto, le hostilizaron decididos; pero sintiendo de cerca el poder de las armas invasoras, entraron pronto en avenimientos. Soto bajó á la costa á juntarse con Pizarro trayendo muchas informaciones y mostrándose encantado con las muestras de cultura encontradas en la serranía. No había perdido en su expedición de descubierta, más que á un soldado de nombre Jiménez.

En la costa, los naturales también procuraron oponerse al avance de Pizarro. Unos abandonaban sus hogares y otros acudían presurosos á las armas. La marcha se emprendió primero á Solana, donde habían muchas poblaciones, grandes edificios y depósitos, siguiendo luego por el camino del Inca al valle de Poechos, también muy poblado, como lo acreditan las ruinas que se conservan. En todas partes se encontraba resistencia, mas ó menos declarada; pero negociando unas veces y haciendo otras terribles escarmientos, se consiguió sosegar á los alzados. Así se llegó á las riberas del Turicara, río caudaloso, que después se llamó Chira, nombre del principal cacique de esos contornos. Allí volvieron á repetirse los ataques y se notaron conatos de levantamiento general. Un capitán del ejército de Atahualpa, nombrado Maizavilca, en virtud probablemente de instrucciones del Inca, alentaba á los naturales y dirigía las hostilidades. Con ejecuciones terribles procuró Pizarro contener el alzamiento. En Poechos tuvieron lugar sangrientos encuentros. Allí se mandó quemar vivo al cacique de Amotape con sus jefes principales y algunos indios, así como á otros personajes de La Chira. Tan tremendo castigo sembró el terror en la tierra, y para en adelante, viendo los naturales la inutilidad de su arrojo y la impotencia de sus armas, se tranquilizaron.

Con el propósito de asegurar el dominio conquistado, se resolvió fundar allí un establecimiento formal, á fin de que sirviera de centro para las futuras operaciones. En el valle de Tangarará, sobre las riberas del Turicara ó La Chira, y no lejos de la bahía de Paita, se levantó la primera población española, por el mes de julio de 1532. En recuerdo de la batalla de Puná y en honor del Arcangel á cuya protección se atribuía el triunfo, se le puso por nombre San Miguel. Pronto tuvo templo, casa capitular, un fuerte, un almacén y varios edificios particulares; pero no estaba llamada á perpetuarse en ese sitio, pues la insalubridad de su asiento obligó á trasladarla muy luego á márgenes más sanas. Para radicar en ella á los vecinos, se las distribuyó solares, tierras y determinado número de indios tributarios á título de encomiendas. Nombróse Ayuntamiento; se establecieron ordenanzas y se acordaron reglas de buen gobierno tanto religioso como político en interés de indígenas y españoles. Quedó á cargo de la colonia Antonio de Navarro, contador de S. M., y establecido como cura de almas al padre Juan de Sosa. Los primeros vecinos fueron cincuenta y cinco españoles, más diez ó doce que se agregaron después, como voluntarios, sin derecho de vecindad.

Con la expedición se encontraban el padre Reginaldo de Pedraza, Vicario General de la Orden de Santo Domingo y seis religiosos más mercedarios, á saber: Tomás de San Martín, Vicente Valverde, primo de don Francisco Pizarro y el primer Obispo del Cuzco, Martín Esquivel, Pedro Ulloa, Alonso Montenegro y Domingo de Santo Tomás, Obispo más tarde de Chuquisaca. Estos secundados por el conquistador y ayudados por los indios, edificaron la primera iglesia, echando los fundamentos del primer convento para la Orden mercedaria.

Aquí sucedió un incidente digno de mencionarse. El Vicario Pedraza, sea por error ó por malicia, afirmaba que las esmeraldas finas eran tan fuertes como el acero y que podían resistir golpes de martillo. Para salir de dudas respecto á la calidad de las que habían cogido en gran número en Tumbes, los soldados las sometieron á la prueba propuesta y así malograron muchas. Se asegura que Pedraza no probó las suyas.

Por varios meses aguardó Pizarro los refuerzos que Almagro tenía preparados en Panamá, adquiriendo mientras tanto noticias precisas sobre las provincias que se proponía invadir; pero habiéndose alargado mucho tan penosa espectativa, comprendió que no podía permanecer más tiempo en inacción, sin comprometer el éxito de la empresa en que estaba empeñado.

Por entonces el ejército de Atahualpa marchaba de triunfo en triunfo al encuentro de Huascar. Pizarro calculaba que la oportunidad merecía aprovecharse, porque terminando la guerra civil, sus espectativas de acomodo con uno ú otro de los bandos rivales, podían desaparecer completamente. Decidió partir, no obstante lo reducido de las tropas que contaba. Se dijo que esta determinación, reputada entonces extrema y muy aventurada, obedecía al arribo de Huaman Malqui Tupac, amigo de Huascar, que había sido comisionado por éste para solicitar el auxilio de los españoles; pero tal versión no está confirmada. La repentina marcha la aconsejaban razones de mucho peso, tanto militares como políticas.

Dejando en San Miguel los oficiales reales, los enfermos venidos de Túmbes y algunos españoles más para formar una corta guarnición, después de separar del oro obtenido en las últimas presas el quinto perteneciente al rey y remitir al istmo, en busca de socorros, las naves que estaban en Paita, decidió partir Pizarro para la sierra donde esperaba encontrarse con Atahualpa, llevando sesenta y dos hombres de á caballo y ciento dos de á pie. En consecuencia, proveidas las cosas en San Miguel, salió el día 24 de setiembre de 1532, pasando la gente el río en dos balsas y los caballos á nado.

A las tres jornadas llegó al valle de Piura, á donde más tarde fué trasladada la población de San Miguel. Allí se juntó con un capitán que había mandado á pacificar al cacique ó curaca de aquella tierra y demoró diez días reformando la organización de las tropas y proveyéndolas de lo que habían menester. Hizo se reconociera como segundo jefe de la expedición á su hermano Hernando Pizarro, dándole á Hernando de Soto como encomienda la provincia de

Túmbes para resarcirlo de la pérdida de dicho cargo que le había sido prometido, y continuó su viaje, publicando que iba al servicio de Huascar y en defensa de sus derechos.

Hecha larga y buena jornada, al caer el Sol, llegaron á una plaza grande cercada de tapias, perteneciente á un cacique de nombre Pavor y allí se hizo campamento. Por los informes obtenidos, averiguando acerca del camino más corto para Cajamarca, donde se hallaba el Inca, se supo que á dos jornadas había un pueblo grande de nombre Cajas, al que se mandó al capitán Soto con algunos hombres de descubierta.

De Pavor se pasó, en otra jornada, al pueblo de Zarán, en el cual aguardaron ocho días, al cabo de cuyo tiempo regresó el capitán Soto mandado á Cajas. Con este vino un personaje, embajador de Atahualpa, que se dice pertenecía á la más alta nobleza y se llamaba Urco Inca Roca.

Soto había reconocido las poblaciones de Cajas y Huancabamba. En la primera halló á los habitantes armados para resistirle; pero depusieron las armas luego que se persuadieron que sus intenciones eran pacíficas. Encontró también un cobrador de tributos que le dió informes sobre Atahualpa y sobre los varios ramos de la administración imperial. Vió muchas mujeres ocupadas en tejer ropa para el ejército y colgados de pies en los árboles algunos delincuentes que habían profanado la casa de las escogidas.

En Huancabamba, ciudad principal, cabeza de varias provincias, vió con admiración un templo, una fortaleza, un palacio y varios edificios notables en que las piedras estaban dispuestas con una labor exquisita. Recorrió en parte el camino del Inca, atravesando un hermoso puente sobre el Huancabamba y allí una especie de aduana donde se cobraban derechos de tránsito. Encontró almacenes bien surtidos, tambos para los comerciantes, acueductos conductores de agua, campos esmeradamente cultivados y todos los indicios de una civilización adelantada.

El enviado de Atahualpa presentó á Pizarro unos vasos de piedra, labrados en forma de fortaleza, una carga de patos secos, que hechos polvo servían de sahumerio y varios tejidos finísimos de lana de vicuña, adornados con oro y plata. Dijo que su soberano el Inca quería tener á los españoles por amigos y que les esperaba de paz en Cajamarca. Pizarro atendió al mensajero indio con mucha cortesía, le instó á que permaneciera en el campamento algunos días y visto que no quería detenerse le despidió cordialmente, obsequiándole una camisa de hilo, un bonete encarnado, cuchillos, tijeras, cascabeles y algunos otros objetos europeos.

La marcha se había hecho en gran parte por los deliciosos valles de la costa que rebosan fertilidad y alegría. Numerosas corrientes que bajan de la sierra, alimentan en esos lugares bosques prolongados de eterna magnificencia. En aquel entonces, la industria de los peruanos mantenía en ejercicio numerosos canales que llevaban la fecundidad á campos extensos, cultivados con esmero y que semejaban bellísimos jardines. Los naturales, francos y de suyo hospitalarios, recibían con agrado la expedición, y sin mayores esfuerzos la abastecían de provisiones y vituáyas, alojándolos en tambos levantados en los caminos por los Incas, para comodidad de sus ejércitos.

Era grato el contraste que ofrecía esta tierra feliz, con las espantosas soledades y áridos desiertos que habían atravesado los conquistadores para llegar al Perú. Campos de buen cultivo, pueblos numerosos y arreglados, daban alta idea del imperio poderoso que recorrían; pero estos indicios manifiestos de grandeza, al par que impresionaban los ánimos, hacían vacilar el espíritu de los expedicionarios, representándoles la temeridad de su propósito. No se ocultó á Pizarro este sentimiento de flaqueza, y para cortar de raíz los males que preveía, si el desaliento de los menos llegaba á contagiar á los demás, los arengó, diciendo:

"Los que desconfíen del éxito de la empresa ó teman sus peligros, pueden regresar á San Miguel. La guarnición que ha quedado allí es corta y no estará demás el reforzarla. Aquellos que prefieran quedarse, tendrán repartimientos de tierras é indios como los primeros vecinos. Yo seguiré adelante con los que se hallan dispuestos á arrostrarlo todo. Sean estos pocos ó muchos, estoy seguro que un corto número de valientes bastan para alcanzar la victoria."

Nueve expedicionarios, cuatro infantes y cinco de á caballo, únicamente, se aprovecharon de este permiso. El resto sintió reanimado su entusiasmo y reforzadas sus esperanzas con la magnánima resolución de su jefe.

Mandó Pizarro, con los que regresaban, los regalos recibidos del Inca, á San Miguel, junto con una carta en que refería á los vecinos los sucesos del viaje y las grandezas del país, recomendándoles conservar la paz con los naturales de la comarca. Luego, compulsando las noticias adquiridas, en la inteligencia de que la ruta por la sierra podía ser peligrosa, abandonó el camino de Huancabamba y emprendió por el Sur en dirección á la costa. En esta vuelta, á lo largo de los despoblados de Sechura, sufrieron mucho por falta de agua los expedicionarios, hasta que alcanzaron la vega de Motupe, en donde descansaron cuatro días, siguiendo luego la marcha, por entre áridas colinas y llanuras desoladas, para entrar en los fértiles campos que forman las provincias de Lambayeque y Chiclayo.

De allí siguieron á Cajamarca, y se alejaron del territorio de Piura, para ir al encuentro de Atahualpa.

La colonia de San Miguel, mientras tanto, afirmaba su influjo, manteniendo obedientes á los pobladores de la costa. Su vecindario, como una plaza de guerra fronteriza, conservaba disciplina militar, dispuesta á servir de refugio en caso de retirada necesaria, y á hospedar los refuerzos que se habían pedido y que estaban por llegar.

Poco después de la partida de Pizarro, se presentó el Mariscal don Diego de Almagro con tres buques y doscientos soldados. Había salido de Panamá algunos meses antes, y arribado á las costas del Ecuador con ciento cincuenta hombres, donde después de graves penalidades logró que se le incorporaran cincuenta más alistados en Nicaragua, y tuvo la suerte de encontrar un buque procedente de Túmbes, que le dió noticias de la colonia y le sacó de la cruel incertidumbre en que se hallaba, respecto de la suerte de Pizarro y el lugar de su existencia.

En San Miguel se tenía ya noticia de la captura de Atahualpa. Ciertos espíritus turbulentos, ponderando las riquezas obtenidas por el socio de Almagro, tentaron de sembrar la discordia, estimulándole para que emprendiera conquistas por su cuenta; pero tan mezquinos consejos no lograron seducir al viejo militar. Envió aviso á Cajamarca de su arribo, y con la respuesta de Pizarro que lo invitaba á participar de sus triunfos, emprendió la marcha para unírsele. En el camino, habiendo descubierto que su secretario Rodrígo Pérez, escribía pérfidamente cartas alarmantes para sembrar recelos respecto á sus intenciones, le mandó ahorcar, haciéndole rápida y expedita justicia.

Junto con Almagro, salieron también para Cajamarca el tesorero Riquelme y demás oficiales reales.

Ocupados allí en la reunión del rescate de Atahualpa y en despachar emisarios al Cuzco, á fin de apresurar la remisión de los tesoros, poco se preocupaban de la colonia de San Miguel; pero Pizarro que conocía su importancia, despachó á Sebastián de Benalcázar, con nueve hombres de á caballo, para que se hiciera cargo de ella, con el título de Teniente Gobernador, encargándole la defendiera y acrecentara, como que estaba llamada á servir de base para ulteriores operaciones.

Benalcázar, tan hábil como valeroso, supo cumplir á satisfacción las instrucciones recibidas. San Miguel aumentó rápidamente sus recursos, de manera que á poco convirtióse en un centro de cierta importancia.

Cuando Pizarro, después de la ejecución de Atahualpa y la distribución de su rescate, emprendía para el Sur en demanda del Cuzco, la colonia de San Miguel impuso respeto á Rumiñahui que se había alzado en Quito, y se mantuvo exenta de conflictos en medio de los disturbios que provocara la desastrosa muerte del Inca. Por entonces llegaron de Panamá muchos aventureros, y el vecindario español se acrecentó considerablemente.

Como circularan abultadas consejas sobre las riquezas acumuladas en Quito durante el reinado de Huayna Capac, que había hecho allí su residencia y el asiento de su gobierno, los vecinos de San Miguel instaron á Benalcázar para que emprendiera esa conquista. En vista de la resistencia de éste, celebraron sesión pública en cabildo y declararon que si el Teniente Gobernador no los acaudillaba, elegirían otro Capitán para la empresa.

Al mismo tiempo vinieron noticias de que Pedro de Alvarado, Gobernador de Guatemala, (á quien había excitado con sus informes el piloto Fernández salido de San Miguel, de riña con Benalcázar,) se preparaba, por su parte, con una fuerte expedición para invadir el Ecuador y tomar su capital antes que los del Perú pudieran estorbarlo. Tales nuevas, reforzadas con los datos traídos por Gabriel de Rojas, á quien Alvarado había impedido alistar gente en Nicaragua,despojándolo de los buques que mandaba,pusieron al colmo la excitación de los aventureros. Su codicia exaltada les hacía contar perdido para ellos el botín de Quito, sino se apresuraban á tomarlo.

Benalcázar, aun cuando carecía de órdenes para abandonar la colonia, en presencia de tal situación no pudo permanecer tranquilo. Creía lo mismo que todos en las opulentas riquezas acumuladas en Quito, que de acuerdo con los demás estimaba próximas á ser aprovechadas por otros. Sus subordinados le presionaban de un lado, y del otro, su propia ambición le atraía en igual sentido. No pudo resistirse.

Reunió con diligencia cuantas fuerzas pudo alistar y con doscientos infantes y ochenta caballos, emprendió sobre Quito. Llevaba por Alferez Real á su pariente Miguel Muñoz, por Maestre de Campo á Halcón de la Cerda y por Capitanes á Francisco Pacheco, Juan Gutiérrez, Juan Días Hidalgo, Diego Daza, Pedro Tapia, Alonso Sánchez, Pedro Añasco, Hernando Rodríguez, Pedro Villar, Baltazar Ledesma y Francisco Tovar. Nombró Teniente General á Juan Ampudia y capellán al franciscano Marcos Nisa que además servía de intérprete.

Congregó un cuerpo considerable de indios auxiliares y al frente de su pequeño ejército, salió de San Miguel á mediados de octubre de 1533, llevando los votos que hacía el vecindario por su triunfo. Era la primera expedición que se armaba en la colonia y en ella se cifraban grandes esperanzas de provecho. En momentos de partir llegaron emisarios de los Cañaris, pidiendo auxilio contra el furor de Rumiñahui que trataba de exterminarlos y este nuevo motivo acrecentó el entusiasmo de los conquistadores.

Tomando por el camino más corto se internaron á la sierra, no sin sufrir algunas penalidades al pasar los despoblados; pero una vez en el territorio de los Cañaris, reforzados con algunos miles de éstos, atacaron á Rumiñahui en Tiocajas, donde se libró sangrienta batalla, quedando la acción indecisa.

Por esta fecha se instaló una pequeña colonia á veinticinco leguas de Paita, en el lugar conocido con el nombre de Monte de los Padres, en el que se juntan tres valles, no lejos del delta que trazan el Chalaco y el Santo Domingo, dando campo á las fértiles vegas de Morropón. Allí, poco antes de que desemboque en el Piura el pequeño Charanal que baja de las sierras de Frias, atraídos por la feracidad del sitio, se establecieron algunos soldados venidos con sus esposas y familia, pues parece que en aquellos tiempos las mujeres participaban también del impulso aventurero que dominaba á los hombres. Allí se aclimataron pronto viñas, higos y otros árboles traídos de Castilla, pues apesar de sus tendencias guerreras, los aventureros de entonces no descuidaban trasportar semillas y plantas útiles. Allí se radicó un centro de población española, que sirvió para que se trasladara poco más tarde el vecindario de San Miguel, porque su primer asiento en Tangarará resultó insalubre; y de allí le viene el nombre de Piura á la ciudad actual, por ser el propio de ese valle que ha prevalecido sobre el que le pusieron sus fundadores, aun cuando no se ha perpetuado en el mismo sitio.

Al partir Benalcázar, salieron con Gabriel de Rojas, para unirse en el Sur á Pizarro, como treinta hombres de á caballo. En San Miguel solo quedaron por guarnición veinte hombres de á caballo, aparte de los vecinos, y por Teniente Gobernador Juan de Soto; pero luego llegó Almagro con un grueso destacamento, que venía persiguiendo al general quiteño Quisquis quien con los restos de su ejército batido en el Cuzco se replegaba hacia el Norte.

Sabedor de la expedición de Benalcázar, continuó Almagro al Ecuador, llegando á tiempo para decidir su conquista y atajar las pretensiones de Alvarado que había invadido el territorio, subiendo á la sierra desde la bahía de Caraques.

No obstante que la conquista de Quito no produjo los resultados que se esperaban, en cuanto á los tesoros que se creyó encontrar acumulados, fué de gran trascendencia para arraigar el influjo español. Con ese golpe quedó destruído el dominio del imperio, habiéndose fijado y reforzado casualmente, por fortuita coincidencia, la fuerza española en el Norte, en los momentos precisos, y en el teatro mismo donde concentraban sus tropas los generales de Atahualpa. El antiguo poder de los Incas sucumbió allí, en la conquista de Quito. La resistencia posterior no tuvo ya carácter de unidad, ni el prestigio suficiente para uniformar las voluntades. El imperio desorganizado por la anarquía, destrozado por los combates y abatido por las alianzas parciales, falto de fuerza moral, cayó entonces para no levantarse más, al mismo tiempo que hacía terrible erupción el Cotopaxi, aterrorizando por igual con sus estupendos estragos á los indios y á los españoles, que á sus faldas luchaban á muerte para asegurar su predominio.

Para San Miguel, la conquista de Quito resultó provechosa, porque acrecentó su importancia comercial. Los Incas habían construído dos caminos de grande aliento. Uno cruzaba por la sierra desde Pasto hasta Chile, teniendo cosa de seis metros de ancho la calzada, con tambos bien provistos de cuatro en cuatro leguas y postas ó guardias de indios de media en media legua para el servicio. Otro por la costa atravesando los llanos en toda su extensión, desde Tumbes hasta Chile, con cinco metros de calzada y dos altas paredes que lo defendían de la arena. De Quito directamente al mar por la costa ecuatoriana no había camino. Huayna Capac intentó construir uno desde las riberas del Guayas, pero no lo consiguió; y el tráfico para Quito, en consecuencia, muchos años se mantuvo por la ruta de San Miguel y el puerto de Paita.

Hacia este tiempo, calmados los alzamientos indígenas, se contrajo Pizarro á organizar su gobierno. Fundada la ciudad de Lima con el nombre de Los Reyes, para formar otro centro de cultura española, que hiciera escala en el camino de San Miguel, pasó al valle de Chimú y echó los cimientos de Trujillo, que poco antes había escogido Almagro, con idéntico objeto. Desde allí impartió órdenes para que se atendiera al adelanto de los pueblos y confirmó á Benalcázar en el gobierno de Quito y á Juan de Soto como Teniente en San Miguel, acordando gracias y mercedes entre sus servidores, las que se traducían casi siempre en repartimientos de indios y tierras próximas á las ciudades recién fundadas.

La organización anterior de los Incas, en cuanto al régimen de gobierno en los pueblos, quedó subsistente, conservándose la autoridad de los caciques. Había tres clases de indios que constituían diversas gerarquías, Curacas ó Caciques, Hatunrunas y Yanaconas. Entre los Caciques, unos eran principales ó cabezas de gobierno que imperaban en toda una región como primeras personas y otros menores como segundos ó subalternos que, bajo la orden de los primeros, regían los ayllos ó parcialidades. Cada pueblo contaba diez principales obedientes al Cacique de mayor gerarquía ó á su segundo durante la ausencia de éste. Los Hatunrunas formaban el común del vecindario, consagrados al trabajo, agricultura é industrias, siendo la parte laboriosa de la población y por consiguiente la que soportaba las cargas del reino. Los Yanaconas constituían una especie de servidumbre, distribuídos cual repartimientos por todo el territorio, consagrados á las labores más rudas, como cargueros, ayudantes ó domésticos.

Los españoles respetaron estas instituciones, que facilitaron su dominio.

En consecuencia, los caciques, sostenidos en sus puestos, y seguros de la obediencia de las clases inferiores, no trepidaron en reconocer la autoridad española, que aparentaba considerarlos y que los dejaba libres para explotar á sus gobernados. Los Yanaconas, acostumbrados de muy atrás á la servidumbre, con viejos resentimientos que cobrar, cambiaron fácilmente de señores, ansiosos de compensación y de revancha. Ambas clases, escuchando inconscientes los dictados de su egoismo, contribuyeron á facilitar la conquista y á consolidar su predominio.

En pocos años la transformación del país fué completa. Pizarro pudo contar con una nación sumisa y con un poder relativamente cimentado; pero pronto las discordias entre los colonos envolvieron al país en graves desórdenes, provocando un alzamiento de las indiadas en el Sur que no se propagó en el Norte, pero que causó inquietudes á San Miguel.

El 26 de junio de 1541 fué asesinado Pizarro en Lima. Sus asesinos, los partidarios de Almagro, proclamaron por Gobernador al joven don Diego, y éste mandó por Teniente al Norte, á García de Alvarado, que se apoderó de San Miguel. En el camino, habiendo hecho prisioneros al camarero del marqués difunto, Alfonso de Cabrera y otros dos compañeros, Hernando de Villegas y Bernardino Vozmediano, que andaban por el valle de Santa invocando resistencia, los condujo á la colonia, y en la plaza pública los mandó ahorcar por *amotinadores*, siendo esta la primera ejecución hecha en San Miguel, de que se conserva memoria. Algunas extorsiones practicó allí García de Alvarado, y se volvió al Sur á unirse con Almagro, para morir en el Cuzco á manos de su propio caudillo, por culpa de su carácter inquieto y presuntuoso.

En medio de estos desórdenes se presentó Vaca de Castro, comisionado regio, encargado por el gobierno español de pacificar el país.

Recibido en San Miguel con lisongeras atenciones, pasó á Trujillo, y con los elementos de estas ciudades, más los de Quito y Guayaquil, organizó un cuerpo de tropas regulares, que envió al valle de Jauja, mientras él siguió para Lima, de donde, después de variadas operaciones militares, alcanzó á los almagristas en las llanuras de Chupas, obteniendo una completa victoria el 16 de setiembre de 1542.

El hijo de Almagro subió al patíbulo, y por segunda vez se apaciguó la discordia.

Vaca de Castro consagróse, como lo había hecho antes Pizarro, á regularizar las formas de la administración. Mandó á Pedro de Anzures á San Miguel, como visitador, y éste secuestró allí $ 18,000 á N. Santiago acusado de cómplice de Almagro, y regresó á Lima, dejando tranquila la colonia.

Indios y españoles comenzaban á relacionarse, vinculándose por los lazos de familia. La autoridad política y la propaganda religiosa, tendían á amalgamar los intereses de ambas razas.

Por entonces se operaba profunda transformación en el modo de ser del país, en su comercio, hábitos y costumbres. Los estragos de la guerra habían sido tan considerables, que por doquiera manifestábanse sus huellas. Los antiguos caminos del Inca, cortados y destruídos en muchos puntos por razón de exigencias militares, tanto por los españoles como por los indios, en interés del ataque ó de la defensa, ya no podían traficarse con seguridad. En muchas partes ofrecían barrancos infranqueables por la destrucción intencional de las calzadas ó por los efectos naturales del abandono y los rigores del clima. La condición, por otra parte, del comercio que se establecía con la costa para procurarse artículos europeos, reclamó otras rutas. De Quito trazaron un camino hasta Guayaquil, que no obstante ofrecer muchos malos pasos, por acortar considerablemente las distancias, disminuyó el tráfico que se hacía por San Miguel, que no ganó ya en importancia, por razón de su insalubre clima, y por haberse cambiado hacia esta fecha su primer asiento, trasladándose al valle de Piura en busca de aires más sanos.

Túmbes había continuado su marcha de decadencia. Don Alonso Enriquez de Guzmán, que lo visitó en 1555, declaró ante el escribano público de San Miguel, Pedro de Najera, entre otras muchas particularidades de su viaje, que allí residía no más que un español, y que sólo existía bien labrada la casa del señor de la tierra, el Curaca, que tenía paredes de adobe á modo de ladrillos, con muchos colores muy lindos pintados y barnizados, y con techos de paja tejidos con gran primor. Respecto al camino que salía de Tumbes, corriendo la costa, dice: "es un camino derecho sin torcerse, muy llano entre muchos y altos cerros pelados sin yerba ni árboles. En muchos de ellos, así en los altos como en los bajos, hay infinita arena que los vientos suben y llevan, dándoles á veces á la distancia el aspecto blanco de los nevados. El camino es tan ancho que caben seis de á caballo. De una parte y otra tiene paredes de dos varas y media de ancho y seis en alto, en algunas partes, y en otras, menos, con árboles del lado del campo, grandes y espesos para dar sombra, plantados á mano y que verdaderamente son algarrobos que producen fruto. Cada tres leguas hay una casa ó tambo, suntuosamente edificada, para cuando este señor, Huayna Capac, iba de Túmbes al Cuzco."

Este camino permaneció abandonado. Rotas las antiguas relaciones entre los pueblos, no había corrido tiempo bastante para que se iniciaran otras nuevas. Túmbes no reunía atractivos suficientes para radicar allí á los españoles. Como puerto era una playa abierta y sin abrigo, que sólo frecuentaban los buques muy de tarde en tarde. El comercio de los indígenas con el Chocó estaba suspendido, en los alrededores no se ofrecían minas que alentaran la codicia y los pobladores muy disminuidos por las calamidades sufridas, vejetaban en pobreza deplorable, aún cuando prevalecía la creencia de existir allí una mina de esmeraldas, cuyo venero habían ocultado, según se decía, intencionalmente los indios.

En 1540, el padre Valverde, ya obispo del Cuzco, fugado de Lima con motivo del asesinato de Pizarro, se refugió en Tumbes, para caer víctima de la venganza de los indios de Puná á los que quizo catequizar.

La conquista estaba consumada. El vasto imperio de los Incas, con rapidez que confunde y turba la cabeza, cayó desmoronado al empuje de un grupo de aventureros. Derrumbáronse los caminos, se obstruyeron los acueductos, se relajaron los vínculos que unían los pueblos, se arruinaron las ciudades indígenas y los templos y las fortalezas quedaron reducidos á escombros á la vez que las pestes, la guerra y las miserias consiguientes, disminuían en proporción alarmante el número de pobladores.

Si la destrucción material había sido estupenda, las pérdidas en el orden moral las sobrepujaron en mucho. Perdióse el hábito del trabajo, las buenas costumbres, el orden y la justicia. Nada ni nadie quedó en su sitio. Las clases elevadas se extinguieron consumidas por sufrimientos indecibles, cayendo abatidas por la pobreza á confundirse con el vulgo, y las gentes inferiores, padeciendo profundo malestar, disminuyeron, segadas por la opresión al combinarse con la anarquía y el despotismo.

Bajo tales auspicios comienza nueva era; se inicia el gobierno colonial, perdidos para el imperio del Perú su autonomía, su nombre y hasta la conciencia de sus derechos.

(*Continuará*)

◆

VIAS AL MADRE DE DIOS

El supremo gobierno, deseoso de dar á conocer las vías que comunican el Pacífico con nuestra aún poco conocida región fluvial del oriente, estableció la Junta de Vías Fluviales, con el objeto de que organizara expediciones que hicieran estudios y levantaran planos de las regiones que recorrieran. Dos de estas han cumplido ya su comisión: la de Eten al Marañón y la de Mollendo al Madre de Dios. En este número de nuestro Boletín principiamos á publicar el detallado trabajo de nuestro socio corresponsal señor Brüning, que acompañó al señor Mesones Muro en su expedición al Marañón, ilustrándolo con algunos fotograbados y croquis; y á continuación insertamos la nota que el jefe del Archivo de Límites nos dirije, enviándonos ejemplares de los mapas que la comisión al Madre de Dios ha levantado recientemente, y uno de los cuales, el del Huari-huari y alto Tambopata, hallarán nuestros lectores al final de este fascículo.

He aquí la referida nota:

Lima, á 27 de junio de 1903.

Señor Presidente de la Sociedad Geográfica.

S. P.

Cumplo con el mayor agrado el encargo de la Junta de Vías Fluviales, al remitir á U., á más de ochenta clisés con vistas de distintos puntos de las montañas del Marañón, Tambopata, Madre de Dios é Inambari, los siguientes planos, cuya inserción en el Boletín de esa Sociedad, que con tanto acierto y entusiasmo U. preside, sería de interés:

1,000 ejemplares de la rectificación de las cartas de Raimondi en los ríos Huari-huari y alto Tambopata, por el alferez de fragata don Germán Stiglich.

800 ejemplares del plano del río Tambopata, por el mismo.

165 ejemplares del plano del camino de Sandia al Huari-huari y senda eje del camino Forga entre el Huari-huari y el Tambopata, por el ingeniero don Fernando Carbajal.

950 ejemplares del plano del Madre de Dios, por don Germán Stiglich; y

1,000 ejemplares del plano del río Inambari, por el ingeniero don César A. Cipriani.

No habiéndose aún terminado la impresión de los distintos trabajos que á esos mapas deben acompañar, creo conveniente hacer una suscinta explicación de ellos.

Por decreto supremo de 22 de abril de 1901 se creó la Junta de Vías Fluviales, á la que, entre otras atribuciones importantísimas, le fué designada la de proponer al ministerio de relaciones exteriores el envío de comisiones científicas á nuestra región oriental con el objeto de explorarla, estudiar los intereses industriales allí radicados é insinuar las reformas administrativas más convenientes.

La Junta dió principio á su patriótico cuanto difícil cometido celebrando un contrato con la casa Forga de Arequipa, para la construcción de un camino é implantación de una línea telefónica desde Sandia al punto en que empieza á ser navegable por lanchas á vapor el río Tambopata y organizando una expedición para el estudio del varadero ó itsmo que comunica el río Serjalí de la hoya del Ucayali con el Caspajalí de la del Madre de Dios, esto es el paso de Fiscarrald. Mandó después al ingeniero Eduardo Habich (hijo) para que acompañara á los señores Mesones Muro y Enrique Brüning en los trabajos que se proponían hacer sobre el camido de Eten al Marañón, y, finalmente, envió expediciones á los ríos Tambopata, Madre de Dios é Inambari, acopiando hoy con especial perseverancia y recomendable empeño, multitud de datos para emprender nuevos estudios en otras zonas de la montaña.

La expedición á los ríos Madre de Dios y Tambopata, en que iban, como jefe, el señor José S. Villalta, como ingeniero el señor Fernando Carbajal, como marino el alférez de fragata de la armada nacional don Germán Stiglich, y como médico, encargado de estudiar la climatología, flora y fauna de aquellos lugares, el señor don Mignel C. Maticorena, salió del Callao el 3 de febrero de 1902, llegando á Puerto Markham, en la desembocadura del Vacamayo en el Tambopata, el 29 de marzo, de donde partió el 2 de junio en dirección á Puerto Maldonado, situado á la margen izquierda de la desembocadura del Tambopata.

En el trayecto, el ingeniero Carbajal levantó el plano del camino recorrido desde Sandia al Huari-huari poco más abajo del punto en que afluye á este último río el Chunchusmayo, y desde ese sitio á Puerto Markham; camino de una extensión de 221 kilómetros. De su estudio, con designación de las distancias recorridas, alturas sobre el nivel del mar, vados en los ríos Sandia, Huari-huari, Rosario, Vacamayo y sus respectivos afluentes, trata el plano del señor Carbajal.

En cuanto á los planos del señor Stiglich, el primero es una rectificación de las cartas de Raimondi sobre el curso de los ríos Huari huari y Tambopata, el segundo se ocupa detalladamente de este último y de sus afluentes y el tercero fué hecho por orden del señor Villalta, quien comisionó al señor Stiglich para que remontara el Madre de Dios y determinara las coordenadas que fuera posible, tanto en este río como en el Inambari y Manu. En el tercer plano del señor Stiglich, además, se encuentra trazado el curso probable del río Paucartambo. (1)

Los resultados de la expedición al Tambopata, como se vé, no pueden ser más importantes; ellos han revelado puntos antes ignorados por la geografía de esa importante zona de nuestro territorio—cuyas fabulosas riquezas han sido descritas desde tiempo inmemorial con el más atrayente colorido por nuestros connacionales allí radicados, pero que nunca había sido estudiada con fines puramente científicos—y servirán para llenar los vacíos y corregir los errores en que, sin poderlo evitar, incurrieron el sabio Raimondi y otros géografos de menor nota.

Pero, para que los trabajos sobre el Madre de Díos., río íntegramente peruano y cuya parte alta apenas es conocida, fueran completos, no bastaba el estudio y levantamiento de planos de los ríos Tambopata y parte del Manu y boca del Inambari; era necesario, además, explorar este último río, el más rico afluente que recibe el Madre de Dios en su largo curso y que ha sido erróneamente considerado por algunos como su origen principal. A llenar esta primordial necesidad, obedeció el nombramiento del ingeniero don César A. Cipriani que recorrió, no sólo el Inambari en toda su extensión á partir de su afluente izquierdo, el San Gabán; sino también una gran parte de sus caudalosos afluentes, el Yaguarmayo y el Marcapata.—Del estudio del Inambari y de sus ya expresados afluentes, con indicación de la velocidad de corrientes, de sus profundidades, rápidos, depósitos de leña en sus orillas, perfiles y puntos hasta donde son navegables, trata el plano levantado por el señor Cipriani.

---

(1) Estudios posteriores han comprobado que el Paucartambo pertenece á la hoya del Ucayali, pues el misionero dominico Zubieta ha descubierto que este río no es otro que el Yavero, afluente derechodel Urubamba.

Antes de terminar, y teniendo en consideración los perjuicios que para el perfecto conocimiento de la geografía oriental acarrean las confusiones de nombres, me permito llamar su ilustrada atención hacia lo siguiente. En el plano del río Tambopata levantado por el señor Stiglich, el punto situado en la orilla occidental de la desembocadura del Vacamayo aparece con el nombre de Puerto Seco, y con el de Puerto Markham el que se halla en la misma orilla de la desembocadura del río Imatu ó Távara.

Aunque en realidad deberían conservarse dichas denominaciones, pues el propósito de la Junta ha sido ofrecer al ilustre historiador y geografo Markham un testimonio de la estimación y simpatía con que el Perú lo recuerda, dando su nombre al lugar donde principia la navegación á vapor en el río Tambopata, que es la desembocadura del Távara, y Puerto Seco fué la designación con que primitivamente se conocía el punto situado cerca de la margen izquierda de la desembocadura del Vacamayo, como, por datos suministrados por las personas que habitan en las inmediaciones del Tambopata, resulta que hoy ha desaparecido el nombre de Puerto Seco que correspondía al segundo para ser sustituido por el de Markham, parece conveniente aceptar dicha innovación introducida por la costumbre, llamando en lo sucesivo Markham el puerto situado cerca de la desembocadura del Vacamayo á los 72°1' 18"7 de longitud occidental de Farís y 13° 31′57″ de latitud austral.

Al dejar cumplido el honroso encargo de la Junta de Vías Fluviales, me es grato ofrecer á U., señor presidente, las seguridades de mi especial y muy distinguida consideración.

Dios guarde á U.

CARLOS LARRABURE Y CORREA.

MISCELANEA

Premio bi-anual.—El Consejo Directivo de la Sociedad Geográfica de Lima, en sesión de 1° de mayo del año en curso, aprobó el informe de los señores José Toribio Polo y Ricardo García Rosell, recaído en una proposición del señor José A. de Izcue, creando un premio consistente en una medalla de oro, que la Sociedad concederá cada dos años, á fin de estimular á los que se dedican á trabajos geográficos nacionales.

Las conclusiones aprobadas dicen así:

1ª La Sociedad establece un premio de honor consistente en una medalla de oro que será otorgada cada dos años el día 22 de febrero, aniversario de la fundación de la Sociedad, al mejor trabajo escrito sobre geografía peruana ó la más notable exploración realizada durante cada bienio en el territorio nacional, dándose la preferencia de modo alternativo una vez á las exploraciones y otra á los trabajos escritos.

2ª Este premio será otorgado por una junta de cinco socios nombrados por el Consejo Directivo.

3ª El jurado deberá emitir su dictamen indefectiblemente en la primera quincena de diciembre del año que antecede al del premio, de modo que dicho dictamen pueda ser discutido y aprobado por el consejo directivo y por la junta general.

4ª La Sociedad acordará el peso y dimensiones de la medalla, así como su grabado é inscripciones y procurará dar al acto de la adjudicación de ella, la mayor solemnidad posible.

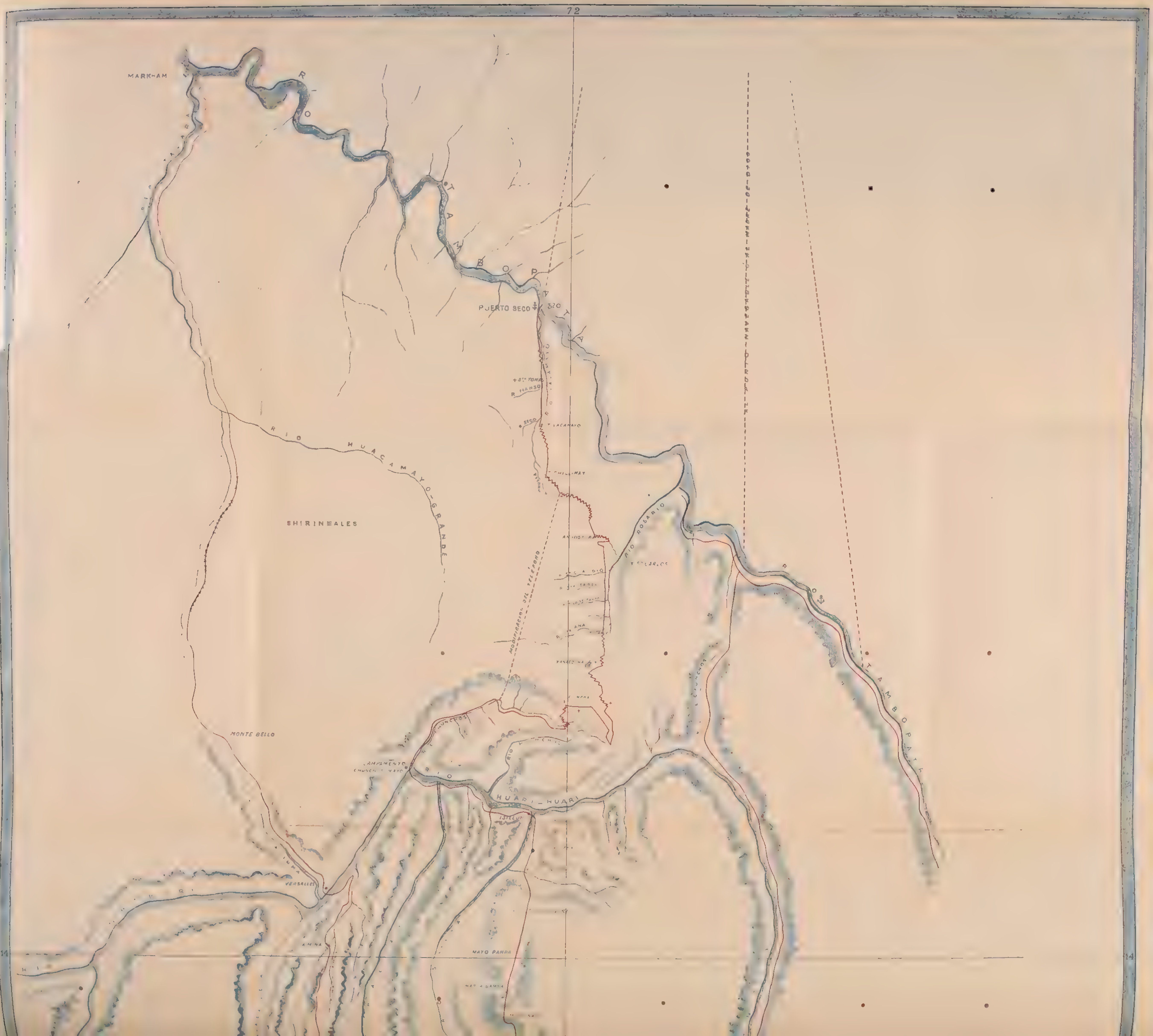
OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAILLOMA, DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

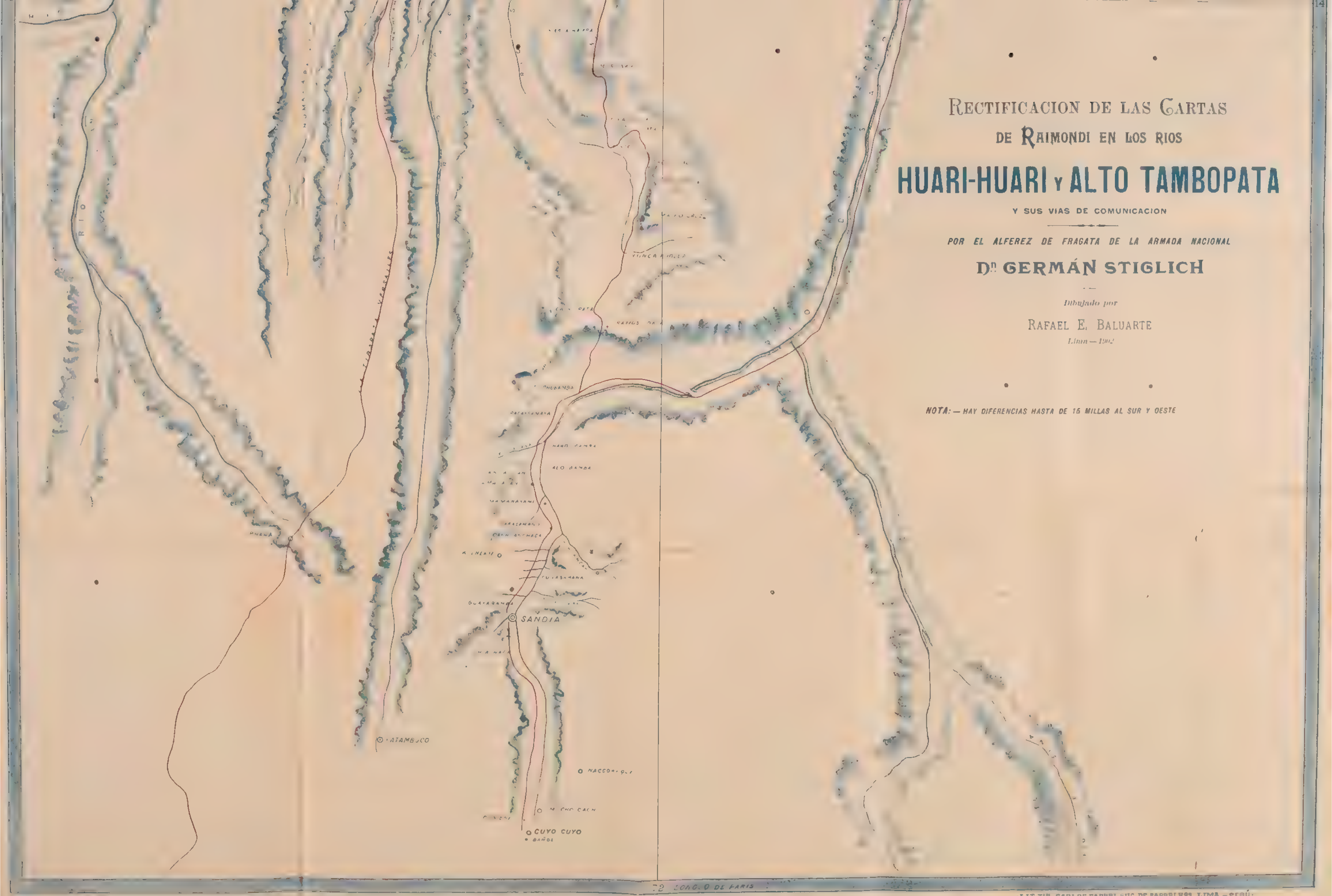
MARZO, 1903				ABRIL, 1903			
Días	Máximum	Mínimum	Aguacero	Dias	Máximum	Mínimum	Aguacero
		Bajo cero	Pulgada inglesa			Bajo cero	Pulg. inglesa
1	14.—	3.—		1	13. 5	4. 5	$\frac{1}{4}$
2	11. 5	4.—	$\frac{1}{4}$	2	14. 5	3.—	
3	12.—	1.—		3	12. 5	8.—	
4	12.—	5.—		4	16.—	5. 5	
5	11.—	5.—		5	10.—	4.—	$\frac{1}{8}$
6	15. 5	5.—	1 $\frac{1}{4}$	6	14. 5	2. 5	$\frac{3}{8}$
7	13.—	5.—		7	9.—	4. 5	$\frac{1}{2}$
8	13. 5	2.—	$\frac{1}{8}$	8	8.—	2.—	
9	16.—	10.—		9	7.—	3.—	
10	16.—	6.—		10	13.—	2.—	
11	16.—	3. -		11	12.—	8.—	
12	15.—	4.—		12	13. 5	1.—	
13	12.—	3.—		13	14.—	8.—	
14	10.—	1. 5	$\frac{1}{8}$	14	12.—	6.—	
15	12.—	5.—	$\frac{1}{8}$	15	14. 5	7.—	
16	16.—	5.—	$\frac{1}{4}$	16	12.—	9.—	
17	14.—	4.—	$\frac{1}{8}$	17	13.—	10.—	
18	15.—	1.—		18	14. 5	1. 5	
19	13.—	2.—	$\frac{1}{8}$	19	13. 5	8. 5	
20	12.—	4.—	$\frac{1}{8}$	20	14.—	7.—	
21	13.—	6.—	$\frac{1}{8}$	21	15.—	9.—	
22	13.—	3.—	$\frac{1}{8}$	22	17.—	7.—	
23	13.—	5.—	$\frac{1}{8}$	23	17.—	9.—	
24	14.—	4.—		24	15. 5	8. 5	
25	15.—	5.—	$\frac{1}{4}$	25	15.—	10. 5	
26	14.—	1.—	$\frac{1}{8}$	26	13.—	8.—	
27	14.—	4.—	$\frac{1}{8}$	27	11.—	4. 5	
28	12.—	5.—	$\frac{3}{8}$	28	12. 5	8.—	$\frac{1}{8}$
29	13.—	6.—	$\frac{1}{4}$	29	10. 5	3. 5	$\frac{1}{8}$
30	14.—	7.—		30	8. 5	6.—	$\frac{3}{8}$
31	16.—	2. 5	$\frac{1}{8}$				

Máximum	16.—	Máximum	17.—
Mínimam	—10.	Mínimum	—10. 5
Máximum término medio	13.57	Máximum término medio	12.87
Minimum témino medio	—4.01	Mínimum término medio	—5.97
Aguacero	4.$\frac{1}{8}$”	Aguacero	1.$\frac{7}{8}$”

H. HOPE JONES,

Socio Corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.


72
MARKHAM
RIO TAMBOPATA
PUERTO SECO
320
R. MANSO
LACAMAYO
CHILLIMAY
RIO HUACAMAYO-GRANDE
SHIRINGALES
MODIFICACION DEL TELEFONO
RIO ROSARIO
MONTE BELLO
CAMPAMENTO
RIO HUARI-HUARI
VERSALLES
MATO PAMPA
TAMBOPATA
14
14


RIO
PACAYSANAYA
CHUBAMBA
HANO CAMBA
ALO BAMBA
MAMANASANI
ARASAMANI
CCAN ANCHACA
K·CHEANI
CUYASAMANA
GUAYABAMBA
SANDIA
ATAMBUCO
NACCORAQUE
CUYO CUYO
BAÑOS
72 LONG. O DE PARIS

RECTIFICACION DE LAS CARTAS
DE RAIMONDI EN LOS RIOS
HUARI-HUARI Y ALTO TAMBOPATA

Y SUS VIAS DE COMUNICACION

POR EL ALFEREZ DE FRAGATA DE LA ARMADA NACIONAL

Dn GERMÁN STIGLICH

Dibujado por

RAFAEL E. BALUARTE

Lima — 1902

NOTA: — HAY DIFERENCIAS HASTA DE 15 MILLAS AL SUR Y OESTE

·LIT TIP. CARLOS FABBRI SUC DE FABBRI Hᵒˢ. LIMA — PERÚ·

DIVISIÓN POLÍTICA DEL PERÚ EN 1903

DEPARTAMENTOS, 21 — PROVINCIAS, 100 — DISTRITOS, 787

Departamento de Amazonas

Capital.—Ciudad de Chachapoyas

3 PROVINCIAS—39 DISTRITOS

Provincia de Bongará.—Capital San Cárlos.

[illegible]

Departamento de Ancash

[illegible]

Departamento de Apurímac

[illegible]

Provincia de Aimaraes.—Capital Chalhuanca.

5 DISTRITOS

Colcabamba
Chalhuanca
Chapimarca
Soraya
Tapairihua

[illegible]

Departamento de Arequipa

[illegible]

Cocachacra
Islay
Mollendo
Punta de Bombón

Provincia de la Unión.—Capital Cotahuasi.

10 DISTRITOS

Alca
Puyca

[illegible]

Departamento de Ayacucho

[illegible]

Provincia de Huamanga.—Capital Ayacucho.

7 DISTRITOS

Acos-Vinchos
Ayacucho
Chiara
Santiago de Pischa
Socos-Vinchos
Tambillo

[illegible]

Departamento de Cajamarca

[illegible]

Chota
Huambos
Sócota
Tacabamba

Provincia de Hualgayoc.—Capital Hualgayoc.

7 DISTRITOS

Bambamarca
San Gregorio

[illegible]

Provincia Constitucional del Callao

[illegible]

Departamento del Cuzco

[illegible]

Departamento de Huancavelica

Capital.—Ciudad de Huancavelica.

4 PROVINCIAS — 20 DISTRITOS

Provincia de Angaraes.—Capital Lircay.

4 DISTRITOS

[illegible]

Departamento de Huánuco

[illegible]

Departamento de Ica

[illegible]

Departamento de Junín

[illegible]

Departamento de Lambayeque

[illegible]

11 DISTRITOS

Ferreñafe
Jayanca
Lambayeque
Mochumí
Mórrope
Olmos
Pacora
Salas
San José
Túcume

Departamento de la Libertad

[illegible]

Departamento de Lima

[illegible]

Provincia de Yauyos.—Capital Yauyos.

10 DISTRITOS

Ayaviri
Carania
Huangascar
Huañec
Laraos
Omas
Pampas
Tauripampa
Viñac
Yauyos

Departamento de Loreto

[illegible]

Provincia Litoral de Moquegua

[illegible]

Departamento de Piura

[illegible]

Departamento de Puno

[illegible]

9 DISTRITOS

Antauta
Ayaviri
Cupi
Llalli
Macari
Nuñoa
Orurillo
Santa Rosa
Umachiri

[illegible]

Departamento de Tacna

[illegible]

Provincia litoral de Túmbes

[illegible]

4 DISTRITOS

Corrales
San Juan de la Virgen
Túmbes
Zarumilla

IMP. E. MORENO — LIMA.

BOLETIN

DE LA

Sociedad Geográfica de Lima

TOMO XIII

AÑO XIII LIMA, MIERCOLES 30 DE SETIEMBRE DE 1903 TRIM. III.

De Chiclayo á Puerto Meléndez en el Marañón

POR

ENRIQUE BRÜNING

(*Continuación*)

DE BELLAVISTA Á NAZARET

El 12 de junio pudimos al fin pensar en la continuación de nuestro viaje. Teniendo en cuenta el muy corriente proverbio de esos lugares: "De tu casa á la agena, sal con la barriga llena", aprovechamos todavía del almuerzo que nos brindó la familia Tapia en su chacra Shuape, donde habíamos sido por tanto tiempo tratados como pertenecientes á la familia. En esos lugares donde no existen hoteles y se encuentra tantas dificultades para conseguir lo más necesario para la vida, no hay palabras de agradecimiento para esos extremos de hospitalidad de que hemos sido objetos por parte de la mencionada familia.

A las 11 h. 40 m. salimos de Shuape y llegamos á las 12 h. 15 m. á la playa del Marañón (Barómetro 724,25). El sitio donde pasa la balsa para cruzar el Marañón es conocido con el nombre de Puerto de Tablarumi.

Los mozos con las bestias de carga que se habían adelantado estaban ya en la otra banda. En dos viajes que hizo la balsa estuvimos todos juntos á la orilla derecha del Marañón perteneciente á la provincia de Luya, y á la 1 h. 17 m. proseguimos nuestro viaje.

El terreno es primero un poco quebrado ,con unos cerros de no mucha altura. La roca es caliza y se encuentra algunos fósiles. Son curiosas las pequeñas cavidades y canales que hay en la superficie de la roca; parece como si á la roca, en estado blanda, se la hubiera rascado con los dedos. Poco más adelante se encuentra grandes manchas de tierra colorada.

A las 2 h. 25 m. pasamos la quebrada de Naranjos, barranco de más ó menos 5 metros de profundidad cortado en el aluvión, que se ha acumulado en este sitio, abajo; el plano así formado está cubierto con un verdadero bosque de cactus y abunda el *quiriquiri*, pájaro de plumaje amarillo y azul, perteneciente á la familia de las Urracas, que parece se mantiene de la fruta de los cactus. También se ven no pocos *iguanos* diferentes de los de la costa. Nos demoramos 15 minutos para tomar unas vistas.

A las 3 h. 15m. alcanzamos el punto más alto de la cresta llamada Loma Larga formada de cascajo y piedra rodada (Barómetro 709). Termómetro de honda en todo el sol 29°. En estas alturas no existen cactus, solamente un poco de grama y muy pocos arbustos. De este punto se tiene una bonita vista sobre el valle del Marañón, desde la desembocadura del Chamaya hasta el Pongo de Rentema; hacia el este se ve la montaña que se encuentra á la derecha del Utcubamba.

De Loma Larga se baja siguiendo diferentes quebradas y barrancos, encontrándonos en la parte baja otra vez con el bosque de cactus,hasta que á las 4 h. 40 m. cambia de golpe la vegetación y entramos á la vega del río Utcubamba. De árboles grandes cubiertos de parásitos cuelgan raices aereas; en las partes pantanosas, antiguos lechos del río, abunda la caña brava y la enea; no existen aquí como en la verdadera montaña, árboles con troncos largos y el piso está más cubierto de una vegetación menuda. También se encuentra varias clases de cactus, pero se diferencian de los de la pampa, que en su mayor parte es trepador. El terreno estaba sembrado de caracoles vacíos, todos pertenecientes á la misma clase y que había visto en todo el camino desde Chiple acá, donde la vegetación es propicia para la vida de ellos.

Desde Bellavista en el Marañón hasta Bagua chica en el Utcubamba, empleamos 3 h. 40 m. útiles.

(Barómetro 722,25)—A las 5 h. 20. llegando á la orilla izquierda del río Utcubamba en frente de Bagua Chica que está sobre un barranco á la orilla derecha, encontramos el río un poco crecido, pero pasamos sin dificultad, salvo las demoras propias á esta clase de navegación en balsa.

A las 6 h. 45 m. estaban nuestras bestias nuevamente ensilladas y después de un cuarto de hora podíamos tomar otra vez posesión de nuestra antigua posada en Bagua Chica, y donde no faltaba el rico chocolate de estas comarcas.

13 de junio.-Creímos encontrar nuestra balsa lista, pero nos habíamos equivocado grandemente, pues no se había puesto mano á la obra; nos decían que faltaba todavía la caña brava para la barbacoa, y los bejucos y travesaños para unir los palos de balsa; al fin en los días 13 y 14 de junio se pudo juntar este material de los bosques vecinos, no sin vencer con nuestro trabajo la pereza innata de las personas encargadas de hacerlo; así es que el 15 de junio pudimos definitivamente pensar en armar la balsa. Los palos de balsa nos los alquiló en S. 10 el señor Juan Muñoz, hermano del explorador señor cura Muñoz, á quien desgraciadamente no lo encontramos en Bagua Chica, bajo la condición de dejarlos en Nazaret; allí iba á hacer uso de ellos para mandar reses á Iquitos, las cuales no las embarcan directamente en Bagua Chica para evitar los pongos de Mayasí, sino que prefieren llevarlas por tierra, á pesar de lo malo de esta trocha.

Nuestros tres bogas eran: Inocente Salinas, quien fue contratado por S. 80 para acompañarnos hasta Puerto Meléndez; Domingo Peralta y el Morropano, cada uno contratado por 16 soles hasta Nazaret, de donde debían regresar por su cuenta. En el curso del viaje encontramos á Peralta, boga de esperiencia y hombre sereno en los malos pasos. Salinas es también experimentado, pero algo temeroso; el Morropano es hombre voluntario, pero un poco bruto. Los bogas están obligados á armar la balsa, pero para apurar el trabajo contratamos dos peones más; á pesar de esto no pudieron concluír completamente en un día el trabajo, debido á que, según las costumbres de aquellos lugares, solo van al trabajo después de almuerzo, así es que casi la mitad del día se pierde. Si se trata á esta gente con rigor, está uno expuesto á perderlo todo, porque abandonan el trabajo; de modo que se necesita armarse de mucha paciencia.

La balsa es sin duda una de las embarcaciones más primitivas, y consiste,en su estado más simple,solamente de unos palos de más ó menos grueso y largo, que se amarran en mayor ó menor número uno al lado del otro; según la aplicación que se quiere darles se agrega á esta base otras añadiduras, como el caso lo requiera. Se emplea casi sin excepción el palo de balsa, que es madera muy fofa y liviana, y que crece en los bosques de las orillas del Utcubamba y del Marañón más abajo.

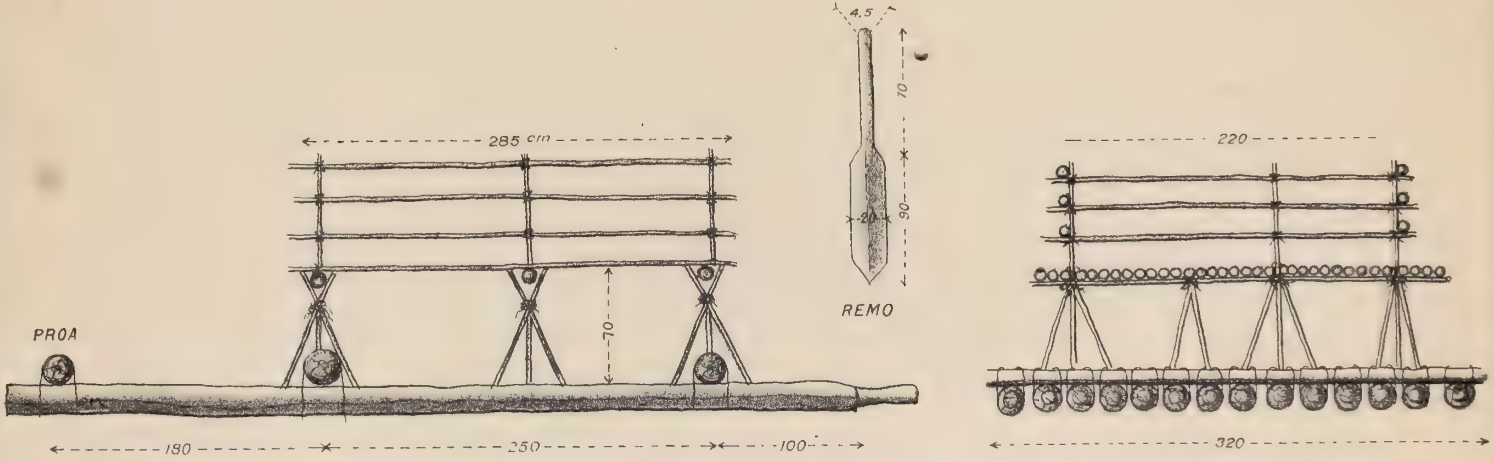
Los palos que nos enseñaron como aquellos de que debíamos hacer uso, eran en su mayor parte muy gruesos, y nuestros bogas rehusaron emplearlos: habían sido cortados para formar balsa para reses y como ya no había tiempo de buscar palos á propósito, resolvimos reemplazar los que faltaban con sauces.

Nuestra balsa se componía de 7 palos de balsa y 7 sauces, cada uno de 20 á 25 centímetros de diámetro y 5—6, de 5 metros de largo, que daba una balsa de 3, 20 de ancho y 5, 30 m. de largo. Los palos se arreglan de tal manera que en la proa quedan todos parejos. Se unen unos á otros por medio de tres travesaños que se colocan encima, á los que se amarra cada palo de por sí con unos bejucos nombrados *torocepina*; hay otro bejuco conocido con el nombre de *mandinga* que es mucho mejor, pero que escaseaba ya en la vecindad.

En la popa, 70 cm. sobre la balsa, se formó una plataforma de caña brava para nosotros y nuestros equipajes; con tal fin se clavaron palos puntiagudos directamente en los palos de balsa, formando 12 caballetes de á 4 palos cada uno, sobre los cuales descansaba la plataforma. El todo se amarró bien con bejuco. Al rededor de la plataforma se arregló todavía una baranda, abierta en el costado delantero para subir y bajar, y toda la balsa quedó lista. Para dirigirla, cada boga hace uso de un remo de sauce de más ó menos 1, 60 m. de largo total y de 20 ctm. el ancho de la hoja. (Fig. 6)

En Bagua Chica se entiende con el nombre de *balsa* solamente

BALSA EN QUE FUIMOS DE BAGUA—CHICA A NAZARET


PROA
285 cm
70
180
250
100
4.5
70
90
20
REMO
220
320

ELEVACION LONGITUDINAL

ELEVACION TRASVERSAL

FIG. 6

el palo ó árbol; el conjunto de palos amarrados como embarcación se llama *parada de balsas*; ó simplemente *parada*.

El gobernador, quien nos había ayudado con mucha voluntad en todos nuestros trabajos, nos contaba que en el año 1900 habían salido de Bagua Chica 12 ó 15 paradas; en 1901, 22 y para el presente año 1902, calculaba que la cifra iba á subir á 49 ó 50 paradas. Como se vé por estos números está aumentando el tráfico. Además de éstas salen también algunas balsas del Chinchipe, casi todas destinadas á llevar reses á Iquitos. En este último lugar venden la res de S. 100 á 200 y pueden llegar en los meses de febrero á abril al exorbitante precio de 300 soles. En las provincias de Jaén, Luya y Bongará se compra la res por 25, 30 y 40 soles. Durante nuestra estadía en Bagua Chica llegó un negociante de Chachapoyas que había comprado reses en este último lugar para llevarlas á Iquitos.

Comparando los precios de compra y venta, parece que resulta una ganancia muy buena, pero en realidad no es tanta; muchas veces sucumben en el trasporte por la montaña de Bagua Chica á Nazaret, en cuyo camino se emplea con reses hasta diez días y donde hay poco ó nada que comer para ellas. Después las balsas están expuestas á que los bogas, que casi siempre son infieles, las dejen varar para escapar del servicio á que están obligados por la fuerza ó cuando menos muy mal remunerados. Un ejemplo de una balsa así abandonada lo vimos en nuestro regreso del pongo de Manseriche; las reses se ahogan ó se pierden en la montaña, donde por falta de alimento también sucumben con el tiempo.

16 de junio.—Hoy por la mañana se puso la última mano á la balsa y principiamos á embarcar nuestro equipaje. Como víveres llevamos chocolate, chancaca, arroz y chifle; esto último consiste en carne seca machucada con tajaditas de plátano verde, frito en manteca, llamados *torteros*. El chifle tuvimos que botarlo casi todo porque se dañó con la humedad de la montaña; el chocolate resultó en el curso del viaje uno de los mejores alimentos que habíamos llevado.

Después de almorzar nos embarcamos; casi toda la población de Bagua Chica estaba reunida en la plaza, según costumbre cuando sale una balsa. Principiaron entonces las críticas sobre nuestra débil embarcación y las habladurías sobre los peligros del viaje. Todos estaban conformes en que nuestra balsa era demasiado pequeña, y decían que nunca habían visto una tan chica; tanto hablaron, que al fin nos indujeron á comprar tres palos más para agregarlos en tiempo oportuno.

A las 12 h. en punto desatracamos. Eramos las siguientes personas: M. Antonio Mesones Muro, Eduardo Habich, H. Enrique Brüning, Carmen Cajo (sirviente), los tres bogas Inocente Salinas, Domingo Peralta y el Morropano; además llevamos un práctico Julio Achaca para la primera parte del Utcubamba; y después encontramos todavía un muchacho Rafael Muñoz que se había metido como *pavo* para conocer la montaña.

A todos los que piensen hacer una expedición séria, puedo recomendar á los dos bogas Domingo Peralta y Julio Achaca,como hombres experimentados y serenos.

Los bogas, vestidos solamente con *ingahuara* y un pañuelo en la cabeza, se arrodillan en la proa de la balsa, los dos más expertos toman las esquinas, y con sus remos tratan de mantener la balsa iempre derecha en la corriente y evitar los choques con los peñascos y las palizadas; por lo demás la embarcación es solamente llevada por la corriente.

El río Utcubamba desde Bagua Chica hasta su desembocadura en el Marañón forma muchas curvas, y cerca de Bagua Chica está también desplayado, formando lo que se llama ahí *desparramaderos*, donde no escasean las palizadas. En estos desparramaderos saltan los bogas al agua, tanto para aliviar la carga de la embarcación, como para empujar la balsa, que por falta de agua va rozando con el fondo; cuando escasea mucho tienen también los pasajeros que meterse al agua.

Las orillas están cubiertas densamente de árboles y arbustos hasta el nivel de la misma agua. Poco más atrás de esta vegetación se ve asomarse la cadena de cerros bajos, cubiertos de arbustos pequeños y cactus. En varios derrumbes se nota bien la estratificación, como por ejemplo en el cerro Ushurco ó cerro de la Capita, por donde pasamos á la 1 h.35'

A las 2 h. nos abandonó el práctico en un sitio llamado La Cabra; de acá adelante ya no existen desparramaderos, y el agua está más concentrada en un solo cauce. Desde este punto se alejan un poco más las cadenas de cerros á ambos lados.

A las 2 h. 50 pasamos por puerto de la Papaya, una pequeña chacra á la orilla izquierda del río, cultivada por un habitante de Bagua Chica. Desde acá principia á disminuir la altura de los barrancos; las orillas están cubiertas de caña brava, carrizo, sauce, huavillo, etc.

A las 4 h. 5' se pasa por una pequeña quebrada con poca agua, con el nombre de Limonyacu, que desemboca por el lado derecho y baja de un paraje llamado Queto, en la montaña, donde siembran varios habitantes del pueblo La Peca.

Cerca de la desembocadura del Urubamba en el Marañón he visto muchos huacos (garza nocturna), patos grandes negros y pescadores; según los bogas abundan también las nutrias, pero he visto solamente una.

El Marañón forma antes de entrar al pongo de Rentema varios brazos en la estación seca, separados unos de otros por anchos planos de arena, que en tiempo de abundancia se convierten en una sola laguna de más ó menos dos kilómetros de ancho.

A las 5h. 5' nos encontramos con el primer brazo del Marañón (barómetro 724,5) de agua un poco turbia. El fuerte viento que bajaba por la quebrada del río Chinchipe levantaba elevadas nubes densas de arena, que limitaban la distancia visual por aquella dirección.

A las 5h. 15' atracamos á la orilla derecha para pernoctar en este sitio; pronto se cocinó un poco de arroz, carne y chocolate, y á las 7 p.m. estábamos acostados. Yo había llevado una hamaca formada de una red fuerte de cáñamo, de poco peso, que me ha prestado durante el viaje muy buenos servicios; por desgracia no se encuentra siempre sitio á propósito para tenderla.

En este mismo lugar fueron asesinados, hace más ó menos 8 años, dos pescadores, padre é hijo, por indios aguarunas. Los bogas nos enseñaron el sepulcro y un hueco en un árbol donde había entrado una bala; una tercera persona se salvó, aunque herida, y pudo dar cuenta del acontecimiento.

Martes 17 de junio.—A las 6 h. a.m. tenía el aire 21°, el agua 20°; á las 7h. a.m. el barómetro marcaba 727,5 mm.

Después de tomar una taza de chocolate nos pusimos á las 7h.5′ en marcha; á las 7h. 15′ entramos en el brazo principal del Marañón; se nota un aumento considerable de correntada.

Nos habíamos propuesto atracar á la orilla izquierda del Marañón, un poco más abajo de la desembocadura del Chinchipe, para agregar á nuestra balsa los tres palos que habíamos comprado á última hora en Bagua Chica; y mientras se hacía este trabajo subir á un cerro del cual se pudiera tomar una vista general de la confluencia de los tres ríos. Acercándonos á este sitio vimos que la correntada fuerte impedía el trabajo, y preferimos hacerlo en un bajo de arena entre los ríos Chinchipe y Marañón. Comenzamos á las 7 y 20 y á las 8h. 30′ seguimos para atracar 5 minutos más tarde á la orilla izquierda del Marañón. Solamente habíamos puesto uno de los palos, por la incomodidad en que nos hallábamos y también lo juzgábamos suficiente.

Barómetro 729,25. Mientras Habich y yo subíamos al cerro mencionado, se preparaba el almuerzo, para no tener necesidad más tarde de atracar otra vez.

En la orilla encontramos piedra caliza con fósiles. Se veían señales de que el río había subido últimamente dos metros sobre el nivel actual, pero se notaba que en tiempos anteriores había subido hasta 4 ó 5 metros.

Para llegar al cerro era preciso ascender primero un barranco como de 25 á 30 metros de altura cubierto de árboles y arbustos, después de esto se encuentra uno sobre un plano un poco inclinado hacia el río, cubierto densamente de arbustos de *cullushina* y unos pocos zapotes y cactus. Entre esta vegetación se cruzaban sendas hechas por animales, de los cuales aprovechamos para subir al cerro. Vimos dos mulas y un venado. En la punta más alta marcaba el barómetro 717,75 mm.

Al sur y á la orilla derecha del Chinchipe vimos las paredes de una iglesia, únicos restos visibles del antiguo pueblo de Tomependa. (Fig. 7.)

Hace exactamente un siglo que A. de Humboldt se hospedaba

RUINAS DE LA IGLESIA DE TOMEPENDA

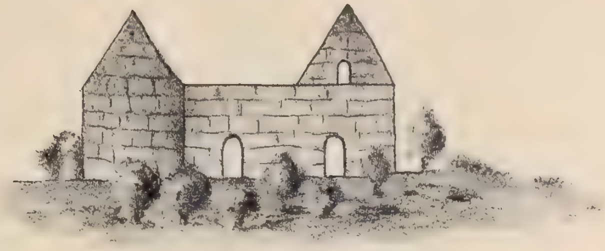


FIG. 7

SECCION TRASVERSAL DEL PONGO DE RENTEMA

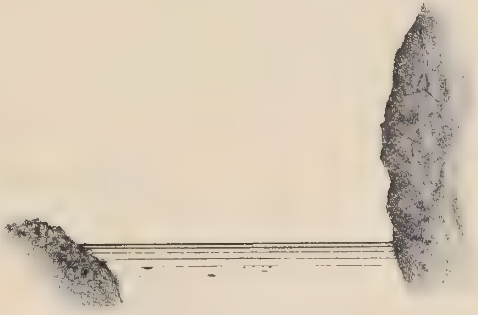


FIG. 8

CONFLUENCIA DE LOS RIOS MARAÑON, CHINCHIPE Y UTCUBAMBA

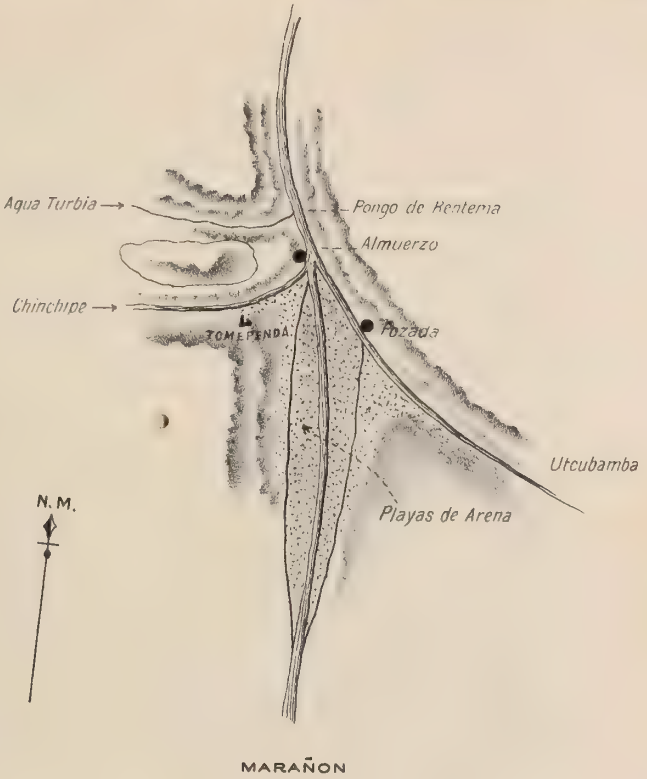

Agua Turbia
Pongo de Rentema
Almuerzo
Chinchipe
TOMEPENDA.
Pozada
Utcubamba
Playas de Arena
N.M.
MARAÑON

FIG. 9

PONGO MUYOC.

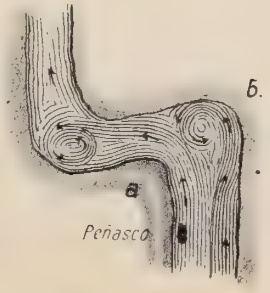


FIG. 10

todavía en este lugar. Parece que el río se ha llevado poco á poco el barranco sobre que estaba construído el pueblo; las ruinas de la iglesia se encuentran ahora cerca del filo del barranco, y quizás en tiempo no muy lejano este último vestigio también desaparezca.

De regreso del cerro tomamos nuestro almuerzo y á las 10h. 43′ nos entregamos otra vez á la corriente; después de un par de minutos entramos al pongo de Rentema. El cauce del río se reduce aquí á más ó menos 60 á 70 metros de ancho, y la corriente del agua aumenta un poco. La orilla derecha forma una peña cortada á pique; la izquierda, de grandes piedras rodadas, tiene un talud como de 45° (Fig 8).

El nombre de *pongo* se aplica á los malos pasos en el alto Marañón, sea este una estrechura, un remolino, un rápido, una correntada fuerte, ó cualquier otro paso difícil en el río.

Cerca de la orilla izquierda se ve un peñasco grande. Existe la tradición de que en el pongo se encuentra una peña en la cual se ve el nombre *Rentema* ejecutado en letras de oro. Si esta peña es la misma que hemos visto, no hemos notado el letrero. Los bogas nos dijeron que todavía el año pasado habían encontrado un remolino fuerte en un sitio donde ahora vimos un gran derrumbe; el remolino había desaparecido. Así poco á poco está cambiando el cauce del río, y la naturaleza misma está allanando el camino haciéndolo cada día más apto para la navegación.

Un poco más abajo desemboca por la izquierda una pequeña quebrada, que por el aspecto del agua que lleva, se llama Agua Turbia [Fig. 9].

Al pasar el pongo no he tropezado con los peligros de que tanto me habían hablado, y que pasan de boca en boca sin que nadie los haya palpado. Es verdad que para una embarcación tan difícilmente dirigible como lo es una balsa, hay que tener mucho cuidado por las vueltas cortas que ofrece el cauce por este pongo; pero con muy poco esfuerzo por parte de los bogas se mantiene la balsa en medio de la corriente, y se evita que se estrelle contra las peñas.

Bajando se van acercando más los cerros á ambos lados del río; las orillas están llenas de grandes piedras que han rodado de los cerros. En partes donde unas piedras sobresalen un poco en el cauce, el agua forma pequeños remolinos.

A las 11 y 10 pasamos el pongo de Yauque Huaiñuna, que se distingue solamente por una fuerte correntada.

Los cerros á ambos lados del río están cubiertos de yerbas y pequeños arbustos verdes; hay pocos árboles grandes.

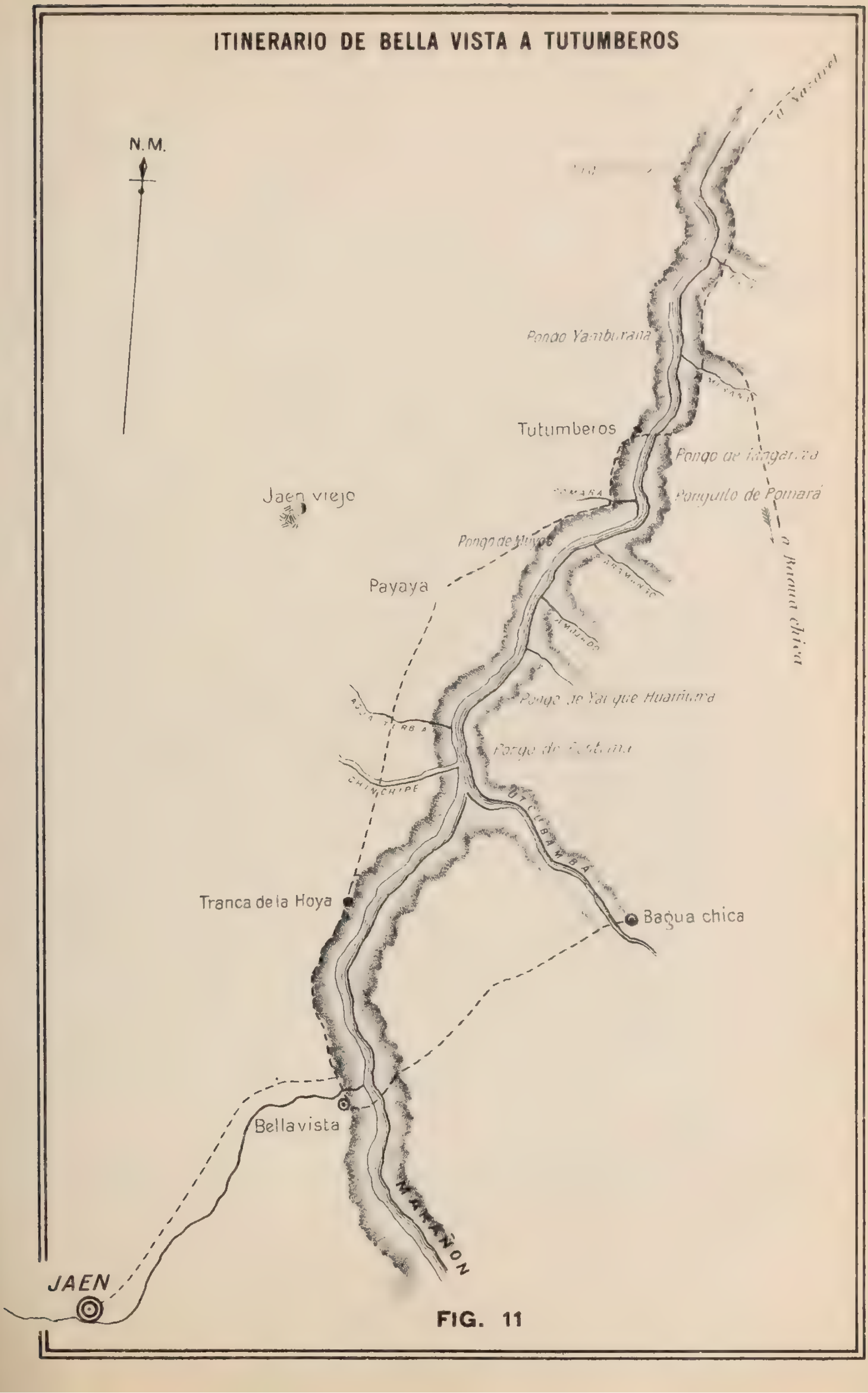
A las 11 y 30 pasamos por la boca de una quebrada que entra por la derecha. Según señales en las orillas, había estado el nivel del río, últimamente, dos metros más alto.

A las 11 y 45 pasamos por la quebrada de Amojada que desemboca por el lado derecho; ésta lleva bastante agua de un color rojizo oscuro; los bogas atribuyeron este color á los zarzales por donde pasa el riachuelo.

Un poco más abajo llegamos á un sitio nombrado la Salina; á ambos lados del río vienen, de vez en cuando, los escasos pobladores de la vecindad á proveerse de sal.

A las 11 y 55 noté que los cerros principiaban á cubrirse con bosques de árboles, los de la orilla izquierda un poco antes; á las 12 y 10 aparecen en el bosque muchas palmeras; estábamos ya medio de la vegetación montañosa. Describir el regocijo que experimenté al hallarme rodeado de esta vegetación exorbitante, sería tarea ociosa; solamente un amigo de la naturaleza puede juzgar del placer que uno siente en tal situación.

A las 12 y 13 pasamos por el pongo de Muyoc. El río forma aquí una *S* muy cerrada (Fig. 10); las orillas son de peña viva y hay una correntada bastante fuerte. A la entrada de este pongo y cerca de la orilla izquierda, hay un peñasco grande, pero que deja bastante sitio para el libre paso de las embarcaciones, aún entre sí y la orilla izquierda. Como la corriente se va de frente sobre la peña en la primera curva, se forma allí un fuerte remolino que hay que evitar á todo trance. Debido al golpe del agua contra la peña resulta una regular oleada, que al pasar con nuestra balsa cubrió á los bogas hasta medio cuerpo, y para que estas olas no los arrastre, se asen de unas sogas fijas á propósito al lado de cada boga.


N.M.
a Nazaret
Pongo Yamburana
Tutumberos
Pongo de Tingarina
Ponguito de Pomará
POMARA
Jaen viejo
Pongo de Muyo
Payaya
a Bagua chica
Pongo de Yai que Huairiuma
Pongo de Cestima
AGUA TERBA
CHINCHIPE
UTCUBAMBA
Tranca de la Hoya
Bagua chica
Bellavista
MARAÑON
JAEN

ITINERARIO DE BELLA VISTA A TUTUMBEROS

FIG. 11

Para hacer esta parte navegable por vapores, bastaría volar la punta (a), que no importaría muchos gastos.

Después de la última vuelta del pongo, desemboca por la derecha la quebrada de Aramango, que lleva un poco más de agua que la de Amojada.

La orilla izquierda del Marañón, en ese sitio, desde el pongo hacia abajo, es una peña cortada á pique.

La anchura del Marañón está cambiando entre 50 y 100 metros más ó menos. El caudal de agua es aumentado insensiblemente por arroyuelos que bajan de ambos lados de la montaña.

A las 12 y 37 pasamos por la boca de la quebrada de Pomará, que desemboca con bastante cantidad de agua por el lado izquierdo. Habíamos determinado descansar en esta quebrada para pescar, pero los bogas no podían ó no querían atracar; el caso es que fuimos arrastrados por la corriente, siguiendo forzados nuestro viaje.

A las 12 y 43 pasamos por el ponguito de Pomará, que no es más que un aumento de la corriente que forma una pequeña oleada. probablemente originada por una barra de roca que atraviesa el cauce del río. La roca á ambos lados es pizarrosa.

A la 1 y 4 pasamos por el pongo de Tangariza, correntada algo fuerte pero de muy poca extensión.

A la 1 y 15 teníamos á la izquierda un paraje con el nombre de Tutumberos. Según datos tomados en Bellavista y Bagua Chica, existe desde aquel á este lugar un camino traficable para bestias. El itinerario que conseguí de varias personas que conocían este camino, es el siguiente:

Bella Vista á La Tranca de la Hoya....................	15	kilómetros
Tranca de la Hoya al río Chinchipe......................	10	,,
Rio Chinchipe á la quebrada de Agua turbia.......	2½	,,
Agua Turbia á Puyaya..	10	,,
Puyaya á la quebrada de Pomará........................	12½	,,
Quebrada de Pomará á Tutumberos....................	5	,,
Total..	55	kilómetros

De Tutumberos á Nazaret, en la boca del río Muchingis, se cuenta 80 kilómetros de distancia. En Tutumberos se pasa á la orilla derecha del Marañón y de acá se toma una trocha en las inmediaciones del río, que por la desembocadura de la quebrada de Miraná se une con la trocha del cura Muñoz que va de Bagua Chica á Nazaret. Mucho nos habían recomendado este camino para nuestro regreso de preferencia al de Bagua Chica, y habíamos también convenido volver por esta ruta; con tal fin atracamos á la 1 y 17 á la orilla derecha y en un banco de arena dejamos los dos palos que habíamos traído para el manejo de la balsa y algunos comestibles, para que pudieran servirnos á nuestro regreso.

Asombrosa es la cantidad y variedad de mariposas en estos lugares; ya desde la entrada á la vegetación montañosa nos habían acompañado, posándose sobre la balsa y aún sobre nuestros cuerpos, alegrándonos con sus vivos colores. También hay gran diversidad de himenópteros y dipteros, pero ninguno nos ha molestado con picaduras. Debajo de las peñas y árboles se levantaban nubes de murciélagos cuando pasó nuestra balsa. A estos animales les gusta mucho hacer sangrías en la noche, y es preciso guardarse de ellos. Dicen que es suficiente tener algo blanco cerca de sí, por ejemplo una sábana, para ahuyentarlos.

Mientras que Mesones cazaba mariposas, Habich y yo averiguamos la corriente, midiendo un trecho en la orilla y dejando flotar un pedazo de palo con la corriente. Encontramos en este sitio 120 metros por minuto. Después de tomar una fotografía de nuestra balsa proseguimos el viaje á las 2 h. 40.; á las 3 h. 10 atracamos otra vez en la desembocadura de la quebrada de Miraná, que entra por la orilla derecha del Marañón con bastante agua de color verdoso. La quebrada tiene aquí la dirección Este á Oeste.

A la derecha de la quebrada encontramos un sitio á propósito para pasar la noche; parece por los indicios de cenizas y carbón que es estación fija de descanso.

La playa en esta parte está formada por grandes piedras redondas, y algunas con concavidades producidas seguramente por otra piedra mas pequeña movida por el agua. Al lado izquierdo de la quebrada he visto conglomerado.

En los pozos y remansos vimos algunos pescados, de los cuales

PONGO DE YAMBURANA

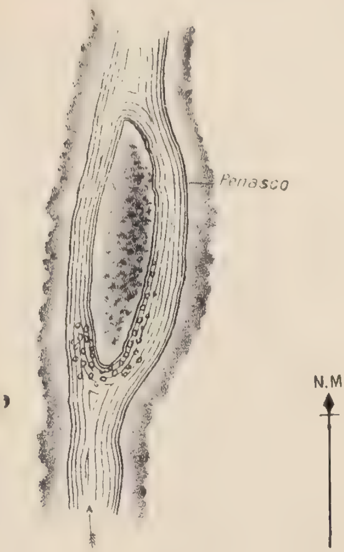


FIG. 12

PEACA SECCION TRASVERSAL

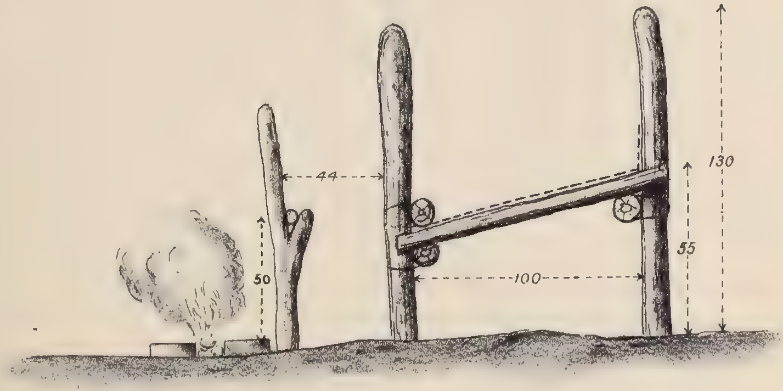

44
130
55
50
100

FIG. 13

Mesones pudo matar uno con su carabina; era de más ó menos de 30 ctm. de largo, llamado por los bogas *boquechico* y cuya carne es agradable al paladar. Pusimos los intestinos en un anzuelo mayor y tuvimos la suerte de coger otro pescado grande llamado *tiburón*, pero que no tiene nada común con su tocayo del mar. Medía éste 1.20 ctm. de largo; su pellejo era liso y viscoso, y la cabeza y boca anchas; encima de la boca, á cada lado, un largo hilo de barba, y abajo 4 más cortos; no tiene espinas. Según los bogas existen todavía peces más grandes de esta especie.

A las 6 h. p. m. tenía el aire 28° C.; el agua del Miraná 20°

18 de junio.—Mucho me extrañaba no haber sentido ni zancudos ni mosquitos; en general no había notado en la selva nada de vida, con excepción de unos zapos y cicadas, cuyos monótonos cantos oí toda la noche.

6 h. a. m., aire 20°; 8 h. a. m., barómetro 729, 5 mm.; 10 h. 30, barómetro 729, 5 mm.

El aire durante la noche y por la mañana era húmedo, pero claro; á las 6 a. m. había á más ó menos 50 metros de altura, una densa capa de neblina, que en el día se dispersó.

Después de haber almorzado de nuestro tiburón, y haber salado el resto, nos pusimos otra vuelta en marcha á las 10 h. 35 a. m. Lo scerros del lado izquierdo del Marañón me parecieron más bajos que los del derecho.

Un pozo más abajo del Miraná se divide el Marañón en dos brazos. El más angosto es el de la izquierda que se toma cuando hay suficiente agua; es más directo y por consiguiente de un poco más corriente que el derecho; en este último se encuentra el pongo Yamburana formado por un peñasco en medio del cauce. (Fig. 12) Para evitar este pongo nuestros bogas dirigieron la balsa hacia el brazo izquierdo, pero notaron luego que no había suficiente agua para pasar y cuando trataron de tomar el otro brazo, la corriente nos varó sobre la punta pedregosa de la isla que divide el río. Los bogas se echaron al agua y empujando, salimos á flote después de mucho esfuerzo, pero atracamos luego á la isla á la entrada del brazo derecho, para reconocerla.

A las 11 y 10 seguimos nuestro viaje después de haber perdido en todo más ó menos 20 minutos.

Pasamos el pongo con felicidad, que no resultó tan peligroso como los bogas se habían imaginado. El peñasco que se encuentra más cerca de la orilla derecha de este brazo, estrecha un poco el cauce, y por este motivo la correntada es más fuerte.

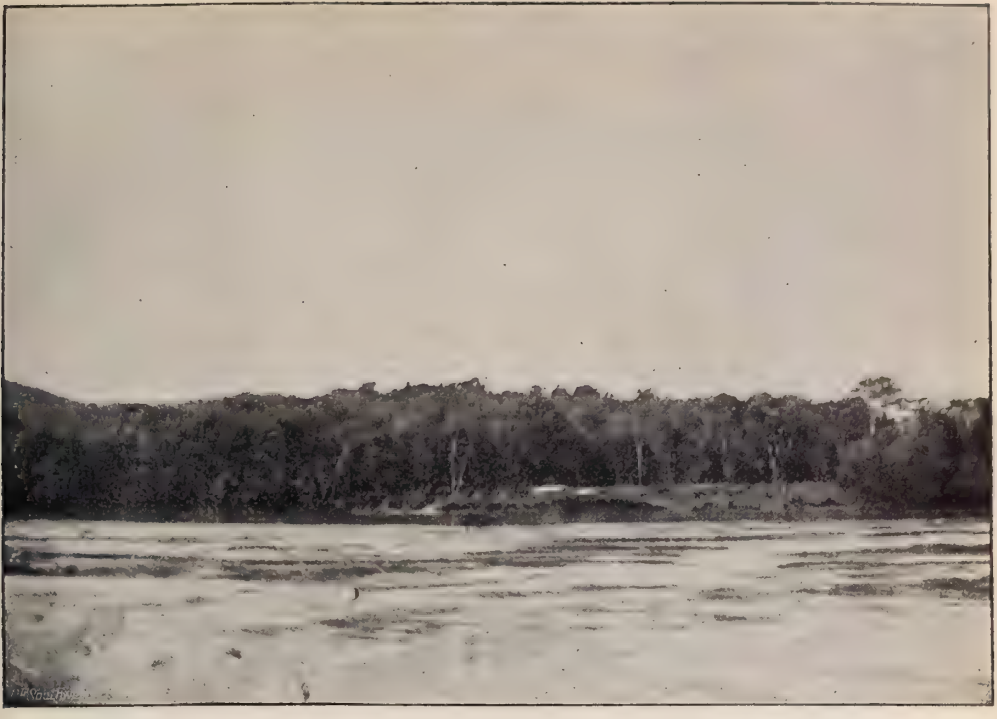
Del pongo hacia abajo el cauce del Marañón es más ancho que arriba; de trecho en trecho se ve pequeñas playas de piedras rodadas en una ú otra orilla; la profundidad varía entre 3 y 10 ó más metros.

A las 11 y 35 pasamos por la desembocadura de la quebrada del Tambillo con poca agua, cae al Marañón por la derecha. La anchura del cauce del Marañón cambia mucho; ambas partes que se asemejan á pequeñas lagunas, se alternan con canales angostos; la corriente en general es muy tranquila en todo este trayecto.

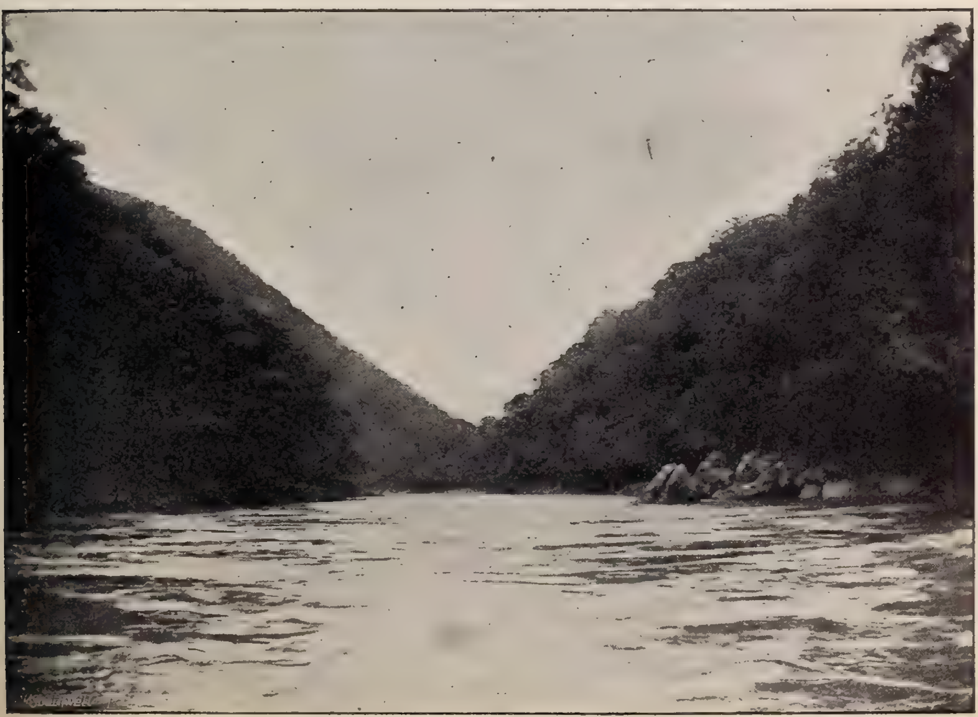
A las 12 y 10 llegamos al tan temido pongo Mayasí. En una vuelta abrupta hacia la izquierda existe una diferencia de nivel de 1 y medio á 2 metros en el río, probablemente producido por una barra de roca que atraviesa el río de orilla á orilla. El rápido que se forma debe ser más pronunciado cuando menos agua pasa por él. Cuando nosotros pasamos tenía el río regular caudal; el talud que formaba el chorro y sobre el que sedeslizaba la balsa, podría ser de 15º con el horizonte.

Si los bogas consiguen meter la balsa bien derecho á este rápido, no puede haber peligro alguno. Al pié del chorro, naturalmente, se forma una fuerte oleada, que en nuestro caso llegó hasta la plataforma, mojándonos hasta la rodilla. Los bogas desaparecían por momentos debajo del agua. Como no habíamos logrado entrar bien derecho al chorro, sino un poco diagonal, se hundió la esquina delantera al pié del rápido, levantando el lado opuesto, de modo que parecía que ibamos á volcar; todo esto duró solamente momentos, y cuando habíamos escapado ya del peligro, pudimos darnos cuenta cabal de lo ocurrido.

En este pongo han habido varias desgracias que deplorar, pero averiguando bien las causas, hemos sabido que eran motivadas



BORJA—Guarnición de Puerto Meléndez, después del Pongo de Manseriche.



RIO MARAÑON, después de la cascada de Mayasito.

por la inexperiencia de los bogas, ó por la excesiva carga de las balsas.

Este pongo se podría hacer navegable cortando la esquina á la izquierda, lo que relativamente con poco costo sería factible.

Los pequeños arroyos á ambas orillas van aumentando en número; algunos de ellos forman sobre las peñas pequeñas cascadas muy pintorescas; pero como la corriente nos llevaba demasiado pronto, apenas pudimos gozar de tan hermosa vista.

A las 12 h. 35 m. pasamos por una quebrada con bastante agua, que desemboca por el lado izquierdo al Marañón.

A las 12 y 43 pasamos el pongo Mayasito. Es este un rápido como el Mayasí, pero de menor escala; el oleaje al pié de éste tapaba casi por completo á los bogas. Tiene la ventaja sobre el de Mayasí de tener el cauce casi recto en esta parte, de manera que es mucho más fácil dirigir la balsa.

También este pongo parece ser originado por una barra de rocas que atraviesa el cauce del río, y que no sería difícil destruir por medio de la dinamita. La roca á ambas orillas es de color negro y la superficie lustrosa, como pulida, originado probablemente por las sustancias minerales finas que arrastra el río en tiempo de avenidas.

Los cerros á ambos lados están un poco más altos que por la parte que acabamos de recorrer.

A las 12 h. 56 m. pasamos el pongo Lorocachi, que es un pequeño rápido con poco oleaje. Desde este pongo hasta abajo la corriente del Marañón es suave; los cerros á ambas márgenes, cubiertos de una vegetación montañosa exorbitante, presentan á la vista un espectáculo muy hermoso y pintoresco.

A la 1h. 55 m. oímos un tiro y luego una voz; pudimos entonces divisar entre las sombras de la orilla una canoa tripulada por dos personas que estaban cazando.

A las 2 h. pasamos por una parte llana, pero cubierta como el resto de vegetación, se llama Yusamara. La canoa nos alcanzó en esta parte, y supimos que sus tripulantes eran trabajadores de jebe conocidos de nuestros bogas. Habían cazado una pava de plumaje color mulato en el pecho, barriga y debajo de las alas. Como la balsa no podía llegar al mismo Nazaret, punto de nuestro descanso hoy y final del viaje en balsa, arreglamos con estos dos peones para que nos llevaran, junto con nuestros equipajes, á dicho lugar. Los cerros á ambos lados se retiran más del río. En el cauce de éste se forman playas de pequeñas piedras rodadas y tierra, en parte cubiertas de caña brava. El río está limitado por barrancos de 5 ó 6 metros de altura, sobre los cuales se extienden llanuras hasta el pie de los cerros.

A las 3 h. p. m. pasamos por un sitio, á la izquierda, bautizado con el nombre de San Rafael, puesto de un trabajador de jebe. De acá se desprende á la izquierda un brazo grande del río que se lleva más ó menos la quinta parte del agua.

A las 3 h. 20 llegamos al sitio llamado Desembarcadero (Barómetro 731), donde varamos nuestra balsa sobre la playa pedregosa de una islita, formada por la división del Marañón en varios brazos. La canoa que nos había acompañado hasta aquí nos puso completamente sobre tierra seca, y á pié pasamos por la isla hasta la desembocadura del Imaza, mientras que la canoa tenía que hacer un considerable rodeo para llegar al mismo sitio. De aquí se podía ver la casa de Amadeo Burga, situada sobre una altura á la margen izquierda del Imaza y como á 800 metros desde la desembocadura. A este sitio le ha dado el nombre de Nazaret.

Desde el pongo de Rentema á Desembarcadero Muchingis, empleamos 7 h. 27 m. útiles.

A las 3 h. 40 m. nos embarcamos otra vez y después de 15 minutos fuimos recibidos por los señores Amadeo Burga y Miguel y Telésfono Hurtado, cuñado y sobrino estos últimos del primero. En este trayecto vimos un pequeño lagarto, que según dicen se encuentran frecuentemente; el tamaño de este animal no pasa de un metro de largo.

Experimenté por primera vez la instabilidad de la canoa, pues el menor movimiento le hacía perder el equilibrio. La primera impresión que me hizo este movimiento no me fué muy agradable; á cada instante creí que se iba á volcar y para restablecer el equilibrio incliné involuntariamente el cuerpo al lado contrario dando por resultado otro movimiento de la canoa, quizás mayor que el primitivo. Durante el subsiguiente viaje tuve tiempo de sobra para familarizarme con estas embarcaciones.

En varios viajes que hizo la canoa trajo también todo nuestro equipaje. La balsa fué desarmada y los palos guardados en la isla á disposición de su dueño.

Para abrir un camino por tierra en el trayecto que nosotros habíamos hecho por agua, creo que se debe preferir el lado izquierdo del Marañón por tener menos quebradas grandes que el lado derecho; lo que deja llegar á la conclusión de que la montaña es mucho más seca por este lado. También me parece, según he podido observar, que los cerros al lado izquierdo son más bajos que los de la margen derecha. El camino debía construirse lo más pegado posible al cauce; solamente donde se pueda ahorrar grandes distancias, cortando curvas, debía ser permitido alejarse del río.

Creo también que la navegabilidad de esta parte del Marañón y hasta más arriba de Bellavista, se podía hacer con relativamente poco gasto, haciendo volar algunos peñascos ya indicados anteriormente. El Marañón, por lo encajonado de su cauce, tiene en todo tiempo bastante profundidad: su anchura no baja de 50 metros. El único inconveniente sería la corriente fuerte en algunas partes; pero esto fácilmente se vence con vapores que puedan desarrollar en caso dado un gran andar, que no habría necesidad que pasara de 15 millas por hora como máximo. Como sistema de vapores, quizás sería preferible aquellos de una ancha rueda en la popa por ser de más fácil manejo. También se podría emplear vapores con dos hélices.

Como ya he dicho, se encuentra Nazaret á la margen izquierda del río Imaza, cerca de su desembocadura al Marañón. No existe ahí mas que una casa semejante á los tambos de los indios, y como anexo una ramada que sirve de cocina; todo se encuentra sobre una altura de 11 metros sobre el nivel del Imaza é inmediatamente á la orilla de este rio. Es esta la vivienda del señor Amadeo Burga, explotador de shiringa en esta región. A ambos lados del río hay grandes trozos sembrados principalmente con plátanos y un poco de yuca, alimento principal de los trabajadores de jebe, que tienen sus puestos en la vecindad, y quienes ó compran este alimento, ó lo reciben á cuenta del jebe que tienen que entregar. Casi toda la gente que tiene el señor Burga es chachapoyana. Respecto á los nombres de los ríos y parajes reina gran confusión. El nombre de Imaza era dado por A. Burga equivocadamente á este rio, creyendo él que era el verdadero Imaza que desemboca al Marañón más abajo, y cuando notó su equivocación, en lugar de remediarlo, aumentó la confusión llamando al verdadero Imaza, Imacito.

El falso Imaza desde antes tenía el nombre de Chiriaco dado por un señor Polis; pero los indios aguarunas que habitan en sus orillas le llaman Muchingis: este nombre me parece debe prevalecer. El nombre Chuchunga que aparece además en el mapa de Raimondi, equivale probablemente á Chuchungis como llaman los aguarunas un confluente del Muchingis.

En Nazaret vimos á los primeros aguarunas, hombres de buena presencia, vestidos solamente con el *itipe*, pedazo de género en que se envuelven desde la cintura para abajo hasta casi el tobillo; eran de un tambo perteneciente al curaca Antonio, en el Muchingis hacia arriba.

Los indios son llamados *infieles* por los pocos blancos trabajadores en jebe, en contraposición de *cristianos*, como se llaman ellos mismos: el nombre de *cristiano* lo usan también los indios, refiriéndose á los que no son de su raza.

La gente de Nazaret se entiende con los indios en un idioma que los primeros llaman *quichua*, pero un quechua que tiene que aprender en la mayor parte de los casos de los mismos indios Fácil es imaginarse qué clase de idioma será este. ¿No sería mucho mejor enseñar á los indios el castellano, ó aprender ellos el aguaruna? De este modo se evitaría este destrozamiento de la lengua clásica del Tahuantinsuyu, que ni uno ni otro habla bien y en la que mezclan de cualquier modo trozos de castellano y aguaruna.

Jueves 19 de junio.—Hoy hicimos una visita al curaca Antonio, que tiene su tambo en la margen izquierda del rio Muchingis. El viaje se hizo como de costumbre en canoa, y dista este sitio, al que el Sr. Burga ha bautizado con el nombre de *San Antonio*, más ó menos una hora de surcada de Nazaret.

En un rozo grande inmediato al río había dos tambos grandes, uno completamente concluído y otro solamente con techo, sin paredes. Muchos infieles se habían reunido cuando desembarcamos, principalmente mujeres y niños. El curaca Antonio nos recibió vestido de saco y pantalón color kaki, adornados con trenzas imitación oro, y botones de metal. Aunque todo estaba bien desaseado y mostraba señales indudables de vejez, parecía estar no poco orgulloso de este tesoro de la civilización; era un regalo de A. Burga para captarse la voluntad de este curaca.

Nos convidó á entrar en uno de los tambos, donde se sentó sobre un asiento bajo de madera, y nos hizo señas de que lo imitáramos. Luego nos invitó *masato*, bebida hecha de yuca, y á la que son muy aficionados los infieles; el nombre propio en aguaruna es *nijamanchi*; el primer nombre es usado por los cristianos, pero ya los infieles lo emplean mucho también. A una orden del curaca desfilaron las mujeres, cada una con su taza de masato; había que tomar de todas ellas. Esta bebida de que nos habían hecho tanto asco, por ser compuesta de yuca mascada, no me pareció tan mala como me la habían pintado. Tiene gusto un poco agrio, semejante al sabor de la leche que queda después de sacar la mantequilla, y á la que también se parece en el aspecto.

Al examinar el tambo me sorprendió agradablemente el aseo y orden que reinaba en él, así como la construcción esmerada del techo; todo contrastaba mucho con la casa de Burga, donde estuvimos hospedados. Todas las ollas y vasijas de barro, en gran número, estaban arregladas sobre barbacoas altas hechas á propósito. Sus armas, como lanzas, cerbatanas y no pocas escopetas y carabinas estaban todas colocadas en estantes.

Los tambos, como son llamados por los cristianos las casas de los infieles, son grandes y albergan de 20 hasta 50 personas; cada familia tiene su cama y delante de ella su fogón. El tambo del curaca Antonio, por ejemplo, tenía 8 camas.

Hombres y mujeres llevan el pelo largo y suelto; se pintan la cara con achiote en forma de grandes manchas del tamaño de una pieza de ½ sol de plata.

Poco después aparecieron más hombres todos vestidos de gala y en más ó menos estado de beodez. Nos dijeron que habían estado en una fiesta en otro tambo, donde habían bebido una cocción de *ayahuasca*, un bejuco narcótico; acostumbran tomar este narcótico antes de una empresa, para deducir de las visiones que les produce la bebida el mal ó buen éxito. En este caso se trataba de una correría contra los *huambisas* que habitan el alto Santiago.

En cambio de agujas, espejitos, tijeras, etc, pudimos conseguir algunos objetos de los infieles.

Habíamos contado con encontrar facilidad en Nazaret para seguir nuestro viaje en canoa Marañón abajo; pero pasó día tras otro sin poder conseguir la canoa con su dotación de gente para manejarla. Burga nos dijo que los infieles no querían irse, tanto por los preparativos para la correría contra los huambisas, cuanto por que había corrido la voz que en puerto Meléndez tomaban presos á los infieles para forzarlos á trabajar en este lugar, haciéndonos entender así que nuestro viaje era arriesgado en estas circunstancias. Insistiendo nosotros en seguir nuestro proyectado viaje y como los infieles del Muchingis no se prestaban á acompañarnos, nos consoló Burga diciéndonos que Valle, empleado suyo, debía venir en estos días, y con él podíamos emprender el viaje, rio abajo, hasta el puesto de este empleado. Días pasaron y no apareció Valle. Mandó entonces un empleado á Puerto Alejandro, puesto suyo, Marañón abajo, para traer bogas de allá, y por fin el 25 de junio apareció el curaca Pati con sus dos hijos y su yerno; nuestro viaje fué entonces fijado para el siguiente.

Burga pretende tener cierta influencia sobre los infieles, y es muy celoso de esto; no le agrada que los pocos transeuntes del alto Marañón traten directamente con los indios, y no se consigue ninguna facilidad de ellos sin su intervención. En los siete días que gozamos de la hospitalidad de Burga, tuvimos tiempo de acostumbrarnos á los alimentos de la montaña, que consisten principalmente en plátanos verdes y yucas. De la yuca hacen una clase de chupe y el plátano verde lo mondan y lo sancochan simplemente, todo muy escaso de sal ó enteramente sin ella. Cuando mostré mi extrañeza porque no dejaban madurar los plátanos, me contestó Burga que así verdes eran mucho más alimenticios, puesto que necesitaban cinco horas para ser digeridos, mientras que los maduros eran digeridos en menos de dos horas. Yuca con un poco de arroz *y* plátanos se comía dos veces por dia, á lo que en los primeros dias se agregó un pastel hecho de harina con huevos. Esta comida monótona y desabrida fue reemplazada una noche en que Habich mató una *sachavaca* (tapirus). Resultó ser hembra, con un feto con manchas blancas completamente desarrollado. La carne fresca me ha parecido del sabor de la de vaca. La mayor parte de la carne era sajada y salada, y se comió de ella hasta que tenía ya un olor muy pronunciado, y producía una gran cantidad de gas en los intestinos.

El clima de Nazaret y de sus alrededores es considerado sano, y exento de insectos molestosos, como zancudos y mosquitos.

Burga considera como suyo más ó menos todo el terreno que se encuentra entre los pongos de Rentema y Manseriche, á ambos lados del Marañón. El cura Muñoz, que ha sido uno de los primeros que ha entrado en estas montañas, y á quien se debe en gran parte la abertura de la trocha de Bagua Chica al rio Embarcadero, tenía en el Tutungis, afluente derecho del Muchingis, unos cuantos peones trabajando para arreglar una chacra de plátanos y yuca y establecer estradas para explotar jebe. El domingo 22 de junio mandó Burga dos canoas tripuladas con 15 hombres armados con carabinas Winchester, para hacer retirar á los peones de ese lugar, pues decía que era suyo. No puedo juzgar á quien pertenecen estos terrenos; pero parece que Burga y Muñoz han sido antes socios.

Los expedicionarios no encontraron á los peones, pues cuando llegaron se habían ya retirado aquellos: al único que hallaron fué al contratista de ellos con su mujer gravemente enferma y por compasión la dejaron. Cuando regresamos del pongo de Manseriche supimos que el mismo Burga había capitaneado otra expedición, y entonces había traído á toda la gente de Muñoz.

Los días que forzosamente tuvimos que pasar esperando nuestra movilización, fueron bastante fastidiosos. Grandes excursiones no podíamos hacer, por no existir caminos por tierra, y nos faltaban bogas para emprenderlas por agua; además no pasó día sin que lloviera una ó más veces. En tales circunstancias uno podía considerarse preso. Yo me ocupé en tomar algunas observaciones barométricas.

Lunes 23 de junio.—A las 11 a. m. aparecieron los señores Solsol y César Ruiz, que habían salido el mismo dia que nosotros de Bagua Chica, ellos á pié tomando la trocha por la montaña y nosotros en balsa. Ellos emplearon por consiguiente 7 dias y 4 horas, mientras que nosotros lo hicimos en solo 2 dias 4 horas, con todas nuestras demoras voluntarias. Llegaron completamente mojados y cubiertos de barro. Nos dijeron que su demora había sido ocasionada por no existir camino para bestias y ellos traían dos de carga, habiendo tenido que cortar ramas para hacerlo medianamente practicable. Solsol, natural de Chachapoyas, tiene una pequeña hacienda cerca de Iquitos, y esperaba en Nazaret ganado vacuno que venía atrás, para embarcarlo en balsas y llevarlo á Iquitos. A nuestro regreso del pongo de Manseriche los encontramos ya bajando el Marañón.

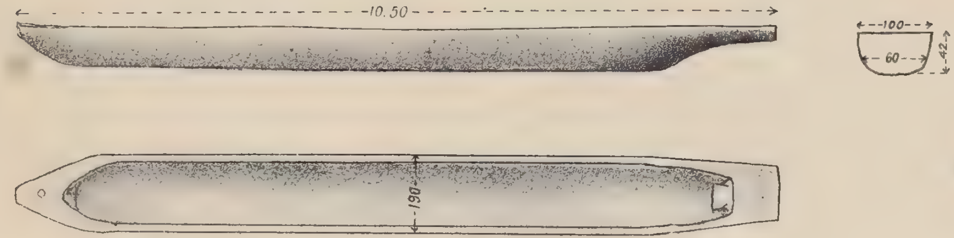
Como ya he dicho, el 25 de junio, á medio dia, llegó el curaca Pati con sus dos hijos Yampís y Huisún y su yerno Tanchim quienes nos debían servir de bogas hasta puerto Meléndez y de regreso á Nazaret. Burga nos dió una canoa grande, por la que le pagamos la suma de £ 4. incluso el salario de los bogas. Nos dijo que por favor nos cobraba ese precio, pues el corriente era £ 8.

Las canoas son embarcaciones hechas de una sola pieza; las hay de todos tamaños. La en que íbamos hacer el viaje tenía 10, 50 metros de largo, arriba un metro y abajo 60 ctms. de ancho por 42 ctms. de profundidad (Fig. 13). Pertenecía á las que se puede llamar grandes, aunque existen otras mayores. Con preferencia las hacen de cedro, pero hay también otras maderas que se prestan para su fabricación.

El precio á que venden una los infieles, únicos que las hacen, es, según el tamaño, un machete, una hacha ó una escopeta de un cañón; rara vez se paga una carabina.

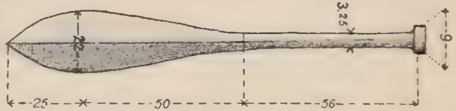
Nuestra canoa tenía la buena cualidad de ser poco celosa. Nos servía de asientos el equipaje que se coloca sobre una barbacoa de caña partida en el fondo; si no hay equipaje se atraviesa cualquier palo entre las dos paredes de la canoa, y como ésta tiene tan poca

NUESTRA CANOA GRANDE


10.50
190
100
60
42

SECCION TRASVERSAL

FIG. 14


3.25
9
22
25
50
56

CANETA

FIG. 15

profundidad, quedan los asientos sumamente bajos, lo que es muy molestoso, sobretodo cuando se tiene las piernas algo largas. Para amarrar las canoas se pasa un bejuco por un hueco que hay en la proa, pues las sogas son desconocidas en estas regiones. A causa de las repentinas crecientes y bajas de los ríos, se arrancan muy á menudo estos débiles bejucos, principalmente cuando están un poco viejos y quebradizos y entonces la canoa es llevada por la corriente. Nosotros encontramos en un dia tres canoas varadas en diferentes partes.

Las canoas son impulsadas por medio de *canetas* y *tanganas*, las últimas solamente en las surcadas. Los bogas que manejan las canoas son poperos unos y punteros otros. Los primeros, como lo indica su nombre, tienen su sitio en la popa, donde van sentados sobre la parte chata y alta, y principalmente tienen á su cargo el dar dirección á la canoa, para lo que, como carece de timón, se valen de los remos. En la mayor parte de los casos hay solamente un popero, pero en canoas grandes como la nuestra se emplean dos, los que ordenan á los punteros, que se encuentran en la proa, las maniobras que tienen que hacer. Los remos son hojas anchas en la parte inferior, y en la superior, por donde se les toma, son redondos. El tamaño varía según el gusto y costumbre del individuo que los hace ó maneja. (Fig .14.)

Jueves 26 de junio.—A las 8 y 30 a. m. salimos de Nazaret (Barómetro al nivel del rio 737). Eramos nueve personas: Mesones, Habich y yo, un sirviente, el boga Salinas y los cuatro infieles ya mencionados; un poco más abajo tomamos todavía al muchacho Muñoz, que había venido con nosotros desde Bagua Chica, y que deseaba seguir el viaje en nuestra compañía. Aunque la canoa resistía bien esta carga, había muy poca comodidad, y era difícil hacer las observaciones necesarias. En el Marañón noté á veces un ruído, como el que produce el agua en una olla antes de la ebullición, cuando comienzan á escaparse los globulitos de aire, cosa que no podía explicarme; más tarde me dijeron que este ruído era originado por las piedrecitas que la corriente hace rozar unas con otras, lo que parece probable.

A las 9 a. m. se estrecha un poco más el cauce y aumenta la corriente. El Marañón pasa aquí por entre una hilera de cerros no muy altos y luego entra á una llanura; los cerros de la derecha parecen más lejos que los de la izquierda.

A las 9 y 25 pasamos por dos tambos de infieles situados sobre el barranco de la margen izquierda en medio de un rozo.

Nuestros bogas llevaban una flauta grande de caña brava, que pasaba de boca en boca y de la cual cada uno de ellos sacaba la misma monótona melodía. Esta misma tonada la he oído después en todas partes del Marañón donde he encontrado indios.

A las 9 y 49 llegamos al paraje llamado Timash ó puerto Alejandro, como lo ha bautizado Burga. Hay aquí varios tambos de infieles, entre otros el de nuestros bogas, y era preciso desembarcar. En el llamado puerto era difícil atracar por la correntada fuerte y las palizadas; no menos lo era subir al barranco á causa de un derrumbe de tierra colorada y resbalosa por la humedad; pero después de varios resbalones nos encontramos salvos y seguros sobre el barranco, donde hallamos tres tambos en medio de un rozo; otro tambo estaba en construcción, para reemplazar uno que se encontraba ya muy cerca al barranco y en peligro de irse al Marañón con el primer derrumbe. Junto al tambo había una casita cuadrada sobre cuatro palos, cinco ó seis metros sobre el piso, que constituía una torre de combate. Parece que desde que se ha introducido armas de fuego entre los indios, ya no construyen estas torres, por lo menos no las he visto en los tambos recién construídos.

En un segundo tambo vivía un joven Benjamín Reina, empleado de A. Burga, para recoger jebe. El tercer tambo, el más chico y el más viejo, era de nuestro curaca Pati. Fuimos convidados por éste para tomar masato, y sobre una hoja nos presentaron también yucas sancochadas y carne de mono ahumada. Después de haber comido todos nos embarcamos nuevamente. El viejo curaca llevó de aquí su lanza, uno de los hijos su escopeta y el otro su cerbatana; pero lo principal era una olla grande con masato. Por las gesticulaciones y gritos de las mujeres al embarcarnos, nos pareció que no querían dejar ir á nuestros bogas, y á veces vacilaban éstos;

DESEMBOCADURA DEL RIO MUCHINGIS EN EL MARAÑON

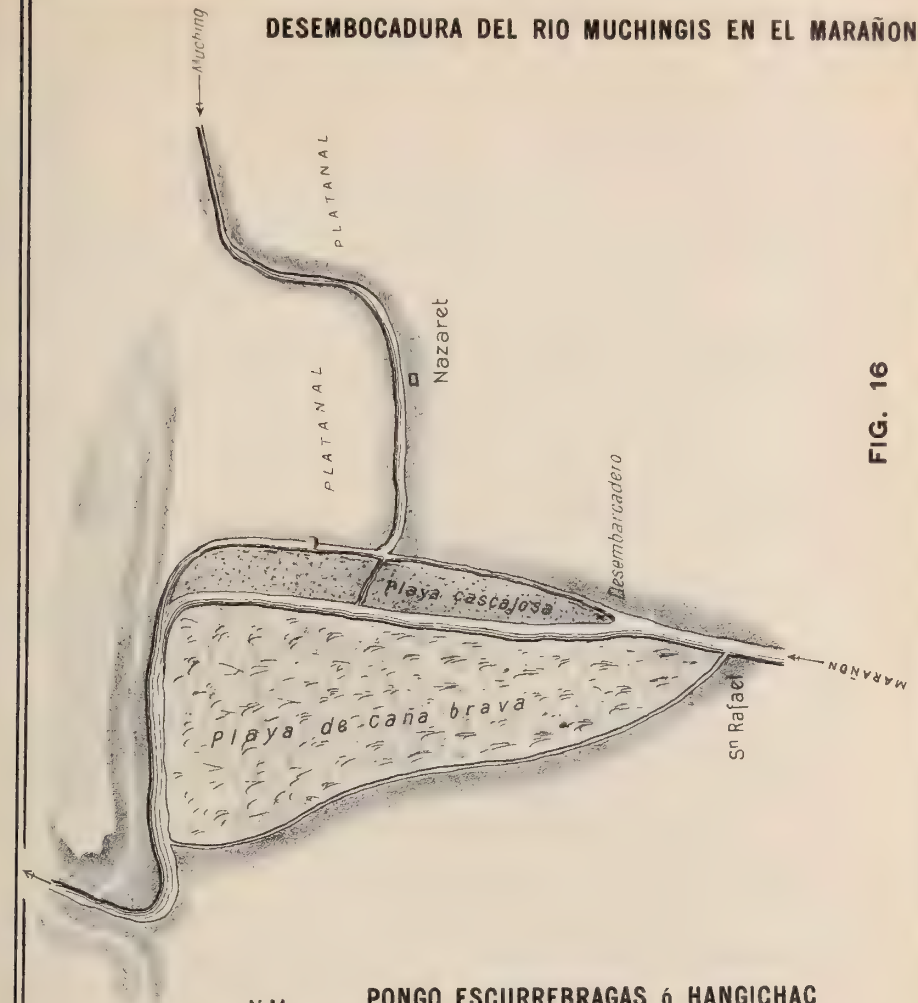

Muching
PLATANAL
Nazaret
PLATANAL
Desembarcadero
playa cascajosa
playa de caña brava
MARAÑON
Sn Rafael

FIG. 16

PONGO ESCURREBRAGAS ó HANGICHAC

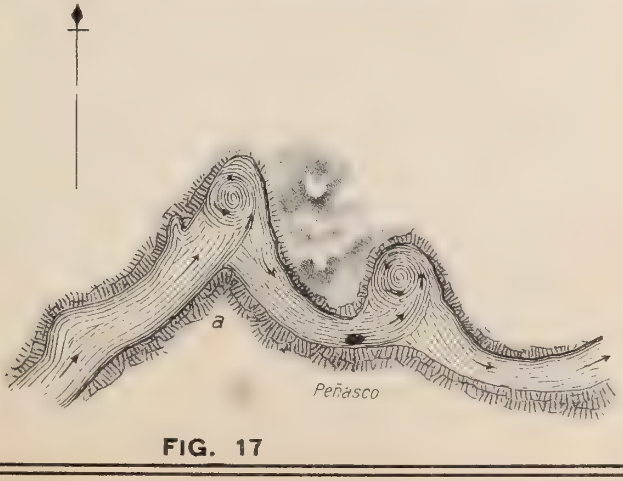

N.M.
a
Peñasco

FIG. 17

pero al fin conseguimos embarcarnos, y á las 10 y 45 nos entregamos de nuevo á la corriente.

A las 11 y 3 pasamos por la boca del Imaza, cambiado por A. Burga en Imacito, que desemboca por el lado izquierdo al Marañón.

A las 11 y 12 llegamos á un punto donde el Marañón se divide en dos brazos, dejando al centro una playa grande y pedregosa; pasamos por el brazo izquierdo; había un poco de remolinos (Fig. 15).

A las 11 y 37 llegamos al pongo de Sasa; el cauce está aquí un poco más estrecho y la corriente más fuerte con remolinos; después, por un trecho largo, la corriente aumenta todavía más en velocidad; el cauce se conserva estrecho.

A las 11 y 45 se abre de repente el cauce donde se forman pequeños remolinos, y luego se divide en dos brazos, dejando una playa de piedras rodadas en medio; en el brazo izquierdo se encuentra el pongo de Uta; nosotros pasamos por el de la derecha.

A las 11 y 54 desemboca por la derecha la quebradita de Uta.

A las 12 m. nos encontramos con dos canoas que estaban surcando; era el tanto tiempo esperado Valle. Nos dijo que se había demorado por las fuertes correntadas originadas por aguaceros en días pasados.

A las 12 y 15 p. m. seguimos nuestro viaje.

A las 12 y 30 pasamos por la quebrada Chimutasti que desemboca al lado izquierdo del Marañón con bastante caudal de agua. El cauce del Marañón se estrecha otra vez; tiene aquí más ó menos 50 metros de ancho.

A las 12 y 35 pasamos por la desembocadura de la quebradita de Bumbó que cae al Marañón por la izquierda.

A las 12 y 43 llegamos á la quebrada de Tange, cuya agua forma una cascada pequeña al desembocar por el lado derecho en el mismo río.

A las 1 y 20 p. m. pasamos por la quebrada de Taiyñunsa que desemboca también por la derecha.

A la 1 y 30 por la quebrada Numpátcay que desemboca por la izquierda. A ambos lados sobre los barrancos de esta quebrada se ve tambos. Al lado derecho se encuentra el de Miguel Hurtado, (San Miguel de Numpáteay), quien recoge jebe en esta región.

A las 2 pasamos por una pequeña chácara llamada Chinimpe, que se encuentra al lado izquierdo del Marañón.

A las 2 y 10 llegamos á Chipe, también al lado izquierdo, donde hay varios tambos de infieles.

Burga nos había dicho que en este lugar podíamos encontrar con facilidad víveres, como gallinas, yucas, plátanos y maní, que necesitábamos para nuestro viaje; y hasta nos dió los precios corrientes por esos lugares, que eran: 1 gallina, igual á 1 vara de tocuyo; 1 cabeza de plátanos, igual á 1 vara de tocuyo y 1 canasta de maní, igual á 4 varas de tocuyo.

Atracamos, y después que nuestros bogas cambiaron algunas palabras con los habitantes de Chipe, que habían acudido á la orilla, notamos un gran movimiento entre ellos; las mujeres gritaban y tomando á sus hijos los llevaban hacia sus tambos; los hombres gesticulaban y hablaban de una manera que no nos pareció muy amistosa para nosotros, y por fin los bogas nos hicieron entender por señas que nos embarcáramos. No pudimos comprender el proceder de estos indios. Como ninguno de nosotros entendía la lengua de los aguarunas, ni los bogas la castellana, no había por lo pronto cómo indagar este asunto. Más tarde, cuando encontramos indios que hablaban un poco de castellano, supimos que en Chipe se había esparcido la voz de que estábamos infestados de tos, enfermedad muy temida por los indios, y que nuestros mismos bogas habían sido los portadores de esta noticia por orden superior. Todo esto pasó en cinco minutos, y á las 2 y 15 dejamos esas inhospitalarias playas. Ha sido esta la única vez en todo nuestro viaje que los indios nos han negado algo.

A las 2 y 27 vimos tambos sobre el barranco á la orilla derecha, y luego también sobre el de la izquierda.

A las 2 y 35 pasamos por la quebrada Codsó, bastante grande, que cae al Marañón por el lado izquierdo; entendimos de nuestros bogas que era navegable en canoas, y que más arriba vivían algunos indios.

A las 2 y 55 llegamos al pongo Escurrebragas ó Hangichac, como lo llaman los indios aguarunas. (Fig. 16).

De Nazaret á Escurrebragas, empleamos 5 h. 9 m. útiles.

El paisaje aquí es muy pintoresco. Antes de llegar al pongo hay un corto trecho del Marañón perfectamente derecho, á ambos lados se encuentran alturas con vegetación montañosa; enfrente está este canal cerrado por un cerro cónico, que tiene otro de la misma altura y forma á su lado derecho; parece que el río se concluyera de repente, pero llegando más cerca se ve al pie de este cerro el temido remolino, y luego por la derecha el desagüe. La corriente hiere á las peñas del nombrado cerro un poco al sesgo y como el agua no puede escaparse por ningún lado, sino al través de la misma corriente, se forma un fuerte remolino con un embudo en su centro, que calculé hasta de 1,5 m de profundidad.

Para pasar este pongo, nuestros bogas saltaron al agua por la orilla izquierda, llegando cerca del remolino; por medio de una soga tiraron entonces la canoa contra la córriente del remolino, siempre pegado á la orilla izquierda, la que está formada de peñas que casi perpendicularmente salen del agua. Allí pudimos admirar la destreza de los indios: aprovechando de los pequeños arbustos y algunas puntas sobresalientes, avanzaban poco á poco, pasándose la soga el uno al otro. En medio de este trabajo fuimos detenidos por un árbol que se había inclinado sobre el agua, y no era posible pasar sin cortarlo. Desgraciadamente no llevábamos hacha, herramienta indispensable en semejantes expediciones; pero poco á poco logramos cortar el duro tronco con nuestros machetes, el que fué arrastrado luego por la corriente.

A las 3 y 50 habíamos vencido, y salimos otra vez á la corriente regular del río. Habíamos empleado casi una hora para pasar. Nuestro boga Salinas nos contó que algunas balsas habían estado detenidas hasta cinco días en este remolino, y lo creo posible, pues si se dejan arrastrar por la corriente pueden llegar al centro, donde dan vueltas sobre sí mismas, sin punto de apoyo para ayudarse á salir, hasta que por una coincidencia feliz son arrastradas por la corriente. Ví palos que de esta manera daban vueltas incesantemente.

Cortando la punta (a) (Fig. 17) se facilitaría mucho la navegación y no habría obstáculo para que pudieran subir y bajar vapores de algún tamaño. No siendo esta punta muy alta costaría relativamente poco, si se considera las grandes ventajas que resultarían de esta obra.

A las 4 y 55 atracamos á la orilla izquierda del Marañón en un sitio llamado Huavico, donde habita don José Fabriciano Yajamanco, huancabambino. Al frente, por la orilla derecha, desemboca la quebrada del mismo nombre, que afluye con bastante agua al Marañón y es navegable en canoas por algunos días de surcada. La casa habitación es, como todas las de esta región, del tipo de los tambos de los indios, y son construídas por ellos mismos. El barranco tiene aquí 6 metros de altura; pero como el río puede subir y bajar unos 2 ó 3 metros, varía esta medida naturalmente. El barómetro mostraba sobre el barranco á las 5 p. m., 736 mm.

Alrededor de la casa había un gran platanal en buen estado de aseo, y muchos papayales de hermosas frutas diseminados entre los platanares; pero parece que nadie hace caso de esta saludable fruta, y que solamente sirve para la manutención de gallinas.

Yajamanco nos contó que había tenido varias chácaras en distintos sitios del Marañón, pero que de todas había sido despojado por Burga bajo el pretexto de que todos los terrenos del alto Marañón le pertenecían. En estas regiones, más que en otras partes, reina también la ley del más fuerte.

Noté con gusto que todos los indios de este lugar hablaban un poco de castellano, gracias al buen tino de Yajamanco de hablar solamente en este idioma con ellos. Tres jóvenes indios que viven con él en el mismo tambo, hablaban bastante bien. Como contraposición había allí un joven Honorato Yajamanco, sobrino del dueño del tambo, que había aprendido bien el aguaruna, y se había vuelto hasta medio aguaruna por sus costumbres.

Debido á estas felices circunstancias he podido hacer un pequeño vocabulario de ese idioma, tomar algunas fotografías de grupos de indios y cambiar objetos de su uso é industria por otros de fabricación europea.

Nuestros bogas trataron de abandonarnos aquí y regresar á su hogar, diciendo que ellos fueron contratados por Burga solamente hasta un punto más abajo llamado Patahuachana; pero como aquí habían oído que íbamos á pasar el pongo de Manseriche, preferían regresar. Al fin, prometiéndoles no ir hasta este lugar, quedaron aparentemente satisfechos y listos para acompañarnos.

En Huavico encontramos también á un joven Luis Felipe Manzanares, quien estaba ahí desde algunos meses forzosamente detenido, sin poder pasar adelante por falta de medios de movilización. Había venido de Jaen con algunas cabezas de ganado vacuno, pero los balseros lo habían abandonado y su ganado estaba disperso en el monte. Según nos dijo, obedecía esto á la voz que había esparcido maliciosamente Burga, que los huambisas, enemigos de los aguarunas, estaban en la desembocadura del río Santiago. Manzanares nos suplicó le permitiéramos acompañarnos hasta puerto Meléndez, creyendo tener así alguna garantía, y aprovechar á la vez de nuestra canoa.

Sábado 23 de junio.—Por la mañana neblina espesa. El termómetro mostraba en el aire 27° y en el agua del Marañón 25°.

A las 7 y 40 salimos de Huavico; fuera de los que habíamos salido de Nazaret, se embarcaron también en nuestra canoa: Yajamanco, Manzanares y dos indios Huatingi y Laichape del servicio de Yajamanco, en todo, 14 personas. Una segunda canoa más chica, cargada de plátanos y tripulada por Honorato Yajamanco y un indio Ungucha, nos seguían. Esta carga de plátanos iba también bajo nuestra protección á puerto Meléndez, para ser vendidos allí. Yajamanco se había prestado á acompañarnos hasta Huaracayo para hacer allí para nosotros algunas adquisiciones de curiosidades de los indios.

A las 7h. 45′ vimos una quebradita por la derecha llamada Pangínsa; en este mismo sitio voltea el río con una curva aguda hacia la izquierda y se forma un remolino de extenso radio, pero sin peligro.

Sucesivamente encontramos las siguientes quebraditas:

7h. 50′ Chichijamuntá por la derecha.

7h. 55′ Chonyún por la derecha.

8h. 2′ Tuti por la izquierda.

8h. 8′ Sasa por la izquierda.

8h. 14′ Umucáy por la izquierda.

A las 8h. 19′ parte á la izquierda un pequeño ramal de la corriente principal.

8h. 25′ quebrada Ináiyhua por la derecha. Hay cerros bajos á ambos lados del Marañón.

8h. 30′ parte á la izquierda un pequeño brazo del cauce principal; desde aquí principian á aparecer con más frecuencia pequeñas playas, tanto á ambas orillas como en medio del río.

8h. 40′ quebradita Apingánsa por la derecha.

8h. 50′ quebrada Chicáis por la izquierda.

A las 9h. voltea el río en ángulo recto hacia la izquierda, produciendo un remolino llamado Papágo. El río tiene aquí más de 100 metros de ancho.

9h. 6′ quebradita Chaipe por la derecha.

9h. 35′ llegamos á una isla en medio del río que se eleva poco sobre el nivel del agua.

9h. 45′ atracamos en la desembocadura del río Senepa ó Sinipa como lo llaman algunos. Este río tiene como 80 metros de ancho en su boca, y corre ahí de NE. á SE. En la confluencia del Senepa con el Marañón, llamado por los indios Senepatocúga, que quiere decir "desembocadura del Senepa" se produce una fuerte correntada. volteándose el Marañón abruptamente hacia la derecha tomando la dirección del Senepa.

En el ángulo entre el Senepa y el Marañón se encuentra una casa nueva habitada solamente por un hombre y una mujer cristianos, quienes estaban ocupados en hacer los primeros trabajos para formar un puesto nuevo, ó sea rozar y sembrar yuca y plátanos.

Inmediato á la casa había ya yuca y plátanos maduros; mandó hacer este puesto Yajamanco. Manzanares había vivido aquí algún tiempo y le había dado el nombre de Vista Hermosa.

Después de comer algunos plátanos maduros, seguimos nuestro viaje á las 10h. 11′.

A las 10h. 37′ viene una quebradita de la derecha con el nombre de Huachinta. Los cerros á ambos lados del río principian á aumentar en altura.

Ví echado en la playa un pequeño lagarto, igual al que había visto en la boca del Muchingis.

A las 10h. 40′ llegamos á la entrada del pongo de Huaracayo. De Escurrebragas al pongo de Huaracayo, 3h. 44′ útiles.

El cauce del río se estrecha aquí más; las orillas están formadas por grandes pedazos de roca. A las 10h. 55′ pasamos por un remolino bastante fuerte, el verdadero pongo; luego principian á baar en altura los cerros, y el cauce se ensancha otra vez. El río rompe en esta parte una cadena de cerros de 200 á 300 metros de altura.

A las 11h. 5′ pasamos por una quebradita que cae al Marañón por el lado izquierdo con el nombre de *huig* (sal); el agua es salobre, y á este sitio van los indios á proveerse de sal, evaporando el agua en grandes ollas.

El Marañón forma en esta región muchos recodos encerrados por bajos cerros; el conjunto es muy pintoresco.

11h. 13′ quebrada Aháchin por la izquierda.

11h. 30′ divide una isla el cauce en dos brazos; pasamos por el derecho.

A las 11h. 40′ atracamos á la orilla derecha en un sitio llamado Huaracayo, por donde desemboca la quebradita Cayamsa. El barómetro en la playa mostraba 741,5mm.

Sobre el barranco había dos tambos, uno de indios y el otro nuevo de empleados de Burga, quienes se ocupaban de recoger jebe.

Un poco más abajo sobre un planito cerca de la playa, había además un techado sobre postes; este último había sido construído por Yajamanco y un Marulanda, quienes hace tiempo principiaron á formar una chacra, pero Burga los expulsó después de allí.

El tambo de los empleados de Burga estaba cerrado. Nos dijeron que los ocupantes estaban de viaje.

Mientras preparaban el almuerzo bajo la ramada, visitamos el tambo de los indios (Fig. 17). Como todos los de los aguarunas era de forma oblonga, con dos costados derechos y los otros dos en semicírculo; cada uno de estos tenía una puerta de tablones, cortados rústicamente de un tronco; una tenía solamente una hoja y la otra dos.

A la izquierda de la puerta de atrás se veía un montón de tierra; nos dijeron que era el sepulcro de una de las mujeres del curaca de este tambo, quien se había ahorcado hacía poco tiempo por delicadeza, porque su marido, en estado de beodez, la había dada una bofetada. Esto muestra, por una parte, que las mujeres á quienes llaman salvajes, tienen sentimientos bien delicados, y por otra se puede deducir que los hombres tratan á sus mujeres en general con consideración. El sepulcro estaba más ó menos á una altura de 70 centímetros sobre el piso; encima se veían las ollas y demás útiles de la difunta.

En el tambo no encontramos más que mujeres con sus hijos y un indio viejo enfermo de los ojos Una mujer se ocupaba en hacer ollas, otras en hacer masato; la mayor parte estaban sentadas ociosas sobre sus camas ó entretenidas con sus hijos. Aparentemente no les extrañó nuestra visita. En este tambo como en el del río Muchingis, reinaba buen orden. Encontramos también algunas carabinas y escopetas.

Después de un rato, y uno tras otro, aparecieron los hombres del tambo. Uno, con el nombre de Nanche, había cazado con la cerbatana varios pajaritos de hermoso plumaje; con mucha destreza los despellejó luego para que le sirvieran de adorno. La carne, sin sacar los intestinos préviamente, la ensartan en un palito puntiagudo y lo asan sobre la candela para comérselo. Para la historia natural son estos pellejos desgraciadamente inútiles, porque les cortan á todos las piernas y les sacan el cráneo. Le enseñé la manera de preparar un buen pellejo, pero dudo que haya seguido mis indicaciones.

Vino luego el curaca del tambo Laichape: estaba vestido de pantalón y camisa; hablaba un poco de castellano. A pesar de haberse ahorcado una de sus mujeres, le quedaban todavía cuatro.

Después del almuerzo pudimos cangear muchos objetos curiosos de los indios, los que dejamos hasta nuestro regreso con Yajamanco, á quien también dimos una parte de nuestras mercaderías para que continuara la adquisición.

Pero, cuál no sería nuestra sorpresa cuando al llamar á los bogas no apareció ni uno de ellos? Hicimos averiguaciones y supimos que se habían internado en el monte; los mandamos buscar en otros tambos que se encontraban más adentro, pero todo en vano, los indios se habían escapado por no seguir el viaje, opinión que confirmamos al ver unas mujeres del tambo y al indio Laichape que había venido con nosotros de Huavico, buscando el poco equipaje de los bogas en nuestra canoa. Era, pues, evidente que todos estaban enterados del secreto; fuera de un tubito para saetas de cerbatana, se habían llevado todo.

Nuestra situación era bien difícil. Podíamos bajar hasta puerto Meléndez sin los bogas, pero ¿cómo regresar contra la corriente? Gracias á la buena inteligencia en que estaba Yajamanco con los indios del tambo pudo conseguir, después de unas horas de paciente trabajo, que nos acompañasen el curaca Laichape y sus dos parientes Nanche y Casípe. En el curso del viaje pudimos convencernos que no habíamos podido conseguir bogas mejores. Además nos daba Yajamanco á su sobrino Honorato y al indio Ungucha para que nos acompañasen, dejando su carga de plátanos aquí abandonada. Tal desinterés no se puede pagar, mucho más cuando se trata de apartadas regiones, donde no se encuentra recursos de ningún género, y donde acude la gente solamente para enriquecerse.

Dimos como pago á nuestros bogas unas varas de tocuyo, espejos, agujas, anzuelos, hilo de coser y tijeras; y cuando regresaron, un pantalón y una camisa á cada uno.

Para que nuestros bogas no tuvieran tiempo de cambiar de idea, determinamos salir el mismo día, aunque era ya algo tarde. Partimos á las 5h. 25 m. La temperatura del aire era 23°, la del agua del Marañón 22°.

Las alturas á ambos lados del río van desapareciendo poco á poco conforme avanzamos.

A las 5h. 35 m. llegamos á una isla llamada Camatac, que divide el río en dos brazos; pasamos por el derecho.

A las 5h. 49 m. pasamos por la quebrada Uhacús que cae al Marañón por la derecha.

Hasta las 6 h. p. m. he visto sobre el barranco, á la derecha del río: varios tambos de indios; dijeron los bogas que también al lado izquierdo existían algunos. Las orillas del Marañón están formadas de barrancos de más ó menos 6 metros de altura; abajo se encuentra roca, y encima de esta una capa de aluvión con la exuberante vegetación propia de la montaña.

Desde el Muchingis hasta acá he visto en las márgenes del río muchos rozos pequeños que han servido para chacras, pero que después han sido otra vuelta abandonados. Entre la vegetación que había crecido de nuevo en estos terrenos, ví todavía algunas plantas de yuca y plátano. Noté que en estos rozos no crecían ya las mismas plantas que lo habían cubierto antes. Sobresale entre todos un arbol por el que siempre se puede conocer estas chacras, el cual es llamado por los cristianos Pumamaqui, y por los aguarunas Satica.

A las 6h. 7 p. m. atracamos en la playa baja de una isla para pasar la noche. Por primera vez hicimos aquí uso de nuestra carpa. Los bogas tienen la obligación de hacer las chozas en los viajes por los ríos. Para este fin se procura tomar tierra antes de las 4h. si es posible, para que tengan tiempo de hacer estos arreglos y preparar la comida. Hicieron para nuestra carpa el esqueleto de palos, sobre el cual tendieron la tela; sobre la arena húmeda echaron unas hojas verdes de caña brava. Para ellos hicieron una choza enteramente de hojas de caña brava. Donde existen palmeras, emplean las hojas de éstas. En todas las playas del Marañón se encuentran estas chozas, que quedan después abandonadas.

Domingo 29 de junio.—Después de desayunarnos con charqui, yuca, plátanos y chocolate, salimos á las 6 h. 10 m. La mañana estaba oscura y triste; una neblina fría y espesa dejaba ver solamente algunos metros alrededor. A las 6h. 30 m. la temperatura del aire era de 21° y la del Marañón de 19°.

En el monte había más vida animal á juzgar por el canto de los pájaros; quizás cerca de las habitaciones hayan destruido gran parte de los animales los cazadores. Desde el río Muchingis hasta puerto Meléndez he visto una pequeña gaviota de color blanco sucio, volando sobre el Marañón.

A las 6 h. 42 m. pasamos por la quebradita Napújo que desemboca al Marañón por la orilla izquierda.

Desde aquí hay numerosas islas que dividen el río en varios brazos, lo que disminuye la corriente y la profundidad, y da lugar á que los árboles que arrancan las crecientes, se queden en las partes bajas y formen palizadas.

Muchas de las islas tienen una vegetación montañosa; son estas las que dan la mayor parte del material para las palizadas, cuando en tiempo de crecientes grandes trechos de las orillas desaparecen. Como pude notar en muchas partes, son estas islas originadas por otras palizadas anteriores, que han servido de base para que poco á poco se haya ido acumulando tierra, hasta que la vegetación le ha dado más firmeza.

A las 6 h. 57 m. desemboca por la izquierda una quebrada con bastante agua que tiene el nombre de Yamacáy.

7 h. 22 m. Quebrada Huiánda de la derecha.

A las 7 h. 53 m. pasamos por una pared de roca cortada á pique y como de 10 metros de altura; se encuentra á la mano izquierda y se llama Patahuachana; en frente de ésta, á la derecha, había playas bajas de arena.

Mucho nos había hablado Burga de esta región, como conteniendo sitios auríferos, pero atracando á las 8 h. un poco más allá, en una playa baja, no he encontrado señales de oro, á pesar de haber buscado por media hora en diferentes sitios. Mientras tanto Honorato, buen cazador, mató una perdiz grande y nuestros bogas se lavaron, peinaron y pintaron con achiote.

A las 8 h. 30m. seguimos nuestro viaje.

A las 8 h.50 m. vimos á la orilla izquierda un bosque de la palmera social llamada por los cristianos *aguaje* y por los aguarunas *áchu*. Es este un bonito árbol con corona ancha y tupida.

A las 9h. 15 m. encontramos muchas palizadas; el río es muy desplayado.

A las 9 h. 35 m. atracamos á la izquierda en una playa cascajosa, baja, donde depositamos una cabezas de plátanos para que nos sirviesen á nuestro regreso; á las 9 h. 43 m seguimos nuestro viaje.

A las 9 h. 50 m. pasamos por la boca del río Nieva, al que los aguarunas llaman Nepa, (ó algunos Nipa); desemboca al Marañón por el lado derecho, y tiene ahí más ó menos 60 metros de ancho. En el vértice del Nieva con el Marañón había un pequeño rozo con casita, pero no vimos gente. Más ó menos en frente del Nieva, desembocando por la orilla izquierda al Marañón, nos dijeron que hay una quebrada grande que se llama Domingusa, habitada por aguarunas. Nosotros no pudimos ver esa quebrada porque el Marañón se divide en esta parte en varios brazos, y había una isla entre nosotros y la dicha quebrada.

A las 11 h. 20 m. atracamos en una pequeña playa á la orilla izquierda del Marañón, tanto para tomar un poco de fiambre como para dejar pasar un aguacero. Internándonos un poco en la selva, encontré mucho bombonaje ó bomboná como lo llaman los aguarunas. Es esta una palmera sin verdadero tronco; cada hoja en forma de abanico, sale directamente del suelo por un tallo largo y redondo; muchas hojas tienen naturalmente una raíz común. El tallo se puede extraer con un poco de fuerza de su alveolo; cuando está tierno se come la punta inferior blanca de este tallo.

A las 12 h. 26 m. p. m. continuamos nuestro viaje. A la 1 h. salió el sol. A lo lejos, y hacia la derecha, aparece una cadena de cerros que es la que encierra la hoya en que nos encontramos, y por la cual el Marañón se ha hecho camino, formando el famoso pongo de Manseriche.

A las 2 h. p. m. teníamos á la derecha, un poco retirados y paralelos al río, unos cerros bajos, que son los primeros contrafuertes de la cadena principal; las orillas son siempre barrancos de más ó menos 6 ú 8 metros de altura.

Vimos sobre una playita una familia de grandes patos negros; atracamos á las 2 h. 30 m. y tuvimos la felicidad de cazar dos de ellos; continuamos nuestro viaje á las 3 h.

A las 3 h. 5 m. nos encontramos al frente de la desembocadura del río Santiago, llamado Canóce por los aguarunas.

A las 3 h. 10 m. atracamos otra vez á la orilla derecha del Marañón en un sitio en que había un techado sobre el barranco. Dejamos aquí la mayor parte de nuestros víveres, como plátanos, yuca, maní, masato, etc. Para aliviar un poco nuestra canoa, conservamos solamente lo suficiente para tres días, tiempo en que pensamos estar de regreso. En este sitio tienen los bogas sus señales en las que se fijan para ver si pueden pasar el pongo ó no; cuando el río está muy crecido no se atreven á pasar. Felizmente para nosotros encontramos la altura del río favorable y seguimos nuestro viaje á las 3 h. 27 m.

A las 3 h. 35 m. pasamos por una quebrada que desemboca por la derecha al Marañón; es llamada Sungasút.

A las 3h. 40 m. cerros á ambos lados del río, bajando hasta el mismo cauce; y este va estrechándose más y más; las orillas son de roca; es este el principio del pongo de Manseriche. A un lado y otro hay puntas de rocas que sobresalen; la corriente que golpea contra estas puntas se desvía y forma remolinos de más ó menos poder.

Las puntas son restos de estratas de una roca más dura que la de la mayor parte de esta cadena, por donde en el trascurso del tiempo el Marañón se ha abierto paso.

Los aguarunas dan el nombre de Amgpuhá al pongo de Manseriche. He oído también á algunos usar el nombre Manseriche como genérico, aplicándolo á todos los pongos, principalmente cuando tratan de explicar á un forastero lo que es pongo, imaginándose, quizás, que así se hacen más comprensibles.

Un poco antes de entrar á la parte más estrecha del pongo, nos llamaban desde la orilla derecha; acercándonos, nos encontramos con el ingeniero Rafael Benavides, quien con varios acompañantes estaban dando pasos para encontrar á su segundo, Linares, que se había desviado, viniendo del río Nieva. Como más tarde se nos contó, había sucedido esta desgracia de la manera siguiente: Benavides estaba ocupado en abrir un camino de puerto Meléndez á las cabeceras del río Nieva, y de allí á Nazaret.

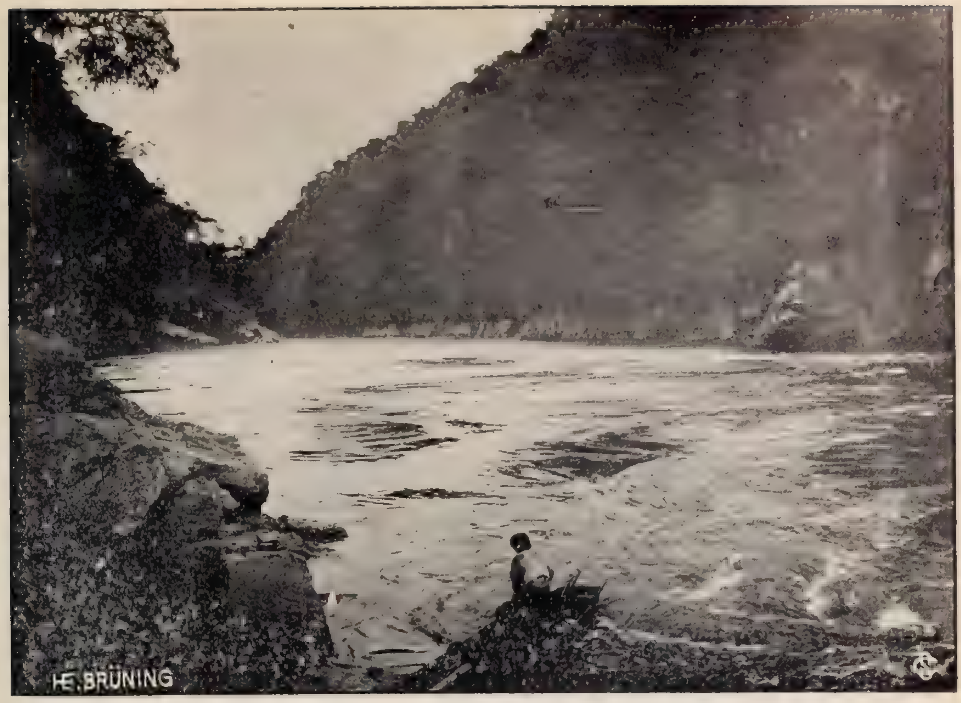
Entando con su gente en las cabeceras del río Nieva, regresó por tierra á puerto Meléndez con el fin de estudiar esta región, ordenando á Linares que con dos hombres más bajara el río Nieva y después al Marañón, para llegar allí por agua á la misma estación. Como al regreso de Benavides á puerto Meléndez no encontrara á Linares, que debía haber ya llegado, por ser el viaje por agua mucho más corto y menos molestoso. suponía que le había sucedido alguna desgracia, y luego remontó por el pongo para rastrearlo. Fué entónces que lo encontramos á nuestra bajada. Benavides había hallado en este sitio la canoa de Linares con su equipaje, y rastros que indicaban que se había internado en el monte.

Después de 10 minutos de conversación continuamos nuestro viaje. A las 4 h. 5 llegamos al sitio más estrecho; los cerros á ambos lados de una altura de más ó menos 150 á 200 metros, se levantan casi perpendicularmente del agua; el cauce tiene como 60 metros de ancho. Un poco antes de llegar á este sitio se forma un remolino algo fuerte en el río, que se extiende por casi toda su anchura. Todos echamos manos á los remos para ayudar á los bogas y atravesamos por en medio del remolino, sin ser arrastrados por la corriente. Una vez pasado el pongo, desaparecen los cerros á ambos lados del río; divisamos luego un techo de calamina sobre el barranco de la orilla derecha, era puerto Meléndez. Cuando ya habíamos puesto proa hacia este lugar nos llamaron de la orilla opuesta donde también veíamos un techado de calamina y mucha gente; atracamos en este sitio á las 4.30' p. m. Fuimos recibidos por el comisario del alto Marañón Benjamín Arce, capitán Augusto Montes, teniente Valderrama y R. P. Bernardo Cayo; además había tropa y varias familias de aguarunas, que venían de Barranca y se iban otra vez á sus hogares en la quebraba Ampuja, cabecera del río Nieva. A las 6 h. p.m. y á 5 metros sobre el nivel del río, mostraba el barómetro 743,25 mm.

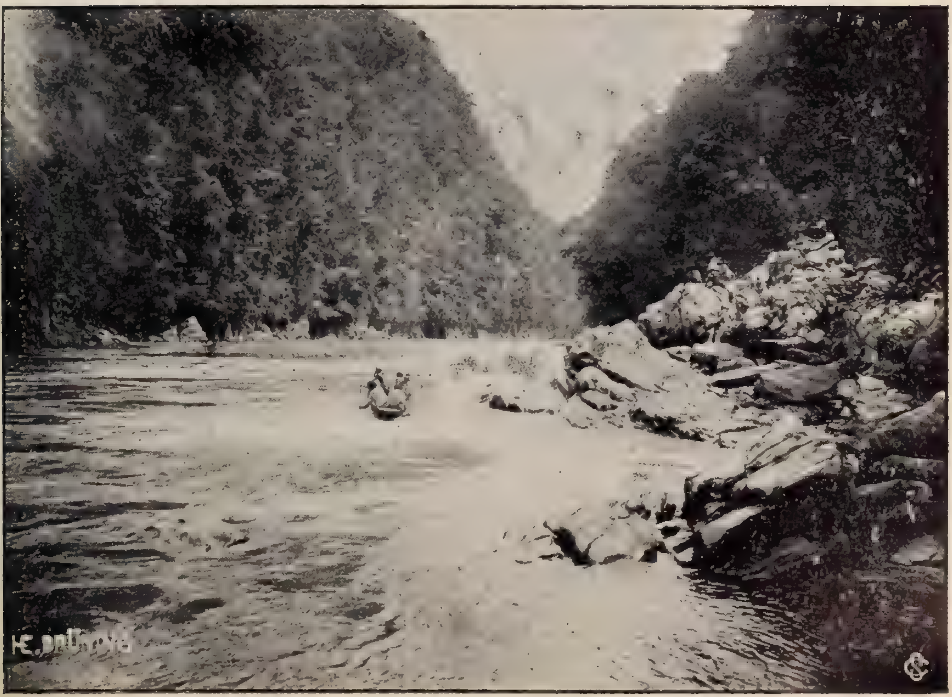
El comisario con su gente se había instalado aquí provisionalmente á fin de rozar un pedazo de terreno para sembrar y construír el edificio de la comisaría. Mientras estuvimos saboreando una buena taza de café regresó también Benavides; había dejado su gente para que siguiesen á Linares. Después de tomar todavía la comida, nos fuimos todos juntos á puerto Meléndez á la orilla opuesta, cuando ya estaba oscuro.

Puerto Meléndez fué fundado por el prefecto P. Portillo en noviembre de 1901 y sirve como puerto militar. Cada tres meses una lancha á vapor lo pone en comunicación con Iquitos, trayendo los víveres necesarios para la guarnición.

Al tiempo de nuestra visita no existía más que una casa vivien-



Salida del Pongo de Manseriche.



Entrada al Pongo de Manseriche por el Este.

da para los oficiales, que servía al mismo tiempo como despensa, y junto á esta una ramada para la tropa y otra aislada que servía de cocina. Además había ahí una capilla y una casita para el padre. Todo se encuentra sobre el barranco junto al río en un rozo bastante grande.

Lunes 30 de junio.—Este día lo habíamos destinado para descansar y principiar nuestro regreso el día siguiente, pero en la tarde me repitió con más fuerza un ataque de fiebre que había sentido ya en el último día de nuestro viaje, teniendo que guardar cama todo el martes 1º de julio.

Sentí todos los síntomas de influenza, y me alarmé bastante de verme obligado por tiempo indeterminado á guardar cama. Por la noche me sentí un poco mejor é hice un esfuerzo para levantarme, tomando siempre quinina en grandes dosis. Supongo que esta enfermedad la adquirí la mañana del 29 de junio en que me levanté á medio vestir, porque me parecía oir un ruído sospechoso en nuestra canoa; me imaginé que pudieran huir nuestras bogas recién conseguidos.

Hoy se mató á bala dos tortugas de tamaño mediano, de las cuales dicen que hay varias especias aquí, y son bastante abundantes. La comida toda se compuso de platos de tortuga.

Miércoles 2 de julio.—Fuertes lluvias; el Marañón empieza á crecer, y se pronosticaba que iba á seguir la creciente; determinamos postergar nuestro viaje de regreso hasta que bajase el río.

El comisario del alto Marañón, Arce, había hecho ya algunas plantaciones en los dos roces; en el de la orilla derecha ví plátanos y yucas ya bastante grandes, y además muchas clases de legumbres; pero dá lástima ver en estos roces troncos gigantes, muchos de muy buenas maderas, podrirse, sin que se pueda hacer uso de ellos.

En el roce sobre la orilla izquierda estaban preparados almácigas de 60 diferentes clases de legumbres, etc. Nos dijo Arce que ahí había encontrado cimientos de antiguos edificios; es, pues, el sitio donde estuvo el antigua Borja; también había notado un camino hacía el Oeste, conocido por la vegetación un poco menos desarrollada que la demás.

A las órdenes del comisario estaba el teniente Valderrama y más ó menos 20 hombres de tropa.

De puerto Meléndez, á la derecha del río, debe partir el camino á Nazaret; esta obra está encargada al ingeniero Benavides, quien tiene á sus órdenes al capitán Montes con algunos hombres de tropa, y peones en número tal como puede conseguirlos. Cuando estuvimos ahí, parecía paralizado el trabajo por falta de peones.

Jueves 3 de julio.—En la noche y por la mañana fuertes lluvias; por la tarde llovía un poco menos; el Marañón sigue creciendo.

Por la mañana encontramos nuestra canoa suelta, pues había estado mal amarrada; solamente una circunstancia muy feliz nos salvó de perderla del todo: la corriente la había sujetado en la orilla entre la ramazón de un arbol. Es este un ejemplo, entre muchos, de que no se puede fiar de la gente, y es preciso, para evitar desgracias, que uno mismo revise todo. Nuestros cazadores Honorato y Ungucha regresaron por la tarde con dos cotomonos (*yacúm*, en aguaruna). Como lo dice su nombre, tiene este mono un bulto grueso en el pescuezo debajo de la barba que parece coto. Tiene más ó menos 40 ctms. de alto y 50 de largo, y es de color mulato oscuro.

Viérnes 4 de julio.—Todo el día fuertes lluvias; el Marañón crece más; la corriente aumenta y arrastra palizadas, algunas de ellas de formas muy curiosas, que parecen canoas volteadas con gente, etc.

Como almuerzo tuvimos estofado de mono.

Sábado 5 de julio.—A las 7'30 a. m. mostraba el barómetro 748 mm.; á las 4 h. p. m. 745 mm. Luna nueva. Todo el día seco y casi siempre con sol. El Marañón comienza á bajar insensiblemente.

En la tarde trajeron nuestros cazadores un cotomono (*yacúm*) tres maquisapas (*huashi*, en aguaruna); de estos uno era chico. Además trajeron la mitad posterior de un mahásh (*cáshi*, en aguaruna) que según la descripción que nos daban de él debía pertenecer á la familia de los roedores. Suponían que había sido cazado por un tigre, el que se había comido la mitad.

Domingo 6 de julio.—Por la mañana noté que el Marañón había, durante la noche, subido 30 ctms. Por la tarde fuerte lluvia. Hoy tuvimos caldo de mono y *monosteak* por almuerzo.

Lunes 7 de julio.—En la noche y en todo el día no hubo lluvia; sin embargo noté por la mañana que el Marañón había subido 30 ctms. durante la noche; en el día guardó el mismo nivel sin subir ni bajar.

Martes 8 de julio.—La noche ha estado clara y bastante fresca; durante ella y hasta las 7 a. m. había bajado el nivel del Marañón 40 ctms. En el día hasta las 6 h. p. m. bajó otros 50 ctms., Todo el día con sol.

La caza de este día fué: dos maquisapas grandes y uno chiquito vivo, dos trompeteros (*chiva*, en aguaruna), tres paujiles (*mashu*, en aguaruna) y un guacamayo de plumaje colorado, azul y verde.

El maquisapa es de color negro; á la hembra le cuelga por las partes una carnosidad como el miembro viril del macho.

Miércoles 9 de julio.—La noche había sido clara y un tanto fresca. Durante la noche y hasta las 6 h. a. m. había bajado el nivel del Marañón 1.20 ctms. Desde las 6 h. a. m. hasta las 6 h. p. m. bajó otros 88 ctms.

Como almuerzo tomamos caldo de guacamayo, que se considera uno de los mejores que se prepara, mientras que la carne de este animal no sirve para nada, tanto por su sabor como por lo dura que es.

Caza de hoy: un cotomono y una perdiz (*panaguana*, en aguaruna).

Jueves 10 de julio.—Durante la noche hasta 6 h. 30' a. m. había bajado el Marañón 62 ctms. más, así es que desde el 8 de julio había bajado en todo 260 ctms., pero no había alcanzado todavía el nivel que tuvo el día de nuestra llegada. Nuestros bogas nos urgían para marchar, pero los señores del puerto no querían dejarnos ir, considerando el paso por el pongo demasiado peligroso. Estando en esta alternativa, vino á las 7 a. m. una canoa que por consiguiente había pasado el pongo. Los tripulantes de esta embarcación eran los cinco hombres que había dejado Benavides en la parte superior del pongo para buscar á Linares y sus dos compañeros; no los habían encontrado, y todos estaban tristes por la suerte que habrían corrido sus compañeros; pues ya había pasado más de un mes desde que se habían separado. Contaba Carlín, el jefe de la partida que había ido en busca de los perdidos, que en el sitio donde estaba amarrada la canoa había encontrado un rastro que conducía hacia el Este, pero que por falta de víveres no había seguido más. Benavides y los demás suponían que Linares había tenido miedo de pasar el pongo, prefiriendo hacer el camino á puerto Meléndez por tierra; pero como no encontraba un sitio aparente para pasar la cadena de cerros, había seguido estos hasta encontrar una quebrada que había seguido, en la creencia de llegar á un punto cercano á puerto Meléndez, pero que en lugar de puerto Meléndez le había conducido á Barrancas.

El año pasado, en el mismo mes de julio, ha estado Yajamanco 16 días detenido por una creciente, más arriba del pongo de Manseriche, según nos contó Manzanares. Parece que las crecientes en este tiempo son periódicas.

En puerto Meléndez nos contaban que, ni aún en la estación lluviosa (febrero y marzo) habían visto una creciente como aquella que pasamos nosotros ahí; pero como no toman medidas puede ser que estén equivocados.

Muy conveniente sería tomar en pueblos como estos observaciones diarias sobre las subidas y bajadas, junto con las de climatología en general.

Manzanares se quedó en puerto Meléndez para esperar el vapor que debía conducirle á Iquitos; su sitio en nuestra canoa fué ocupado por el padre Cayo de la misión de propagación de la Fé en el Oriente, quien nos había suplicado le permitiéramos hacer el viaje por el alto Marañón en nuestra compañía.

Salimos á las 9 h. 8 m. a. m. Barómetro 746, 5 mm. en la playa.

El viaje se hizo más molestoso; río abajo se había entregado la canoa simplemente á la corriente, cuidando tan solo que no montara sobre una palizada ó se estrellara contra una peña; pero había que empujarla á viva fuerza contra la corriente. Se sirven para esto de unos palos de 3 á 4 metros de largo y 3 ó 4 ctms. de grueso llamados *tangana*, con los que se empuja la canoa por la orilla del

TAMBO DEL CURACA HAICHAPE EN HUARACAYO

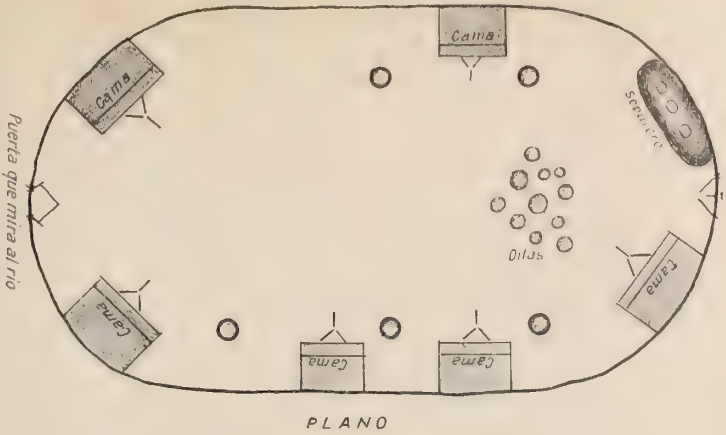

Cama
Cama
Sequero
Puerta que mira al rio
Ollas
Cama
Cama
Cama
Cama
Cama
PLANO

FIG. 18

CONTRA-CORRIENTES EN EL PONGO DE MANSERICHE

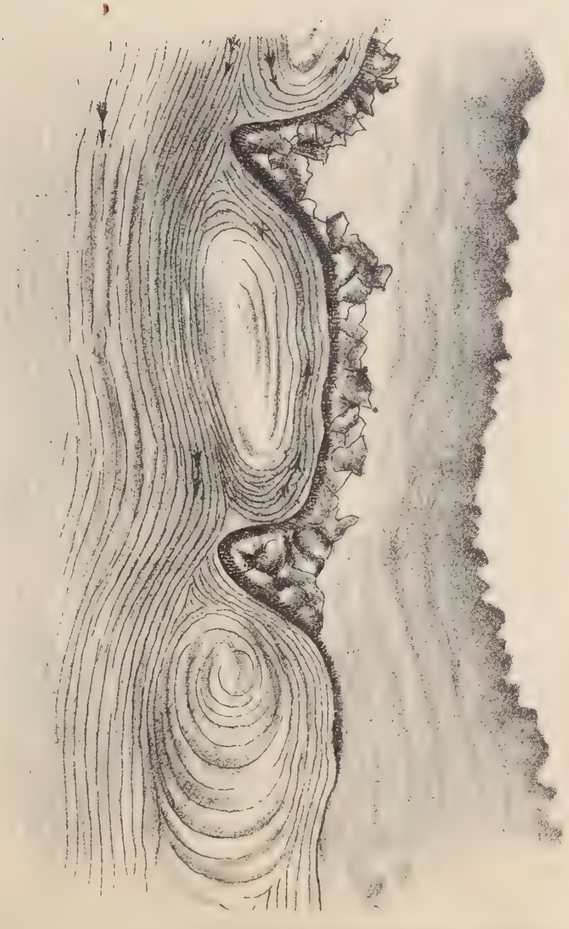


FIG. 19

Lit. y Tip. Nacional M. Badiola y Cia. Baquijano 278 Lima, Peru.

río, apoyando una punta de la tangana en el fondo de la misma orilla; el viaje de esta manera es necesariamente pesado, más todavía, si se encuentra con obstáculos, como ramas y peñas salientes.

Subimos primero un trecho por la orilla derecha, pasando después á remo á la izquierda, donde hubimos de desembarcar para pasar la canoa por una correntada. Estas correntadas en las orillas son motivadas por las puntas sobresalientes de las peñas. El agua que corre por la orilla cuando encuentra estos obstáculos se represa, y se forma un desnivel más ó menos grande entre la parte superior é inferior de la peña, á la vez que aumenta la corriente. Por el choque del agua contra estas peñas sobresalientes, se forman encima de ellas contracorrientes que ayudan mucho para avanzar con la canoa (Fig. 18.) Para pasar estos sitios los pasajeros por precaución y para aliviar más la canoa, se desembarcan, quedando en ella uno ó dos para darle la dirección con las tanganas; la embarcación es tirada por medio de una soga por entre la correntada. Si ésta es muy fuerte, se descarga completamente; en este procedimiento se emplea mucho tiempo, pero es necesario; nuestro popero Laichape quizás era demasiado precavido, pues cuatro veces tuvimos que descargar completamente la canoa al pasar el pongo, y muchísimas otras hubimos de desembarcar.

Encontré en el sitio del primer desembarque amonitas y otros fósiles en roca pizarrosa.

A la 1 descargamos por tercera vez todo el equipaje. Encontramos en este sitio, con gran sorpresa, unos indios aguarunas, pero no había señal de canoa, eran: un hombre y dos jóvenes, una mujer de edad con una criatura, un muchacho y una muchacha grandes.

Todos tenían semblante enfermizo y cuerpo delgado; los perros que llevaban estaban más escuálidos aún. Se veía que sufrían de hambre, pues lo primero que pidieron fué algo de comer. Por medio de nuestros bogas supimos que formaban parte de los indios que habíamos encontrado á nuestra llegada á puerto Meléndez. De allí habían salido el 30 de junio en dos canoas, pero en este mismo sitio perdieron una con todo lo que contenía. La otra había seguido su camino para dejar la gente y equipaje fuera del pongo, en un sitio aparente, para después regresar y llevar á estos; pero en este tiempo sobrevino la creciente, y hasta hoy habían estado allí incomunicados. La desgracia que habían tenido estos indios aquí y la correntada un poco más fuerte que en los demás sitios que habíamos pasado, indujo á Laichape á pasar la canoa sobre las rocas. Para este fin se cortó palos, sobre los cuales se hizo resbalar la canoa; alguna dificultad dió por su tamaño, por no haber camino recto entre las peñas, pero al fin logramos nuestro propósito, trabajando todos, como si nuestras vidas dependiesen de esto; á las 4 p. m. continuamos nuestro viaje.

Mientras pasábamos nuestra canoa, regresó también la de los indios, que se llevó á los náufragos.

A las 5 y 12 atracamos sobre una playa de arena á la orilla derecha del pongo, donde estaba también al campamento de los indios; eran como 20 personas entre hombres, mujeres y niños, más los indispensables perros.

El padre nos contó que hacía poco más ó menos un año que estos indios habían bajado á Barrancas. Durante su permanencia huyó de allí una mujer huambisa, tomada seguramente por los barranquinos como prisionera, en una de las correrías contra esta tribu. Instigados los aguarunas por su propio amor por estas correrías, siguieron á la huambisa, rio Morona arriba. No hallando á la prófuga, cayeron sobre el primer tambo que encontraron; el dueño de éste fue muerto y su hija, muchacha de 10 ú 11 años, tuvo que seguir al asesino de su padre para ser después su mujer. Esta muchacha era aquella que encontramos entre los náufragos. Más tarde hicimos preguntar á la muchacha sobre este asunto y entonces confirmó la verdad del acontecimiento. Parece que se había conformado con su suerte; ella servía á su futuro marido con bastante voluntad.

He notado que la orilla derecha del pongo es más empinada que la izquierda; en esta última noté más derrumbes, forman do los grandes bloks de peñas un verdadero caos. En general solamente á la altura de unos cinco metros sobre el nivel del agua había roca cortada á pique; de allí para arriba puede tener un talud de 50° á 75° todo cubierto de espesa vegetación montañosa. En tiempo de creciente todas las peñas desnudas de vegetación se cubren de agua. No hemos visto la roca que debe encontrarse á la salida del pongo, según relaciones de viajeros; tampoco la había visto el cura Muñoz que ha pasado el pongo 6 veces en diferentes épocas, como nos refirió más tarde. Sin embargo, en la Sociedad Geográfica de Lima me han enseñado, á mi regreso, una fotografía donde se ve claramente una roca en medio del cauce. Ahora, ó esta roca ha existido verdaderamente antes y con el trascurso del tiempo ha desaparecido, ó la roca en medio del cauce obedece á una ilusión óptica. Cuando el río lleva poca agua, aparecen en las orillas rocas aisladas, que por las muchas vueltas del cauce, miradas de ciertos sitios, parecen encontrarse en medio del río; me inclino á creer lo último, porque en nuestro viaje al Marañón, por abajo y por arriba, hemos tenido, varias veces esta ilusión. Un caso de estos se vé en la fotografía del Yamburana.

En la noche tuvimos un poco de aguacero.

Viernes 11 de julio. 6 h. a. m. Barómetro 746 mm.

Salimos á las 6 h. 30 m. Llevamos en nuestra canoa á cuatro de los indios del Ampuja, entre ellos la huambisa con el asesino de su padre y al hijo del curaca, muchacho de once ó doce años y muy vivo; no cabían todos en la de ellos.

Después de haber andado solamente un pequeño trecho por la orilla derecha, hubo que descargar otra vuelta la canoa para pasar por una correntada, formada por una punta saliente. Varias veces tuvimos que repetir este procedimiento hasta salir á las 7 h. 50 m. a. m. de la angostura del pongo.

En el pasaje por el pongo, en que habíamos empleado en la bajada solamente media hora, gastamos de subida 8 horas, inclusive las descargas y trasportes por tierra.

Desde acá el cauce del rio se ensancha otra vez, y la correntada disminuye.

A las 8 h. 20 m. nos hallamos en el sitio donde, á la bajada, estuvimos con Benavides. Carlín nos había contado que había dejado ahí un mono azado el día anterior; estando un poco escasos de víveres atracamos á la 1 y 50 para aumentar nuestros comestibles, pero encontramos que el mono estaba en su mayor parte comido por algún animal.

A las 10 h. 15 m. pasamos por la quebrada Sungasút, que afluye con bastante agua por el lado derecho del Marañón.

A las 10 h. 45 m. atracamos en el sitio donde habíamos dejado los víveres; pero el techado bajo el cual los depositamos, lo encontramos echado al suelo, y el altillo seco sobre el que había estado construído se había convertido en fangal, en que se sumergían hasta las rodillas los que saltaban á tierra. La necesidad nos obligaba á hacer por lo menos un ensayo para salvar lo que pudiéramos. Sacamos unos cuantos plátanos y yucas, los primeros que habían estado verdes los hallamos más que maduros y las segundas casi podridas. Nuestros indios no descansaron hasta encontrar también la canasta con el masato, que devoraron con avidez, aunque despedía un olor algo agrio. Todos estos víveres los encontramos cubiertos de fango y tapados con el techo que se había caído. Continuamos nuestro viaje á las 11 y 18 m. Principia á salir el Sol.

11 h. 30 m. en frente del río Santiago (Canoce).

Las personas que conocen esta región atribuyen las grandes crecientes rápidas al rio Santiago, y creo que debe ser así. Noté aquí señas indiscutibles de que el nivel había últimamente estado seis metros más alto que el actual; una línea horizontal de barro fino se extendía sobre las plantas á ambas orillas del Marañón, perdiendo de altura sobre el nivel cuando más subíamos.

Comparando ahora este nivel de creciente que aquí había estado seis metros más alto que aquel de puerto Meléndez, que en el mismo tiempo había sido 3, 60 metros más alto, parece que hubiera un desnivel de 2.40 metros, entre las crecientes de arriba y las de abajo del pongo; pero considerando que de nuestro viaje de puerto Meléndez acá seguramente ha bajado más aquí el nivel, no resulta tan grande la diferencia.

A las 12 h. 5 m. llegamos á lo que parecía una playa bonita de arena, donde pretendimos descansar. Varios habían saltado ya á tierra, entre ellos el padre, pero resultó ser todo una playa de fango de la última creciente; á cada paso se hundían hasta más de la rodilla y con bastante trabajo alcanzaron un sitio duro de roca, donde se embarcaron otra vez; habíamos perdido 15 minutos.

A las 12 h. 55 m. atracamos nuevamente en una playa de piedras rodadas, pero no encontrando leña seca para hacer candela, continuamos nuestro viaje á la 1 y 7. Mientras todos íbamos á pié por la playa, la canoa era tirada por medio de la soga y uno de los bogas la guiaba con la tangana desde la orilla libre de la playa. De esta manera se puede avanzar mucho más y con menos trabajo; se emplea este procedimiento siempre que hay playa.

A las 3 h. 45 m. atracamos á la orilla izquierda del Marañón en una playa de piedras rodadas y arena, cerca de un brazo seco del rio, pero que según señales había corrido en la última creciente. En frente de este sitio, á la banda derecha del río, nos dijeron existe un brazo con el nombre de *Pupuntas*; pasando este brazo en la cadena de cerros que se veía, hay una punta del mismo nombre, en dirección más ó menos al Este del sitio donde acampamos.

Antes de que pudiéramos levantar la carpa, cayó un aguacero fuerte que nos mojó hasta la piel; durante la noche cayeron otros. A duras penas pudimos encender candela, y tomamos nuestra comida casi cruda.

Media hora después de nuestra llegada á esta playa, apareció también la canoa con los indios del Ampuja; la pobre gente estaba con hambre, y seguían ávidamente con la vista cada pedazo que echábamos á la boca. Por desgracia estábamos nosotros mismos mal provistos para partir con ellos, solamente nuestros pasajeros recibieron su parte.

Mesones desembarcó con fiebre; pero después de una dosis de quinina mejoró un poco.

(*Continuará.*)

* * *

LA VIA FLUVIAL DEL HUAYABAMBA

COMBINANDO datos dispersos en las obras y relaciones de exploradores y viajeros; compulsándolos y ampliándolos después con la diversidad posible; y encontrando el asunto de interés creciente, se ha formado este artículo, que trata, sustancialmente, de la existencia de un río navegable, afluente occidental del Huallaga, á poca distancia de centros poblados de los departamentos de Libertad y Cajamarca, y sobre el cual la atención pública no ha sido invocada hasta ahora.

I

El río Huallaga, navegable desde su confluencia con el Marañón hasta Tingo María, en una extensión aproximada de 800 kilómetros, puede dividirse en dos secciones.

La primera, desde la confluencia con el Marañón hasta Achinamisa—término actual de navegación á vapor para lanchas de 3 pies de calado—comprende unos 350 kilómetros.

La segunda, desde este punto hasta Tingo María, límite de navegación para canoas y balsas.

A no intervenir entre Achinamisa y Chasuta la série de malos pasos conocidos con el nombre genérico de Pongos de Aguirre, y que se desarrollan en una extensión de 50 kilómetros; la navegación á vapor podría avanzar hasta la confluencia del Huayabamba, unos 150 kilómetros más arriba, esto es, al sur.

II

Es este, sin disputa, el afluente más interesante del Alto Huallaga. Desde antiguo se reconocía el hecho, pues los naturales y tras ellos los misioneros, daban al río principal el nombre de Huallaga sólo á partir de su reunión con el Huayabamba; designándose la parte alta restante como río de Huánuco.

Aunque el Mayo lo supera en curso y caudal, sólo es navegable por dos leguas, á partir de su desembocadura; y de los demás afluentes occidentales, inclusive el Monzón, ninguno lo es por mayor trecho.

En cambio, el Huayabamba es navegable por más de 20 leguas (100 kilómetros) al interior; con la particularidad de que su rumbo es constante hacia el Oeste, y que por consiguiente, se acerca al Pacífico más que cualquier otro.

Entra al Huallaga en Lopuna, á 7° 12′ 30″ Latitud Sur, 76° 31′ 45″ Longitud O. de Greenwich; y á 328 metros de altura sobre el nivel del mar. En su boca tiene un ancho como de 50 metros y profundidad permanente de dos metros.

Surcándolo por 2 leguas en embarcaciones hasta de 10-12 toneladas, se llega, á poco, al puerto de Pachiza, situado en su margen derecha; de donde se continúa en canoa hasta Pajatén, por 20 leguas más.

Perdido hoy este embarcadero en la región montañosa entre la provincia de Pataz y el Huallaga, constituye, sin embargo, un límite de navegación sumamente digno de estudio.

Si la posición que le da Raimondi es exacta, sería el *más occidental de toda la región amazónica*, con la sóla excepción de Puerto Meléndez, que se interna 20′ ó 30′ más; y por la configuración de la costa, el más cercano al Pacífico de todos, distando en línea recta, entre los paralelos de Salaverry y Pacasmayo, *menos* que Puerto Meléndez, Puerto Bermúdez, Simariva y Sihuaniro, límites respectivos del Marañón, Pichis, Apurímac y Urubamba; esto es, de las últimas ramificaciones de este lado, capilares, por decirlo así, de la gigante circulación fluvial del Amazonas.

III

La vía del Huayabamba fué descubierta á fines del siglo XVIII por los misioneros, que buscaban salida fácil al Huallaga, no satisfechos con las sendas que habían abierto más al sur.

Con tal fin, y por datos de los indígenas, fundaron el pueblo de Pajatén, en el punto en que varios brazos de agua, venidos de la cordillera, se juntan y forman un río navegable, origen del Huayabamba. A la vez, abrieron caminos, ligando al embarcadero con sus establecimientos de Capellanía y Cajamarquilla, y de esta manera tuvieron franca la comunicación por agua en adelante para las necesidades de sus lejanas misiones.

Ella se habría conservado hasta nuestros días, variando, quizá totalmente, la faz de medio Perú, si hacia 1801 un cura de Pachiza no hubiera mandado incendiar el pueblo de Pajatén y trasladado sus habitantes al Huallaga, en castigo de haberse negado á satisfacer ciertos tributos. No se recuerda su nombre; pero su obra de maldad se cumplió y perpetuó. Arruinado el pueblo y concentrándose las misiones, en su progreso, en el Ucayali, el silencio y el olvido cubrieron esa vía natural, sobreviviendo apenas la tradición de su existencia.

IV

De lo que va referido, se desprende la importancia de esta antigua comunicación, y la facilidad de restablecerla con sólo reconstruír uno de los caminos que unían Pajatén á los conventos de Pataz.

No se tienen, al respecto, datos precisos: sólo se sabe que de Huailillas y Tayabamba, más al sur, se bajaba al Huallaga á pie, en 7 días, por Tocache y Pizana; y que de Cajamarquilla ó Capellanía á Pajatén se empleaba igual tiempo. Como por caminos de esa clase no se avanza sino dos, ó á lo sumo tres leguas al día, la distancia sería de unos 80 kilómetros.

Por otra parte, el camino hoy no arrancaría de sus antiguos puntos de partida, sino de cualquier otro intermedio más al oriente, reduciéndose, así, tiempo y distancia.

En el que va actualmente de Sur á Norte, de Capellanía á Cajamarquilla, el punto más oriental es el nacimiento, en la puna, á unos 3,850 metros sobre el nivel del mar, de la quebrada de Tubaybal. Allí sin duda se verificaba el empalme, casi en ángulo recto, del camino á la montaña, puesto que las aguas de esta quebrada van á dar á Pajatén, y que hasta hace pocos años se notaban los rastros de ese antiguo camino; el que convertido en uno moderno de herradura, no tendría una extensión mayor de 100 kilómetros.

V

Si el Huayabamba fuera de navegación difícil por su corriente, saltos ó rápidos, seguramente se habría mencionado el hecho por cualquiera de los que lo han surcado ó escrito acerca de él.

Faltando advertencia en contrario, siquiera dudosa, se le puede atribuír navegación tan libre y regular como el mismo Huallaga, entre Lopuna y Chasuta, donde tiene 4 millas de corriente por hora.

Aunque no es posible establecer relación constante entre la velocidad de un río y el declive de su lecho, debe haber un máximum de declive para ríos surcables por canoas, y sin caídas, rápidos ú otros obstáculos denunciados.

El almirante Tucker encontró una correntada en el Tambo de 10 millas por hora, y con declive de 4 pies 5 pulgadas por milla, ó sea m. 0.70 por kilómetro.

En el Purús y el Yuruá, con 2 millas de corriente, la proporción, según el ingeniero Von Hassel, es de m. 0.10; y en el Ucayali, con tres millas, según el mismo, llega á m. 0.15. Por manera que para el Huayabamba, sobre 4 millas, se puede adoptar, sin forzar probabilidades, la cifra máxima de m. 0.25 por kilómetro.

Por lo demás, el punto no tiene aquí importancia decisiva, habiéndolo abordado sólo como indicio, á falta de todo otro, para deducir la altura de Pajatén, la que, según esto, resultaría ser de unos 350 metros sobre el nivel del mar, estando Lopuna á 328 metros y siendo la distancia de poco más de 100 kilómetros.

Como el nacimiento de la quebrada de Tubaybal queda á 3,850 metros, la diferencia de altura entre ambos extremos del camino sería de 3,500 metros.

Diversas observaciones manifiestan que las faldas orientales de esta cordillera son abruptas y de rápido descenso; de manera que para esta parte habría que tomar una gradiente de 7½ % y máxima de 10 % para vencer 3,000 metros en unos 40 kilómetros. Agregando 10 kilómetros para desarrollo suplementario sobre el vencimiento de la altura, resultarían 50 kilómetros para esta sección. Y en la segunda, de montaña, de otros 50 kilómetros, quedarían distribuídos los 500 metros restantes de la diferencia de altura entre Tubaybal y Pajatén.

VI

La parte económica de una obra es siempre mayor problema que la técnica; y no podría dejar de tratarse aquí.

El costo de construcción de caminos es en el día mucho menor de lo que se figura la generalidad, precisamente porque ya se han construído algunos que, además del ejemplo, han dejado experiencia y buena escuela, extendiéndose, por otra parte, conocimientos que no estaban antes sino al alcance profesional.

Los dos mejores caminos de herradura, no sólo de la montaña, sino de todo el Perú, fácilmente convertibles en carreteras, son el de Chanchamayo y el del Pichis, que han llegado á costar por término medio, el primero $ 5,000 y el segundo $ 3,000 por kilómetro.

El ingeniero señor Wertheman, que ha construído hace poco una carretera para automóviles en Tarica (Ancash) y con gradiente hasta de 10 %, manifiesta que el costo total se ha elevado á quinientos soles ($ 500) por kilómetro; y cree que en otras partes de la sierra obra parecida no pasaría de un 50 % más. Como se trata de una carretera, cualquiera que sea su precio, se concibe que el de un camino de herradura sea mucho menor.

Por otra parte, para impulsar caminos al Madre de Dios, el Estado ha concedido 200 hectáreas por kilómetro de vía, que compradas, valdrían $ 1,000, estimando tácitamente el costo de 1 kilómetro en más de lo que para ello contribuye en esa forma.

Entre estas indicaciones, no parece aventurado fijar 1,000 soles de costo para el de Tubaybal á Pajatén.

En la hoya del Huayabamba existen terrenos de montaña más que suficientes para atraer á éste ó mayor capital; pudiendo adjudicarse, además, las quebradas y pastos de la vertiente oriental de la cordillera.

Los lotes de montaña á lo largo de ríos navegables, aunque muy valiosos, son de organización lenta y rendimiento tardío; mientras que los terrenos de vertiente son de casi inmediato aprovechamiento para cultivos de cereales, para cría de ganado y para el establecimiento de tambos ó caseríos á alturas y situación convenientes por sus recursos y salubridad. En suma, estos reunen condiciones de que tienen que carecer los de montaña.

Combinados unos con otros, dándose la mano, por decirlo así, resultarían propiedades valiosas, capaces no sólo de garantizar y compensar en poco tiempo el capital invertido en el camino, sino de asegurarle legítimas y crecientes utilidades.

Fuente de entradas más rápida y más inmediata, puesto que se efectúa á medida que se construye y avanza el camino, es el trasporte, y la tarifa de fletes y peaje que para él se autorice al contratar la obra.

El flete por carga de mula, de 250 libras, entre Trujillo y Cajabamba, para unos 180 kilómetros, es actualmente de 7 soles, lo que equivale á 3½ centavos por kilómetro y por cada 100 kilogramos.

Como los fletes crecen por la internación de los caminos, entre Cajabamba y Tubaybal, puede estimarse en 4 y medio cts.; y por la misma razón, y tratándose de camino nuevo, de Tubaybal á Pajatén, la proporción no bajaría de 7 cts.

Para comparación, puede citarse el de Sicuaní á Marcapata, principio de montaña, y nó navegable, en el que, por 280 kilómetros se fija el precio de 4 soles por arroba, ó sea 12 y medio cts. por la misma unidad de peso y distancia. Para el camino Delvallée en la misma región se autorizó una tarifa de 14 centavos y cosa parecida rije en los demás caminos que se están abriendo al Madre de Dios.

Para el de Tubaybal á Pajatén, teniendo en cuenta sus peculiares condiciones, la proporción equitativa podría, pues, fijarse en 10 cts. por kilómetro y 100 kilos, ó sea S. 1. 15 por arroba.

Este flete representa tres ó cuatro veces el valor de los víveres mismos en Cajabamba, papas, trigo y maíz por ejemplo; pero los precios que se alcanzan en la montaña compensan ámpliamente cualquier costo de producción y de trasporte, y dejan margen para buenos beneficios. Tratándose de ganado, basta decir que por el vacuno se paga corrientemente de 120 á 150 soles por cabeza; y por el lanar ó porcino, en proporción, con la circunstancia que de Cajamarquilla se podrían llevar partidas á Iquitos con las grandes comodidades de vía fluvial, sin maltrato para el ganado, en igual ó menor tiempo que el requerido hoy para ponerlo en Trujillo.

VII

Medida preliminar, absolutamente indispensable para abordar cualquier trabajo sério, es la construcción anticipada de un puente sobre el Marañón. Sin perjuicio de que el sitio pudiera ser mejor designado, de pronto parecería serlo Chuquitén, actual paso del río en el camino de Cajabamba á Cajamarquilla. El costo, siendo puente colgante y de 50 metros de luz, no pasaría de 10.000 soles, para los cuales sería suficiente garantía y provecho una tarifa proporcional de pontazgo. En realidad, esta sería una dependencia del camino de Tubaybal.

Por lo demás, no se concibe cómo en el alto Marañón, inaccesible casi totalmente á la navegación y por lo mismo, valla formidable entre el Perú occidental y oriental del Norte; no se haya construído nada que merezca el nombre de puente de tráfico. Solo en Ancash parece que hay uno; y en Huánuco, otro, pertenecientes ambos á hacendados ribereños; pero nó de construcción apropiada ni situados sobre rutas importantes. En Libertad y Cajamarca no existe ninguno, siendo verdaderamente clamoroso que carezca de él Balsas, paso del camino secular de Cajamarca á Chachapoyas y Moyobamba. Estudios técnicos para ello se hicieron hace 12 años, y estaría yá construído, si emulaciones acerca del sitio en que debía tenderse, no hubieran neutralizado la buena intención de algunos, y las protestas, hasta ahora, de todos los que transitan por allí. Ultimamente se han hecho nuevos estudios, y parece que la construcción se llevará á cabo esta vez, siendo el sitio definitivo el mismo Balsas, para donde ha partido en estos días el ingeniero encargado de la construcción.

Igual cosa sucedió, por ese tiempo, en la última sección de este mismo camino nacional, entre Moyobamba y Yurimaguas, término de él en el Huallaga. El ingeniero Carlos Perez elaboró un trazo racional y seguro para nuevo camino, pero fué combatido por intereses menudos con tanta tenacidad y eficacia, que el proyecto y la obra, ya avanzada, fracasaron.

Son, estos, detalles que deben citarse, no en manera alguna como reproche, sino como ejemplo y estímulo para que no se repitan en otras partes; con perjuicio, á la postre, no solo del país, sino de los mismos que creen ver un peligro en la alteración y mejoramiento de lo existente. Aun cuando un camino ú obra pública hiera de pronto intereses establecidos y forzados, tiene que favorecerlos después, real y naturalmente, en otra forma.

Es este un principio tan sano y tan necesario de inculcar entre nosotros, que ocurre recordar que la Comisión de Ingenieros norteamericanos, que ahora 12 años recorrió nuestro país para levantar trazo preliminar del Ferrocarril Intercontinental, eliminó, sencillamente, á importantes poblaciones á poca distancia de la línea general; pero que habrían obligado á esta á abandonar por un desvío, apreciables ventajas topográficas.

La Comisión lo hizo con la seguridad de que siempre quedaba beneficiada la zona, y de que después, esas poblaciones encontrarían su propia conveniencia en abrirse paso ellas mismas hacia la arteria principal.

VIII

Más ó menos interesados los departamentos de Huánuco, Ancash, Libertad, Cajamarca y Loreto, en la libre navegación del Huallaga, es regular que se intente eliminar el obstáculo principal, constituido por los Pongos de Aguirre.

El mas sencillo parece salvarlos por medio de un buen camino en la orilla izquierda; y en eso han pensado ocasionalmente los habitantes de Tarapoto y demás pueblos del Mayo inferior; pero de ese modo no se serviría sino débilmente intereses lejanos y valiosos, que por su concurrencia, son los que deben determinar las facilidades que requieren. A fin de obtenerlas permanentes, habría que recurrir al uso amplio de la dinamita en el lecho mismo del río.

Los malos pasos están separados por trechos de corriente normal, ó aun por remansos; y solo el de Yurac-yacu opone obstáculo mayor. Consiste en un número de peñas esparcidas en el lecho del río, atravesado sin duda por una barra rocosa, las que en aguas bajas llegan ó sobresalen de la superficie, causando reventazones parciales, remolinos y oleaje cruzado, de donde viene su nombre que significa "agua blanca ó espumosa." En avenidas, desaparecen, sobrepasándolas el río en uno ó más metros. La profundidad ó volumen del río es en todo tiempo considerable. Los demás malos pasos son causados por estos mismos accidentes reducidos, por cambios bruscos de rumbo, y por simples correntadas. El mismo Pongo de Aguirre que dá su nombre á la série, no ofrece más peligro que su notoriedad.

Se reduce, pues, á bien poca cosa, el obstáculo del Huallaga, y más, considerando las obras de la ingeniería fluvial moderna que ha realizado verdaderos prodigios en los últimos años.

Por otra parte, las condiciones locales son altamente favorables en materia de gente experta en el conocimiento del río, como la de Chasuta, y de las numerosas poblaciones vecinas y recursos que pueden suministrar.

Como base económica para la realización del trabajo, se requeriría la adjudicación de la navegación á vapor en esa parte; ó bien un impuesto sobre la carga, ó sobre el tonelaje de las embarcaciones que cruzaran esa especie de canal, gravámenes todos que por elevados que fueran, no se compararían con la enormidad de lo que hoy se gasta en efectivo y se pierde en tiempo. Pero, aun prescindiendo de esta clase de medidas, cerca de los pongos y más arriba de ellos, existen de por sí, el capital y provecho necesarios, en las ricas salinas de Piliuana, las mejores y más extensas del Huallaga. Otorgar la explotación de estos yacimientos ribereños, sin más gasto que extraer, á dinamitazos, sal gema excelente para embarcarla, de bajada, aún hasta el Brasil, sería la solución económica más directa para obtener la apertura de los Pongos, por costosa que resultara.

De los trabajos de ingeniería fluvial que se lleven á cabo en el Perú, será este sin duda uno de los primeros, porque todas las circunstancias concurren, como se vé, á facilitarlo.

Más remoto será ejecutar algo parecido en los Pongos y malos pasos del Marañón, que desde el de Manseriche, poco más arriba de Puerto Meléndez, hasta el de Rentema, se desarrollan en número de 20 y tantos en una extensión de 250 kilómetros; y sin recursos ni población de ningún género, salvo unos cuantos tambos de caucheros ó infieles.

Los departamentos de Piura, Cajamarca y Amazonas estarían vivamente interesados en ella, y el país mismo por el dominio del Chinchipe, Senepa y Santiago, y por la comunicación con el Pacífico por Paita, la más seductora del Norte; pero los hechos señalados alejan desgraciadamente esa probabilidad.

IX

Se destaca ya, por si, el porvenir de la vía fluvial del Huayabamba.

Recorriendo una región de Montaña navegable entre la cordillera y el Huallaga, región rodeada de poblaciones de los departamentos de Loreto, Amazonas, Cajamarca y Libertad, entre los cuales está enclavada como unidad aparte y distinta, y ligada á la sierra y la costa por el camino de Tubaybal; llegaría á un desarrollo para el cual todo parece preparado. Más aún: nada de improbable tiene la existencia en sus selvas inexploradas, de gomales que aguarden su turno de explotación. En efecto, la zona de este árbol penetra un grado más al occidente de Pajatén hasta Nazaret, en el Alto Marañón. La altura de este sitio sobre el nivel del mar es de 321 m. y las quebradas que de allí se remontan, en busca de caucho, tienen presumiblemente una fluctuación de alturas análoga á la de la montaña entre Lopuna, 328m, y Pajatén, 350. m.

Mediante la apertura de los pongos, la vía del Huayabamba se convertiría, incontestablemente, de regional en sus comienzos, en una Vía Nacional de primer orden, no solo comercial, sino notablemente estratégica.

Basta considerar al respecto que el mayor acercamiento de los ríos Ucayali y Huallaga se verifica entre Achinamisa y el río Chipurana, afluente por la derecha del Huallaga, y navegable por tres días en canoa hacia el Este. Un varadero que se recorre en 1 día lo separa del río Sta. Catalina por el que se baja en canoa en dos días al Ucayali, cerca de Sarayacu.

Esta comunicación fácil, descubierta también por los misioneros, sirvió y sirve mucho para llegar al Ucayali, evitando el considerable rodeo que de otro modo hay que hacer.

Hablar del Ucayali y venirse á la mente el Yuruá y el Purús, es todo uno. Con los sucesos que allá se están desarrollando y que culminarán en poco tiempo más, se percibe la importancia vital de esta vía, que sobre resguardar desde Trujillo y Cajamarca nuestros territorios del Nor-este, da acceso rápido, por el Chipura na, al Ucayali, y por éste á nuestros más lejanos y más valiosos ríos de Oriente, el Yuruá y el Purús.

Sin embargo de su vasto alcance, esta vía no es en su esencia, sino un varadero algo extenso que une los valles del Marañón y del Huallaga.

Ambos son poblados, desarrollándose el primero en el fondo de fértiles y altas serranías; y el segundo á lo largo del río navegable más occidental de esa montaña. Sus recursos y condiciones naturales son, por otra parte, distintos, lo que se explica por su configuración hidrográfica propia, mediando entre el thalweg del uno y del otro una diferencia de altura de 600-700 metros y corriendo paralelos con un apartamiento, entre las latitudes de Tocache y Chasuta, de 1½° á 2°.

No es, pues, la de Huayabamba, una vía de exploración, ni va á nternarse en regiones nuevas. Es un simple camino de 20 leguas, que se ha obstruido y despoblado; y que no necesita sino de unos pocos tambos intermedios y unas cuantas casas en su término oriental. La región que atraviesa es ciertamente poco conocida, pero de ubicación y extensión fijas. Carecería, en realidad, de interés nacional, si desde Pajatén, la navegación fluvial no revelara su singular importancia, señalando los resultados de ella, en completa desproporción con la insignificancia y sencillez de la obra material.

X

La extensión de los itinerarios es bien secundaria, siempre que su ejecución esté asegurada por condiciones permanentes y poco variables. Por lo tanto, es inútil establecer comparaciones de rapidez que, por otra parte, favorecerían á esta vía.

La mejor preferencia es la que determina el conjunto mismo de facilidades espontáneas, naturales y existentes, como el cultivo de los campos atravesados, que asegura todo género de recursos; la densidad de la población de la zona, y la expansión comercial de que son capaces los pueblos y ciudades comprendidos en ella.

Los puertos que corresponden á Pajatén en el Pacífico, son

Salaverry y Pacasmayo; no solo por su posición geográfica que desde luego resalta; sino porque coincidiendo con la orientación general, existen corrientes de tráfico actual, que resultan bastante directas, y que partiendo de los puertos citados convergen, á unos 200 kilómetros ó poco más, en la provincia de Cajabamba, para seguir de allí en una sola línea al oriente.

Partiendo de Pacasmayo se llega en la actualidad á Cajamarca en 3 días; y de allí se emplean otros tres hasta el pueblo de Sitacocha. Por todo 6.

Por otra parte, de Salaverry, por Otuzco, á Huamachuco, hay 4 días, y un día más á Sitacocha. Por todo 5.

Y por fin otro camino intermedio, que se aparta del anterior en Otuzco, conduce por Usquil á Cajabamba, en 5 días; de donde á Sitacocha en uno más. Por todo 6.

De Sitacocha que es, así, punto de concentración de 3 caminos de la costa, se continúa por una sola ruta, por Marcamachay, á Chuquitén, sobre el Marañón, en un día; y de allí en otro ascendiendo la Cordillera Oriental, al Tambo de Callangate.

Este tambo es pascana forzosa y frecuentada en el actual camina de Cajabamba á Cajamarquilla; siguiendo el cual por solo unos 10 kilómetros al norte, se tropieza con el nacimiento de la quebrada de Tubaybal, principio del camino á Pajatén; punto al que de Callangate se llegaría en 3 días.

Luego, de la cubierta de un vapor en el fondeadero de Salaverry sería practicable trasladarse á una canoa en el puerto fluvial de Pajatén, en *diez* días redondos; y de Pacasmayo, en *once*. De la ciudad de Cajamarca se emplearían *ocho*; de Cajabamba *seis* y de Huamachuco, *seis*.

Continuando de Pajatén en canoa, se llega en menos de dos días á Pachiza; y en otros dos á Achinamisa.

Quien dice Achinamisa, dice navegación á vapor amplia y segura en la red fluvial del Amazonas peruano.

De allí, en efecto, directamente, al Marañón, al Pastaza y al Morona; al Ucayali, al Pachitea, y Urubamba; al Napo, al Curaray y al Aguarico; al Yavarí, al Putumayo, y al Yapurá. A Iquitos se baja en 4 días escasos, de donde en vapores trasatlánticos, en 21 días, á desembarcar en Liverpool, pasando por Manaos á los 4 dias y por el Pará á los 7.

Pues bien, este embarcadero mágico de Achinamisa queda—con solo un camino de 20 leguas por construir,—á *diez* días de Cajabamba; á *diez* de Huamachuco; á *doce* de Cajamarca; á *catorce* de Salaverry, y á *quince* de Pacasmayo.

XI

Hay otra perspectiva, que aunque más lejana, es de estricto desarrollo; la apertura de los pongos y consiguiente navegación á vapor hasta la confluencia del Huayabamba.

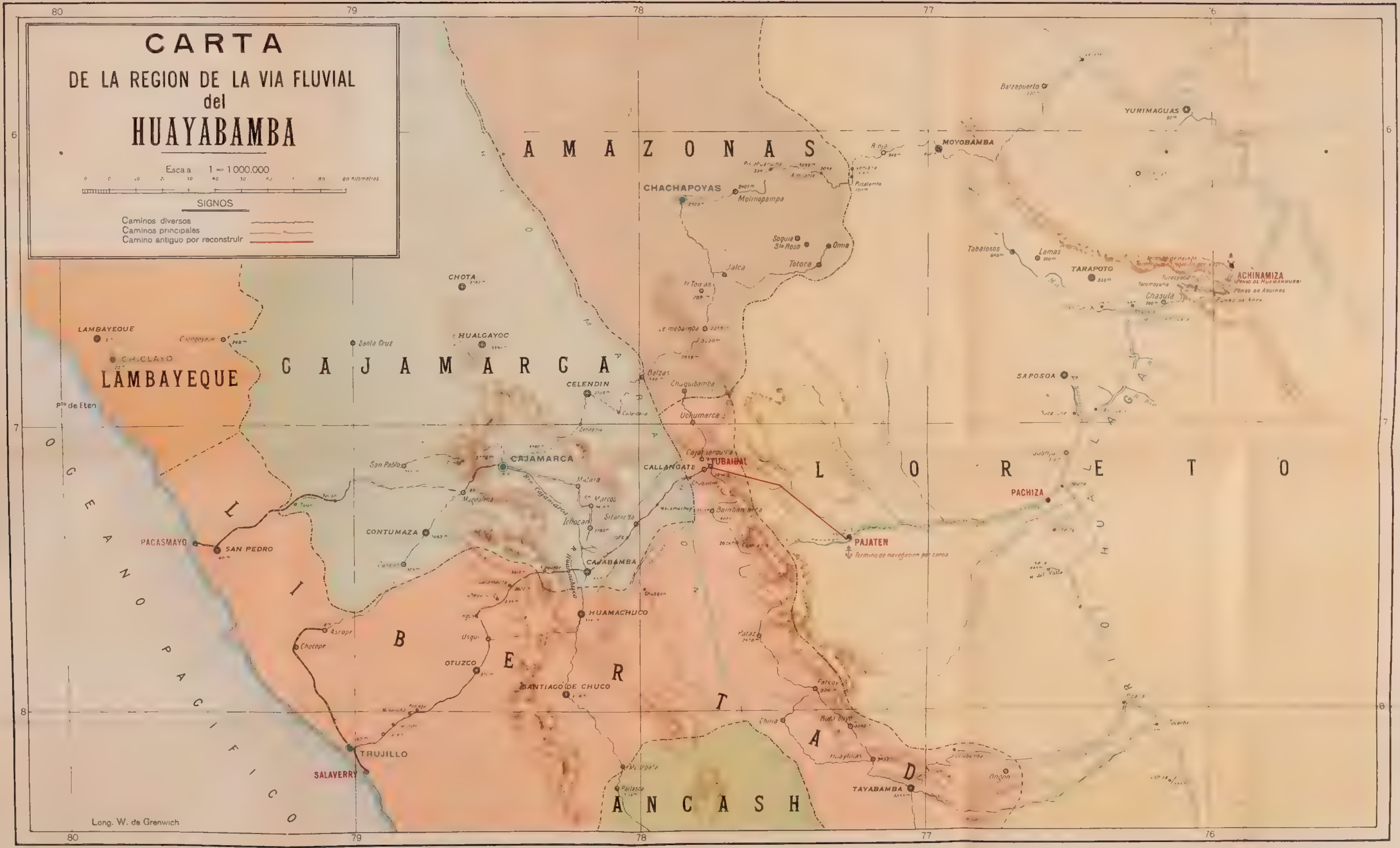
Pachiza, entonces, se convertiría en punto de irradiación fluvial; sería el puerto de afluencia de las lanchas á vapor de Iquitos, y de las canoas del Alto Huallaga y del Huayabamba, y por estas, del tráfico del Pacífico, de donde lo separarían solo 12 días de viaje.

Algo más: las canoas calan generalmente doce pulgadas (0m30), y en el día se construyen lanchas y remolcadoras á vapor, para ríos de cabecera, de igual calado. La sostitución de una embarcación por otra depende de los malos pasos que haya; de manera que si el Huayabamba resultara exento de ellos, podría usarse embarcación á vapor desde el mismo Pajatén. Esta sostitución pondría la navegación á vapor amazónica, por Salaverry ó Pacasmayo, á *diez* días del Pacífico.

Sobre cómputos de este género, ya inmediatos ó futuros, es, sin embargo, prudente aumentar una tercera ó cuarta parte, porque no pueden efectuarse con regularidad y fijeza de otro modo. Basta tener presentes los itinerarios marítimos, y aún los de ferrocarriles, para desconfiar en proporción de viajes por cordilleras y ríos, sujetos á multitud de contingencias y accidentes de todo orden.

XII

Contrariamente al principio forense de que es necesario ampliar lo favorable y restringir lo desfavorable; tratándose de la naturale-



CARTA
DE LA REGION DE LA VIA FLUVIAL del HUAYABAMBA

Escala 1 = 1000.000
0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 Kilometros
SIGNOS
Caminos diversos
Caminos principales
Camino antiguo por reconstruir
80
79
78
77
76
6
7
8
AMAZONAS
CAJAMARCA
LAMBAYEQUE
LIBERTAD
LORETO
ANCASH
OCEANO PACIFICO
CHACHAPOYAS
Molinopampa
MOYOBAMBA
Balzapuerto
YURIMAGUAS
Soquia
Sta Rosa
Omia
Totora
Jalca
Tabalosos
Lamas
TARAPOTO
Chasuta
ACHINAMIZA
Pongo de Aguirre
CHOTA
HUALGAYOC
Santa Cruz
LAMBAYEQUE
CHICLAYO
Pto de Eten
Balzas
Chuquibamba
CELENDIN
Uchumarca
SAPOSOA
CAJAMARCA
San Pablo
CALLANGATE
TUBAIBAL
Cajamarquilla
Bambamarca
Magdalena
Matara
San Marcos
Ichocan
Sitacocha
CONTUMAZA
PACASMAYO
SAN PEDRO
CAJABAMBA
HUAMACHUCO
Huamachuco
PAJATEN
Termino de navegacion por canoa
PACHIZA
Huallaga
Chusgon
Pataz
Ascope
Chocope
Usquil
OTUZCO
SANTIAGO DE CHUCO
Parcoy
Buldibuyo
Huaylillas
Chilia
TAYABAMBA
Ongon
Pallasca
TRUJILLO
SALAVERRY
Long. W. de Grenwich

LIT. Y TIP. NACIONAL M. BADIOLA Y Ca. – S. QUIJANO 378 – LIMA PERU

za de las cosas, y no de los actos de los hombres, es mejor invertir el concepto.

Cabe declarar, en confirmación, que las distancias, alturas y proporciones son intencionalmente tomadas en sentido lo menos favorable al objeto de este estudio; de tal manera que su rectificación, lejos de desautorizarlo, pueda resultar en apoyo del proyecto principal desarrollado.

El interés que él excite habrá de determinar de pronto una serie de reconocimientos que partan ó se combinen en Cajabamba, población más directamente interesada en ello que cualquiera otra. Nada más fácil que acopiar datos y organizar pequeñas expediciones, teniendo en cuenta que la única incógnita por aclarar nuevamente es la de Tubaybal á Pajatén. El río Huayabamba es fácilmente explorable, remontándolo, y podría contribuir eficazmente á ello la autoridad superior de Loreto, que tiene los diversos medios á su disposición.

La Junta de Vías Fluviales, por su parte, puede nombrar una comisión para que trace el curso del Huayabamba y afluentes, recorriéndolos con detención, y para que levante el plano del camino señalando sus condiciones técnicas y costo definitivo, á fin de otorgar la concesión y asegurar la ejecución de la obra.

Tres años después, á lo sumo, estaría concluido el camino.

Huelga decir que desde ese momento, comenzará á desarrollarse, tangiblemente, la prosperidad inesperada y vasta, que es consecuencia natural, y por lo mismo inequívoca, del restablecimiento de la Vía Fluvial del Huayabamba.

Lima, 1903.

Germán Torres Calderón.

Miembro corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.

◆

DEPARTAMENTO DE PIURA

Monografía escrita por don Ricardo García Rosell á solicitud de la Sociedad Geográfica de Lima

(*Continuación*)

PERIODO COLONIAL

Siglo XVI.

El 4 de marzo de 1544 desembarcó en Tumbes el primer virrey del Perú don Blasco Núñez Vela. Tuvo lisonjera acogida y de allí pasó á San Miguel, donde mereció idéntico recibimiento.

Traía la nueva autoridad instrucciones ámplias para cimentar su gobierno, bajo las bases de equidad y justicia, capaces de reparar los estragos de la conquista. Mediante la diligencia infatigable de Bartolomé Las Casas, venerable sacerdote que lleno de piedad por los infelices indios abogaba en su favor, se habían abierto camino en los consejos del gobierno de España, ideas humanitarias y prudentes, junto con vivo interés por los asuntos de las colonias. Portador de ordenanzas terminantes para poner atajo á los abusos, suprimir las encomiendas y sacar de la esclavitud á los naturales, Blasco Núñez venía resuelto á darles estricto cumplimiento. Junto con él llegaron cuatro magistrados, Diego Cepeda, Lizón de Tejada, Diego Alvarez, y Pedro Ortiz de Zárate, que con el título de Oidores debían constituír la real Chancillería ó Audiencia de Lima, como alto tribunal llamado á administrar justicia.

En San Miguel, las primeras providencias del virrey fueron favorables á los indios. Dispuso que no se les cobrara tributos excesivos, no se les maltratase, ni se les hiciera violencia con ninguna clase de pretestos. Para dar ejemplo de moderación, prohibió cargarlos por fuerza con sus propios equipajes, para su traslación á Lima, disponiendo les fuera acordado un jornal conveniente y un peso de acarreo en proporción á las fuerzas de los que se ocuparan.

Con estas medidas y con la noticia de las ordenanzas que traía, cundieron nuevas alarmantes respecto á sus propósitos. La mayor parte de los conquistadores, cuyas riquezas tenían por único fundamento la explotación de los vencidos, vieron en el

Virrey un peligro para la subsistencia de sus explotaciones. Pronto el desagrado y el disgusto se hicieron manifiestos.

Habiendo el virrey atendido las quejas de algunos caciques, y puesto en libertad á varios siervos, la indignación de los perjudicados no pudo ocultarse. Al salir de San Miguel con su comitiva, para emprender viaje á Lima, las mujeres le despidieron con recriminaciones y denuestos.

A poco, habiéndose hecho generales las quejas, Gonzalo Pizarro, á la sazón en el Cuzco, creyéndose con derecho para suceder á su hermano, se resolvió á encabezar la oposición al virrey, pronunciándose en su contra. Las ciudades del norte, San Miguel, Trujillo, Lima y Huamanga, habían reconocido la nueva autoridad, pero el Cuzco y Arequipa, apoyando á Gonzalo, se declararon en abierta rebelión.

Después de variadas diligencias é infructuosas negociaciones, Blasco Núñez Vela que no encontraba bastante decisión en los vecinos de la capital, fué depuesto con el voto de tres de los Oidores de la Audiencia y embarcado en un buque con destino á Panamá. En el viaje, sus conductores amedrentados con tan grave desacato, se le sometieron y permitieron su desembarco en Tumbes, mientras Pizarro entraba triunfante á Lima el 28 de octubre de 1554.

En Tumbes el virreyrecibió auxilios de San Miguel, de Quito y de Guayaquil, y hasta de algunos descontentos de Lima, como Iñigo Cardo y Pedro Vello, que con cuatro ó cinco soldados se fueron en un buque del Callao. Sabedor de que los capitanes Gonzalo Diaz, Hernando de Alvarado y Jerónimo de Villegas iban por tierra en su contra se preparaba á resistirlos; pero las operaciones de la guerra le obligaron á cambiar tal resolución.

Gonzalo Pizarro había hecho aderezar precipitadamente buques y embarcado en ellos á Hernando Bachicao con cincuenta arcabuceros, para que fuese si era posible á Tumbes en persecución del Virrey, pasando luego á Panamá con el Dr. Tejada y Francisco Maldonado, á quienes comisionaba como delegados suyos á España. Los elementos de Bachicao no le permitían acometer con esperanza de éxito á las tropas reunidas en Tumbes; pero la suerte quiso secundarlo prestándole inesperados refuerzos. Habiendo arribado ocasionalmente al puerto de Huanchaco, halló en él un navío grande, perteneciente á Baltazar Diaz vecino de Panamá, cargando mercaderías. Lo tomó, lo proveyó de artillería y gente y partió, ya suficientemente fuerte, sobre Tumbes, á donde supo á punto fijo que se encontraba el virrey.

La pequeña flota de Bachicao, con apariencias de escuadra espetable, surgió de improviso en el puerto de Tumbes, una mañana al rayar el día. Allí sorprendió un navío mandado por el capitán Bartolomé Pérez, muy partidario del virrey, que quiso huir, pero que tuvo que rendirse por estar su buqne desarmado. Tras esta captura, con el propósito de alarmar á las gentes de tierra, simuló Bachicao un desembarco aparatoso, sin ánimo de llevarlo á cabo; pero que surtió mayor efecto del que podía esperarse.

La vista de tantos alardes militares y el influjo muy especialmente de ciertas noticias que circulaban en el campo del virrey obre la gran cantidad de gente y pujanza que traían los acometedores, obligaron á éste, después de consultar con el Oidor Diego Alvarez, á retirarse á Quito que era á la sazón la ciudad que mejores auspicios prometía.

Con la retirada del virrey, Bachicao quedó dueño de Tumbes. Allí aumentó algo su gente, tomó algunas armas y abundantes provisiones y continuó su viaje á Panamá.

Como fuera bien acogido el virrey en Quito, pronto se rehizo, amontonó nueva gente y cobró nuevos bríos. Con cuatrocientos hombres de tropa regresó al Sur, llegando hasta Ayabaca, donde tuvo noticia que Hernando de Alvarado, teniente gobernador de Trujillo por Gonzalo Pizarro, don Jerómino de Villegas y Gonzalo Diez, habían sorprendido y muerto á Juan de Pereyra, que venía con sesenta hombres de Chachapoyas en su apoyo. Acelerando la marcha con el pesar de tan infausta nueva, tomó cinco arcabuceros que constituían una avanzada de Alvarado y supo por éstos que el real de los capitanes de Pizarro estaba en Chinchachara, á nueve leguas del lugar en que se encontraba. Apresuradamente se enmendó el camino con dirección al indicado sitio y en la madrugada cayó el virrey de sorpresa sobre sus enemigos. Los tomó dormidos y los desbarató en el acto, sin que los tres capitanes tuvieran tiempo para nada más que para huir. Hernando de Alvarado, escondido por los cerros, fué asesinado por unos indios, Gonzalo Diez, perdido en despoblado, murió de hambre, y Jerónimo de Villegas, con unos cuantos soldados, logró escapar hasta Trujillo.

Piura quedaba no más que á siete leguas de distancia del sitio de esta sorpresa. El virrey determinó avanzar sobre ella; pero como tenía fundadas quejas contra el vecindario que había reconocido por Gobernador á Gonzalo Pizarro, dispuso hacer la marcha muy despacio para que tuviera tiempo de llegar la noticia de su venida y de su reciente victoria, á fin de que se modificara la disposición de los ánimos. Mandó mensajeros anunciando que no traía planes hostiles, ni propósito de cobrar resentimientos; pero no encontró la población con mucha gente, ni con la decisión y lealtad que pensaba. Sabiendo su venida, la mayoría de los vecinos se había marchado donde Pizarro, por quien tenían simpatías. En la ciudad habían quedado solamente, entre las gentes de calidad, Juan de Escobedo, Lucena y Farfán. Don Bernardo de Quiroz, persona acaudalada que estaba en su hacienda, vino al encuentro del virrey y le hospedó en su casa, tratándolo con mucha distinción.

Gonzalo Pizarro había salido, entretanto, de Lima por mar con sus tropas, desembarcado en Santa y seguido por tierra á Trujillo, donde asentó su cuartel general. Allí un mozo de nombre Olivera que había sido paje de Blasco Nuñez Vela, se ofreció á asesinarlo y con el consentimiento de Pizarro marchó á Piura. En presencia del virrey, le significó haberse huido de Trujillo por el deseo de servirlo y para cubrir mejor su intensión traicionera, le contó multitud de cosas del campo enemigo, haciendo manifestaciones repetidas de lealtad. No tuvo nunca, sin embargo, ocasión de poner por obra su dañado intento.

Pizarro, habiendo averiguado las condiciones en que estaba el virrey en Piura, salió de Trujillo y pasó á Jayanca, recogiendo en el camino algunos dispersos de Chinchachara, y entre estos á Manuel Estacio, que era uno de sus amigos. En Jayanca aligeró cuanto pudo los equipajes de sus tropas, para hacer la marcha lo más desembarazadamente posible.

El virrey, lleno de sobresaltos en Piura, hizo degollar á un Alonso García sospechado de andar en servicio de Pizarro y á un Miguel Ibañez, viscaíno, acusado de haber echado trigo en los "Jagueyes" del despoblado por donde debían pasar las tropas reales, para que no encontrasen agua que beber, pues el trigo en agua estancada la vuelve venenosa.

Con encargo de practicar un buen reconocimiento y guardar el paso si era posible, salió de Piura con alguna gente Vela Núñez, hermano del virrey y avanzó hasta Motupe. Allí supo que Pizarro estaba en Jayanca, apenas á cuatro leguas de distancia, y sabiendo que disponía de bastantes fuerzas, quemó el tambo de Motupe y abandonó precipitadamente el lugar, regresándose á Piura.

Estaba el virrey determinado á esperar á Gonzalo y darle batalla; pero al poner por obra sus planes halló tan poca gente y esta tan falta de aliento y de salud, que consultado el concejo de sus capitanes se resolvió la retirada para Quito otra vez.

Gonzalo Pizarro, aligerado su campo de todos los equipajes, emprendió marcha desde Motupe con gran recato, llevando siempre tropas de descubierta suficientemente avanzadas. Como de Motupe á Piura había un despoblado de más de veinte y dos leguas, sin agua ni refrigerio alguno, dispuso que los indios comarcanos condujesen agua y provisiones para la gente y los caballos. Al entrar por el despoblado, envió por el camino ordinario veinte y cinco hombres de caballería y con el resto de sus tropas tomó por Serrán para caer de sorpresa sobre Piura. Ya próximo á la ciudad tuvo conocimiento de la retirada del virrey y entonces, sin entrar en ella, continuó la marcha, destacando en su persecución á Francisco de Carbajal con cincuenta ginetes y disponiendo á la vez que fuese un mensajero á Tumbes, donde estaba Bachicao con la escuadra, para ordenarle que pasase á la Puná y de allí por el puerto de Chimbo subiese con su gente á Quito.

La persecución de Carbajal se fué estrechando desde el primer día. Los partidarios del virrey, en su mayor parte enfermos, iban dejando muchos resagados Al caer la noche, habiendo corrido ocho leguas, se creyeron fuera del alcance de sus perseguidores y acamparon para descansar, pero Carbajal que no se daba reposo llegó y las pocas horas, obligándolos á emprender de nuevo la fuga y á caminar toda la noche. A la mañana siguiente, al pie de la cuesta que lleva á Cajas, estuvieron á la vista los dos campos enemigos. El virrey, sea por efecto de inesperada reacción ó porque no le quedó otro recurso, detuvo su gente y la puso en son de combate; pero Carbajal no quiso acometerle, retirándose á su vez con prudencia ó maña, repitiendo el antiguo aforismo que dice: "al enemigo que huye puente de plata".

De allí continuó la persecución, alternándose entre la huida precipitada y los aprestos de combate que no llegaban á Ayabaca, donde el sanguinario Carbajal mandó ahorcar á algunos de los resagados del campo contrario, entre otros un pariente del virrey llamado Rafael Vela, á un Montoya, vecino de Piura, á un Briceño de Puerto Viejo y á un Balcazar.

Sin que estas ejecuciones distrajeran mayormente el tiempo, la persecución continuó hasta Quito primero y después hasta Popayán, secundado Pizarro por Bachicao que conforme, á sus instrucciones, subió á la sierra dejando la escuadra en Guayaquil.

Por fin, después de haber asumido esta campaña proporciones colosales por la extensión de las operaciones y por los esfuerzos desplegados, fué derrotado y muerto el virrey en la batalla de Añaquito: Gonzalo Pizarro, vencedor, se apresuró á regresar al Sur para asegurar los frutos de su victoria. Antes que él llegó á San Miguel de Piura el Maestre de Campo Carbajal con solo doce compañeros sacados de Quito y á quienes decía los doce apóstoles. Este fiero militar, de ordinario implacable con los enemigos, no obstante sus ochenta años, apenas llegado á la ciudad, hizo demostración de ajusticiar á algunos vecinos principales por los auxilios que habían prestado al virrey. Luego, admitiendo los ruegos que se le hicieron les perdonó la vida, imponiéndoles una multa de cuatro mil pesos y condenándolos á la pérdida de sus encomiendas. Estaba en esta ocasión preso en la cárcel pública Francisco Hurtado, vecino de Santiago de Guayaquil, que había sido capitán del virrey y que como grabador le había fabricado un facsímil del sello real. Carbajal lo mandó poner en libertad reprendiendo á los alcaldes por haberlo mantenido en prisión tanto tiempo. Hurtado una vez libre fué á dar las gracias á Carbajal, con quien había sido antes amigo y éste le convidó á comer. Después que hubieron comido, mandó Carbajal por el cura y dijo: "señor Francisco Hurtado, yo siempre fuí amigo y servidor suyo. Como tal lo he sacado de prisión, cumpliendo mi deber de buen amigo. Ahora tengo que cumplir mis obligaciones como Gobernador y así no puedo dejar de matarlo. Aquí está el padre cura, póngase, amigo, bien con Dios" y diciendo esto le mandó dar garrote. Practicados dichos escarmientos, pasó Carbajal para Trujillo, recogiendo y alistando por el camino toda la gente que podía.

Gonzalo Pizarro, nombró por Teniente de Gobernador en San Miguel á Alonso Mercadillo, quien conservó su cargo hasta 1546, hasta que en dicho año, á causa de practicarse muchos robos en el camino para Quito, donde solían ser atacados y muertos los españoles por los naturales que no tenían cerca ningún respeto, fundó con autorización superior, la ciudad de Loja, en el valle de Cuxibamba, lugar ameno, entonces muy poblado por tribus Cañaris, Paltas y Malacatas.

En San Miguel, cuyo nombre de Piura tiende ya á prevalecer, quedó de Teniente Gobernador Pedro Puelles.

Por entonces ocurrió un hecho digno de mención: aparecieron de improviso las ratas, primero en San Miguel y después en otras tierras, creciendo pronto en tanto número que royeron los árboles, las cañas de azúcar recien traídas de México, los maizales y cuanta yerba presentaban los campos. De noche andaban en gruesos pelotones, impidiendo el sueño á los españoles y espantando á los indios que no las conocían. Habían venido en uno de los buques de la escuadra que trajo Blasco Núñez Vela y desembarcado en Paita, para realizar á su modo la conquista también de estos territorios.

Gonzalo Pizarro disfrutaba en Lima los halagos del poder, pues su Maestre de Campo Carbajal expedicionaba por el Sur pacificando ó mejor dicho amedrentando á los descontentos; mas llegó á Tumbes Pedro Hernandez Paniagua, comisionado de don Pedro de la Gasca que había arribado á Panamá con el título de Presidente de la Real Audiencia y con el encargo de pacificar el país.

Bartolomé de Villalobos que estaba de Teniente en Tumbes por

Pizarro, prendió al comisionado, le quitó sus comunicaciones y las remitió á San Miguel con Francisco Maldonado que era amigo y venía de regreso de Panamá, el que siguió sin detenerse á Lima. Paniagua, mientras tanto, continuó preso en Tumbes, hasta que llegó allí Gómez de Solis, que influyó para que lo mandaran á un pueblo de indios, llamado Maricavelica á unas veinte y cinco leguas de distancia, á casa de Juan Rubio, vecino y encomendero de Piura que allí residía; pero luego, á indicación del Obispo Loayza que pasó por Paita en tránsito para Panamá, lo dejaron continuar su viaje hasta Lima á conferenciar con Gonzalo Pizarro.

Estas diligencias no dieron ningún resultado. La guerra civi-se encendió de nuevo con todo su cortejo de calamidades y de intrigas y traiciones.

El presidente Gasca tenía reunidos en Panamá veinte buques y mil hombres de desembarco.

Gonzalo Pizarro no se desalentaba. Mandó reconcentrar todas sus fuerzas en Lima; pero junto con las noticias de los progresos militares del Presidente, cundía la indecisión y las vacilaciones en sus Tenientes. El de Puerto Viejo, Francisco Olmos mató al de Guayaquil, Manuel Estacio, y puso ambas ciudades por el rey. El de Trujillo, Diego de Mora, se alistó para cumplir la orden de Pizarro, pero al ponerse en marcha, en la primera jornada, cayósele la espada de la vaina en tan mala forma que le hirió su caballo, cosa que tomó por mal agüero, volviéndose con su gente del camino.

La Gasca, salió de Panamá el 10 abril de 1547 con dieciocho buques y ochocientos veinte hombres de guerra. Navegando con auspicios favorables llegó á Tumbes en los últimos días de junio. Poco antes, avisado Bartolomé Villalobos que los de Trujillo estaban por el rey y que se habían visto en la costa algunos navíos de la armada del Presidente, procuró sacar todos los hombres que pudo de Tumbes, Piura y Maricavelica y se encaminó por la ruta de la sierra. Comenzaba á subir á ella, cuando supo que Gonzalo de Alvarado y Juan de Saavedra venían con mayor número de tropas y entonces, al hacer alto, sus soldados, encabezados por Hernando de

Cárdenas, madrileño que iba en la expedición, le prendieron y obligaron que alzase bandera por el rey, regresando á Piura.

La Gasca encontró, al llegar á Tumbes, que la tierra estaba por su causa y que allí lo aguardaban mensageros de diversas partes, como Pablo de Meneses, Baltazar de Loayza, Manuel Carbajal, Juan Sandoval y otros que le traían noticia de la sumisión de Lorenzo de Aldana, de Mercadillo, de Juan de Saavedra, de Diego de Mora y de las ciudades de Quito y Cochabamba. El Presidente los recibió con mucha cortesía y dió comisión y órdenes á todos escribiendo instrucciones de lo que se debía hacer. Dió órdenes á Guayaquil para que le mandaran caballos, á Quito para que Pedro Salazar viniese con toda su gente y á Benalcázar y Almendari para que le mandaran los voluntarios que fuese posible obtener, con Antonio Garay á quien envió al efecto.

Inmediatamente designó por Teniente Gobernador y Justicia Mayor de Piura á Juan Sandoval. Le dió instrucciones para la defensa del pueblo y para que mantuviese estricto servicio de informaciones sobre la actitud de los parciales de Pizarro.

Después de haber estado algunos días en Tumbes, hecho y ordenado lo que dejamos referido, partió el Presidente por tierra, en compañía del Obispo de Lima don Jerónimo de Loayza, del general Hinojosa y del Mariscal Alvarado. Llegado al tambo de Catacaos, despachó nuevos mensajeros con cartas para Lima y Cuzco y recibió á Ventura Beltrán, que mandado por Pizarro á Huaura como descubierta, había huido con Hernando Alonso, Diego del Castillo, Juan de Agreda y Alonso de Esquivel.

Mandó el Presidente que Juan Porcel, que vino á pedir instrucciones sobre el camino que debían seguir los varios capitanes, fuese por delante á Cajamarca para proveer lo necesario y que de la gente armada que había disponible, parte continuase por mar hasta el puerto de Trujillo y la otra viniese á Piura, para que juntándose con la de Cajamarca, emprendiese por la sierra sobre Lima; mientras él, con el Obispo Loayza y el Mariscal Alvarado, seguían al mismo destino por la costa, disponiendo á la vez que las naves sobrantes que estaban en Paita regresasen á Panamá, para seguir libremente en su interrumpido tráfico comercial.

En Piura volvió el Presidente á reiterar sus primitivas órdenes y allí recibió al licenciado Sánchez, con cartas de muchos vecinos de Lima y de Huamanga, y continuó su viaje.

Su propósito era operar una concentración de fuerzas en el valle de Jauja, para encerrar á Pizarro que operaba en el Sur contra Diego Centeno.

Todas sus disposiciones se cumplieron á satisfacción. Casi sin contrariedades para el partido de Gasca se llevó á termino la campaña pacificadora. Gonzalo Pizarro fué derrotado en Sacsahuana y tanto él, su Maestre de Campo Carbajal, y otros varios, pagaron con la vida sus deseos de proponderancia y soñorío.

De regreso á Lima vencedor, Gasca, para sustraerse á los compromisos contraídos durante la campaña, el 2 de febrero de 1550 se embarcó en el Callao para Panamá, en viaje de regreso á España, dejando las atenciones del Gobierno á la Real Audiencia ó Chancillería, como se titulaba entonces, mientras llegaba su sucesor, el nuevo virrey, ya nombrado, don Antonio de Mendoza.

Por esta fecha, la ciudad de San Miguel asentada en el valle de Piura, á veinticinco leguas del mar, había alcanzado cierto desarrollo, no obstante tacharse su clima de poco sano.

La relación general de poblaciones españolas del Perú, del licenciado Salazar de Villasante; dice: "Desde Trujillo hay otra ciudad que se llama San Miguel de Piura. Por los llanos hacia Quito hay cincuenta y cinco leguas. Esta ciudad será de vecindad de gente y casas como cuarenta á cuarenta y cinco. Está junto á un río pequeño (Río de Tallanes dice Miguel Astete que le llamaron los españoles por la nación de los Tallancas que habitan sus riberas, más tarde trocó su nombre por el de Piura y últimamente se llama Sechura). Hay una iglesia parroquial con su cura y vicario y un monasterio de Nuestra Señora de la Merced que fué fundado al mismo tiempo que la villa por Fr. Miguel Orenes y Fr. Vicente Marti. Nunca hay en él sino dos frailes, el Comendador y su compañero. Dáse trigo y maíz, aunque hay riego, llueve aquí más que el rocio de Los Reyes, pero no tanto como en la sierra. El pueblo muy enfermo, en especial para los ojos que ciegan muchos allí, á causa que hay metales de cobre y hierro, que no de oro y plata, y dicen que la gran reverberación del Sol que da en el metal y les repercute en los ojos les causa la enfermedad. Estando yo por Oidor en Los Reyes, (1559-62) mudaron la ciudad cuatro leguas más abajo y estuvieron allí aún no dos años, íbales peor la salud y se han tornado á la población primera, junto á un río en uno alto, donde tienen harta leña."

Otra relación dice: "La villa de San Miguel, primera población de españoles en el Perú, se apellidó primero de Tangarará y después de Piura, según los lugares que mudó buscando sitio sano y libre de reverberación de las arenas que producen oftalmias crónicas. Por eso la nación tallana y otras de indios de aquella comarca envolvían sus cabezas con una especie de turbante para librarse del reflejo del sol y arenas, y aún así, dice G. F. Oviedo, bien se podía asegurar que de dos indios de aquellos que se vieran, uno era tuerto. La verdad es que las figuras de hombres y personajes de los vasos de barro ó huacos encontrados en aquellas costas y la vecina del Sur con bastante frecuencia son de tuertos ó ciegos. Desde Piura á Paita que es su puerto á donde vienen á reconocer todos los navíos que pasan de tierra firme, Guayaquil y Nueva España y surjen allí para tomar agua y refresco hay veinticinco leguas. Está junto al puerto un pueblo de indios. No hay más población de españoles que hasta seis ú ocho y estos todos son tratantes en biscochos y provisión para vender á los navíos. Los indios pertenecen á un vecino de Piura que se llama Diego Gonzales de Prado. Es jurisdicción de Piura. No llueve que es llanos y no sierra. De este punto, falto de agua, van cuatro leguas á un río por la mar en balzas los indios y entran allí el agua en pipas y tienen bodegas de ellas como de vino y las venden bien caro á los navíos. La grangería es lo dicho y pescado; especialmente no hay en todo el Perú á donde se pesquen tollos como así en gran abundancia mejores que los de Castilla. También hay otro pescado que llaman lizas que son tan buenas como truchas".

Don Juan de Salinas, militar que emprendió en 1556 la conquista del país denominado Yahuarsonco ó Pacamoros (Jaen de Bracamoros), refiriéndose á San Miguel, dice: "El sitio y valle donde está poblada la ciudad es muy caliente por causa de estar desviado de la mar veinte y cinco leguas y no alcanzar aires de ella. El aire que corre es poco, delgado y sin nieblas. Corren pocos vientos y los ordinarios son de los propios llanos, á cuya causa son calientes; también vienen aires de la sierra y estos son frescos y sanos. El cielo de continuo está muy claro, sino es cuando llueve que se ve pocas veces. Algunos años suele llover aguaceros recios, y tiénese por dañoso cuando así llueve. Tiénese por enfermo el sitio, especialmente para mozos; los que en edad se hallan mejor, por ser tierra tan caliente. Particularmente ha habido enfermedades de ojos y así muchos de los naturales muy faltos de vista y con nubes. Las demás enfermedades ordinarias son calenturas. El valle de Piura es muy llano, aunque donde está asentada la ciudad, por más sano se eligió una loma, y cerca de ella hay mucha serranía, porque está poblada casi al pie de la sierra. La traza de la ciudad es: la plaza enmedio y de ella salen ocho calles y por ellas cuadras de solares de á ciento ochenta pies cada un solar en cuadra y cada cuadra tiene cuatro solares; las calles de ancho de treinta pies. Podrá haber hasta cien casas, con cimientos de piedra y lo demás de adobe y tapias y cal y ladrillo, y las cubijas de paja, como llueve poco. Hay casas de ayuntamiento y carnecería, de los materiales y edificio de las demás. Hay una iglesia que se edificó al principio que se pobló la ciudad, á costa de los vecinos y los naturales. Hay también un monasterio de la orden de Nuestra Sra. de la Merced, edificado de la misma suerte y á costa de los dichos. Hay un hospital, bien edificado de mandas de hombres que han muerto y tiene renta, aunque poca. También hay dos ermitas fuera de la ciudad."

Una cuarta relación que se titula "Demarcación y División de las Indias" que no trae fecha, pero que corresponde á los primeros años de la colonia, dice: "La ciudad de San Miguel á ciento veinte leguas de Quito y veinte y cinco de la mar hasta el puerto de Paita, de cien casas de españoles, veinte y tres vecinos encomenderos, corregimiento á provisión del Virrey y un monasterio de la Merced y en la Comarca como seis mil indios tributarios, y aunque no llueve sino es por maravilla, hay buenos regadíos donde se da bien el trigo, el maíz y las semillas y frutos de España. Está en la jurisdicción de esta ciudad el puerto de Paita, en cinco grados australes, muy buen puerto, grande y seguro, donde hacen escala los navíos que van y vienen de Guatemala al Perú y así hay en él como diez casas de vecinos."

Una quinta relación titulada "Geografía y Descripción Universal de Indias," por Juan López Velásco, escrita en el año de 1571, dice: "San Miguel de Piura que primero se dijo Tangarará á ciento cuarenta y cinco leguas de Los Reyes, ciento veinte de Quito, sesenta de Trujillo y veinte y cinco de la mar, es pueblo de cien casas de españoles y veinte y tres vecinos encomenderos. Al principio en su fundación se pobló con treinta. En su comarca (ejidos) hay como seis mil indios tributarios tasados en treinta y cuatro mil pesos, aunque no están reducidos en pueblos."

"Dicen los indios que antiguamente no llovía en esta comarca y de algunos años á esta parte llueve algunos aguaceros muy grandes."

"Hay así mismo en la jurisdicción el puerto de Tumbes que solía ser frecuentado; pero que ya por maravilla llega buque, porque es puerto abierto y playa brava."

La población indígena por ese entonces era muy numerosa. Sumisa y obediente á las exigencias de los conquistadores, se prestaba dócil á cualquier género de trabajo. Lo mismo servía para cargar los equipajes de las tropas y apoyar las operaciones de guerra, como para levantar edificios, formar ciudades y trabajar en las faenas de la agricultura. No debe, por lo tanto, sorprender que apenas fundado San Miguel en el valle de Tangarará, á la ribera derecha del Chira, tuviera iglesia, almacén, casa de cabildo, un proyecto de convento y algunos edificios particulares. No debe tampoco llamar la atención la facilidad con que se abandonaron esas adquisiciones, para cambiar el asiento de la ciudad al valle de Piura, al sitio que hoy comprende la hacienda llamada Santa Ana ó Monte de los Padres, ni los rápidos progresos realizados allí en construcciones tanto públicas como particulares.

La abundancia de población indígena lo explica todo, y la labor gratuita á que se le tenía obligada justifica ámpliamente el escaso apego que despertaban las construcciones.

No se puede precisar el número de pobladores que habitaban el territorio de Piura al realizarse la conquista, por falta de documentos detallados; pero todos los antecedentes que existen sobre el particular, están conformes en asignarle una cantidad muy considerable. Por orden del Rey de España, en 1551, el Arzobispo de Lima, fray Jerónimo de Loayza, secundado por el Oidor don Andrés Sianeas y por fray Domingo de Santo Tomás de la Orden de Predicadores, numeraron y empadronaron sin incluir el Reino de Chile y algunas otras provincias, ocho millones dosciensos ochenta y cinco mil personas de ambos sexos.

En Tumbes, algunos cronistas calculan la población indígena á la llegada de Pizarro en ochenta mil habitantes y otros sólo en treinta mil. La cifra exacta no puede determinarse, pero es seguro que fué considerable, pues en la isla de Puná, cuyo territorio es comparativamente insignificante, habían doce mil indios. La población del valle del Chira, debió ser igualmente densa, lo mismo que la de Piura. En el primero se reconcentraba en Poechos y en el segundo en Chulucanas que fué, sinduda, á juzgar por las ruinas que se conservan, una ciudad de extensión considerable.

La despoblación comenzó apenas iniciada la conquista, pero como es natural no se hizo notar desde luego. Por los primeros años, los españoles contaron con brazos abundantes, casi voluntarios y absolutamente libres de todo costo. Bastaba pedirlos y señalarles empleo, sin tener que preocuparse en nada de sus necesidades, ni que subvenir para las subsistencias. Eran obreros sumisos, obedientes y gratuitos, dispuestos para todo género de labor mecánica.

Por eso apenas fundadas las ciudades, pudieron constituír centros de recursos y de comodidad, con elementos de relativa cultura.

En 1551, llegó á Paita, procedente de Acapulco don Antonio de Mendoza, virrey que había sido de Méjico y que con idéntico título venía á gobernar en el Perú, como sucesor del Presidente Gasca. Traía los mejores propósitos y muy buena reputación; pero nada favorable era por entonces el estado de las cosas en el país. Los recientes disturbios tenían desmoralizados los pueblos y habían relajado todo vínculo de respeto y disciplina. Los descontentos á causa de las recompensas distribuidas por Gasca, traían revueltos y agitados los ánimos, que para colmar su exaltación acababan de tener nuevo motivo de desagrado por haber la audiencia abolido los servicios personales hasta entonces obligatorios de los indios.

El nuevo virrey que hizo su entrada en Lima el 23 de setiembre de 1551, no se mostró con carácter aparente cual exigía la situación. Era anciano, con poca salud y escaso, por lo mismo, de energía y voluntad. Comenzó procurando con blandura conciliación y avenimiento, pero no obtuvo mayores resultados. Los ánimos continuaron tan encontrados y tan divididos como antes, hasta que murió el virrey cargado de disgustos, el 21 de julio de 1552, dejando las cosas en igual pie que las encontró al llegar.

De nuevo volvió á encenderse la guerra civil. Don Francisco Hernández Girón, sublevado en el Cuzco, avanzó hasta Ica poniendo en confusiones á la Audiencia. Sus tropas lograron algunas ventajas, y tal noticia, abultada por los parciales, corría sembrando alarmas en todas partes. El corregidor de San Miguel de Piura, que lo era á la sazón Juan Delgadillo, como medida de prudencia, dispuso se reconcentrasen en la ciudad todos los elementos militares de su distrito. Al efecto ordenó á Francisco de Silva que estaba en Tumbes recogiera toda la gente, armas y caballos que por allí hubiera y los condujese á la ciudad. Cumplida la orden, como los soldados traídos eran pobres, solicitaron del corregidor les diese licencia para marchar á unirse con el ejército Real en Lima, á fin de servir mejor á la causa y disfrutar al mismo tiempo del prest correspondiente que no tenían en Piura. El corregidor les concedió el permiso; pero queriendo acompañarlos Francisco de Silva y cinco ó seis personas más de alguna gerarquía, estando en momentos de partir, el 13 de marzo de 1554, se los impidió el corregidor. Como Silva argumentara reclamando su derecho, fué arrestado en su propia casa, donde acudieron á visitarlo sus amigos igualmente contrariados. Estando en ella, se concertó con unos doce que había decididos para prender y matar á Delgadillo y alzarse con las armas y municiones que tenía. Tomada esta determinación, fueron á donde el corregidor directamente Francisco Ortíz, Juan de Ponte, Francisco del Castillo y Bartolomé Sánchez; mientras Francisco Silva, con Guerrero, Martín Zavala, Juan Balmaceda, Romero y Baltazar Gómez de Espinoza por diferente camino, iban á tomar las espaldas de la casa. Se trataba de un asalto en regla.

Los cuatro primeros llegaron al domicilio del corregidor, penetraron á la sala donde hallaron á los alcaldes Francisco Morán y Suero de Cangas con dos personas más. Preguntaron por Delgadillo y habiéndoles indicado que se hallaba en un aposento inmediato, Francisco de Ortíz pasó adelante, mientras sus otros tres compañeros se sentaban tranquilamente en la sala. El corregidor estaba recostado en una cama. Francisco de Ortíz le dijo que allí tenía ciertos despachos para la Real Audiencia de Lima y que venía á solicitar licencia para llevarlos á su destino. El corregidor le contestó que fuese donde el escribano Miguel de Saucedo para que éste remitiera los despachos y con tal respuesta se salió Ortíz á la sala.

A este tiempo entraba Silva con los demás conjurados, acompañado de algunos negros, todos bien armados. Sin prevención de ninguna clase mataron al alcalde Morán y á otro de los presentes, penetrando al aposento donde reposaba el corregidor, á quien prendieron en el acto, junto con el otro alcalde. Se apoderaron de las armas que había y sacando consigo á los apresados, se fueron á la plaza vivando al Rey. Allí trajeron el estandarte real y en medio de gran vocerío y algazara, se proclamó por bando que tenía pena de la vida quien no se alistara en el escuadrón que debía formarse. Luego la tropa de conjurados se fué por todas las casas de la ciudad buscando armas, caballos y negros, que caían en comiso donde quiera que se encontrasen.

Después de poner en seguridad á los presos, Francisco de Silva se hizo reconocer en el regimiento recién formado como capitán y Justicia Mayor, conforme á la costumbre de la época. Abrió la Caja Real y la de Bienes de Difuntos y repartió el oro y plata que encontró en ellas á los soldados, que lo aclamaron con entusiasmo resuelto y vivas muestras de gratitud.

La primera revolución de Piura quedó consumada.

Las cosas en este punto, acertó á presentarse un soldado, Francisco Mansilla, á quien Pablo de Meneses había separado del ejército real y condenado á destierro en Tierra firme, y que había logrado huir en Paita del navío que lo conducía. Sea por mandato de Silva ó sea por inspiración personal, publicó noticias muy contrarias á la causa del rey y de la Audiencia. Dijo que Francisco Hernández Girón estaba muy pujante en Jauja, donde tenía más de mil doscientos hombres de guerra y donde sin duda alguna obtendría la victoria, pues estaban desalentados sus contrarios, por haber perdido al licenciado Santillana, pasado al bando de Girón con cien hombres.

Por varios días se entretuvieron los sublevados en requisas de todo género, entregándose á reprensibles desmanes. Silva para contener en parte la desmoralización y afianzar su autoridad, mató á su compañero Francisco Ortiz, en el hecho por sospechas de que se proponía hacer otro tanto con él, pero en apariencia por castigarlo de un delito cometido contra una mujer.

Proclamó Silva á Hernández Girón y determinó partir á la cabeza de la tropa reunida en apoyo de su causa. Con el corregidor Delgadillo y el alcalde Suero de Cangas, bien asegurados con cadenas y prisiones, emprendió camino de la sierra.

Después de algunas correrías y no pocas extorsiones, llegó á Cajamarca. Allí supo la retirada de Hernández Girón, y que le seguían tropas reales, estrechándolo de cerca.

Silva, con estas noticias, se desalentó por completo. Pensó primero poner en libertad á sus presos, diciéndole al corregidor que podía volver á Piura; pero luego avisado por Mansilla y Alonso Sánchez, custodios de Delgadillo, que éste decía le bastaban cuatro soldados para desbaratarlos á todos y prenderlos cual merecían por traidores á su rey, resolvió dejarlo en el camino sin zapatos, para que pereciese de fatiga ó cuando menos no pudiera llegar á poblado antes que los sublevados alcanzasen Paita y tomaran alguna nave ó balzas para huír á la bahía de Caraques, donde confiaban verse libres de persecución.

Estaba para ponerse por obra este plan, cuandó pudo huír el corregidor, acompañado de Alonso Sánchez y de algunos indios.

Silva, cada vez más amedrentado, de Cajamarca pasó á los Guambos, y desde allí, por el camino más corto, á Motupe, bien arrepentido de sus errores. Comprendiendo que no podía ya fiar en la lealtad de sus compañeros, les propuso separarse y convinieron en hacerlo, disolviéndose el regimiento. De dos en dos, cada cual tomó rumbo diverso.

El corregidor Juan Delgadillo, entre tanto, llegó á Jayanca. Tuvo noticia de lo que pasaba y con el apoyo de Baltazar Calderón, vecino influyente, prendió allí cerca á Baltazar Gómez de Espinosa. Poco á poco aumentó su fuerza y logró juntar hasta catorce hombres á caballo y se lanzó en persecución de Silva.

Siguiendo las huellas que le parecieron más claras, alcanzó á Porras, Balmaceda, Romero y Martín de Zavala. Los prendió y siguió sus pesquisas, pero sabiendo que estaban en Lambayeque Agüero, Cárdenas y Mansilla, no quiso avanzar más, por quedar esos lugares fuera de su jurisdicción y se regresó á Piura, llevando presos á los cinco que había cogido.

En Lima, por entonces, sabiendo la sublevación de Piura, destacaron al corregidor Bernardino de Romaní con cuarenta soldados, para que fuese á castigar el delito. Por mar llegó esta expedición á Trujillo, donde supo que los revolucionarios andaban por los Guambos, en marcha para juntarse con Hernández Girón, por lo que montando á caballo toda la gente para acelerar las marchas, se internó Romaní á la sierra.

Francisco de Silva y Juan Aponte, que habían acordado caminar juntos, decidieron refugiarse en Trujillo, y dejando sus armas y cabalgaduras en las inmediaciones, pusieron por obra su intento, con tan buena suerte, que apercibidos una noche por las mechas encendidas de los arcabuceros que estaban cerca sus perseguidores, pudieron burlar su vigilancia é introducirse desapercibidos en la ciudad. Romaní cogió en su tránsito á cuatro de los dispersos y se encaminó á San Miguel de Piura, donde echó mano á otros seis, á quienes ahorcó Delgadillo; por su parte, hizo lo mismo con Antonio Gómez de Espinosa, Luis Balmaceda y Francisco Ayamonte, mandando además descuartizar sus cadáveres. A Francisco del Castillo le hizo cortar la cabeza, y Alonso de Aguilar, Bernabé García y Francisco Mansilla fueron mandados á galeras.

Así terminó la primera revolución fraguada en Piura.

Silva y Aponte lograron salir de Trujillo y embarcarse disfrazados de frailes con hábitos que les proporcionó el Convento de San Francisco, y mediante tal expediente regresaron libres á España.

Para tranquilizar los pueblos, Romaní permaneció dos meses en Piura, en cuyo período no descansó buscando á los dispersos que andaban escondidos por las inmediaciones.

Mientras pasaba esto en Piura, Francisco Hernández Girón, estrechado por las tropas de la Audiencia, hubo de rendir su espada á Gómez Arias de Avila, encomendero de Huancabamba y entregóse prisionero en el valle de Jauja, para ser conducido á Lima y ajusticiado luego en la plaza principal.

Con este escarmiento se tranquilizó el país.

Nombrado virrey para suceder á don Antonio de Mendoza, don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, llegó á Paita. De allí escogió uno de sus servidores y lo mandó como mensajero á Lima, para dar cuenta de su venida. El comisionado, joven ligero de carácter, una vez en San Miguel de Piura olvidóse de su honroso encargo y se entretuvo en fiestas y devaneos. Al entrar el virrey á la ciudad, se encontró con que estaba todavía en ella su comisionado. Sin reprensión de ninguna especie, lo hizo tomar en el acto, lo mandó á Paita y obligó á regresar directamente á España.

En San Miguel dictó el de Cañete algunas providencias y siguió su viaje á Lima, donde fué recibido con la acostumbrada solemnidad. Allí se mostró severo con los comprometidos en los últimos disturbios y ordenó algunas ejecuciones. Habiéndose suscitado muchos reclamos y quejas, alguien hizo presente al virrey que los descontentos podían encontrar reparación en España y éste contestó: "cuando así sea, un año han de tardar en ir, otro en negociar y otro en volver. Por mi parte, con besar las providencias que traigan, decir que las obedezco, pero que su cumplimiento no ha lugar, creo que les habré pagado. Cuando vuelvan por sobre cartas y las traigan, se habrán pasado otros tres años y de aquí allá Dios sabe lo que habrá".

Tales palabras pintan á lo vivo las condiciones en que se ejercitaba el gobierno de la colonia y la impotencia manifiesta de la metrópoli para discernir justicia.

Por esta fecha se fundaron, entre Loja y Quito, la ciudad de

Cuenca, y entre Trujillo y Piura la de Saña. Estas nuevas poblaciones, aunque no muy directamente, no dejaban sin embargo de interesar algún tanto al vecindario de San Miguel, por ser puntos de escala para su comercio con Quito y con Lima.

También interesó por entonces la expedición emprendida por Gómez Arias de Avila, encomendero de Huancabamba á la provincia de Rupa Rupa. Se creía á la sazón que el vasto territorio que comprende la región de la montaña, estaba habitado por pueblos que disponían de riquezas colosales. La fantasía estimulada por la codicia, acariciaba multitud de leyendas á cual más alucinante y seductora.

Aparte de las fantásticas relaciones de "El Dorado" y "El reino del Gran Paytiti", se hablaba de un cerro de nombre Jalpay, que era de oro y que debía encontrarse en las tierras de los indios Panataguas. Como el punto preciso no estaba marcado y la región tan vagamente designada comprende una zona muy extensa, se internaban á la montaña en busca del precioso Jalpay, lo mismo por el Norte como por el Centro y Sur del territorio. Así Gómez Arias salió de Huancabamba, Juan de Salinas subió por Loja y Juan Cortéz por Huánuco. Ninguno de ellos, por supuesto, llegó á descubrir el ponderado cerro.

La administración del Marqués de Cañete fué tranquila, cimentándose el orden y estableciéndose á firme el respeto por el gobierno. Este no se cuidaba mucho de los verdaderos intereses públicos, ni de la suerte de los indios, pero como habían cesado los tumultos y los atropellos de la guerra, la situación general de las cosas se hizo menos desesperada. Los eclesiásticos, hasta la fecha, no habían demostrado mayor afición por doctrinar indígenas, ni por establecerse entre ellos. Cubiertos sus emolumentos por los encomenderos, por una parte nada los relacionaba con los indios, y por otra nunca estaban puntualmente pagados, así que difícilmente se prestaban á servir de curas en los pueblos que no eran de españoles. Para corregir estos inconvenientes, se dispuso, por provisión de 23 de abril de 1557, que en adelante los curas fueran pagados por los caciques, á quienes debían presentar cartas ó cuentas de sus servicios. Esta medida, origen y causa probablemente de los aranceles parroquiales de actualidad, sirvió para vincular á los sacerdotes con la población indígena y para acelerar su conversión al cristianismo. En 1560 se pretendió establecer una contribución eclesiástica: el pago obligatorio de diezmos (10 % sobre todo género de productos de la agricultura) como estaba dispuesto en Méjico; pero se reservó para un poco más tarde, mientras quedaba absuelta la respectiva consulta á España.

Las ideas de gobierno, las prácticas y las preocupaciones dominantes á la sazón, hacían muy dificiles las operaciones de tráfico y comercio, viviendo los pueblos dedicados casi exclusivamente á las labores de agricultura. Allí donde el suelo no ofrecía yacimientos de oro y plata, únicos minerales entonces codiciados, no había alicientes que fomentaran las relaciones ni el cambio de productos. Prevalecía el estacionarismo que fomenta el aislamiento. Cada pueblo procuraba bastarse para sus necesidades reduciendo sus aspiraciones. Las ordenanzas municipales señalaban precio á la mayoría de los artículos de consumo y se tenía por práctica saludable y de buen gobierno que cada cual se obligase al abasto de un renglón determinado ó de una cosa particular bajo condiciones y tipo fijo. Así unos eran proveedores de velas de sebo, con cargo de fabricarlas de señalado peso y venderlas siempre al mismo precio, gozando en cambio privilegio exclusivo en el comercio del artículo. Otros eran proveedores de harina, de carne ó de cualquier producto, bajo análogos compromisos y con la seguridad del monopolio.

En semejantes términos, las poblaciones del Norte como Piura, lejos de los centros mineros de importancia, no despertaban mayor interés. Olvidadas casi por completo, su significación é influencia tendía á descender. La atención del gobierno, del comercio y del país en general, era absorbida por Potosí, Huancavelica y Carabaya que representaban los yacimientos de plata, de oro y de azogue de más opulenta producción.

San Miguel de Piura que en 1556 había sido considerada entre las ciudades españolas de importancia, mereciendo que Carlos V oficiara á su Cabildo, dándole cuenta de su voluntaria abdicación en favor de Felipe II; San Miguel de Piura que había contribuido á la fundación de Loja y de Trujillo en 1561, al llegar el virrey don

Diego López de Zuñiga, Conde de Nieva, no fué ni siquiera visitada por este funcionario. Su importancia había ya decaido. El virrey estuvo solo en Paita.

Ninguna medida digna de mención dictó el Conde de Nieva en su tránsito, ni en los tres años que tuvo de gobierno. Su sucesor el Licenciado don Lope García de Castro, no fué tampoco más solícito en providencias relativas á Piura. Apenas si hay constancia de que en 1589, vacó el repartimiento de Olmos y Santovelino que producía 1200 $ al año, por muerte de Juan Cortez que se hallaba residiendo en Tierra firme y de que en Piura murió Diego de Salcedo, dejando vacante también el repartimiento de Chalaco cuyo producto alcanzaba á $ 700 anuales. Por esta época, el 17 de octubre de 1566 hizo erupción el Pichincha, volcán á cuyas faldas se asienta la ciudad de Quito.

En noviembre de 1569 llegó don Francisco de Toledo nombrado virrey del Perú. Este funcionario, el más notable del período Colonial, desde Paita emprendió marcha por tierra á Lima, haciendo examen prolijo de cuantas cosas ofrecían algún interés para su criterio observador y minucioso. En el valle de Catacaos, dejó orden para hacer una represa en el río, probablemente en el sitio en que se asienta hoy la ciudad de Piura, á fin de levantar las aguas y regar las tierras eriasas de la región. "Para recoger, dice textualmente una relación de la época, á los españoles, ociosos y mal entretenidos que andan por aquellos valles hasta Trujillo, con bullicios y bríos que traen apariencia de desasosiego, mandó se hiciera una buena población, ordenando con pena grave á los españoles que abandonasen los lugares de indios".

El virrey Toledo que recorrió todo el territorio para enterarse de sus necesidades, empleando en tan dilatado viaje cinco años, caminando mil quinientas leguas y manejando dos mil negocios distintos, lo mismo que en otras partes se ocupó de Piura y dictó varias providencias de provecho. Hizo reunir en pueblos ciertos indios que andaban por la sierra dispersos. Para instruirlos y civilizarlos fijó los límites de las parroquias y del territorio sujeto á las autoridades establecidas. Dividió el reino en setenta y un corregimientos, en los que distribuyó seiscientos catorce repartimientos, modificando en parte las condiciones de las primitivas encomiendas. Mandó abrir calles en los pueblos de indios y reconoció la autoridad de los Caciques, trasmisible por herencia, pero dispuso que cada uno solo tuviera un segundo y dos inferiores á su servicio, no pudiendo haber más de un cacique por cada quinientos indios.

Habiendo hallado en ruina y casi despoblado el puerto de Paita, procuró favorecerlo. Le puso por nombre San Francisco de Buena Esperanza y ordenó algunas providencias de protección.

El padrón levantado entonces, aun cuando muy inferior al hecho por el arzobispo Loayza anteriormente, revela todavía una población considerable. Excluídas las provincias de Quito, Tucumán, Chile y Buenos Aires, arroja un millón sesenta y siete mil seiscientos noventa y siete indios tributarios, es decir, varones de dieciocho á cincuenta años.

Sobre estos pesaban todas las cargas públicas, incluso la obligación de alimentar á los españoles en tránsito con sus sirvientes y cabalgaduras. Los tributos impuestos por Toledo, aunque reglamentados y mermados, fueron sin embargo todavía excesivos. Cada indio resultó tasado en doce ó catorce pesos ensallados, no valiendo de ordinario todo lo que el indio poseía, ni cincuenta reales, esto es, tres ó cuatro pesos, por lo que las cárceles de los pueblos se vieron desde entonces llenas de deudores á quienes nadie alimentaba y que sufrían miserias indecibles.

Los indios eran mantenidos en una condición muy cercana á la esclavitud. Al principio, siguiendo las prácticas establecidas en las Antillas y Méjico desde los primeros años del descubrimiento, se asignaron encomiendas á los conquistadores, distribuyéndoles indios para el cultivo de las tierras que se les señaló por propiedad, cuyos indios, como siervos ó colonos adheridos al suelo, no podían salir á otros distritos. Después de variadas resoluciones, se acabó por declarar las encomiendas con duración primero por una y luego por dos vidas. El venerable Las Casas, con sus representaciones en favor de los indios, logró que fuera revocada esta disposición. Una Real Orden traida por el primer virrey don Blasco Nuñez Vela, mandaba quedasen libres todos los indios y se incorporasen como súbditos directos de la corona. Como esta disposición provocó la guerra civil, cuyos partidarios alegaban que don Francisco Pizarro había tenido autorización del Rey para "Encomendar", no tuvo cumplimiento. Vaca de Castro trajo á la vez que la revocación de las instrucciones de Blasco Nuñez, nueva autorización para encomiendas, lo mismo que La Gasca, que hizo una distribución considerable para recompensar á sus parciales en Guaynarina.

Don Francisco de Toledo en este punto, como en otros muchos, introdujo reformas sustanciales. Los encomenderos que iban muriendo dejaban vacantes que tenían numerosos pretendientes. Don Francisco de Toledo estableció "Repartimientos" por dos vidas, tasando los tributos que debían imponerse. En el territorio de Piura señaló los siguientes:

Ristupe..............................	con	543	indios tributarios—	tasados en	$.	2017
Copiz..................................		41	,,	,,	,,	160
Ayabaca..............................		237	,,	,,	,,	819
Moscalaque y Malingas..		82	,,	,,	,,	320
Parina y Corco................		63	,,	,,	,,	228
Sechura y Laminera.........	,,	78	,,	,,	,,	304
Paita, Lacilla y Chaparro	,,	41	,,	,,	,,	156
Malaca................................	,,	15	,,	,,	,,	56
Huancabamba y Chillaco.	,,	377	,,	,,	,,	1305
Olmos, Santovelo y Coton	,,	382	,,	,,	,,	1417
Penachi y Salas...............	,,	255	,,	,,	,,	882
Catacaos, Minguala, Socolan y Poechos.........	,,	212	,,	,,	,,	780
Socolán Indios de Castillo	,,	14	,,	,,	,,	52
" " Camacho	,,	18	,,	,,	,,	68
Sechura y Punta de aguja	,,	79	,,	,,	,,	308
Tumbes.............................	,,	47	,,	,,	,,	184
Máncora............................	,,	27	,,	,,	,,	71
Maricavelica.....................	,,	33	,,	,,	,,	146
Chalaco.............................	,,	209	,,	,,	,,	717
Chimachuro......................	,,	203	,,	,,	,,	696
Colan.................................	,,	51	,,	,,	,,	200
Tangarará.........................		25	,,	,,	,,	90

Mecache	,,	48	,,	,,	,,	176
La Chira	,,	61	,,	,,	,,	225
Motupe	,,	34	,,	,,	,,	123
Bitanera y Micama	,,	27	,,	,,	,,	104
Menon	,,	74	,,	,,	,,	273
Solana	,,	217	,,	,,	,,	806
Cuara	,,	52	,,	,,	,,	204

Estos repartimientos formaban un total de tres mil quinientos treinta y siete indios, tasados en doce mil ochocientos noventa pesos, de los cuales correspondía como quinto al rey la suma de dos mil quinientos setenta y ocho pesos.

Aparte de esta distribución se hizo otras en 1575, de acuerdo con los caciques de los pueblos, á las que se les dió el nombre de Mitas, como servicio extraordinario para el laboreo de minas y ocasionalmente para la cultura de los campos y cria de ganados.

En esta fecha, gobernando el virrey Toledo, por solicitud venida de España se siguió prolija investigación sobre una conseja relacionada con la conquista del Perú y que venía haciéndose tradicional. Por no sabemos qué circunstancias, en las que probablemente han debido intervenir las exaltadas ideas religiosas de la época, se había sostenido que al saltar en tierra en Tumbes, por primera vez, Pedro de Candia, fue acometido por un león ó tigre que le echaron los naturales para poner á prueba su energía, y que este animal furioso se había humillado en presencia de una cruz de madera que Candia llevaba consigo y que mostró á la fiera cuando se lanzaba á devorarlo. De la investigación resultó que la tal conseja no tenía fundamento alguno, siendo completa falsedad.

En 1574, la ciudad de San Miguel de Piura experimentó terribles aguaceros. Los vecinos, poco satisfechos con las condiciones de salubridad del lugar, en precencia de este suceso que produjo considerables daños, comenzaron á abandonarla, emigrando á Paita. En 1578, las lluvias se repitieron igualmente recias y la escasa población que permanecía en San Miguel, concluyó por desertar del todo, dejando la ciudad en completo desamparo. Se habla de que ciertas fieras, como leones y tigres, entonces abundantes en los bosques vecinos, invadieron las calles de la antigua ciudad, ya desamparada, haciendo huir á los últimos pobladores que quedaban rezagados. No podemos garantizar la autenticidad de esta última afirmación.

En 1578 entró al Pacífico por el estrecho de Magallanes el corsario Francisco Drake, con una escuadra de cinco navíos. Trajo algunos presos hechos en Valdivia, y sin ser sentido llegó al Callao y de doce buques que había en el puerto, apresó uno cargado de plata y quemó á los demás. Siguió viaje á Paita y allí hizo idéntica cosa con los pequeños barquitos que navegaban la costa, tomando frente al cabo San Francisco uno con diez cajones de plata y ochenta libras de oro. Don Pedro Sarmiento Gamboa, mandado por el virrey con una escuadra poderosa no pudo darle caza. Drake burló la vigilancia de las naves españolas y regresó á Europa por el Cabo de Buena Esperanza.

La población de San Miguel, por esta época, se había reconcentrado en Paita que, conforme hemos dicho, se denominaba San Francisco de Buena Esperanza. Allí habíanse trasladado los vecinos poseedores de repartimientos, el corregidor, el escribano y las Cajas Reales. Habíase convertido el puerto en cabeza ó capital del corregimiento; pero duró poco su preponderancia. En 1587 se presentó el corsario Tomás Cavendich: quemó el pueblo de Puná después de haberlo saqueado y en seguida en los primeros días de enero surgió en Paita, población que tomó sin resistencia y procedió á incendiarla, haciendo huir á sus pobladores. Allí tomó bastante caudal que se había reunido para la compra de géneros ultramarinos. Estando delante del oficio del escribano, por donde comenzó á pegar fuego, dijo, en presencia de los legajos del archivo que alguien se interesaba por salvar: "saquen las trampas fuera"—y dió fuego á los papeles. Entre los edificios destruídos se contó la iglesia Matriz y un convento de mercaderías.

En este mismo año, el 9 de julio, hacia las primeras horas de la noche, ocurrió un terremoto formidable, que corrió ciento setenta leguas por la costa. El mar abandonó su lecho y avanzó sobre la playa impulsado por una ola gigante. Parece que destruyó el pueblo de Sechura, situado entonces junto á la ribera y que fué trasladado al sitio que hoy ocupa, á una legua más ó menos de distancia. Una tradición, que los hechos actuales tienden á confirmar, refiere que entonces el mar echó á tierra gran cantidad de conchas perleras cerca de Paita, indicio manifiesto de existir en las inmediaciones algún banco de dichos moluscos.

Esta catástrofe y la poca seguridad que ofrecía Paita para residencia de las autoridades, por su condición de puerto de mar expuesto á las acometidas de los piratas, inspiró á los residentes del corregimiento la convicción de que era preciso buscar en el interior un sitio más seguro para establecer la capital. Cuando llegó el virrey don Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar don Pardo, halló el puerto en escombros y el 17 de febrero de 1588, á solicitud de los vecinos y habitantes de la provincia, expidió las provisiones convenientes para trasladar la capital de Paita al valle de Catacaos, distante quince leguas del puerto, ordenando que la nueva ciudad se fundara en el punto conocido por el asiento del Chilcal, frente al *Tacalá* ó represa hecha en el río de Piura, por disposición del virrey Toledo.

Con este particular encargo, comisionó el virrey á don Juan de Cadalso y Salazar, persona de valimiento y vecino de Lima, donde había ejercido dos veces el cargo de alcalde, para que procediera á la fundación de la nueva ciudad, conservando el nombre que tenía la antigua y radicándola á dos leguas, antes más que menos del pueblo de Catacaos, á fin de que se les evitase á los indios todo perjuicio y vejamen de parte de los nuevos pobladores.

El 20 de setiembre de 1588, el comisionado del virrey, asociado con don Alfonso Forero de Ureña, corregidor y justicia mayor del partido, con los alcaldes don Gonzales Farfán y don Antonio de Frias, con el contador don Gabriel Miranda, con el tesorero don Luis López Calderón y con varios vecinos, observando religiosamente todas las prescripciones contenidas en la provisión del virrey, acordó quedase fundada la nueva ciudad encima de la obra del *Tacalá*, ó represa del río Piura, en el asiento del Chilcal del valle de Catacaos, con el nombre de San Miguel del Villar, que solicitaron los vecinos. El escribano Melchor de Escalante leyó el acta del cabildo y las provisiones del virrey. Se señaló sitio para la plaza pública, colocando en ella Rollo, Picota y Horca y el comisionado capitán don Juan de Cadalzo Salazar, desenvainando su espada dió en el Rollo dos cuchilladas de tajo y revés en señal de posesión y fundamento de la ciudad, declarando ser su jurisdicción "desde el pueblo y valle de Pacora y Jayanca, por la parte y términos de los valles que dicen de Trujillo, é de allí subiendo á la sierra de Penachí, Salas y Huarmaca é Huancabamba, provincia de Cajas é Ayabaca que confinan con términos de Jaén en Loja, y á Poechos, Marcavelica, Motape, Máncora, Pariñas, Tumbes y Solana hasta la costa de este Mar del Sur." Se señaló sitio para la iglesia y el cementerio de que tomó posesión el cura vicario don Antonio Moreta de Aldrete. Señalóse sitio para el cabildo y cárcel de que tomó posesión el procurador de la ciudad, así como para hospital y para una hospedería de pasajeros, con los terrenos y sitios para que cada vecino edificase su casa y solar. Se nombró alferez de la ciudad, al procurador general Pedro de Saavedra y se resolvió procedieran á redactar las ordenanzas el comisionado Cadalgo Salazar, asociado con el corregidor Forero de Ureña y el tesorero López Calderón.

Concurrieron al acto de la fundación, además de las personas que dejamos nombradas, los siguientes: Juan López del Puerto, regidor; Pedro Marquez Botello, escribano público y de cabildo; Gaspar de Valladolid, vecino encomendero y Diego Muñoz, Baca de Soto Mayor, Nicolás de Villacorta, Juan Lozada de Quiroga, Francisco García, Juan Francisco Baca, Ambrosio Gallego, Alonso Sanchez y Juan García Pulido.

Así se echaron los primeros cimientos de la ciudad actual de Piura, la que más feliz que sus predecesoras se conserva hasta el día y sigue en camino manifiesto de progreso. El nombre de San Miguel del Villar que le dieron sus fundadores se ha olvidado. Sobre esa designación inspirada parte por sentimientos piadosos y parte por gratitud, adulación ó cortesía, se ha impuesto el nombre primitivo del lugar, sobreponiéndose á los dictados oportunistas y de mera convención.

Como por cédula de 1º de noviembre de 1591 mandase el rey de España cobrar en estas provincias, bajo el nombre de alcabala, un derecho de 2 % sobre todas las mercaderías que cambiasen de poseedor, lo mismo en la primera, como en la segunda venta; tal impuesto, enteramente nuevo en el Perú, aunque antiquísimo en Castilla, produjo intenso desagrado y suscitó graves resistencias. En Quito, particularmente el vecindario se amotinó y sus protestas asumieron carácter de abierta rebelión, hasta el punto de hablarse de la independencia y restablecimiento del antiguo reino. El virrey don García Hurtado de Mendoza mandó á don Pedro de Arana, quien logró pacificar todo el Norte, incluso Piura, donde también habíanse manifestado tendencias revoltosas, tanto por el indicado motivo cuanto por la manera y forma en que se cumplían las instrucciones para componer ó distribuir las tierras y reparto de los indios.

Desde los primeros días de la conquista se había establecido el derecho de almojarifazgo que hoy llamaríamos de aduana, cuyo monto sufrió varias alternativas. Al cerrar el siglo XVI la tasa alcanzaba 5 % ad valorem sobre el precio de las mercaderías calculado en Panamá. Esta renta añadida al gravamen de cabotaje que representaba 2 ½ % sobre los productos de embarque en el puerto de salida y 5 % al desembarque en los puertos de entrada, representaba el más facil y saneado ingreso de aquel entonces. En Paita, al principio, se reconcentraba el tráfico marítimo, como punto de escala necesario para los navíos que iban ó venían de Panamá. Siendo en aquel entonces más seguras las rutas por tierra, este puerto y la ciudad de Piura constituían mercados importantes de comercio. Desde su fundación, en consecuencia, se establecieron cajas reales para centralizar la contabilidad, y la significación é importancia de estos lugares fué por entonces considerable, hasta el siglo siguiente, como lo veremos luego, que por diversas causas decayeron estos pueblos, hasta reducirse á proporciones insignificantes.

Otra fuente de recursos la constituían las encomiendas que iban vacando por muerte de los encomenderos. Estaba mandado no renovarlas sino en las dos terceras partes y la cobranza de los tributos de la otra tercera, según la tasación correspondiente, corría á cargo de los corregidores; pero el rendimiento decaía constantemente por la disminución de los indios que hacía á veces imposible la cobranza, como por la malicia de los caciques y corregidores que intervenían en su recaudación.

Cerrando este período, los anales de la época dan cuenta de una empresa de aliento. Don Alvaro de Mendaña, protegido por su tio el virrey Lópe García de Castro, había salido del Callao en 1568, en viaje de exploración al Occidente y descubierto las Islas de Salomón. En 1595, con una escuadra considerable, repitió sus exploraciones en busca de la ‘ tierra incógnita austral’’ que se suponía entonces, no sin fundamento, existir en esos mares. Acompañado de su esposa doña Isabel Barreto y del distinguido marino don Pedro Fernández Quiroz, hechos sus últimos aprestos en Paita, salió para Occidente. Muerto, por desgracia, Mendañna en la travecía, la expedición se malogró. La mayor parte de los buques que la componían perecieron en el Océano, y solo la nave capitana, debido á la energía de doña Isabel Barreto, pudo llegar á Manila.

PERIODO COLONIAL

Siglo XVII

Al advenimiento del siglo diecisiete, entra el Perú en una situación nueva: la administración colonial asume faz marcadamente definida, muy distinta de la que antes tuviera. Se han borrado casi los recuerdos de la conquista; la población originaria ha cedido el campo por entero á sus dominadores, los usos y las costumbres importadas prevalecen, y el país, sumiso á la voluntad de sus gobernantes. apenas conserva uno que otro rasgo del pasado. Las indiadas antes numerosas, que ocupaban extensos pueblos, han desaparecido con alarmante rapidez. Ya en 1574, basándose en cálculos recogidos con esmero, López Velasco manifiesta que en todo el reino del Perú habían solo seiscientos ochenta mil indios. Más disminuidos aún se ofrecen el año 1600. Los ocho millones que empadronó el arzobispo Loayza, han sido arrebatados por las pestes, la guerra, las minas y las mil y mil calamidades que despiadados los conquistadores hicieron pesar sobre ellos.

El 24 de noviembre de 1601, el rey Felipe III, informado de que los trabajos forzosos impuestos á los indios constituían verdadera esclavitud, dictó una cédula llamada de servicio personal, para libertarlos de tan penosa carga. Sus principales disposiciones mandaban cesar los repartimentos, siempre que no perjudicaran las industrias establecidas, ni fomentaran el ocio de los indíos. Estos, en vez de ser repartidos como antes entre los favoritos del poder, para el cultivo de los campos y para labores domésticas, debían acudir á las poblaciones á fin de buscar trabajo convenientemente retribuido. Se prohibía á los encomenderos cobrar tributo en servicios personales y á las autoridades imponer trabajos forzados como pena por los delitos justiciables.

Tal disposición mejoró algún tanto la triste suerte de los indígenas; pero de un lado conservaba el régimen de las mitas para la explotación de minas y del otro vino excesivamente tarde para atajar la despoblación del territorio. La raza vencida con rapidez sin ejemplo, había quedado casi casi aniquilada.

Todo el afán del gobierno se concretaba á acrecentar los rendimientos del tesoro público, fomentando arbitrios, para remitir cuantiosos caudales á España y satisfacer las exigencias de lujo y disipación que prevalecían en la corte. Con este fin se proyectó el estanco de la sal, contando con la producción de las salinas de Sechura para abastecer el Norte y hasta se aconsejó, cosa que parece increíble, establecer casas de juego en las principales ciudades, para usufructuar los vicios del vecindario. Una y otra medida, felizmente, se reputó de ejecución difícil y ninguna de las dos fué puesta por obra.

La única industria en prosperidad era la minería y ésta solo en cuanto se contraía á la explotación del oro y de la plata. Potosi, como centro principal de cuantiosa producción, absorbía todas las atenciones del Gobierno. Piura, lo mismo que una gran parte del Norte, desprovista de estos metales, no despertó mayor interés. En todo el territorio del partido no había ningún trabajo minero de importancia. Solo en el asiento de Zaruma, á veinte y cinco leguas de Tumbes, en territorio que hoy pertenece al Ecuador, se explotaban minas de oro de cierta consideración. Allí descubrió ricos filones Rodrigo Dárcon en 1580 y plantífico trabajos en bastante escala con los varios ingenios usados en la época, llegando á producir algunos años hasta cuarenta mil pesos como quintos pertenecientes al rey. Este yacimiento, separado de Tumbes por fragosos caminos cubiertos de bosques, estando más cerca de Loja, reclutaba allí la mayoría de sus operarios; pero la distancia y las dificultades no fueron obstáculo para que Piura contribuyera á sus labores con las respectivas mitas de indios, que felizmente no duraron mucho, porque á poco vino la decadencia en Zaruma y sus minas fueron abandonadas.

La situación de Piura, por esta época, nada tenía de próspera. Escaso comercio, industria pobrísima, agricultura descuidada y todas las fuerzas sociales inactivas, no podían producir mayores provechos. Contraídos los dominadores á la explotación de los indios, viviendo á expensas de sus fatigas, adquirieron hábitos indolentes, incapaces de ningún esfuerzo que turbara su reposo. Por otra parte las preocupaciones y las ideas dominantes en aquella sociedad y en aquel gobierno, eran un obstáculo insuperable para todo. Muchas disposiciones de orden económico mantenían al Perú enteramente dependiente de España. Estaba prohibido establecer obrages, plantar viñas, olivares, hacer aguardiente de caña, comerciar con la China y muchas otras cosas que cegaban los campos de trabajo y as fuentes de bienestar y riqueza para los particulares. El princilpal renglón de producto en Piura, era la crianza de ganado, especialmente cabrío, del que se beneficiaban en los llanos de Piura, según Montesinos, hasta doce mil cabezas por año, á fin de aprovechar el cuero para fabricar cordobanes y la grasa para elaborar jabón, repartiendo la carne de regalo á cuantos la solicitaban, por carecer de precio. El acarreo de mercaderías para Lima y para Quito que se recibían en Paita de Panamá, al principio de la conquista muy activo, poco á poco fué declinando, hasta disminuír casi del todo por el adelanto de Guayaquil y por el descubrimiento en 1616 del Cabo de Hornos, que abrió nuevas rutas marítimas por el Sur.

En 1607 Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, que había sido virrey en México, fué trasladado con el mismo cargo al Perú, y pasó de Acapulco á Paita por mar y de allí á

Lima en idéntica forma, variando la costumbre establecida por sus antecesores de hacer el viaje desde Paita por tierra con grandes gastos, trabajo para los indios del tránsito y costosas diligencias de alojamiento. Con este motivo se dictó una providencia mandando que en adelante los virreyes hicieran siempre su viaje por mar. Tal medida, inspirada por la creciente disminución de las indiadas y por los progresos de la navegación, no dejó de influir sobre la suerte de Piura. Los virreyes que pasaban sin visitar el partido, ignorando sus necesidades, no encontraron después motivo de tenerlo presente. Se quedó entregado á sus propias fuerzas y completamente olvidado, en tiempos en que todo se hacía por favor y en que entraban por muy poco las consideraciones de conveniencia en los consejos del gobierno.

Por entonces el corregidor de Piura era de provisión real, es decir, que no podía ser nombrado por el 'virrey, sino directamente por la Corte en España. El término de su encargo duraba cinco años, si se había provisto en persona residente en la península, obligada á trasladarse por lo tanto soportando las penalidades de un largo viaje; y de tres años solamente si la designación recaía en vecino del Perú. Su salario montaba á un mil doscientos pesos ensallados por año, suma que revela la secundaria importancia del oficio, pues el corregidor de Trujillo gozaba de dos mil pesos de asignación.

Pocos son los datos que se conservan para formar concepto cabal de la situación de Piura en el período que tratamos. Los asuntos económicos interesaban poco por aquel entonces. En cambio los eclesiásticos tenían enorme resonancia y su acción trascendía en todo el orden administrativo y social. En 1609 se erigió el Obispado de Trujillo. Piura que antes dependía del obispo de Quito, quedó comprendido en la jurisdicción de la nueva sede espiscopal. El primer obispo designado fué fray Alonso Guzmán de Talavera que renunció la mitra sin tomar posesión de ella. Le sucedió el Iltmo. Cárlos Marcelo Corni. En Piura existían doce doctrinas ó curatos, cuyos sínodos, productos del diezmo que estaba obligado á satisfacer la agricultura, alcanzaba á seis mil quinientos setenta y cuatro pesos. Basta la enunciación de esta suma, de por sí bastante módica, para formar concepto de la escasa riqueza del territorio. Un partido tan vasto, cuyos productos agrícolas se tasen en sesenta y cinco mil setecientos cuarenta pesos, por mucho que se ponderen los defectos de tasación y el valor que representaba entonces la moneda, no puede reputarse en prosperidad bajo ningún punto de vista, máxime si se atiende á que las industrias fabriles y el comercio ocupaban á la sazón grado muy subalterno.

En 1615 Jorge Spilberg, con una escuadra holandesa compuesta de seis navíos, entró por el estrecho de Magallanes y después de hacer muchos daños en la costa de Chile, pasó al Perú. Frente á Cañete encontró la escuadra de don Rodrigo de Mendoza, general del Callao, compuesta de seis buques, en la que iba el almirante Pulgar y muchos nobles de Lima. Al caer la tarde del 17 de julio de 1615, empeñó un recio combate, que trajo por consecuencia el hundimiento de la nave capitana y del navío "Patache" con innumerables pérdidas de vidas, entre otras la del valeroso marino Pulgar. En la necesidad de reparar sus averías, las dos escuadras se seperaron. La española, en lastimoso estado, se refugió en el Callao, donde la siguió la de Spilberg, presentándose en són de ataque, para acercarse á la isla de San Lorenzo á carenar sus buques, después de un corto cañoneo que resultó ineficaz. De allí pasó á Huarmey que incendió y luego á Paita que pudo librarse mediante la enérgica disposición de una mujer. Doña Paula Piraldo, encomendera de Colán, esposa de don Juan de Andrade y Colmenero, la misma que en 1604 aparece haciendo una donación de importancia para fundar el convento de Belén de Lima, alistó gente, contribuyendo con eficacia á la defensa del puerto é impidiendo que fuese tomado. El conde de la Granja en el Canto XII de su poema "Santa Rosa de Lima", recuerda y elogia la enérgica actitud de la Sra. Piraldo, que dice haber sido aplaudida en el extrangero.

La administración del virrey, don Francisco de Borja, conde de Esquilache, no ofrece ningún suceso digno de mención, lo mismo que la de don Diego Fernández de Córdova, marqués de Guadalcazar. En este tiempo, los temores de invasión por los piratas, que aconsejaron mejorar las fortalezas del Callao y levantar un pequeño fuerte en Paita y los daños sufridos por los sacudimientos de tierra, son los únicos asuntos que turban la pacífica quietud del virreinato, consagrado exclusivamente á las prácticas piadosas, entre rogativas, novenas y fiestas de iglesia.

El 16 de febrero de 1619, día jueves, apenas corrido el carnaval, á las 11 y ½ de la mañana, se sintió en Piura un temblor formidable que alcanzó hasta Saña y Trujillo, demoliendo los edificios de la costa y despedazando los cerros en la sierra, donde hizo brotar ignorados manantiales. Esta conmoción fué terrible. El fenómeno se extendió por más de trescientas leguas de Sur á Norte y de sesenta de Este á Oeste, causando la muerte de trescientas cincuenta personas en toda la zona perturbada, comprendidas ciento treinta que perecieron en Trujillo.

En 1629 llegó á Paita don Luis Fernández de Cabrera, conde de Chinchón, nombrado virrey del Perú. La virreina doña Ana de Osorio que venía en estado interesante, quedóse en Paita para seguir viaje por tierra, mientras el virrey continuaba á Lima por mar. Corrían muchas alarmas de piratas que se decían recorriendo la costa, y el conde de Chinchón prefirió dejar sola á la virreina en la penosa travesía por tierra, por no contrariar la disposición recientemente dictada al efecto, y más que todo porque no se le tildase de poco animoso para afrontar el peligro de los piratas. Felizmente ambos lograron viaje sin tropiezos. La costa estaba libre de intrusos.

Durante la administración de don Luis Fernández de Cabrera, no ocurrieron en Piura sucesos políticos de trascendencia; pero tuvo sí lugar un descubrimiento médico de alta importancia. En 1638, atacada la virreina de unas tercianas persistentes, tal hecho llegó á noticia de don Francisco López de Cañizares, corregidor de Loja, quien le remitió muestras de corteza de cascarilla, árbol silvestre que abundaba en las montañas de ese partido. El remedio era desconocido para los indios del Sur del Perú en tiempo de los Incas, pues ni Garcilazo de la Vega, ni Acosta lo mencionan en su lista de medicinas indígenas. Sólo los pobladores de Loja y sus alrrededores lo usaban y conocían sus virtudes. Administrado á la condesa de Chinchón por el médico don Juan de la Vega, sus efectos fueron de eficacia manifiesta y el crédito de dicha droga creció en prestigio inmediato, pues la ciencia de entonces carecía de un específico aparente para las dolencias palúdicas, que en la mayoría de los casos eran reputadas incurables. Las tercianas que hoy son fáciles de combatir, á la sazón eran un mal terrible que degeneraba en cuartana y aniquilaba sin remedio á los pacientes.

El nuevo medicamento constituyó bien pronto un renglón importante de comercio. De Loja se conducía á Piura y de allí á Paita, para su remisión al resto del país y á Europa. Por mucho tiempo, hasta hace pocos años, figuraba entre los productos valiosos de exportación y su comercio alimentaba el tráfico entre Piura y las provincias del Ecuador por la ruta de Ayabaca. Desgraciadamente para nosotros, aún cuando para bien general de la humanidad, habiéndose abaratado el precio de la quinina, alcaloide que se extrae de la preciosa corteza que tratamos, y que al principio fué conocido con el nombre de *polvos de la Condesa*, ha desaparecido por entero ese renglón de provecho y ha terminado el tráfico que ántes entretenía. La cascarilla es hoy producto de las colonias inglesas del Asia y de Oceanía, en donde se ha establecido su cultivo en forma tan bien organizada, que desafía toda competencia. Piura no deriva más ningún beneficio de su vecindad á los bosques de Loja, que no frecuentan ya los antiguos cascarilleros, ni producen ningún otro artículo de valor comercial en su reemplazo.

Después del Conde de Chinchón, vino á gobernar el Perú el virrey don Pedro de Toledo y Leiva, Marqués de Mancera. En tiempo de éste último, en 1642, se mandó empadronar la gente en estado de tomar las armas, y en el Corregimiento de Piura, comprendidos Saña y Paita, se halló ochocientos hombres expeditos. Este dato, tomado de los anales de Montesinos, que terminan precisamente en ese año, revela que la población de los territorios que tratamos cada vez se presentaba más escasa. La decadencia y poca significación del partido, por esta época, es evidente.

En 1657 se fundó en la ciudad de Piura una cofradía para erigir iglesia á la virgen de Agua Santa, imagen por entonces muy venerada y que se reputaba particularmente milagrosa. En 1659 el capitán don Pedro Sergio de Morales, vecino acaudalado, inspirándose en sentimientos piadosos, labró un oratorio y varias casas para hospedar á los sacerdotes que pasaban en tránsito ó que demoraban en la ciudad para predicar y dar misiones, como era costumbre frecuente en aquel entonces, y con autorización del corregidor capitán don Francisco Suárez de Solís y del alcalde don Sebastián Calderón, cedió dichos edificios al servicio de la Iglesia. Esta donación formó la base del Convento de la Orden franciscana, que bajo la advocación de la nombrada virgen de Agua Santa, se constituyó más tarde en la ciudad, sirviendo además de origen al primer hospital que se estableció en ella, consagrado á Santa Ana, como recuerdo de otro más antiguo que había existido en Piura la vieja. El Convento de la Merced, que había sufrido las mismas vicisitudes que la ciudad, cambiando de asiento y trasladándose con ésta también á Paita, estaba ya restablecido.

Refieren las crónicas de esta época que Francisco Cortez, cura de Salas, doctrina entonces de Piura y que hoy corresponde á Lambayeque, sacó de una cueva del distrito á una mujer robada por un oso y mantenida allí durante cuatro meses. La dicha mujer, que había sufrido indecibles angustias en su extraña prisión, física y moralmente aniquilada, falleció al tercer día de su rescate.

En el año de 1657, el padre Betancur creó en Guatemala una orden religiosa con el nombre de Belethmitas, consagrada al cuidado de hospitales de convalecencia, para atender á los enfermos pobres y ejercer la caridad en su forma más abnegada y meritoria. El padre fray Rodrigo de la Cruz, originariamente militar, retirado del siglo por contrariedades amorosas y discípulo del fundador de la Orden, vino al Perú en 1672 para cumplir la misión de su instituto. Auxiliado por el gobierno, estableció en Lima un hospital que luego llamó "Barbones" el mismo que hoy sirve de cuartel de caballería, y en 1678 estuvo en Piura y tomó á su cargo el hospital de Santa Ana, que desde entonces se dijo de Belén, por quedar á cargo de padres Belethmitas. Don Domingo Seiza, presidente más tarde de la Audiencia de Quito, hizo con tal motivo edificar á sus expensas una espaciosa y bien dispuesta enfermería, y fray Bartolomé de la Cruz, con el carácter de prefecto del hospital, construyó la iglesia y algunas habitaciones, á donde se trasladó más tarde en 1688 la venerada imagen de Agua Santa, mandada entregar por disposición expresa del Obispo de la Diócesis, siendo cura vicario de Piura Domingo Cabero y Canas y notario público Bernardo Díaz Mendoza, quienes en unión del escribano Domingo de Valencia Quevedo intervinieron en la entrega.

Al terminar su período el virrey don Baltazar de la Cueva, Conde de Castellar, en 1678, se le tomó residencia con inusitado rigor. El virrey había sido muy severo con los deudores del fisco y mediante sus providencias, sobreponiéndose á todo género de contemporizaciones, había logrado la restitución de sumas cuantiosas distraídas del tesoro público. Tal conducta le acarreó numerosas enemistades y al verse su expediente de residencia, aún cuando el juez lo absolvió, se multiplicaron los cargos en su contra, hasta ser condenado á destierro en Paita. Allí permaneció veinte meses, aislado y enfermo, sufriendo las contrariedades consiguientes á tan anómala situación, hasta que se le permitió regresar á Lima, para vindicarse y seguir á España, rehabilitado de las acusaciones que se le hacían.

Los piratas, preocupación constante de los pobladores de la costa en aquellos tiempos, no dejaban de amenazar con sus correrías. En 1682, Cawley, corsario inglés, se presentó en Paita y apresó dos navíos de comercio. En 1684, Eduardo David, salido de Flandes con una fragata de treinta y seis cañones, llamada *Tigre* y dos buques más, recorrió la costa desde Magallanes hasta Panamá. En Santa Elena se le reunieron doscientos sesenta y cuatro filibusteros ingleses que habían atravesado el itsmo, y con este refuerzo comenzó á hostilizar las poblaciones y los buques de comercio. El virrey envió la escuadra con siete navíos al Norte en persecución de los piratas. Ambas flotas se avistaron en la ensenada de Panamá. La española mandada por el general don Pedro Pontejos y el almirante don Antonio Beas, llevando á su bordo á don Tomás Palavisino, hermano político del virrey y general del presidio del Callao, era notablemente superior en fuerza al enemigo. El combate se empeñó el 11 de junio de 1685 y los piratas estuvieron á punto de rendirse; pero habiéndose entablado disputa sobre el derecho de preferencia en el mando, se perdió un tiempo precioso y los piratas se escaparon. Infructuosas luego las pesquisas para darles caza, la escuadra se retiró á Paita. Estando anclados los buques en este puerto, surgió un accidente gravísimo. Por descuido se incendió la nave capitana, pereciendo cuatrocientos hombres, que constituían casi el total de su tripulación, pues sólo consiguió salvarse don Pedro Pontejos, hijo del general de la armada.

Los piratas, con este siniestro, se envalentonaron y volvieron al Sur, saqueando Saña, Santa, Casma y Huaura y atacando Pisco. Sus tropelías asumieron proporciones considerables. Se hizo peligrosísima la travesía de embarcaciones por la costa y por mucho tiempo reinó general zozobra, hasta que se formalizó en Lima por iniciativa particular una Compañía Marítima con el nombre de "Nuestra Señora de la Guía" y con su auxilio, tras varios y porfiados encuentros, se logró amedrentar á los piratas y limpiar los mares. El pirata David se regresó por Magallanes, rindiendo en el camino al navío español *Bonita Cataluña*, después de cinco horas de combate.

Pasadas de pronto estas inquietudes, renacieron á poco con la noticia de haber entrado al Pacífico algunos buques franceses. Su presencia temida como una calamidad, por cuanto se les presumía piratas, no tuvo consecuencias militares; pero vino á causar profunda alteración en otro orden de intereses y á tener la mayor trascendencia. Persiguiendo la venta de manufacturas francesas por medio del contrabando, que apela de preferencia á la astucia antes que á la violencia, hirió de muerte el monopolio de España en el comercio colonial y su política secular de aislamiento.

El 20 de octubre de 1687, á las 4 h. 30 m. p. m., sobrevino un terrible terremoto que se extendió por la costa desde Lima hasta Piura, causando en todas partes serios perjuicios y haciendo perecer como quinientas personas en las diversas poblaciones que alcanzó. En Trujillo este sacudimiento produjo graves males, entre ellos haber inhabilitado el valle de Chicama para la producción del trigo, lo mismo que en el resto de la costa, cuyas tierras desde entonces son inaparentes para su cultivo, lo mismo en los alrededores de Lima como en los de Piura que antes lo producían. El precioso grano volvióse muy escaso, elevando su precio hasta veinte y cinco y treinta pesos la fanega, por cuyo motivo fué menester acudir al reino de Chile para procurarlo, y este renglón importante de comercio se perdió para los agricultores del Norte.

El producto de las rentas recaudadas en Piura por los últimos años del siglo XVII, conforme al estado de la respectiva Caja real, acredita que la situación del partido era en extremo reducida. Por rendimiento del tercio de tributos sobre las encomiendas, es decir, la parte correspondiente al rey en la contribución personal, cuya tasación en algunos casos montaba á diez y doce pesos por cabeza, se acusan en el primer semestre de 1681 mil doscientos cuarenta y un pesos, lo que hace presumir que el producto total de ese ramo por el año, comprendidos el gobierno y los encomenderos, alcanzó únicamente á siete mil cuatrocientos cuarenta y seis pesos, suma mucho menor que la de doce mil ochocientos noventa pesos, valor de la tasación hecha por el virrey Toledo en el siglo anterior. El rendimiento de alcabalas fué en el año sólo de mil ciento ochenta y ocho pesos, todo lo cual revela que las circunstancias del partido nada tenían de preponderantes ni halagüeñas.

En 1680 fué tomado preso Carlos Clerk, que con dieciocho piratas más se presentaron en Tumbes. Como por entonces estaba vigente una disposición ordenando que fueran ajusticiados sólo los capitanes y cabos de los buques piratas que se rindieran, mandando á galeras al resto de los tripulantes, el virrey observó esta disposición tachándolo de alentadora de la piratería y con tal motivo Clerk permaneció en la cárcel por espacio de diez años, para ser ejecutado al fin de tan larga prisión junto con sus demás compañeros.

Por esta fecha, 1690, se hicieron trabajos en Paita para sacar la artillería de la fragata *Capitana*, sumergida en el puerto con motivo del incendio ocurrido algunos años antes. Todos los esfuerzos resultaron infructuosos. Los elementos para descender al fondo del mar y los recursos mecánicos de la época, no permitían realizar con facilidad ese género de operaciones.

Aún cuando en todo el reino se dejasen sentir los efectos de la abundancia ó escasez de productos en las minas de Potosí y Huancavelica, objeto principal de las atenciones del gobierno, en Piura no se advertían tales variaciones, porque su comercio abarcaba radio más restringido. Así, cuando en 1659 se desacreditó la moneda circulante por el fraude realizado en Potosí, cuyos pesos se sellaban faltos de seis granos, circunstancia que perturbó las transacciones de todo el virreinato, en Piura ni se dieron siquiera cuenta de ello. Las Cajas Reales, que en todas partes establecieron un recargo de 2½ por ciento en sus recaudaciones, en Piura no lo llevaron á cabo por la escasa cuantía de sus rendimientos y por la dificultad que ofrecía la percepción de los impuestos. La Caja Real de Piura presentaba balances tan mezquinos que no acusaban más que siete mil pesos, tanto de entrada como de salida, saldándose el monto de los servicios con la totalidad de los impuestos, sin dejar fruto, como decían entonces los empleados de hacienda, para envíos ni provechos al rey. Por varias veces se había intentado, durante el siglo, suprimir esta Caja, refundiéndola en la de Trujillo; pero por ser Paita puerto de primera escala para los navíos procedentes de Panamá, en interés de la vigilancia general, á fin de disponer de empleados de cierta categoría que efectuasen los reconocimientos y visitas, se conservó siempre, reputándola necesaria, no por sus productos, sino por su misión. Los renglones de impuesto á la sazón y que la Caja administraba eran, al terminar el siglo XVII: alcabalas, papel sellado, novenos reales del diezmo eclesiástico, tributos de pulpería, tercio de encomiendas y almojarifazgos.

Los corregidores estaban sometidos á juicio de residencia al terminar el período de su encargo. Antes de tomar posesión daban dos fianzas, una á la Caja Real y otra al cabildo de la población, que hacía cabeza en el corregimiento. Para la residencia al dejar sus puestos, el juez publicaba avisos por cuarenta días haciendo saber la apertura del juicio, para que plantearan sus quejas los querellantes, y después de oír en justicia los descargos, fallaba, decretando la absolución ó el castigo, que generalmente se traducía en multas pecuniarias. No obstante estas medidas de prudencia, encaminadas á mantener la disciplina é impedir abusos, los corregidores combinados con los demás oficiales reales y á veces de acuerdo con los caciques, mantenían un sistema opresor de especulaciones y fraudes permanentes. Sobre las indiadas recaía todo el peso de los servicios públicos y éstas agobiadas con cargas de todo género, no podían menos que sucumbir. Todo el siglo XVII fué un período de opresión y malestar para las poblaciones indígenas, sin que las ciudades españolas pudieran tampoco conseguir desarrollo capaz de contrabalancear la decadencia general, producto de un régimen negligente, basado en el favoritismo y en la más torpe explotación.

(*Continuará*)

Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú (1)

De Yurimahuas á Tarapoto por el río Shanusi.=Moyobamba (1869)

SALIDA DE YURIMAGUAS PARA IR Á TARAPOTO POR LA VÍA DE SHANUSI

Febrero 16.—Aunque en Yurimaguas se ve pocas casas, sin embargo hay muchos indios que viven diseminados á poca distancia. Los indios de Yurimaguas no son tan diestros en el manejo de las canoas como los de Chasuta y como cargueros son muy inferiores á los indios de Jeberos, pues son muy perezosos.

Habiendo entrado la viruela á Balsapuerto y Jeberos todos los indios se retiraron al monte, quedando dichos pueblos casi enteramente desiertos, de modo que no se puede encontrar un solo carguero y los transeuntes que vienen de abajo ó de Moyobamba, quedan como estancados en dichos lugares por falta de movilidad.

Por esta razón casi todos los pasajeros prefieren, actualmente, la vía de Shanusi y Tarapoto, aunque es mucho más larga y más cara. Algunos, aún sin esta circunstancia, la prefieren á la de Balsapuerto, como más segura, porque si es verdad que el camino de tierra es tan malo, si no es más que el de Balsapuerto, hay sin embargo la ventaja de no tener que vadear tantas veces los ríos como por el otro.

El río Shanusi es mucho más pequeño que el Paranapura y cuando está bajo es casi intransitable por una canoa algo grande y es preciso arrastrarla largos trechos.

El Shanusi no presenta ningún mal paso, porque su corriente

(1 Véase el Boletín, trim. 3.°—año XII, tomo XII,—1902.

es muy tranquila, pero en la parte alta tiene muchos palos, plantados en su cauce, lo que hace muy trabajosa la marcha.

Muchos de estos palos están tendidos debajo del agua y ofrecen un obstáculo á la marcha de las canoas pesadas que se hunden mucho; pero los más molestos son los tendidos á flor de agua en dirección trasversal al rio y tan largos que se extienden de una orilla á otra formando verdadera barrera, que no deja paso alguno á las canoas. En estas circunstancias, los indios cortan algún árbol de setica (*Cecropia*) le quitan la corteza que tienden sobre el palo atravesado y entrando todos al agua, empujan la canoa de modo que la hacen pasar rápidamente sobre él. Como la corteza fresca de la setica es muy viscosa, facilita admirablemente el paso de la canoa desempeñando la función de materia grasa al disminuir el roce.

Este río como el Cachiyaco de Balsapuerto, crece muy pronto por la caída de fuertes lluvias; pero con la misma prontitud baja, y á veces tanto de un día á otro, que la canoa no halla agua suficiente para marchar. Así que el río Shanusi es navegable solo en la estación de aguas, reduciéndose muchísimo en tiempo de secas.

Como todos los ríos de la montaña que tienen poca corriente dá muchas vueltas, por ser su curso muy sinuoso.

En tiempo de *vaciante* deja algunas playas las cuales están enteramente cubiertas en tiempo de creciente.

En las orillas hay muchas palmeras y *phytelephas* llamadas *yavina*, materia que emplean los indios en los techados ó tambitos que fabrican para abrigarse de las lluvias durante la noche. En todo el curso del río no hay un tambo, pero hay varias chacras en una y otra banda con algunas casas.

De Yurimaguas al pueblo de Shanusi hay dos días largos de camino ó tres cortos De Shanusi á Tarapoto comunmente se emplean tres días; pero de *escotero* se puede ir en dos y los peones con carga emplean á veces cuatro.

El camino de tierra puede dividirse en tres partes; la primera de terreno llano en medio de bosques pasando por el pueblecito de San Juan Loma. Esta parte tendrá unos 25 kms.

La segunda parte es de terreno muy quebrado y muy malo, subiéndose cuestas muy paradas en las que hay trechos en que es preciso escalar peñascos de gres que forman pasos bastante peligrosos.

Por fortuna toda la subida está llena de raíces de árboles que salen del terreno y presentan admirables y sólidos pasamanos, de los que se puede asir el viajero con comodidad para facilitar la subida. Esta parte del camino se extiende desde el río Sitariaco hasta el caserío de *Cumbaza-huma*.

El tercer trecho tiene más de 10 kilómetros extendiéndose desde *Cumbaza-huma* hasta Tarapoto.

Los cerros son tan parados que aunque parece que se anda mucho, en línea horizontal, se adelanta muy poco.

En el camino entre Shanusi y San Juan Loma hay dos tambos grandes y cómodos; pero más adelante no se ve sino tambitos provisionales.

Desde Sitariaco las palmeras escasean mucho, de manera que no hay la comodidad de improvisar el tambito para abrigarse de las lluvias y es preciso hacerlo con hojas de distintas plantas.

SALIDA DE YURIMAGUAS

Febrero 7.—En una canoa con seis bogas cuyos nombres son: Espíritu Panayco, Gregorio Macoy, Félix Putapay, Pedro Arahuacari, Andrés Asipali y Juan Ruamayna, salí de Yurimaguas á las 10.37 a. m. al S. 50 E.

Se navega por el Huallaga contra el curso del río.

10.45 a. m. al S. 42 E. Isla á la izquierda; 11, al S. Correntada producida por un recodo que forma el río; 11.4 S. E.; 11.10, acaba la isla á la izquierda. Se deja el Huallaga que viene de ESE.; para entrar al Shanusi marchando al SE.; 11.18 al SO.; el río Shanusi en este lugar tiene como 40 metros de ancho; 11.21 al OSO.; 11.27 al S.; 11.31 al ESE.; 11.34 al SE.; 11.40 chacra con plátanos á la izquierda; 11.45 N. 80 O.; 11.52 S. 11.58 S. 15 O; 12.3 p. m. al SSE; 12.5 SSE. Caño que entra por la izquierda; 12.12 ESE.; 12.15 E.; 12.20 SSO.; 12.22 al SO.; 12.32 al S. Terrenos no muy elevados pero que raras veces se inundan;

12.35 Descanso; 1.35 N. 80 O.; 1.44 SSO.; 1.45 SSE.; 1.48 E.; 1.52 SSE.; 1.53 S.; y después al SSO.; 1.57 O.; 2.4 SSE., SE.: 2.6 ESE., E.; 2. 11. Plazuela desmontada. Chacra, leña de Capirona preparada para el vapor. Esta chacra está en la orilla izquierda. Se sigue al S.; 2.13. Se ve una casa. Descanso. 2.16. Continúa al SO.; 2.20 O.; 2.35 SO.; 2.40. Descanso. Plátanos; 2.42. Continúa al S.; 2.50. Descanso. Plátanos; 3 p. m. Continúa al S ; 3.3 S. 15 O. 3.8 S. 15 E. 3.10 S. 50 E.; 3.14. Playa con dos casas y canoas en la orilla izquierda. Al SSE.; SSO; 3.20 O; 3.27 ONO.; 3.30 N.; 80 O.; 3.32 S. 75 O.; 3.35 OSO.; 3.41. Descanso; 3.47. Continúa al S.; 3.51 SSE.; 3.57 S.; SSO, O.; 4 NO.; 4.4 S.; 4.6 SSE.; 4.11 SE.; 4.15. Descanso; 4.27 Continúa al S. 15 E.: Playas; 4.32 O.; 4,35 ONO ; 4,38 OSO; 4.40 S., SSE.; 4.43 S.; 4.47 ONO.; 4 50 S. 80 O.; 4.53 N. 80 O.; 4.55 NO ; 4.58 al N.; 5 al NNO.; se descansó en una playa en la orilla derecha para pasar la noche.

CONTINÚA LA NAVEGACIÓN POR EL RÍO SHANUSI

Febrero 8.—6.55 a. m. Al SO. al S.; 7. ESE.; 7.3 E.; 7.7 N., al NO. al O.; 7.10 S., al SE.; 7.13 SO.; 7.15 ONO.; 7.20 SO.; 7.25 O.; 7.27 NO.; 7.30 N.; al N. 15 E.; 7.33 NNO.; 7.44 O.; 7.48 N.; 7.51 NO. greda ligosa; 8. S.; 8.7 SO.: 8.12 O.; 8.17 NO.; 8.20 S. 75 O.; 8.25 SSO.; 8.34 SE.; 8.36 E.: 8.42 S.; 8.43 SO.; 8.45 O.; 8.48 N. 55 O.; 8.52 N. 75 O.; 9.2 SO.; 9.05 SE; 9.9 SSE.; 9.14 SSO., al S. 80 O; 9.18 ONO.; 9.21 SO. Aguaje; 9.23 S., al SSE; 9.27 ESE.; 9.32 SE.; 9.34 S.; 9.35 SO., al OSO., al O.; 9.36 ONO.; 9.42 N. 40 O.; 9.47 S. 75 O., al O.; 9.48 S.; 9.50 SE.; 9.57 S., al SO.; 10.2 O.; 10 5 S. 50 O.; 10. 7 SSO.; al S. 10 O.; 10.10 S.; 10.13 ENE.; 10.15 NNE.; 10.26 NE.; 10.30 S. 80 E.; 10.33 SSO., al OSO. Terrenos elevados; 10.42 SSE. Caño que entra por la izquierda en ángulo agudo; 10.47 S., al SSE., al S ; 10.52 SSO.; 10.55 E.; 10.57 Cañito á la izquierda, al N. 75 E.; 11.2 al N.; 11.5 N. 40 E.; 11.8 E, al S. 75 E.; 11.10 S. 40 E.; 11.19 O.: 11.21 ONO.; 11.26 O.; 11.27 OSO.; 11.32 SO.; 11.33 S., al SSE.; 11.40 SE.; 11.45 S. 10 O.; 11.46 S. 40 O.; 11.52 S., al SSE.; 11.53 S. 50

E.; 12.1 p. m. al E.; 12.7 ENE.; 12.9 N. 10 E.; 12.13 NNE.; 12.17 NE.; 12.20 E.; 12.27 SSO.; 12.30 O. Hermosos bosques con variadas palmeras; 12.37 SO. Muchos palos plantados en el cauce y que van aumentando á medida que se adelanta; 12.40 S. 10 O.; 12.43 SE.; 12.46 SO.; 12.51 SSO.; 12.55 SO.; 12.58 Descanso.; 1.9 Continúa al SE.; 1.15 SSE.; 1.22 SO., O.; 1.24 Chacras de barbasco, en la banda derecha; 1.28 S. 59 O.; 1.32 S. 40 E.; 1.45 S.; 1.49 S. 10 O.; 1.58 SSO.; 2 SO.; 2.4 S. 75 O.; 2.7 N. 80 O; 2.13 S. y al S. 15 E.; 2.16 SE.; 2.23 S. 10 E.; 2.27 S. 80 O.; 2.32 NNO.; 2 35 ONO.; 2 39 SO.; 2.42 dos enormes palos atravesados de banda á banda cierran el paso del río al S.; 2.47 S. 80 E.; 2.51 N. 75 E.; 2.54 ESE.; 2.57 S. 15 O.; 3. Palos diseminados en todo el río; al SSO.; 3.5 S. 10 E.; 3.8 ESE.; 3.10 E.; 3.15 ESE.; 3.18 S. caño que entra por la derecha; 3.21 OSO., 3.30 SO.; 3.35 descanso; 3.41 OSO. continúa; 3.45 SS.E.; 3.48 N. 80 E.; 3 53 SE.; y al SSE ; 3.54 río de Yanayaco que entra por la derecha. Al SSO.; 4.2 N. 80 O.; 4.4 N. 50 O.; 4.7 descanso; 4.30 continúa. Se hace pasar la canoa sobre un palo á flor de agua con la corteza de *Cecropia*. Se notan pequeñas piedras. Al N. 80 O.; 4.33 SO.; 4.35 SSO.; 4.40 SO.; 4.46 OSO.; 4.50 NO., al NNO.; 4.53 N., 4.55 S. 80 O.; 4.58 riachuelo que entra por la derecha. Al SSO.; 4.58 SSO.; 5. S.; 5.7 SSO.; 5.10 descanso en una playa para pasar la noche.

Febrero 9.—Hora 6.45 a. m. Salida de la playa al N. 15 E.; 6.52 NO.; 6.55 NNO.; 6 58 SO.; 7. S. 80 O.; 7.2 ONO.; 7.6 O.; 7.10 SSE.; 7 12 SE.; 7.18 S. 75 O.; 7.20 SO.; 7.22 SSE.; 7.25 SE., al ESE.; 7.33 E.; 7.37 SE.; 7.39 S.; y al SSE., después 7.41 quebradita de Uteuyaco que entra por la derecha. Al O., al N. 75 O.; 7.47 SO., SO.; 7.52 OSO.; 8. O.; 8.5 SO.; 8.7 S.; 8.10 N. 55 O. y al N. 75. O. después; 8.13 O.; 8.15 N. 75 O.; 8.18 N. 75 O. y al N.; 8.20 S. 75 O.; 8.22 SSE.; 8.25 S. 15 E.; 8.27 S. 10 O.; 8.33 S. 75 O., y al O.; 8.38 SSO.; 8.40 S. 40 O.; 8.47, se navega por un pequeño trecho á la sombra de los árboles; 8.51 N. y al NNE.; 8.55 NNO.; 8.58 ONO.; 9.3 S. 75 O ; 9.7 S. 10 O.; 9.9 SE.; 9.10 E.; 9.22 SO. hilito de agua que entra por la derecha; 9.23 S. 75 O.; 9.27 S. 50 O.; 9.30 N. 10 O.; 9.32 N.; 9. 36 NNO.; 9.40 NO.; 9.44 SSE.; 9.47 SO.; 9.50 SE.; 9.55 S. 10 E.; 9.58 S.; 10.3 O. y al ONO.; 10.15 S. 75

O.; 10.20 SSE.; 10.26 S.; 10.28 SSO.; 10.30 OSO.; 10.35 N. 50 O.; 10.37 S. 75 O.; 10.40 ONO.; 10.42 NO; 10.47 ONO.; 10.52 O.; 10.54 SO. y al SSO.; 11.2. quebradita de Chanvirayaco que entra por la izquierda; 11.11 S. 10 E.; 11.15 SSO.; 11.18 SSE; 11.20 S.; 11.*23* SO.; 11.33 hilito de agua que entra por la izquierda; 11.34 S. 15 E.; 11.35 SE.; 11.42 SSO.; 11.45 S.; 11.48 SE.; 11.52 ESE., 11.55 S.; 11.58 descanso; 12.5 p. m. Continúa al SSO y al SO.; 12.13 N. 75 O., después al ONO y al N. 35 O.; 12.18 N. primero y al NNO después; 12.23 N. 80 O.; 12.25 OSO.; 12.33 ONO.; 12.35 SO.; 12.40 SE., al SSE.; 12.45 E.; 12.49 S. 80 E. y al S. 50 E.; 12.55 SO. y al OSO.; 1. O.; 1.4 SO.; 1.7 S. 80 O.; 1.12 N. 80 O.; 1.15 SSO.; 1.20 SSE.; 1.27 S.; 1.30 O. Los bosques de las orillas presentan una vista muy pintoresca al ONO.; 1.32 NNO.; 1.35 N.; 1.38 NO.; 1.40 O. y al S. 80 O.; 1.45 quebradita de Tipiska que entra por la izquierda. Al SSE.; 1.47 ESE.; 1.50 descanso; 1.52 continúa. Se pasa por un polo; 1.54 S.; 1.58 SSO., y al SO.; 2. OSO.; 2.5 SSO.; 2.10 SSE.; 2.12 SSE., 2.14 ENE. Chacra de yuca en la orilla derecha; 2.20 E.; 2.22 ESE.; 2.23 SSE. Canoas y chacras con yucas y plátanos en la orilla derecha; 2.25 SO y al OSO, muchos plátanos; 2.27 O.; 2.32 S.: 2.35 quebradita que entra por la izquierda al SE chacras; 2.41 S.; 2.45 O. y al ONO.; 2.49 S. 75 O.; 2.53 SSO.; 2.56 S. 15 O.; 3. OSO. y al O., 3.3 ONO.; 3.7 NNO.; 3.10 O.; 3.13 S. 15 E.; 3.20 S, siguen las chacras; 3.22 E.; 3.24 ENE.; 3 26 descanso; 3.35 continúa al E ; 3.40 ESE.; 3.41 SE., descanso; 4. continúa al SSE.; 4.2 S.; 4.6 S. 15 E.; 4,8 SSO.; al S. 10 E, casas; 4.10 SSO.; 4.11 S. llegada á la población de Shanusi.

Shanusi es pequeño pueblo situado en la orilla derecha del río del mismo nombre. Data solamente de 1862. Antes de esta época había una ó dos casitas y solo se le conocía por ser el puerto en que se embarcaban los de Tarapoto, que no querían arriesgarse en los malos pasos del Huallaga.

Actualmente Shanusi tiene 150 á 200 almas. Sus casas están, como todas las de los pueblecitos de esta región, construídas de caña brava y con techos de hojas de palmeras.

Tiene su capilla, que no difiere mucho de una casa común, y chacaritas de plátanos y yuca que son los dos elementos indispensables para el indio, porque el primero sustituye al pan y el segundo sirve para preparar su bebida que llaman *masato*.

En Shanusi, como en muchos pueblos ribereños del Amazonas, preparan con los frutos del *pishuayo* una bebida mentada. Estos frutos los comen también cocidos y sacan además una manteca ó aceite con el que se alumbran. Para esto cocinan los frutos y recogen la grasa que sobrenada en el agua.

Shanusi es pueblecito que puede prestar grandes servicios, porque habiéndose establecido en el lugar varias familias hay facilidad de conseguir peones para trasportar las cargas que vienen de abajo y para hallar remeros y canoas para bajar, al menos, en la época en que el río tiene bastante agua.

Comunmente cuentan de Shanusi á Cumbaza-huma de 75 á 80 kmos, pero en realidad hay solamente 50. Esta falsa apreciación resulta de lo malo que es el camino y de consiguiente del tiempo que se emplea en recorrerlo, como sucede con el camino de Balsapuerto.

DE SHANUSI Á TARAPOTO

	PASOS
Febrero 10.—Hora 9.3 a. m. Salida de Shanusi al S.........	500
Al SO..	120
Se pasa una quebradita sobre un palo al OSO................	300
Al S. 15 O...	200
El camino sigue á pocos pasos del río.	
Al SSO..	200
Al O..	30
Al ONO...	300
Al S., no se ve el río..	300
Al SSO..	850
Al S..	500

Al SSE	100
Quebrada con agua que se pasa sobre un palo y que desemboca al río á una cuadra de distancia al OSO...	36
Al SSE	200
Alejándose del río al SSO	400
Al SO	400
Al SSO	400
Al S	500
Al SSO	100
A S	100
Al SSE..	200
A las 10 y 40 a. m	5,706

Se llega á una chacra de yucas y plátanos. Se notan casas en un lugar llamado Chanvira.

Chanvira es bonito lugar rodeado por todas partes por el monte. Hay dos casas formadas de palizadas y cubiertas con crisnejas de palmeras. Tiene su pequeño cultivo de caña, que les sirve para hacer *huarapo* y embriagarse, y al efecto tienen su trapichito de mano.

Las mujeres su cubren el cuerpo tan solo con una pampanilla, dejando desnuda toda la parte superior. Fabrican chicha de yuca y pishuayo y sacan manteca de estos últimos frutos.

Los hombres usan los mismos vestidos que en todas partes Pantalón y una pequeña camisa. Usan cerbatana y virotes envenenados.

	PASOS
Suma anterior	5,706
11. 25 a. m.—Salida de Chanvira al S. 80 E	50
Al S. 55 E	300
Al SE	120
Al SSE	500
Al S	54
Se pasa una pequeña zanja con agua estancada, al S. 15 E	300
Al SE	120
Al SSE	500
Al S....	54

Al S. 35 E	140
Se pasa la misma zanja de arriba; al SSE	900
Al S. 15 O.	500
Al SO	300
Al S. 10 E	480
Se pasa una zanja transversal al camino; al SE	200
Al S	80
Al SSE	100
Al S. 15 E	120
Se pasa una zanja al SSO	250
Descanso. Luego se continúa al SSO	500
Al S	100
Al SSE	50
Al ESE	100
Al E	400
Al ESE	200
Al SSE	200
Se pasa una zanja con agua; al S	400
Al S. 40 E	500
Al SE. Se pasa una quebrada con agua sobre un palo. El agua estancada y la quebradita tienen rumbo N. á S	100
Al E	50
Al SE	600
Se pasa una pequeña zanja con agua; al SE	500
Más	270
Al SSE	500
Hora 1. 24 p. m. Se pasa una pequeña zanja al S	400
Al S. 15 E	500
Al S. 10 O	120
Se pasa una zanja en el punto donde se une á otra que baja á la izquierda; al S. 10 O	300
Al S	500
Se pasa una zanja al S	400
Al S. 15 O	30
Se pasa una zanja grande	50
	17,540

Se entra al tambo llamado *Mojarasyaco* para pasar la noche. El tambo es regular tanto por su tamaño, cuanto por su construcción, solo que en él hay una plaga de *piques* ó *niguas*. A pocos pasos del tambo existe agua en una quebradita.

SALIDA DEL TAMBO DE MOJARASYACO PARA CONTINUAR EL CAMINO Á TARAPOTO

Febrero 11.—Hora 6. 45 a. m. Salida del tambo.

	PASOS
Suma anterior	17.540
Al E	20
Al SSE	170
Se pasa una zanja	100
Se pasa otra con agua	100
Al S- 10 O	400
Al SE	300
Al SSE	500
Al SE	60
Se pasa un pequeño pantano	40
Se sube al S. 10 E	450
Se pasa otro pantano al SSE	90
Se sube	300
Al SE	90
Pantano	90
Al SSO	70
Al S	200
Se pasa una pequeña zanja con agua á la derecha. En sentido contrario baja un riachuelo.	
Cruz	200
Al S. 10 E	300
Al SE	500
Pantano	100
S. 10 E	600
Al SE	150

Llegada al tambo llamado Atuntambo.

El tambo de Atuntambo es poco más ó menos como el precedente de Mojarasyaco y como en él hay muchos piques.

Salida de Atuntambo al SSO	358
Pantano	48
Sigue al S SO	560
Al S —Se sube	250
Camino llano al SE	300
Al S	300
Se sube al S. 15 O	300
Al SO	191
Se baja, se va al O	128
Luego hay arroyo que baja á la derecha. Se sube pocos pasos, 2 cruces.—Al OSO. Se sube	150
Al SO	600
Al SSO	100
Al S	2900
Zanja con agua al S. 10 O	500
Se pasan dos zanjitas al S	300
Se pasa un río que baja al E. y va al río Shanusi (tal vez es el Yanayaco; pero aquí se llama Pintoyaco)—Al S	300
Se pasan dos zanjas situadas á pocos pasos una de otra.	
Al S	300
Se sube	134
Cruz.—Camino llano al S 10 E	900
Yucal.—Se sigue en el monte al SO	200
Al S	300
Al OSO	100

Llegada á San Juan-Loma.

San Juan Loma es caserío situado sobre una lomita en la banda izquierda del río Yuracyaco, el que es origen principal del río Cainarach. Está formado por más de 40 casas con unos 150 habitantes.—Las casas son de la misma construcción que las de Shanusi. Tiene también una capillita. Su autoridad es un curaca que no habla el castellano.

Los hombres y las mujeres visten igual que los de Shanusi.

Este pueblecito es bastante útil, porque los cargueros que vienen de Shanusi encuentran aquí plátanos para su provisión, sin cargar mucho desde aquel lugar.

Los transeuntes encuentran algún recurso (comida y peones.)

Desde Shanusi hasta San Juan Loma todo el camino es completamente llano.

SALIDA DE SAN JUAN LOMA

12 55 p. m.—Al S	400
Al SO	300
Se baja	280
Se pasa un arroyo al S	146
Se baja al E. y se pasa una quebrada sobre un palo	50
Se pasa un riachuelo que baja al NNE., de más de 12 metros de ancho llamado Pacayaco. Al SE	200
Al S	300
Al SSO	400
Al S	850
Al SSO	800
Se pasa un riachuelo que baja al ENE. y cuyo cauce tiene muchas piedras de gres rojizo.—Al S	55
Al S. 40 O; al S; al SSE. Se pasa un riachuelito que baja de SO. á NE y luego se sigue al SE	120

Se llega al río de Yuracyaco que baja de S 75 O á N 75 E.

El Yuracyaco tiene 25 metros de ancho y muchas piedras de gres rojizo en su cauce, el cual no es muy profundo por ser el río bastante esplayado.

En este punto el río Yuracyaco no es navegable, pero más abajo en que toma el nombre de Cainarach lo es por canoas.

El punto en que empieza á ser navegable se llama Huairuro y hay un caserío que lleva en dicho lugar el mismo nombre, el cual está situado en la orilla derecha del Cainarach y dista de Lamas un día para los que van de *escotero* y dos días para los cargueros.

SALIDA DEL YURACYACO

Al SO	400
Se sube pocos pasos	200
Se continúa al SO	300
Se pasa un arroyito que baja al NO	129
Se pasa otro arroyo	400
Al SSO	100
Tambito en la orilla del río Yuracyaco, el cual baja hasta 200 metros de distancia.—Al S	200
Se pasa un arroyo.—Camino algo quebrado	260
Se pasa un arroyo	400
En el camino hay trechos muy malos.—Al SSO	200

Quebrada grande con muchas piedras, pero casi sin agua, que viene de SSO.—Se atraviesa y luego se ve un tambito donde se pasa la noche.

SALIDA DE LA PASCANA PARA CONTINUAR LA MARCHA

Febrero 12.—Hora 7 a. m. Salida al SO	100
Pasando por la orilla del río Sitariaco se sube al SSO	100
Al SE	50
Al S	50

Orilla del Sitariaco. Se pasa este río que baja á la derecha para unirse más abajo con el Yuracyaco.

El Sitariaco es un río más pequeño que el Yuracyaco; tiene muchas piedras, de modo que cuando está bajo se le puede atravesar saltando de piedra en piedra, después se sube una cuesta muy parada con dirección general SSO.

Al SSO	100
Al SO	200
Al ONO	50
Al OSO	25
Al SO	220
Al NNO	50
Al OSO, marchando por una cuchilla con escalones formados por las raíces	150
Caminito casi llano en la cuchilla.—Al S. 10 O	45
Se sube al S. 10 E	70
Al S. 40 O	200
Al O. Malpaso sobre una peña.—Al SO	30
Cumbre ó alto.—Al SO.—Se baja	60
Se marcha por una cuchilla casi llana y ondulada	150
Trecho de camino malo	60
Al SE	50
Al S. 10 O	10
Tambito en la cuchilla. Este tambito se llama Gobernador y bajando á la derecha por un caminito se llega á un manantial de agua.	

SALIDA DE GOBERNADOR

Al S. 10 O. Subiendo	100
Al SO	120
Pequeño malpaso.—Al S. 40 O	50
Al S. 40 O	50
Se marcha por una cuchilla casi llana.—Al S. 50 O	116
Al OSO	24
Derrumbe en la cuchilla.—Se sube	100
Camino poco inclinado al SO	270
Al SSO., subiendo	230
Al SO	50
Camino ondulado.—Al OSO.	130
Al SO	230
Al OSO	100

Se sube por escalones elevados, sobre terreno casi vertical. Desde este punto se ve San Juan Loma al N. 40 E. y la confluencia del río Sitariaco con el Yuracyaco al N. 50 E.	150
Al S. 15 O	50
Al SO	50
Se baja al O	100
Al O.—Se sube	100
Al SSO camino poco inclinado	88
Pequeña cruz.—Capas de *gres grossière* en posición vertical de N. 75 E. á S. 75 O.—Al SSO	100
Al SSO	378
Al S.	500
Al SE	170
Al S. 10 E.	84
Descanso—gotera de agua.—Al S. 10 O.	44
Arroyito y ranchito.—Al S. 10 O.	100
Se sube al SSO	45
Se sube y se baja por ladera.—Al S. 10 E.	100
Al S.	100
Al SSE.	100
Al SSO	110
Goterita de agua.—Al SSO.	161
Mal paso sobre raíces.—Se sube por camino casi vertical sobre peñas y raíces.—Se sale al S. bajando	400
Al SSO	500
Al O.	550
Al ONO	100
Al O	100
Al SO.	600
Al SO	180
Al SSO.	100
Al SSE	500
Ruinas de un tambo grande.—Al S.	120
Tambito en terreno inclinado.—Al S. 10 O.	600
Al SSO.	300

Se sube	400
Se baja	500
En este trecho de camino hay mucho barro	300
Al S	180
Arroyo que baja al ENE.—Al SSE	40
Llegada al lugar llamado Ponasa, adonde hay unos tambitos pequeños.	

SALIDA DE LA PASCANA PARA CONTINUAR LA MARCHA

Día 13 de febrero.—Al S. 40 E	100
Al S	100
Al SE	110
Al S	100
Al SO	100
Se sube	300
Se ve un tambo y se sigue al SSO	300
Al SSO	300
Al SO.—Al ONO.—Malpaso sobre una peña; luego se sigue por camino ondulado	200
Al OSO.—Se baja	1100
Al O	200
Se pasa un arroyito, luego un arroyo y luego un trecho de terreno llano —Al O	500
Tambito, lugar llamado *Lejia*	230
Empieza la última cuesta marchando sobre capas de gres rojo	60
Goterita de agua.—Al OSO	80
Al NNO.—Se trepa por escalones elevados	300
Tambitos en una plazuelita—(Tal vez este punto es el que se llama *Lejía*).	
Al N 50 O.- Continúa la subida	60
Al OSO	300
Cumbre y en ella una pequeña cruz.—Al OSO—Se baja	500
Al SO.—Camino muy inclinado sobre una cuchilla	50

Se sube al SSO	100
Trecho muy malo sobre peñas	320
Otra cumbre.—Se marcha sobre terreno ondulado	120
Al S 10 E	100
A SSO	300
Al OSO	200
Al OSO	200
Se marcha sobre una cuchilla que no tiene un pie de ancho, con precipicio á ambos lados	300
Al OSO	400
Al S. 40 O	236
Se marcha por un camino malísimo y peligroso, por una cuchilla muy inclinada y angosta.	
Al S. 75 O	340
Se sale del monte.—Desde este punto se desplega á la vista los terrenos de Lamas y Cumbaza-huma, el que queda al S. 20 O. Se baja por un morrito desmontado.	
Al O.	50
Al SO	473
Acaba el morrito descubierto y se entra al monte, caminando por la cuchilla de la lomada al S. 10 O	200
Al S. 20 O	400
Al SSO	500
Al S 10 O	400
Al S. 15 E	300
Al S	500
La formación geológica varía, desaparece el gres y empieza una roca calcárea.	
Al SSO	200
Al S. 10 O	1000
Al SO	200
Al OSO	200
Palmito y chacras.—Al O	200
Se pasa una tranca.—Al ONO	250
Llegada al pueblo de Cumbaza-huma.	
Total de pasos	63048

CUMBAZA-HUMA

Este pueblo se halla situado en la orilla izquierda del río llamado de Cumbaza, el cual se pasa al entrar al pueblo de Morales en el camino de Chachapoyas á Moyobamba. Como hay dos pueblos que llevan el mismo nombre, para distinguirlos se llama á este Cumbaza-huma de San Antonio y al otro de los Fanchos.

La posición del pueblo es bastante bonita: está situado en un llano y á la orilla del río. Las casas se hallan diseminadas y tienen sus chacaritas de plátanos, yucas, etc. Hay algunos árboles de ciruela agria y huayabos en el intervalo de una y otra casa.

Las casas son casi todas de palizadas, con techos de palmera. Tiene una capilla.

En Cumbaza-huma se ve una que otra bestia. El pueblo tiene indios cargueros que prestan auxilios á los viajeros y al comercio.

SALIDA DE LA POBLACIÓN

Día 13 de febrero á las 4 y 3 m. p. m.—Al S.	100
Al S. 10 E.	200
Al SSE	200
Al SSE	350
Al S.	500
Al S. 20 E.	500
Al SE	250

Se pasa el río y se entra á la población de *Cumbaza-huma.*

Esta población es poco más ó menos como la otra, con solo la diferencia que se halla en la orilla derecha del río y se llama de los *Fanchos.* El río tendrá treinta y tantos metros de ancho y baja al N. 80 E.

SALIDA DE CUMBAZA-HUMA PARA TARAPOTO

Febrero 14.—Hora de salida—7 30 a. m.—Al S. 40 E.	335
Se pasa una tranca y se sube	1000

Al SSE	500
Al S. 10 O	80
Cruz.—Se baja al S	100
Camino ondulado	300
Al SE	300
Al SSE	700
Punto culminante.—Se baja al S	300
Al SE	1000
Al S 40 E	1300
Al S. 40 E	1400
Al S. 15 O	300
Al SE	300
Al S. 55 E	500
Al SE	100
Se baja por camino pedregoso	200
Al SSE	200
Al S	200
Al SSO.—Se llega al río de Cumbaza que baja de E. á O.	
Salida del río al S	300
Al S. 20 E	250
Al ESE	1000
Al E	1000
Cruz para entrar á la población	400
Entrada á la calle principal de Tarapoto.	
Total de pasos	77213

El número de pasos es de 77,213 entre Shanusi y Tarapoto, lo que dá una distancia de 11 leguas y media (geográficas de 6666 varas ó 57'5 kilómetros).

SALIDA DE TARAPOTO PARA SHAPACA

Febrero 16 de 1869.—El camino entre Tarapoto y Shapaca tendrá unos 17 kilómetros. La mitad es llano y la otra mitad algo quebrado, alternando las subidas y bajadas.—6 17 a.m.—Se sale de Tarapoto bajando al NE., se pasa el río Chilcayo y se marcha al E. y luego al SE.

A 600 metros al S. está el pueblo de Cumbaza.

Continuando al ESE. se nota un camino que viene por la derecha del pueblo de Cumbaza.

Se continúa al SE., y se pasa el río Aguashyaco.

Se sigue al N. 80 E., luego al ESE. Se deja el camino de Chasuta á la izquierda.—Se continúa al S. 50 E.

Se pasa la quebradita de Sanirarca, que toma origen de unos terrenos elevados á la derecha del camino.—Se pasa un puentecito de palos.—El puente Pucayaco baja á la izquierda del camino.

Se ve una haciendita con trapiche para caña, movido por bueyes, lugar llamado *Pucayaco*. Quebradita del mismo nombre que viene ladeando el camino á la izquierda pasando cerca de la casa. 8.5 a. m. Se sale de Pucayaco; 8.28 a. m. Se pasa el riachuelo de Pucayaco el cual vá al río de Cumbaza, 8.32 a. m. Se vé una quebradita de Colocontayaco con grande arroyo que se reune al Pucayaco y baja al Mayo. Se llama *Colocanta* á una especie de *Phytelephas* más pequeña (sin duda el *Microcarfa* de Ruiz y Pavon); 8.35, E, 8.37, ESE; 8.42, camino ondulado, 8.52, se sube al ESE unos cerritos que son la prolongación de la cadena del Huaynaputina; 9.4. Llegada á la cumbre llamada la punta de Estoraque. Se baja al SE., 9.10. *Capirrona*, 9.10. Se pasa un riachuelo llamado Shacayaco que baja directamente al Huallaga. Se sube al S. 40 E; 9.18 a. m. Catirina, 9.26 a. m. punta de Parma-cruz. En este punto empiezan los terrenos de propiedad de D. Juan José Castillo. Se baja luego al SE; 9.43 a. m. camino ondulado, 9.55 a. m. yucal cercado con palos y caña brava, perteneciente á la hacienda; 9.57 a. m. pequeño acueducto formado de palos excavados, á manera de canal y sostenidos por una armazón de madera, que conduce el agua á la casa y oficina de destilación, desde un puquial que dista algunos centenares de metros; 10.1 a. m. Se llega á la casa de la hacienda del Sr. Castillo.

Esta hacienda lleva el mismo nombre que el puerto de Shapaca, y del cual dista 400 metros.

La hacienda se halla situada en la orilla izquierda del Huallaga, entre el caserío de Shapaca y la desembocadura del río Pucayaco, la que se efectúa 500 ó 600 metros más arriba.

La desembocadura del río Mayo se halla (2'5 kms.) más arriba y el puerto de Juan Guerra en el Mayo dista casi 14 kilómetros.

Shapaca queda casi á la mitad del camino entre Juan Guerra y Chasuta.

Entre Juan Guerra y Shapaca no hay malos pasos y la navegación se hace sin obstáculos de ninguna clase.

No sucede lo mismo entre Shapaca y Chasuta, adonde se encuentran muchos malos pasos del Huallaga, los que están situados en los puntos en que este rio corta la cadena del Huainaputina. El principal se llama Canoayaco.

La hacienda del Señor Castillo es de caña, pero en ella no se beneficia azúcar ni chancaca, sino que se hace fermentar directamente el caldo y se destila aguardiente.

Para este beneficio, la hacienda cuenta con un trapiche de fierro puesto en movimiento pòr mulas y un buen alambique de cobre, construído en la factoría de Iquitos.

Este alambique tiene dos serpentines, el primero es enfriado por el mismo mosto que se destila y el segundo por el agua.

Aún cuando este alambique es de construcción sencilla, sin embargo es bastante económico; puesto que el mosto entra al alambique ya caliente y no interrumpe la destilación.

La fermentación del caldo de caña se hace en canoas y es tanto el calor del lugar, que basta un solo día para que esté fermentado y preparado para destilar.

Además de la caña se ha sembrado café y entre poco tiempo producirá buenas cosechas que podrán expenderse con provecho en Iquitos, donde se consume mucho.

Un buen negocio para Tarapoto, Juan Guerra y Shapaca, sería la exportación del matico en grande escala, cuya planta se encuentra en mucha abundancia en todos estos lugares.

Ningún punto del Perú y Bolivia podría dar esta preciosa planta á más bajo precio, porque aquí se encuentra inmediato al sitio de embarque, mientras que en otros lugares se halla á grande distancia.

El matico de las inmediaciones de Tarapoto, Shapaca y Juan

Guerra es de muy buena calidad y de consiguiente sería muy apreciado en los mercados de Europa.

De Tarapoto á Juan Guerra el camino se presenta muy bueno, pues el terreno es completamente llano y á poco costo hasta podrían rodar carretas.

Otra industria que podía establecerse es la del beneficio del añil que se halla en estado silvestre.

Lo mejor sería importar la semilla de *indigófera* que se cultiva en Guatemala, la cual produce el añil de mejor calidad.

La fabricación del añil es bastante sencilla y podría establecerse sin dificultad alguna con la seguridad de que produciría perfectamente, y sería producto muy ventajoso para la exportación, pues que bajo pequeño volumen se encierra gran valor.

Habiendo hecho un ligero ensaye con las dos especies de *llangua*, la pequeña, esto es, la indigófera, dió en dos horas una infusión bastante cargada de *izatina*, que depositó con facilidad fuerte cantidad de añil. La llangua grande, esto es, la *bignoniacea* tardó más de doce horas en disolverse y en seguida precipitó pequeña proporción de añil de calidad inferior.

SALIDA DE TARAPOTO PARA MOYOBAMBA

Febrero 27.—Llegada al tambo de Jilcarumi. Se sale de este punto para continuar el camino á Moyobamba sin pasar por el pueblo de Jepelacio.

El tambo de Jilcarumi se halla situado al pié de un gran pajonal, de manera que esta pascana es cómoda por tener pasto para las bestias.

A las 2 y 17 p. m. salimos de Jilcarumi caminando al NO, á las 2 y 20 pasamos al NNO, siguiendo al pié del pajonal. A las 2 y 24 al NO y á las 2 y 26 al N. 40 O por una ladera casi llana. La bestia anda 687 pasos en siete minutos.

A las 2 y 33 descanso. Continuamos después la marcha, encontrando la división del camino que vá por la izquierda á Jepelacio.

Se sigue al O., luego se baja al N., se pasa un arroyito que baja al NNE, se continúa al NE, se sube al NO, se encuentra un camino casi llano y se llega al tambo de Ojerillo.

Se sale del tambo, se pasa un arroyito, se sube al N. 60 O., se pasa un nuevo arroyito que, como los demás, baja á la derecha, al río Mayo, y se continúa al NO.

A los lados del camino se notan hermosos bosques. El camino ha sido demontado formando un callejón de 16 ó 17 metros de ancho, pero como crece pronto, ha cubierto todo el terreno de arbustos y solo hay una senda por la cual se marcha.

Se continúa al N. 20 O.; se pasa una zanja sobre un puente bueno y se continúa sucesivamente al ONO, al O, al OSO y al ONO pasando otra zanja sobre otro puente bueno para llegar al tambo de Jerilla.

En las inmediaciones de este tambo no se encuentra pastos para las bestias. El tambo está situado en medio del monte.

DEL TAMBO DE JERILLA PARA MOYOBAMBA

Se sale del tambo de Jerilla al N., se pasa un hilito de agua. Continúase después al N. 50 O. y luego al ONO, se pasa una pequeña zanja y después otra más grande sobre un pequeño puente.

Se continúa al NNO, se sube al O y luego al NO, se pasa por camino ondulado, se baja al N. por camino gredoso y resbaladizo, y concluída la bajada se sigue al NNO para llegar al río de Jera, pasando 100 metros á la derecha, el río Mayo.

El río de Jera se pasa á pocos pasos de distancia del río Mayo. Como á veces crece mucho y se hace impasable, hay un tambito en cada orilla.

Se sale del río Jera al NNO, se pasa un arroyo y se sube al NO. Se marcha luego por un camino ondulado. Se pasan tres arroyos con dirección general al NNO; se baja al ONO, se pasa otro arroyo y se sube, se camina por un terreno ondulado, se vuelve á bajar al NO. Se sigue después al OSO, comunicando por terreno casi llano, luego al O y al ONO. Se ve un arroyo al NO. Se pasa otro. Se continúa al OSO y se pasa un nuevo arroyo. Todos estos arroyos bajan de izquierda á derecha de la cadena de cerritos de Jepelacio.

Se sube luego al NNO; se camina por terreno ondulado, se baja á cada arroyo para subir en la otra banda y se continúa al N. 75 O. subiendo hasta llegar á un pajonal.

Se continúa al O por camino bueno, en seguida se baja por terreno en declive, se entra al monte, se sigue al N. 55 O; luego por un camino resbaladizo y se pasa al N. 80 O.

Se sigue por un arroyo que viene de S. á N., se marcha por un callejón abierto en el monte, se pasa otro arroyo, se camina por terreno inundado, terminado el cual se sigue al SO. En esta dirección se pasa un arroyo sobre un puente, se encuentra el camino de Jepelacio por el que se marchó en el viaje de Moyobamba á Tarapoto.

Moyobamba.—7 ½ kilómetros al S de esta población, cerca del cerro llamado Oro Mina, existe un manantial de agua sulfurosa.

El agua es termal y muy rica en azufre que se deposita sobre las hojas por donde pasa el agua, en tanta abundancia, que á veces, cuando ha faltado azufre en el comercio, han ido á recogerlo para fabricar con él la pólvora necesaria para los cohetes que usan los naturales en sus fiestas religiosas.

Parece que en el cerro de Oro Mina se ha trabajado una mina de oro y todavía existen dos piedras para moler el mineral. Una de ellas ha sido trasportada á la ciudud de Moyobamba y la otra se encuentra todavía al pie del cerro.

La meseta de Moyobamba está rodeada de un barranco elevado, excepto por el lado que vá hacia los baños termales en donde el terreno baja insensiblemente, de modo que esta parte sería la única que podría servir de paseo.

DE MOYOBAMBA AL RIACHUELO RUMIACO

Se sale de la ciudad con dirección al S 10 E, se prosigue después al S. marchando por el camino que conduce á los baños termales que es muy bueno; se baja insensiblemente, encontrándose en la parte más baja del camino un arroyito que sigue de OSO al ENE.

Después se deja el camino de los baños y se marcha por otro al SSO. Luego al S 10 O, subiendo con poco declive, se marcha sucesivamente al S, al S 10 E, al S, al SSE, al S 10 O y al S para llegar al riachuelo Rumiaco que baja de OSO al ENE. De este riachuelo se proyecta proveer de agua á la población de Moyobamba.

CAMINO DE TAULIA AL VALLE DE HUANCABAMBA

De Taulia se va al tambo de Hualama, que se halla en la cumbre del cerro del mismo nombre. De Hualama se va al pueblecito de Cochamal. En este punto se divide en dos el camino uno para cada lado del valle.

El de la derecha pasa por los caseríos de Ríos y Totora y el de la izquierda por el pueblo de San Nicolás; estos dos caminos conducen al pueblo de Santa Rosa que es la capital.

De la punta del cerro de Hualama se presenta hermoso cuadro del valle con un gran lago en medio de él.

Se entra á una llanura y se deja á la derecha la pascana llamada Cueva, que consiste en un gran peñasco de carbonato de cal que sale muy afuera en su parte superior, de modo que los transeuntes pueden abrigarse de las lluvias durante la noche. Pasada la Cueva se llega de nuevo á la orilla del río que se sigue por largo trayecto y se pasa después sobre puente de madera; se continúa el camino en la otra banda y después, para llegar á un lugar llamado Tingo, se pasa dos veces el río, por vado, porque en estos puntos no tiene puente. Cuando el río está crecido es muy peligroso pasar y á veces es enteramente intransitable, lo que se evita, tomando un camino completamente inundado y lleno de barro llamado *el deshecho*. Este camino tendrá 1 klm. 25 y se llega al Tingo sin pasar los dos vados.

Del Tingo el camino sigue á trechos sobre grandes piedras y sobre palos casi hasta el pueblo de Taulia.

El verdadero pueblo, como hemos dicho, está situado sobre un cerrito y para ir á él no es necesario pasar el río. Pero con el nombre de Taulia se comprende también la gran pampa de la otra banda del río y el pueblo de Jesús del Carmen de Molinopampa. Si se quiere entrar en Jesús del Carmen, es indispensable pasar el río por vado ó dar gran vuelta, ir hasta el camino de Chachapoyas y pasar el río sobre el puente llamado de Molinopampa.

Saliendo de Jesús del Carmen para Chachapoyas, se pasa este puente y se sube una cuesta dejando la quebrada á la derecha; llegando á la parte elevada se va sobre terreno casi llano, sólo interrumpido por piedras y surcos excavados por el agua de los fuertes aguaceros que caen en estos lugares. Después de 7½ kilómetros se baja la cuesta de Pipos, se atraviesa un riachuelo y se entra nuevamente en la quebrada del río de Taulia y Ventilla. Pasada una gran llanura y dejando á la izquierda el pueblecito de Pipos, se pasa al otro lado del río sobre puente de madera con techo como el de Molinopampa y se sigue el de la orilla derecha como 15 kilómetros; se vuelve á pasar el río sobre el puente de Paucachaca; se sigue 2½ kilómetros y se llega al lugar llamado Molino; se pasa un riachuelo y empieza una cuesta, dejando el río á la derecha, que sigue su curso en una profunda quebrada y va á tributar sus aguas al río de Utcubamba. Subiendo la cuesta se entra poco á poco á una quebrada secundaria que se faldea, se baja un poco, se pasa el riachuelo que la baña y se sube al otro lado una cuesta todavía mayor que la primera, y después, yendo por terreno ondulado, se llega á la ciudad de Chachapoyas después de 35 ó 40 kilómetros desde Taulia.

Apenas se termina la gran cuesta, se llega á un lugar que en tiempo de lluvias se cubre completamente de barro que cansa tanto á las bestias.

Este camino de Chachapoyas á Moyobamba reclama atención del Gobierno no sólo para su reparación sino también para fomentar población en este llano que no proporciona recursos absolutamente.

Excelente medida para ser adoptada por el Gobierno sería el que proporcionase facilidades para el estab'ecimiento de algunas familias, á condición que éstas fundasen chacras y fomentasen de esta manera la población.

Cerca de Pipos, casi 10 kms. más al S., se halla un lugar llamado Cheto, donde se encuentra una mina de carbón de piedra. Otra existe cerca de Santa Cruz, á 20 kilómetros más ó menos de Chachapoyas, en el camino de San Carlos.

SALIDA DE CHACHAPOYAS PARA LA ESTANCIA DE CELCAS

Enero 3 de 1860.—Para ir á este lugar hay dos caminos, uno un poco más largo por la orilla del río Utcubamba; el otro más corto por el alto. El de la orilla es mejor porque es más llano y además porque es más distraído por las chacritas que se suceden.

Como conocía gran parte de este camino seguí el otro que va por por la parte elevada, para lo que se sale de Chachapoyas como para ir al puente de Utcubamba y como á distancia de un kilómetro se deja á la derecha este camino para tomar otro que se dirije á la parte elevada. La dirección constante del camino es hacia el S. que sigue por unos 8 kilómetros.

A 7½ kilómetros, casi todos de subida, se llega á un punto conocido con el nombre de Ayahuma (cabeza de muerto). En este punto termina la formación de gres que alterna con arcillas para empezar calcáreo gris en capas inclinadas; á cosa de un kilómetro más arriba, el calcáreo se cubre de capa de arcilla ferruginosa. En este lugar conocido con el nombre de Mito-pampa, la arcilla, en tiempo de lluvia, forma barro, que á su vez da origen á una calzada de piedra. Al principiar la calzada de Mito se ve Chachapoyas al N. y el río de Utcubamba queda al O. Después de 2 y medio kilómetros, continuando la cuesta, se llega á un punto elevado, de donde se vé Colcamar y Chachapoyas. Colcamar queda al O. de este punto y Chachapoyas al NNO. Cerca de este lugar hay dos caminos, de los cuales, uno á la derecha va á la montaña y no pasa por el pueblo de Levanto, mientras que el de la izquierda pasa por él.

Seguí el de la izquierda para ver el pueblo de Levanto y después de corto trecho de subida empieza la bajada. La dirección es hacia SSE. y SE.

Levanto se halla situado en un punto poco elevado, á 15 kms. de Chachapoyas. En el día está formado de muy pocas casas y una iglesia; pero en otro tiempo ha sido mucho más grande y en tiempo de los Incas, habiéndose insurreccionado los indios de Chachapoyas contra su soberano el Inca; éste por castigarlos hizo de Levanto la capital. De este pueblo se baja y sigue sobre laderas y terrenos bastante quebrados, las direcciones SE, E, y S.; bajando todavía se llega al valle de Condechaca bañado por el río del mismo nombre, que tiene por el punto que se pasa dirección de E. á O., trasversal al camino que va de N. á S. Con las aguas del río Condechaca se ha pensado surtir á la ciudad de Chachapoyas que escasea tanto de este precioso elemento.

El valle de Condechaca es bastante estrecho, pero sus terrenos están bien cultivados, de modo que vistos de punto elevado ofrecen bonito aspecto.

De Pilcacunga siguiendo por terreno casi llano en medio de mucha vegetación y después de pasar una gran loma, se baja á una quebrada llamada de Pampahuario que tiene dirección de NO. á SE. Se sube al otro lado y después se baja á otra quebrada que se dirige de O á E., llamada de Schachacsacha; se vuelve á subir y se entra en una tercera quebrada con dirección de S á N. llamada de Quillailón; se pasa la quebrada y se sube una cuesta para entrar en el pueblo de Santo Tomás.

Santo Tomás està situado sobre una lomada al pié de la cual se reunen muchas quebradas con la de Utcubamba. Sus casas están construídas con piedras de cal y cubiertas con techo de paja; tiene plaza delante de la iglesia con 4 capillas pequeñas en las esquinas. El cabildo se halla frente de la iglesia que sirve también de escuela. Los habitantes de Santo Tomás tienen facciones regulares y en general buenos colores, son muy blancos. Todos hablan castellano, aunque entre si hablan casi siempre en quechua. Los habitantes de Santo Tomás se dedican parte del año al cultivo de sus chacras y parte al trabajo de las minas de oro que se hallan en su cercanía. El clima es templado, pero, como en todos los puntos de la sierra, está sujeto á cambios bruscos muy perjudiciales á los sembríos. Está situado á 2891 metros sobre el nivel del mar.

Del pueblo de Santo Tomás á Leimebamba se puede ir por dos caminos. Uno es mejor pero mucho más largo, porque da gran rodeo. Siguiendo este camino se baja por la parte NNO., se entra á la quebrada grande, se pasa el puente llamado de Santo Tomás, y después se entra en el camino real que conduce de Chachapoyas á Cajamarca. El otro camino es mucho más corto, pero no tan bueno como el primero. Por este camino habría de Santo Tomás á Leimebamba, poco más de 20 kms. Para esto se sale de Santo Tomás por el S y después de 2 ½ kms. se llega á una abra y se baja á una quebrada llamada de Secocho por un camino lleno de barro, principalmente en la parte baja y en la estación de lluvias. Llegado al fondo de la quebrada cuya dirección es de SO á NE. se pasa el pequeño río que la baña; se sigue un poco este río por la otra orilla y después se sube una larga cuesta en cuya parte superior se nota la formación de carbonato calcáreo que hemos citado muchas veces, en capas que se hunden hacia el O. con ángulo de casi 45 grados. Llegando á la cumbre de este cerro cortado casi perpendicularmente hacia el N, se pasa por una abra situada al ESE del pueblo de Santo Tomás y al SE de la parte más saliente de la lomada sobre la que se ha fundado el pueblo. Se baja al otro lado del abra y se pasa sobre terreno de gres situado debajo del calcáreo citado, alternando con arcillas de varios colores. Este camino es muy malo á causa de lo blando del terreno y lleno de profundos surcos. La bajada es hacia el SE llegando á una quebradita dirigida de NO. á SE. Poco más abajo aparece nuevamente el calcareo que continúa en la quebrada grande siguiendo el camino por la orilla izquierda del río hasta casi 13 kilómetros de Santo Tomás.

En este punto se pasa una quebrada llamada de Salayán que viene del O y el río grande en el mismo punto viene casi del E y forma recodo para marchar de S. á N. hacia Chachapoyas.

300 ó 400 metros más allá de esta quebrada, por camino lleno de barro, se pasa un puente y se entra en el camino real que conduce de Chachapoyas á Cajamarca.

Apenas pasado el puente se llega á un lugar llamado Chilingote adonde hay varias casas. Dos y medio kilómetros más allá entra por la otra banda una quebrada y desde este punto la otra por la que corre el río de Utcubamba, se estrecha mucho para ensancharse de nuevo cerca de Leimebanba, donde se pasa por un puente otro río que entra por la izquierda para entrar después al pueblo de Leimebamba. La formación de la quebrada es de cal y la dirección del río después de pasado el primer puente es de NNO. á SSE.

El pueblo de Leimebamba es muy pequeño, situado en el delta formado por la reunión de dos quebradas; una que viene del S. y otra del SO. No se sabe á punto fijo cual sea la de Utcubamba porque las dos llevan casi igual cantidad de agua. Las pocas casas están construídas con piedras de cal y techo de paja. La iglesia está destruída y existe solo una especie de capilla sin puerta. Su clima es bastante templado, siendo más abrigado que Santo Tomás, debido á que se encuentra casi al mismo nivel del río, y al contrario, Santo Tomás está sobre una alta lomada.

De Leimebamba se sale hacia el O y se entra en la quebrada que viene de SO á NE. Se sube por un camino con bastante vegetación sobre formación calcárea, notándose al otro lado de la quebrada, en la parte elevada, la gran faja de esta roca con sus capas inclinadas hacía el O. como en las inmediaciones de Santo Tomás.

Del río de Condechaca se vuelve á subir una cuesta, la que se baja en seguida un poco para entrar al pueblo de la Magdalena, que está situado en lugar poco elevado en la banda derecha del río Utcubamba.

De Condechaca á la Magdalena habrá como 3 kms. La Magdalena es pueblo poco más grande que Levanto; ofrece triste aspecto apesar de estar mejor situado que el primero y gozar de la vista del río Utcubamba y del pueblecito de Tingo que está en la otra banda del río. Las casas como en Levanto tienen paredes construídas con piedra de cal y techo de paja; son generalmente oscuras é infestadas de garrapatas.

La Magdalena dista de Chachapoyas como 30 kms. Es muy transitado por hallarse en el camino que viene de la costa.

De la Magdalena continúa el camino real para Suta, Leimebamba y Balzas, sobre una ladera sin pasar el río de Utcubamba. Para continuar el camino hacia Celcas se baja al río que se pasa sobre un puente cubierto como el de Condechaca y se sigue la otra orilla á la izquierda. A pocos pasos á la derecha, después de haber pasado el puente, se halla el pueblo de Tingo en la confluencia de la quebrada del mismo nombre con la de Utcubamba. Este pueblecito tiene temperamento mucho más cálido que Chachapoyas y Levanto, estando situado en parte más baja. En Tingo se produce caña, plátanos, chirimoyas, pacaes etc.—En la Magdalena se producen las chirimoyas más estimadas en estos lugares.

En Tingo se conoce una enfermedad llamada uta, de naturaleza canceroide; ataca las partes descubiertas, produciendo llagas muy difíciles de sanar. Es tan general que casi no hay individuo que no tenga señal de haber padecido de ella.—Esta enfermedad es común á otras quebradas del Perú y hasta ahora es enteramente desconocido su origen verdadero; algunos lo atribuyen á picadura de un pequeño insecto propio de ciertas partes del Perú. Tomando informes al respecto he podido saber que cualquier picadura puede producir la uta, ya sea de mosquitos ó de sancudos y hasta las espinas de las tunas, tan abundantes en el lugar. Parece, pues, que la causa está en el individuo mismo ó en la atmósfera; si lo primero debe existir virus que se trasmite por herencia y de naturaleza sifilítica; si es lo segundo, la uta debe atacar también á los forasteros establecidos allí. Preguntando si sucedía esto, me contestaron que sí y que bastaba á veces pasar por la quebrada de Utcubamba para ser atacado. Esta enfermedad dá sólo una vez y no se conoce caso que haya repetido á una misma persona. No se conoce tampoco el remedio, pues lo que produce buen efecto en un caso, no lo produce en otro. Sinembargo en el Tingo usan á veces con feliz resultado la copaiba y según otros ha probado bien la zarzaparrilla, lo que hace creer que las llagas tienen analogía con las de naturaleza sifilítica.

He visto un niño al que atacó la uta en las narices sin que ningún remedio pudiese detener sus estragos y sanó completamente con la erupción de las viruelas.

El río de Utcubamba tiene dirección casi de SE. á NO. en Tingo y la quebrada de este nombre entra á aquel casi perpendicularmente. Del Tingo para ir á Celcas; como hemos dicho, no hay más que tomar la orilla izquierda del río, se sigue casi 5 kms. por la orilla, se sube después larga cuesta y se baja al otro lado en la quebrada de Celcas la que se continúa otros 5 kms., pasando el río á 2 $^1{}_2$ kilómetros y subiendo otra cuesta.

Celcas es hacienda perteneciente á la provincia de Luya, de terrenos bastante extensos. En esta hacienda no se conoce la uta.

De Celcas á Cuelap hay 5 kms.; para llegar se vá por la misma quebrada y como á un kilómetro se pasa á la otra banda del río, á pocos centenares de metros de la casa y después subiendo larga cuesta á la derecha hasta el mismo lugar llamado Cuelap, donde se encuentran varias casitas. De este punto á las ruinas habrá algo más de un kilómetro. Estas ruinas, conocidas en el lugar con el nombre de muralla ó ciudad de Malta, están situadas sobre la cuchilla que divide la quebrada de Celcas de la de Huijilla que baja al Tingo.

De Celcas á Santo Tomás hay varios caminos que casi todos tienen 35 kilómetros más ó menos. El más corto, aunque no el mejor, fué el que tomé, empleando 10 horas, desde las 8 de la mañana, hora que salí de Celcas hasta las 6 p. m. que llegué á Santo Tomás.

De Celcas tomé el mismo camino por donde vine; á 1 km. 25 cuando empieza á bajar, se deja este camino á la izquierda y tomando el de la derecha, que continúa por una ladera muy inclinada, y siguiendo toda la quebrada de Celcas, se sale á la quebrada grande de Utcubamba. Continuando siempre sobre elevada ladera, en frente del camino real que vá de Chachapoyas á Cajamarca, se pasan algunas lomadas formadas por las faldas de los cerros del costado derecho de la quebrada (siguiendo el camino hacia Santo Tomás) y después de más de 10 kms. se baja á la quebrada Sumin que se dirige de O. á E. Se pasa el río que la baña, que desemboca en la quebrada de Utcubamba á cosa de un kilómetro de distancia. Se vá después por algunos trechos llanos que alternan con otros de subida hasta llegar al punto más elevado, desde el cual la vista domina gran extensión. En el sitio más culminante de este camino se notan algunas ruinas de los antiguos habitantes del Perú, que llaman la atención del viajero por su extraña forma. Estas ruinas conocidas con el nombre de Pilcacunga tienen la forma circular. El lugar donde existen estas ruinas recibe el mismo nombre de ellas.

◆

OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAILLOMA, DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

	MAYO, 1903				JUNIO, 1903		
Días	Máximum	Mínimum	Aguacero	Días	Máximum	Mínimum	Aguacero
		Bajo cero	Pulgada inglesa			Bajo cero	Pulg. inglesa
1	8. 5	9.—	$\frac{1}{8}$	1	11.—	14.—	
2	11, 5	9.—		2	10.—	14.—	
3	11.—	7. 5		3	11.—	9.—	$\frac{1}{8}$
4				4	10.—	7. 5	
5	15. 5	7. 5		5	11.—	13.—	
6	10. 5	7.—		6	10. 5	11. 5	
7	15. 5	12 —		7	11.—	13. 5	
8	11. 5	13.—		8	12.—	12. —	
9	12.—	15.—		9	9.—	6. 5	$\frac{2}{8}$
10	12. 5	12. 5		10	6.—	11.—	
11	13.—	11.—		11	7. 5	12. 5	
12	16.—	10. 5		12	10.—	14.—	
13	15. 5	13. 5		13	9.—	12.—	
14	11. 5	13.—		14	9. 5	13. 5	
15	13.—	13. -		15	12. —	14.—	
16	12.—	12. —		16	11.—	11. 5	
17	12.—	14. 5		17	12.—	12.—	
18	11.—	14.—		18	10. 5	12.—	
19	13.—	13.—		19	12. 5	14.—	
20	14.—	12. —		20	12.—	15.—	
21	12.—	12.—		21	13.—	16.—	
22	12. 5	11.—		22	9.—	17.—	
23	13.—	10.—		23	7. 5	19.—	
24	13. —	11. 5	$\frac{1}{8}$	24	8. 5	14. 5	
25	12.—	10.—		25	10. 5	8. 5	
26	11. —	10.—		26	7.—	7.—	$\frac{1}{8}$
27	11.—	8. —		27	11.—	11. 5	
28	12.—	13.—		28	12.—	9. —	
29	12.—	11.—		29	10.—	12. 5	
30	12.—	11.—		30	10. 5	12. 5	
31	12.—	12.—					

Máximum	16.—	Máximum	13.—
Mínimum bajo cero	15.—	Mínimum bajo cero	19.
Maximum término medio	12.04	Máximum término medio	10.22
Mínimum bajo cero	11.28	Mínimum bajo cero	12.33
Aguacero	$\frac{2}{8}$"	Aguacero	$\frac{4}{8}$."

H. Hope Jones,

Socio Corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.

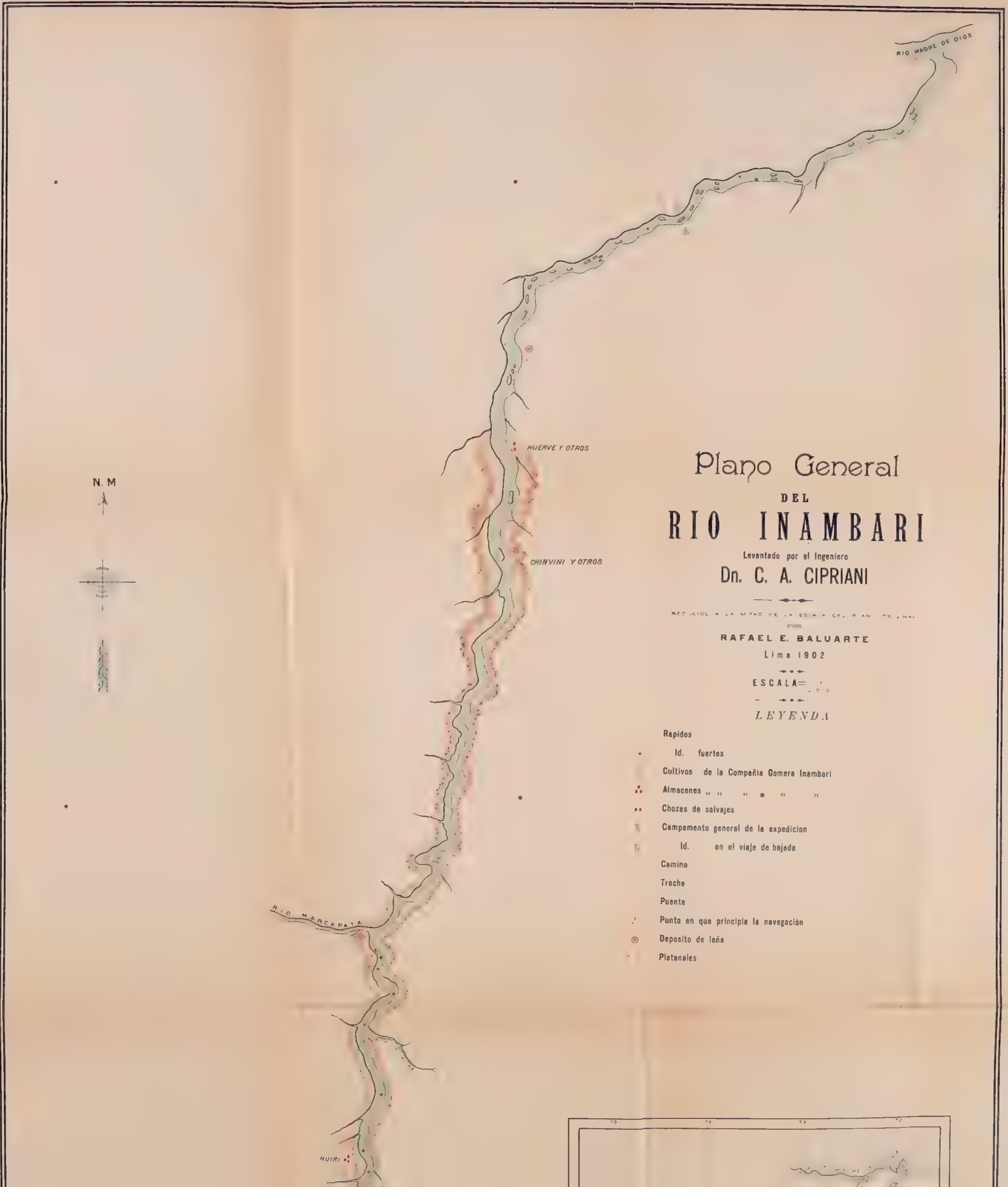
OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAILLOMA, DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

JULIO, 1903				AGOSTO, 1903			
Días	Máximum	Mínimum	Aguacero	Dias	Máximum	Minimum	Aguacero
		Bajo cero	Pulgada inglesa			Bajo cero	Pulg. inglesa
1	13.—	13.—		1	11.—	7. 5	
2	10.—	13. 5.		2	12.—	12.—	
3	9. —	15. 5		3	13.—	13.—	
4	12.—	15.—		4	12. 5	14.—	
5	12.—	14.—		5	14.—	13.—	
6	12.—	15.—		6	14.—	15.—	
7	12.—	13.—		7	8. 5	20.75	
8	12.—	14. 5		8	11.—	19. 5	
9	13.—	15.—		9	14. 5	16.—	
10	11.—	14.—		10	13.—	16.—	
11	12. 5	15. 5		11	13. 5	15.—	
12	11.—	15. 5		12	14.—	14. 5	
13	11. 5	15. 5		13	13.—	9. 5	
14	10.—	15. 5		14	15.—	13.—	
15	10.—	16.—		15	15.—	13.—	
16	10.—	14. 5		16	14. 5	13.—	
17	10.—	14. 5		17	14. 5	13.—	
18	11.—	16. 5		18	13.—	13.—	
19	8.—	15.—		19	16. 5	13.—	
20	10.—	13. 5		20	15.—	15. 5	
21	7.—	10.—		21	12. 5	8.—	
22	7.—	16. 5		22	11.—	9.—	
23	8.—	15.—		23	14. 5	8.—	
24	9.—	8.—		24	10. 5	9. 5	
25	5.—	13.—		25	5.—	10.—	
26	8.—	11. 5		26	9.—	9.—	
27	9.—	12.—		27	5.—	12. 5	
28	10.—	12.—		28	13. 5	12. 5	
29	12.—	7.—		29	8. 5	7. 5	
30	10.—	12.—		30	7.—	10.—	$\frac{4}{8}$
31	11.—	13.—		31	10. 5	20. 5	

Máximum	13.—	Máximum	16. 5
Mínimum bajo cero	16. 5	Mínimum bajo cero	20.75
Máximum término medio	10.19	Máximum término medio	12.08
Mínimum bajo cero	13. 7	Minimum bajo cero	12.77
Aguacero nada		Aguacero	$\frac{4}{8}$.”

H. Hope Jones,

Socio Corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.


RIO MADRE DE DIOS
HUERVE Y OTROS
CHINVINI Y OTROS
N. M
RIO MARCAPATA
HUIRI

Plano General

DEL

RIO INAMBARI

Levantado por el Ingeniero

Dn. C. A. CIPRIANI

REDUCIDO A LA MITAD DE LA ESCALA DEL PLANO ORIGINAL

POR

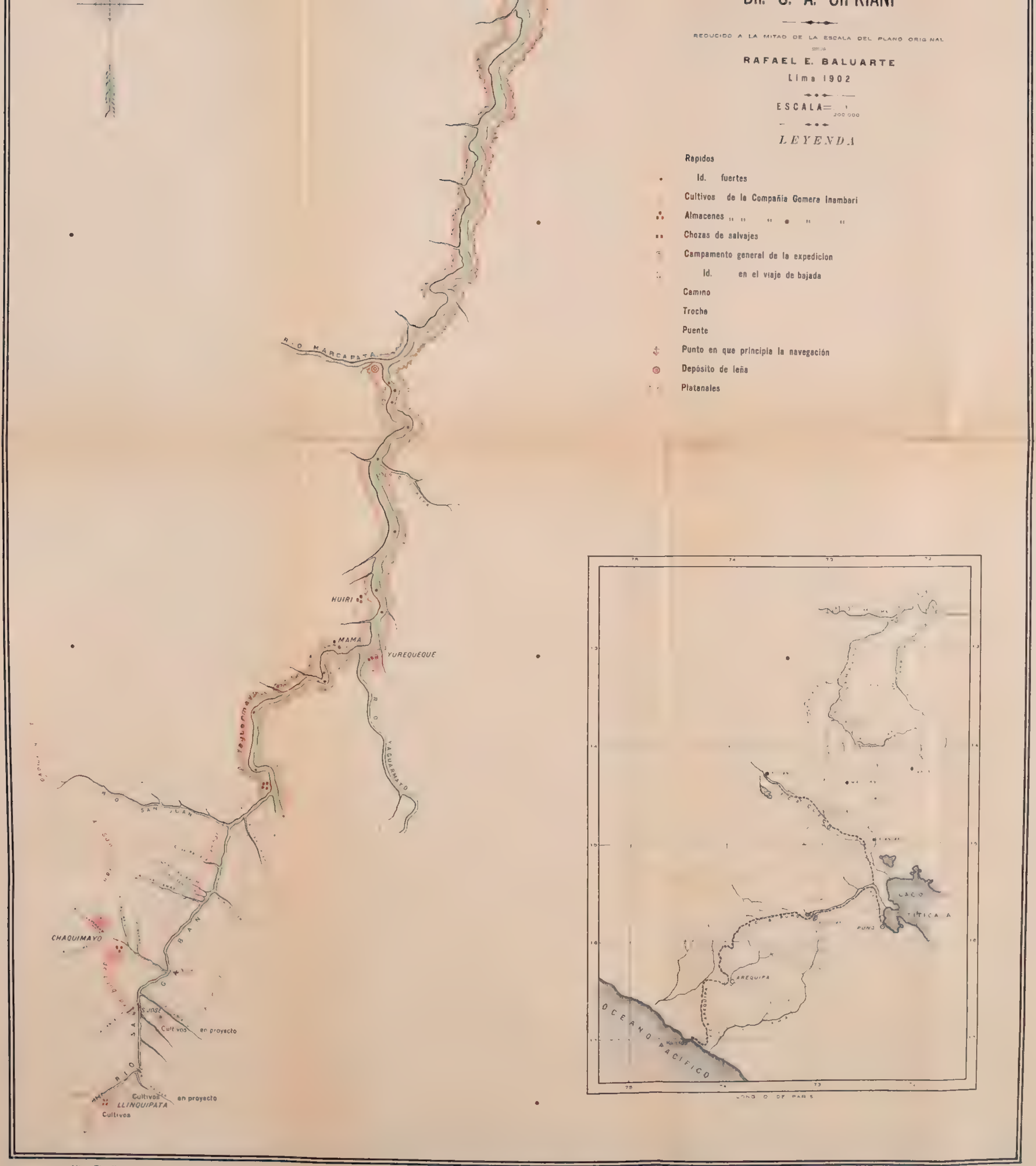
RAFAEL E. BALUARTE

Lima 1902

ESCALA = 1/[illegible]

LEYENDA

- Rapidos
- Id. fuertes
- Cultivos de la Compañía Gomera Inambari
- Almacenes ,, ,, ,, ,, ,,
- Chozas de salvajes
- Campamento general de la expedicion
- Id. en el viaje de bajada
- Camino
- Trocha
- Puente
- Punto en que principia la navegación
- Deposito de leña
- Platanales


DR. C. A. CIPRIANI
REDUCIDO A LA MITAD DE LA ESCALA DEL PLANO ORIGINAL
RAFAEL E. BALUARTE
Lima 1902
ESCALA = 1/200 000
LEYENDA
Rapidos
Id. fuertes
Cultivos de la Compañía Gomera Inambari
Almacenes " " " " "
Chozas de salvajes
Campamento general de la expedicion
Id. en el viaje de bajada
Camino
Trocha
Puente
Punto en que principia la navegación
Depósito de leña
Platanales
RIO MARCAPATA
HUIRI
MAMA
YUREQUEQUE
RIO YAGUARMAYO
RIO SAN JUAN
CHAQUIMAYO
RIO SAN GABAN
S. JOSE
Cultivos en proyecto
Cultivos en proyecto
LLINQUIPATA
Cultivos
OCEANO PACIFICO
AREQUIPA
PUNO
LAGO TITICACA
LONG. O. DE PARIS
75
74
73
72
13
14
15
16
17

Lit. y Tip. Nacional M. Badiola y Cía. Baquíjano 278. Lima, Perú.

EL RIO MADRE DE DIOS

Y SUS TRIBUTARIOS.

PLANO LEVANTADO POR EL ALFÉREZ DE FRAGATA DE LA ARMADA NACIONAL DON GERMÁN STIGLICH

El Rio MADRE DE DIOS se llama tal desde la confluencia del CHILIVE-CONDEJA, hacia el E. Es navegable en toda epoca del año hasta la isla FISCARRAL para lanchas de 6' de calado y siete millas de velocidad. Con lanchas de 1'5 de calado se puede entrar à los afluentes en la estación siguiente.

RIO INAMBARI y TAMBOPATA, Removiendo obstaculos hasta el 13° de latitud S

RIO CHILIVE, hasta el 12°33 según informes verbales

RIO CONDEJA, hasta diez dias de surcada en canoa

RIO MANU, hasta el SAHUINTO

NOTA:—Las cifras à la margen derecha indican elevación mètrica sobre el nivel del mar

Las cifras à la margen izquierda indican la velocidad de la corriente media en junio y julio, en millas

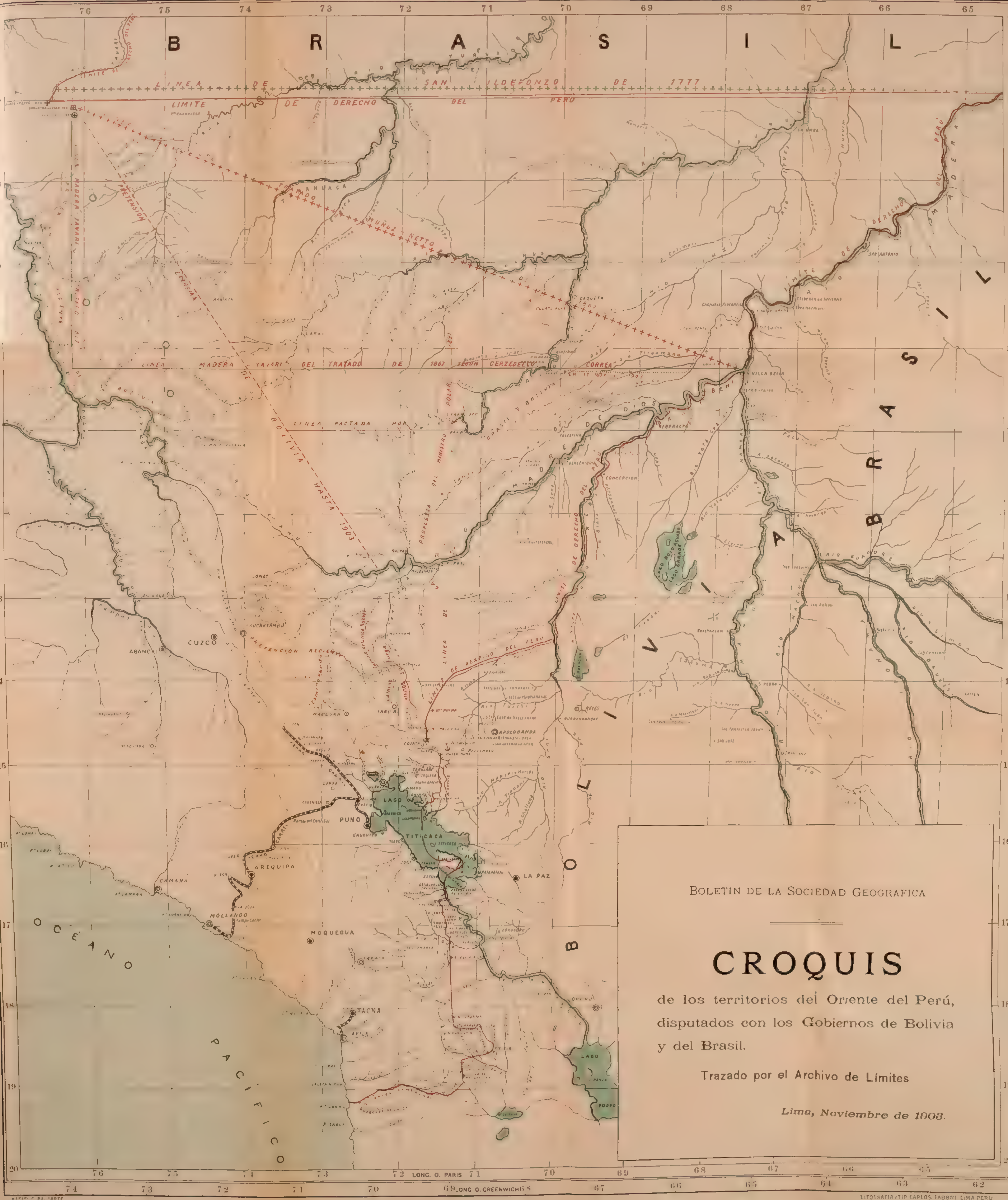
Barrancos

Mancha de Caucho ó Shiringa

POR RAFAEL E. BALUARTE.
LIMA-1902.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA
MADRE DE DIOS
FERRO CARRIL
CAMINO
1
5000000
SICUANI
CRUCERO
73°
72°
13°
LONGITUD OESTE DE PARIS
RIO MANU
RIO CODO
RIO PINGIN
RIO PACA
INDIOS MASHCOS
RIO CONDEJA
RIO PAUCARTAMBO
RIO SOTIL
Isla Redonda
RIO ALASA
Isla del Platanal
RIO CUTIPA
RIO ABULIJA
INDIOS SIRINEIRIS
INDIOS MASHCOS
RIO CHILIVE
Precauciones
Isla Fiscarreld
INDIOS MASHCO INAPARIS
RIO PANTIACOLLA
RIO NEGRO
RIO PUCA-PUCA
RIO SALVACION
RIO PILCOPATA
RIO COLORADO
INDIOS SIRINEIRIS
RIO REPARTICION
RIO DE LODO
RIO PINIPINE
RIO TONO
RIO CARBON
RIO PILCOPATA
RIO QUIRUS
RIO MARCACHEA
RIO COYUNCO
RIO MARCAPATA
RIO DE PEJES
RIO MADRE DE DIOS
RIO SOCORRO
RIO AMIGO
Las Palmeras
Cocha
INDIOS HUACHIPARIS
Isla nueva
EL LABERINTO
Isla del Cedro
La Pastora
RIO RINOQUE
I. Mini
El Caño
RIO INAMBARI
RIO AZUL
INDIOS TIATINAGUAS
ENCASTADOS CON
HUACHIPARIS
RIO TAMBOPATA
RIO CARAMA
INDIOS MASHCO-INAPARIS
RIO PARIA MANU
RIO UHURI-CAPU-TUARI
RIO TACUATI-MANU
La Cascada
La Tipishca
Lagunillas
I. Silico
I. Galicia
Barriga
Maldonado
Yacumama Cocha
350m
345m
326m
305m
280m
260m
255m

Lit Nacional M Badiola y Cª Baquijano 278 LIMA


B R A S I L
LINEA DE SAN ILDEFONZO DE 1777
LIMITE DE DERECHO DEL PERU
LINEA MADERA YAVARI DEL TRATADO DE 1867 SEGUN CERZEDELLO CORREA
LINEA PACTADA POR EL BRASIL Y BOLIVIA EN 17 NOV 1903
PRETENSION EXTREMA DE BOLIVIA HASTA 1903
LINEA MUÑOZ NETTO
PROPUESTA DEL MINISTRO POLAR
PRETENSION ANTIGUA
LIMITE DE DERECHO DEL PERU
MADRE DE DIOS
BENI
MADERA
B R A S I L
B O L I V I A
LAGO TITICACA
LAGO POOPO
OCEANO PACIFICO
CUZCO
ABANCAI
PUNO
AREQUIPA
CAMANA
MOLLENDO
MOQUEGUA
TACNA
ARICA
LA PAZ
APOLOBAMBA
REYES
SAN ANTONIO
VILLA BELLA
RIBERALTA
CONCEPCION
EXALTACION
LONG. O. PARIS
LONG. O. GREENWICH

BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA

CROQUIS

de los territorios del Oriente del Perú,
disputados con los Gobiernos de Bolivia
y del Brasil.

Trazado por el Archivo de Límites

Lima, Noviembre de 1903.

LITOGRAFIA Y TIP. CARLOS FABBRI LIMA PERU

BOLETIN

DE LA

Sociedad Geográfica de Lima

TOMO XIII

AÑO XIII LIMA, JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1903. TRIM. IV.

De Chiclayo á Puerto Meléndez en el Marañón

POR

ENRIQUE BRÜNING

(*Continuación*)

Sábado 22 de julio.—Después de tomar un poco de chocolate continuamos la marcha á las 7 h. 10 m. La canoa había salido ya á las 6. Los indios siempre están listos temprano para seguir su marcha, y lo mejor es seguir su ejemplo.

Cruzamos á la banda derecha del rio, donde encontramos una playa larga, adaptable para tirar la canoa. Vimos ahí manadas de una clase de ánades (?), llamados *atash* por nuestros bogas. Unos disparos que les hice con la pistola Mauser no dieron resultado. Luego nos encontramos con la canoa de los indios; estaban descansando en la playa; nuestros bogas sostuvieron con ellos una conversación de media hora. Pasamos luego á una playa de la orilla izquierda. Mientras subimos por ella mataron nuestros cazadores dos paujiles. Tomé un grupo de todos en este sitio.

A las 10 noté que la creciente había subido en este sitio solamente dos metros sobre el nivel actual. La orilla está aquí á 3 ó 4 metros de altura sobre la capa de cascajo y piedras rodadas; sobre esta capa se encuentran troncos y ramas de árboles, antiguas palizadas; todo está cubierto con tierra sobre la cual ha crecido otra vuelta una vegetación exuberante.

Seguimos después de 10 minutos la marcha y á las 11 atracamos otra vez para almorzar. Continuamos á la 1 h. 8 m. cuando con toda fuerza salía el sol.

En esta región abunda un árbol grande con corteza lisa de color amarillo; se le halla siempre en grupos, y dicen que dá muy buena leña, ardiendo aunque no se halle seca. Los indios lo llaman *apihón*.

Durante el viaje se mató una garza de color plomo.

A las 3 y 15 principiaba á llover y nos refugiamos debajo de unos árboles grandes y coposos; las canoas fueron cubiertas en un momento con hojas de palmeras, que forman un techo impermeable.

Mientras que duró la lluvia torrencial, nuestros indios buscaron unas palmeras que llaman *tuntuam*, que derribaban á machetazos para llegar al cogollo el que comen, crudo ó cocido en agua. Crudo tiene un sabor como el del coco fresco y me ha parecido agradable al paladar.

A la 3 y 50 cesó al fin al aguacero, y entonces nos pusimos otra vez en marcha.

En los embarques y desembarques que á cada rato había que verificar, acostumbrábamos hacernos cargar en hombros por nuestros bogas; porque rara vez la canoa se puede acercar tanto á la playa para saltar á tierra sin mojarse los piés. Por una parte para abreviar el tiempo que se perdía con este trabajo, y por otra para facilitarles más el servicio, me quité botas y medias, y calzado solamente con unos zapatos de baño, pude llegar á la balsa. Igual método observé en todo el resto del viaje y lo he encontrado muy cómodo. Puedo recomendar á los que viajen por estas regiones, lleven varios pares de estos zapatos, pero con la precaución de mandarlos hacer más durables que los que de ordinario se compran en las tiendas. Para andar sobre las piedras mojadas y resbaladizas no tienen precio. Mis compañeros continuaron con la costumbre de hacerse cargar.

Tiene esto, además, otra ventaja: la de hacerse más amigo de los indios de los que uno depende en estos viajes. Les gusta mucho que se les ayude en sus faenas, tomando cuando lo requiere el caso, el remo, la tangana ó la soga para adelantar la canoa.

A las 5 p. m. atracamos en una playa de piedras rodadas y arena para acampar en la noche. En todo el día habíamos estado 9 h. 50 m. en viaje; de estas 6 h. 27 útiles.

Domingo 13 de julio.—La canoa de nuestros compañeros de viaje del Ampuja salió á las 6 de la mañana; nosotros nos demoramos todavía para oir la misa que celebraba el Padre. Llevaba para tal fin un altar portátil que cerrado parecía una maleta; esta contenía á la vez todos los útiles, como paramentos, cáliz, patena, etc. E. Habich hacía de sacristán.

Curioso era ver á nuestros salvajes, pintados de nuevo, recostados uno sobre el hombro del otro, seguir con asombro los diferentes movimientos del celebrante. Como la mayor parte de los que se llaman cristianos, no pudieron formarse idea de lo que significaba la misa con sus misterios. Pero cuando pasaron por encima de nosotros unas gaviotas, perdieron su tranquilidad y á pedradas las persiguieron.

A las 7 y 35 nos fuimos. Una densa bruma se extendía sobre la hoya del río; este había subido un tanto durante la noche, así es que avanzamos con un poco más de dificultad.

A las 12 atracamos para almorzar; nuestros cazadores mataron un pavo.

A la 1 y 30 continuamos la marcha; sale el sol. En la punta superior de la isla, donde tomamos nuestro almuerzo, se había formado una palizada que represó el agua, y producía por consiguiente una fuerte correntada que nos impedía subir por ese sitio; pasamos entonces al otro lado donde entramos en un brazo algo estrecho. Estos brazos son de lo más lindo que hay en el río; parece que en estos canales tanto la flora como la fauna son todavía más ricas que en las otras partes de la montaña; sería el paraíso del naturalista.

Nos demoramos media hora para cortar unas palmeras que llaman los aguarunas *uyay*, cuyo cogollo se come como el del *tuntuam*.

Saliendo de este canal hermoso, pasamos á la orilla izquierda del cauce principal para hacer el campamento para la noche. Mesones llegó con fuerte fiebre. Como era todavía temprano, 3 h. 30, tuvieron tiempo nuestros cazadores de matar un pavo y tres paujiles.

Esta región es muy rica en caza; los indios de más arriba del Marañón van muchas veces á estos parajes para hacer acopio de provisiones. Existen en abundancia varias clases de pavos, paujiles y monos. De pavos he visto cinco clases diferentes, de paujiles dos. Para que la carne pueda guardarse por algún tiempo, los infieles la secan y ahuman á la vez. Sobre cuatro horcones arreglan una pequeña barbacoa de caña brava, sobre la que ponen la carne; sobre el todo hacen una ramada de hojas de palmera que lo encierra estrechamente, después echan candela debajo de la barbacoa, volteando con frecuencia la carne. El mismo procedimiento se repite si es necesario. Estos secadores, llamados por los indios *pungamo*, forman en las noches de descanso el centro de reunión de ellos. Sentados al rededor de la candela entran en conversación, y á juzgar por las frecuentes risas, debe ser muy chistosa; á la vez están secando su poca ropa que tienden sobre la ramada, ó la tienen en las manos cerca del fuego.

Las playas de arena están llenas de rastros del *ronsoco* (*ungumióg* en aguaruna) y de la *sachavaca* (*pamáu* en aguaruna) que salen del monte para comer los brotes tiernos de la caña brava y del carrizo. El ronsoco es un roedor grande como de un metro de altura. Con el nombre sachavaca designan el tapirus, llamado en la serranía del norte gran bestia. Ni uno ni otro animal, como tampoco el venado, son comidos por los aguarunas. 7 h. 55 m. en todo el viaje; 5 h. 55 útiles.

En la noche tuvimos un poco de aguacero.

Lunes 14 de julio.—Salimos á las 7 y 20 m. En la orilla derecha del Marañón había una altura como de 50 metros que se extendía á lo largo del río. Como el Marañón durante la noche había crecido un poco más, entramos en uno de los muchos brazos donde por regla general la corriente es más debil, y donde además se encuentra más fácil fondo para las tanganas.

Mucho nos entretuvimos cazando y derribando palmeras para comer los cogollos; pero toda la caza se limitó á una pava.

Vimos aquí un grupo de aves que llaman los indios *zaza*, en número de 20 á 30 juntas, sentados sobre las ramas de la orilla; hacen mucha bulla con sus gritos roncos. Su plumaje es de color pardo amarillento; en la cabeza tienen plumitas como el pavo real. Me parece que es una clase de faisán. Los indios no lo comen por lo amargo de su carne. Después tuve ocasión de probar la carne de esta ave, y en verdad que la he hallado un poco amarga, pero no tanto que no se pudiera comer, principalmente si uno está algo escaso de víveres como lo estuvimos nosotros.

Con alguna dificultad pudimos avanzar; el río estaba lo suficientemente crecido para que al nivel del agua llegaran las ramas de los árboles. Para pasar por estos sitios es preciso cortarlas, pues es imposible hacer un rodeo, porque las tanganas no encontrarían fondo y los remos son insuficientes para vencer la corriente. El mejor nivel del agua es cuando la canoa puede pasar con libertad debajo de las ramas y troncos, entonces estos mismos sirven como puntos de apoyo, sea para las manos ó para las tanganas. Hubo veces que la canoa sola pasaba perfectamente debajo de un tronco, y nosotros, de uno en uno, tuvimos que saltar sobre él mientras la canoa pasaba por debajo.

Habíamos tomado un brazo que parte del cauce principal, frente á la desembocadura del río *Nieva* (*Nepa ó Nipa*) y al salir de éste vimos ya al frente en el roce, junto á la boca del Nieva, los indios del *Ampuja*, con quienes no habíamos estado juntos desde la noche anterior, por haber ellos avanzado más.

A las 2 y 16 pasamos por el frente del rio Nieva. Los indios tuvieron una larga conversación, como es su costumbre cuando pasan unos á otros. Para hacerse oir en estas largas distancias, hacen verdaderos prodigios de voces que salen de lo profundo del pecho; las últimas sílabas las pronuncian siempre muy largas. En estas conversaciones ponen muy á menudo la mano con los dedos medio cerrados sobre la boca mientras hablan, quedando abajo el antebrazo derecho.

Los cuatro náufragos quedaron para seguir el viaje con nosotros, para que desde *Huaracayo* hicieran el camino por tierra al *Ampuja*.

A las 2 y 54 atracamos á la playa, donde en nuestra bajada habíamos dejado unas cabezas de plátanos; encontramos la mayor parte podridos. Preparamos aquí un poco de almuerzo; continuamos el viaje á las 4 y 20 y nos detuvimos para hacer campamento para la noche á las 5 h. 10 m.

Habíamos andado 9 h. 50; de este tiempo 6 h. útiles

Hoy había mucha ocasión de ir á pié. Casi siempre hemos pasado por brazos laterales.

Martes 15 de julio.—La mañana estaba oscura con una densa bruma sobre el valle; el río había bajado bastante durante la noche.

Salimos á las 6 y 45. A las 11 y 20 ví cerca de la orilla izquierda en una palizada grande una balsa que estaba sostenida por la corriente contra la palizada, con un costado al aire y el otro debajo del agua.

A la 1 y 30 atracamos para almorzar; matamos á un paujil.

A las 2 y 55 continuamos nuestro viaje y pasamos á las 3 y 10 por la roca llamada Patahuachana. Examinamos la arena de la playa sin hallar en ella vestigios de oro.

A las 5 h. 50 atracamos para pasar la noche.

Casi todo el día habíamos pasado por los brazos y canales laterales. Anduvimos en el día 11 h. 5 m.; de estas 9 h. 40 útiles.

Miércoles 16 *de julio.*—Por la mañana bruma espesa

Los infieles se habían pintado y peinado con más esmero, por que íbamos á llegar hoy á su tambo.

A las 6 y 35 emprendimos nuestro viaje. El Marañón había bajado durante la noche un poco más.

A las 7 h. 40 pasamos por la quebrada Huiánta, que desemboca por la derecha con bastante agua.

A las 10 y 10 pasamos por la quebrada Yamacáy; esta desemboca en un brazo del Marañón que está al lado izquierdo de este y cerca al cauce principal.

A las 11 h. 4 m. pasamos por la quebrada Nampújo que afluye desde la izquierda.

En un seno del río de poca profundidad y de agua tibia matamos una *raya de pua*, que abunda en estos sitios, así como otros de semejantes condiciones y de los cuales hay que cuidarse mucho evitando pisarlos, porque con la pua pueden inferir malas heridas.

A la 1 y 56 llegamos al sitio de la isla donde en nuestra bajada pasamos la primera noche bajo la carpa. Un poco más arriba se vé á la orilla izquierda un tambo con torre de combate abandonado; las enredaderas habían principiado ya á cubrirlo y el agua estaba minándolo por sus piés.

A las 2 y 30 desembarcamos á los indios náufragos en la orilla derecha; de allá iban á hacer el viaje á pié hasta la quebrada *Ampuja*. Vimos luego un tambo al mismo lado, y desde entonces principiaron nuestros bogas á comunicarse con los habitantes del tambo, pidiendo sobre todo masato de que habíamos carecido tanto tiempo; pero solamente en un segundo tambo donde pasamos á las 3 p. m. logramos nuestros deseos. Vimos como una canoa tripulada por tres hombres y dos mujeres que se dirigía hacia nosotros y después de un par de minutos nos encontramos juntos en la playa; traían yuca sancochada y masato; luego pasaron la *pininga* con el refrescante *nijámansi* de boca á boca, teniendo las mujeres que llenarlo varias veces.

A las 3 y 20 continuamos nuestro viaje.

A las 3 y 37 pasamos por la quebrada Ohacús que desemboca por la derecha al Marañón.

A las 4 pasamos por otra quebrada al mismo lado llamada Cayamás; á ambos lados de esta quebrada ví un tambo de indios.

A las 5 y 15 llegamos á Huaracayo. 10 h. 40 m. total del viaje; 9 h. de tiempo útil.

Hoy no almorzamos porque no había qué.

He encontrado en toda la parte superior de la hoya entre el pongo de Manseriche y el pongo de Huaracayo, colinas de roca arenisca, pero no en mucha abundancia.

Habíamos andado algo despacio, porque teníamos solamente 3 punteros lo que era poco para una canoa tan grande. Desde la salida de Puerto Meléndez habíamos estado 7 días en viaje.

Avisados por los golpes del *túntui* desde los primeros tambos donde habíamos pasado, se habían reunido en la playa como 100 personas entre hombres, mujeres y niños, y grande era el placer del encuentro entre parientes y amigos. Supimos entonces que nos habían tenido á todos por muertos; el gran brujo Cuja había tomado sus bebidas narcóticas, y en sus visiones nos había visto á todos nosotros muertos por la viruela, que tanto temen los indios. Según nos decían tenían todo preparado para celebrar la fiesta que acostumbran hacer á los difuntos.

Pero como no era propio que se perdiera el masato, se realizó siempre la fiesta, pero ya era más bien de regocijo.

Nuestros bogas estaban contratados para dejarnos en Huavico; nos pidieron dos días de permiso para descansar y divertirse. Nosotros mismos deseosos de salir por algún tiempo de la canoa, concedímoslo con placer; además nos había tocado gente muy buena y obediente y era un deber nuestro acceder á cuanto nos pedían.

6 p. m., en la playa marcaba el barómetro 739. 5 mm.

Fuimos invitados al tambo de los empleados de A. Burga, quienes habían regresado de su viaje.

En la noche visité el tambo de nuestro popero Haichape y otro que existía más adentro en el monte. En ambos tambos se notaba ya el efecto del masato. Los hombres de dos en dos, con pasos algo inseguros, daban la vuelta en el tambo. Estaban vestidos de gala, cada uno llevaba una flauta larga de caña brava en la que tocaban una tonada monótona, ó cantaban unas canciones no menos tristes. Otros estaban sentados sobre sus camas ó asientos, y algunos ya rendidos yacían sobre sus originales lechos.

Las mujeres, bajo las mismas influencias del masato, cantaban á su vez, y daban también la vuelta, llevando en las manos las piningas llenas de esa bebida, que la ofrecían incesantemente á los hombres. Todo el cuadro tenía algo de fantástico. No he notado indicios de pendencias, salvo por los cristianos, quienes armados de carabinas disparaban tiros, y casi matan á un indio perteneciente á una balsa que llevaba el ganado de Manzanares y que había atracado aquí para pasar la noche.

Jueves 17 de julio.—9 h. 50 a. m. Barómetro 742 mm. 3.45 p. m., baróm. 738, 75; ambas observaciones tomadas en la playa.

Hoy hice una visita á varios otros tambos de infieles, que se encontraban diseminados por el monte. En todos estos tambos se vé una multitud de animales domesticados, principalmente loros, guacamayos, monos, paujiles, trompeteros y diostedé. Algunos crían también unas pocas gallinas.

A nuestro regreso fuimos sorprendidos por un fuerte aguacero. Los indios en este caso se quitan su itipe y lo guardan para que no se moje.

En la tarde llegó Burga de Nazaret á Huaracayo. Trajo un buen pedazo de carne fresca de una de las reses de Solsol que habían naufragado más arriba.

Era esta para nosotros una comida de fiesta, que nos había hecho falta por tanto tiempo.

En la noche se verificó el bautismo de un hijo de un trabajador de jebe.

Viernes 18 de julio.—6'30. a. m.: abajo bruma, arriba claro; barómetro 741,5 mm. en la playa, á nivel del agua.

Sol á las 5 h. p. m. Barómetro 738,5 mm. en la playa, á nivel del agua.

En la noche tuvimos oportunidad de asistir á la curación de una enferma por el brujo. Una de las mujeres del tambo de Haichape tenía un dolor fuerte en una pierna. Todo el tambo estaba oscuro y sólo se oían la voz del brujo y las quejas de la paciente. Alternativamente el brujo cantaba con fuerte voz, fumaba rápidamente tragando el humo, y chupaba con mucho ruido la parte enferma de la mujer; después rechinaba los dientes, erutaba y escupía como si hubiera sacado de la pierna algún objeto, repitiendo todo esto por muchas veces; yo tuve que retirarme pronto, porque me daban ganas de vomitar.

En la noche cayeron lluvias fuertes.

Sábado 19 de julio.—9 a. m. Barómetro 743. 5 mm.

A las 9'30 salimos de Huaracayo. Para regresar de Huavico llevaba Haichape otra canoa, que él mismo condujo como popero; dos mujeres manejaban las tanganas.

El Marañón había bajado más.

A las 11 pasamos por la pequeña quebrada Ahachi que entra por la orilla izquierda al Marañón.

A las 11 h. 49 entra por la izquierda la quebrada Huig, que en su parte superior tiene depósitos de sal, según informaciones de los indios.

Huig en aguaruna quiere decir *Sal.*

A las 12 y 20 llegamos á la entrada inferior del Pongo de Huaracayo. Los indios lo llaman Huahacay; no puedo asegurar si este es el nombre original, ó si es solamente una corrupción de Huaracayo. Los indios también llaman al Marañón, Mahanó. (*Mahano amohine* el Marañón está crecido).

La cadena de cerros por la que ha forzado el Marañón su camino tiene en este sitio más ó menos la dirección NO-SE. Si he entendido bien á los indios, llaman á esta cadena *Apang Múha.*

A la 1'45 salimos del pongo por su parte superior.

El pongo de Huaracayo es uno de los puntos más pintorescos del alto Marañón junto con los de Manseriche y Escurrebrragas.

A las 2 h 30 nos sorprendió una lluvia fuerte que nos mojó completamente en un instante.

A las 4'50 llegamos á la desembocadura del río Senepa, y tomamos posada en Vista Hermosa. 5 h. p. m. Barómetro 739 mm.

En todo el día se ha podido con frecuencia tirar la canoa desde las playas, muchas de las cuales no habíamos visto en nuestra bajada por estar el río más crecido y las márgenes cubiertas por el agua.

Desde el Pongo de Huaracayo hasta el Senepa se ven cerros de poca altura á ambos lados del Marañón.

La cadena alta del Pongo de Huaracayo está cerca del lado izquierdo del río Senepa y parecen correr paralelas una con otro.

A las 8 p. m. cuando ya estábamos acostados, oímos golpes de remos sobre una canoa, señal que usan los indios cuando se aproximan á una habitación; era Yajamanco, quien, intranquilo por nuestra larga ausencia, vino de Huavico á nuestro encuentro.

Domingo 20 *de julio.*—8' h a. m. Barómetro 743 mm. Desembocadura del Senepa. Después de haber celebrado misa el padre y del desayuno salimos á las 8' 12.

Un ejemplo de lo poco seguros que son los bejucos con que acostumbran amarrar sus canoas, nos contaron en Vista Hermosa. Ha-

Parte del rio SENEPA con sus afluentes, segun bosquejo de Yajamanco

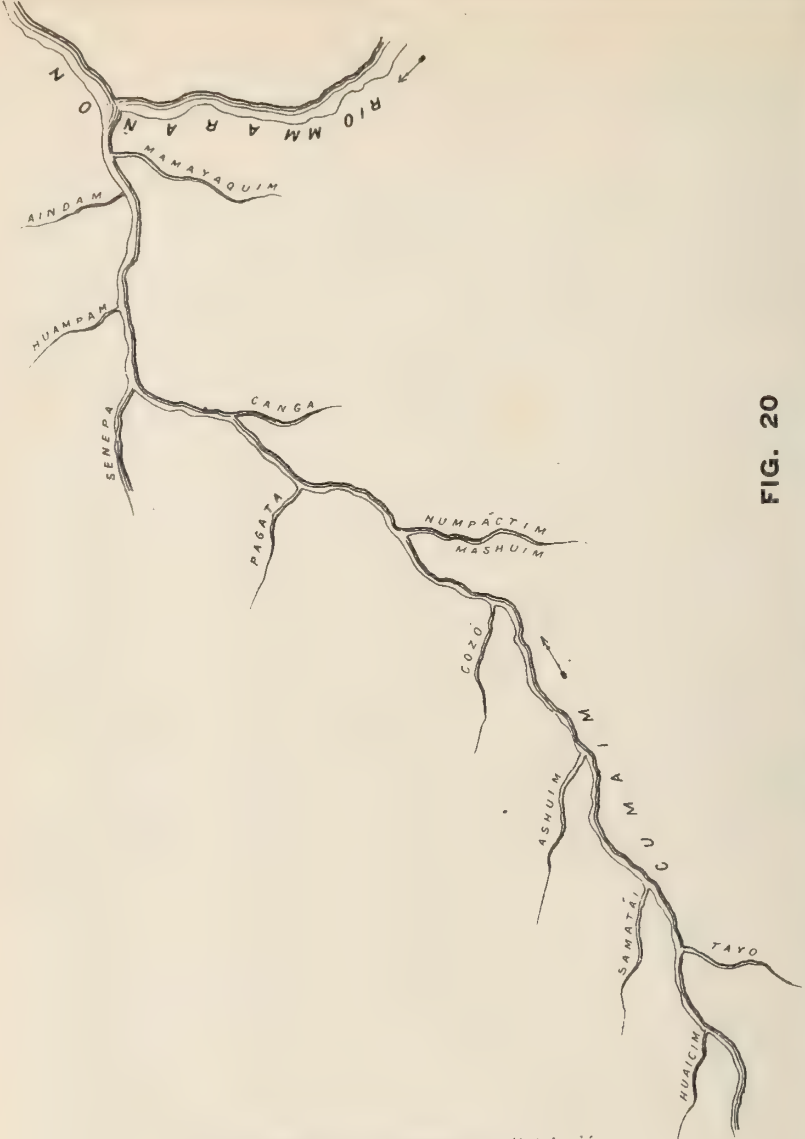

RIO MARAÑON
MAMAYAQUIM
AINDAM
HUAMPAM
SENEPA
CANGA
PAGATA
NUMPÁCTIM
MASHUIM
COZÓ
CUMAIM
ASHUIM
SAMATAI
TAYO
HUAICIM

FIG. 20

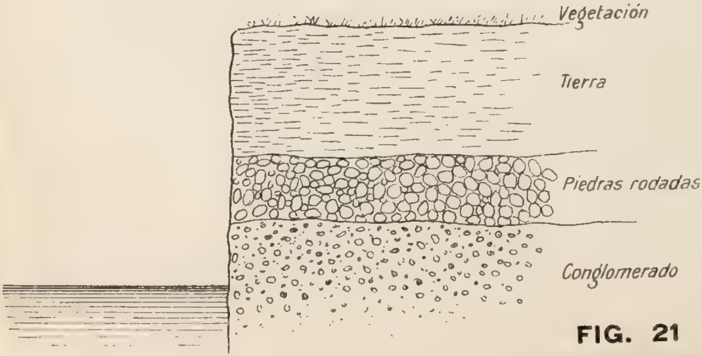

Vegetación
Tierra
Piedras rodadas
Conglomerado

FIG. 21

Lit. y Tip. Nacional M. Badiola y Cia. Baquijano 278 Lima, Peru.

cía dos días estaba una mujer en una de las canoas amarradas en la orilla lavando ropa, cuando de repente se rompió el bejuco, y la corriente principiaba á llevarse la canoa; felizmente lo notó luego y también tuvo bastante presencia de ánimo para tirarse al agua, si no hace un viaje involuntario Marañón abajo, ó lo que es más probable, sucumbe en el primer malpaso. La cánoa se perdió.

El uso de los bejucos obedece solamente á lo poco precavidos que son, y á la pereza de la gente, porque hay una palmera que dá una fibra muy buena, semejante á la cabuya, que llaman *chambira* ó *cumay* en aguaruna; de esta podrían hacer buenas sogas.

El Senepa es por algunos días surcable por canoas. Más arriba hay tambos de indios que han tenido poca conexión con los cristianos, y los que, según informaciones, visten todavía con ropa de corteza de arbol, que en épocas anteriores han usado todos en las orillas del Marañón.

Esta ropa así como el árbol de que la hacen, llaman *camúsh* los aguarunas.

Por el río Senepa comercian los aguarunas con el Ecuador, recibiendo una gran parte de sus lanzas de fierro por esta vía. Antes usaban solamente lanzas de *chonta*.

Yajamanco me ha facilitado el croquis adjunto (fig. 20); que en parte es resultado de sus propias observaciones y en parte de informaciones que ha recibido de los indios. Me dijo además que de las cabeceras del Senepa era fácil ir á unos afluentes del Santiago.

A las 11 h. pasamos tres balsas con reses y una canoa: eran Solsol y C. Ruiz que bajaban á Iquitos.

A las 11 h. 25' atracamos á una playa á la izquierda del Marañón para tomar un poco de fiambre; cuando estuvimos embarcándonos sobrevino un fuerte aguacero y buscamos abrigo bajo los árboles; felizmente duró poco y pudimos seguir nuestro viaje á las 11 h. 50.

Luego volteando una punta, nos encontramos con un pequeño rápido y remolino llamado por los indios *Papaung*; pasamos al otro lado para aprovechar de una playa.

A las 12 h. 40 vimos en el lado izquierdo, opuesto á nosotros, una balsa en buen estado encallada, y en tierra dos reses, que después se metieron al monte. En un trecho pequeño más arriba de la balsa vimos otra res empinada en la orilla, pero como no podía sostenerse ahí, cayó al agua, siendo llevada por la corriente; mas, luego pudo vencerla y nadó hacia nosotros, que le quitamos la soga para que no se enredase con ella en el monte. Mientras que todo esto pasó, vimos un bulto desprenderse de la balsa, flotando río abajo. Temiendo que fuese un hombre, iba una de nuestas canoas á perseguirlo, pero resultó ser una canasta con maní.

De todas estas circunstancias pudimos deducir que la balsa había encallado en este sitio solamente momentos antes que nosotros llegáramos. Supusimos que la tripulación, obligada por la fuerza á servir, había huído, dejando la balsa por su cuenta.

Supimos después que así era en efecto; también otra balsa de Solsol se había perdido cerca de Numpatcay, ahogándose unas reses.

A las 5 h. 40 llegamos á Huavico. Casi toda la tarde cayeron fuertes lluvias.

Lunes 21 *de julio.*—Regresaron á su hogar en Huaracayo nuestras bogas Haichape, Nanche y Casípa, después de haber recibido cada uno una camisa colorada y un pantalón azul, además de otras cosas pequeñas. Según mi parecer se presentan estos hijos de la naturaleza mucho más ventajosamente en su vestido original; su cuerpo bien formado con la musculatura desarrollada, luce la salud y la fuerza, mientras con la ropa de la civilización desmerecen mucho sus formas; en lugar del guerrero arrogante se ve un cholo cualquiera.

Aquí hubiéramos estado otra vez detenidos por falta de bogas, si Yajamanco no nos hubiera favorecido de nuevo, comprometiéndose á acompañarnos hasta Bellavista, subiendo en canoa por todo el Marañón, ruta que habíamos determinado tomar y que él frecuentaba mucho. Pero antes era preciso conseguir buenos bogas: y para tal fin subió Yajamanco la quebrada de Huavico, que desemboca enfrente de su tambo por la orilla derecha del Marañón.

De 3 á 4 h. p. m. hubo fuertes lluvias.

Tuvimos muchas visitas de los indios que viven diseminados en la vecindad.

Martes 22 de julio.—Hasta las 9 h. a. m. y después casi toda la tarde llovió con fuerza. 9 h. a. m., barómetro 742, 25 mm.

El Marañón está creciendo.

Por la tarde nos convidó el curaca Suingi, quien vive á la margen derecha del Marañón, casi al frente del tambo de Yajamanco. Está haciendo ahí un roce y los preparativos necesarios para construir un tambo nuevo. Este ha sido el único indio á quien he visto criar cerdos.

Suingi ya viste de pantalón y saco de tocuyo y sombrero de junco; habla algunas palabras de castellano. Aquí nos sirvieron masato y un caldo de mono con hojas de yuca; parece que cocinan todo en gran cantidad y lo guardan después para el consumo cuotidiano, porque encontré el caldo frio.

Toda la comida se prepara sin sal y al tiempo de comer ó echan sal molida en el caldo, ó lamen un pedazo de piedra de vez en cuando.

Un hecho curioso: cuando el dueño tuvo que salir de su casa durante un fuerte aguacero, desató la puerta hecha de hojas de palmera y se la puso como paraguas sobre la cabeza.

Miércoles 23 de julio.—A las 9 h. marcaba el barómetro 742,75; aguacero fino. Encontré el estuche de mi barómetro lleno de unas hormigas pequeñas de color rojo, que desde el día anterior ya habían formado su nido en él; llaman á esta hormiga *campa*.

Casi toda la mañana llovió con pocas interrupciones. El Marañón creció hasta por la noche. A las 7 h. 30, principió otra vez á llover; en la noche llovió poco. 4 h. p. m. Barómetro 740,25 mm., el cielo casi en su totalidad claro.

Jueves 24 de julio.—El Marañón había durante la noche crecido más; desde las 9 h. a. m. principió á bajar, y siguió así durante todo el día Barómetro á las 9 h. a. m. 742,75: un poco de sol; 3 h. p. m. 739 mm., sol.

Los cerros que están atrás de la casa de Yajamanco, separados del Marañón por un llano de más ó menos 200 á 300 metros, tienen una altura de 60 á 70 metros, y están formados de grandes piedras rodadas mezcladas con cascajo y tierra. El terreno llano entre estos cerros y el Marañón está cortado por profundos barrancos que sirven de desaguaderos. A pesar de lo pedregoso de los cerros, están cubiertos de una densa vegetación montañosa.

En la tarde regresó Yajamanco de su expedición, con la noticia poco favorable de haber conseguido solamente á dos infieles para que nos sirviesen de bogas, estando todavía expuestos á que no cumpliesen con venir. Nos ofreció Yajamanco suplir la falta con sus propios peones.

La dificultad de conseguir infieles en esta región para cualquier servicio, obedece á que temen ser castigados por Burga, según ellos mismos nos manifestaron en varias ocasiones.

Viérnes 25 *de julio*—Temprano por la mañana hubo un fuerte aguacero; todo el día sol.

El Marañón había bajado un poco durante la noche.

Por la mañana celebró misa el Padre en el tambo de Yajamanco por ser día de San Santiago. Después de la misa bautizó á dos muchachos grandes de los indios de la vecindad. Recibieron como regalo del padrino cada uno un pañuelo con figuras. Parece que el regalo es el móvil principal de los padres para hacer bautizar á sus hijos. Dudo que estos nuevos cristianos dejen las costumbres de sus progenitores.

Según noticias de los indios, caminan ellos en un día de Huavico al Chiangos afluente del río Nieva.

En la tarde aparecieron los dos indios contratados para acompañarnos.

El uno tenía el nombre de Andrés, y en aguaruna Cunám; el otro se llamaba Hisam. Ambos eran hombres de alguna edad, pero fuertes y de buena estatura; en el curso del viaje se mostraron muy obedientes y callados. Llegaron con sus mujeres é hijos, pero después regresaron éstos á sus residencias.

Sabado 26 *de julio.*—El Marañón había bajado más durante la noche. La mañana brumosa. A las 8 h. 30 a. m. sale el sol. A las 7 h. barómetro 741,5 mm.; á las 8 h. 742,25 mm.

Para completar los bogas que nos faltaban, nos facilitó Yajamanco, de su propia gente, dos peones, natural de Huancabamba el uno y chileno el otro, que había desertado de uno de los buques de la armada durante la guerra peruano-chilena, y que después de muchas peregrinaciones había al fin llegado á Huavico. Además dos infieles Huatinga y Haichape que vivían en el mismo tambo con Yajamanco; hablaban regularmente el castellano. Un muchacho infiel que tenía deseo de conocer la tierra de los cristianos se agregó también. Fuera de estas personas nos acompañaba todavía el sobrino de Yajamanco, Honorato, quien iba á regresar después de pasar los Mayasí, y un curaca viejo de Timashto con su mujer y dos hijos. Estos últimos se iban, después de una larga ausencia, de regreso á Timashto, y querían aprovechar de nuestra compañía. Nos embarcamos todos en cuatro canoas.

Salimos á las 8 h. 30' de Huavico.

A las 9 h. 55' encontramos una canoa de infieles que bajaba el río, tripulada por un hombre, una mujer y dos chicos. Por la larga conversación de costumbre que sostenían los infieles, supimos que habían traído sal de un punto situado más arriba.

A las 11 h. 45' llegamos á un sitio llamado Cocamshi. Encontramos aquí varios peñascos grandes en medio del río, que no habíamos visto en nuestra bajada por estar el Marañón más crecido. El cauce principal quedaba á la derecha. Hasta acá habíamos tenido á ambas márgenes colinas bajas. Las orillas se levantan como precipitadas del agua, y se componen de paredes de roca y grandes pedrones; en ninguna parte hay playa. Desde Cocamshi adelante las margenes son menos precipitadas; de trecho en trecho hay enormes derrumbes, que forman montones de grandes piedras que sobresalen de la orilla recta, contra las cuales golpea el agua, formando remolinos y contracorrientes. Entre estos promontorios hay bancos de arena.

A la 1 h. 30' más ó menos llegamos á un seno grande del río, que está un poco más abajo del pongo de Escurrebragas [Hangichac]. Nos sorprendió mucho ver en medio del cauce un peñasco, que sobresalía más ó menos un metro del agua, y que no habíamos visto en nuestra bajada; también estaba descubierta una ancha playa de piedras rodadas y cascajo enfrente del seno. Acercándonos al pe ñasco, que desde más abajo parecía estar en medio del río, encontramos que se hallaba cerca de la orilla derecha. Quizás el mismo engaño pasa con el peñasco en el Pongo de Manseriche.

En este sitio he visto la única culebra grande durante todo el viaje. Tendría unos dos metros de largo y era de color negro con algo de amarillo por la cabeza; cruzaba el río á alguna distancia atrás de nuestra canoa.

A las 2 h. 5' entramos al pongo de Escurrebragas [Hangichac] y á las 2 h. 20' lo habíamos pasado atracando en una playa de arena al lado izquierdo del río para almorzar. Encontramos el remolino mucho menos fuerte, por estar el nivel del agua más bajo.

Como se había hecho ya algo tarde, mientras se preparaba y consumía el almuerzo, determinamos pasar de una vez la noche en este sitio.

Me fijé atentamente en la punta del lado derecho del río, que guía á la corriente contra los cerros por donde se forma el remolino, y llegué á la conclusión de que, con relativamente poco costo, se podría abrir un canal al través de esta punta, con lo que se evitaría el Pongo de Escurrebragas. Lanchas á vapor de buen andar podrían entonces subir sin más trabajo hasta Yusamaro.

Pasando revista á los animales que llevábamos y que pertenecían en su mayor parte á Mesones, conté: 4 guacamayos de color azul y amarillo, 3 diostedé, 7 loros de cuatro distintas clases, 2 pavas y 2 monos diferentes; fuera de estos animales había media docena de gallinas para nuestra provisión.

Domingo 27 de julio.—La noche y la mañana fueron brumosas; el río había bajado un poco durante la noche.

El barranco en esta parte estaba formado: abajo de roca arenisca con piedrecitas rodadas incrustadas; encima de ésta un metro de piedras rodadas sueltas, y sobre esta capa un par de metros de tierra con vegetación encima. [Fig. 21]

Después de una misa celebrada por el Padre Cayo y de haber desayunado, salimos de este sitio á las 7 h. 30.'

A las 7 h. 54 llegamos á un remolino bastante fuerte que se encuentra al lado izquierdo del río, producido por una punta sobresaliente de pedrones, que se encuentran como á un metro sobre el nivel del agua. Estos pedrones no estuvieron á la vista en nuestra bajada. El río tiene una corriente bastante fuerte en este sitio.

A las 8 h. 10 llegamos á una playa de piedras rodadas en medio del cauce, donde se podía halar la canoa por poco tiempo.

A las 8 h. 40' desembarcamos otra vez en una isla grande, en su mayor parte cubierta de vegetación, pero con una ancha playa de piedras rodadas, donde pudimos andar á pié por 35 minutos.

Se despeja el cielo y sale el sol.

A las 8 h. 55 pasamos por la quebrada Cozó, que afluye por el lado izquierdo al Marañón; lleva bastante agua, y dicen que por sus orillas hay algunos tambos de infieles, pero que antes hubo más.

Los cerros á ambos lados están un poco más altos y las crestas más pronunciadas.

Perdimos 28 minutos por esperar á una canoa que se había quedado atrás.

A las 9 h. 50' llegamos á una peña grande, que se levanta perpendicularmente del agua á la orilla derecha: tiene el nombre de Chipe. Enfrente hay un tambo de infieles, y hasta las 10 h. 35 encontramos tambos diseminados á lo largo de ambos lados del río. Todo este distrito se llama Chipe. En uno de los tambos de éste fue donde no querían recibirnos por pestosos en nuestra bajada.

A las 10 h. 42' pasamos por unos peñascos grandes que se encuentran en el cauce cerca de la orilla izquierda, que tampoco vimos en nuestra bajada.

A las 10 h. 55' atracamos en un roce á la orilla derecha, donde había una choza y un tambo en construcción. Este sitio se llama Chinimpi. Hallamos solamente á una mujer y varios chicos, pero tuvimos la felicidad de encontrar bastante masato; el sol ardía con fuerza y todos estábamos con sed. Los habitantes masculinos de este tambo se habían ido á cazar hacía quince días.

Continuamos nuestro viaje á las 11 h. 35'.

A las 12 llegamos al lugar donde una pequeña cordillera cruza el cauce del Marañón.

A las 12 h. 40' atracamos para descansar un poco. Los rayos del sol ardían con toda fuerza, y todos aprovecharon para tomar un baño.

Hubo largos trechos de pedrones y peñascos provenientes de derrumbes; éstos como la roca firme, eran conglomerado de arenisca y hormigón grueso; este último se encuentra en capas perfectamente derechas en la arenisca, que demuestra la formación tranquila en capas horizontales.

A las 12 h. 57' continuamos nuestro viaje, y llegamos á las 2 h. 23' á Numpateay, donde tiene su puesto Miguel Hurtado, quien, al nombre indígena de este lugar ha prepuesto el nombre de San Miguel.

Aquí desemboca una quebrada del mismo nombre, que tiene á ambos lados tambos de infieles. Todo se encuentra á la orilla izquierda del Marañón. La casa de M. Hurtado está construída como los tambos de los indios, con la diferencia de que tiene un ancho corredor que lo circunda, cercado afuera con una estacada baja de caña brava; además su posición dominante sobre el barranco del Marañón, le dá un aspecto bonito.

Encontramos á M. Hurtado en su casa y nos recibió con mucho aprecio, sirviéndonos un buen caldo de gallina, que hizo revivir nuestros espíritus medio decaídos. Parece que vive en buena armonía con los infieles, quienes le tienen cariño. Se dice que estos indios, como todos aquellos de la margen izquierda del Alto Marañón, pertenecen á la tribu de los *antipas*. No se distinguen aparentemente en nada de los aguarunas. Se visten igual y hablan el mismo idioma. Preguntados algunos de ellos, dijeron ser aguarunas; que en el sentido de la palabra también lo son. Había entre ellos dos hombres viejos, que tenían pedacitos de carrizo en el lóbulo de las orejas, más ó menos de un centímetro de diámetro por 5 centímetros de largo. Me dijeron que este era el distintivo de los antipas, y que antes habían llevado estos carrizos mucho más largos.

Encontré bastantes muchachos y muchachas con pelo castaño, que, según informes, se les va oscureciendo con la edad.

La colección de animales de Mesones se aumentó con un guacamayo de plumaje colorado y azul, que son más raros que los azules con amarillo; no pudo conseguirlo por menor precio que un machete nuevo.

Lunes 28 de julio.—El Marañón había bajado más durante la noche. Delante de Numpateay había aparecido una ancha playa de cascajo y piedras rodadas durante nuestro viaje á Puerto Meléndez. Amaneció el día con neblina, pero como á las 8 h. salió el sol y disipó la última bruma.

Después de fortificarnos con otro caldo de gallina salimos á las 8 h. a. m.

A ambos lados del río hay cerros, y el río da muchas vueltas para pasar entre ellos.

A las 8 h. 37' pasamos enfrente de una quebrada con bastante agua y con cauce de grandes piedras; desemboca por el lado derecho del Marañón; los indios me dieron los nombres *Navúmpin* y *Tótin.* Un poco más adelante gritaban nuestros bogas de repente: *Hapa*, *Hapa*, (Venado, venado) y vimos este animal al otro lado del Marañón tomando agua á una distancia de cerca de 300 metros. Preparé mi pistola Mauser y tuve la felicidad de matarlo. Con dificultad cruzamos el río y hallamos al animal caído entre el agua atracado entre dos piedras. Nos pusimos á pelarlo y destriparlo; era hembra y tenía un feto ya bien formado, pero todavía sin pelo. Estuvimos todos muy contentos por poder celebrar con una comida de fiesta el 28 de julio, día de la independencia del Perú; solamente los indios se mostraban indiferentes porque no comen la carne del venado.

Mientras que estuvimos en este trabajo, llegó una canoa con infieles de Numpateay para pescar en la quebrada. Cuando nuestros bogas les contaban el hecho, querían ver el arma, y se asombraban mucho de que con esta *yapa*, como ellos llaman al revólver, se hubiera podido matar un animal á esa distancia.

Seguramente han tenido después respeto á todos los que han visto armados con la pistola Mauser.

A las 9 h. 35′ continuamos nuestra marcha.

A las 10 h. 20′ llegamos á un sitio donde habían muchas puntas de peñas que entraban al cauce del río; son estas las duras estratas de la formación que no se gan gastado tanto como las capas más suaves. Ví aquí muchos huecos redondos en la roca hechos por animales. Estos huecos también los he visto en otras partes del Marañón que hemos recorrido.

A las 10 h. 55' atracamos para almorzar en la orilla derecha del río formada de roca. Hubo caldo devenado y venado asado.

La roca era arenisca, en que se veía claramente la estratificación, con nidos y estratas de cascajo grueso. En la parte superior, había hoyos, grandes y chicos, forrados con una capa delgada de óxido de fierro (?); gran parte de la roca estaba cubierta con esta misma capa; parecía que antes todo lo había estado, pero que con el tiempo había desaparecido.

Hubo un poco de aguacero:

Después de tomar una fotografía de la flotilla de canoas, seguimos la marcha á la 1 h. 48'.

A las 4 p. m. atracamos á la orilla derecha para pasar la noche.

Todo el día tuvimos cerros de poca altura á ambos lados del Marañón, lo que no impedía andar á pie halando la canoa por las playas. 4 h. 17' útiles de marcha.

Martes 29 de julio.—Temprano hubo lluvia fuerte; el Marañón había crecido un poco durante la noche.

Salimos á las 6 h. 35'; luego á las 6 h. 40' pasamos por una cascada de bastante agua, la que resbala como 5 metros de altura sobre una peña inclinada en la misma orilla dereha del Marañón; se llama Tute. He encontrado varias veces el nombre Tute aplicado á cascadas, entre otros lugares de la provincia de Jaén, en el camino de Cañares á Las Huertas. Lo orillas son precipitadas y de peña. El cauce del río está más encajonado.

A las 7 h. 11' pasamos por la quebrada Pombo, que desemboca por la izquierda del Marañón: lleva bastante cantidad de agua; sus orillas son de peña y precipitadas.

A las 7 h. 35 pasamos por el pequeño río Chimutás, que desemboca por la izquierda. Es navegable en canoas por algunos días de surcada. En su cabecera dicen que hay tambos de indios.

Un poco más arriba hubo lugar para ir á pié; el cauce sigue encajonado.

A las 8 h. 20 llegamos á un sitio llamado Acaiquichit; como había en la orilla derecha fuerte correntada, salimos todos de la canoa para tirar ésta desde la orilla alta contra la corriente.

Generalmente, cuando la corriente en una orilla es muy fuerte, se cruza el río para seguir la marcha al otro lado, pero en este caso era algo peligroso, porque al lado izquierdo, un poco más abajo de donde estuvimos nosotros, había otra corriente fuerte, y sino lográbamos tomar playa más arriba de este punto, hubiéramos estado peor que antes.

Con mucho trabajo subimos hasta donde se pudo, y tuvimos la felicidad de pasar el río, tomando tierra más arriba de la corriente fuerte; todos remaban con voluntad; la única pérdida que tuvimos fué dos loros que, amarrados á una hoja de palmera, cayeron con ésta al agua, desapareciendo luego de nuestra vista; sus gritos fueron ahogados por el ruído del río.

Tuvimos luego para andar á pie, una buena playa de piedras rodadas y arena. De 9 h. 40 hasta 10 h. 30 fuerte lluvia.

A las 10 h. 37 llegamos á la quebrada Uta, que desemboca por el lado derecho al Marañón, con regular cantidad de agua; delante de la boca de esta quebrada había una ancha playa de piedras rodadas y arena, sobre la cual se esparcía el agua de ella. Descansamos aquí 10 minutos para buscar la pequeña concha que usan los infieles como adorno en sus collares, los cuales dijeron que la sacaban de este sitio; pero no encontramos ninguna.

A las 11 h. 15 llegamos á la punta inferior de una islita, que divide al Marañón en dos brazos. En el de la izquierda se encuentra el pongo de Uta, producido por grandes pedrones en el cauce, contra los cuales golpea la corriente y forma mucho oleaje. Nuestra canoa grande subió por este brazo, halada desde la playa de la isla, las otras tres canoas surcaron el brazo de la derecha, que es más estrecho, y por donde habíamos pasado también en nuestra bajada.

A las 11 h. 25 atracamos en la punta superior de la isla para hacer el almuerzo.

Sobre esta isla encontramos volando muchas gaviotas, que se encuentran en corto número por todo el Marañón entre el Muchingis y Puerto Méndez; puede ser que en esta isla estén anidando.

Entre las piedras rodadas hallé también un pedazo de madera petrificada.

A la 1 h. 20 continuamos nuestro viaje y entramos luego en un canal estrecho por donde pasa el Marañón, pero que á pesar de esta estrechez tiene relativamente poca corriente. La orilla derecha está formada de precipitadas peñas; la izquierda de grandes pedrones que se han separado de las peñas, como por derrumbes.

A las 2 h. 5 pasamos por una quebrada que afluye con bastante cantidad de agua por el lado derecho, tiene el nombre de Sasa.

Un poco más abajo de la desembocadura de esta quebrada se forman remolinos, conocidos como el Pongo de Sasa.

Pasando la quebrada hacia arriba se encuentra la parte más angosta del Marañón, tendrá apenas 50 metros de ancho.

Desde las 2 h. 20 principia el cauce á ensancharse; las peñas de las orillas desaparecen.

A las 2 h. 55 pasamos una balsita con 3 infieles; los había llevado A. Burga de Huaracayo á Nazaret, como bogas y regresaban ahora á su hogar.

Se encuentra playa para andar; los cerros están muy bajos, y desde las 4 h. se retiran completamente las aguas y queda el terreno casi llano. Matamos un pato grande (*cuyucuyo*, en aguaruna).

A las 4 h. 54 desembarcamos en la orilla derecha en una playa de arena para pasar la noche. El río dá aquí una gran vuelta en forma de "U". Aquí como en todas las demás playas encontramos muchos rastros del *ronsoco*, un roedor grande. También hallamos rastros de reses, seguramente provenientes de una balsa que había naufragado por ahí cerca.

Miércoles 30 de julio.—La mañana estaba oscura, sin estar nebulosa; en el día hubo un poco de sol. Después de preparar un buen caldo de pato y de desayunarnos, salimos á las 7 h. 20.

El Marañón se divide á veces en varios brazos, pero no tanto como en la hoya entre los pongos de Huaracayo y de Manseriche. En partes he visto conglomerado.

A las 9 h. 30 llegamos á Timashto; también he oído pronunciar este nombre: Timasto y Timastum A. Burga ha dado á este sitio el nombre de Puerto Alejandro.

Hasta este sitio no habíamos encontrado playa, á excepción de un punto enfrente de las mismas casas, donde vimos una ancha playa en el lado derecho del cauce; esta no existía á nuestra bajada.

Tocamos en este punto, por ver si podíamos hallar más bogas y un poco de víveres; pero en lugar de conseguir más bogas, se ausentó Hichape, y era imposible conseguirlos al día siguiente. Ha sido este el único infiel de quien podemos quejarnos por informal, sin que hubiera precedido causa alguna.

En cuanto á víveres, conseguimos varias canastas de yuca; pagando por cada canasta un espejito redondo.

Se quedó en este lugar el viejo curaca con su mujer é hijos, quienes nos habían acompañado desde Huavico. Poseía un gran tambo situado sobre una prominencia, habitado solamente por ellos.

El Padre Cayo había perdido su breviario; creyendo que lo había olvidado en el sitio de nuestro último descanso, se fué en una canoa con dos infieles á buscarlo, pero regresó muy desconsolado, por no haberlo encontrado; solamente el 7 de agosto en Nazaret se le fué entregado: uno de nuestra partida lo había tenido escondido. Este padre fué para nosotros un buen compañero; quitándose la sotana y quedándose solamente con pantalón y camiseta y con el machete á la cintura, nos ayudó á remar, tirar ó empujar la canoa, así como á todo trabajo que se ofrecía; y siempre con buen humor, animando á todos; salvo algunas veces que el celo le arrastraba demasiado, volviéndose algo brusco, como verdadero batallador por la fé.

A la 1 h. 30 se desencadenó una pequeña tempestad, con lluvia fuerte.

En la casa de B. Reina tuvimos oportunidad de probar la carne del ronsoco, que tenía en gran cantidad ahumada; me pareció de buen gusto. Ahí mismo había un ronsoco tierno, que ya estaba medio domesticado. Dicen que fácilmente se amansa.

Jueves 31 de julio.—En la noche había llovido bastante; el Marañón había crecido algo también, pero luego principió á bajar. Cuando esa mañana fuimos á ver nuestras canoas, encontramos que una de ellas había desaparecido; precisamente aquella donde el día anterior habíamos guardado las yucas compradas; además tenía la mayor parte de nuestra provisión anterior, como plátanos y un par de gallinas. Buscando, hallamos la canoa volteada debajo de una palizada; el bejuco con que había sido amarrada no había podido resistir la fuerza de la corriente y se había roto. Felizmente se atracó la canoa en la palizada, de donde pudimos sacarla aunque con mucho trabajo, perdiendo sin embargo todo el contenido. Las gallinas como habían estado amarradas, las encontramos ahogadas, pero en consideración á la escasez de carne no desdeñamos hacer un caldo de ellas.

En Timashto encontramos á los tres indios que nos habían abandonado en Huaracayo; dijeron que solamente les habían pagado un cuchillo á cada uno, por el viaje de ida y regreso al pongo.

A las 9 h. 15 salimos con las tres canoas, escasos de bogas y víveres.

Por la corriente algo fuerte, avanzamos despacio. Al lado izquierdo del Marañón y casi paralelo á él se veía á la distancia una cresta de cerros, que encerraba por ese lado la hoya en que nos encontrábamos.

A las 11 h. 25 llegamos á dos tambos, uno habitado por cristianos, empleados de A. Burga, y otro de infieles, pertenecientes estos todavía al distrito llamado Timashto. Acercándonos, ví que desaparecieron algunas personas en el monte; cuando desembarcaron Mesones y Habich no encontraron á nadie. Lo mismo le pasó á Yajamanco en el tambo de los infieles: todos habían desaparecido. Yajamanco y su gente sinembargo quedó allí para conseguir plátanos y yucas, mientras que nosotros avanzamos. Habíamos andado como diez minutos, cuando de la orilla entre el monte salió una voz que decía: *aishman, aishman* (hombre, hombre). Nuestros bogas atracaron y saltaron á tierra, y luego los vimos conversar con una india vieja. Cuando al fin por nuestra orden regresaron á la canoa estaban muy excitados, y por sus ademanes pudimos entender que deseaban regresar, sin comprender el motivo. Más tarde, cuando se nos habían unido las otras canoas, supimos que la vieja les había anunciado que Burga había mandado una comisión de indios á la quebrada de Huavico para matar á cierto indio por ahí; por este motivo nuestros bogas, que eran de la misma quebrada, temían por sus familias y querían regresar para defenderlas. Un indio joven, que hablaba bastante castellano, exclamó dirigiéndose á Yajamanco: ¿Por qué no nos permiten matar á este cristiano de quien nosotros los aguarunas sufrimos tanto?

A las 12 h. 30 atracamos á la orilla derecha para esperar las otras dos canoas. Existían en este sitio dos chozas de trabajadores en jebe, naturales de Chachapoyas. Las chozas apenas dan albergue para sí y sus familias, ni tenían sembríos de ninguna clase en su vecindad. La razón que nos dieron fué que eran removidos muy á menudo por Burga de un puesto á otro, y que todas las mejoras quedarían de esta manera para otros. Con dificultad conseguimos un par de plátanos.

Después de reunirnos con las otras dos canoas continuamos nuestro viaje á la 1 h. 55.

A la 1 h. 45 pasamos la cadena de cerros que separa las dos hoyas.

La cadena tiene aquí más ó menos la dirección SE. NO.

Entrando á la otra hoya tuvimos luego buena playa, donde pudimos andar á pié y tirar la canoa.

A las 4 h. 30 atracamos en un brazo del Marañón, que se separa del cauce principal, más arriba de la desembocadura del Muchingis, en el sitio llamado San Rafael. Queríamos surcar por este brazo para no pasar por Nazaret, donde debíamos entregar la canoa grande, pues nos era indispensable para nuestro viaje hasta Bella Vista. No era este un medio muy legal, pero la mayoría era de opinión de hacerlo así.

Los indios hablaron otra vez de regresar para defender sus familias; temiendo que pudieran escaparse por la noche, montamos guardias, pero no intentaron huir.

Viérnes 1º *de agosto.*—Salimos á las 6. h. 55. El río había bajado durante la noche. Cielo entoldado.

A las 7 h. 50 entramos otra vez al cauce principal del Marañón. El pasaje por este brazo es mucho más corto, que por el cauce principal, pero no tiene siempre suficiente agua para hacerlo en cualquier tiempo.

Aquí bajaron Mesones y Habich en una canoa chica á Nazaret, para recoger parte de nuestro equipaje que habíamos dejado ahí, los otros seguimos viaje Marañón arriba para aguardarlos en un sitio conveniente. Continuamos á las 8 h. 20. Barómetro 738 mm.

Pasando á las 8 h. 40 por una quebradita en el paraje llamado San Rafael, encontramos sentado á la orilla un hombre que resultó ser *Morropano* el boga de nuestra balsa, que se había quedado aquí hasta nuestro regreso. No hizo más que traer su alforja y estuvo listo para seguir el viaje con nosotros.

La orilla izquierda del Marañón, por donde subimos, es un barranco perpendicular de más ó menos 10 metros de altura sobre el nivel del agua. Abajo había dos metros de roca, y sobre esta 8 de piedras rodadas con tierra colorada, cubierta arriba con vegetación.

Había luego una larga playa donde se podía andar á pié y tirar la canoa.

A las 10 h. 30 descansamos para tomar un poco de fiambre, y continuamos el viaje á las 11 h. 10.

A las 12 h. 10 encontramos una canoa con aguarunas, que venían de arriba.

A las 12 h. 20 estuvimos en medio de la cadena de cerros que separa dos hoyas.

A la 1 h. 25 atracamos en una playa de arena en la orilla izquierda del Marañón para aguardar la otra canoa que había ido á Nazaret.

En frente de este sitio, en la banda opuesta del río, estuvo antes el pueblo Yusamaro, cuyos habitantes lo abandonaron después y fundaron otro más arriba en Tutumberos en la margen izquierda del Marañón; pero tampoco quedaron en este lugar, se trasladaron á Puyaya y cuando los indios asaltaron este último se retiraron á Huarango, pueblo que existe hasta ahora. Parece que esas emigraciones han obedecido á la hostilidad de los indios.

En este sitio donde desembocamos dá el río una pequeña vuelta, y se forma una corriente un poco más fuerte y un remolino.

A las 2 h. vimos pasar otra canoa con aguarunas que también venían de arriba y una tercera con tres hombres y una mujer á las 3 h. 20'; parece que todos habían estado pescando.

A las 5 h. 15' regresó la canoa con Mesones y Habich. Antes de entrar á la hoya donde se encuentra Nazaret, habíamos hablado de conseguir más bogas, siendo el número de los que llevábamos deficiente, y además era probable que uno ú otro nos abandonasen. Con este motivo deseaba Yajamanco irse al río *Tuntunjis* afluente del Muchingis, donde aseguraba poder conseguir bogas; pero Mesones no quiso consentir en esto por no demorar un día más, tiempo que se empleaba para ir y volver, alegando además que había contratado dos hombres en Nazaret, cuando pasamos por primera vez por ese lugar. Resultó que la canoa no trajo ningún refuerzo de bogas, y nuestros dos indios hablaban otra vez de regresar, lo que nos obligó á montar guardia por toda la noche. Todo esto no dejaba presagiar buen éxito á nuestra empresa.

Recogiendo leña sentí un olor fuerte y aromático, más ó menos como el del palo santo, pero no podía encontrar la causa, hasta que uno de los indios, notando mi empeño, me trajo unas hormigas pequeñas, las cuales, aplastadas, exhalaban este olor; llaman á esta hormiga *cúpicho*.

Sábado 2 de agosto.—Encontramos el río un poco más bajo. Salimos para continuar nuestro viaje á las 7 h. 10'.

A las 8 h. 30' llegamos á una estrechura del río; á la derecha golpea la corriente contra una peña, que causa una correntada fuerte. La orilla izquierda es baja, formada de grandes piedras rodadas. Por este mismo sitio desemboca una quebrada llamada *Nayúmpim* [?]. Se concluye la hoya, y adelante hay cerros á ambos lados del río, creciendo su altura conforme íbamos avanzando, los cuales se levantan bastante precipitados del cauce dejando en su base grandes peñascos, que muestran filos cortantes en las partes que han estado cubiertas por el agua. Noté conglomerado con fósiles. La estratificación es perpendicular. En las orillas existen muchas contracorrientes. Entre la vegetación ví bastante siringa.

A las 11 h. 9' atracamos en un banco alto de arena para hacer el almuerzo; un poco más abajo y cerca de la orilla derecha había un peña sco aislado en el cauce del río.

En este sitio había estado el nivel del río últimamente 6 metros más alto que el actual.

Mientras que preparaban el almuerzo me interné por una quebradita que desemboca por ése sitio, donde había una gran variedad de helechos. Los indios recogieron una fruta de cáscara gruesa y de color amarillo, que llamaban nahahaip. Tiene un hueso grueso y jugo escaso y dulce.

Continuamos nuestro viaje á las 1 h. 20'; encontramos luego una corriente bastante fuerte.

A la 1 h. 54' llegamos al Pongo Horocachi. Hay un rápido bastante fuerte, pero corto, causado por una barra de roca que atraviesa el río. Pasamos las canoas una por una por medio de sogas largas. Con el nivel del agua, tan bajo como lo encontramos, no podrían pasar vapores; pero rompiendo la barra se puede hacerlo navegable.

A las 3 h. 26' estaban las tres canoas arriba y pudimos continuar el viaje.

Llegamos á las 5 h. al pié del Pongo Mayasito. El agua caía como un metro sobre una barra de roca que atravesaba el cauce. La caída era más pronunciada que en nuestra bajada, por estar ahora el nivel del agua más bajo; para pasar hubo necesidad de descargar las canoas, lo que hicimos luego en la orilla derecha como el sitio más á propósito. Ambas orillas eran de peña, que se levantan casi perpendicularmente del agua y con grandes pedrones caídos de arriba. Por el lado izquierdo, exactamente enfrente del Mayasito, desemboca una quebrada con bastante cantidad de agua, que forma una cascada de más ó menos 6 metros de altura, pero que sólo es visible poniéndose directamente enfrente de ella, por estar encerrada á ambos lados por peñas perpendiculares; por esta razón no la habíamos visto en nuestra bajada.

Apesar de ser algo tarde y estar todos más ó menos cansados, quería Mesones todavía subir por este pongo. Principiamos con la canoa grande; atando todas las sogas unas á otras, tirábamos desde un sitio más arriba del pongo para subir la canoa por el plano inclinado que formaba el agua, pero ya cerca de éste la canoa fué botada por la corriente contra las peñas y luego se llenó de agua. Los plátanos, parte de nuestra provisión que se había dejado en la canoa, se perdieron, llevados por la corriente. Hubo que abandonar la idea de subir la canoa en este estado; no había más remedio que pasarla por tierra; felizmente se prestaba el sitio á esta maniobra. Con mucha dificultad logramos al fin con todas las fuerzas reunidas poner la canoa sobre la peña y vaciar el agua, donde la dejamos hasta el día siguiente; á las 6 h. p. m. estaba todo listo.

Para pasar la noche cada uno buscó sobre las peñas el sitio más á propósito para su comodidad. La mayor parte nos refugiamos bajo una peña grande que nos podía guarecer en algo de una lluvia casual, aquí cada uno se acomodó lo mejor que pudo; medio sentados y medio echados pasamos la noche, en que no faltaron lluvias fuertes, pero que directamente no podían hacernos daño; lo que temíamos era que creciera el río y llegara al punto en que nos encontrábamos, que estaba solamente 3 metros sobre el nivel del agua; el sueño naturalmente no era muy tranquilo con esta perspectiva; y muchas veces me desperté sobresaltado del medio sueño, pareciéndome que oía el sonido del agua cerca de nuestro refugio; pero felizmente todo era efecto de la sobreexcitación de los nervios; la noche pasó sin novedad. Los que no lograron albergarse debajo de nuestro peñasco, se mojaron completamente.

Domingo 3 de agosto.—Una de las dificultades en la montaña es hacer candela para la preparación de las comidas; depende esto de la falta de leña seca. Todo destila agua como una esponja. Nosotros llevamos una canasta con copal, que nos servía en mucho para tener fuego. Mientras preparábamos una taza de chocolate y alistábamos todo para botar otra vez al agua la canoa, desaparecieron los dos bogas Andrés (Cunám) é Hisám; averiguando supimos que habían pedido un machete para cortar tanganas. Seguirlos era una locura; en primer lugar tenían como una hora de delantera y por otro ninguno de nosotros podía compararse en el conocimiento de la montaña con los indios. Supimos más tarde que habían bajado el Marañón en una pequeña balsa que habían construido.

Bajo lluvias torrenciales pudimos al fin á las 11 h. botar al agua la canoa grande. Después de almorzar llegó el turno á la segunda canoa. La teníamos ya en la mitad de la caida del agua, cuando por una maniobra mal hecha fué tomada por la corriente y apretada por el centro de ella contra la peña que forma la orilla en esta parte: estuvo la canoa en esta posición expuesta á ser quebrada por la fuerza del agua. Al fin salvamos también esta dificultad, y entonces pudimos pensar en cargar otra vez las canoas, lo que no se hizo sin alguna molestia, por tener que cargar todo el equipaje en el trayecto de 300 metros sobre las peñas y grandes pedrones resbaladizos en gran parte por la humedad de los musgos y otras plantas pequeñas.

A las 3 h. 20' estaba todo listo y pudimos continuar nuestro viaje. La tercera canoa quedaba abajo; en ésta iba á regresarse el sobrino de Yajamanco una vez que hubiéramos pasado con felicidad los dos Mayasí.

Continuó por toda la tarde el aguacero. Ambas orillas se componían de peñas y pedrones grandes, en partes con filos que cortaban como cuchillo; la roca es en gran parte calcarea.

A las 5h. atracamos en la orilla izquierda delante de una pequeña cueva formada por un peñasco inclinado, pero con dificultad cupimos en ella 5 personas, las otras buscaron otro abrigo en el río más arriba. Sentados sobre las piedras dormitamos, sin podernos recostar, porque por las paredes chorreaba el agua. En estas situaciones se muestra el egoismo humano en toda su desnudez. Al fin pasó esta noche y amaneció el día.

Lunes 4 de agosto.—Nos embarcamos á las 7 h. sin desayunarnos y continuamos nuestro viaje. Había que cargar antes el equipaje por la orilla sobre la peña por un trecho de más ó menos 100 metros, por motivo de una pequeña correntada que existía ahí.

Encontramos luego á la otra partida de nuestra expedición, que se había refugiado la noche anterior en otra cueva, donde habían logrado hacer candela. Aprovechamos entonces de preparar una taza de chocolate y sancochar unos plátanos verdes. En la noche habían muerto de las aves un diostedé y dos pavas de monte; por una parte las continuas lluvias y por otra la falta de alimento, las habían hecho sucumbir, porque estaban bien flacas, pero esto no obstó para que la gente no se comiera el diostedé; las pavas las reservamos para nosotros, y las guardamos para más tarde.

Con lo que había pasado, estaba toda la gente desanimada y hasta acobardada para seguir adelante y afrontar el trabajo para pasar el pongo Mayasí á donde debíamos llegar hoy. Entre ellos habían conversado ya de hacer una balsa y regresar río abajo. Para evitar esto escondimos todos los machetes, sin los cuales no podían pensar en construir balsa.

A las 8 h. 30' continuamos nuestro viaje halando la canoa siempre por la soga, quedándose en la canoa solamente uno ó dos para tenerla libre de la orilla, por medio de las tanganas, cuando por un lado era sbsolutamente imposible de seguir, se cruzaba el río á remo para comenzar el mismo trabajo por el otro. El cauce del río era bien encajonado, limitado á ambos lados por rocas y peñas, sobre las cuales con dificultad se podía andar. Nuestra maniobra era la siguiente:

Pasamos primero la punta de la soga por toda su extensión adelante, y una vez que estuvimos todos reunidos, halamos la canoa hacia nosotros. Era este procedimiento algo moroso, pero inevitable; nos consolamos con llegar hoy al pongo Mayasí donde acababa este canal molestoso y principiaba otra vez playa.

Habíamos andado de esta manera hasta las 3 h. más ó menos, y nos encontrábamos en la orilla derecha, cuando nos sucedió una desgracia. Estuve pasando la punta de la soga adelante, y no había más que dos hombres listos para tirar, [los otros estaban todavía buscando camino por las peñas], cuando de la canoa dieron la voz de halar, botando á la vez la canoa en la corriente; mis contraordenes quizás no fueron oidas, el resultado fué que los dos hombres no podían sujetar la canoa: el uno soltó la soga y el otro que tenía la punta, sujetaba, pero se arrancó ésta y la canoa con Mesones, Habich, Salinas y todo nuestro equipaje, fué llevado por la corriente río abajo. Sea porque no tenían suficiente sangre fría, ó sea por inexperiencia de manejar los remos, el caso es que no podían abordar la playa; cuando ya creíamos que iban á tomar una orilla se volteaba de repente otra vez la canoa y se dirigía al centro del río, arrastrados siempre por la corriente hasta que los perdimos de vista. Temíamos en estas circunstancias mucho por la vida de ellos, porque podía suceder que no pasasen bien el Pongo de Mayasito.

Habíamos quedado en la orilla: el Padre Cayo, Carmen Cajo, el Morropano, Santos y Vicente, los dos peones de Yajamanco y yo. La canoa chica con Yajamanco y 5 personas más había avanzado ya bastante. Mandé luego que regresara para determinar lo que se podía hacer. Yajamanco era de opinión de seguir luego á la canoa perdida, pero como no cupiéramos las 12 personas en la canoa chica, ó á lo menos era muy expuesto, me resistí de hacer esto; convenimos al fin construir una balsa para bajar otra vez á Nazaret. El fracaso de nuestra expedición era el resultado de la deficiencia de bogas y la falta de paciencia que requieren esta clase de trabajos.

En el sitio donde nos encontramos había un grupo de árboles buenos, y comenzamos luego á cortarlos; felizmente, por una gran casualidad, llevaba uno de nosotros un machete. El primer árbol que se cortó resbaló luego por la orilla precipitado al río y fué llevado por la corriente. Para esto amarramos el segundo antes de cortarlo, pero se arrancó la soga y siguió á su compañero.

Mientras tanto venía la noche, todos estábamos bien cansados y suspendimos el trabajo por este día. Felizmente llevaba la canoa chica parte de nuestras provisiones, entre las que se encontraba también una de las pavas muertas en la noche anterior; con ésta y los inevitables plátanos verdes hicimos nuestra comida. Sentados alrededor de la candela, que con dificultad manteníamos ardiendo con la leña mojada, nos desvestimos una pieza de ropa tras otra para secarla. La noche la pasamos lo mejor que se pudo, sentados ó medio recostados sobre las rocas, felizmente no llovió.

Martes 5 de agosto.—No prestándose este sitio para hacer la balsa, bajamos por la orilla para buscar otro grupo de árboles en un lugar más aparente, pero no habíamos andado mucho cuando fuimos detenidos por una pared de roca que salía perpendicularmente del río. Para salvar este obstáculo era preciso hacer un rodeo. Como en la canoa no cabíamos todos, tuvimos que subir por la falda escabrosa del cerro. Por peñas resbaladizas á causa de la humedad, asidos de las raíces y bejucos, íbamos ganando poco á poco una altura donde el cerro era menos parado y donde pudimos avanzar otra vez horizontalmente.

Por medio de gritos nos quedamos siempre en comunicación con la canoa, que tripulada por tres hombres seguía por la orilla del río hacia abajo. A una señal de éstos bajamos á la playa, pero no habíamos andado mucho, cuando otra pared interceptó por segunda vez nuestro camino, y hubo que subir de nuevo para salvar este inconveniente. Al fin llegamos á un sitio donde existía un derrumbe, y donde la orilla estaba, en consecuencia, menos escabrosa; para mayor felicidad encontramos también en este mismo lugar un grupo de balsas.

Durante esta marcha por la selva me ha extrañado bastante la poca vida animal que he encontrado; la hormiga de varias especies, es lo único que abunda.

Con sólo un machete que teníamos principiamos á cortar madera, y por la tarde tuvimos el número suficiente para hacer la balsa, pero no sin que algunos árboles fueran llevados por la corriente. Un gallo, que había ayunado ya durante algunos días, sirvió esta noche de comida para doce expedicionarios hambrientos.

La noche la pasamos como la anterior sentados sobre las peñas.

Miércoles 6 de agosto.—Amanecí con los piés bien hinchados; principalmente las plantas me hicieron sufrir, y no me dejaban dar un paso sin que sintiese un agudo dolor. Creo que la causa ha sido de que acerqué demasiado los pies mojados á la candela para secarlos, y en parte también de andar sobre las peñas ariscas.

Por la mañana hubo fuerte lluvia, después salió el sol.

Nos pusimos á unir los palos de balsa, la misma corteza de ellos servía para amarrarlos unos á otros. El chileno, como buen cocinero, preparó los últimos plátanos verdes. Nunca había yo podido comer esta fruta en tal estado, pero esta vez los comí con apetito, ya fuera por el hambre ó por el modo como estaban preparados, que era el siguiente: Después de sancochar los plátanos, se les muele bien, esta masa se cocina de nuevo en agua con una suficiente cantidad de sal, lo que da una sopa espesa.

A la 1, más ó menos, pudimos embarcarnos en la balsa; la canoa se amarró á un costado de ella. Pasamos con felicidad el rápido Mayasito. Un poco más abajo, pasando por el sitio donde habíamos almorzado el día 2 de agosto, vimos plantado en la arena una caña con un trapo; suponiendo que esto fuera una señal de nuestros tres compañeros, atracamos y encontramos un papel en que decía: *Avancen á Nazaret; hemos salvado. Mesones, Habich, Salinas*. Aunque no habíamos dudado de que tal cosa sucediera, esta noticia nos llenó de alegría.

A las 4 más ó menos llegamos á la playa que se encuentra delante de la desembocadura del río Mushingis en el Marañón. Aquí se quedó Yajamanco con su gente, los demás seguimos en canoa hasta Nazaret, donde nos reunimos otra vez con nuestros tres compañeros, quienes involuntariamente habían hecho el viaje hasta allá. Nos contaban que con toda felicidad habían pasado el rápido, habiendo solamente entrado un poco de agua á la canoa en la oleada que existe al pié de la caída.

Ahora no nos quedaba otro remedio que hacer nuestro regreso á pie por la trocha Nazaret-Bagua Chica. El camino por Tutumberos directamente á Bellavista, que nos habíamos propuesto antes hacer, lo rechazó nuestro jefe, aunque habíamos hecho ya preparativos, como lo dije más adelante.

La dificultad estribaba ahora en conseguir cargueros para nuestros equipajes: otra vez nos salvó Yajamanco, quien ofreció acompañarnos con su gente; no conseguimos esto sin bastante trabajo, porque existía cierta tirantez entre Yajamanco y Mesones.

El padre Cayo regresó de Nazaret á Puerto Meléndez, pues desistió de conocer Bellavista.

Jueves 7 de agosto.—Mientras se preparaba la carga, de la cual mucha quedaba por falta de cargueros en Nazaret, hice algunas observaciones meteorológicas.

(Continuará)

◆

DEPARTAMENTO DE PIURA

Monografía escrita por don Ricardo García Rosell á solicitud de la Sociedad Geográfica de Lima.

PARTE HISTÓRICA

(Continuación)

PERÍODO COLONIAL

SIGLO XVIII

En los últimos años del siglo XVII, la comunidad y el cacique del pueblo de Catacaos solicitaron el apoyo del gobierno para reparar los desperfectos del tajamar ó represa (*tacalá*) que mandó construir el virrey Toledo en el río Piura, mediante el cual se abastecía una acequia que llevaba sus aguas por cuatro leguas de distancia, para regar las chacras de esa jurisdicción. Acogida con buena voluntad la demanda, el virrey conde de la Monclova y la real Audiencia acordaron diferir á ella, ordenando se entregaran por la tesorería de Piura cuatro mil pesos con tal objeto; pero como en dicha caja no tuvieran fondos suficientes, informados el virrey y la Audiencia de que entre los terrenos aprovechados por los indios con las aguas de la acequia, no habían más que cuatro vecinos españoles, propietarios de unas huertas que no les dejaban mayor utilidad, dispusieron que de los fondos propios del repartimento de Catacaos se entregasen dos mil pesos al superintendente de la obra, con cargo de reintegro por la comunidad, y que los otros dos mil restantes se obtuviesen de los encomenderos de la doctrina, que eran seis á la sazón, deduciéndoles de la tercera parte de la renta que les correspondía.

Con este motivo se siguió una larga tramitación, dando lugar á que no se terminasen los reparos hasta la época que nos ocupa. La empresa tenía bastante importancia, como lo acredita el siguiente documento que trascribimos para que se aprecien los procedimientos de entonces y porque recién en la actualidad se ha restablecido esa irrigación, después de haber estado interrumpida posteriormente varias veces y vuelta á reparar para olvidarse casi en los últimos cien años:

"En la ciudad de Piura á cuatro días del mes de enero de 1696 años: —Ante el señor don Agustín Velásquez de Espinosa corregidor y justicia mayor y teniente de capitán general de esta ciudad y su jurisdicción por S. M., el Protector de los naturales de esta ciudad y su jurisdicción presentó la provisión de esta foja y de los antecedentes y por petición dijo: que habiéndose ajustado la cuenta del tercio que deben pagar por dicha provisión los encomenderos del pueblo de Catacaos por las tercias partes de las encomiendas, parece haberse hallado importar cuatrocientos y más pesos de que no se ha dado satisfacción para los reparos de la obra del tacalá y acequia del río que de esta ciudad va á dicho pueblo, y por dicha petición pidió que la dicha cantidad se entregase al capitán Francisco Nieto superintendente de la dicha obra para que se acabe de trabajar con todo cuidado, respecto de haber poco tiempo para las avenidas y crecientes de dicho río. Y por cuanto la dicha provisión se presentó el día tres de julio del año pasado de 1694 ante el señor don Luis Antonio Bejarano, Fernández de Cordova, conde de Villaseñor, corregidor que fué de esta ciudad y su jurisdicción, antecesor á su merced, quien debió haber dado el entero cumplimiento á dicha provisión, mandaba y mandó que el dicho Protector y los caciques y común de dicho pueblo ocurran ante su señoría dicho señor conde de Villaseñor, para que les pague la cantidad perteneciente á dicha tercera parte de encomiendas del tercio que por dicha provisión se las manda entregar: asi lo proveyó, mandó y firmó—Agustín Velásquez—Ante mi don Domingo Valencia, Escribano público, Real y de Cabildo."

"En la ciudad de Piura á siete días del mes de enero de 1696—Yo el Escribano dí noticia del auto de su uso al Protector de los naturales de esta ciudad y su jurisdicción, en nombre de sus partes, en su persona, que lo oyó, de ello doy fé:—Domingo Valencia."

En 1700 concluyeron los reparos y la acequia continuó en servicio por algunos años.

Sea por falta de derecho ó por negligencia y descuido, existían en esta fecha multitud de tierras en poder de particulares sin título de propiedad. En 1767 el rey de España, para sacar recursos, comisionó á don Gonzalo Ramírez de Baquedano, Oidor de la real Audiencia de Lima, para la composición de las tierras de la corona, "por las que no se hubiese dado satisfacción en todo ó en parte". La operación de deslinde se llevó á cabo con bastante minuciosidad y dió origen en esta jurisdicción al documento llamado "Título de Composición de las haciendas de Piura": Las últimas composiciones autorizadas por Baquedano son de 1717, y para todas ellas se formó un cuaderno ó toma de razón.

Con motivo de la guerra de sucesión en España, la Inglaterra tomó partido contra Felipe V, nieto de Luis XIV, llamado á reinar desde 1700 conforme al testamento de Carlos II. Por tal causa las colonias de América se vieron hostilizadas de numerosos corsarios que armados en las costas británicas, á iniciativa de los particulares y del gobierno, vinieron unos tras otros á cruzar delante de estas costas, persiguiendo y apresando los barcos de comercio y atacando ocasionalmente los puertos mal preparados para su defensa.

Durante la primera parte del siglo XVIII, domina en el Perú el temor á los piratas. Es la preocupación constante del gobierno, de los comerciantes y de los pobladores del litoral.

Volteando el Cabo de Hornos, que ya no inspira los recelos que antes despertaba, se estacionan en las islas de Juan Fernández y de allí se dirigen á cruzar primero la costa de Chile y después la del Perú, alcanzando hasta Centro América y Méjico. En estas correrías sorprenden y apresan innumerables buques de comercio, impotentes las escuadras coloniales para atajarlos en sus depredaciones. Así en 1707 Rogers y Dampier, con solo dos buques se atreven á atacar Guayaquil, donde imponen una gruesa contribución.

Poco después en 1715, otros dos corsarios ingleses, que ocultaban sus nombres porque á la sazón estaba ajustada la paz con España, tomaron á la altura de Paita dos navíos despachados de Lima, uno de ellos con más de cuatrocientos mil duros en plata acuñada. Se llamaba "Jesús Maria" y era propio del capitán don Juan Bautista Palacios. El virrey don Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito, fletó por cinco mil pesos mensuales una fragata francesa de cincuenta cañones, surta á la sazón en el Callao, y la despachó con tripulación española, pero bajo las órdenes de su comandante Monsieur de Saint Jean, la que secundada por otro buque

que había armado el presidente de Panamá, don José Hurtado de Amézaga, apresó en el puerto de Piñas á uno de los buques corsarios que huía cargado de tesoros y prisioneros.

En 1719 Juan Clipperton salió de Plymouth con dos buques, el "Succes" de 36 cañones y el "Speedwell" de veinte y cuatro, bajo las inmediatas órdenes del capitán Sperwek. A los dos días de su salida del puerto, el viento separó á los dos buques que no volvieron á juntarse, ni á tener noticia uno de otro hasta dos años después. Ambos voltearon el Cabo de Hornos y cada cual por su cuenta vino á cruzar las costas del Perú en demanda de presas y botín.

El "Succes," con Juan Clipperton, hallándose á la altura del Callao el 25 de octubre, dió caza á un pequeño buque. Era su primera presa. Abordo no se encontró más que un cargamento de guano destinado á la agricultura, siete indios, dos negros, una canasta de huevos y sólo dos pesos en moneda. Con tan pobre hallazgo se descorazonaron los tripulantes y comenzaron á entretener muy tristes presentimientos. La travesía había sido poco afortunada. Cosa de cuarenta hombres habían muerto durante el viaje. Sin embargo, al día siguiente tomaron al navío "San Vicente," de ciento cincuenta toneladas cargado con madera de Guayaquil, á cuyo bordo habían dos sacerdotes y dieciseis indios; luego al "Trinidad" de cuatrocientas, que conducía numerosos pasajeros y valiosa carga, y poco después, frente á Paita, un otro de setenta en que se trasportaba para Guayaquil la condesa de las Lagunas, mujer de don Francisco Ontañón, gobernador de Popayán. En este último buque se halló bastante dinero y un buen cargamento de vino y aguardiente. Era la señora de las Lagunas mujer hermosa y discreta. Tratóla Clipperton con singular respeto y cortesía, ofreciéndole que escogiese permanecer abordo del buque apresado ó pasar al "Succes," donde se le prepararía alojamiento. Ella optó por continuar en donde estaba, y se designó un oficial para que la atendiese, prohibiéndose á todos la entrada en su camarote. Así continuó Clipperton haciendo presas, como si en vez de un sólo buque contase con toda una escuadra, entrando al puerto de Huanchaco donde encontró dos pequeños navíos, que hizo presa. De allí pasó á Paita donde dejó libre á la condesa de las Lagunas, con sus muebles y equipaje, despachándola en la propia embarcación en que fué tomada. Luego siguió á refrescar su gente en la isla de Galápagos, á cuya altura apresó al navío "Príncipe Eugenio," en que navegaba para Paita el marqués de Villa Rocha, expresidente de Panamá, que se dirigía á Lima con su familia. Esta última fué puesta en libertad, con cargo de pagar rescate por el marqués, cosa que no tuvo efecto, porque éste consiguió escapar en las islas Marianas.

Shelvock, después de varias correrías en el Sur, perdido el "Speedwell" y trasbordada la tripulación á una de sus presas, navegó para el Norte del Callao y visitó Huanchaco sin encontrar buques que apresar, con excepción de una balandra en que habían dos indios y un muchacho, que le informaron existir en la bahía de Paita un buque con rico cargamento.

"El 21 de marzo de 1720, á las 3 de la tarde, vimos la Peña Horadada, dice la relación inglesa de este viaje, y una hora más tarde entramos á la rada de Paita enarbolando el pabellón de Francia. Allí encontramos únicamente un buque anclado, falto del palo trinquete; pero como la toma de la ciudad estaba considerada en el plan de viaje entre los asuntos de importancia, consulté el consejo de mis oficiales sobre la mejor forma de realizarla. A las dos de la tarde del día siguiente, desembarqué con cuarenta y seis hombres, dejando á Mr. Coldsea, el piloto y algunos otros, para acercar el buque á tierra á fin de facilitar el embarque del botín que pudiéramos hacer. Estando en tierra marché hasta la iglesia principal sin hallar oposición, encontrando la población enteramente desierta. A la luz de la tarde vimos grandes grupos de gente en las alturas, de los que esperabamos una visita cuando se hubieran cerciorado de nuestras fuerzas; pero pronto me apercibí que al avanzar sobre ellos se alejaban de nosotros. El resto del día lo empleamos en recoger el botín, que consistía en chanchos, gallinas, calabazas, maíz, fréjoles, trigo, harina, azúcar y muchísimo cacao con los útiles para preparar chocolate, de manera que nos proveímos de víveres para el viaje. Al caer el sol vino á vernos un mensajero á preguntar cuánto pedíamos de rescate por la población y por el buque, á lo que respondimos que diez mil pesos que debían ser pagados en veinticuatro horas. El gobernador, sin embargo, nos hizo saber perentoriamente que no podía ni quería rescatar la población y que no le importaba lo que hiciéramos en ella, con tal que respetáramos las iglesias. Habiendo recibido esta negativa y tomado cuanto era útil, ordené en el acto pegar fuego y como los edificios eran muy secos se incendiaron en un instante. Apenas había comenzado el incendio en tierra, la gente de á bordo nos hizo señal para embarcarnos, disparando sus cañones al mismo tiempo hacia la entrada del puerto. Con tal motivo dispuse se alistara la gente y me dirijí primero por delante con solo tres hombres en el bote. Antes de haber avanzado medio camino, descubrí un buque de gran porte, con bandera española al tope de trinquete. Ante este espectáculo, dos de mis tres hombres estuvieron á punto de caerse y yo mismo no pude menos que deplorar no haber procedido con mayor diligencia."

"Cuando el buque enemigo avanzaba con todas sus velas desplegadas, Mr. Coldsea, asistido por los pocos que se hallaban abordo, disparó sobre él con tanta bizarría, que le atajó en su camino. Sospechando los españoles que iban á tener serio empeño con nosotros, preparaban su buque para ponerlo en condiciones de comprometer el ataque con vigor. Esta falta de diligencia del enemigo me permitió llegar abordo y á la vez dió tiempo á mi gente para hacerlo; pero al tomar la escala estábamos á tiro de pistola, por lo cual cortamos las amarras y como el navío contrario venía por mal rumbo, tuvimos campo de alejarnos. Habíamos podido apreciar su potencia y su aspecto formidable amedrentó todos los ánimos y yo mismo no pude atinar con otro medio de defensa que la huída, pues podía hacernos pedazos. Por instantes esperaba que nos abordara y como me apercibí que vivaban y mantenían lleno de gente el castillo de proa, no podía dudar que tal era su propósito; pero pronto comprendí que el motivo de su entusiasmo consistía en que habían hecho volar de un balazo nuestra insignia que flotaba al tope y que cayó al agua. Luego hice enarbolar otra insignia."

"En vista de esto viraron por redondo y nos dispararon una andanada, felizmente con poco éxito. Todo dependía de nuestra actividad y como ellos se enredaron un tanto en sus maniobras me dieron tiempo para avanzar la proa y ganarles el barlovento antes que pudieran hinchar de nuevo sus velas.

"Comprendí luego que si nuestros palos, por entonces mal seguros, hubieran podido soportar todo el trapo que teníamos á bordo, muy fácilmente nos hubiéramos escapado de ellos.

"Con gran precipitación desplegaron la cangreja de mesana y nos persiguieron con empeño para darnos caza; pero pronto estuvimos fuera de su alcance y todas nuestras gentes ocupadas en reparar los desperfectos. Este buque se llamaba el "Peregrino" de cincuenta y seis cañones y con cuatrocientos cincuenta hombres de equipaje."

"En esta ocasión no tuvimos ningún hombre muerto ni herido, no obstante que el enemigo nos acribilló á tiros y una bala entrando por una de las portas desmontó un cañón y lo rompió en varios trozos que volaron hacia proa y popa por la batería entre la gente, sin herir á nadie. En la popa sufrimos sérias averías y también en el aparejo. Nuestro palo mayor se astilló un tanto y aún cuando nuestro trinquete no andaba mejor, soltamos todas las velas. Una bala tomó el pescante de la lancha y comunicó fuego á algunos cartuchos de pólvora, descuidadamente olvidados en ella, lo que la inutilizó y la perdimos.

"En conclusión, escapamos con felicidad del "Peregrino", lo que fué una suerte dada la diferencia de fuerzas. Los españoles tenían cincuenta y seis cañones, nosotros sólo veinte; ellos cuatrocientos cuarenta hombres y nosotros no más que setenta y tres incluyendo once negros y dos indios.

"A las 5 de la misma tarde vimos una vela á sotavento, que tomé por la presa dejada para cruzar cerca de la silla de Paita y por consecuencia nos mantuvimos á la capa toda la noche y á la mañana siguiente descubrimos dos velas por nuestra popa Nos dirigimos hacia ellas y pronto nos apercibimos que mientras una hacía rumbo á Paita, la otra navegaba hacia nosotros. A medida que nos íbamos aproximando, menos me satisfacía su apariencia, de manera que resolví soltar toda vela y alejarme. Sin embargo, nos ganaba terreno y avanzó bastante para que reconociéramos al "Brillante", compañero del navío "Peregrino" que habíamos dejado en Paita, de construcción francesa como aquel y de treinta y seis cañones. Nos iba entrando, pero como se acercara la noche, apelé á una estratagema abandonando una linterna en un barril, cubriéndola en parte á fin que simulara la luz de un buque y cambié en el acto de rumbo. Cuando amaneció el día, no distinguimos ya al enemigo".

De Paita Shelvock se dirigió á la costa de Chile, para regresar de nuevo á Paita, lo que efectuó en noviembre del mismo año, tocando en Huanchaco, Malabrigo y Chérrepe, sin encontrar presas.

Frente á la silla de Paita, habiendo hecho algunos prisioneros entre las embarcaciones pescadoras, averiguó que las condiciones del puerto eran en extremo pobres, no existiendo de momento ni dinero, ni mercaderías. La llegada, poco antes, de la condesa de las Lagunas, puesta en libertad por Clipperton, había comunicado la alarma, y los vecinos habían procurado internar todos sus efectos de valor. No obstante tales referencias poco alentadoras, Shelvock izando al tope bandera española, penetró en el puerto, largando el ancla como si fuera en efecto buque amigo.

"Acabados de fondear, continúa la relación que traducimos, enviamos á tierra á Mr. Brooks con dos botes tripulados por veinticuatro hombres bien armados, haciéndolos acomodar tendidos en el fondo bajo los bancos de los remeros para que solo se apercibiese á estos. Así bogaron hasta el puerto sin dar motivo de sospecha á sus pobladores, los que estaban tan persuadidos de que eramos españoles, que al desembarcar encontramos á los muchachos jugando en la playa, siendo ellos los primeros que comunicaron la alarma huyendo en presencia de los hombres armados. En un instante toda la ciudad estaba en confusión, y era en el acto abandonada, quedando en ella únicamente algunos fardos de paño ordinario y quinientos tercios de pescado salado, dos ó tres paquetes de buhonero y una pequeña cantidad de galleta y carne salada; de manera que muy poco era utilizable para nuestro buque.

"Mientras estábamos al ancla, tomamos un bote con cerca de cincuenta tinajas de vino peruano y aguardiente, cuyo dueño nos dijo haber salido furtivamente del Callao, donde estaba prohibido se hicieran á la mar buques que no representaran cierta fuerza para defenderse. Este hombre fué el primero que nos avisó que al haber desembarcado el capitán Clipperton la primera vez que pasó por aquí, habría cogido cuatrocientos mil pesos que habían depositados, aparte de una gran cantidad de cascarilla y otros efectos valiosos; pero que le faltó coraje. Algo de los tesoros del rey de España, se encuentran frecuentemente bajo la custodia del gobernador, y si hubiese hecho una tentativa, aún en su segundo paso, siempre habría hállado algo que valía la pena. En cuanto á Colán, que está á dos millas distante hacia el Norte, situado cerca de un río, es un lugar sin importancia, habitado únicamente por indios."

Shelvock abandonó Paita, visto el poco éxito de su asalto y siguió para el Norte.

Poco después sufrió Paita otro género de perjuicios. En 1728 sobrevino una lluvia muy abundante y se derrumbaron algunos de sus edificios. En Piura el río rompió la represa ó tajamar que existía frente á la ciudad y que había sido compuesto y reparado algunos años antes. La avenida alcanzó tales proporciones, que arrastró todas las manzanas de la calle de San Francisco, del lado del río, hasta la Merced.

Habiéndose suscitado, por entonces, en Europa cuestiones entre los hombres de ciencia sobre la figura de la tierra, el gobierno francés despachó una comisión al Ecuador, compuesta de tres miembros de la academia de ciencias, señores Luis Godin, María de la Condamine y Pedro Bauguer. Para secundar los trabajos de dicha comisión y hacer observaciones náuticas y astronómicas, el gobierno español, adhiriéndose á los propósitos del de Francia, nombró á don Jorge Juan, Comendador de Aliaga de la Orden de Malta, Sub-brigadier de las Guardias de la Marina, y á don Antonio de Ulloa, Teniente de Navío, los que salieron de Cádiz el 26 de mayo de 1735. Don Jorge Juan vino en el navío "Conquistador," y don Antonio de Ulloa en el "Incendio."

Después de haber estado en Quito los dos sabios españoles, emprendieron viaje á Lima, y bajando á Guayaquil, se embarcaron para pasar á la Puná y luego á Machala, y de allí á Tumbes, á fin de seguir camino por tierra. La relación de su travesía es muy interesante. Describe y retrata el estado del partido de Piura en la época, dando cuenta de varias particularidades relacionadas con la forma y condiciones en que se realizaba el viaje en aquel entonces.

La transcribimos á continuación:

"Llegué al pueblo de Tumbes, cuya distancia desde el Salto es de siete leguas.

"Hace vecindad á Tumbes un río del mismo nombre, que desemboca en la ensenada del de Guayaquil, casi enfrente de la isla del Amortajado, ó Santa Clara; por él entran lanchas, chatas, y balsas hasta el pueblo, porque tiene de dos ó tres brazas de profundidad, y veinticinco toesas de ancho; pero en el invierno se hace dificultosa la navegación de subida para toda suerte de embarcación por la mucha corriente que lleva con el aumento de aguas que bajan de la sierra. Poco distante de ésta, y en una de las orillas del río se halla situado el pueblo sobre un terreno muy arenoso, y con algunas desigualdades ó pequeñas eminencias de arena muerta; y entre ellas con poco orden y sin unión setenta casas, todas de caña, cubiertas de paja, que sirven de habitación á ciento cincuenta familias de mestizos, indios, mulatos y algunos españoles. Además de éstas hay otras en las orillas de aquel río, donde gozan de amenidad en sus tierras, por la comodidad que tienen para regarlas.

"Su temple es cálido en extremo y muy seco, de suerte que rara vez llueve, y cuando sucede, que es al cabo de muchos años, no cesa en todo el invierno. Desde este pueblo de Tumbes hasta Lima, es conocido todo aquel país con el nombre de valles en la parte que se extiende desde las faldas de la cordillera de los Andes hasta el mar.

"Fué Tumbes el paraje donde desembarcaron la primera vez los españoles por aquella parte de la América Meridional, comandados por don Francisco Pizarro en el año 1526, tratando entonces pacíficamente con los caciques, señores de la comarca y vasallos ya de los incas. Si fué grande la admiración de los indios al ver á los españoles, no fué menor la que causó á estos la noticia de tantas riquezas, y la grandeza de los palacios, fortalezas y templos, que eran todos de piedra, y de que al presente solo han quedado algunos vestigios. A la otra parte del río se ven las ruinas de la primitiva población, que tuvieron los indios, y mudaron después los españoles á donde está hoy; y allí existen las ruinas del templo del

Sol, de una fortaleza, y de una calle de piedra que hizo el Inca Tupac Yupanqui, cuando conquistó este país y lo unió al Imperio. Tumbes está á los 3º 33' 16" de latitud austral, á 62 leguas de Piura.

"En las amenas orillas de este río en cuanto alcanza el riego de las acequias, se cría el maíz con suma abundancia, y asímismo las frutas y raíces de temple cálido; en lo interior de las tierras á donde no llega este beneficio, hay algarrobales, con cuya fruta se mantiene toda suerte de ganados. No es ésta en todo semejante á la que se conoce en España con el nombre de Valencia; su vaina tiene de 4 á 5 pulgadas de largo, y como cuatro líneas solamente de ancho, de un color blanquizco con un viso amarillo. Con este mantenimiento adquieren grandes fuerzas los ganados del tráfico, y los animales domésticos engordan mucho, tomando tan buen gusto sus carnes, que se distinguen por esta circunstancia.

"Continuando mi viaje, llegué á la ciudad de Piura, siéndome forzoso detenerme allí algún tiempo, así para que pudiese incorporarse don Jorge Juan, como para curarme y convalecer de mi caída, experimentando entonces la eficaz virtud de la calaguala en el pronto efecto con que obra, tan recomendable y digna de que en Europa haya merecido el alto concepto en que está.

"Hay desde el pueblo de Tumbes hasta la ciudad de Piura, según el más recto cómputo, 62 leguas que anduvimos en 54 horas, sin contar las de descanso; el paso largo y permanente de aquellas bestias se debe regular á más de legua por hora. Hasta el pueblo de Amotape, que es la única población de este tránsito, se cuentan 48 leguas; lo restante es despoblado, y por esta razón no se hace más que dar dos ó tres horas de descanso á los bagajes, cuando lo necesitan, ó hay comodidad para que beban algunas aguas salobres y encharcadas, que son las que se suelen encontrar. Sálese de Tumbes atravesando su río en balsas, y después se continúa por entre espesos bosques de algarrobales y de otros árboles, cosa de dos leguas, las que concluídas se sale á la playa y ésta no se deja hasta Máncora, distante de aquel pueblo 24 leguas. Para esto se procura coger en la fuerza de la vaciante un paraje llamado Malpaso, que está como á seis leguas de Tumbes; porque siendo un eminente peñón cortado á escarpe á donde bate y sube el mar con la creciente y no habiendo comodidad de camino sobre él por las muchas peñas, quebradas y precipicios que lo estorban, es forzoso pasar por allí y no arriesgarse en toda su distancia, que ocupará media legua, á que creciendo el mar, cierre el estrecho camino que deja cuando está bajo. En lo demás de este primer tránsito hasta Máncora, es preciso lograr la coyuntura de que el mar no se halle en plena creciente, porque como todo aquel territorio se compone de arenales muertos, á la primera legua se fatigarían las cabalgaduras y no podrían seguir. Por este motivo se busca el camino por la playa que lava la resaca con el agua ó batidero de las olas, donde encontrando alguna mayor firmeza, evitan lo más pesado de la arena. Máncora es un sitio por donde en invierno corre un pequeño arroyo de agua dulce y en él hallan bebida las mulas. En verano apenas quedan unas pozas en su madre, de agua tan salobre que solo la necesidad puede hacerla tolerable. En las orillas de este río hay muchos algarrobales crecidos y tan espesos que forman un monte muy sombrío.

"Desde Máncora continúa el camino otras catorce leguas por entre áridos cerros, algo apartados de la playa, con algunas subidas y bajadas hasta una quebrada que llaman de Pariñas, en la cual sucede lo mismo que en Máncora y es la segunda parada. Desde esta prosiguen otras diez por llanos de arenal hasta el pueblo de Amotape, siempre á alguna distancia del mar.

"Este pueblo, cuya latitud austral es de 4° 51' 43", es anexo del curato de Tumbes, y pertenece á su tenientazgo, que lo es del corregimiento de Piura. Compónese de 30 casas de caña cubiertas de paja y su vecindario de indios y mestizos. A un cuarto de legua de él está un río de su mismo nombre, cuyas aguas fertilizan mucho su terreno; y por ésto se ve todo él sembrado y reducido á chácaras, en donde se cogen en abundancia semillas, raíces y frutas de temple cálido, cual es el de aquel pueblo, de donde le proviene tanto á éste como á Tumbes la continua plaga de mosquitos. Pásase este río á vado en el verano y en balsas cuando es tiempo de aguas en la sierra, porque con ellas aumenta excesivamente su caudal y rapidez. Su tránsito es forzoso para ir á Piura, y después de él se continúa cosa de cuatro leguas por bosques de algarrobales, cuyos árboles tienen mucha altura. Al fin de estos comienza un arenal, donde los arrieros más diestros y los indios más prácticos suelen perder la dirección del camino; pues mudando el viento los montes de arena que pudieran servir de señal, borran las sendas y no queda más arbitrio que el de gobernarse por el oriente del sol, si de día, ó si es la noche por algunas estrellas.

"De lo dicho podrá inferirse lo molesto de este tránsito, en que además de ser preciso llevar lo que se ha de comer hasta Amotape, se ha de hacer lo mismo con el agua y tener la precaución de llevar llesca y todo lo necesario para encender fuego, pues sin ello no hay otro recurso que el de comer fiambre. En el territorio de este último tránsito se halla una mina de copé, y de ella se saca mucha porción para llevar al Callao y otros puertos, donde tiene bastante consumo, porque se emplea en las embarcaciones en lugar de alquitrán, bien que tiene el defecto de quemar las jarcias, pero su poco costo hace que mezclándolo con aquél, se sirvan de él.

"La ciudad de Piura fué la primera población de los españoles en el Perú: fundóla don Francisco Pizarro el año de 1531, edificando en ella el primer templo. Diósele á esta ciudad el nombre de San Miguel de Piura y tuvo su primitivo asiento en el valle de Targasala, donde permaneció poco tiempo por la mala calidad del temperamento y se trasladó al paraje que ahora ocupa. Su latitud austral es de 5º 11' 1'' y se observó que variaba allí la aguja 8º y 13'. Nordeste. Su situación es un llano de arena de mediana extensión y las casas de adobes ó de quinchas, que por lo regular no tienen alto. Es residencia ordinaria del Corregidor y de la Caja Real, con un Contador y Tesorero, los cuales alternan cada seis meses, residiendo el uno en el puerto de Paita y el otro en aquella ciudad; el primero con el fin de percibir los derechos de entrada por los géneros que se desembarcan para tomar su curso por allí y celar las introducciones de ilícito comercio; y el segundo con el de practicar lo mismo en Piura con los efectos que bajan de la sierra por Loja, ó pasan de Tumbes para Lima.

"Se compone aquella ciudad de 1,500 vecinos, y entre estos hay familias de calidad distinguida, otras de españoles, mestizos, indios y mulatos: su temperamento es cálido y tan seco, que en él llueve menos frecuentemente que en Tumbes, pero sano. Tiene un río que pasa inmediato á sus casas y fertiliza las tierras. Como es arenoso todo el país, se ensancha lo bastante, y con el auxilio de las acequias y llano del territorio, se conduce fácilmente á donde se desea. No lleva agua en el verano, ni se conoce en el terreno señal que dé indicios de tal río; pues la poca que baja de la serranía, corre oculta por su madre y no teniendo la ciudad otro recurso para todos los menesteres de la vida, se hacen pozos en ella, y ahondando á proporción de la estirilidad del año, se saca el agua que se necesita.

"Tiene Piura un hospital al cuidado de la religión bethlemítica, y aunque se curan en él toda suerte de enfermedades, es famoso por la del mal venereo, pues contribuyendo sensiblemente para su mejor curación la cualidad del clima, acuden á él de todas partes los que se hallan infestados de este mal. En muchos se experimenta que con menos cantidad del específico que se suele aplicar en otros países, y sin tanta molestia del paciente, se logra el fin de restablecerse á la primera salud.

"Como todo el territorio de este corregimiento en lo perteneciente á valles no tiene más fruto que el de la algarroba, fuera de las chácaras de maíz, algodón, simientes, frutos y raíces con que se alimentan sus moradores, lo más de él se compone de haciendas para apacentar ganados de cabrío. De éste se hacen matanzas muy crecidas, y con el sebo se fabrica el jabón, de que se hace muy grande consumo en Lima, Quito y Panamá. De los cueros se curten cordobanes que tienen la misma salida, y contribuye á su comercio la cabuya ó pita, de que abunda mucho la parte de serranía perteneciente á su jurisdicción. Además de este comercio tiene el de las recuas de mulas, porque todos los géneros de ropas de la tierra que se remiten de Quito á Lima, y los que van de España, que precisamente se desembarcan en el puerto de Paita, han de hacer el viaje en mulas de aquella provincia; y siendo uno y otro tan numeroso, se puede conjeturar cuánto lo será la cantidad de recuas y mulas aplicadas á este tráfico, que dura más ó menos incesantemente todo el año, y con especialidad cuando están los ríos secos ó llevan poca agua.

"Continuando nuestra marcha, entramos en el pueblo de Sechura, distante de aquella ciudad 10 leguas, computadas por el tiempo que se tardó en caminarlas. Todo este tránsito es despoblado y llano; pero su suelo de arena muerta que fatiga bastantemente los bagajes.

"Aunque es lo regular en el Perú viajar en mula, porque la maleza y peligro de los caminos no permiten otra comodidad, desde Piura, se logra el descanso de literas hasta Lima. Éstas las suspenden en lugar de varas con dos cañas gruesas de las de Guayaquil, y disponen su fábrica de suerte que no toquen al agua al vadear los ríos, ni tengan embarazo en las subidas ó bajadas que se ofrecen cuando el camino es desigual.

"Como suelen ser los bagajes que se sacan de Piura, los que hacen todo el viaje hasta Lima, y en esta distancia hay muchos tránsitos algo largos de despoblado, donde no es menor la fatiga originada de su mucha distancia, que la que ocasiona la mala calidad del terreno arenoso, se hace preciso darles algunos días de descanso en todo el discurso de él, y principalmente en Sechura, porque desde allí se entra inmediatamente en el despoblado que tiene el mismo nombre. Con este motivo nos fué preciso detenernos, y en los días que estuvimos se observó la latitud, la cual quedó establecida de 5° 32″ 33′ y medio.

"Este pueblo estuvo fundado antiguamente en la inmediación del mar, no distante de una punta que llaman de la Aguja; pero habiéndose sumergido por inundación del mar, le retiraron al sitio que hoy ocupa, cosa de una legua distante de la playa; cerca de él pasa un río que toma el mismo nombre del pueblo, y sucede en él lo mismo que en el de Piura. Cuando le pasamos no había indicios de él; pero desde febrero y marzo hasta agosto ó setiembre recoje tanta agua, que no se puede vadear y es preciso pasarlo en balsa, lo que experimentamos en el segundo y tercer viaje que hicimos á Lima. Cuando está seco, se valen del mismo arbitrio de abrir pozos en su madre, y de ellos se proveen de agua, aunque muy gruesa y salobre. Contendrá Sechura como 200 casas de caña, y una iglesia muy capaz y decente de adobes: su vecindario es todo de familias de indios, que ascenderán al número de 400, y se ocupan en el ejercicio de arrieros ó pescadores.

"Las casas de todos estos pueblos son tan sencillas, que sólo se componen de cañas regulares ó carrizos endebles clavados en el suelo, y de lo mismo el techo llano, pues como no llueve excusan el hacerlo á dos aguas; así por todas partes se clarean, y el sol no menos que el viento las penetra fácilmente. Los indios, sus moradores, usan distinta lengua que la común de los demás pueblos, tanto de Quito como de lo restante del Perú, y esto sucede frecuentemente en muchas partes de valles. No solo se distinguen en lo formal de la lengua, sino también en el acento, porque además de pronunciar con un tono como de canto triste, suprimen la mitad de las palabras finales, como si les faltase la respiración para concluirlas.

"El traje de estas indias, también algo desemejante, se reduce á un anaco como el de las de Quito, á excepción de ser tan largo que les arrastra bastante por el suelo: es mucho más ancho y no lo sujetan á la cintura, pero sin mangas; para andar lo levantan un poco y recogen debajo de los brazos. Cúbrense la cabeza con unos paños blancos de algodón bordados ó labrados en el telar de otros colores, con la circunstancia de que las viudas lo usan negros. Distínguese por el modo de peinado el estado de cada una, porque las solteras y viudas dividen el cabello en dos trenzas, una á cada lado de la espalda, y las casadas lo recogen en una. Son trabajadoras, y su común ocupación es tejer servilletas, y otras cosas semejantes de algodón. Los indios visten á la española: todos ellos usan calzado, pero las mujeres por el contrario no lo acostumbran: son por naturaleza altivos, muy racionales, y sus costumbres algo diversas de los de Quito. En ellos se ve comprobado lo que he dicho en otra parte acerca de lo mucho que contribuye para la civilización é instrucción de los indios, el aprender la lengua castellana, ninguno de estos la ignora y la usan promiscuamente con la suya; se imponen fácilmente en cualquier asunto, y dan muy regular salida á todo lo que se les propone. No son tan supersticiosos ni tan sujetos al desorden como los otros; y finalmente, en todo, á excepción del color y los demás accidentes corporales, son muy diversos, y hasta la propensión á la bebida y demás costumbres características de los indios, se notan en estos con cierta moderación y regularidad. Estas buenas cualidades se advierten en todos los indios de los valles desde Tumbes hasta Lima, y lo he reservado para este lugar por evitar repeticiones.

"Este pueblo de Sechura es el último de la jurisdicción de Piura por esta parte, y sus moradores no solo no dan voluntariamente mulas á ningún pasajero, sino que impiden el paso á cualquiera persona, sin distinción de carácter, si no lleva pasaporte del corregidor, providencia establecida para estorbar contrabandos y fraudes en el comercio; pues no habiendo fuera de aquel camino que sale al despoblado mas que otro llamado el rodeo, es forzoso pasar por uno de los dos. Para seguir el del despoblado se sacan de Sechura otras mulas cargadas de agua, con que dan de beber en el camino á las que llevan cargas. El modo de conducirla es en unos calabazos ó totumos muy grandes, para cada 4 mulas una de agua y otra para las dos de litera. Cuando van á silla la llevan en las mismas caballerías los ginetes, y cada uno de los pasajeros, sea en litera ó en cabalgadura, se provee de la que ha de beber en el camino, porque no la hay en todo él y no se descubre más que arena, y á trechos piedras de sal, sin ningún arbol ni yerba.

"Salimos de Sechura, y entrando en el despoblado caminamos por él, con algunas cortas paradas de descanso, hasta el día siguiente que á las cinco de la tarde llegamos al de Mórrope, cuya distancia será en todo de 28 á 30 leguas; y aunque cuentan más los del país, no se debe estar á su cómputo. Lo igual y unido de este llano, su espaciosa distancia y facilidad de borrarse el camino por la inconstancia del suelo, hace que pierdan la senda aún los más prácticos: para volverle á encontrar se valen de dos medios que les ha enseñado la experiencia. El primero es llevar el viento de cara cuando van hacia Lima y al contrario al tiempo de volver, porque reinando constantemente los vientos sures, están seguros de no padecer engaño con esta regla: y el segundo, coger arena en distintas partes y olerla, pues por el olfato distinguen si es ó no por allí la vereda, en la cual siempre queda alguna impresión del estiércol de las mulas Los que no se hallan con suficiente práctica de tales sitios, corren mucho peligro si rendidos del sueño ó del cansancio se atrasan y se paran, pues cuando recuerdan no aciertan con el rumbo que deben seguir, y perdido el tino una vez perecen de necesidad y fatiga, como ha sucedido á algunos."

Tales eran las circunstancias del partido de Piura en la época en que lo visitaron don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa.

El año de 1740 despachó el gobierno inglés una escuadra compuesta de seis buques, "Centurión" y "Severn" de sesenta cañones, "Glocester" de cincuenta y tres, "Perle" de cuarenta, "Wager" de veinte y ocho y "Tryal" de ocho. Además de su equipaje propio, fuerte de mil cuatrocientos hombres, contaba la escuadra con cuatrocientos setenta soldados de marina de desembarco. Burlando á los destacamentos de vigilancia española, el almirante Jorge Anzón á quien se encomendó la expedición, arribó sin contratiempo á las costas del Brasil, y después de esperar en la isla de Santa Catalina la estación que le pareció conveniente para doblar el Cabo de Hornos, tras serias contrariedades, ocasionadas por malos tiempos, ancló con solo una parte de sus buques en las islas de Juan Fernández el 9 de junio de 1741.

En la costa de Chile hizo algunas presas entre los buques del comercio y se dirigió al Perú. Cruzando frente á San Gallán, descubrió al navío "Santa Teresa", mandado por el capitán Bartolomé Urunaga, que hacía el viaje de Guayaquil al Callao conduciendo trescientas toneladas de carga, en su mayor parte madera, cacao, paños de Quito, nueces de coco, tabaco y cera, que no le fueron de ningún provecho, y cuarenta y cinco hombres de tripulación que hizo prisioneros, junto con tres señoras que iban de pasaje para Lima. Siguió para el Norte y cerca de las islas de Lobos se apoderó de otro navío llamado "Nuestra Señora del Carmen", mandado por el capitán veneciano Marcos Morena, con madera de cedro, fierro, tabaco, canela y pimienta, que acababa de salir de Paita el día anterior con destino al Callao. Abordo de este venía un escocés llamado Juan Williams, que se trasportaba de Méjico, donde había ejercido el oficio de buhonero. Este manifestóse muy satisfecho de hallar á sus compatriotas é informó que en Paita existía una buena suma de dinero listo para ser enviado á Méjico á fin de comprar géneros de Manila que conducían allí los galeones ocupados de ese tráfico. Informó además que Paita era un puerto desnudo de guarnición y de defensas militares. Con estas noticias se le ocurrió al almirante Anzon sorprender dicho puerto.

El 24 de noviembre de 1741, á las 10 de la noche, se presentaron en Paita una lancha y un bote con cincuenta y ocho hombres. Comunicada la alarma por los tripulantes de uno de los buques surtos en el puerto, el oficial real don Nicolás Salazar, contador de Piura, á la sazón en Paita, con la asistencia únicamente de un negro esclavo fue al pequeño fuerte que estaba abandonado. No encontró balas, ni metralla, ni ninguna clase de proyectiles. Urgido por las circunstancias cargó dos de los cañoncitos, con un talego de pesos fuertes y los disparó sobre los acometedores. No se hizo más resistencia. Los asaltantes se enseñorearon de la población, haciendo huir al vecindario.

Al día siguiente, noticiado del hecho el corregidor de Piura, subdelegado Juan de Vinatea y Torres, se puso en marcha con ciento cincuenta hombres, en socorro de Paita que ocupaban solo cincuenta; pero no se decidió el ataque porque la gente se hallaba desarmada. Apenas se pudieron juntar por todo veinte y cinco armas de fuego.

El subdelegado, creyendo amedrentar á los acometedores, desde una legua antes de llegar al puerto mandó tocar pífanos y tambores, á fin de simular fuerzas muy considerables. La estratagema, sin embargo, no surtió buen efecto. Los ingleses saquearon la población y se apoderaron de todas las riquezas que contenía, las cuales eran á la sazón considerables. Al volverse á bordo pegaron fuego á los edificios y redujeron la ciudad á escombros, porque no se atendió á sus indicaciones de rescate.

Uno de los miembros de esta expedición filibustera relata el hecho en los siguientes términos, relato que trascribimos íntegro, traduciéndolo del original impreso en 1750, por la importancia de los datos que contiene y por el sabor que les comunica el carácter propio de la época:

"La ciudad de Paita, á los 5° 12' de latitud meridional, está situada en un cantón esteril, cuyo terreno se compone de arena y piedra. No tiene sino cosa de doscientas familias y puede juzgarse de su extención por el plano que acompañamos. Las casas son de un solo piso y tienen sus muros hechos de cañas cubiertas de barro con los techos de paja. Esta clase de construcciones, por más que parece demasiado débil y ligera, es bastante sólida para un país donde son rarísimas las lluvias. Cayó, sin embargo, un aguacero en 1728, y aún cuando no fué muy grande, tuvo fuerza bastante para dañar los muros de algunos de estos edificios y derribarlos.

"La mayoría de los habitantes de Paita son indios, negros esclavos, mulatos y mestizos. Hay pocos blancos.

"El puerto no puede estimarse sino como una bahía, siendo por lo mismo el mejor de la costa, con fondeadero seguro y bueno. Es muy frecuentado por los buques que vienen del Norte, particularmente, como único lugar de recalada para los que van de Acapulco, Sonsonate, Realejo y Panamá al Callao. La demora de estos viajes, que casi todo el año no pueden hacerse sino remontando contra el viento, obliga á estos buques á tocar en tierra para hacer aguada. Es cierto que los alrededores de Paita son tan áridos que no se encuentra una gota de agua que beber, ni ningún género de verdura, ni provisiones de ninguna clase, con excepción de pescados y algunas cabras; pero á dos ó tres leguas hacia el Norte existe una población de indios llamada Colán, de la cual se trasporta á Paita, en balzas, agua, maíz, legumbres, aves y otros víveres frescos para los marinos que tocan en estas playas. También se trae ganado de Piura, ciudad situada más al interior á catorce leguas de distancia.

"El agua que se trae de Colán es de un color blanquisco, peor aunque no de buen aspecto, se asegura ser saludable, pues se pretende que cruzando bosques de zarzaparrilla, se impregna con la virtud de esta planta. El puerto de Paita, además de las comodidades apuntadas, porporciona á los buques destinados al Callao lugar de desembarco para los pasajeros que trafican entre Acapulco, Panamá y Lima, porque hallándose á cosa de doscientas leguas del Callao que sirve de puerto á esta última ciudad y encontrándose en esta ruta vientos contrarios casi siempre, el viaje por mar es en extremo penoso y se prefiere hacerlo por tierra, pues á lo largo de la costa se encuentran algunos pueblos y pascanas soportables.

"Se ve en el plano que Paita es una ciudad abierta que solo está defendida por un fuerte.

"Nos importaba mucho informarnos sobre el estado exacto de este fuerte. Examinamos, por lo mismo, al respecto, á nuestros prisioneros y ellos participaron que el fuerte se hallaba provisto de ocho cañones montados en cureñas, pero que carecía de foso, de obras exteriores y de glasis, disponiendo solo de un simple muro de ladrillos; y que su guarnición constaba no más que de una compañía debil, no obstante que la ciudad podía alistar además trescientos hombres armados.

"Recogidas estas informaciones, el almirante Anzon resolvió atacar la plaza aquella misma noche. Estábamos á doce leguas de la costa, distancia suficiente para no ser vistos, pero no tanta que nos impidiera, haciendo fuerza de vela, llegar á la bahía con la noche. Sin embargo, nuestro jefe juzgó con prudencia que siendo nuestros buques bastante gran les podían ser notados desde lejos aún de noche, y que á su vista, los habitantes alarmados podían trasportar sus mejores efectos al interior. De otro lado la plaza no era suficientemente fuerte para reclamar todos nuestros elementos. Así se resolvió mandar la expedición en solo las chalupas. Por consiguiente se aprontó la lancha de diez y ocho remos, la pinaza de la capitana y la del Tryal, y habiendo escojido cincuenta y ocho hombres, bajo las órdenes del teniente Brett, se les comunicaron las órdenes del caso. Para prevenir contratiempos y evitar la confusión que pudiera ofrecer la oscuridad de la noche y la ignorancia de los lugares, se ordenó á dos pilotos españoles acompañar al teniente Brett, para conducirlo al lugar más conveniente para el desembarque, con encargo además de servirle de guías una vez en tierra. Para asegurarse más firmemente de la fidelidad de estos españoles, en coyuntura tan delicada, el almirante Anzon aseguró á todos los prisioneros que si aquellos dos hombres le servían bien, les daría libertad á todos, dejándolos en el lugar; pero que al menor indicio de traición, los dos pilotos serían decapitados y que los demás prisioneros sin remisión serían conducidos á Inglaterra. Así encontramos medio de interesar á nuestros prisioneros en el éxito de la empresa y de ponernos á cubierto de las consecuencias de la negligencia ó de la perfidia de nuestros guías.

"No puedo pasar desapercibida en esta ocasión una circunstancia bastante singular con relación á uno de estos pilotos y de que nos informamos en seguida. Este mismo hombre había sido tomado veinte años antes por el capitán Clipperton, quien le obligó á servirle de guía en un asalto para sorprender á Trujillo, ciudad situada al sur de Paita. Este piloto encontró medio de dar la alarma á los habitantes, los que tuvieron tiempo de salvarse, aun cuando la ciudad fué tomada. De tal manera este hombre, apesar suyo, sirvió de guía á las dos únicas expediciones hechas en tierra en esta costa dentro de tan largo intervalo de tiempo.

"Volvamos á nuestro asunto.

"Durante estos preparativos nuestros buques avanzaban á toda vela hacia el puerto, pues estábamos muy lejos aún para ser apercibidos. A las diez de la noche, estando á cinco leguas de distancia, partieron las chalupas con el teniente Brett y llegó éste á la entrada de la bahía, sin ser descubierto; pero apenas se había acercado que la tripulación de una nave anclada en el puerto le distinguió. Se echaron á sus botes y remaron precipitadamente hacia el fuerte, dando la voz de alarma y gritando con todas sus fuerzas: ¡¡los ingleses, los perros ingleses!!

"En un instante toda la ciudad se puso en alarma y nuestra gente vió numerosas luces que iban y venían en el fuerte y otros indicios de agitación que daban los habitantes.

"El teniente Brett exhortó á sus gentes para remar con empeño y acercarse á la playa, á fin de dar el menor tiempo posible al enemigo para ponerse en defensa. Sin embargo antes que las chalupas pudiesen ganar tierra, la guarnición del fuerte había puesto ya algunos cañones en estado de disparar y los había apuntado al punto de desembarque; y ocasionalmente, más por casualidad que por destreza, dada la oscuridad de la noche, uno de los tiros fué tan bien dirigido, para que la bala pasase por encima de la cabeza de los que montaban una de las chalupas.

"Esto hizo redoblar sus esfuerzos al equipaje, de manera que ganamos la playa y desembarcamos antes que hubiese tiempo de disparar una segunda descarga. En cuanto estuvimos en tierra, uno de los guías nos condujo á una calle estrecha á cincuenta pasos de la orilla, donde nos encontramos á cubierto de los fuegos del fuerte, y habiéndonos formado allí tan bien como lo permitían las circunstancias marchamos hacia la plaza principal.

"Esta plaza consistía en un gran cuadrado al extremo de la calle por donde habíamos entrado. El fuerte hacía uno de los costados de esta plaza y la casa del gobernador el otro.

"Aunque nuestras gentes marchaban en muy buen orden, el ruido que hacían y sus hurras! excitados por la alegría natural de los marineros, cuando se hallan en tierra después de larga navegación, por el ardor que les inspiraba la presencia del enemigo y la esperanza del botin, todo ello junto con la bulla de los tambores que sonaban á toda fuerza, hacía aparecer su número mucho mayor que en realidad; de manera que los habitantes persuadidos que tenían que habérselas con más de trescientos hombres, convinieron en que más segura era la fuga que la defensa. Así nuestras gentes no tuvieron que soportar más que una descarga que les hicieron los comerciantes á quienes pertenecían los tesoros que á la sazón se encontraban en la ciudad y por algunos otros que se les habían unido. Ese grupo se había apostado en un portal que rodeaba la casa del gobernador; pero luego que los nuestros hicieron fuego sobre ellos, abandonaron su puesto y nos dejaron dueños de la plaza.

"Después de tan buen éxito, el teniente Brett dividió su tropa en dos mitades. Ordenó que una rodeara la residencia del gobernador y tratara de apoderarse de su persona, y personalmente se puso á la cabeza de la otra para marchar sobre el fuerte, para asaltarlo; pero lo encontró abandonado, habiendo la guarnición saltado por encima de los muros para escapar. Así, en menos de un cuarto de hora, á partir del desembarco, nos encontramos dueños de la ciudad, sin más pérdida que un hombre muerto y dos heridos, de los cuales el uno fué el piloto español de la "Teresa", al que una bala de mosquete destrozó la muñeca.

"El oficial Keppel, hijo de lord Albemarle, escapó con suerte, pues una bala le arrancó el pico de un bonete de postillón que llevaba puesto y le rozó el cráneo, sin herirlo.

"*El* teniente Brett puso una guardia en el fuerte, y otra en la casa del gobernador y centinelas en todas las avenidas de la ciudad, tanto para prevenir sorpresas de parte del enemigo, cuanto para impedir el desorden y el pillaje. Su primer cuidado, en seguida, fué tomar posesión de la Aduana, donde se hallaba depositado el tesoro de los comerciantes y de examinar cuantos españoles habían quedado en la población, á fin de juzgar de las precauciones por adoptar.

"Sobre este último punto se tranquilizó luego. La mayor parte de los habitantes, despertados en sobresalto por la alarma, se habían huído en camisa. El mismo gobernador, había sido uno de los más precipitados, pues había escapado con un pié calzado y otro desnudo, abandonando á su mujer, señora joven, que apenas llevaba tres ó cuatro días de casada, á la que no se pudo tomar, sin embargo, porque dos centinelas españoles la habían sacado en camisa en momentos que los nuestros rodeaban la casa.

"Nos causó mucho desagrado el que se hubiera escapado el gobernador. El almirante había recomendado expresamente hacer cuanto fuere posible por apoderarnos de su persona, persuadido de que el hecho contribuiría eficazmente para conseguir rescate por la ciudad, pero no hubo medio de cojerlo.

"Los pocos habitantes quedados, fueron puestos bajo buena guardia en una de las iglesias, con excepción de ciertos negros vigorosos, que se emplearon en el resto de la noche en trasladar al fuerte los tesoros encontrados en la aduana y otros lugares, bien entendido que se les hacía acompañar por algunos mosqueteros.

"Mientras Brett se ocupaba de estos asuntos importantes, los marineros aunque dedicados á objetos igualmente útiles, se permitieron asaltar las casas vecinas de sus puestos y entregarse al pillaje. La primera cosa que se ofreció á sus ojos fueron los vestidos que los españoles olvidaron llevarse y que conforme á la moda del país, estaban adornados de galones y bordados. Nuestras gentes ávidas se echaron sobre ellos y se los pusieron desde luego encima de sus chaquetas grasosas y sus calzas embreadas, sin descuidar las hermosas pelucas y los sombreros bordados. El proceder muy luego fué seguido por todo el destacamento, y como los últimos no pudieran encontrar bastantes vestidos lujosos de hombre, se indemnizaron con los de mujer, echándose encima los trajes y fustanes que les parecieron suficientemente elegantes. Los primeros de estos disfrazados que se presentaron á Brett, estaban tan trasformados que apenas costaba trabajo reconocerlos.

"Pasóse de este modo la primera noche en tierra.

"Mientras tanto volvamos al "Centurión".

"Después que partieron las chalupas, quedamos al pairo, hasta la una de la mañana y como á dicha hora suponíamos á nuestro destacamento próximo á desembarcar, bogamos lentamente hacia la bahía. A las siete nos encontramos á la entrada y muy pronto divisamos la ciudad. Aún cuando no teníamos motivo para desconfiar del éxito de nuestra empresa, fué sin embargo sensación muy grata descubrir, mediante los anteojos, el pabellón inglés arbolado al tope en el fuerte.

"Bogamos con ardor para aproximarnos á la ciudad, tan pronto como lo permitía el viento que soplaba de tierra á la sazón. A las once la pinasa del "Tryal", regresó abordo cargada de monedas y de objetos de platería de las iglesias y el oficial que la mandaba, hizo el relato de los acontecimientos de la noche.

"A las dos y media de la tarde echamos ancla en dos y media brazadas de agua á una milla y media del puerto y por consiguiente en condiciones de tener facil comunicación con tierra. Encontramos que Mr. Brett se había empleado sin descanso en reunir los tesoros que había encontrado, en cuya operación no había sido molestado. Sin embargo el enemigo reunía todas las fuerzas de los alrededores sobre una altura que se veía detrás de la ciudad, cuyo número no parecía despreciable. Distinguíamos, entre otras, cosa de doscientos hombres de caballería bien montados y armados en la apariencia. Todos se mostraban alineados en buen orden, con numerosos tambores, trompetas y banderas. Hacían cuanto ruido podían con sus músicas militares y aires guerreros, mostrando gran ostentación, con la esperanza de intimidarnos y obligarnos á la retirada antes de recoger el botín, porque ya se habían informado del escaso número que contábamos.

"No nos arredrábamos con su caballería, sobre la que parecían contar de preferencia aún cuando no se aventuraban á entrar en las calles y venir á atacarnos entre las casas. Continuamos, por lo mismo, tanto como duró el día, tranquilos, embarcando el tesoro, las provisiones y víveres frescos como chanchos, aves, &, que encontramos en gran abundancia en la población.

"Hacia la noche el jefe de la escuadra para prevenir sorpresas, envió un refuerzo á tierra. Se tomó posesión de las calles que conducen á la plaza y se les cruzó de barricadas de seis pies de alto. El enemigo se mantuvo tranquilo durante la noche y al día siguiente, desde la mañana, recomenzamos el carguío de las chalupas y su remisión con efectos á bordo.

"Tuvimos oportunidad de apercibirnos que las órdenes dadas por el almirante Anzon para la toma del gobernador habían sido muy sabias y que resultaba una desgracia para nosotros el no haberse ejecutado. Encontramos los almacenes llenos de mercaderías de gran precio, que nos eran del todo inútiles, porque carecíamos de espacio abordo para cargarlas. Si hubiéramos cogido al gobernador, él probablemente habría ajustado con nosotros su rescate y la salvación de la ciudad, lo que habría sido de provecho para una y otra parte. Más hallándose en libertad y habiendo reunido todas las fuerzas de la comarca en muchas leguas á la redonda, pues le habían venido refuerzos hasta de Piura, estaba tan encantado de verse general, que no se preocupaba de la suerte de la plaza. Aunque M. Anzon le envió muchos mensajes por medio de los habitantes que habíamos cogido invitándolo á tratar del rescate, el que le anunciaba que sería barato y que se contentaría con un poco de ganado y otros víveres, asegurándole al mismo tiempo que en caso de rechazo haría pegar fuego á la ciudad; á pesar de todas esas promesas, el gobernador se mostró tan soberbio que no se dignó siquiera dar respuesta.

"El segundo día, después del que nos apoderamos de la ciudad, varios esclavos negros desertaron del cuartel español que estaba sobre la altura y vinieron á entregarse: uno de ellos fué reconocido por uno de los prisioneros de abordo, que lo había visto en Panamá. De otro lado, los españoles que ocupaban la altura, sufrían estrema escasez de agua y muchos de sus esclavos se deslizaban dies tramente en las casas y tomaban jarras de agua que llevaban luego á sus patrones. No obstante que los nuestros cogían algunas, la sed era tan exigente en su campo, que continuaron en el indicado manejo todo el tiempo que permanecimos en la población.

"Pronto supimos por los desertores y prisioneros, que los españoles cuyo número había aumentado mucho, estaban resueltos á atacarnos á la noche siguiente y que un tal Gordon, escocés, católico y capitán de buque en estos mares, debía tomar á su cargo la dirección del ataque. Apesar de tales avisos continuamos nuestros trabajos sin inquietud, hasta la tarde en que el jefe de la escuadra mandó otro refuerzo á tierra. Mr. Brett dobló la guardia en las barricadas y unió los puestos por medio de centinelas, colocados unos de otros al alcance de la voz é hizo practicar rondas incesantes acompañadas de un tambor. Tales muestras de vigilancia, no pudiendo permanecer desconocidas al enemigo, que oía los tambores y tal vez la voz de los centinelas, resfriaron su ardor y le hicieron olvidar los propósitos del día. Nos dejó pasar esa noche tan tranquilamente como las precedentes.

"En la tarde de ese día, los tesoros estuvieron á bordo del "Centurión"; así el día siguiente, 15 de noviembre, se ocuparon las chalupas en trasportar los otros efectos de precio que juzgamos dignos de llevar. El almirante, habiendo resuelto partir, envió á tierra á las diez de la mañana todos los prisioneros que habían á bordo, tal como lo tenía prometido. Eran noventa personas y Mr. Brett tuvo orden de encerrarlos en una iglesia hasta el momento en que debiera embarcarse. En ese mismo instante debía prenderle fuego á la ciudad, exceptuando únicamente las dos iglesias que felizmente estaban separadas del resto de los edificios. Tales órdenes fueron puntualmente ejecutadas. El teniente Brett hizo poner pez y alquitrán que se encontró en grandes cantidades en la ciudad, á fin de que el fuego se iniciara por varios lugares á la vez y la acción se realizara tan pronto y tan generalmente que no estuviera en el poder del enemigo apagarlo después de nuestra partida. Hechos los preparativos, clavados los cañones del fuerte, Mr. Brett hizo poner fuego en las casas que estaban del lado del viento y reuniendo su gente, se dirigió á la playa donde aguardaban las chalupas. Este lugar de la playa era un espacio descampado fuera de la población, cerca del sitio que ocupaban las iglesias; de manera que los españoles viendo claramente que se preparaba la retirada, resolvieron turbarla y tratar de ganar alguna ventaja de que pudieran vanagloriarse. Al efecto, un escuadroncito, escogido sin duda entre toda su caballería, bajó de la altura y avanzó con una resolución capaz de hacer creer á nuestras gentes que venía á atacarlas, sacando partido de un campo despejado, á no haber tenido idea justa del alcance de su valor. Juzgamos, pues, y no nos equivocamos que todas esas apariencias no eran más que pura ostentación; de manera que tan luego como Mr. Brett mandó hacer alto y dar frente al enemigo, este se detuvo en el acto y desde ese momento no avanzó ni un paso más. Llegadas nuestras gentes á sus chalupas, se detuvieron y esperaron largo rato porque cayeron en cuenta que les faltaba un hombre; pero en vista de que no parecía, ni era posible averiguar qué se había hecho, se resolvió partir sin él. Estaba ya toda la gente embarcada y las chalupas abandonaban la orilla, cuando oimos gritar con todas sus fuerzas al hombre que aguardábamos. La ciudad estaba toda en llamas y el humo cubría la playa, de manera que no se podía ver, aún cuando se le oía muy bien. Mr. Brett mandó una chalupa en su socorro, la que encontró al hombre retrasado con el agua hasta el cuello, pues había entrado en el mar tanto como pudo, atormentado del miedo de caer en manos del enemigo, furioso naturalmente por el saqueo de sus bienes y el incendio de sus hogares. Confesó que la causa de su retardo dependía de haber bebido una dosis un tanto fuerte de aguardiente y de haberse quedado dormido, sueño del que no había despertado, sino por la acción del fuego que le llegó á rodear y se hizo sentir muy vivamente. Sorprendido al abrir los ojos de hallarse rodeado de llamas y de ver correr aquí y allí á los españoles é indios, su horror fué tan violento y tan rápido que se disipó intantáneamente su borrachera y le volvió el ánimo para escapar en medio del humo sin ser advertido por el enemigo. Corrió con todas sus fuerzas hacia la playa y entró en el mar tanto como podía hacerlo un hombre inhábil para nadar: haciendo todo esto sin aliento para volver la cara atrás ni darse cuenta de lo que pasaba.

"Debo decir en honor de nuestras gentes, que aún cuando encontraron gran cantidad de vino y licores espirituosos en la ciudad, este hombre fué el único que se extravió hasta el extremo de emborracharse. La conducta de los demás, mientras estuvieron en tierra, fué más sobria de lo que era dado esperar de marinos largo tiempo confinados en el mar y rodeados de privaciones. Es verdad que una gran parte de esta prudencia era debida á la vigilancia de los oficiales y á la exacta disciplina que el almirante Anzon hacía observar abordo; pero, con todo, conviene confesar que no es común en lo marineros el esfuerzo que les impone mostrarse moderados en el uso de los licores, cuando los tienen á su alcance.

"A este caso único de embriaguez, hay que añadir una falta de otra especie, que cometió uno de nuestros hombres y que estuvo acompañada de circunstancias bastante singulares. Un inglés que había anteriormente estado empleado en los astilleros de Portsmouth, como carpintero de ribera y que luego había pasado al servicio de los españoles, ejercía su oficio en Guayaquil, y sus parientes informados de que estaba en este país le habían escrito por medio del "Centurión." Este sujeto se encontraba ahora en el campo español apostado en las alturas de Paita y deseando distinguirse y hacerse recomendable á sus nuevos jefes, se acercó hacia la ciudad sin armas y abordó á uno de nuestros centinelas, manifestándose dispuesto á abandonar á los españoles y pasarse á nosotros. El centinela tenía una pistola en bandolera, pero habiéndose dejado impresionar con las declaraciones de este hombre, le consintió que se le acercara mucho. El carpintero aprovechó la oportunidad y se apoderó de la pistola y arrancándosela al centinela, se huyó para el campo enemigo. Dos de los nuestros avanzados en esa dirección, inmediatamente que vieron la acción del centinela, procuraron correr tras el asaltante, pero ganó este la altura sin que pudieran cojerlo y cuando se creyó en seguridad se volvió y disparó un tiro de pistola al que contestaron los perseguidores y aún que se hallaban á bastante distancia y que la cresta de la altura le defendía cuando dispararon sobre él, pronto supimos que le habían acertado y muerto de porrazo. Al centinela que tontamente se había dejado sorprender se le castigó cual merecía, para que sirviera de ejemplo á los demás.

"Mientras que nuestras chalupas bogaban con vigor para alcanzar la escuadra, después de haber recogido del agua al camarada retrasado, el fuego había invadido toda la ciudad y había hecho enormes estragos, debido á la manera en que fueron distribuidas las materias combustibles, la estructura de los edificios y los materiales de que estaban hechos. El enemigo por más numeroso que fuera, se encontró en la imposibilidad de atajar el incendio, y de salvar las casas y mercaderías. Toda una ciudad ardiendo y sobre todo cuando arde con toda violencia, presenta un espectáculo singular y hasta cierto punto imponente y grandioso. Mr. Brett juzgó que valía la pena de tomar un dibujo. Lo damos en la plana, y en él se ve también los buques anclados en el puerto.

"Tan luego como las chalupas se unieron á la escuadra, el almirante se preparó á dejar el puerto en la misma tarde. Al llegar habíamos encontrado seis buques anclados, el mejor de ellos era el destinado á trasportar el tesoro á la costa de Méjico y como estábamos persuadidos de que era un buen velero resolvimos llevarlo con nosotros. Los demás eran dos goletas, una barca y dos galeras de treinta remos cada una. Supimos después que las dos últimas y algunas otras semejantes que se han construído en diferentes puertos, estaban destinadas á impedirnos desembarcar á las inmediaciones del Callao, porque los españoles desde los primeros avisos que tuvieron del equipo de nuestra escuadra y de su fuerza, la supusieron destinada á atacar Lima.

"Mr. Anzon no sabiendo que hacer de estos cinco buques, á los que había hecho á nuestro arribo cortar los palos, á nuestra partida los remolcamos fuera del puerto y les horadamos los fondos é hizimos sumergir.

"Mr. Hughs, teniente del "Tryal" con diez hombres, montó el sexto que llevamos con nosotros y que se llamaba "Soledad".

"Con esto nuestra escuadra levó anclas á media noche y salió con seis buques, "Centurión", "Tryal", "Carmelo", "Teresa" y "Soledad".

"Antes de continuar adelante, estimó conveniente instruir al lector sobre el valor del botín que hicimos en esta ocasión y de los daños que causamos á los españoles.

"He dicho que encontramos gran cantidad de efectos de valor, que no podían sernos de ninguna utilidad y que no podíamos trasportar. Por consecuencia en estos renglones no puedo estimar sino muy al tanteo su costo. Los españoles en la representación que hicieron á la corte de Madrid, hacen montar sus pérdidas, como lo supimos después, á uno y medio millones de pesos y creo muy bien que dicha suma nada tiene de exagerada, pues buena parte de las mercaderías que entregamos á las llamas eran de precio, como paños finos, sederías y batistas. Nuestra utilidad, aunque muy inferior á la pérdida del enemigo, no fué sin embargo pequeña: la vajilla y la plata sellada montaba á treinta mil libras esterlinas, sin incluir muchas joyas, collares, brazaletes &, á las que no es dado fijar un justo valor. Además, los pícaros se apropiaron algo que no está comprendido en esta suma. En una palabra este fué el botín más considerable que hicimos en esta costa.

"No está demás deje constancia de la conducta observada por Mr. Anzon en relación con sus personeros, conducta que no ha dejado de contribuir á levantar el crédito de la nación.

"He dicho ya que á los prisioneros los dejamos en Paita. Entre ellos había algunas personas de consideración, entre otros, un joven de diez y siete años, hijo del vice-presidente del Consejo de Chile. Sabidas son todas las barbaridades que los filibusteros y bucaneros han cometido y de que las gentes de iglesia se han servido para dar á los habitantes de estos países las ideas más horrorosas de la nación británica y de los ingleses. Nuestros prisioneros la primera vez que los obligamos á pasar á nuestros buques, montaron en ellos del todo consternados, abrumados de miedo y de espanto. El joven á que nos hemos referido, entre otros, que nunca había salido de la casa paterna, deploraba su mala suerte en la forma más conmovedora; recordaba á su padre, á su madre, á sus hermanos y hermanas, y su tierra natal, de todo lo que se consideraba separado para siempre, condenado por el resto de su vida á la esclavitud más dura y más humillante. Más ó menos era igual la ma nera de pensar de todos los españoles que caían en nuestras manos.

"Mr. Anzon no excusó nada para desvanecer las ideas erróneas que se habían formado de nosotros. Tuvo cuidado de hacer comer en su mesa por turno á los más importantes de ellos y dió las órdenes más extrictas para que fueran tratados con toda la decencia y humanidad posibles.

"Apesar de estas precauciones fueron menester muchos días para que se tranquilizaran y quitaran de su espíritu el temor de que tras estas manifestaciones de dulzura vendrían crueldades increibles. Habiéndose, al fin, tranquilizado con el tiempo, volvióles la alegría, sucediéndose á sus temores, en forma que parecían no inquietarse más de su prisión. El joven á que me he referido cambió tanto de opinión, que concibió especial respeto y ternura por el almirante y tomó tal gusto á nuestra manera de vivir, completamente nueva para él, que cuando lo dejamos en Paita, dudo si no hubiera estimado mejor continuar el viaje con nosotros á Inglaterra.

"Esta conducta de Mr. Anzon para con los prisioneros, les dió gran concepto de su humanidad y bondadoso caracter y como los hombres gustan siempre de deducir consecuencias generales, se dispusieron á juzgar muy ventajosamente á la nación inglesa. Sin embargo fuese cual fuere la veneración que nuestros primeros prisioneros hubiesen concebido por Mr. Anzon, se aumentó mucho por la manera como se condujo con las mujeres que encontramos en la "Teresa", cuando este buque cayó en nuestras manos. Les dejó el departamento que ocupaban, prohibiendo expresamente á los tripulantes de aproximárseles y encargando al piloto español quedara á cargo de ellas para su custodia. Tales maneras de parte de un enemigo y de un hereje, sorprendió hasta á los mismos españoles que habían usufructuado los efectos de su amabilidad. No podían comprender cómo resistía al deseo de ver á las interesantes personas que había y entre las que figuraba una con los prestigios de una belleza. Estas señoras fueron sensibles á tantas atenciones, de manera que cuando se trató de su desembarque en Paita y de ponerlas en libertad, rehusaron ir á tierra antes que las condujeran al "Centurión" y que hubieran personalmente testificado su reconocimiento y gratitud para el jefe de la escuadra. Puedo asegurar que no hubo uno solo de nuestros prisioneros que no se lisongease del tratamiento recibido. Un padre jesuita, entre otros, que era hombre de mucha consideración entre ellos, no se cansaba de expresar su gratitud por todas las atenciones recibidas, lo mismo que los demás presos. Aseguró á Mr. Anzon que se sentía obligado á hacerle justicia y que en toda circunstancia lo haría, asegurando que su conducta generosa no podía olvidarse, sobre todo la mañera como se había portado con las señoras, proceder noble y desinteresado, que temía no fuera creído cuando lo repitiese entre los suyos.

"Hemos sabido posteriormente que nuestros prisioneros no han cambiado de tono después de salir de nuestras manos y que han llenado Lima y el Perú entero con los elogios de nuestro jefe. El buen padre, particularmente, no agotaba sus aplausos y llevó las cosas hasta explicar en sentido hipotético el artículo de fé de su credo que asegura ser condenados todos los herejes.

"La manera como los españoles aprecian á nuestros nacionales no es de ningún modo indiferente. Su estimación nos interesa tal vez más que la de las otras naciones del mundo. El comercio que en otras ocasiones hemos hecho con ellos y podemos hacer todavía en adelante, es no solo considerable, sino de una naturaleza particular: exige de una y otra parte honestidad y buena fé. Aunque no hubieran, con todo, existido estas consideraciones, Mr. Anzon no habría procedido de otro modo. Habría sido completamente opuesto á las tendencias propias de su caracter, tratar con dureza á los que la suerte de las armas ponía en sus manos. Es esto de que están persuadidos todos los españoles de la América y su nombre es objeto de veneración en los vastos territorios que habitan."

Al salir de Paita el 26 de noviembre la escuadra de Anzon hizo rumbo al Oeste, dirigiéndose á Quito, isla de la costa que queda al Sur del istmo de Panamá, donde esperaba juntarse con el "Glocester", al que encontraron en el camino conduciendo á remolque una nueva presa cargada de fardos de algodón, entre los que se hallaron ocultos en moneda sellada por valor de doce mil libras esterlinas, dinero que iba á Paita y que pertenecía á los mismos comerciantes propietarios del tesoro apresado allí.

En Paita se concentraba, por entonces, el comercio ilícito, según dice el virrey Villagarcía, haciéndose muchas defraudaciones con la complicidad de los funcionarios del rey. En Cartagena se negociaban contrabandos y se internaban mercaderías al Perú con guías de Quito. Los oficiales reales de Piura fueron en consecuencia encausados por tales delitos, continúa el virrey, que reiteraban sin dar esperanza de enmienda á pesar de las conminaciones. Por tales abusos, agrega, Anzón encontró en Paita tanto caudal y mercaderías.

Dados estos motivos, se comisionó al alcalde don José Antonio de Villalta para que fuese á formar juicio á los comprometidos, en el que resultaron probados todos los cargos. Sin embargo, como mediaron influencias, el proceso lo dejó sin continuar el virrey Villagarcía, para que lo terminase su sucesor, disculpándose con los cuidados del gobierno y la falta de tiempo. El alcalde, sin embargo, envió presos á Lima al corregidor y oficiales reales de Piura y Paita los que permanecieron algún tiempo en la cárcel.

Siguió Anzón á Méjico, para sorprender al galeón de Manila, que no pudo encontrar y después se dirigió á las costas de la China, á donde llegó, superando algunos contratiempos de mar en la travesía, para regresar á Inglaterra dando la vuelta al mundo.

Con estas empresas piráticas es indecible lo que sufrió el comercio, pues por esta misma fecha, una otra escuadra inglesa hacía correrías en el Atlántico, impidiendo el tráfico por el istmo de Panamá.

No habían calmado aún los temores de piratas, cuando sobrevino el 28 de octubre de 1746, á las diez y media de la noche, un espantoso terremoto que sumergió el puerto del Callao y convirtió Lima en escombros. Esta terrible catástrofe alcanzó por tierra con sus efectos desastrosos desde Cañete por el Sur hasta Huaura en el Norte. El mar se retiró en gran parte de la costa para volver luego con ímpetu á invadir la tierra. En Santa se hundió el navío "Concepción", propiedad de don Tomás de Chavaque; pero en Paita no se experimentaron sus consecuencias.

Harto había sufrido el partido para merecer la buena suerte de verse exento de esta nueva calamidad.

Tranquilos sus pobladores después de los daños sufridos por los piratas y las lluvias, se contrajeron á reparar sus perjuicios. En 1750 el cura don Nicolás Montero del Aguila se contrajo á componer los templos de Piura, á la sazón muy deteriorados, é hizo varias obras de provecho.

En 1756 se desarrolló en Paita y Piura una epidemia de viruelas. Las tripulaciones de los buques de comercio, "Encarnación" procedente de Panamá, y "San Juan" procedente de Realejo en Centro América, se infestaron al hacer escala en Paita y condujeron la epidemia á Lima, apesar de la estrecha cuarentena á que fueron sometidos en el Callao. La vacuna no se conocía aún y la viruela asumía en aquel entonces proporciones alarmantes, haciendo estragos en las poblaciones. Solo en 1796 se hizo público el descubrimiento de Jenner y la vacuna llegó por primera vez al Perú en 1805, para desterrar el flajelo de las viruelas que constituyeron durante el siglo XVIII un azote terrible.

No ocurren en estos años sucesos de importancia. El guardián del convento de San Francisco Juan de Vidanegui, en 1759, al formar en una ceremonia para sacar en procesión á la vírgen de Agua Santa, siendo cura de la Matriz el doctor Luis de Quevedo y Zevallos, suscitó cuestión de precedencia al comendador del convento de la Merced, Manuel Loaiza. La controversía se hizo muy grave, los franciscanos alegaban tener prerrogativas de preferencia en todo el Perú y los mercedarios ser los fundadores del primer convento establecido en Piura. Formóse un voluminoso expediente que pasó á Trujillo para ser resuelto por el obispo de la Diócesis, quien declaró que si era verdad que el primer puesto correspondía en todo el Perú á los franciscanos, en Piura pertenecía de derecho á la comunidad de la Merced, por ser el convento más antiguo, fundado al mismo tiempo que la ciudad.

En 1763, con motivo de la guerra contra Portugal é Inglaterra, entre las disposiciones dictadas por el virrey don Manuel de Amat y Junient, para la defensa de las costas, se dispuso levantar en Piura varios cuerpos de cívicos. Así se formaron 2,025 hombres que se adiestraron é instruyeron con gran celeridad. Entre las disposiciones que se adoptaron entonces, figura la orden de echar fuera del territorio del Perú á cuantos extranjeros residiesen en él y para favorecer el comercio se dispuso fuera libre de derechos el algodón que se remitiera á España, lo mismo que los géneros que se fabricasen de esa materia.

La primera medida alejó á uno que otro artesano que ejercitaba su oficio en el país, con provecho general, y la segunda no influyó mayormente en el desarrollo de la industria, porque no se remitían algodones de Piura á España.

Figuran nacidos por esta fecha en Piura dos hombres de importancia don José Antonio Navarrete, que fué más tarde director del colegio de San Carlos de Lima, diputado secretario de las cortes españolas en 1812 y luego fiscal de la audiencia de Chile y oidor de las Canarias, y don Pedro Gutiérrez Coz, obispo primero de Huamanga y después de Puerto Rico.

Los trabajos de irrigación de los campos de Catacaos y Sechura, preocupaban siempre á estas dos comunidades y al vecindario de Piura. Las obras hechas en la represa ó tacala, á principios del siglo, exigían constantes reparaciones, interrumpiéndose el curso de las aguas en el canal abierto para el regadío, á consecuencia de las crecientes y avenidas anormales que de cuando en cuando cargan con demasiada violencia. En 1774, la represa se hallaba obstruída. Un vecino deseoso del bien público se propuso repararla á su costa y con tal motivo se tomaron las medidas que aparecen de los documentos que siguen:

“ Sépase por esta carta como nos el doctor José de la Sierra, cura y vicario de la doctrina de Catacaos y don Juan Alvalobo, residente en esta ciudad de Piura y el común de los indios naturales de dicho pueblo de Catacaos, por medio de su protector don Manuel Caballero de Quiroz, decimos: que habiendo yo el dicho don Juan de Alvalobo, movido del deseo de servir á ambas majestades y del amor del público de esta dicha ciudad y pueblos de Catacaos, y Sechura, propuesto al ilustre cabildo reparar y hacer de nuevo en la parte que se halla destruída el tacala y acequias que antes corrían para regar los terrenos de comunidad del dicho pueblo de Catacaos, supliendo para ello todo el dinero que fuese necesario para la paga del maestro albañil y oficiales y la mantención de peones en todo el tiempo que durase la labor de dicha obra, en los términos que cons tan de mi propuesta; en su consecuencia el procurador de esta ciudad capitán don Francisco Garcés pidió por escrito á dicho ilustre cabildo que se hiciese y juntase uno abierto para que á voz viva, y en concurso de este vecindario y del expresado común, y asistiendo yo el referido doctor don José de la Sierra, se deliberase sobre el asunto y se pusiesen las condiciones que deben guardarse y cumplirse por las partes contratantes para que dicha obra tenga el debido efecto, junto y congregado que fué dicho cabildo abierto se deliberó, pactó y determinó lo que consta en el acta ó sesión de dicho cabildo que todo á la letra es como sigue:

"En la ciudad de San Miguel de Piura en primero de diciembre de 1774: Estando en las casas del Ayuntamiento: Nos el cabildo, justicia y regimiento, con nuestro procurador general, conforme al auto que se proveyó el día veinte y nueve del próximo pasado noviembre á que igualmente concurrió el señor cura vicario del pueblo de Catacaos doctor don José de la Sierra y todo el común de indios de dicho pueblo, y así mismo los muy reverendos padres prelados de las religiones que hay en esta ciudad y bastante concurso de vecindario del mayor lustre eclesiástico y secular, y mucha gente de los gremios de San Juan y de la Cruz que concurrió movida de la noticia que se había propagado de la causa prima para que se hacía el cabildo abierto, por el deseo y anhelo general que se tiene de que se haga la obra del tacala de los habitantes y estantes de esta dicha ciudad indistintamente, porque todos conocen y se hacen cargo del beneficio que se le sigue á la causa pública y servicio de ambas majestades; y para que todo el concurso quedase satisfecho y se resolviera la causa con el dictamen que cada uno de los vecinos concurrentes prestase, se mandó por nos el cabildo, se leyese en alta y clara voz la representación de don Juan Alvalobo que está por cabeza y principio de estas diligencias; y habiendo esto tenido efecto, pareció desde luego lo que propone y pide dicho don Juan, que igualmente estaba presente, una obra grande del mayor beneficio á esta república y al común del pueblo de Catacaos, que se haya reducido á la más lamentable y notoria miseria, de que resultó que pluralmente se le dieron las gracias á dicho don Juan por vos el cabildo, el referido cura y vicario, el vecindario noble y común de indios que se halló presente, confesando todos á viva voz el bien y obra buena que proponía el dicho don Juan con ánimo generoso, del cual meramente movido con conocimiento de la plaga y miseria que nos cerca con la falta de agua por la quiebra del río, se dedica á gastar su propio caudal en semejante obra, y después de haberse conferido la materia y expuesto cada cual su sentir, se resolvió que se llevase á puro y debido efecto el poner en planta y ejecución esta obra, y prestar todos los auxilios que pudiese y fuese posible á este cabildo, hasta la aplicación de las obras de sus propios, como obra tan necesaria para la conservación de la república, que vé la amenaza, entera ruina y destrucción, por la falta de agua, pues cada año va en aumento la escasez, por lo que se teme, como cosa visible, que pueda llegar el caso de que falte en él todo; y fuera de esto se ofreció por parte de cada uno de nuestros miembros, sufragar con todo el auxilio que pudiera personal y pecuniario; y después de todo, el referido cura vicario doctor don José de la Sierra ofreció que daría todos los materiales de cal y ladrillo que fuesen necesarios á dicha obra y en voz alta y paladinamente ofreció sacrificarse hasta concluir con dicha obra, ayudando con todas sus fuerzas y facultades al bienhechor don Juan de Alvalobo, solo por el amor que tenía á su pueblo y á sus ovejas encomendadas y puestas á su cargo por su Majestad Divina y humana, á cuya voz siguió todo el común prometiendo que rendiría la vida en el trabajo para asegurar el bien de su pueblo, y la comodidad de los vivientes y venideros, y que no desampararía á su bienhechor don Juan de Alvalobo, ayudándolo hasta la conclusión de la obra, y que acabada esta se le asignaría al referido bienhechor en la parte que eligiese á su satisfacción y beneplácito un cuerpo de tierras de las de su común de cuatro cuadras en cuadro, para que las cultivase en calidad de quinta ó como le pareciese y las disfrutase como y de la manera que quisiera, lo que desde luego aceptó dicho don Juan, prometiendo que solo sería esto durante su vida, y que después de ella quedaría dicho cuadro y la fábrica que en él hubiera á beneficio de la cofradía de Animas de dicho pueblo de Catacaos, para que sus mayordomos corriesen con dicho cuadro de tierras, aplicando todos sus proventos y cuanto justificase á dicha cofradía, sin reservar para sí cosa alguna, ni un solo arbol de los que se plantasen en dicho cuadro, quedando igualmente asentado por el reverendo padre prefecto del convento del hospital de esta ciudad fray Juan de las Animas, que era de su cargo dar todas las herramientas necesarias para dicha obra, por el interés que reporta á su convento, corriendo la acequia que baña un cuerpo de tierras que se denomina Yupita pertenecientes á dicho su convento; y después de todo se acordó que se harían las escrituras que pedía dicho don Juan de Alvalobo en su escrito, tanto por su parte como de la referida del cura vicario para que se entienda y sepa que se han de cumplir los tratados que recíprocamente se han asentado por los dos nominados interesados en esta causa y en nuestra presencia y la de todo el concurso, y respecto á lo que pedía el referido don Juan en su escrito, y lo que á nos el cabildo toca, desde luego nombramos por jueces diputados para que entiendan, cumplan y celen todo lo que fuese peculiar á esta obra, al alguacil mayor del Santo Tribunal don Esteban Martín de Blas y Fernández y al capitán don Francisco Garcés, por las buenas calidades que concurren en los susodichos para esta ocupación, siendo la principal su propención al bien de la causa pública y notoria inclinación que tienen al remedio de esta obra tan necesaria, y que tantos años ha se clama por ella, cuyo cargo deberán aceptar en forma para que den sus providencias, y que los señores jueces reales que son y fueren durante su ministerio, les impartan y comuniquen todos los auxilios necesarios y por cualquiera de los presentes serán requeridos para que hagan su aceptación: con lo cual se acabó este cabildo abierto que se firmó por primera vez el cura y vicario doctor don José de la Sierra, don Juan Alvalobo, el escribano del pueblo de Catacaos á nombre de su común y testigos de nuestra asistencia, á falta de escribano público y real—Luis de Mesones y la Portilla—maestre de campo, regidor perpétuo y alcalde ordinario de primer voto de esta ciudad, su jurisdicción, y justicia mayor en ella por ausencia del señor corregidor, señor Antonio González Carrasco."

En 1776, nombrado Virrey del Perú don Manuel Guirior, que lo era de Santa Fe, vino de Panamá á Paita, é hizo el viaje por tierra hasta Lima conforme las prácticas antiguas.

En 1779, llegó la noticia de la nueva declaración de guerra á Inglaterra. Con tal motivo se estudió la defensa de la costa, situándose una división militar en destacamentos escalonados desde Santa hasta Paita, y se constituyó en esta última población un oficial de milicias marítimas.

Queriendo el rey Carlos III mejorar la organización de la hacienda del Perú, examinar el orígen y aplicación de los ramos de ella y conocer el sistema que se observaba para la recaudación, determinó formar un tribunal de visita que estudiara las reformas que debían hacerse. Confirió tan delicado cargo en 11 de marzo de 1776 al intendente del ejército y consejero de Indias don José Antonio de Areche, dándole el título de visitador general del virreinato del Perú, Chile y Provincias del Río de la Plata. Recibióse Areche en Lima el 14 de Junio de 1777 y al año siguiente dispuso la supresión de las Cajas Reales de Piura por su escaso rendimiento y el ningún sobrante que dejaban, después de cubiertos los sueldos del personal administrativo de la jurisdicción.

El estado económico del partido no era por entonces próspero Habíase reducido mucho el comercio por Pamaná para Europa. La ruta del Cabo de Hornos no se presentaba con los caracteres peligrosos de las épocas anteriores. No solo se prefería para el trasporte de mercaderías, sino que también los pasajeros se decidían por ella. El arte de la navegación había alcanzado progresos de importancia. Ya el virrey don Antonio José de Mendoza, Caamaño y Sotomayor, conde de Villagarcía, en 1745, había optado por esa vía para regresar á España, procedimiento que otros imitaron después á fin de ahorrarse las penalidades del itsmo. Piura y Paita, por lo tanto, perdieron sus ventajas, como escalas de tránsito.

Entre las industrias lucrativas, aparte de la fabricación de cordobanes y jabón, se desarrollaba el algodón, cuyo cultivo entretenía crecido número de individuos, así como en su tejido é hilado para fabricar mantas, camisas y trajes que se remitían á Quito, á Lima y á Chile. Otro artículo de importancia continuaba siendo la cascarilla; pero solo en los últimos años del siglo adquirió este renglón verdadero valor por su ensanche, pues en los años de 1785 al 88' su tráfico alcanzó á sesenta mil arrobas que se embarcaron en Paita con destino á Lima, así como añil y caña fístola cuya exportación solía llegar á setenta mil pesos anuales.

Los negros, considerados entonces como mercadería, satisfacían nueve pesos por derecho de almojarifazgo; pero en 1790 se declararon libres de impuesto los que se internaran por Paita y el Callao de cuenta de los mismos dueños que los traían de Africa.

En esta época, en que no son muy abundantes los datos que nos suministran las relaciones impresas respecto á la situación y condiciones de la provincia, encontramos una que dice:

"Hubo en Piura cajas reales que instituyó Pizarro y subsistieron hasta 1778, templos y conventos de San Francisco y la Merced y el hospital de Santa Ana que después fué de la orden de Bethlemitas. Además de la iglesia Matriz se crearon dos parroquias de indios San Sebastián y la viceparroquia de Santa Lucía y el templo del Carmen que sirvió de colegio ó congregación á los clérigos del Salvador. El emperador Carlos V notificó la erección del Cabildo y título de ciudad y le concedió escudo de armas.

"La dicha ciudad de Piura, tiene por armas los rayos y nubes en lo alto del escudo, dentro de la orla de donde sale una mano con un peso y en medio dél un castillo de oro con puertas y ventanas de azul y esta letra: San Miguel; á los lados dos cruces con dos banderas revueltas á unas varas de lanzas con cruces coloradas en campo colorado".

En 1786 se estableció en el virreinato una nueva demarcación territorial: creáronse las intendencias. Piura formó parte de la de Trujillo y en lugar del corregidor y justicia mayor que gobernaba hasta entonces el partido, quedó bajo la autoridad de un subdelegado, subalterno del intendente de Trujillo.

La cajas reales, suprimidas en 1778 por disposición del Visitador General don Antonio de Areche, reconcentraron las operaciones que antes corrían á su cargo en las de Trujillo, con excepción de la alcabala y naipes, para cuya venta y giro se crearon dos administraciones en Paita y Piura, bajo el título de Rentas reales las que subsistieron mientras duró la colonia.

En la visita eclesiástica que terminó en 1785 el obispo de la diócesis, ilustrísimo señor don Baltazar Jaime Martínez Compañón, levantó el censo del partido y se numeraron sus pobladores.

En 23 poblaciones grandes y pequeñas, 58 fincas rústicas y algunas cabañas, se contaron 44,497 personas de todos sexos, estados y condiciones, así:

	Españoles	Indios	Mestizos	Pardos	Negros	Totales
Eclesiásticos.........	81	3	1			85
Casados	941	10,510	3,252	1,646	244	16,620
Solteros................	914	4,458	3,609	1,814	439	11,629
Viudos..................	233	1,798	374	309	62	2,946
Párvulos	709	7,603	3,324	1,434	139	13,217
Total general.......	2,975	24,237	10,757	7,903	884	44,497

"La clase más distinguida, dice la relación que acompaña al censo anterior, en quien reside el gobierno de la República, y la principal riqueza es la española: en ella están reunidos los empleos políticos, civiles y eclesiásticos, el mayor comercio y mucha parte de la industira: ella es poseedora de las haciendas más poderosas y en fin de todo lo más importante de su universal giro y producciones naturales.

"Los genios de estos moradores estan conocidos por muy atentos; y reina en ellos la virtud de la piedad para con los extrangeros. Son muy hábiles y laboriosos, pero tenaces en la defensa de sus fueros. Para ello les presenta materia la suma afición que tienen al ejercicio de papeles, habiendo producido este país insignes juristas.

"El idioma general que hablan es el romance (castellano). Sus trajes son semejantes á los de la península en los hombres; pues las mujeres siguen el de Lima y demás países de esta América.

"La más abundante numeración es la de los indios que se distinguen en originarios y forasteros. Son humildes, expertos y laboriosos; pero dados á las mujeres. Están sujetos como los demás del cino al tributo, siendo aquí tan moderado, que más es recuerdo de subordinación que penoso gravamen. Sus repúblicas solas, es decir, aquellas que no tienen mezcla de españoles, ú otras castas, son del gobierno más pacífico y de mejor economía. Rara vez se oye decir que en sus pueblos se ha hecho una muerte, un robo ni otros excesos criminales que escandalizan. Son muy crueles como los demás de la América en los castigos, entre ellos, cuando demanan de la disposición de su justicia. Es grande la sujeción que tienen á los españoles, y particularmente á los jueces espirituales y temporales. En cuanto á sus trajes, son con muy corta diferencia iguales á los que quedan demostrados, á excepción de los de Paita y Colán, que es de marineros comunes. Las mujeres algo difieren en sus trajes; pero entre ellos se conoce uno el más armonioso, lucido y magestuoso de todos los que usan estas en la América, que son las del pueblo de Colán".

En 1790 recorrió la costa la expedición de Malespina, compuesta de las fragatas "Descubierta" y "Atrevida," destinadas á rectificar las cartas marinas y comprobar las observaciones hechas por don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, en su viaje científico de 1736.

Por el año de 1791 se repitieron las grandes lluvias que parece se han presentado siempre á períodos más ó menos largos. Entonces, dice una relación que ocurrió un accidente desgraciado. "Mucha gente se hallaba sobre la represa del río, (*tacala*) divirtiéndose ó contemplando la creciente, cuando se rompió la pared y arrastró á los que estaban colocados encima de ella. Hubo muertos del golpe y ahogados, salvando las señoras, que usando entonces aros, quedaron suspendidas en la superficie, porque el agua metida entre el faldellín y contenida por el aro y parte inferior de aquel, hacía el oficio de una boya. Hasta el año de 1849 existía la señora Soto, una de las que salvó. En esta ocasión se llevo el río parte de las dos manzanas de la plaza para abajo."

El constante anhelo de los ribereños del caudaloso Chira, que lo ven correr á perderse en el mar, mientras los campos suspiran por agua, estuvo á punto de cumplirse en 1796. Don Vicente Gil de Taboada, sobrino del virrey Conde de Lemos, intendente de Trujillo, ordenó una mita extraordinaria de dos mil quinientos indios de los pueblos de Colán, Amotape y otros, para cabar un canal de irrigación. La obra se emprendió con mucho entusiasmo; pero por mala apreciación de los niveles y falta de dirección técnica, se malograron los trabajos. La arena obstruyó el canal abierto á fuerza de brazos y en el que no fué posible hacer correr el agua.

LIGEROS APUNTES SOBRE NUESTRAS REGIONES LIMITROFES

CONFERENCIA DADA EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LIMA, EN EL MES DE NOVIEMBRE, POR EL INGENIERO JORGE M. VON HASSEL.

Señores:

De regreso de mi último viaje al Oriente del Perú por las regiones del Juruá, Purús, Madre de Dios, Putumayo, Napo, &, ha sido para mi muy hoaroso y satisfactorio ponerme á disposición de esta Sociedad, para comunicaros algunos datos y observaciones que considero de interés.

Reuniendo los diversos planos de rios que he levantado durante diez años de exploraciones en el territorio peruano, se ha formado la carta cuya reducción está en poder de los señores que me escuchan.

⁂

La totalidad del territorio litigioso, con excepción de una faja de tierra en el N. (Tumbes) está constituída por la región de los bosques, por la inmensa planicie que se extiende al Oriente de los Andes en dirección al Atlántico. No hace mucho tiempo que esa región era considerada como sumamente peligrosa para el hombre civilizado, de modo que su desarrollo fué mirado con indiferencia á pesar de la profecía de Humboldt. Hasta el mundo científico la trató con bastante descuido, como lo demuestra la carencia de estudios y de datos en los mapas y obras de esa época. Sería injusto no mencionar á un hombre de estado peruano que constituye una excepción: el general Castilla Este distinguido político, dotado de una inteligencia práctica y de un golpe de vista genial, comprendiendo el valor futuro de esas regiones, adoptó varias medidas para asegurar la parte correspondiente al Perú. A uno y medio kilómetros de la actual Comisaría en Leticia se ve aún el fortín Castilla levantarse con sus paredes de ladrillos, murallas y troneras en defensa de la frontera peruana. La buena disposición y solidez de ese fortín que he logrado ver en uno de mis viajes, á pesar de que está casi cubierto por la vegetación, forma contraste con la pobre y ma construída casa de la Comisaría actual. Es poco conocido el ensayo que se hizo entonces de colonizar las fronteras del Perú con habitantes de Chachapoyas y Moyobamba, y de introducir 60 familias al Napo por la vía de Andoas y Pastaza, cruzando las cabeceras del Tigre y Curaray al puerto Napo.

Con el descubrimiento de la cascarilla y del caucho la situación cambió completamente. El cauchero se internó en las selvas en pos del oro negro, el explorador recorrió la red de los ríos, el comerciante surcó en sus vapores el Amazonas y los grandes afluentes de este río, y los estadistas reconocieron poco á poco la importancia de aquellos productivos territorios. Todo esto hizo que se despertase la ambición de los países vecinos que, guiados por el deseo de que ingresaran á sus arcas fiscales las fuertes rentas que pueden obtenerse allí, buscaron pretextos para alegar derechos, pretextos que presentados por hábiles comisionados han creado la situación actual, de cuya complicación da idea suficiente el mapa geográfico con las diferentes líneas de reclamaciones. Los límites á los cuales tiene derecho el Perú, están marcados en el mapa que teneis á la vista por una línea de cruces. No necesito indicar los documentos que sirven de base á esos derechos, porque existen publicaciones amplias sobre ese tema. Me limitaré pues á mencionar en el curso de esta conferencia ciertos acontecimientos que son hasta ahora poco conocidos.

Presentaré primero los datos que conozca sobre la región del norte que está en litigio con el Ecuador y Colombia.

⁂

REGIÓN LIMÍTROFE CON EL ECUADOR

Es sabido que la línea divisoria á que el Perú tiene derecho según el mapa publicado en Inglaterra por orden del Sr. Larrabure y Unánue, avanza hasta un grado treinta de latitud N. siguiendo las alturas de la cordillera en las cuales se efectúa el divortium aquarum de las aguas que van al Pacífico y de las que se dirigen al Atlántico. En varios cambios de notas y negociaciones entre las cancillerías peruana y ecuatoriana, se ha citado como base de arreglo la boca del río Coca, afluente del Napo, río que es la arteria principal en la región litigiosa. Se ha citado también como base de arreglo Tiputini ó Fortaleza situados también en el Napo.

En un viaje que hice á esa región, por encargo del prefecto de Loreto en febrero de este año, pude ver que el estado de las cosas allí actualmente es como sigue: un destacamento ecuatoriano constituído por unos cuarenta hombres y una autoridad política compuesta de un prefecto y varios empleados tienen su residencia en la banda izquierda del río Aguarico, en el mismo lugar donde este penetra en el Napo.

La comisaría peruana tiene su residencia en la boca del Curaray, afluente del Napo.

Los puestos y chacras, desde la boca del Napo hasta la confluencia del río Coca, no pasan de treinta, y el número de habitantes civilizados llega á doscientos más ó menos.

Estos puestos y chacras son miserables chozas á cuyo alrededor hay pequeños sembríos de yuca y plátanos. Pertenecen á caucheros que sólo residen en ellas cuando regresan de sus excursiones al bosque en busca de caucho; de allí es que embarcan dicho producto con destino á Iquitos, y allí es donde reciben las mercaderías que necesitan para alimentarse y vestirse durante sus largas permanencias en el bosque.

Esos puestos no producen, pues, para la exportación sino el caucho y también un poco de oro extraído en su mayor parte de lavaderos conocidos desde la época de los españoles. El método empleado allá para beneficiar el oro es muy primitivo, pero con instalaciones modernas bien dirigidas los lavaderos podrían dar muy buenos resultados.

Cada dueño de chacra dispone de un número variable de indios pertenecientes á las tribus que viven en esa región.

En el Napo, como en toda la cuenca del Amazonas, el caucho va extinguiéndose y cada vez hay necesidad de irlo á buscar á mayor distancia de los puestos. Dentro de diez años puede calcularse que habrá desaparecido por completo.

El Napo es pobre en árboles de jebe fino (shiringa); existen solo 60 estradas en explotación. El jebe bravo, llamado también urcoshiringa ó *weack fine* existe en abundancia, pero en las condiciones actuales, con la escasez de brazos no es lucrativa su explotación. En efecto, el arbol de jebe bravo solo rinde de dos á dos y medio kilos por año contra cinco kilos que da la shiringa, la que además tiene la ventaja de que su producto por ser más blanco, elástico y duradero, alcanza mejores precios en el mercado; diferencia que puede estimarse en un 20 %.

La región del Napo como la del Tigre, Pastaza, Morona y Santiago, se presta mucho á la colonización, tanto por su clima como por la situación alta de los terrenos que en su mayor parte no son inundables.

El Napo tiene, por sus afluentes Tamboryaco, Santa María y Aguarico, comunicaciones con afluentes del Putumayo, pudiéndose pasar así de un río á otro mediante esas comunicaciones ó varaderos. Por la banda derecha, cerca de Tiputini, comunicación con el alto Curaray el que á su vez comunica con el Tigre por las quebradas Aravela, Alemán é Infiel. El Tigre también se comunica por medio de varios afluentes con el Pastaza, éste con el Morona, el Morona con el Santiago. Se ve, pues, que la red fluvial es en esta región tan concentrada que facilita mucho las comunicaciones entre las arterias principales, como son el Yapurá, Putumayo, Morona, Napo, Tigre, Pastaza y Santiago. Los varaderos que permiten el paso de un río á otro tienen de cinco á veinte kilómetros de largo. Todo esto es de mucho valor para el desarrollo de la región. Al mismo tiempo, como esos rios se aproximan unos á otros á medida que e acercan á la cordillera de donde nacen, la comunicación por las cabeceras de ellos es todavía más corta, lo que permitiría á un destacamento invasor, pasar fácilmente de una hoya á otra.

La importancia económica de los rios Curaray, Tigre, Pastaza, Morona y Santiago, es más ó menos la misma que la del Napo. La minería puede desarrollarse en grande escala en las faldas de la cordillera y cabeceras de los rios, donde existen ricos lavaderos y filones de oro aún no explotados. Por lo demás, igual cosa pasa con la cordillera que acompaña al Marañón y después tuerce á la izquierda en el pongo de Manseriche, la que es también riquísima en minas y lavaderos de oro, siendo bajo ese punto de vista muy conocidos desde el tiempo del virreinato el Chinchipe y otros afluentes del alto Marañón.

En la región comprendida entre el Chinchipe y el Pastaza no hay habitantes civilizados, pero sí tribus salvajes, siendo este el país de los Antipas, Aguarunas, Huambisas y Muratos. El único establecimiento que haya habido allí es el de un cauchero peruano que se situó en el río Morona, en donde vivió hasta hace poco tiempo; era oriundo de Chachapoyas.

Desde el Pastaza hasta el Napo, el total de los habitantes puede estimarse de esta manera: 800 personas civilizadas, 1,000 infieles al servicio de blancos y de 15,000 á 20,000 indios salvajes.

La cantidad de caucho que producen todos estos rios, puede estimarse en 6,000 arrobas anuales de jebe fino y el valor de las mercaderías importadas, representa más ó menos 250,000 soles. El oro extraído de los lavaderos situados en las cabeceras de los mencionados ríos y sus afluentes no pasa de unos diez kilos.

Todos estos datos son aproximados, como puede suponerse, dada la gran extensión de esta zona y las dificultades que hay para reunirlos.

En dichos cálculos no están comprendidos naturalmente ni los habitantes ni los productos de las orillas del Marañón y del Amazonas.

La base de las operaciones comerciales por parte del Perú, es el puerto de Iquitos que se comunica con lanchas á vapor particulares, con los rios Napo y Curaray. Los ríos Tigre, Pastaza y Morona, también son navegables por lanchas á vapor hasta determinados puntos. El Santiago no es navegable á vapor, pues lo impide, en primer lugar, el pongo de Manseriche, y en segundo lugar la índole torrentosa y llena de obstáculos de su cauce. La extensión navegable de estos rios varía según la época del año; por ejemplo, en creciente el Napo es navegable para lanchas á vapor de poco calado y mucha fuerza hasta más allá de la boca del río Coca, mientras que en la mayor vaciante solo pueden ir las lanchas hasta el Aguarico.

Las poblaciones ecuatorianas más próximas á estos ríos son Macas y Canelos, y de allí salen las trochas que permiten llegar á puntos navegables de los rios indicados.

En el caso de que las dos repúblicas aceptasen para arreglar sus cuestiones, una línea que pase cerca del Coca y corte los demás rios más ó menos á la misma altura, quedará dividida la región en la forma siguiente: la parte aurífera pertenecería al Ecuador y la región de los rios navegables á vapor, así como la desembocadura de éstos, seguiría bajo el dominio peruano; por consiguiente el Perú tendría el control del comercio de toda la región.

Es seguro que el Ecuador hará todo género de esfuerzos para conseguir un afluente del Amazonas que le dé salida al Atlántico. Esto es de gran importancia para esa república, pues por medio de un camino que corte transversalmente las cabeceras de los demás afluentes puede dirigir el comercio de todos ellos, en su parte alta, para concentrarlo en aquel que le pertenezca.

Hoy día el Perú puede moverse libremente en toda esa red de afluentes navegables á vapor, y le conviene dar todas las facilidades para el tráfico, tanto en la parte alta como en la baja de los rios, con la seguridad de que la corriente del comercio se dirigirá á Iquitos. Los obstáculos que se opongan al tráfico obligarán á los habitantes ecuatorianos de la región alta á buscar salida con dirección á Quito, cosa que de ningún modo le conviene al Perú.

Libre tráfico por la vía de Iquitos, protección y apoyo al elemento peruano, al comerciante, al cauchero y al shiringuero, es el mejor modo de asegurar los límites del Perú en esta zona.

El arreglo definitivo de la cuestión fronteras será muy provechoso para dicha zona, que si no ha progresado aún, es debido justamente á esas cuestiones, como lo comprueba el caso del coronel inglés Wilston. Este señor, representante de un fuerte sindicato, llegó á Iquitos por la vía del Ecuador y el Napo, dirigiéndose luego á Lima por la vía del Pichis para entablar negociaciones sobre colonización del Napo con el Supremo Gobierno del Perú. El Ecuador, sabiendo esto, presentó una reclamación alegando que ese territorio le pertenecía, lo que desanimó al sindicato inglés, quien liquidó sus negociaciones en Lima respecto al Napo y amparó terrenos en San Pablo (Brasil).

Podría citar muchos casos semejantes que manifiestan la imperiosa necesidad de que terminen los litigios sobre límites, si se desea que el Norte del Amazonas peruano prospere y llegue á ser una fuente de entradas para el Fisco.

LÍMITES CON COLOMBIA

La región disputada es la del Putumayo y Yapurá, dos ríos cuyas bocas están bajo el dominio del Brasil, la parte central bajo el dominio del Perú y las cabeceras bajo el de Colombia. Una comisión brasilero-peruana fijó en 1874 los marcos que se encuentran en los extremos de la línea divisoria con el Brasil. Uno de esos marcos está situado en la orilla derecha de la boca del Cotuhé y otro en el Yapurá, en donde comienza la línea divisoria con Colombia.

Estos límites han sido objeto de dos demandas extremas, una peruana y otra colombiana como lo demuestra el mapa. Por lo que yo conozco de los sentimientos de los colombianos residentes en aquella región, hay una marcada buena voluntad de ellos para con los peruanos.

El Putumayo como el Yapurá, tienen en sus extensos bosques todavía grandes riquezas en caucho. También hay allí jebe bravo. En cuanto al jebe fino existe en la parte baja de los citados ríos.

En las cabeceras de ambos ríos y de sus afluentes hoy ricos lavaderos de oro.

La explotación del caucho por peruanos se ha extendido en el Igara-Paraná, afluente de la orilla izquierda del Putumayo. Allí se ha formado un centro importante alrededor de un punto llamado

Chorrera, fin de la navegación á vapor. Los caucheros han subyugado varios millares de indios salvajes que viven en esa región y que ahora trabajan como peones en la extracción del caucho.

El Putumayo comunica con el Amazonas por medio de dos varaderos: uno saliendo del Putumayo sube su afluente el rio Algodón, pasa el varadero y bajando por los rios Supay, Zavala y Ampiyacu llega al río Amazonas. El segundo deja al Putumayo cerca del lugar en donde éste es cortado por la línea divisoria con el Brasil, sube por el río Cotuhé, pasa el varadero y baja por el Amacayacu al Amazonas. Estas dos comunicaciones son muy importantes, pues permiten ir de Iquitos á los citados establecimientos sin salir del territorio peruano. Los colombianos que han llegado al Putumayo y al Yapurá lo han hecho bajando por estos rios desde sus cabeceras á donde llegan desde el interior de Colombia por caminos malísimos que jamás podrán competir con las vías de navegación. Así, pues, si el Perú establece medios fáciles de comunicar al Putumayo con el Amazonas, ya sea por lanchas á vapor, ya por esos varaderos, la corriente comercial se dirigirá voluntariamente hasta Iquitos.

En mi último viaje al Napo, en enero de este año, me encontré con un sacerdote y dos personas más enviadas por el gobierno colombiano para estudiar esta región desde la banda izquierda del Aguarico hacia arriba, zona que según parece tiene intención de reclamar Colombia. Esa parte de la región amazónica es disputada, pues, por tres naciones: el Perú, Colombia y el Ecuador. Los comisionados colombianos tenían instrucciones de averiguar bien el número de compatriotas suyos que allí residen y la importancia del comercio. En la parte del río Putumayo comprendida entre las bocas del Igara-Paraná y del Cotuhé hay tres puestos de menor significación.

LÍMITES CON EL BRASIL

Como sabéis, los límites del Perú con la república del Brasil están constituídos por el río Yavarí y desde las nacientes de este río por una línea que se dirige á la semidistancia del Madera.

En 1874 una comisión mixta Perú-brasilera fijó el nacimiento del

Yavarí colocando un marco en el cual apoya uno de sus extremos la línea divisoria que cruza los ríos Yuruá, Tarahuacá y Purús en dirección al Madera.

Como el otro extremo, es decir, la semidistancia del Madera, es fijo, el Brasil procura probar que el origen del Yavarí está situado más al sur y más al oeste que el marco indicado y busca argumentos más ó menos complicados para apoyar esta aseveración. El interés que guía al Brasil salta á la vista con sólo echar una mirada sobre el mapa, pues bajando la naciente del Yavarí hacia el sur, baja también la línea divisoria indicada en el tratado de San Ildefonso y le viene á corresponder al territorio brasilero mayor parte en los ríos Yuruá, Tarahuacá y Purús.

El carácter especial de las nacientes de los ríos en la inmensa llanura amazónica hace difícil, casi imposible á veces, fijar el origen de ellos, de modo que el asunto se presta á una discusión indefinida. En efecto, cada uno de estos ríos es formado por la reunión de un gran número de canales, cuyo poder de agua varía no solamente de un día á otro, sino á veces en horas. Un canal que está seco á las nueve de la mañana puede tener considerable caudal de agua por la tarde, mientras que otro por el cual corría bastante agua al amanecer, no presenta ni una gota dos horas después. Todo depende del sitio, á veces muy circunscrito, en que las depresiones atmosféricas se descargan. Este es el motivo de las versiones tan diferentes é informes contradictorios de los viajeros que visitan esos parajes y muchos de los cuales no están bien informados de las condiciones especiales de la montaña. Se comprende, pues, fácilmente que un ingeniero ó geógrafo interesado en sostener que las nacientes de un río están situadas en determinado punto y no en otro, encuentre argumentos y datos en apoyo de su aseveración.

Convencidos los diplomáticos de Río Janeiro de que era más fácil conseguir de Bolivia un arreglo favorable á los intereses brasileros, celebró con esta república un convenio, según el cual la línea divisoria une las nacientes del Yavarí con la confluencia del Madre de Dios y el Mamoré. Este arreglo beneficiaba, á expensas del Perú, tanto al Brasil como á Bolivia, pues el primero se apropiaba de una vasta extensión de territorio debajo de la línea del tratado de San

Ildefonso, adjudicándole á Bolivia territorios valiosos, en cuyo desarrollo ésta no había ejercido influencia alguna, especialmente en la región de los ríos Purús, Tarahuacá y Yuruá.

Esta zona es una de las más ricas y productivas en jebe fino. En el río Yuruá se explotan más ó menos 12,000 estradas de shiringa, en el Tarahuacá 6 á 7,000, en el Purús otro tanto, en el Yacu 3 á 4,000 y en el Acre de 15 á 20,000 estradas.

La región del Yuruá y Tarahuacá fué conquistada por los caucheros peruanos después de sangrientos combates con las tribus salvajes, que hasta entonces habían impedido á los brasileros explotar la shiringa que allí abunda. Los caucheros peruanos prefieren generalmente el trabajo del caucho, y permitieron que los inmigrantes llegados del Brasil comenzaran á explotar la shiringa, lo que dió por resultado que una vez agotados los árboles que producen aquella sustancia, no quedaran sino shiringales que estaban todos en poder de comerciantes de los estados brasileros de Manaos y de Amazonas.

Este proceso explica que en territorio peruano desde el Breu hasta el San Gregorio se hayan radicados unos seis mil brasileros, mientras que el número de peruanos no llega á mil, y que las propiedades cuyo conjunto forman las doce mil estradas de shiringa de que he hablado, pertenezcan á comerciantes de Manaos. Este es el origen de los esfuerzos diplomáticos que viene haciendo el Brasil para agregar esta región más á sus inmensos dominios.

El estado de Manaos favorece directamente el citado proyecto por todos los medios posibles. Está formado en su mayor parte por comerciantes que sólo atienden al fomento de sus intereses y que procuran incesantemente extender la esfera de acción de sus negocios en el Purús y el Yuruá. Ese estado hará cuanto le sea posible para impedir que los derechos aduaneros que hoy percibe Manaos sobre el jebe proveniente de dichos ríos, vaya á dar aunque sea en pequeña parte á las arcas peruanas. Ese estado es el que ha organizado y fomentado las revoluciones en el Acre, con el objeto de anexarlo al Brasil y conseguir que los derechos de exportación antes cobrados por Bolivia vayan á aumentar las entradas de Manaos.

El gobierno central de Río Janeiro teme siempre que el riquísimo y poco escrupuloso estado federal de Amazonas pueda independizarse, de modo que su acción en este asunto es tímida y muy poco eficaz.

En caso de que el Perú se viera obligado por el deseo de la paz y sus propios intereses á hacer concesiones al sur de la línea del tratado de San Ildefonso, debía exigir en cambio de los territorios cedidos, además de las indemnizaciones que se juzgue convenientes, un tratado que abra todos los ríos brasileños al comercio peruano. El habitante de Loreto prefiere, como he dicho, la explotación del caucho, y gran número de peruanos, persiguiendo este producto, han pasado á ríos cuyas desembocaduras están en territorio brasilero. Por este motivo gran parte del caucho obtenido por el sudor y muchas veces á costa de la sangre de habitantes de Loreto, pasa por manos extranjeras, sin que el país natal obtenga ningún provecho en cambio del esfuerzo y sacrificio de sus hijos. La libre navegación de lanchas peruanas en ríos del Brasil, permitiría que cierta cantidad no despreciable del caucho sacado en esas condiciones, pagara derechos al gobierno del Perú.

LÍMITES CON BOLIVIA

El arreglo últimamente celebrado por los gobiernos del Perú y Bolivia y aprobado por los respectivos Congresos, da la seguridad de que la cuestión de límites por ese lado hallará una solución justa. Como los territorios en litigio por esa parte son bastante conocidos, me limitaré á recordar de paso algunos puntos.

Los primeros exploradores peruanos que se internaron en la región del Madre de Dios, fueron: Maldonado, que murió ahogado en Calderón del Infierno; el coronel La Torre, que fué asesinado por indios syrineiris; y Fiscarrald, que llegado del Urubamba, entró al Manu después de pasar el istmo que lleva su nombre. El trasporte de la lanchita *Contamana* á través del istmo y los trabajos emprendidos en el Madre de Dios por Fiscarrald se hallan todavía en la memoria de todos.

La comisaría peruana tiene su residencia en el sitio llamado Puerto Maldonado, es decir, en la confluencia del Tambopata con el Madre de Dios. La falta de lanchas no ha permitido aún á esta comisaría extender su jurisdicción más abajo, hasta el río Heath,

83
82
81
80
79
78
77
76
75
74
73
72
71
70
69
68
67
66
65
O C É A N O P A C Í F I C O
L Í N E A E C U A T O R I A L
R E G I Ó N I N T E R M E D I A
E C U A D O R
C O L O M B I A
R E G I Ó N D E L O S R Í O S
B R A S I L
QUITO
Guayaquil
PIURA
DESIERTO
MARAÑON
Pampas del Sacramento
Huitotos
Orejones
Angoleros
Andoas
Muratos
Moquiris
Iquitos
Moyorunas
Yahuas
Ticunas
Omaguas
Mayorunas
Cocamas
Aguarunas
Nahuas
Yamamadis
Capanahuas
Amahuacas
Remos
Shipibos
LETICIA
Rio Yurua
Purus

CARTA GEOGRÁFICA

DEL NORTE Y ORIENTE DEL PERÚ

AMPLIADA Y RECTIFICADA

SEGUN ESTUDIOS DEL INGENIERO

GEORG. M. VON HASSEL

1903

SIGNOS

+	Marco Pando Acevedo		Tratado García Herrera
	Vías de Comunicación		Modificación del Congreso Peruano
	Caminos proyectados	NUMEROS COLORADOS	Altura sobre el nivel del Mar
	Límites del Perú	NOMBRES COLORADOS	Tribus de Indios
	Arreglo Brasil Bolivia	⚓	Fin de la navegación á vapor en tiempo de río bajo
	Propuesta por Bolivia		
	Demanda extrema del Ecuador		
	Id. id. de Colombia		

OBSERVACIONES

Este estudio es extracto de los diferentes Planos y relatos originales levantados en escalas 1 : 20000 al 1 : 50000 entregados al Supremo Gobierno ó á la Sociedad Geográfica de Lima.

Las expediciones relativas á este estudio se efectuaron en los años de 1894 á 1903:

La exploración de la región del

1. **Vilcanota—Urubamba—Ucayali—Amazonas.**
2. **Yavarí—Tapiche—Río Blanco etc.**
3. **Itaya—Nanay—Ampiyacu—Sabalayacu—Supay—Hamacayacu etc.**
4. **Putumayo—Algodón—Cotuhé—Varaderos de Pebas y Loreto.**
5. **Pachitea—Pichis—Palcazu—Puerto Bermudez á la Oroya.**
6. **Mishagua—Serjhali—Istmo Fitzcarrald—Manú.**
7. **Sepahua é Istmo al Purus y río Purus.**
8. **Tamaya—Amuenya—Istmo al Yurúa y río Yurúa.**
9. **Mishagua—Istmo Fitzcarrald Manú—Madre de Dios—Tambopata—Markham á Pucará**
10. **Bajo y Alto Marañón -Apaga—Nieve—Imassa—Utcubamba—Bellavista á Paita.**
11. **Napo—Curaray etc.**

Los detalles véanse en las relaciones correspondientes.

Caminos proyectados
Límites del Perú
Arreglo Brasil Bolivia
Propuesta por Bolivia
Demanda extrema del Ecuador
Id. id. de Colombia
NUMEROS COLORADOS
Altura sobre el nivel del Mar
NOMBRES COLORADOS
Tribus de Indios
⚓
Fin de la navegación á vapor en tiempo de río bajo
B R A S I L
B O L I V I A
Moyorunas
Ticumas
Muratos
Omaguas
Mayaruñas
Cocamas
Capanahuas
Nahuas
Yamamadis
Pamaris
Hipurinas
Amahuacas
Remos
Sacuyas
Shipibos
Conibos
Campas
Piros
Iñaparis
Pacahuaras
Chacobas
Arasaires
Huarayos
Mojos
Aguarunas
Jeberos
Huambisas
Maracaris
Sacramento
Pampas del Sacramento
Marañón
Amazonas
Purus
Madre de Dios
Río Yurúa
Leticia
Iquitos
Lima
Callao
Paita
Piura
Desierto
Casma
Huacho
Supe
Chancay
Pisco
83
82
81
80
79
78
77
76
75
74
0 de PARIS
70
69
68
67
66
65
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

OBSERVACIONES

Este estudio es extracto de los diferentes Planos y relatos originales levantados en escalas 1 : 20000 al 1 : 50000 entregados al Supremo Gobierno ó á la Sociedad Geográfica de Lima.

Las expediciones relativas á este estudio se efectuaron en los años de 1894 á 1903:

La exploración de la región del

1. Vilcanota—Urubamba—Ucayali—Amazonas.
2. Yavarí—Tapiche—Rio Blanco etc.
3. Itaya—Nanay—Ampiyacu—Sabalayacu—Supay—Hamacayacu etc.
4. Putumayo—Algodón—Cotuhé—Varaderos de Pebas y Loreto.
5. Pachitea—Pichis—Palcazu—Puerto Bermudez á la Oroya.
6. Mishagua—Serjhali—Istmo Fitzcarrald—Manú.
7. Sepahua é Istmo al Purus y río Purus.
8. Tamaya—Amuenya—Istmo al Yurúa y río Yurúa.
9. Mishagua—Istmo Fitzcarrald—Manú—Madre de Dios—Tambopata—Markham á Pucará
10. Bajo y Alto Marañón—Apaga—Nieve—Imasa—Utcubamba—Bellavista á Paita.
11. Napo—Curaray etc.

Los detalles véanse en las relaciones correspondientes.

afluente de la orilla derecha del Madre de Dios. En un punto llamado Puerto Chivé, existía antes una colonia peruana de shiringueros que trabajaban estradas de jebe por cuenta de un caballero cuzqueño llamado Astete, socio del boliviano Nicolás Suárez.

Los comerciantes bolivianos trafican desde San Antonio hasta la boca del río Heath, mediante cuatro vapores fluviales.

Señores:

Profundamente agradecido estoy á la benévola atención con que habéis honrado la lectura de estos apuntes y me pongo por completo á vuestra disposición para absolver cualquier pregunta que, sobre el tema expuesto, desearais hacerme.

◆

APUNTES SOBRE CAILLOMA

Este provincia. del departamento de Arequipa, está dividida en dos por la cordillera principal, desaguando la mitad al Pacífico y la mitad al Atlántico. Debido á la ignorancia de las autoridades subalternas. la subprefectura no ha podido conseguir censo alguno. En todo caso sería difícil, debido á los hábitos nómades de los indígenas.

Con excepción de la quebrada del río Colca, es todo puna; teniendo la provincia en término medio una altura de más ó menos 15,000 pies.

El ingenio mineral de San Ignacio, adonde se han tomado algunas observaciones meteorológicas durante los últimos siete años, está ubicado á tres kilómetros al sur de la capital. Su altura según el término medio de 30 observaciones del punto de ebullición del agua destilada, con la corrección por la temperatura, es de 14196 pies, lo que daría 14400 pies para la capital. El Toro, el campamento principal de la Compañía inglesa, con 600 habitantes, tiene una altura de 16000 pies. Solo en la parte baja de la quebrada de Colca se encuentra algo de agricultura; el resto de la provincia produce un escaso pasto, que alimenta á gran número de alpacas. Para las observaciones meteorológicas nos hemos valido de dos termómetros (que) marcan automáticamente la máxima y mínima) adheridos á una tabla con techo de madera colgada á un poste á 1.50 metros del suelo, y de un pluviómetro cilíndrico de latón de 75 centímetros de alto por 22 centímetros de diámetro, con un tubo de vidrio marcado en octavos de pulgada inglesa. Dicho pluviómetro está colocado á dos metros del suelo y tiene adentro un embudo, provisto de una válvula, con el objeto de evitar la evaporación, hasta donde sea posible. Los termómetros han sido cotejados mensualmente con el que remitió la Sociedad, sin encontrar diferencias notables; pero de abril á julio de 1898 no se podía anotar las máximas, por haberse pasado arriba del index un glóbulo de mercurio.

Las anotaciones se han hecho diariamente á las 10.30 a. m., y se ha notado que la máxima tiene lugar de 2 á 3 p. m., y la mínima de 4 á 6 a. m.

Sobre las mínimas no hay advertencia que hacer, pudiendo aceptarse como verídicas; pero debe tenerse en cuenta que la sombra colocada para el termómetro no es perfecta y que dentro de una casa con techo de paja las máximas hubieran sido mucho menores. En los piques de las minas, adonde no hay corrientes de aire, el agua no se deshiela todo el año; pero en las galerías que tengan conexiones con la superficie, solo se encuentra hielo en el invierno. Para trabajar los turbales, es preciso descubrir el terreno, dejando penetrar los rayos del sol; de otro modo no se puede cortar la turba, por estar sólidamente helada. De todo esto se deduce que verdaderamente en la sombra el hielo es perpétuo.

Los aguaceros duran cuatro meses, de diciembre á marzo, y varían mucho, desde 8 á 36 pulgadas, con un término medio de 23.8 pulgadas. La noche antes de un aguacero se nota generalmente poco frío; debido, sin duda, á la presencia de nubes que impiden la radiación. La temperatura más baja notada, 19 grados bajo cero, no sería considerada muy severa en Europa ó en los Estados Unidos; sinembargo aquí causa hasta un dolor fuerte y en los alcohólicos muchas veces produce la muerte. Después de cerrar estas tablas hemos anotado el 7 de agosto 20.75 grados bajo cero. De junio á setiembre experimentamos fuertes vientos y los remolinos á veces llevan los techos. Es probable que, en la denudación geológica, estos vientos llenen un papel tan importante como los aguaceros y los hielos.

Resumen de las observaciones termométricas tomadas en Cailloma durante siete años consecutivos, y publicadas en los boletines de esta sociedad.

	Bajo cero		Término medio		Pulgadas inglesas
Enero	Máximum	Minimum	Máximum	Minimum	Aguacero
1897	22.5	7—	17.9	—2 —	1 ⅛
1898	19.5	4—	15.8	—2 —	5 ⅞
1899	22—	2 5	19 5	+1 26	6 ⅝
1900	25—	0 5	20 24	+1 53	4 ⅛
1901	20—	5 5	16 1	—0 7	4 —
1902	21--	7 5	16 7	—3 5	2 —
1903	20—	12 5	15 05	—6 06	3 ¼
Extremos y media	25—	12 5	17 33	—1 64	3 857
Febrero					
1897	23—	7—	16 4	—1 7	2 ⅛
1898	17—	3—	13 9	—1 66	12 ⅛
1899	21—	0—	16 4	+1 2	9 ⅝
1900	22 5	3—	18 4	+2 02	6 ⅞
1901	20—	3—	15 31	+0 63	3 ¾
1902	19 5	7 5	16 —	—2 93	3 ½
1903	19—	7 5	14 7	—4 3	9 —
Extremos y media	23–	7 5	15 87	—0 96	6 714

	Bajo cero		Término medio		Pulgadas inglesas
	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Aguacero
MARZO					
1897	17—	5—	14 74	—2 2	1 ⅜
1898	18—	5—	14 —	—2 4	5 —
1899	21 5	0—	16 9	+1 52	11 ⅝
1900	21—	2 5	17 4	+1 08	5 ⅜
1901	18—	3—	14 13	+0 54	4 ¾
1902	20—	7—	14 6	—2 7	7 —
1903	16—	10—	13 57	—4 1	4 ⅛
Extremos y media	21 5	10—	15 05	—1 18	5 607
ABRIL					
1896	15—	7 5	12 91	—3 49	⅝
1897	15—	7—	12 08	—3 42	¾
1898		7—		—4 2	⅜
1899	19 5	5 5	15 8	+0 4	3 ⅛
1900	20 5	7—	15 83	—1 73	¾
1901	21—	8—	17 1	—4 32	⅛
1902	18—	9 5	14 4	—5 2	1 ⅝
1903	17—	10 5	12 87	—5 97	1 ⅞
Extremos y media	21—	10 5	14 43	—3 54	1 156
MAYO					
1896	14—	8 5	9 7	—5 1	¾
1897	14—	10—	11 76	—6 6	
1898		14—		—9 7	¼
1899	16 5	8 5	14 7	—3 42	⅜
1900	17—	11—	13 8	—5 96	⅜
1901	24—	12 5	16 37	—7 34	
1902	16—	14 5	12 63	—8 8	¾
Extremos y media	24—	14 5	13 16	—6 7	0 357

	Bajo cero		Término medio		Pulgadas inglesas
	Máximum	Minimum	Maximum	Minimum	Aguacero
JUNIO					
1896	11 5	15—	9 1	– 1058	
1897	13—	14—	10/45	— 9 68	⅛
1898		15 5		—12 —	
1899	15—	10—	12 73	— 7 58	⅛
1900	15—	13 5	12 3	— 7 1	
1901	23—	14 5	18 --	—11 65	
1902	16 5	19—	12 8	—13 4	
Extremos y media	23—	19—	12 56	—11 29	0 036
JULIO					
1896	14 3	15—			
1897	13—	16—	10 —	—11 5	
J1898		16 5		—11 —	
1889	15—	12—	12 57	— 8 18	
1900	14 5	13—	11 9	— 8 8	
1901	19—	13 5	13 42	—10 18	
1902	15—	16 5	11 76	—11 68	
Extremos y media	19—	16 5	11 93	—12 27	0
AGOSTO					
1896	15—	15—	10 9	— 8 —	
1897	15—	14—	12 14	— 9 7	⅛
1898	16 5	14—	13 9	— 7 45	
1899	21—	13 5	14 5	— 7 3	⅛
1900	18—	12—	14 5	— 6 8	
1901	19—	17 5	16 5	—11 2	
1902	19—	18—	14 47	—12 82	
Extremos y media	21—	18—	13 84	— 9 04	0 036

	Bajo cero		Término medio		Pulgadas inglesas
	Máximum	Minimum	Máximum	Ninimum	Aguacero
SETIEMBRE					
1896	18 5	14—	14 35	— 7 12	
1897	18 5	13—	14 58	— 9 —	¼
1898	22—	10—	17 73	— 4 83	
1899	20—	6—	16 07	— 2 68	½
1900	19—	15—	15 3	— 6 9	
1901	22 5	12 5	19 4	— 7 6	
1902	17—	13—	13 78	— 9 45	¼
Extremos y media	22 5	15—	15 89	— 6 8	0 571
OCTUBRE					
1896	21—	9 5	16 3	— 5 5	
1897	21—	14—	17 9	— 9 —	½
1898	24—	8—	20 13	— 4 93	½
1899	23—	6—	19 1	— 1 58	⅝
1900	20—	8—	16 52	— 2 8	1 ⅛
1901	23—	11—	17 6	— 3 1	2 ½
1902	18—	14—	15 75	— 9 13	1 ⅝
Extremos y media	24—	14—	17 61	— 5 15	0 982
NOVIEMBRE					
1896	24 5	8—	19 43	— 4 65	
1897	24 5	11—	20 7	— 7 6	
1898	25 5	7—	22 65	— 3 45	⅝
1899	27 5	5 5	21 6	— 0 1	⅝
1900	21—	8—	18 14	— 2 98	1 ¾
1901	22 5	6 —	16 35	— 1 92	
1902	22—	11—	17 07	— 6 43	1 ⅝
Extremos y media	27 5	11—	19 42	— 3 82	0 661

	Bajo cero		Término medio		Pulgadas inglesas
	Máximum	Minimum	Maximum	Minimum	Aguacero
DICIEMBRE					
1896	23—	4—	17 1	— 1 —	2 ½
1897	24—	9—	16 55	— 2 —	7
1898	28—	3—	20 3	+ 0 2	3 ½
1899	24 5	8 5	20 25	+ 0 18	5 ⅜
1900	21—	5—	17 38	— 1 77	⅞
1901	25 5	11 5	20 56	— 5 64	1
1902	20—	11—	16 05	— 5 65	6 ⅝
Extremos y media	28—	11 5	18 31	— 2 24	3 839

EXTREMOS Y MEDIA DURANTE SIETE AÑOS BAJO CERO

Enero	25—	12 5	17 33	1 64	3 857
Febrero	23—	7 5	15 87	0 96	6 714
Marzo	21 5	10—	15 05	1 18	5 607
Abril	21—	10 5	14 43	3 54	1 156
Mayo	24—	14 5	13 16	6 70	0357
Junio	23—	19—	12 56	10 29	0036
Julio	19—	16 5	11 93	12 27	0000
Agosto	21—	18—	13 84	9 04	0036
Setiembre	22 5	15—	15 89	6 80	0571
Octubre	24—	14—	17 61	5 15	0982
Noviembre	27 5	11—	19 42	3 88	0661
Diciembre	28—	11 5	18 31	2 24	3839
Extremos y media	28—	19 —	15 45	5 31	23 816

AGUACERO DE JULIO Á JUNIO DURANTE SIETE AÑOS

1896/7	8"
1897/8	31 4/8"

1898/9	36 1/8"
1899/1900	27 6/8"
1900/1	16 3/8"
1901/2	18 3/8"
1902/3	28 4/8"

Término medio........................ 23 804 pulgadas inglesas

H. Hope Jones,

Socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.

* * *

Miscelanea

Plano del rio Mishagua—En la memoria anual que próximamente leerá ante la Junta General el presidente de la Sociedad Geográfica de Lima, ha de tratarse de las exploraciones y viajes que se han llevado á cabo en el territorio de la República en el decurso del año, especialmente en la región oriental: las primeras enviadas especialmente por la Junta de Vías Fluviales y los segundos emprendidos por misioneros, caucheros ó personas amantes de ese género de estudios. Dicha memoria irá acompañada de gran número de planos y croquis, y á fin de no hacerla tan voluminosa, insertamos en el presente fascículo, además del mapa de la región norte y este del Perú que acompaña la conferencia del ingeniero Sr. Von Hassel, tres planos del rio Mishagua que corresponden á la memoria del presidente. Estos son:

Plano del rio Mishagua

Perfil longitudinal y

Perfiles transversales del mismo, levantados por el ingeniero Juan M. Torres, en el viaje de exploración que hizo como miembro de la expedición del coronel La Combe á los ríos orientales, enviada por la precitada Junta de Vías Fluviales, á mediados de 1901.

INDICE

De los artículos insertos en los Boletines de la Sociedad Geográfica de Lima, correspondientes á los cuatro trimestres del tomo décimo-tercio

TRIMESTRE PRIMERO

PÁGS.

Memoria del presidente de la Sociedad Geográfica de Lima, don Eulogio Delgado, correspondiente al año 1902 1

Fronteras de Loreto: conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Lima, por el señor Manuel P. Villanueva. (*Conclusión*) 30

Vías al oriente del Perú: conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Lima, por el señor Manuel Antonio Mesones Muro 54

Discurso del señor Ministro de Fomento, doctor David Matto, al terminar la conferencia anterior 89

La demarcación política del Perú y medios de asegurar su reforma, por Ricardo Tizón y Bueno 92

Estación seismológica, por Felipe Barreda y Osma 115

Párrafos relativos al Perú extractados de la memoria anual de 1902 que presenta el director del observatorio de Harvard College, señor Edward C. Pickering 117

Miscelánea.—Cerro de Pasco 118

Ferrocarriles—Carbón de piedra 119

Observaciones termométricas tomadas en San Ignacio, Cailloma, departamento de Arequipa, en los meses de enero y febrero de 1903, por H. Hope Jones 120

Plano del camino de Moyobamba á Balsapuerto, por Antonio Raimondi, y de Balsapuerto á Yurimaguas, por Oscar Mavila.

TRIMESTRE SEGUNDO

De Chiclayo á Puerto Meléndez en el Marañón, por Enrique Brüning, (1ª parte) *con diez fotograbados y algunos croquis.* 121

Enumeración de los vestigios de la antigua civilización entre Pacasmayo y la cordillera, por Antonio Raimondi 159

Del Pacífico al Amazonas—Ferrocarril al Manseriche.—Estudio de las vías del Norte, por Rosendo Rambla 171

Censo de Iquitos, por el doctor Genaro E. Herrera 178

Pedro Sarmiento de Gamboa y su historia de los Incas, por el doctor Manuel L. Hohagen 186

PÁGS.

Monografía histórica del departamento de Piura, primera parte, por Ricardo García Rosell 193

Vías al Madre de Dios, por Carlos Larrabure y Correa 243

Miscelanea.—Premio bi-anual de la Sociedad Geográfica de Lima.. 247

Observaciones termométricas tomadas en San Ignacio, Cailloma, departamento de Arequipa, en los meses de marzo y abril de 1903, por H. Hope Jones.. 248

Plano de los rios Huari-Huari y alto Tambopata, por Germán Stiglich. [illegible]

TRIMESTRE TERCERO

Cuadro de la división política del Perú en 1903........................ 249

De Chiclayo á Puerto Meléndez en el Marañón, por Enrique Brüning (*continuación) con 4 fotograbados y 14 croquis y dibujos* 249

La via fluvial de Huayabamba, por Germán Torres Calderón (*con un mapa*).... 295

Monografía histórica del departamento de Piura, segunda parte, por Ricardo Garcia Rosell 310

Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú.—De Yurimaguas á Tarapoto por el rio Shanusi.—Moyobamba—1869 351

Observaciones termométricas tomadas en San Ignacio, Cailloma, departamento de Arequipa, por H. Hope Jones, en los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1903.. 383

Plano del rio Inambari, por César A. Cipriani.—Plano del rio Madre de Dios, por Germán Stiglich. Pago 383

TRIMESTRE CUARTO

De Chiclayo á puerto Meléndez en el Marañón, por Enrique Brüning (*continuación) con dos croquis*.. 385

Monografía histórica del departamento de Piura (*continuación*) por Ricardo Garcia Rosell.. 419

Ligeros apuntes sobre nuestras regiones limítrofes: Conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Lima, por el ingeniero Jorge M. von Hassel (*con un mapa*) 462

Apuntes sobre Cailloma, con un resumen de las observaciones termométricas tomadas en esa ciudad durante siete años consecutivos, por H. Hope Jones. 473

INDICE GENERAL DEL TOMO XIII.. 481

Plano del rio Mishagua.—Perfil longitudinal del mismo—Perfiles transversales de id., por el ingeniero Juan M. Torres. Pag 482

No. 1.ª

PERFIL LONGITUDINAL DEL TALWEG DEL RIO MISHAHUA

POR EL INGENIERO
Don JUAN M. TORRES

REDUCIDO DEL PLANO ORIGINAL ROR RAFAEL E. BALUARTE

Escala de longitudes: $\frac{1}{300\,000}$

Escala de alturas: $\frac{1}{60\,000}$

FIG 2

Corte en Shit-Japja

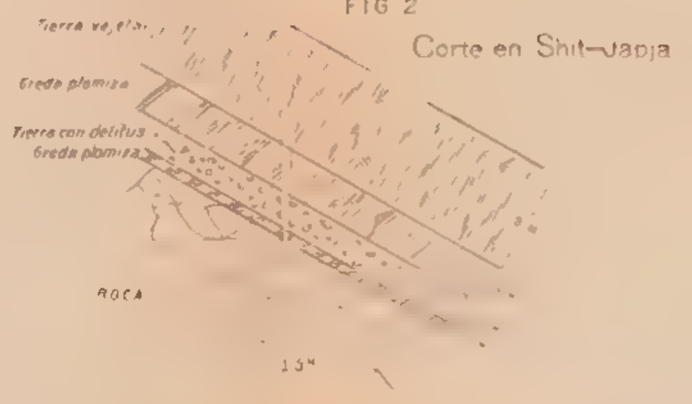

Tierra vejetal
Greda plomiza
Tierra con detritus
Greda plomiza
ROCA
15ᴹ
Nivel de las aguas

FIG 1

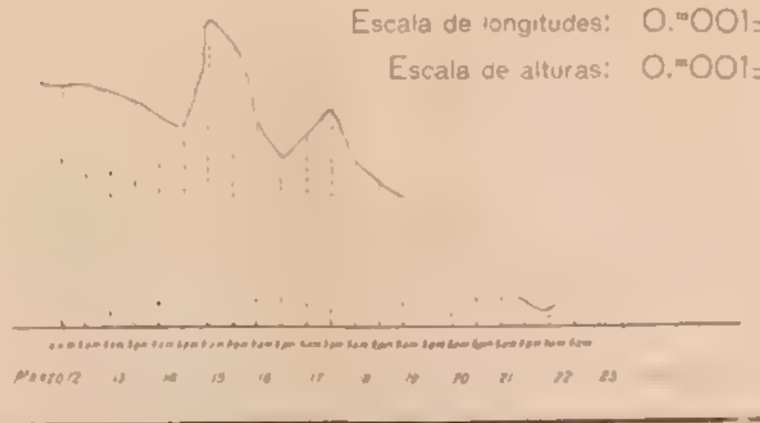
Tierra vejetal
Detritus
Nivel de las aguas

ABACO

DE LA ESCALA HIDROMETRICA EN LA NAVEGACION

Escala de longitudes: 0.ᵐ001=1ᴹ 8

Escala de alturas: 0.ᵐ001=0.06



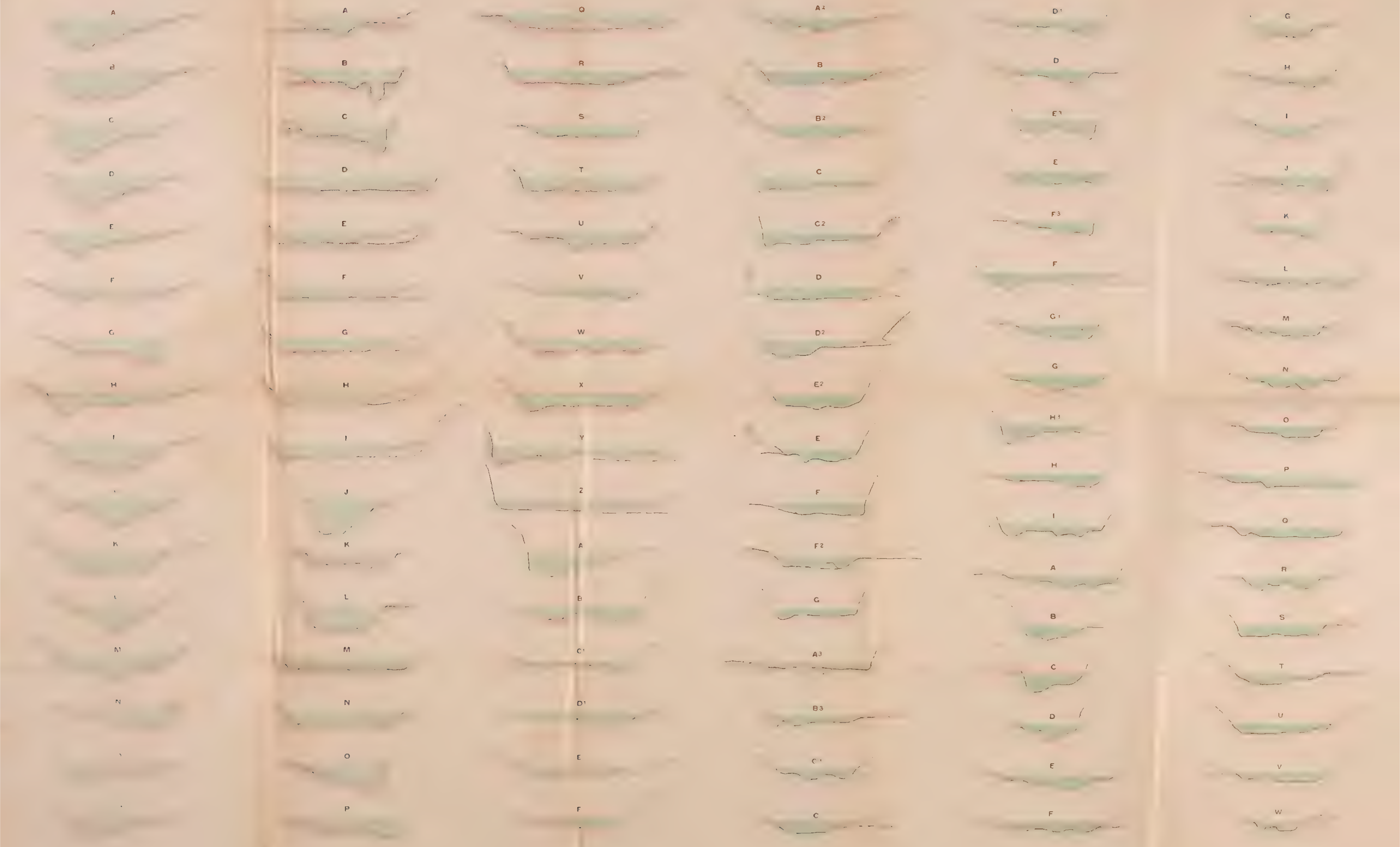
V° B°
Juan M. Torres

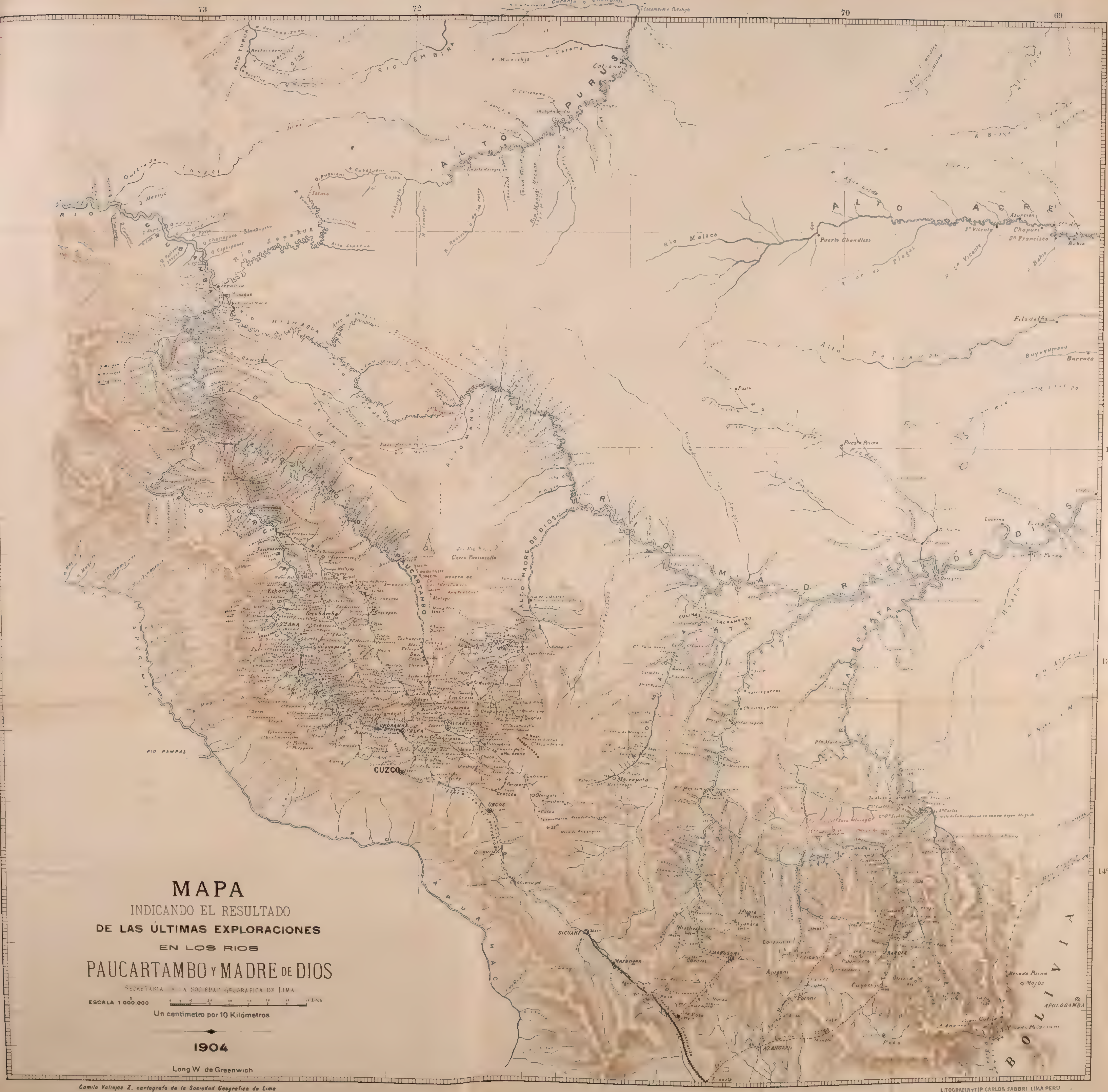
MARZO DE 1902

LIT. Y TIP. NACIONAL M. BADIOLA Y CIA

N I. C.

PERFILES TRASVERSALES DEL RIO MISHAHUA


A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V
W
X
Y
Z
A
B
C'
D'
E
F
A²
B
B²
C
C²
D
D²
E²
E
F
F²
G
A³
B³
C'
C
D'
D
E'
E
F³
F
G'
G
H'
H
I
A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V
W


73
72
70
69
ALTO YURUA
RIO EMBIRA
ALTO PURUS
Catiana
Curanja ó Chandless
RIO SEPAHUA
RIO UCAYALI
URUBAMBA
MISHAGUA
Rio Camisea
RIO TIMPIA
ALTO MANU
ALTO ACRE
Puerto Chandless
Rio Malaca
Chapuri
Sn Francisco
Sn Vicente
Bahia
Filadelfia
Alto Tahuamanu
Buyuyumanu
Barraca
Pasto
Puerto Primo
ALTO MADRE DE DIOS
RIO MADRE DE DIOS
RIO PAUCARTAMBO
Cerro Pantiacolla
MESETA DE PANTIACOLLA
COLINAS DEL SACRAMENTO
RIO INAMBARI
MARCAPATA
RIO TAMBOPATA
Echarati
Occobamba
SANTA ANA
Huayopata
URUBAMBA
CALCA
PAUCARTAMBO
CUZCO
Marcapata
URCOS
Ccatcca
Ocongate
Quiquijana
Checacupe
SICUANI
Marangani
Santa Rosa
MACUSANI
Corani
Ajoyani
Crucero
AZANGARO
SANDIA
Cuyocuyo
Poto
Nevado Puina
Mojos
APOLOBAMBA
BOLIVIA
RIO APURIMAC
RIO PAMPAS
Rio Heath

MAPA

INDICANDO EL RESULTADO

DE LAS ÚLTIMAS EXPLORACIONES

EN LOS RIOS

PAUCARTAMBO Y MADRE DE DIOS

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

ESCALA $\frac{1}{1\,000.000}$ 0 5 10 20 30 40 50 60 70 Km/s

Un centimetro por 10 Kilómetros

◆

1904

Long W de Greenwich

Camilo Vallejos Z. cartografo de la Sociedad Geografica de Lima

LITOGRAFIA Y TIP CARLOS FABBRI LIMA PERU

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LIMA

MEMORIA ANUAL Y ANEXOS

1903

AÑO XIII — TOMO XIV

TECA DE LA
GEOGRÁFICA DE

Librería é Imprenta Gil. — Lima
Calle de Lampa (Banco del Herrador) Nos. 569 á 579.

1911

Memoria

DEL PRESIDENTE DE LA

Sociedad Geográfica de Lima

Don Eulogio Delgado

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1903

66011

Señores:

SIGUIENDO las disposiciones del Reglamento, nos hemos reunido en Junta General para renovar el tercio del Consejo Directivo y que éste pueda elegir entonces, de su seno, al nuevo presidente de nuestra institución. Pero, antes de proceder á la elección de los nuevos vocales, permitidme que os exponga, en nombre del Consejo, cuáles han sido los acontecimientos que en el orden de la geografía nacional han ido realizándose en el trascurso del año de 1903, y os indique los trabajos efectuados por nuestra institución, manifestándoos á la vez sus actuales proyectos y expectativas.

Las expediciones organizadas por el Supremo Gobierno han seguido suministrando á la geografía datos interesantes. En los primeros meses de este año el ingeniero Carbajal surcó el bajo Inambari 115 kilómetros de su desembocadura, con el objeto de ratificar y ampliar los estudios hechos el año pasado por el señor Cipriani. De regreso á Lima ha presentado su informe, que contiene un estudio de la hoya del Tambopata, un plano de este río, otro general del Inambari y otro del Madre de Dios; todo lo cual será próximamente publicado.

Habiéndose dado orden al Comisario del Madre de Dios señor Juan S. Villalta que reconociese los ríos Tacuatimano y Heath, organizóse una expedición formada de dicho funcionario, dos soldados,

dos caucheros y siete operarios, la que salió de Puerto Maldonado el 25 de marzo último. Un día de viaje bastó para que se hallara frente á la desembocadura del Tacuatimano, río que la expedición surcó en los días subsiguientes, llegando el 4 de abril á uno de los más lejanos afluentes que fué bautizado con el nombre de Huáscar. De allí emprendió viaje de regreso llegando en tres días á Puerto Maldonado.

El 11 de abril Villalta hizo un segundo viaje para explorar el Heath á cuya desembocadura llegó ese mismo día, fundando sobre la orilla derecha el puerto «Pardo». En seguida la expedición surcó el Heath durante cinco días.

En ambas ocasiones el señor Villalta, haciendo uso de las facultades conferidas por el Supremo Gobierno á esa Comisaría, ha otorgado numerosas concesiones de gomales y terrenos á los caucheros peruanos que se han ido estableciendo, tanto en las márgenes del Madre de Dios como en las de sus mencionados afluentes.

Aunque los viajes del señor Villalta no han tenido carácter científico, los informes, libretas de viaje, vistas fotográficas y croquis que ha enviado, contienen datos que serán de provecho para el estudio de esos ríos y por lo tanto se ha resuelto la publicación.

Al regresar, en octubre de este año á Lima, el señor Villalta ha presentado una memoria general sobre su administración en el Madre de Dios y un nuevo plano del río Tambopata.

En diciembre de 1902 el alférez de fragata don Germán Stiglich salió de Lima para Iquitos con el objeto de regresar por la vía del Ucayali y Urubamba al itsmo de Fiscarrald y estudiarlo después de salvar la lanchita *Manu* perdida en el Mishagua por la expedición La Combe. Esta parte del programa no ha podido realizarse, pues aunque la *Manu* fué puesta á flote por el ingeniero von Hassel en su último viaje del Yuruá al Tambopata, tuvo que entregarla á unos caucheros mientras llegaba Stiglich, y éstos la abandonaron á su suerte, de modo que los indios y merodeadores del río pudieron extraer de ella algunas piezas de metal de la maquinaria, dejándola por el momento inutilizada.

A la fecha Stiglich debe encontrarse recorriendo el Manu y algunos de sus afluentes y haciendo estudios del alto Ucayali, del Urubamba y del Mishagua, y determinando posiciones geográficas en esa región.

Los planos é informes publicados últimamente han puesto en evidencia la necesidad de conocer con mayor exactitud aun el trazo del río Inambari y del Tambopata, cuya importancia ha aumentado considerablemente al servir, como están sirviendo ahora, gracias á los esfuerzos de la Junta de Vias Fluviales, para la comunicación permanente y rápida entre la costa del Pacífico y nuestros territorios del Madre de Dios.

Las publicaciones hechas por los exploradores de la Junta y otros datos que hemos recibido, prueban que el trazo de esos ríos en los antiguos mapas contiene fuertes errores, mas no permiten saber con toda exactitud cuales son. Pero estoy en condiciones de comunicaros que no pasará mucho tiempo sin que podamos fijar definitivamente el curso de ellos en nuestro mapa del Perú.

En efecto, el capitán de fragata Juan M. Ontaneda, distinguido miembro de esta Sociedad, se encuentra ahora en la desembocadura del Tambopata, con los instrumentos necesarios para hacer observaciones de precisión y en condiciones de poder cumplir con el encargo que le ha hecho el Gobierno de determinar las coordenadas de Puerto Maldonado, Puerto Pardo y otros lugares cuya posición geográfica necesitamos conocer con la mayor aproximación posible.

Sabemos también que los estudios del camino en construcción entre la mina Santo Domingo y el Madre de Dios han exigido el levantamiento con teodolito del plano del río Nuevo, afluente del Tambopata y el de este mismo río desde la confluencia de ambos hasta Puerto Maldonado.

El capitán de fragata Ontaneda nombrado comisario del Madre de Dios en reemplazo del señor Villalta, se dirigió á su destino por la vía Macusani, Ollachea, San Gabán y Yahuarmayo, siguiendo el camino construido por la Compañía Gomera Inambari. El 23 de mayo salió en balsa de la boca del Yahuarmayo y llegó el 4 de junio á Puerto Maldonado. Ha enviado respecto á esa vía un informe que pronto debe ser publicado.

La merecida reputación del señor Ontaneda y su probada competencia en la clase de trabajos que en estos momentos debe estar realizando, nos permiten esperar que en pocos meses tendremos posiciones geográficas más aproximadas de aquellos lugares.

Las dificultades que para el trasporte y comunicaciones ofrecía la primitiva ruta por Sandia y Puerto Markham, ha obligado al Gobierno á buscar otra para proveer de víveres y demás elementos á la Comisaría del Madre de Dios. Es así como se han utilizado este año con éxito dos caminos: el de la Compañía Gomera Inambari y el de la Inca Rubber Company.

Necesitándose enviar una remesa urgente de víveres para la indicada Comisaría, se ordenó al subprefecto de Carabaya que los hiciera trasladar por la vía de San Gabán hasta la boca del Yahuarmayo y que allí organizara dos expediciones que los trasportara en balsas por el curso del Inambari hasta Puerto Maldonado. Se sabe que á la fecha el primer convoy de balsas, después de llenar su cometido y haber hecho el viaje con toda felicidad, ha regresado á su punto de partida, probando así prácticamente que el camino por San Gabán puede ser utilizado para la comunicación tanto de ida como de regreso entre la costa y el Madre de Dios. El subprefecto de Carabaya ha enviado un informe sobre el camino y una descripción de su viaje hasta el

Yahuarmayo, punto de donde regresó después de presenciar la salida del primer convoy flotante para Puerto Maldonado.

La otra ruta por Santo Domingo y el Tambopata ha sido también utilizada para enviar la guarnición militar que, bajo las órdenes de don Abraham del Rivero, ha relevado á la que existía en el Madre de Dios. Esta expedición se dirigió por Tirapata, estación del Ferrocarril del Sur, á la mina Santo Domingo, aprovechando el camino de herradura y en parte carretero que ha construido la Inca Mining C.° Siguió el viaje quedando fácilmente salvada la distancia de 90 kilómetros que hay entre Santo Domingo y el río Huacamayo. Hasta ese punto es que llegan en la actualidad los trabajos del camino de herradura que está construyendo la Inca Rubber y al que dedicaré más adelante un párrafo especial, pues su importancia lo requiere así.

La expedición siguió el curso del Huacamayo hasta el sitio en que este río encontrándose con el West forma el Távara. Es allí que se ha fundado Puerto Candamo y en donde la Junta de Vías Fluviales tiene establecidas ahora los almacenes de víveres para la Comisaría. Finalmente la expedición, bajando el curso de los ríos Távara y Tambopata, llegó á Puerto Maldonado sin contratiempo alguno.

⁂

Antes de apartar vuestra atención de las exploraciones hechas por comisionados del Gobierno en la región fluvial del Sur y antes de pasar á ocuparme de los interesantes viajes del ingeniero von Hassel y del brillante descubrimiento geográfico del Padre Zubieta en el Paucartambo, creo indispensable hablaros con alguna detención de los dos grandes caminos que están sirviendo á nuestras autoridades y al comercio para consolidar aun más nuestros dominios en el Madre de Dios.

De las cinco rutas que enumeré en mi última memoria, dos son las que más probabilidades tienen ahora de encausar la corriente comercial que se inicia entre Mollendo y los ríos navegables que desde el Sur del Perú llevan sus aguas al Atlántico.

Uno de esos caminos es el que está construyendo la Inca Rubber C.° sociedad organizada en EE. UU. de América por el señor Chester Brown.

Habiendo construido la Inca Mining el camino que ha puesto á Santo Domingo á 36 horas de Tirapata, ó sea de los rieles del ferrocarril del Sur, el señor Chester Brown pensó que la obra no debía detenerse allí y que habiendo avanzado tanto en dirección al Madre de Dios, convenía seguir adelante para comunicar Santo Domingo con esa gran arteria fluvial. La importancia del camino aumentaría inmensamente trasformándolo en una vía nacional y comercial de primer orden.

Para ello se necesitaba averiguar la distancia y la clase de obstáculos que habría que vencer hasta llegar á los ríos caudalosos. Observaciones hechas con un buen anteojo desde la cumbre más elevada de las que rodean á Santo Domingo indicaron que al norte los cerros desaparecían gradualmente y aún se pudo ver, en días excepcionalmente despejados, una faja clara muy lejana que parecía indicar el curso de un gran río.

El señor Chester Brown envió en esa dirección á don Carlos Wilson, comisionado muy aparente para el caso por su práctica como explorador. Wilson salió de Santo Domingo en junio de 1901 junto con el naturalista inglés Ockenden que se encontraba en esa región estudiándola y formando colecciones para enviarlas á Europa. Les acompañaban, además, un mayordomo y ocho indios. Cada semana uno de los indios regresaba para indicar el sitio en que se encontraba la expedición, de modo que se les pudiera enviar víveres frescos. Esta organización que permitió á los exploradores alimentarse bien, dió tan buenos resultados, que á pesar de haber estado viviendo cuatro meses en los bosques, la expedición no perdió un solo hombre, prueba evidente de que los centenares de trabajadores que han sucumbido en el abastecimiento de Puerto Maldonado, han sido víctimas, no tanto de la insalubridad del clima, como de la falta de alimentación. Allí encontraron á una expedición que, por ruta distinta y con otro fin, había sido enviada por el señor Juan Pardo bajo la dirección de D. Daniel Portillo, de Sandia.

El tiempo durante los primeros cuarenta días fué malo: ni una sola vez se pudo ver el sol, tan espesa y constante fueron las neblinas y lluvias que caracterizan allí esa época del año. Wilson y los suyos demoraron tres meses en llegar al Huacamayo, trayecto que hoy con una buena cabalgadura puede hacerse en doce horas.

La expedición después de estudiar diversas quebradas, siguió por fin la del Yacury, pero viendo que ésta se dirigía al oeste regresó sobre sus pasos encontrándose con un río que fué llamado Wilson, situado al NNE. de Santo Domingo y que los exploradores de la Junta de Vías Fluviales han llamado Alto Huacamayo. Como el rumbo del rio Wilson era bastante favorable, se siguió por él hasta su desembocadura en el Huacamayo: allí el naturalista Ockenden, habiendo satisfecho el objeto de su viaje, regresó á Santo Domingo. Mientras tanto, Wilson pasaba el Huacamayo y encontrándose con la elevada cadena que imprime al río rumbo al Este, hubo de subir á lo alto de ella. La ascención de estos cerros, cubiertos de bosque real, fué muy penosa y demoró tres semanas, pero en la cumbre, que tiene 1000 metros más ó menos sobre el nivel de la quebrada, pudo al fin contemplarse la inmensa llanura qne recorre el Tambopata y en donde se distinguían ligeras humaredas provenientes de campamentos chunchos.

Wilson envió inmediatamente un propio á Santo Domingo con esta buena noticia y pronto recibió un refuerzo de cinco hombres, víveres y armas, con la orden de seguir adelante al norte bajando los cerros hasta llegar al río que se veía en la llanura, ó sea, al Tambopata.

El descenso fué más rápido. Una noche, mientras los expedicionarios dormían, fueron atacados repentinamente por los chunchos, que favorecidos por la luz de la luna, acribillaron á flechazos la carpa en donde aquellos se encontraban. Felizmente ni Wilson ni sus compañeros fueron tocados y pudieron salir de la carpa disparando sus revólveres y poniendo en fuga al enemigo, sobre quien produjeron esos disparos el efecto que generalmente hacen sobre los que por primera vez escuchan las detonaciones de las armas de fuego.

En previsión de un nuevo ataque los expedicionarios siguieron las huellas de los chunchos y al amanecer llegaron por fin á orillas del Tambopata, término de esta larga expedición.

Wilson y su gente regresaron de allí, llegando en setiembre á Santo Domingo. Como he dicho, ninguno de los hombres que tomaron parte en la expedición sufrió de fiebres ni de otras enfermedades, lo que habla en favor del clima. El señor Chester Brown lo atribuye también al hecho de que los miembros de la expedición pudieron tomar carne todos los días, no habiéndoles faltado ni una vez alimentación sana y abundante.

Con estos informes y conociendo ya de un modo aproximado la distancia que separa al Tambopata de la mina Santo Domingo, el señor Chester Brown organizó la sociedad Inca Rubber C.° Ld., celebrando el 16 de mayo de 1902 un contrato con el Supremo Gobierno para construír, entre esa mina y el Madre de Dios, un camino de herradura de 160 kilómetros de largo provisto de una línea telegráfica, y recibir en cambio terrenos colonizables en la misma zona.

Mientras tanto Wilson en dos expediciones sucesivas estudiaba con más detención la región que había explorado en 1901, llegando á convencerse, que para llegar al Huacamayo desde Santo Domingo, lo mejor era seguir la quebrada de su afluente izquierdo, el rio Nuevo.

Los trabajos de la Inca Rubber comenzaron desde Santo Domingo en agosto de 1902 y á la fecha han llegado hasta la Unión, puerto situado en la confluencia del rio Nuevo con el Huacamayo, á 90 kilómetros de aquella mina. El camino tiene un mínimum de 2 metros de ancho y una pendiente de 2 ½ °/₀ habiéndose tenido que construír 4 puentes colgantes y muchos de madera.

Está resuelto que la vía siga la quebrada del rio Huacamayo hasta su desembocadura en el Tambopata, pero no es probable que de allí continúe hasta Puerto Maldonado; seguir con rumbo Norte en línea recta al Madre de Dios acortaría mucho la distancia y es de presumir que los ingenieros de la Inca Rubber, después de estudiar técnicamente ambas direcciones, como lo están haciendo, elijan esta última.

En este caso y efectuándose el tráfico de preferencia por el camino de la Inca Rubber, se fundaría un nuevo puerto en el Madre de Dios, rival de Maldonado.

Con los noventa kilómetros ya construídos la duración de un viaje desde Mollendo al Tambopata, sin incluir paradas, está indicada en el siguiente cuadro:

Mollendo á Arequipa	—ferrocarril	8	horas
Arequipa á Juliaca	,,	11	,,
Juliaca á Tirapata	,,	3	,,
Tirapata á San Antón	—cabalgadura	8	,,
San Antón á Crucero	,,	8	,,
Crucero á Limbani	,,	10	,,
Limbani á Santo Domingo	,,	10	,,

Santo Domingo á La Pampa	,,	10 horas
La Pampa á la Unión	,,	4 ,,
		72 horas

En todo el trayecto corre una línea telegráfica y telefónica y se dispone de tambos ó estaciones en cada uno de los puntos citados.

Una larga sección del camino de la Inca Mining, ha sido construída para carretas ó automóviles; se extiende ahora de Tirapata á Crucero debiendo llegar hasta Limbani. Con un servicio público de automóviles el viaje quedaría reducido en esta forma:

De Mollendo á Santo Domingo	4 días
Santo Domingo á La Unión	1 ,,
La Unión á Puerto Maldonado (en balsa)	3 ,,
	7 días

El viaje puede hacerse hoy en 10 días, disponiéndose de una buena cabalgadura para las jornadas entre Tirapata y la Unión y de una balsa lista para bajar por el Tambopata á Puerto Maldonado.

Los estudios hechos por los ingenieros constructores del camino implican la determinación con teodolito del curso de los tres rios Nuevo, Távara y Tambopata.

Nuestro socio, el señor Chester Brown, se ha servido comunicarnos el resultado de los estudios sobre el primero de esos ríos y nos ha ofrecido enviar, en breve, el de los otros dos.

⁂

Débese la comunicación actual por San Gabán, á los trabajos del ingeniero señor Juan Pardo, quien, en virtud de una concesión otorgada por el Supremo Gobierno á la Compañía Gomera Inambari, ha construído un camino de herradura que saliendo del pueblo de Ollachea y siguiendo el curso del San Gabán, termina en el río Yahuarmayo, poco antes de su entrada en el Inambari.

Llegado el momento de fijar el trazo definitivo del camino, el señor Pardo organizó sucesivamente varias expediciones, al frente de las cuales se internó por la margen izquierda del San Gabán. Los estudios hechos en estas exploraciones resolvieron el problema, adoptándose el trazo por Casahuiri, Llinquipata y Chaquimayo, para ir luego en derechura con rumbo norte al Yahuarmayo.

La parte concluída alcanza á Chaquimayo, distante 110 kilómetros de Macusani; y queda solo por terminar en esta sección un puente sobre el San Gabán frente á Llinquipata, donde se halla establecida la administración de la Compañía Inambari.

Como el tráfico por el antiguo camino entre Macusani y Ollachea presentaba serias dificultades, el Gobierno votó la suma de S. 7.000 para la construcción de tres puentes colgantes que están casi terminados, siendo ocho los que toda esta vía ha exigido.

En la actualidad un viaje de Mollendo á Chaquimayo puede hacerse en 60 horas distribuidas así:

Mollendo á Arequipa, por ferrocarril	8	horas
Arequipa á Juliaca ,, ,,	11	,,
Juliaca á Santa Rosa ,, ,,	5	,,
Santa Rosa á Palca, en cabalgadura	8	,,
Palca á Macusani ,,	8	,,
Macusani á Ollachea ,,	8	,,
Ollachea á Llinquipata ,,	10	,,
Llinquipata á Chaquimayo, á pié	3	,,
Total	61	horas

De Chaquimayo al Yahuarmayo hay 25 kilómetros para llegar á un puerto de este río, que solo dista 4 kilómetros de su desembocadura en el Inambari.

Como he dicho en párrafos anteriores, las dificultades con que se tropezaba en el camino Forga decidieron al Supremo Gobierno después de los informes favorables presentados por el señor Cipriani sobre la ruta por San Gabán, á remitir por ella convoyes de víveres para la Comisaría de Puerto Maldonado. Las expediciones se organizaron en el lugar donde reside la tribu de los Yamiacas, quienes después de mostrarse muy esquivos y desconfiados acabaron por familiarizarse con los expedicionarios y se pudo utilizar sus servicios en el trayecto al Inambari y en las balsas que hicieron el viaje hasta aquella Comisaría.

El trazo del camino, á partir del Chaquimayo, depende ahora de una resolución del Supremo Gobierno. Como el Inambari presenta una fuerte caida en la confluencia del Chalpa, á diez kilómetros más allá de la boca del Yahuarmayo y después algunos pasos difíciles, es necesario saber si el Gobierno decide arreglar estos malos pasos para dejar libre la navegación á vapor en toda época hasta el último río nombrado.

En caso de que el Gobierno adopte esa determinación, los trabajos continuarán en dirección al Yahuarmayo, conforme al trazo primitivo, lo que reduciría á 5 días la duración del viaje desde Santa Rosa, ó sea desde los rieles del ferrocarril del Sur hasta un punto navegable del Inambari.

En el caso contrario, el camino se dirigirá á un punto del Inambari situado 10 kilómetros antes de la confluencia de un rio que parece ser el Marcapata y entonces se tendría desde Chaquimayo 15 kilómetros en lugar de 25; y el viaje desde Santa Rosa hasta el Inambari navegable sería de seis días en lugar de cinco.

En cuanto á la navegación desde la boca del Yahuarmayo á Puerto Maldonado hemos sabido que las balsas con víveres recorrieron ese trayecto en 7 días, navegando 9 horas diarias y con una velocidad media de 5 á 6 kilómetros por hora.

Es muy probable que en vista de las condiciones favorables de la ruta, el Gobierno envíe en abril una comisión técnica que estudie la caída y malos pasos del Chalpa, que según informes parecen fáciles de suprimir con pequeño costo.

Apesar de no haberse aún terminado el camino de herradura, la comunicación con el Madre de Dios, por esa ruta, puede considerarse ya como establecida de un modo permanente. Más de 500 caucheros han venido del Ucayali, por el istmo de Fitzcarrald, á establecerse en esa región y explotarla, y muchos se han presentado ya á la Compañía Inambari ofreciendo jebe y otros productos de la "montaña" en cambio de mercaderías. Es una nueva vía comercial abierta para el caucho del Madre de Dios, el que antes solo podía salir con grandes dificultades y pérdidas, por el Beni, el Madera y Pará.

La misma Compañía constructora del camino ha comenzado á explotar el año pasado los árboles de goma (*hevea brasilensis*) que posee y cuyo producto ha obtenido en Liverpool los mejores precios, llegando á venderse hasta á 4 chelines 7 peniques libra.

Tengo el placer de comunicaros que el señor Pardo, distinguido miembro de nuestra Sociedad, nos ha enviado un plano de toda la región izquierda del San Gabán hasta los rios San Lorenzo y Chilimayo, fruto de los estudios que ha hecho al construir el camino de San Gabán. Dicho plano ha sido muy útil para rectificar el trazo de la sección respectiva de nuestro mapa del Perú.

Voy á hablaros ahora de diversos exploradores que pertenecen á nuestra Sociedad y cuyos viajes han suministrado planos é informaciones de gran interés geográfico.

A principios de este año salió de Iquitos á bordo de una lancha á vapor con dirección al istmo de Fitzcarrald, el ingeniero G. M. von Hassel, de cuyas expediciones á través del Oriente peruano he tenido ocasión de ocuparme en memorias anteriores.

Trasbordándose en Cumaría siguió viaje en canoa por el Alto Ucayali, Urubamba, Mishagua y Serjalí hasta el varadero de este rio donde comienza la famosa trocha de Fitzcarrald; desembarcó y siguiendo, pasó al Caspajalí, afluente del Manu.

Como su objeto era explorar todo el istmo para elegir mejor trazo de un camino entre Mishagua y el Manu ó sea entre la hoya del Ucayali y la del Madre de Dios, regresó al Mishagua surcándolo en la parte más alta de su curso, atravesó de nuevo el istmo abriendo una trocha de estudio, y llegó, por segunda vez, al Manu, cuyo curso bajó hasta Masco Playa.

Encontróse allí con el cauchero Galdo y los diez indios piros que habían acompañado hasta Puerto Markham á la expedición La Combe, á la cual von Hassel deseaba incorporarse. Pero viendo que esto ya no era posible, volvió sobre sus pasos proponiéndose levantar planos de los dos importantes varaderos ó istmos llamados "Collazos" y "Tamaya" que permiten respectivamente pasar de la hoya del Ucayali á las del Purús y Yuruá.

Atravesando, pues, por cuarta vez el istmo de Fitzcarrald entró al Sepahua desembarcó en el istmo Collazos y cruzándolo estudió á pié las quebradas Fucani, Cabaijani y Cujar, que constituyen las cabeceras del Purús.

De ese modo ha podido marcar un nuevo trazo para un camino entre puertos navegables en canoa del Sepahua y del Cabaijani, trazo que representa la mejor comunicación permanente del Ucayali y del Purús.

De regreso al Urubamba logró poner á flote, ayudado por el curaca Venancio y su tribu, la lanchita "Manu" que fué entregada al cauchero Galdo, única autoridad en ese lugar.

Continuando von Hassel bajó el Urubamba y el alto Ucayali y llegó á la boca del Tamaya en donde se unió á la fuerza peruana que al mando del comisario Vázquez Cuadra, se dirijía á nuestra frontera de la región del Yuruá.

Surcó el Tamaya hasta la trocha del istmo de este nombre y pasó por él estudiando un trazo que uniera el Tamaya de la red fluvial del Ucayali y el Amuenya de la red fluvial del Yuruá, en puntos donde pudieran arribar lanchas á vapor. (1)

Como resultado de este largo y penoso viaje de estudio, von Hassel ha presentado cuatro planos, á saber: el del rio Urubamba, el del Mishagua y Serjalí con el istmo de Fitzcarrald, el del Sepahua y cabeceras del Purús con el istmo Collazos y el del Tamaya y Amuenya con el istmo Tamaya. Dichos trabajos fueron entregados al prefecto de Loreto, quien nos ha remitido copia de los tres últimos.

El mismo explorador ha realizado este año otro viaje de Norte á Sur del Perú á través de la región oriental. Salió de Iquitos en el mes de marzo á bordo de la Cahuapanas acompañando al prefecto de Loreto coronel Portillo en su visita al istmo Tamaya. Después de permanecer algunos días en el río de este nombre siguió adelante remontando en lancha á vapor el Ucayali hasta Unini y en canoa desde este sitio hasta el Urubamba. Surcó este río y el Mishagua hasta atravesar una vez más el istmo de Fitzcarrald y bajar el Serjalí, el Manu y el alto Madre de Dios. Entró al Tambopata y llegó á Puerto Markham el 25 de julio.

---

(1) En la boca del Amuenya von Hassel tuvo ocasión de probar su valor y serenidad á la vez que su adhesión al Perú, desempeñando un papel decisivo en el brillante combate que los caucheros peruanos sostuvieron allí en defensa de sus vidas é intereses el 21 de octubre de 1902 al ser atacados por brasileños en número diez veces superior. Agotadas las municiones de los caucheros, después de un reñido tiroteo que duró hasta el anochecer y que tantas bajas ocasionó á los agresores, nuestro explorador prestó á sus valerosos compañeros notable servicio, pues el plano que había estudiado le sirvió para guiarlos de noche á través del bosque virgen, hasta encontrar la trocha del istmo Tamaya, punto de donde se despidió de ellos, continuando su viaje de regreso por el río Tamaya y por el Bajo Ucayali hasta Iquitos.

De allí siguió por la trocha Forga hasta Chunchusmayo, de donde pasó á Arequipa y Pucará, viaje que terminó con la marcha por tierra de Arequipa á Quilca y por mar hasta el Callao.

Las libretas y apuntes de este viaje han permitido á von Hassel hacer un plano en escala de 1 : 50.000 del Manu, alto Madre de Dios, Tambopata y de la región comprendida entre Puerto Markham y Pucará, estación del ferrocarril del Sur. Además tiene en trabajo un plano del camino entre Arequipa y el puerto de Quilca.

Como veis, nuestro socio ha conseguido en las dos expediciones descritas proporcionar á la geografía datos de gran valor, como son los planos de los tres istmos que permiten pasar fácilmente de la gran arteria oriental peruana, el Ucayali, á las tres hoyas más ricas de la Amazonia, á saber: 1.° la del Madre de Dios y Madera; 2.° la del Purús y 3.° la del Yuruá.

Antes de que von Hassel nos entregara sus trabajos, los datos que poseíamos sobre esos tres istmos de gran trascendencia geográfica y nacional, no nos permitían fijarlos de un modo satisfactorio en nuestro mapa. Ha sido también el primero en estudiar los istmos de Hamacayacu y Supai, que comunican las secciones peruanas del Amazonas y del Putumayo.

Habreis notado, sin duda, que dichos trabajos guardan estrecha relación con el estudio anterior del mismo ingeniero, para una línea férrea entre Paita y el Amazonas; vía de incalculable importancia estratégica y comercial, y uno de los mejores pasos que hay en la costa Norte del Perú para abrir al comercio una ruta entre las aguas de este océano y la extensa red fluvial trasandina, aprovechando así el Pacífico de los canales con que la naturaleza ha dotado al continente sud-americano al otro lado de los Andes.

Además de los planos ya mencionados, hemos podido utilizar en nuestro mapa mural otros estudios anteriores de von Hassel y debo indicaros en qué circunstancias fueron hechos. Esto me permite enumerar, en forma suscinta, los viajes de ese infatigable explorador del Oriente del Perú.

En 1895 recibió encargo de estudiar el camino proyectado por la Compañía Sihuaniro entre el Cuzco y el río Urubamba, para comunicar esta ciudad con Iquitos. Efectuó su viaje por el Cuzco, pueblo de Urubamba, Ollantaitambo, Occobamba, Rosalina y Cerro Tonquini. Presentó un croquis de la región y un informe probando que el puerto de embarque para la comunicación en toda época del año con Iquitos, debía situarse en Papaigua y no en el Pongo de Tonquini. Habiendo satisfecho el principal objeto de su expedición, von Hassel resolvió seguir adelante, y bajando el Urubamba y el alto y bajo Ucayali llegó hasta Iquitos.

Al año siguiente tuvo ocasión de estudiar un afluente del Ucayali, el Tapiche, del cual levantó un plano que existe en el juzgado de primera instancia de Iquitos.

En otro viaje por el Ucayali se detuvo para estudiar la gran isla de Puinagua y el canal que pasa al oeste de ella, y que permite ahorrar un día de navegación. Levantó un plano que ha sido muy útil para los capitanes de las embarcaciones que trafican en el Ucayali.

Ha estudiado en diversas expediciones el río Blanco, gran afluente del Tapiche, los ríos Itaya y Nanay, afluentes del Amazonas y el río Yavarí hasta la desembocadura del Gálvez. De cada uno ha levantado planos que han sido adquiridos por el Ministerio de Fomento y de los cuales existen copias en esta Sociedad.

De sus cuatro viajes de Iquitos al Pichis por el Ucayali y Pachitea, dos han sido de resultados geográficos. El primero se efectuó á bordo de la lancha de guerra *Amazonas* acompañando al Delegado especial en Loreto doctor Capelo. Sus estudios y apuntes le permitieron formar un plano del Pichis y Pachitea á escala de 1 :20000 y otro del camino del Pichis, habiendo sido adquiridos ambos por el Ministerio de Fomento, en donde los obtuvimos para sacar copias que poseemos en nuestra mapoteca.

En el segundo viaje surcó el Palcazu hasta Puerto Mairo y pasó al Pozuzo, levantando un plano de aquel río á escala de 1 :50,000 y otro del camino entre Pozuzo y Puerto Mairo. También poseemos copias de ambos.

Un tercer viaje al río Pichis ofreció interés de otro orden. Von Hassel en su lancha á vapor *Inca* de 2^{m} 10 de calado, consiguió llegar hasta Puerto Tucker en el Azupizú, después de estudiar el sondaje del Pachitea y del Pichis. También pudo penetrar con la *Inca* á los ríos Cachiboya, Llulla–pichis, Anacayali y Apurucayali.

En mi anterior memoria, os he hablado ya de la exploración al Putumayo en enero de 1901 y de los planos que presentó después de explorar los istmos que comunican á ese río con el Amazonas peruano.

Pero, de todas las expediciones de von Hassel, las más importantes, por el gran problema que aborda, es la que dió por resultado un estudio preliminar de la vía ferrea entre Paita y la desembocadura del Apaga en el Amazonas. En este viaje nuestro explorador salió de Iquitos surcando en una lancha á vapor el Amazonas y el Marañón hasta Barranca. De allí siguió en canoa por el Apaga, que surcó en toda su extensión y cuyas cabeceras el Yura–Apaga y el

Yana-Apaga, visitó detenidamente. Regresando al alto Apaga siguió por tierra en dirección á Bagua Chica, pasando el Nieva, el Imasa y el Utcubamba. Cruzó el Marañón frente á Bellavista y por la vía de Huancabamba llegó al puerto de Paita, término de su expedición.

Las observaciones de alturas, sondeos y apuntes itinerarios acopiados durante ese viaje, han permitido á von Hassel trabajar dos planos, uno del Amazonas y Marañón hasta Barranca y otro de la región comprendida entre el Apaga y el puerto de Paita. Tenemos copias de ambos y, como sabéis, hemos publicado una reducción del segundo en el trimestre I, tomo XII, de nuestro Boletín.

⁂

En el número de los hombres de ciencia extranjeros que han consagrado una época de su vida al estudio de nuestro país, podemos agregar, desde hoy, al señor Augusto Weberbauer, doctor en ciencias y catedrático de la Universidad de Breslau, quien ha venido al Perú con una misión de la Real Academia de Ciencias de Berlín. Llegó á Lima el 15 de noviembre de 1901 y desde esa fecha ha realizado numerosos estudios de geografía botánica en nuestro país. Inició sus trabajos con un primer viaje de dos meses entre Lima y Yauli; luego se dirigió á Mollendo y comenzó el segundo viaje estudiando en el mes de febrero de 1902 la flora entre ese puerto y la ciudad de Arequipa; en marzo y abril se dedicó á la flora de Sandia; en mayo á la de Poto; en junio, julio y agosto acompañó á la expedición Villalta hasta Chunchusmayo; en setiembre y octubre regresó á Arequipa y estudió nuevamente la zona entre dicha ciudad y el puerto de Mollendo.

En los meses comprendidos entre noviembre de 1902 y febrero de 1903, efectuó su tercer viaje visitando Tarma, Huacapistana y Chanchamayo.

En el cuarto viaje estudió el departamento de Ancash desde la provincia de Cajatambo hasta Huailas, y de marzo á noviembre se internó en la región oriental, llegando hasta Monzón.

El doctor Weberbauer va á trasladarse á Yauli para hacer estudios microscópicos y después emprenderá un gran viaje que durará, más ó menos, nueve meses para la exploración de los departamentos de Piura, Lambayeque y Amazonas.

Todos estos estudios se relacionan con el gran trabajo emprendido por el Museo Botánico de Berlín para la publicación de una obra general sobre vegetación del mundo, y en la cual el doctor Weberbauer se está preparando para escribir la parte correspondiente á la flora del Perú.

En los indicados viajes ha formado y remitido á Alemania colecciones que serán la base de la obra que va á escribir; y se le ha comunicado ya de Berlín que entre los 3,700 ejemplares que hasta ahora ha remitido hay muchísimos no clasificados por la ciencia.

Ha publicado en el Perú unos breves apuntes sobre la flora de Sandia y un artículo muy interesante sobre la famosa *Pourretia gigantea*, llamada así por Raimondi; planta que por su belleza, colosales proporciones y singulares caracteres botánicos, es una de las maravillas que presenta la flora del Perú. Los dos artículos citados serán próximamente reproducidos en nuestro Boletín.

⁂

Algunos viajeros y comisiones científicas han visitado en el curso del año nuestro país, y todos ellos han sido debidamente atendidos por nosotros. Entre ellos podemos citar: á la distinguida excursionista norte-americana señorita Ana Peck, la que después de ascender algunas montañas conocidas de Europa y México, vino á Lima recomendada á nuestra Sociedad por nuestro socio corresponsal Mr. White, y fué atendida en la visita que nos hizo durante los pocos días que estuvo en esta capital, antes de seguir viaje á Bolivia, donde se proponía hacer una ascensión al pico nevado de Sorata. Citaré además á la Comisión científica alemana que se dirigió al interior para estudiar la climatología, flora y fauna peruanas.

A estos viajeros y exploradores se les proporcionó los datos que solicitaron y se les obsequió el Boletín y los mapas y folletos relativos al Perú.

⁂

Tengo la satisfacción de anunciaros que el problema del verdadero curso del río Mapacho ó Paucartambo ha quedado resuelto este año por el Prefecto Apostólico de las Misiones de Santo Domingo de Urubamba, R. P. Fr. Ramón Zubieta.

Cumpliendo del modo más satisfactorio el ofrecimiento que nos hizo durante su última permanencia en Lima, dicho explorador ha recorrido el curso del Paucartambo desde la ciudad de este nombre hasta la entrada al Urubamba, probando así, que ese río no es afluente del Manu, ni tampoco es el Camisea, como algunos geógrafos suponían, sino otro afluente del Urubamba conocido con el nombre de Yavero.

Entre los anexos hallaréis los datos relativos á esta brillante expedición, consignados en la reseña histórico-geográfica hecha por el secretario de nuestra institución, con motivo del descubrimiento del R. P. Zubieta y de las recientes exploraciones al Manu y Madre de Dios.

⁂

Entre las obras geográficas que hemos recibido en el curso del año, mencionaremos el opúsculo "Le Perou", que su autor don Augusto Plane ha publicado en París, después de haber recorrido gran parte de nuestro territorio. Esta obra contiene importantes datos obtenidos personalmente.

El señor Carlos B. Cisneros, secretario que fué de nuestra institución, exteriorizó los conocimientos geográficos que sobre el país había adquirido en los cinco años que estuvo al frente de nuestras oficinas, publicando en Génova dos obras sobre el Perú: un atlas por departamentos para instrucción media con gran profusión de vistas, nítidamente impresas, y un texto de geografía nacional para la enseñanza primaria, también con numerosos grabados y seis mapas. Estas dos obras, la primera de las cuales reviste un caracter completamente nuevo entre nosotros, vienen á llenar vacíos que se dejaban notar entre nuestros cursos escolares, y están llamadas á prestar utilísimos servicios en el aprendizaje de la geografía del país.

El señor don Juan Ugaz ha dado á luz también un folleto muy interesante: es un conjunto de datos, nuevos en su mayor parte, sobre el río Lambayeque, cuyo origen, curso, corriente, dimensiones, localidades que baña, afluentes, fauna y flora, trata con precisión y claridad el señor Ugaz, por lo cual el Consejo Directivo le otorgó el título de socio corresponsal.

La Junta de Vías Fluviales, creada no ha mucho como dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores, no sólo ha enviado las comisiones exploradoras de que nos ocupamos en otro lugar de esta Memoria, sino que ha publicado también los resultados de esas expediciones en los siguientes folletos: "Del Pacífico al Marañón", "Istmo de Fitzcarrald" y "Vias al Madre de Dios." Debo mencionar también el Boletín de Fomento, que contiene interesantes informaciones sobre las riquezas de nuestro suelo y opúsculos con gran número de fotograbados y mapas.

Además, el señor José Noblecilla ha impreso una monografia de la provincia litoral de Tumbes, y el señor A. C. Carmand "Department d' Ancash. Productions animales et vegetales. Richesses minerales."

⁂

Hasta ahora los estudios geográficos de nuestro territorio han sido efectuados, generalmente, por abnegados exploradores que visitaban determinadas regiones, obteniendo apuntes, croquis y datos que en seguida les servían para trazar mapas aproximados ó describir, con mayor ó menor amplitud, los sitios que el viajero ha recorrido personalmente, ó sobre los cuales ha conseguido informes de personas conocedoras del lugar.

Este método, cuando lo manejan exploradores científicos, proporciona datos preciosos y una base de estudios satisfactoria; pero está sujeto á dejar grandes vacíos; en primer lugar, porque es difícil sino imposible, que un solo viajero posea los conocimientos especiales tan variados y numerosos que implica el estudio de un país; además, porque la zona que el explorador examina es insignificante, respecto á las grandes extensiones que no visita y que describe fundándose en simples referencias; y en fin, porque un viajero no está sino momentos, ó cuando más, días en cada lugar de su trayecto, y hay ramos de las ciencias geográficas, como la meteorología y todas las que tienen por fin descubrir una ley, que exigen una larga serie de observaciones para llegar á un resultado.

El conocimiento de un país debe establecerse, pues, sobre la base de una acumulación incesante y sistemática de informes y cuando la geografía ha alcanzado cierto período en su evolución, no debe conformarse ya con aguardar los datos que la buena voluntad y preparación científica de los viajeros pueden suministrarle.

No hay duda de que, en un territorio como el nuestro, que ofrece muchas regiones despobladas y desconocidas, las exploraciones han prestado y seguirán prestando incalculables servicios; pero existiendo grandes regiones, en la costa y en la sierra, que han sido ya objeto de numerosos viajes y descripciones, ha llegado el momento de recurrir á otros métodos que permitan emprender investigaciones más minuciosas y complejas y de un caracter científico más pronunciado.

A esta necesidad responde la reciente formación de centros especiales de estudio, como la Comisión Hidrográfica establecida este año por el Ministerio de Marina, en virtud de las gestiones hechas por nuestro socio el señor contralmirante Carvajal, y como el cuerpo de Ingenieros de Minas, creado por el Ministerio de Fomento, á iniciativa de nuestro socio el señor ingeniero don José Balta. Esa necesidad ha originado también el proyecto sometido al Ministerio de la Guerra por nuestro socio el señor coronel Pablo Berthon, para la organización de un servicio geográfico del ejército, y responden á ella, en fin, los trabajos que estamos ejecutando para establecer en diversos departamentos del Perú, Centros geográficos encargados de estudiar lentamente, pero con gran minuciosidad y exactitud, determinadas circunscripciones territoriales; datos que permitirán escribir extensas monografías departamentales que, unidas en un solo cuerpo, formarían una gran obra de geografía nacional.

Las circulares que dirigimos á los señores Representantes á Congreso, solicitando informes sobre el personal que podía constituir dichos centros, nos probó que no nos faltarían, por cierto, en los departamentos, colaboradores entusiastas é ilustrados, con cuyos valiosos y desinteresados servicios podíamos contar para llevar á ejecución nuestro proyecto.

Seguros del éxito por ese lado, nos ocupamos de obtener los fondos necesarios, pues juzgamos indispensable que los centros contaran siquiera con una subvención mensual fija que les permitiese atender á los gastos de oficina.

Con tal objeto dirigimos al Supremo Gobierno el memorial que voy á leeros, solicitando se incluyera en el Presupuesto General de la República una suma destinada á diversos trabajos geográficos de gran importancia, y entre ellos á las monografías de los departamentos.

Excmo. Señor:

Creada con el objeto de reunir y conservar los datos concernientes al territorio nacional y de mantener viva la afición á las exploraciones y á los estudios geográficos en el Perú, esta Sociedad ha perseguido esos fines con entusiasmo y constancia. En los años que lleva de existencia, ha creado y sostenido una publicación que está considerada como una de las mejores en su género que hay en América; ha llevado á cabo, con éxito, estudios y obras de aliento; ha sido la iniciadora de casi todos los proyectos importantes relacionados con la geografía nacional; se ha puesto en contacto con todas las sociedades notables de su clase en el extranjero, y finalmente, ha formado la biblioteca científica más completa con que contamos en el país.

Pero si bien el trabajo realizado en sí es satisfactorio, parecerá pequeño si se le compara con el programa que nos impone el desarrollo que han alcanzado las ciencias, y la importancia de la clase de estudios que nos están confiados, especialmente en un país como el nuestro, en donde cada incógnita geográfica está hoy día íntimamente relacionada con problemas trascendentales de nuestra vida nacional.

Basta examinar nuestro mapa con alguna detención, basta apreciar debidamente nuestra situación actual y dirigir una mirada interrogadora al porvenir, para comprender que el Perú, con más motivos que cualquier otro país, y ahora más que en cualquier otro momento de su historia, necesita conocerse bien y darse á conocer en el exterior.

Apreciándolo así, y deseando cumplir satisfactoriamente los deberes que esa situación le impone, esta Sociedad ha resuelto dirigirse á V. E solicitando los elementos que necesita, para ejecutar en ese orden de cosas trabajos de incuestionable urgencia y utilidad.

El mapa del Perú que la Sociedad ha impreso sobre la base de los datos del sabio Raimondi, y el mapa mural que ella ha hecho y que va á imprimirse con el apoyo del Gobierno, representan sin duda un gran progreso realizado; pero es necesario no detenerse allí, continuar las rectificaciones del mapa general, y emprender al mismo tiempo el trazo en grande escala de las cartas de los departamentos, para lo cual será forzoso adoptar métodos más rigurosos que los empleados hasta hoy y hacer una recopilación de los más minuciosos datos.

Es necesario, en relación con ese mismo trabajo, determinar las posiciones geográficas de las capitales de departamento, cuyas coordenadas no estén fijadas aún, y rectificar las ya conocidas, enviando á todos los puntos importantes de la República comisiones especiales que ejecuten esas operaciones tan delicadas, aprovechando de la red telegráfica que hoy une los principales puntos de la costa y del interior.

Debemos emprender la obra de un nuevo Diccionario Geográfico del Perú, que podrá contener, según cálculos que no parecen exagerados, de 20,000 á 30,000 nombres más que el de Paz Soldán, cuyos datos deben sufrir á la vez numerosas ampliaciones y rectificaciones, como resultado de los cambios realizados desde la época en que el ilustre geógrafo mencionado hizo aquella publicación.

Las nuevas cartas de los departamentos deben ir acompañadas por monografías extensas, que reunan más tarde, en un solo volumen, una completa geografía nacional, obra que no poseemos y que han ejecutado ya, ó están realizando, las repúblicas limítrofes con la nuestra.

Para que esos trabajos, y especialmente los dos últimos que se han indicado, tengan toda la precisión y amplitud posibles, estamos preparando la organización en las principales ciudades del Perú de Centros Geográficos correspondientes de esta Sociedad, semejantes á los que se han establecido ya en Arequipa é Iquitos. Dichos Centros, formados por las personas más ilustradas y que más se interesan por el progreso de la geografía de sus respectivos departamentos, harán la monografía de éstos, completarán los diccionarios departamentales, y además de mantener y estimular el espíritu científico en todo el país, constituirán la mejor fuente de información á que puede ocurrir la Sociedad, en demanda de los datos nuevos que sus estudios exigen constantemente.

Tenemos, en fin, en el archivo de esta Sociedad, de tres á cuatro mil folletos y libros sin empastar que hemos ido adquiriendo ó que diferentes sociedades científicas nos han enviado. Para facilitar su empleo, para que pudieran ser manejados y utilizados convenientemente, sería necesario empastarlos, y formar así cerca de dos mil volúmenes, que enriquecerían nuestra biblioteca con una suma de documentos y datos de un valor inapreciable.

En presencia de necesidades que tanto interesa á la Nación satisfacer, la Sociedad Geográfica ha resuelto emprender sin demora esos trabajos; y solicita de VE. incluya en el presupuesto de este año la suma de tres mil libras, que, bien distribuidas, permitirán ejecutar algunos de los trabajos indicados y dejar iniciados los demás.

Esta suma parecerá sin duda pequeña, comparada con la importancia del fin que se persigue y con las aspiraciones que, en este orden de cosas, ha comenzado á manifestarse en el país; parecerá aún más pequeña si se le compara con los gastos enormes de esa clase que sin vacilar se imponen otras naciones, á las que interesa mucho menos que al Perú el estudio geográfico de su territorio; pero esta Sociedad, como es natural, ha calculado el pié en que deben ejecutarse esos trabajos, teniendo en cuenta la situación económica del país.

La Sociedad espera que, en vista de las razones expuestas, el Supremo Gobierno se dignara tomar en consideración este pedido, señalando en el Presupuesto General de la República la partida correspondiente.

Lima, 29 de setiembre de 1903.

Excmo. Señor:

Eulogio Delgado.—R. G. Rosell,—J. Prado Ugarteche.—E. Habich.—Federico Villareal.—L. Avendaño.—J. Toribio Polo.—F. Barreda y Osma.—Olivo Chiarella.—M. Melitón Carvajal.—Solón Polo.—Alejandro Garland.—P. Patrón.—A. Espinoza.—Carlos A. Romero.—F. Elguera.—Darío Valdizán.—T. E. Elmore.—J. E. Castañón.—J. A. de Izcue.—I. La Puente.—J. Capelo.

MEMORANDUM DE LOS TRABAJOS QUE MOTIVAN EL PEDIDO DE £ 30,000 HECHO POR ESTA SOCIEDAD

1. *Posiciones geográficas.*—Hay que determinar las de los principales puntos de la costa é interior del Perú, unidos por telégrafo con la capital.

Importancia y urgencia de ese trabajo.—Solo el telégrafo permite dar una precisión satisfactoria á la determinación de la longitud en un lugar. En prueba de ello basta citar el caso de los observatorios de Greenwich y de París, en cuyas longitudes relativas existía un error que se descubrió cuando ambos fueron unidos por el hilo eléctrico. La longitud de la Oroya, calculada por conocidos ingenieros que llevaron la hora de Lima en cronómetros y por ferrocarril, adolecía de un error de varias millas, descubierto asímismo cuando se empleó el telégrafo para conocer la hora de esta capital. Pues bien, solo hay en el territorio nacional nueve puntos fijados por medio del telégrafo: Lima, Supe y Pisco en la costa, y Oroya, Tarma, La Merced, San Luis de Shuaro, Eneñas y San Nicolás sobre la vía central. Los demás lugares de nuestro territorio no han sido fijados ó, en el mejor caso, lo están por medio de métodos que solo dan lejanas aproximaciones, como lo manifiesta el ejemplo ya citado de la longitud de la Oroya.

En nuestro mapa del sur, del norte y del oriente de la República hay, pues, sin duda alguna, grandes errores que subsistirán mientras no se aproveche la red telegráfica que cruza el territorio nacional. La Sociedad Geográfica propone prolongar hacia el sur, hacia el norte y hacia los rios navegables, las líneas de posiciones geográficas exactas.

Para determinar tan solo las coordenadas de Oroya, Tarma, La Merced, San Luis de Shuaro, Eneñas y San Nicolás, fueron necesarios seis meses y que la Sociedad Geográfica gastara, de sus fondos, más de dos mil soles en movilidad y mantención del cuerpo técnico, habiendo hecho los tres miembros de él ese trabajo con instrumentos propios y sin remuneración alguna.

En esta ocasión se enviarán tres ó más comisiones, en proporción al personal adecuado que sea posible conseguir, remunerándolo, y proveyendo á las comisiones de todos los instrumentos del caso. Se dedicará á esto 1,500 libras, y la sociedad se daría por satisfecha si lograra, con esta pequeña suma, determinar durante el año, diez de los puntos principales que se hallan en comunicación telegráfica con la capital.

2. *Diccionario geográfico.*—Conocida es la utilidad de un buen diccionario geográfico y los servicios que puede prestar á la administración y á los particulares. El único que poseemos, el de Paz Soldán, publicado hace 26 años, necesita ya ser sustituido por otro. La Sociedad propone que se emprenda ese trabajo. El medio de ejecutarlo con relativa rapidez y gran economía, es aprovechar de los centros geográficos que la institución está creando en las capitales de los departamentos, encargándoles que formen diccionarios departamentales, en donde figuren todos los nombres que no aparezcan en el de Paz Soldán. Esas obras locales servirán de base á la Sociedad para hacer el diccionario geográfico general.

Se pedirá ademas á cada centro una monografía departamental, sirviendo también esos trabajos para que la sociedad pueda emprender la obra de una buena geografía del Perú.

Aunque los centros están formados por personas que cooperarán gratuitamente, será necesario al pedirles trabajo de tanto aliento, abonar, por lo menos, los gastos de amanuense y escritorio. Se espera poder establecer este año cuatro centros, además de los de Arequipa é Iquitos, que están ya organizados; y calculándose en 100 soles el gasto mensual que cada uno ocasione, mientras esté ejecutando la labor arriba indicada, representará ello 720 libras durante el año.

Al hacerse el diccionario se podrá formar la nomenclatura completa de los lugares habitados en la República, sentándose así la base indispensable para los trabajos de un nuevo censo general. Está probado que, debido á la falta de una buena nomenclatura, quedaron sin empadronarse en los censos anteriores, 314 puntos habitados, sobre 802 que hay en sólo el departamento de Piura.

3. *Publicaciones.*—Los trabajos aislados que remitan las comisiones y los centros, se irán publicando en el Boletín, con los grabados,

otografías y planos correspondientes. Se destinará á este objeto la suma de 400 libras.

4. Encuadernación.—La de los mil volúmenes que pueden formarse con los boletines de cange y folletos sueltos que hay en nuestro archivo, ocasionará un gasto de 200 libras.

5. Con las ciento ochenta libras restantes, se hará frente á los gastos que esas labores ocasionen en la oficina que las centralizará en Lima.

En resumen, la partida de libras 3,000, se distribuirá así:

Posiciones geográficas................	£	1,500
Diccionario geográfico y monografías departamentales.....................		720
Publicaciones........................		400
Encuadernación de folletos y boletines..		200
Oficina de Lima.....................		180
Total..............	£	3,000

Lima, 10 de octubre de 1903.

Eulogio Delgado.

El Supremo Gobierno acogió con interés nuestra solicitud, y el Señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor José Pardo, la remitió al Congreso apoyándola por medio de un oficio, rubricado por S. E. el Presidente de la República don Manuel Candamo. Las comisiones de Presupuesto de ambas Cámaras tuvieron á bien prestarnos su apoyo y la partida fué aprobada por unanimidad, lo que ha comprometido en alto grado la gratitud de la Sociedad hacia todos y cada uno de los HH. SS. Representantes.

Aunque el Presupuesto fijado por las Cámaras señalaba á esa partida la suma de 3,000 libras que, según nuestros cálculos, eran necesarios, la ley complementaria hubo de rebajar dicha suma á 2,000, lo que reduce desde luego los trabajos que podremos emprender este año.

Dos son los Centros Geográficos que hemos organizado ya: el de Iquitos, que cuenta ahora con numeroso y selecto personal, y el de Arequipa creado este año y en donde figuran hombres de ciencia de los que se enorgullece no solo el departamento de Arequipa, sino toda la Nación.

Seguro estoy de que al ver el personal de esos centros experimentareis la misma satisfacción que siente el Consejo Directivo al presentaros en las comunicaciones que hallareis al final de esta Memoria las listas de nombres que aseguran el éxito de nuestros proyectos, pues no cabe duda de que con tales adherentes, los estudios confiados á los Centros de Arequipa y de Loreto corresponderán ó mejor dicho superarán á los esfuerzos que nos indujeron á promover su creación.

Por lo pronto el Centro Geográfico de Loreto nos ha enviado un plano y un valioso trabajo sobre el río Igara-Paraná, importante afluente izquierdo del Putumayo y cuyo curso no había sido estudiado aún. El Vice-Presidente del Centro Geográfico de Arequipa, señor Solon Bailey, nos ha trasmitido el resultado corregido y final de sus observaciones y cálculos para determinar la posición del Observatorio astronómico de Arequipa y la de la torre oeste de la Catedral de esa ciudad. El Centro, además, desde sus primeras reuniones, ha organizado una comisión presidida por el señor Bailey, la que se ha encargado de hacer el mapa de esa provincia.

En la actualidad nos ocupamos de la formación de otros dos centros geográficos: el del Cuzco y el de Trujillo, y si ningún obstáculo inesperado se presenta, confiamos en poder organizarlo en los primeros meses del próximo año.

Al mismo tiempo hemos encargado á Europa, por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores, al cónsul del Perú en Londres señor Lembcke, asesorado por nuestro distinguido socio honorario señor Clemente R. Markham, presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, los instrumentos científicos que necesitamos y cuyo valor asciende á £ 600 más ó menos. Una vez que los recibamos, se nombrará las comisiones que sean precisas para que fijen posiciones geográficas, determinen distancias, hagan observaciones meteorológicas, tomen alturas, vistas fotográficas, etc., á fin de ir acumulando poco á poco el material que exige la redacción de una obra lo más completa posible sobre el Perú, ya sea en conjunto ó separadamente por medio de monografías departamentales, para lo que contaremos, como he dicho, con la eficaz ayuda de los centros geográficos de Arequipa y de Iquitos, y con los que sigamos creando en las demás capitales de departamentos.

⁂

Juzgando que no conviene postergar por más tiempo la triangulación de nuestro territorio, estimo llegado el caso de que nos ocupemos cuanto antes de este asunto, principiando por la triangulación primordial; para llevar á cabo, más tarde, poco á poco, la intermediaria.

La ocasión en la actualidad no puede ser más propicia. Tenemos como base los trabajos emprendidos en el Ecuador por la Comisión Científica Francesa enviada para medir allí un arco de meridiano, y tendremos pronto la triangulación que dicha Comisión se propone hacer hasta Paita, de la cual podremos aprovechar para ligar ambas mediciones.

Desgraciadamente carecemos por ahora, en el país, de personal práctico para este género de estudios, por lo que me propongo escribir á Mr. O. C. Tittman, superintendente del Cuerpo Geodésico de los Estados Unidos, suplicándole indique á cuánto ascendería más ó menos el gasto anual de uno ó dos especialistas competentes, miembros de ese Cuerpo, que viniesen á iniciar y dirigir tan importante trabajo. Según la respuesta que recibamos, solicitaríamos del H. Congreso, por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores, consigne en el Presupuesto General, para el año próximo, la suma que sea necesaria, la que, por otra parte, no creo sea muy crecida, dados los adelantos realizados últimamente en los Estados Unidos para el establecimiento de bases de triangulación.

⁂

El Consejo Directivo, deseoso de traer á su seno el mayor contingente posible de luces para el mejor acierto en sus decisiones, ha estimado conveniente elevar su número de 25 á 34 miembros, sin alterar por esto el quorum fijado para sus sesiones.

⁂

La comisión hidrográfica, dependencia del Ministerio de Guerra y Marina, ha sido constituida por decreto supremo de 20 de junio último, con el fin de estudiar nuestra costa y nuestros rios orientales, levantando los planos y reuniendo los datos que puedan contribuir á facilitar la navegación á lo largo de la primera y del curso de estos últimos. Al levantar los planos de los ríos explorará y trazará el mapa de las zonas orientales colindantes con las repúblicas vecinas.

Ya en la memoria correspondiente al último año, hicimos notar cuan urgente era que el Perú practicara un estudio serio de su costa para rectificar las cartas marítimas actuales, cuyos errores crean dificultades y aún peligros á la navegación.

La Sociedad Geográfica no puede, pues, sino ver, con suma complacencia la creación de un cuerpo científico, especialmente encargado de este estudio y llamado á contribuir al progreso de la geografía nacional y á ayudarnos de modo muy eficaz en la determinación de coordenadas, fijando las de todos los puntos de la costa á donde llegue ó pueda fácilmente llevarse el hilo telegráfico. Esa comisión levantará, además, planos de los puertos, caletas, ancones y cabos, fijados hoy día solo de una manera aproximada en los mapas, y está llamada, asimismo, á estudiar la meteorología marítima aún no bien conocida. Sus trabajos de sondeos nos permitirán averiguar la naturaleza del fondo en los puertos y así tendríamos datos con que proyectar mejoras para el embarque ó desembarque de pasajeros y mercaderías, en aquellos puertos donde hoy estas operaciones son peligrosas y costosísimas.

Bien sabeis, señores, que nuestro extenso litoral cuenta con magníficos puertos como Paita, Callao, y Chimbote, pero que tiene otros, como Eten, Salaverry y Mollendo, que apesar de su importante situación, están muy lejos de reunir las condiciones exigidas por el movimiento comercial que por ellos se realiza.

Paita, con su hermosa rada de bastante fondo y de tranquilas aguas, es sin duda el mejor de toda la costa sudamericana del Pacífico ; y por su posición geográfica está llamado, cual ninguno, á ser el término del ferrocarril al Amazonas.

Tenemos demasiado cerca la excelente rada del Callao para que necesite hablar de ella, y son bien conocidas también las excepcionales condiciones que reune la bahía de Chimbote.

En cambio Eten, Salaverry y Mollendo, como he dicho, son fondeaderos sin abrigo que el comercio ha utilizado en fuerza de circunstancias superiores á los inconvenientes que ellos presentan ; Mollendo especialmente no tiene de puerto sino el hecho de ser el término del ferrocarril del sur, y apesar de ocupar el primer rango por su importancia comercial, después del Callao, es el peor de todos en cuanto á facilidades para el desembarque.

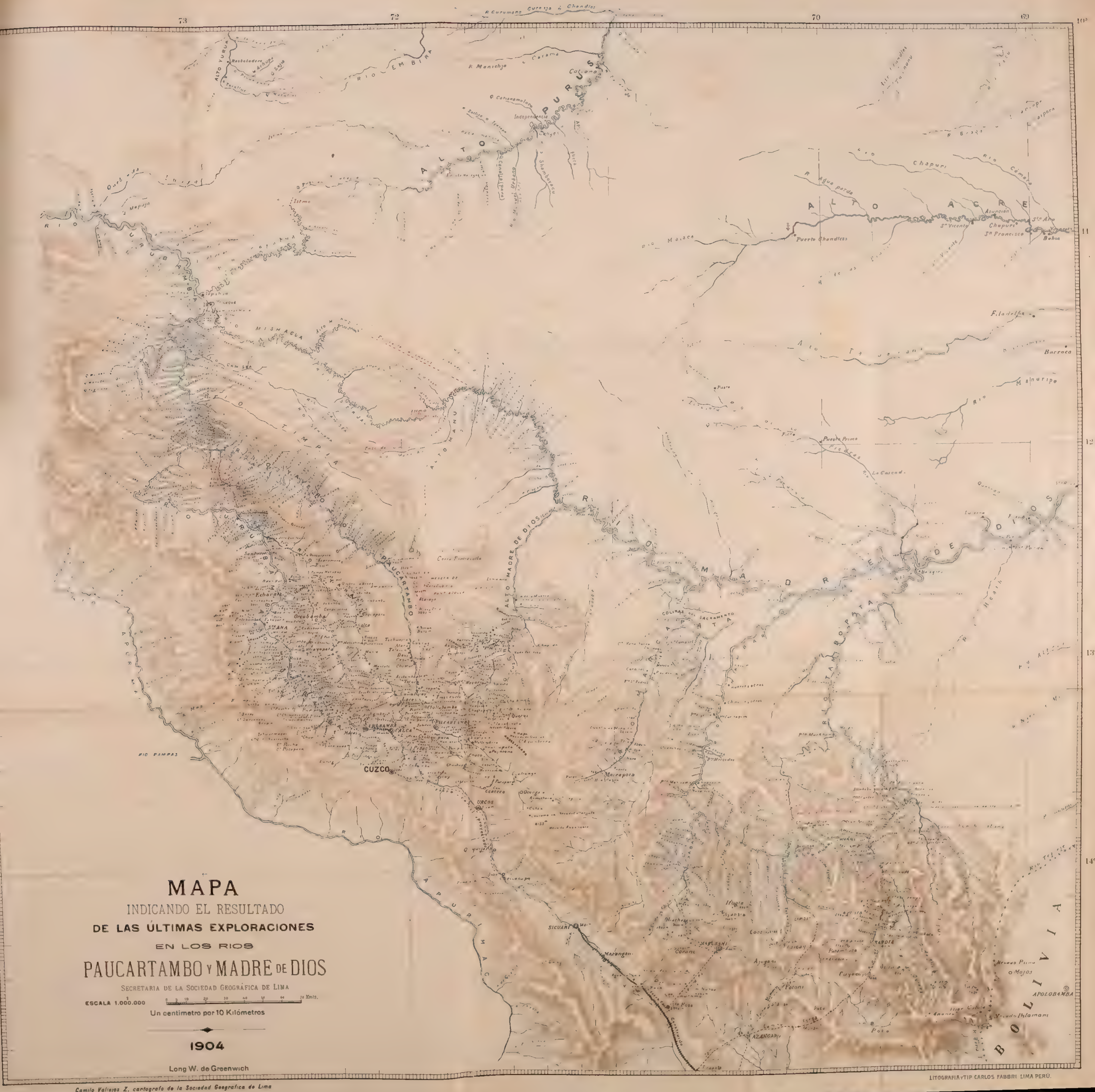
Sería, pues, muy útil y oportuno que la Comisión Hidrográfica estudiara, por medio de sondeos, las capas que constituyen el fondo de estos malos puertos y el subsuelo de sus playas, á fin de saber cuál es el material de que están formadas, pues si resultaren fáciles de excavar, sería posible abrir en las playas pequeños puertos mediterráneos bien abrigados y provistos de un canal marítimo para que las naves ingresaran á ellos y atracaran á sus muros, verificándose así las operaciones de embarque y desembarque de la manera más rápida y segura y á reducidísimo costo. Dichas obras no serían tan difíciles de ejecutar como á primera vista parece.

Los puertos de Eten y Salaverry, por ejemplo, cuentan con fondo suficiente para que las naves se acerquen bastante á la orilla en épocas de bonanza; sus mareas son menores de un metro; tienen playas bajas desprovistas de barrancos y sus morros les proporcionan por lo general suficiente abrigo. Se prestan, pues, admirablemente para construir una dársena ó dock mediterráneo, con un canal marítimo de poca extensión, y ¿cuánto no ganaría el comercio y esos puertos con tales obras?

Para lograrlo bastaría, por ahora, un dock con capacidad para solo cuatro naves, y un canal con ancho suficiente para que ingresara una sola nave sin peligro en época de bravezas de mar. Si aumentara más tarde el tráfico se procedería al ensanche de la dársena y á proteger el canal marítimo, para impedir su arenamiento.

Si el fondo de la bahía de Paracas estuviera constituido por un material fácil de excavar ó dragar, se podría allí construir un muelle al que atracarían las naves, obteniéndose así un puerto mejor que el actual de Pisco.

En Mollendo es de estudiar cuidadosamente un sitio más al sur, de


73
72
70
69
11
12
13
14
R. Curumaha
Cureyja ó Chandles
ALTO YURUA
RIO EMBIRA
R. Manchje
Caroma
PURUS
ALTO PURUS
Independencia
Shambaraco
RIO URUBAMBA
MISHAGUA
RIO TIMPIA
ALTO MANU
PAUCARTAMBO
ALTO MADRE DE DIOS
RIO MADRE DE DIOS
Cerro Pantiacolla
Echarati
Urubamba
SANTA ANA
Calca
Urubamba
Paucartambo
CUZCO
Urcos
Sicuani
Marangani
Azangaro
Marcapata
COLINAS DEL SACRAMENTO
RIO INAMBARI
RIO TAMBOPATA
Heath
ALTO ACRE
Chapuri
Rio Cámara
Puerto Chandless
Asunción
Sto Vicente
Chapuri
Sn Francisco
Bahia
Filadelfia
Barraca
Alto Tahuamanu
Rio Manuripe
Puerto Primo
Piedras
La Cascada
Rio Pampas
APURIMAC
Apolobamba
Mojos
Nuevo Puno
BOLIVIA
Poto
Sandia
Crucero

MAPA

INDICANDO EL RESULTADO
DE LAS ÚLTIMAS EXPLORACIONES
EN LOS RIOS

PAUCARTAMBO Y MADRE DE DIOS

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LIMA

ESCALA 1/1.000.000
0 5 10 20 30 40 50 60 70 Kmts.
Un centimetro por 10 Kilómetros

◆

1904

Long W. de Greenwich

Camilo Vallejos Z. cartografo de la Sociedad Geografica de Lima

LITOGRAFIA Y TIP. CARLOS FABBRI LIMA PERÚ.

playa baja, sin barrancos, donde construir una dársena. Toda esta costa es de fondo profundo y el canal marítimo sería corto.

Si dicha playa, caso de existir, no conviniere por hallarse demasiado lejos del actual puerto, habría llegado el caso de estudiar un bajo que hay al otro lado de la isla que proteje á esa bahía y en donde podría establecerse una base para una ó más líneas funiculares á la playa, por las cuales se verificaría el desembarque de las mercaderías con la prontitud, economía y seguridad apetecibles.

Bastaría para ello sumerjir en el bajo unos cuantos pontones llenos de piedra y concreto hidráulico, que formarían una isla artificial para asegurar el anclaje de los cables y establecer los castillos. Al abrigo de esa pequeña isla se construiría un muelle al que atracarían las lanchas.

Es obra que prestaría grandes servicios al movimiento comercial por Mollendo, mientras se construye el proyectado rompe-olas, el que siendo muy costoso, tardará algún tiempo para que pueda realizarse.

En Mollendo se acumulan hoy las mercaderías en lanchas por la dificultad que presenta el mar para desembarcarlas, por cuyo motivo mucha carga en tránsito para Bolivia va al puerto de Antofagasta con perjuicio de Mollendo y del comercio mismo.

Es probable que estas obras ú otras semejantes destinadas á mejorar nuestros puertos se realicen por iniciativa particular una vez que existan estudios que sirvan de base al cálculo sobre el costo de los trabajos; y siendo dificil que los capitalistas aventuren su dinero en investigaciones de suyo costosas, corresponde al Gobierno emprenderlas, para lo cual se presenta una buena oportunidad, pues ningún cuerpo técnico haría esos estudios en condiciones más favorables que la Comisión Hidrográfica y pocos trabajos puede emprender que resulten más útiles para la nación.

⁂

El plan de trabajos que el Gobierno trazó al Cuerpo de Ingenieros de Minas en el decreto de su creación, ajustado al artículo 39 del Código de Minería y á su reglamento orgánico, se ha ido desarrollando metódicamente. Su oficina directiva, establecida en el mismo edificio que la Sociedad Geográfica, cuenta ya con una biblioteca donde se pueden consultar gran número de obras y periódicos, referentes á geología y minería, y donde se puede encontrar mucho de lo publicado en ese orden sobre Sud América y gran parte de lo relativo al Perú. Además posee un laboratorio de química y un gabinete petrográfico. Su museo posee numerosos ejemplares del reino mineral peruano.

Está para publicarse la estadística minera de los dos últimos años.

En cuanto á planos de asientos mineros se levantan actualmente los de Yauli y el Cerro de Pasco, debiéndose determinar además las coordenadas geográficas de las dos localidades.

Los estudios y exploraciones han sido numerosos: 1) Se ha reconocido el importante yacimiento de fierro de Tambo Grande; 2) Los filones auríferos de Huánuco; 3) Los famosos, pero poco estudiados, yacimientos mercuriales de Huancavelica; 4) Los de nickel y cobalto de La Mar; 5) Los de tungsteno de Lircay; 6) Se ha explorado y reconocido minuciosamente los recursos minerales de Moquegua y Tacna, y se continuará haciendo lo mismo con los de Arequipa, Islay y Camaná; 7) En la actualidad se efectúa la exploración del departamento de Apurímac. Esta labor se ha completado con la adquisición de trabajos monográficos referentes á provincias ó á yacimientos minerales, entre los que puede citarse los que están en vía de publicación: Provincia de Hualgayoc, Provincia de Cajabamba, Provincia de Cajatambo, Carbón de Checras, Filones argentíferos de Castrovirreina.

Los trabajos que emprende esta institución requieren la publicación de bibliografías y resúmenes históricos de los asientos mineros, y esto tampoco se ha descuidado, pues están en preparación dos trabajos bibliográficos generales, un catálogo de los manuscritos de minería que se conservan en el archivo nacional, y una historia documentada de la mina de mercurio de Huancavelica.

El Gobierno ha encargado á este Cuerpo el estudio del agua subterránea de la costa, tan abundante como poco aprovechada, y al mismo tiempo se levantará el plano de esa región, se trazarán canales para irrigación y se estudiarán sitios para represas. Ese estudio ha comenzado ya por los departamentos de Ica y Piura y los alrededores de Lima. Se ha contratado un paleontólogo en Francia y dos hidrólogos en Estados Unidos; estos dos últimos para el estudio del agua subterránea. El cuerpo de Ingenieros de Minas propuso á la Sociedad Geográfica, y ésta aceptó, que los manuscritos del sabio Raimondi sobre Geología y Mineralogía se publicaran por las dos instituciones, bajo la inspección y vigilancia del Director de la primera.

Por último, el Cuerpo de que me ocupo está en arreglos con el profesor Steinnmann, jefe de la expedición científica alemana que actualmente se encuentra en La Paz, para que extienda sus estudios por lo menos al sur del Perú. Esta expedición tiene fines geológicos principalmente, y por esa razón es el Cuerpo la institución nacional que ha tomado la iniciativa para lograr su venida.

⁂

Como base para una buena demarcación, es de necesidad inaplazable levantar el censo general de la República.

De la independencia á la fecha sólo se han levantado tres censos generales en los años 1850, 1862 y 1876, siendo este último hecho con mayor cuidado, pero falto como los anteriores de la debida preparación y desprovisto de una base científica.

Mis dignos predecesores en la presidencia de esta Sociedad se han ocupado varias veces de esta importante medida, por lo cual no insistiremos sobre la necesidad y utilidad de un censo general, estando ella demostrada hasta la evidencia. Sólo haremos presente que al llevarlo á cabo deben adoptarse todas las medidas científicas cuya eficacia haya demostrado la experiencia, sin fijarse tanto en hacer un censo económico. La importancia y utilidad de un censo general es tan grande que merece un esfuerzo de parte de la Nación y debe recordarse que la República Argentina empleó más de un millón de pesos en su último censo general, con resultados apreciables; y si Bolivia gastó en el suyo sólo 12,000, en cambio las cifras que arroja el resumen total, al decir de los mismos bolivianos, apenas si merecen tomarse con seriedad.

Bien es cierto que la masa de nuestra población no se halla preparada para contribuir con su buena voluntad, seriedad é inteligencia á un recuento de los habitantes del país que arroje coeficientes aproximados, pero ésto mismo aunque hace más delicada y costosa la operación, no le quita su caracter de necesidad imprescindible y urgente para la buena organización del país. Por eso hemos visto con verdadera satisfacción el loable esfuerzo que el actual municipio de Lima ha hecho para levantar un censo de la ciudad, el cual promete dar una cifra que se aproxime mucho á la verdad.

Recordaréis que en 1891, el mismo Concejo Provincial hizo un censo, valiéndose de medios empíricos, por decirlo así, el cual dió como población de Lima la cifra de 103,956 habitantes. Posteriormente la subprefectura de Lima, en 1898, hizo también un empadronamiento, tan imperfecto como el anterior, dando como resultado 113,409 moradores.

Para llevar á cabo el censo actual, la H. Municipalidad, en sesión de 23 de mayo del año anterior, á iniciativa del inspector de estadística, doctor Victor M. Maurtua, nombró una comisión compuesta de los señores Julián Arce, Rómulo Eyzaguirre, Lizandro Maúrtua y José

M. Fernández, como jefes de sección de las oficinas del censo. Se encargó además al señor Alejandro Garland que presentara el plan á que debían sujetarse las operaciones del empadronamiento. Este plan fué sometido á la consideración de la junta consultiva del censo, la que lo aprobó con algunas modificaciones, adoptándose el sistema de cédulas de familia y boletines individuales ó cédulas nominativas, á más de la cédula de previsión considerablemente ampliada.

Para preparar el terreno, la oficina distribuyó profusamente diversos anuncios al público, tratando de persuadirlo acerca de la importancia del censo y del ningún perjuicio que pudiera acarrearle.

Como documento preparatorio se distribuyó en cada casa una guia censal ó cédula de previsión, con la que se obtuvo un censo de edificios muy útil para limitar los errores posibles del censo de habitantes y útil también desde el punto de vista de la higiene y de la policía sanitaria.

Reunidos los que aspiraban á ser empadronadores, les fueron dictadas algunas lecciones orales y gráficas acerca del modo como debían actuar en la primera operación que se les encomendaba, esto es, la formación de la guía censal; y por vía de ensayo se les sometió á una prueba práctica, eligiéndose para el efecto la populosa calle de Malambo, dividida provisionalmente en secciones, bajo la inmediata vigilancia de inspectores y la presencia de los jefes.

Una vez expeditos se contrataron por un mes 186 empadronadores, divididos en grupos con su respectivo inspector, y el 23 de octubre se dió principio á la ejecución del censo de edificios, de que hemos hablado, es decir, á llenar las cédulas de previsión.

Terminadas estas labores, se siguió con el empadronamiento de los habitantes, para lo cual se distríbuyeron cédulas de familia arregladas en 17 columnas con las preguntas más necesarias, y en conformidad con las más sencillas estadísticas francesas, belgas, alemanas, inglesas y argentinas. Se señaló la noche del viernes 13 de noviembre de este año para levantar el censo, y como esta operación exigiese rapidez y exactitud, hubo de aumentarse el número de empadronadores á 434, los que procedieron á entregar á cada familia los ejemplares suficientes de las cédulas respectivas, habiéndose efectuado la recolección de ellas en tres días, á partir del 14 de ese mes.

Como cierta clase de moradores estuviese en particulares condiciones para ser hallados, el empadronamiento en los callejones y casas de vecindad comenzó á hacerse por los mismos empleados en la noche del 13, con el mayor esmero, llevándose el detalle en esa misma noche hasta haber recorrido las riberas del río desde el Martinete hasta las fronteras del Camal, los atrios de los templos, los patios de las imprentas, etc., para lograr el empadronamiento del mayor número de sujetos sin hogar.

Las colectividades, como conventos, cuarteles, colegios de internados, casas de reclusión y prisiones, fueron objeto de empadronamiento por medio de hojas especiales ó cédulas colectivas.

Realizada esta operación, se practicó una prolija y minuciosa revisión de las cédulas de familia en comparación con los asientos respectivos de las cédulas de revisión ó guía censal, lo que permitía descubrir las omisiones posibles é inherentes á los cómputos que se verifican sobre altos guarismos.

El primer cálculo hecho sobre las hojas mismas de los legajos recibidos, ascendió á poco más de 130,000 habitantes, cifra que desde luego está sujeta á las rectificaciones y comprobaciones del caso.

El levantamiento de este censo que solo se ha limitado á la ciudad y no á los distritos, como los que se hicieron en 1891 y 1898, ha importado un gasto, según cálculos aproximados, de £ 2.500, suma no muy crecida por cierto, desde que careciéndose de toda clase de elementos para este género de labores, hubo que instalar oficina, contratar gran número de empadronadores, comprar obras de consulta, etc., é improvisar jefes y empleados, los que solo llevaron como contingente su buena voluntad, inteligencia y contracción al trabajo.

Solo es de sentir que este empadronamiento, como hemos dicho, no se hubiera hecho extensivo también á los distritos, los que hubieran suministrado una cifra que es seguro habría sobrepasado en mucho á las 17.140 almas del último censo provincial de 1891 y á la de 18.673 que arrojó el censo policial de 1898 para los otros 10 distritos políticos de la provincia del cercado.

RESÚMEN DE LOS CENSOS PRACTICADOS EN LA CAPITAL

Años	Habitantes
1.535 (fecha de su fundación)	70
1.600	14.262
1.614	29.154 (∧)

(∧) Montesinos en sus "Anales del Perú," obra inédita que en copia existe en la Biblioteca Nacional, dice que este empadronamiento ordenado por el virrey Marqués de Montesclaros dió el siguiente resultado:

Españoles	5,257
Españolas	4,359
Clérigos sin las dignidades y canónigos	300
Frailes de todas órdenes	894
En la Caridad de las Recogidas	79
Monjas de todos los monasterios	820
En servicio de ellas, negros	4,250
Id. negras	4.529
Mulatos	5,857
Mulatas	326
Indios	418
Indias	1,116
Mestizos	862
Mestizas	97
Total	29,154

Años	Habitantes	
1.700	37.234	
1.746	60.000	
1.755	54.000	
1.781	60.000	ó 50.000 según el Sr. Pacheco Zegarra y también según Córdova y Urrutia.
1.790	52.627	
1.820	64.000	
1.836	54.628	
1.850	65.116	
1.856	85.116	
1.857	94.195	(*)
1.860 (+)	100.341	
1.862	89.434	(1)
1.866	121.362	En esta cifra están comprendidos indudablemente los distritos
1.876	101.488	(2)
1.891	103.956	(3)
1.898	113.409	(4)
1.903 (aproximado) (5)	130.000	

⁂

(*) Fuentes calculaba, en vista del crecimiento de la población hasta este año, que en 1900 la ciudad tendría 270.031, fundándose en el balance de nacidos y muertos y de entradas y salidas de los viajeros.

(+) Paz Soldán (M. F.), tomando por base la mortalidad, consumos de carne y pan, aumento natural progresivo y número de casas, calculaba que el promedío de la población de Lima en 1877, fecha de su Diccionario, debía ser de 209,755 habitantes.

(1) En los 12 distritos que entonces tenía se contaban 15.498, lo que da un total para la provincia de 104,932.

(2) Con los distritos 20,838, hacen 122,326.

(3) Con los distritos 17,140, dan para la provincia 121,096.

(4) Con los distritos 18.673, suman 132,082.

(5) Pues hasta la fecha no se ha terminado la labor definitiva.

En varias ocasiones, mis antecesores en la presidencia de la Sociedad, habían abogado por la necesidad imperiosa de que el Gobierno dirigiera su atención, de preferencia, á la construcción de apropiadas vias de comunicación que unieran la costa con el interior del Perú, y es para el Consejo motivo de especial complacencia, manifestaros la satisfacción con que ha visto las iniciativas del Gobierno del Excmo. señor Candamo, quien presentó al Congreso diversos proyectos sobre construcción de nuevas vias férreas. Estas son:

De la Oroya á Jauja y Huancayo, via que desarrollará el sur del departamento de Junín y el de Huancavelica.

De Sicuaní al Cuzco, ó sea la prolongación del ferrocarril del sur desde su término actual hasta la capital del Perú antiguo, quedando así los populosos departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno atravesados por una gran línea férrea, que activará su comercio con el Pacífico.

De un punto de la sección comprendida entre la Oroya y Cerro de Pasco, á otro navegable á vapor, en toda época del año, situado en el río Ucayali ó en uno de sus afluentes, con lo que se conseguiría unir el oriente del Perú con la capital de la república.

Para la ejecución de estas importantes obras, se ha destinado, por ley del Congreso, el producto íntegro de la renta de tabacos, cuyo monto se empleará ya sea en primas á las empresas constructoras ya en garantías del interés del capital invertido, ya en la construcción de esas vías ferreas por cuenta del Estado.

De esas tres líneas, como muy bien lo ha previsto la ley, la de mayor importancia y á la que se dará preferencia, es la de la sección Oroya–Cerro de Pasco á un punto navegable de la red fluvial del Oriente, línea que desde el punto de vista político, es de incuestionable necesidad nacional.

Entre los diversos estudios que se han llevado á cabo para la construcción de ferrocarriles que unan la costa con la *montaña*, parécenos que el más útil sería el que partiendo del Cerro de Pasco fuera á Huánuco pasando por Huariaca y Ambo, distritos importantes de la provincia de Pasco y Huánuco, respectivamente, de Huariaca seguiría por Santa María del Valle ó por Panao ó á lo largo del río Huallaga hasta el de Tulumayo, pasando por Tingo María, y de Tulumayo se dirigiría por las márgenes del Aguaitia hasta el punto Embarcadero en el Bajo Ucayali, casi frente á Callería.

La nueva ley, además, autoriza al Ejecutivo para que mande hacer estudios y presupuestos de las siguientes líneas:

De Huancayo al Cuzco, línea de vastos resultados económicos, que uniría Lima y Cuzco por ferrocarril y atravesaría en una extensión de 1000 kilómetros, más ó menos, los departamentos de Lima, Junín, Huancavelica, Ayacucho, Apurimac y Cuzco.

De un punto de la costa comprendido entre Salaverry y Paita, á un punto navegable á vapor en todo el año en el Marañón ó en uno de sus afluentes.

Del puerto de Paita al río Marañón, más allá del pongo de Manseriche, vía cuyo estudio preliminar ya se ha hecho pasando por Bellavista en la provincia de Jaen y que no tiene pendiente mayor de $2^{\circ}/_{00}$, lo que la hace muy practicable, fácil y económica. Esta línea férrea de incalculables consecuencias comerciales y políticas, interesaría á todo el continente sud-americano, pues abriría al comercio de la costa del Pacífico, la rica é inmensa hoya del Amazonas y como el canal de Panamá, pondría en comunicación los dos océanos.

De un punto del ferrocarril de Juliaca á un punto navegable de uno de nuestros ríos del sur; línea que abriría al comercio de la costa del Pacífico las hoyas del Madre de Dios, Beni, Madera y Mamoré.

Una vez terminada la construcción de todas estas líneas ferreas, contará el Perú con cuatro grandes arterias ferroviarias que comuniquen el litoral con el oriente y no habrá departamento alguno, excepción hecha de la provincia litoral de Tumbes, que no cuente para su desarrollo comercial é industrial, con un ferrocarril. Esto puede verse en el mapita que hallareis entre los anexos, y en el que se han trazado todas las vías ferreas en estudio ó en proyecto, á que alude la citada ley de 30 de marzo del año en curso, así como los actualmente en uso y el ferrocarril proyectado por los Estados Unidos y conocido con el nombre de intercontinental.

⁂

Dada la naturaleza volcánica de nuestro suelo, los fenómenos sísmicos se repiten con mucha frecuencia, sobre todo en el centro y sur de la república. Apesar del interés creciente con que la ciencia estudia ahora esa clase de fenómenos á fin de sorprender las leyes ignoradas aún que los rigen, no disponemos en el Perú de un observatorio apropiado á ese género de estudios, y era necesidad desde ha tiempo sentida la instalación de un sismógrafo en lugar adecuado de nuestra capital.

Estas consideraciones y la gran intensidad con que se presentó en Lima el movimiento terráqueo del 4 de marzo del presente año, así como los datos solicitados por la Sociedad Científica Argentina, por el Sr. Otto Lahrius, cónsul del imperio alemán en Lima, para la oficina sismológica recientemente establecida en Hamburgo, y por la Comisión organizadora del Congreso Sismológico y Volcánico que debe reunirse en París próximamente, determinaron á la Sociedad á comisionar á uno de sus socios, el señor José Toribio Polo, para que reuniera en un folleto cuantas informaciones pudieran adquirirse sobre temblores en el Perú desde la época de la colonia. El señor Polo cumplió debidamente este encargo y su minucioso trabajo fué publicado en nuestro Boletín. Al mismo tiempo el señor Higginson, cónsul general del Perú en Londres y socio corresponsal nuestro, tuvo la amabilidad de enviarnos el estudio leído por el profesor Milne ante la Sociedad Geográfica de Londres, sobre los métodos é instrumentos modernos para la observación de temblores y sobre el estado actual de la sismología; y por su parte el señor Felipe Barreda y Osma, uno de nuestros socios más entusiastas, que venía dedicándose con asiduidad á estos estudios, pidió y obtuvo en una de las últimas sesiones del Consejo, que la Sociedad encargara á Europa un instrumento adecuado, que el proponente había tenido oportunidad de ver funcionar con éxito durante su larga permanencia en Inglaterra y Francia.

Dentro de poco llegará á Lima ese aparato y será convenientemente instalado, bajo la dirección del mismo señor Barreda, comisionado al efecto por el Concejo Directivo; y entretanto hemos resuelto continuar la sinopsis de temblores y volcanes hecha por el señor Polo, la que solo alcanza hasta 1896, y se ha solicitado del señor Director de Correos y Telégrafos, capitán de navío don Carlos Ferreyros, que ordene á las diversas oficinas telegráficas de la república, dén conocimiento inmediato á nuestra Sociedad de los temblores que se dejaran percibir en sus respectivas localidades. El señor Ferreyros, miembro de nuestra institución, accedió benévolamente á nuestro pedido y desde entonces recibimos datos de todos los puntos unidos por telégrafo á Lima, los que iremos publicando anualmente en nuestro Boletín. También el señor Wiliam England jefe en Lima de «The Central and South American Telegraph C°», ha tenido la bondad de ofrecernos que nos enviará todos los datos que sus oficinas reciban sobre temblores en la costa del Perú. Entre los anexos hallareis un complemento que hemos hecho á la interesante sinopsis del señor Polo, para incluir algunos movimientos terrestres dejados de consignar en los casi cuatro y medio siglos que abraza ese paciente estudio, así como los temblores observados desde 1898, fecha de esa publicación, hasta el día.

⁂

Terminada la corrección y ampliación del mapa de la Sociedad y fijados los límites, según lo dispuesto por el Ministerio de Relaciones Exteriores, se hizo un arreglo con la casa editora de Gil, para que se encargara de mandarlo imprimir en Europa, sacándose préviamente una copia fotográfica. De conformidad con ese arreglo y dada la seriedad de la citada casa, podemos estar seguros de que no trascurrirá mucho tiempo sin que esté publicado con todo esmero nuestro mapa mural.

⁂

La Secretaría de la Sociedad se ha ocupado de suministrar á la Dirección de Primera Enseñanza, diversos informes relacionados con nuestra demarcación política, y con las poblaciones que se hallan dentro del territorio que el Gobierno sustenta como indiscutiblemente nacional.

Además, hemos recibido para informe de los diversos ministerios y Cámaras Legislativas, los siguientes expedientes:

Rectificando la demarcación del distrito de Magdalena, en la provincia de Cajamarca.

Sobre distancios entre Paccha, Muquiyauyo y Huaripampa.

Trasladando la capital de la provincia de Cangallo.

Creando la provincia de Morropón.

Sobre la obra "Reseña histórica de la demarcación política del Perú", del señor Carlos J. Bachmann.

Creando el departamento de "Los Andes".

Anexando el distrito de Quillo á la provincia de Santa.

Elevando á ciudad la villa de Pampas.

Anexando el caserío de Quihuay á villa Macate.

Fijando límites entre los departamentos de Amazonas y Loreto.

Elevando á ciudad el pueblo de Jumbilla.

En la solicitud de la señora viuda de Carranza, solicitando gracia del Congreso, por los servicios prestados al país por su esposo el doctor Luis Carranza, fundador y presidente de la Sociedad Geográfica.

Dividiendo el departamento de Loreto.

Sobre nueva demarcación del mismo departamento.

Dividiendo el distrito de Huamantanga para crear el de Sumbilca.

Trasladando la capital del distrito de Cabana al pueblo de Cabanillas.

Creando dos nuevos distritos en la provincia de Anta y trasladando su capital al pueblo de Surite.

En el memorial de los vecinos de Ñahuimpuquio, pidiendo su erección en distrito.

Anexando el caserío de Cojata á la provincia de Huancané.

Anexando el caserío de Copta de Angaraes á Acobamba.

El proyecto de ley que establece un fortín, una guarnición de 200 hombres y una aduanilla en la confluencia de los rios Madre de Dios y Manu.

En la reclamación de la señora viuda de Raimondi, para que el Gobierno le cancele lo que le adeuda por la librería de su esposo el sabio Raimondi, que se adquirió para la biblioteca de la Sociedad Geográfica de Lima.

⁂

La Sociedad ha llevado á cabo en el período social que reseñamos, las siguientes publicaciones y trabajos.

Plano del camino entre Moyobamba y Balsapuerto por Antonio

Raimondi y de Balsapuerto á Yurimaguas por Oscar Mavila, publicado en el Boletín.

Cuadro de la división política del Perú en 1903, inserto también en el Boletín, y que ha sido solicitado por el Estado Mayor General del Ejército, por la Dirección de Gobierno, por la Dirección de Primera Enseñanza y por otras oficinas.

Mapa de la provincia de Pacasmayo en tres colores, cuyo original fué obsequiado á la institución por su socio corresponsal señor Herbert Wood, y que próximamente se incluirá en nuestro Boletín, acompañado de una reseña geográfica de esa provincia.

Monografía histórica del departamento de Piura que el vocal del Consejo señor Ricardo García Rosell viene publicando por partes en nuestro Boletín.

Estudio sobre el paludismo en el Perú que próximamente presentará al Consejo el doctor Ignacio La Puente.

Viaje de Chiclayo á Puerto Meléndez en el Marañón, por el socio corresponsal señor Enrique Brüning, trabajo que hemos comenzado á publicar con numerosos fotograbados y croquis.

Vía fluvial del Huayabamba, interesante estudio del socio corresponsal señor Germán Torres Calderón; se ha publicado también en el Boletín acompañado de un mapa.

⁂

Después de la impresión del tomo IV de la obra "El Perú" de Raimondi que trata de mineralogía y que la Sociedad dió á luz bajo la dirección de nuestro socio el ingeniero señor José Balta, proseguimos en unión del Cuerpo de Ingenieros de Minas la preparación del tomo V, que abrazará la parte que Raimondi dejó escrita sobre geología del Perú. Probablemente á principios de 1905 quedarán expeditos los originales para ser entregados á la imprenta.

El doctor Pablo Patrón, á quien se encomendó el arreglo y redacción de la parte de la misma obra que trata de etnografía, ha terminado ya el primer tomo que próximamente se empezará á publicar en Europa, pues ha de ir ilustrado con gran número de fotograbados y vistas que harían muy costosa su impresión en Lima.

En cuanto á la parte geográfica, se continúan insertando en el Boletín los apuntes itinerarios dejados por Raimondi, pues aunque ellos datan de ahora más de treinta años, contienen tal número de datos útiles, que hacen de gran interés su publicación.

⁂

El señor Alberto Martín, editor de Barcelona, se ocupa actualmente de la recopilación de datos para la confección de una obra que se titulará "Biblioteca Geográfica Hispano-Americana". Con este motivo y deseando tener informaciones seguras sobre el Perú, se ha dirigido á nuestra sociedad, pidiendo que se le remitan datos y mapas. El Consejo Directivo, cumpliendo con su programa que determina la mayor difusión de los conocimientos geográficos del país, envió al señor Martín una colección de las fojas de Raimondi y otros datos y folletos recientemente impresos relativos al Perú.

⁂

Representando nuestra valiosa biblioteca así como los mapas, muebles, estantes, y diversos objetos que hay en la Sociedad, un capital de bastante significación, el Consejo Directivo creyó prudente asegurar la oficina contra incendios. Acatando esta resolución, muy previsora por cierto y á todas luces conveniente, se ha tomado en la Compañía de seguros "Rimac" una póliza por tres mil libras.

⁂

Los trabajos para dotar al Observatorio Meteorológico "Unánue" de una instalación más perfecta, se llevan actualmente á cabo en la Plazuela de la Exposición. Una vez terminados, contará esa oficina con local apropiado y los datos que suministre serán más completos aún que los que hasta hoy ha venido proporcionando. Nuestra Sociedad que de modo particular acoge en sus páginas todo lo que se relaciona con la meteorología y climatología del Perú, se ha visto privada por cinco años de los cuadros mensuales de observaciones que antes le proporcionaba la Academia de Medicina, bajo cuya vigilancia está dicho Observatorio, y apesar de sus muchos esfuerzos, no ha podido conseguir que el director del Observatorio le facilite los diagramas de los termómetros registradores que deseaban consultar los miembros de nuestro Consejo Directivo, los señores contralmirante Carvajal y Felipe Barreda y Osma, quienes se proponían trazar las curvas y mediante ellas hacer estudios sobre el clima de Lima. Ojalá que la nueva instalación que va á tener el Observatorio "Unánue", sea parte para que se den más facilidades á nuestra Comisión de Meteorología y se obtengan mayores ventajas en la publicación de tan interesantes datos.

⁂

Nuestro Boletín ha continuado su labor de propagar los nuevos conocimientos geográficos sobre nuestro territorio. Su material, siempre inédito, ha mejorado con las diversas ilustraciones, vistas, mapas y croquis que acompaña á muchos de los artículos.

La demanda que de él se nota, debido al interés que despierta entre los hombres de ciencia del mundo la adquisición de datos modernos sobre el Perú, ha hecho que se agote la edición de algunos trimestres, lo que ha inducido al Consejo á aumentar en adelante la tirada á 1,200 ejemplares, pues era ya insuficiente la de 1,000 que hasta ahora se imprimía. Además el Ministerio de Fomento nos trascribió la resolución suprema que dispone el envío á la Dirección del Ramo de 50 ejemplares de toda publicación que haga la Sociedad, pues se necesita para atender al cange internacional con las instituciones científicas extranjeras.

⁂

A consecuencia del tiempo limitado de que disponía la comisión nombrada para otorgar la medalla de oro que cada dos años ha acordado dar la Sociedad al autor del mejor trabajo geográfico nacional ó á la mejor exploración de nuestro territorio, se ha postergado esta ceremonia hasta las fiestas patrias, habiéndose convenido en esta primera ocasión conceder dicho premio al explorador que más haya contribuído con sus viajes y estudios á la adquisición de nuevos conocimientos respecto al territorio nacional.

⁂

La comprobada estrechez de nuestras oficinas nos obliga, una vez más, á consignar en esta Memoria la urgencia de que el Gobierno facilite los medios de que podamos entrar en posesión del local que nos ha cedido y que hoy ocupa el "Ateneo". Acordada dicha cesión, la falta de otro local aparente donde se traslade esa institución va retardando el ensanche del nuestro, y se hace ya de necesidad inaplazable gestionar ante el Supremo Gobierno la adopción de una medida pronta al respecto, pues nuestras labores se entorpecen á causa de la falta de comodidades; no hay donde colocar los libros que ingresan á nuestra biblioteca, y los papeles del archivo se malogran por carencia de lugares donde construír estantes y anaqueles apropiados. Toca al nuevo Consejo Directivo dar los pasos que juzgue convenientes para el logro de este fin.

⁂

No obstante los diversos inconvenientes con que hemos tropezado para el arreglo definitivo de la Biblioteca, se ha llevado á cabo el catálogo numérico de las obras empastadas, se ha hecho un contrato con las Casas de Gil y de Aponte para la encuadernación de mil volúmenes cada una, se ha empezado el catálogo por tarjetas de la sección folletos y se prosigue el arreglo de las publicaciones científicas para ser también acartonadas.

Como el aumento de volúmenes empastados hacía indispensable nuevos estantes, se hizo construír uno en la casa de Maurer por S. 350, y aunque tenemos aún gran número de libros sin colocación, no se han procurado otros muebles por falta de sitio.

Aunque hemos continuado la encuadernación de folletos, hay aún número suficiente para formar unos mil volúmenes y realmente no sabemos dónde podremos colocarlos.

El movimiento de nuestra librería ha sido en el tiempo que abraza esta Memoria, el siguiente.

Libros y folletos obsequiados	127
Id. Id. comprados	416
Id. Id. adquiridos por cange	670
	1213

Obras encuadernadas por la Casa Gil durante el año de 1903, incluso 200 ejemplares del cuarto tomo de "El Perú", por Raimondi	564
Id. id. por la casa Aponte	141
	705

La Sociedad hace público su agradecimiento á las siguientes personas é instituciones que han tenido la bondad de obsequiar libros ó folletos:

Ministerio de Relaciones Exteriores; Enrique Silgado; C. Nebehay, de Viena; Enrique de Argaes, de Bogotá; Eduardo F. Forga, de Arequipa; Dirección de Instrucción; Oficina Hidrográfica de Chile; Eduardo Higginson, cónsul del Perú en Southampton; Ricardo Lleras Codazzi, de Bogotá; Juan Salaverry; Alberto Martín, de Barcelona; Francisco J. Ross, de Montevideo; Felipe Barreda y Osma; Duque de Loubat, de París; doctor Pablo Patrón; José Balta, Director de Fomento; Federico Alfonso Pezet, cónsul del Perú en Centro América; Rodolfo A. Philippi; Joaquín Capelo; Eulogio Delgado; Casa editora Gil; Ricardo Tizón y Bueno; Juan B. Ambrosetti, de Buenos Aires; T. C. Banner; Cárlos B. Cisneros; Instituto Smithsoniano de Washington; Carlos A. Romero y Froilán Sánchez Rodríguez.

Nuestra mapoteca ha sido debidamente arreglada también, separando, por naciones, las cartas, mapas, planos y croquis que en gran número poseemos, y se lleva actualmente á cabo el catálogo numerado y clasificado, lo que facilitará mucho su manejo.

En la actualidad poseemos en nuestra mapoteca las siguientes cartas y atlas:

Universales	4
Generales de América	466
Europa	116
Asia	11
Africa	22
Oceanía	14
Perú	648
	1,281

* * *

Las comisiones técnicas que según los Estatutos deben nombrarse cada año, han sido aumentadas con las de geografía médica, bibliografía y demarcación eclesiástica; pues la práctica hizo ver la necesidad de ellas. En la actualidad, la Comisión de geografía médica se ocupa de un estudio importantísimo que su presidente doctor Ignacio La Puente va realizando, sobre las causas que producen el paludismo en el Perú y medios de combatirlo. Otro miembro de la Sociedad, el señor Weberbauer, se propone escribir para nuestro Boletín un estudio sobre la geografía botánica del Perú, con lo que prestará un importante servicio al país.

⁂

En el curso del año han sido aceptados como socios las siguientes personas:

HONORARIO

Julián Irizar, Capitán de Fragata de la marina argentina.

CORRESPONSALES

Enrique Brüning, en Chiclayo.
Alfredo Fox, ingeniero, en Cailloma.
José María Barreto, en Tacna.
Juan Ugaz, en Lambayeque.
Ricardo Lleras Codazzi, en Bogotá.
Augusto Plane, en París.
Eduardo Higginson, en Southampton.
Carlos Honoré, en Montevideo.
Ernesto Otto Ruck, en Sucre.
Carlos Nebehay, en Viena.

ACTIVOS

Eduardo de Habich Brando, ingeniero.
Pablo Berthon, de la Misión Militar Francesa.
José J. Bravo, ingeniero.

Rosendo Melo, capitán de marina mercante.

Fray Bernardino González, misionero descalzo.

Manuel Enrique Perla, director de la Escuela Técnica de Comercio.

Carlos A. Velarde Canseco, prefecto de Ica.

Chester Brown, ingeniero.

Edmundo N. de Habich, abogado.

A la vez tenemos que manifestar nuestro sentimiento por la muerte de los siguientes socios:

Doctor Gabino Pacheco Zegarra, activo.

Capitán de Navío Ramón Freyre, activo.

Hipólito Valdez, corresponsal.

S. Em. el cardenal Vaughan, honorario.

Caballero de Schertzer, honorario.

Doctor Enrique Perla, activo.

Coronel Elías La Torre, activo.

⁂

Además de las obras y folletos obsequiados por los socios, particulares é instituciones, de que ya he dado cuenta, debemos también agradecer los donativos que hemos recibido y que reseñamos á continuación, que han venido á aumentar nuestras colecciones:

El señor Nemesio A. Raez, una *rupicola* y un *alcedinido*, á que ha dado el nombre Alcedo-Raimondi y una muestra de arcilla especial para ser analizada.

El señor José A. de Izcue, una colección de objetos incaicos, extraídos de una huaca cerca de Ica.

El señor Eulogio Delgado, huacos y objetos antiguos hallados en un cementerio indígena, en su hacienda Ñaña.

La Junta de Vías Fluviales, buen número de mapas y fotograbados.

El señor Pablo Villanueva, datos meteorológicos de Manaos.

La sociedad "Unión y Progreso" de Huanta, un cuadro de distancias de esa provincia.

La Dirección de Gobierno, 71 cuadros análogos de otras tantas provincias, ofreciendo enviar los 29 que faltan tan luego como los reciba.

La dirección de primera enseñanza, cuadros de estadística escolar.

El señor O. Mavila, un croquis del río Napo.

El señor Chester Brown, datos y copia de un mapa del alto Tambopata.

El P. Manuel Navarro, vocabulario Castellano-Quechua-Pano.

⁂

Tales han sido, Señores, los hechos de que deseaba daros cuenta, por relacionarse más ó ménos directamente con el desarrollo de las ciencias geográficas en el Perú ó con el progreso y prestigio de nuestra Institución.

Lima, 31 de diciembre de 1903.

EULOGIO DELGADO.

Reseña histórico-geográfica de los ríos Paucartambo y Madre de Dios

I

Ha correspondido al Prefecto Apostólico de las Misiones de Santo Domingo de Urubamba R. P. Fray Ramón Zubieta, resolver en octubre de 1902 uno de los más antiguos y curiosos problemas de hidrografía fluvial que ofrecía nuestro país.

Emulo y sucesor del R. P. Fray Ramón Bousquet—intrépido misionero que hace un siglo bajó del valle de Santa Ana al *Ucayali*, descubriendo el curso del *Urubamba*—el P. Zubieta ha sido el primer explorador que haya seguido el río *Paucartambo*, *Mapacho*, *Challabamba* ú *Ocongate* desde los valles en donde la historia y la geografía lo han designado con estos nombres, hasta la confluencia con el *Urubamba*, en donde se le conocía con el nombre de *Yaviro* ó *Yavero* desde 1846.

El P. Zubieta ha efectuado su notable exploración accediendo á una solicitud que le dirigió nuestra Sociedad, con el fin de terminar la controversia que ha durado varios siglos entre geógrafos y exploradores, sosteniendo unos que el *Paucartambo* llevaba sus aguas al *Amarumayo* ó *Madre de Dios*, y otros que se unía al *Urubamba* y así formaba parte de la red fluvial del *Ucayali*.

El hábil explorador se dirigió en octubre del año pasado al pueblo de Paucartambo, capital de la provincia de este nombre, y habiendo averiguado qué ruta podía ser más favorable á su propósito, eligió un antiguo camino que hasta cerca de Lacco sigue de cerca al *Paucartambo* por las alturas que acompañan el rio al Oriente.

Ese camino hoy abandonado y sobre el cual existen en algunos documentos vagas referencias, permitió al explorador recorrer en cabalgadura los 152 kilómetros itinerarios que separan el pueblo de Paucartambo de la hacienda Lacco. Allí tuvo que seguir á pié la margen derecha del río para salvar la distancia de 170 kilómetros hasta Palo Santo (1), en cuyo lugar comenzó al fin la navegación en canoa, que debía terminar 60 kilómetros mas allá, cerca de la confluencia con el *Urubamba.*

En resumen la distancia itineraria á lo largo del *Paucartambo*, ha sido de 382 kilómetros, distribuidos así:

De Paucartambo á Lacco, en cabalgadura....	152 kmts.
De Lacco á Palo Santo, á pié..................	170 ,,
De Palo Santo al *Urubamba*, en canoa........	50 ,,
Total..................	382 kmts.

Estimamos que desde su llegada á Lacco el P. Zubieta ha podido comprobar que el río *Paucartambo*, llamado *Mapacho* al pasar por el valle de Lacco, iba á cambiar nuevamente de nombre más abajo para tomar el de *Yavero*, pues las numerosas familias campas que viven á orillas del río lo surcan en canoas entre el *Urubamba* y Palo Santo y, á veces, llegan hasta la hacienda de Lacco. Pero cualquiera duda ha tenido que desaparecer al encontrarse el explorador con nuestro socio corresponsal el señor Luis M. Robledo, quien venía surcando el *Yavero* desde su entrada en el *Urubamba.*

Por una singular coincidencia, el señor Robledo era justamente uno de los escritores que había sostenido, en los últimos años, la teoría exacta del curso del *Paucartambo.* A la sorpresa que experimentó al distinguir á un sacerdote bajando por las poco frecuentadas aguas del río, se unió en seguida la satisfacción de quien ve confirmadas sus inducciones. Así lo manifiesta en un párrafo del interesante informe sobre el *Bajo Urubamba*, presentado á la Junta Económica del camino al Sihuaniro, y publicado en el Boletín del Ministerio de Fomento.

En esa comunicación, describiendo el señor Robledo su viaje en canoa por el *Urubamba*, refiere que la expedición organizada por él llegó el 6 de julio á la boca del *Yavero*, y luego agrega: "No pude descubrir en esta sección unas peñas que se dice tienen geroglíficos, como otras que se encuentran en el *Urubamba*, aguas arriba de la boca del *Yavero*, donde ya no me era posible ir. Me han hablado de figuras raras talladas en las rocas que acaso darían alguna luz histórica (1).

---

(1) El R. P. Zubieta ha designado con este nombre una playa en donde se embarcó para recorrer el *Bajo Yavero;* no debe confundirse dicho lugar con otro del mismo nombre, que se encuentra en las márgenes del *Urubamba*, entre las desembocaduras del *Chapo* y del *Chirumbia.*

"Aquella tarde acampamos, *Yavero* adentro, á 25 kilómetros de la desembocadura. En ella se presenta muy cerrado entre muros de pizarra con un ancho de 50 metros próximamente. Su curso sumamente sinuoso en todo el trayecto recorrido, está limitado en ambas riberas por empinadas colinas cubiertas de sombría y densa vegetación; el valle no ofrece vegas importantes y es notable la carencia de afluentes que se reducen á meros arroyos hasta el *Maturiato*, de segundo orden, siguiéndole en importancia el *Manitiare* y el *Trapitariato* por la derecha. Corre formando zigzags, muy abiertos, de tramos cortos, y á cada trecho de poca corriente, sucede en los codos una correntada ó un rápido. Los más notables son los conocidos por los nombres Quiringana, Mahuasari, Chumbarini y Chigueriato; los tres últimos son verdaderos saltos, difíciles de vencer".

"El 8 de junio nos encontramos, unas cuadras arriba del salto de Chumbarini, con el R. P. Fray Ramón Zubieta, Prefecto de las misiones dominicanas del Urubamba, que bajaba de la población de Paucartambo. Tan agradable sorpresa nos hizo ver próxima la etapa final. Nuestro encuentro confirmaba de una vez para siempre, el hecho de ser el *Yavero* la continuación del *Paucartambo* que se consideraba antes como del *Camisea* ó del *Manu*, hasta que los importantes documentos reunidos por el doctor Romualdo Aguilar, la expedición Castañeda y el testimonio de numerosos vecinos, demostraron lo erróneo de esta conjetura. En una hermosa monografía del valle hacia Lacco inserta en el Boletín del Centro Científico del Cuzco, el señor Benjamín Mendizabal volvió á llamar la atención sobre este error que ha seguido perpetuándose en mapas y documentos oficiales muy posteriores; y hace un excelente bosquejo de la topografía del valle hacia

---

(1) El señor Von Hassel, en su viaje por el *Urubamba*, vió estos signos y figuras, que en su concepto son idiogramas antiquísimos. (N. del A.)

Lacco que puede aplicarse perfectamente al *Bajo Yavero*. El viaje simultáneo del P. Zubieta y el mío resuelven de hecho el problema. Las fuentes del *Manu*, que aún la última misión La Combe refiere al *Paucartambo*, deben buscarse pues en otra zona, probablemente la comprendida entre la cadena del *Yavero* hacia Lacco y la sierra del *Piñipiñi* ó Paucartambo en la hoya del *Madre de Dios*. Es sumamente interesante á este respecto el trabajo del doctor Aguilar (1). Los datos que publique el atrevido misionero completarán el conocimiento de toda la hoya del *Paucartambo*."

"El curso del *Yavero* hasta el *Maturiato* y más arriba, corre en un paralelo invariable de E. á O. sobre el cual se desarrollan las sinuosidades del lecho. La formación es de pizarra cuarzosa y arcillosa y de cuarcita; en largos trayectos la ribera está formada por un conglomerado de pizarra con base de hierro y son frecuentes también los mantos de arcilla como la de Mapirontini. La corriente en la generalidad de los tramos, no pasa de 4 millas por hora, mucho menos en los remansos; queda dicho que los rápidos, las correntadas y los saltos son frecuentes en los codos. Los salvajes recorren frecuentemente las distancias del *Maturiato* al *Mantalo* (2) en cinco ó seis horas, de las que tres por lo menos se emplean en salvar los malos pasos".

Según el mismo autor, la distancia de la boca del *Yavero* á la de su afluente el *Maturiato* se subdivide así:

Boca del *Yavero* al rápido de Quiringana...	2,530	mts.
De éste al Arroyo y salto Mahuasire.........	2,470	,,
De éste á los Saltos de Chumbarini..........	3,140	,,
De éstos á la Boca del riachuelo *Manitiere*..	3,530	,,
De éste á la Boca del *Maturiato*............	1,950	,,
	13,620	mts.

---

(1) No menos interesante es el trabajo que el mismo señor Robledo publicó en el Tomo VIII de nuestro Boletin y que él no cita aquí, sin duda por modestia. Más adelante veremos que su autor apoyándose en datos suministrados por una expedición al *Bajo Yavero* dirigida por el señor Castañeda, ingeniero de la compañía Sihuaniro, manifiesta que el *Yavero* debe ser la prolongación del *Paucartambo*. (N. del A.)

(2) Afluente del *Urubamba*. Su desembocadura se halla solo á 2,220 mts. de la del *Yavero*. (N. del A.)

De regreso al Cuzco el P. Zubieta comunicó á la Secretaría de la Sociedad Geográfica el éxito de su expedición, en carta fechada en 12 de julio de 1903 y de la que juzgamos indispensable reproducir los siguientes párrafos, en vista de la importancia que tiene para la historia de la Geografía del Perú el acontecimiento á que ella se refiere:

"De Paucartambo á Lacco caminé por las alturas de la cordillera que separa las vertientes del río *Paucartambo* y las de los ríos *Tono*, *Piñipiñi* y *Manu*, llegando á Lacco donde dejé las bestias.

"De Lacco á Palo Santo caminé á pié y de ese lugar fuí en canoa á la confluencia del río *Maturiato* con el *Yavero*. Después de descansar un día en Maturiato emprendí el viaje en canoa hasta el mismo río *Urubamba* á donde no llegué por encontrarme poco antes con el señor Luis M. Robledo, director de los trabajos del camino de Sihuaniro, que venía surcando el *Yavero* desde su confluencia con el *Urubamba*".

"He aquí un resumen de las distancias: De Paucartambo á Lacco 30½ leguas. De Lacco al *Urubamba* 46 leguas. Total de Paucartambo al *Urubamba* 76 y ½ leguas".

"El río *Yavero* ó *Paucartambo* no es navegable; solamente puede utilizarse la canoa en las 14 leguas antes de llegar al río *Urubamba*; yo la utilicé 12 leguas, pero con gran peligro y siempre creyendo hallar el río tranquilo, en vista de las alturas barométricas. Del *Yavero* emprendí el camino de regreso á la misión establecida en Chirumbia á orillas del *Urubamba*. La distancia entre estos dos puntos es de 14 leguas. El camino es el mismo que se ha abierto para el Sihuaniro, dista 11 leguas á pié y 3 á bestia.

"Este camino del Sihuaniro resulta excelente; máxime haciendo una pequeña reforma.

"Pasado un mes se podrá ir al *Yavero* en bestia; pues en la actualidad se está arreglando los derrumbes ocasionados por las últimas lluvias".

"Como dejo indicado arriba, escribiré la relación detallada del viaje, arreglaré el croquis del río y pondré todo á disposición de ese Centro".

Aún no ha llegado á nuestro poder el informe detallado, pero sí hemos recibido un croquis, hecho por el explorador con todos los datos necesarios para trazar, á partir de Acobamba, el curso del

Paucartambo tal como aparece en la carta inserta al final de esta reseña.

II

Como ya se ha dicho, la cuestión que acaba de resolverse es muy antigua, aunque no es imposible que en la época incaica se conociera este río hasta su desembocadura, pues hay motivos para suponer que una vez conquistados los valles de Paucartambo por el príncipe Yahuar Huacca, ejércitos de los soberanos del Cuzco siguieron bajando por las márgenes del *Mapacho* y ocuparon la quebrada hasta mas allá de la actual hacienda de Lacco. Expondremos dichas razones al ocuparnos del misterioso camino incaico, citado en algunos documentos y que en nuestro concepto ha servido para unir directamente, con fines militares, el pueblo de Paucartambo ó el valle de Lares con el *Manu* ó algunos de sus afluentes navegables.

Desde el punto de vista español el problema del curso del *Paucartambo* se presentó en 1538, cuando el conquistador Pedro de Candia cruzó por primera vez ese río, con motivo de la famosa expedición que emprendió á los valles de Paqual y de Tono, en busca de la tierra de Ambaya.

No hay, en efecto, duda alguna que el valle de Paqual, en donde según el historiador Herrera, (1) Candia se detuvo mes y medio preparando su expedición, es el mismo en que se encuentra la actual población de Paucartambo. Raimondi en su obra "El Perú" (2), observa que todos los lugares que tienen ahora la terminación "tambo", antiguamente no la llevaban y que así el nombre incaico del valle sería "Paucar". Además, hace notar que en la relación del viaje de Simón Pérez de Torres (3) se designa á ese lugar con el nombre de Paquar-bambo, modificándose el primer radical "Paucar" en "Paquar" y el segundo "tambo" en "bambo"; y no resulta extraño, así, que Herrera haya escrito Paqual por Paquar variante española de la voz indígena Paucar.

En apoyo, Raimondi hace notar que el Cuzco se halla del actual Paucartambo á la misma distancia indicada para ese antiguo valle de Paqual; pues si bien Herrera señala textualmente 10 leguas y no las 15 calculadas hoy, debe considerarse que la medida antigua era mucho mas larga y correspondía casi á legua y media de las que se usan ahora en el Perú.

---

(1) Herrera. Década VI, Libro IV, Caps. VII y VIII.

(2) Raimondi. Historia de la geografía del Perú, pag. 94 y siguientes.

(3) Barcia. Historiadores primitivos. Tomo III.

Agregaremos que, para llegar á la evidencia en ese punto, basta decir que hay mapas del siglo XVII en donde el valle de la actual población de Paucartambo se llama de Paqual.

Sinembargo, no es un hecho comprobado que el nombre incaico del valle haya sido Paucar, pues aunque Herrera en 1601 le llama Paqual evidente modificación de Paucar, y Garcilaso en 1606 le designa ya como Paucartampu (1) debe recordarse que cuando estos historiadores escribían hacía ya más de medio siglo que los españoles se hallaban establecidos en el Cuzco y en ese tiempo han podido designar al valle con el nombre de Paucar y fundar la población de Paucartambo, que ninguno de los primitivos historiadores menciona.

La relación del viaje hecho á fines del siglo XVI por Simón Pérez de Torres (2), tampoco es terminante por la misma razón y, además, porque el lugar que él llama Paquarbambo ha podido muy bien hallarse en la región que se ha designado siempre con el nombre de valles de Paucartambo, los que se encuentran, como es sabido, á bastante distancia del río *Paucartambo* y separados de este por una elevada cadena de cerros.

Veamos lo que dice Simón Pérez de Torres: "De aquí (Vilcabamba) me fuí á Paquarbambo *Puerto de los Andes del Cuzco* donde se coje la Coca, que es la yerba que comen los indios; esta yerba es de mucho trato, por ser comida común de los indios, que se bajan donde se coje esta yerba; que me pesó harto el hacerlo; *que bajé una cuesta abajo tres días*, y por espesuras de árboles, que apenas veia el Cielo. Esta coca se beneficia como las viñas; son unos árboles poco mayores que Arraian; hechan una simiente muy colorada, como granos de pimienta. *Hay del Cuzco á los Andes treinta leguas; es tierra muy caliente;* no estuve en ella un día, que luego me torné al Cuzco".

Esta descripción y la estructura gramatical de las primeras frases, permite suponer que ese *Paquarbambo Puerto de los Andes del Cuzco*" no es el que Herrera poco tiempo después, llama valle de Paqual, situado á 10 leguas del Cuzco, sino la entrada de lo que ahora llamamos "*valles de Paucartambo*" que son efectivamente muy cálidos, renombrados por la coca que se ha cultivado en ellos desde la época incaica y están situados á 30 leguas, más ó menos, del Cuzco, debiéndose bajar una larga cuesta para llegar á ellos.

---

(1) Garcilaso—Comentarios reales.

(2) Barcia—Obra ya citada.

Además, dicho nombre geográfico aparece por primera vez en la relación de la conquista de los valles de Paucartambo y del río *Magno* (Madre de Dios) emprendida en 1567 por Juan Alvarez Maldonado, y en ese documento escrito mas de treinta años antes de que se publicaran las citadas obras de Herrera y de Garcilaso, se vé que nuestro actual *Manu* era llamado río de *Paucarguambo*. Habiendo sido sus riberas elegidas por Alvarez Maldonado como objetivo de su segunda expedición, cuando intentó en 1572 fundar allí una colonia, parece probable que ese nombre adquiriese tal importancia que, predominando sobre los antiguos de *Avisca* y *Opotari*, se extendiera á los valles dedicados al cultivo de la coca, y más tarde al pueblo y rio que se encontraban, viniendo del Cuzco, antes de penetrar á ellos, ó sea al pueblo y río actuales de *Paucartambo*.

La etimología proporciona otra prueba más. En efecto la voz "Paucar", en quechua, expresa la calidad de "florido, hermoso, fino" y es más probable que se haya aplicado en un principio á lugares situados en los hermosos y floridos valles de Avisca y Paucartambo que no á un "tambo" de las tristes regiones en donde se encuentran la población que hoy lleva ese nombre y rio que la baña.

Hay cartas que señalan en los mismos valles de Avisca, á inmediaciones del río *Tono*, una antigua hacienda con el nombre de Paucarbambo. Alvarez Maldonado según hemos visto dice que el *Manu* era llamado río de "*Paucarguambo*" y el *Amazonas*, "*Paucarmayo*". Se observa pues que los quechuas del Cuzco han hecho uso frecuente de tal palabra al designar lugares ó accidentes geográficos en los valles del *Madre de Dios*, y ello se explica pues la vegetación exuberante de esos cálidos climas ha debido grabarse en la imaginación de hombres acostumbrados á las frías altiplanicies de los Andes. Todos los viajeros modernos que, de paso por el Cuzco, han resuelto ir á visitar el *Tono* y el *Cosñipata* manifiestan la admiración que han experimentado al bajar desde la altura de las tristes punas á las selvas bañadas por estos afluentes del *Madre de Dios.*

En una región del Perú, distante de la que nos ocupa, existe un pueblo y caserío que también se llaman *Paucartambo*; y puede afirmarse que el orígen de este nombre ha sido una impresión semejante á la que hemos señalado. En efecto, si después de cruzar la pampa de Junín á más de 4200 metros sobre el nivel del mar, bajamos por Ninacaca hacia el Oriente peruano, en pocas horas nos hallamos en el pintoresco valle del *Paucartambo* de Junín, río de curso no muy extenso por cierto, y cuya desembocadura marca solo 654 metros cuando se une al *Chanchamayo* para formar el *Perené.* Con rapidez igual á la de este descenso, la fecundidad de las tierras tropicales va revelándose en todo su vigor, y el viajero que al atravesar los páramos de Chinchaicocha se creia transportado á algún desierto de la región polar, se encuentra frente á frente á espléndidos paisajes amazónicos y rodeado por maravillas del reino vegetal. Allí, como en los Andes del Cuzco, el quechua ha elegido para designar lugares la misma voz "paucar", inspirada por la sensación que produce el contraste de dos climas, de dos escenarios tan opuestos á corta distancia uno de otro.

Tal conjunto de razones inclina pues el ánimo á admitir: 1.° que ni el río ni la población de *Paucartambo* en el Departamento del Cuzco, llevaron ese nombre en el período incaico y 2.° que se les designó así después de 1567, como consecuencia de la gran expedición organizada por españoles del Cuzco para establecer poblaciones en las márgenes del *Manu* y en las del *Madre de Dios.*

III

Durante el largo período comprendido entre la jornada de Candia y el viaje del P. Bousquet en 1806, los datos y opiniones sobre la desembocadura del *Paucartambo* fueron sumamente vagos por falta de exploraciones en esa quebrada, más allá de Acobamba, no habiéndose recorrido tampoco el *Urubamba* ni descubierto aún la boca del *Yavero.* Además, en los documentos de entonces, los ríos, montañas y hasta las aldeas y haciendas de aquella zona, se indican, por ignorancia ó despreocupación de los conquistadores con nombres muy diversos, haciéndose difícil y á veces imposible reconocer los lugares á que se refiere cada autor.

Aumenta la confusión el hecho de haberse también designado con el nombre de *Paucartambo* á los valles del *Tono*, *Piñipiñi*, *Pilcopata*, *Cosñipata* y *Querus*, apesar de pertenecer éstos á una hoya hidrográfica completamente distinta, pues están separados del río *Paucartambo* por una elevada cadena que dirije las aguas de este al *Urubamba* y las de aquellos al *Madre de Dios.*

Como una prueba de la indecisión y oscuridad geográfica que reinaba entonces, bastaría citar la cantidad de nombres que algunas de estas grandes corrientes fluviales han recibido de geógrafos, historiadores y misioneros. Así, mientras el *Paucartambo* es á veces llamado *Mapacho* y otras *Ocongate*, *Challabamba*, *Chapo*, *Huano*, y *Huallo*; el *Urubamba* se llama también *Vilcamayo* ó *Huilcamayo*, *Paro*, *Santa Ana*, *Yami*, *Taraba*, *Río de Urcos*, *Coporaque Quiquijana* y *Yanatari*; y al *Madre de Dios* se le designa como *Amarumayo* ó *Río Serpiente*, *Opotari*, *Tono*, *Manu*, *Magno*, *Chaupimayo*, *Toaima*, *Apuparo*, *Enim*, *Río de Castela*, *Parabari*, *Cuja*, *Chunchu*, *Araza*, *Inambari*, *Manutata*, *Parabau*, *Pacabara*, confundiéndosele además, no pocas veces, con el *Marcapata*, *Pilcopata*, *Cosñipata*, *Piñipiñi*, *Querus*, *San Gabán*, etc.

A ese respecto es tan curioso como instructivo leer la exposición que, ahora solo medio siglo, hacía el R. P. Fray Julián Bobo de Revello, demostrando la gran variedad de opiniones que reinaba en geografía sobre el curso de seis grandes afluentes meridionales del *Amazonas*, algunos de los cuales, según creencia general, nacían en la provincia de *Paucartambo.*

Dice el referido autor (1). "Esta circunstancia y las localidades que aún hoy se conocen por Avisca y Tono en los valles de *Paucartambo*, nos confirman de que el *Madre de Dios* es el conocido de los antiguos por los sinónimos de río *Amaru-Mayu*, *Chunchu*, *Manu*, *Opotari*, *Tono*; y aún más, añadiré que alguna vez se aumentaron estos sinónimos por el capricho de los geógrafos, en dar á todo el caudal de aguas el nombre de uno de sus tributarios principales; por ejemplo hay quien le llama *Araza* en todo su curso hasta entrar en el *Marañón*, siendo aquél al que conocemos por rio de *Marcapata*; otros *Inambari*, confluente caudaloso que baja del valle de Carabaya". Continuando dice: "Para demostrar con extensión la gran divergencia de opiniones que hay hasta hoy sobre los ríos que bajan de los Andes Orientales del Perú, paso á hacer una reseña de los más caudalosos que median entre el *Ucayali* y el *Madeira*. Los principales de estos son seis y todos deben tener sus vertientes en el territorio de este departamento (Cuzco) y del de Puno y son: *Yavarí*, *Yutay*, *Yuruá*, *Tefé*, *Coari* y *Purus*."

---

(1) Bobo de Revello. Brillante porvenir del Cuzco.

Bobo de Revello declara primeramente que es un hecho averiguado ya que el *Madeira* se forma por la unión de los ríos *Beni*, *Mamoré* é *Itines* y que el *Ucayali*, *Apuparu* ó *Gran Paro* es el mismo *Vilcamayo* ó *Santa Ana* engrosado por varios tributarios y entre ellos el *Yanatili*; en seguida comienza por dicho:

Vilcamayo (*Urubamba*).—dice que este río tiene su origen en la cordillera de *Vilcanota*, baja por los pueblos de Tintac, Urcos, Calca, Urubamba y Santa Ana y después de recibir entre otros afluentes al *Vilcabamba* y al *Yanatili* se incorpora al *Apurimac* ó *Tambo*, y corriendo desde allí con los nombre de *Apuparu*, *Yanatili*, *Yami*, se une con el *Pachitea*, desde cuya confluencia es conocido como rio *Ucayali* hasta su entrada al Marañón.

Yavarí.—El autor cita al coronel Espinar (1) quien cree que el verdadero orígen de este río es el *Mano ó Madre de Dios*; son del mismo parecer algunos padres misioneros de Ocopa, que al recorrer el *Ucayali* á principios del siglo XIX han obtenido de los indios Piros y Conivos noticias sobre la existencia de un río caudaloso, llamado por ellos *Cuja*, el cual pasa al este del *Ucayali*, y es el mismo que en los establecimientos brasileros se designa con el nombre de *Yavari*; según los mismos indios. el *Cuja* se forma por la unión del *Paucartambo*, *Marcapata* y demás ríos que bajan de Carabaya, y se comunica con el Ucayali por dos caños naturales: el *Sipahua* y el *Tamaya*; sin embargo, en el mapa del P. Sobreviela que ha sido aprovechado por Chaumette Desfosses, el *Cuja* se junta con el *Apuparu* en la latitud de cerca del 10°; por otro lado los geógrafos Brué y D'Orbigny en sus mapas de la América del Sur, hacen correr entre el *Yavari* y el *Ucayali* un caudaloso río que desemboca en este último con el nombre de *Paro*, más ó menos á los 5°40' S. El autor agrega que el supuesto *Paro* de los antedichos geógrafos se halla citado así en una relación manuscrita, sin firma, de un viaje antíguo por el *Ucayali*: "á poco forma el *Paro (Ucayali)* una isla regular; sigue su curso al NE. y por la ribera del S. recibe un río compuesto de tres que le viene á distancia de estas partes y le entra en la altura de más de 5°40'" posición geográfica que concuerda con los mapas ya citados de Brué y D'Orbigny.

---

(1) Memoria sobre los valles de Paucartambo y adyacentes, por el Coronel José Domingo Espinar.—Cuzco 1846.

Yutay.—dice que es el llamado también Yetaú. El autor cita á Alcedo, quien en su Diccionario Geográfico, copia una parte de la descripción hecha en 1639 por el P. Acuña, la que reproduciremos íntegra aquí: "A las 50 leguas de esta boca (del *Putumayo)* á la parte contraria encontramos la de un hermoso y caudaloso río que trayendo su origen de azia el Cuzco fenece en el de las *Amazonas* en altura de 3° 30'; llámanle los naturales *Yetaú* y tiene entre ellos muchos nombres así por sus riquezas como por la multitud de naciones que sustenta, como son los Tipunas, Gunarús, Ozuanas, Morúas, Naunos, Conomonas, Marianas, y los últimos que más se avezindan á los Españoles que pueblan el Perú son los Omaguas, que dicen son gente riquísimas de oro, que trae en grandes planchas pendientes de las orejas y narices".... "Es este rio de *Yetaú* muy abundante en pesca y caza, y que según las informaciones de sus moradores se puede navegar por él con facilidad por ser de suficiente fondo y las corrientes moderadas" (1)

Recuerda en seguida el P. Bobo de Revello que en el mapa de don Juan de la Cruz se dice que D. L'Isle llama á este rio *Opotari* haciéndolo entrar al Marañón por dos brazos distintos que forman una isla El mismo Alcedo en el artículo concerniente al *Opotari* (2) dice que es caudaloso y tiene su nacimíento entre el *Inambari* y el *Cuchihuará*, cerca de la provincia de Paucartambo; y que después de haber corrido infinitas leguas por tierras de infieles, entra en el *Marañón* dividido en dos brazos; sin embargo otros geógrafos le hacen entrar al *Madeira*. Cita, por fin, el autor un manuscrito que él posee y que incorpora el *Yutay* al *Ucayali* en esta forma: "De los Cunivos y Cepibos lleva (el *Paro*) el rumbo S-N. muy profundo y ancho, luego muda el nombre en *Ucayali* y á poco mas de 100 leguas por la derecha y banda del E. le entra el gran río *Yuctai*, navegable, que trae su origen de las provincias de Carabaya, Laricaja y otras cercanas, de cuyas vertientes se forma un río grande compuesto de los llamados *Camata*, *Toiche*, *Amaru-mayu*, *Tono*, *Sandia* y *Laricaja*; viene con el nombre de *Tono*, corre así muchas leguas hasta decirse *Yuctai*, con el que se entra al Ucayali."

---

(1) P. Cristoval de Acuña. Nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas.

(2) Alcedo. Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales.

El *Yuruá*.—Cita el autor al P. Acuña, quien manifiesta que á este río puede llamársele con razón "del Cuzco", pués según Francisco de Arellano, está N.-S. con dicha misma ciudad, y agrega el P. Acuña: "Entra en el de las *Amazonas* en 5° de altura y á las 24 leguas del último pueblo de las Aguas; llámanle los naturales *Yurua*; es muy poblado de gente que por la banda de la mano derecha entrando por él arriba, no es otra sino la que indiqué habitaba las riberas del *Yetaú*, que tendiéndose hasta sus orillas queda como aislada entrambos ríos. Y este es por donde Pedro de Ursua bajó del Perú, si mi fantasía no me engaña". (1)

Tefé.—Corresponde al *Tapi* del P. Acuña, quien le describe así: "Es la altura de la boca de ese río (el *Yapurá*) de 2° y ½ como también la de una población que 4 leguas más abajo, en la banda del S. está situada sobre una grande barranca al desembocar de un caudaloso y claro río que los naturales llaman *Tapí*; y tiene en sus riberas mucha multitud de Gentiles que llaman "Panaguas". Esto, observa Bobo de Revello, es confirmado por Alcedo; el geógrafo Balbi en su compendio de geografía hablando de la gran laguna Rogaguado, es de parecer que en ella tienen su origen el *Yavarí*, *Yutai*, *Yuruá*, *Tefé* y *Purus*, así como otros dos ríos menos considerables que desaguan en el *Madeira*. "La existencia de dicha laguna, agrega el P. Bobo de Revello, tampoco está averiguada hasta ahora. Balbi que hace aún al Beni afluente del *Apuparu* ó sea el mismo *Paro*, la pone á la derecha del *Beni*; Brué que la pone á la izquierda hace ingresar este rio al *Madeira*. El señor Ladislao Marín, miembro de la comisión topográfica encargada por el general don José Ballivián de reconocer las provincias del *Beni*, dice no haber encontrado tal laguna, pero podría no haberla visto por no haber sido tiempo de aguas."

---

(1) Acuña. Obra ya citada.

Coari.—"Este río es el quinto de los que entran en el *Marañón* por la banda del S. entre el *Ucayali* y el *Madeira*; su nacimiento y curso se ignoran, pero poniéndolo todos los geógrafos entre el *Tefé* y el *Purús*, deben hallarse sus vertientes en el ámbito en que éstos tienen su orígen. El P. Acuña no hace mención expresa del *Coari*; sin embargo, antes de encontrar su *Cuchihuará* ó *Purús*, dice que la nación de Yoriman, á mas de las islas, (que ofrece allí el *Amazonas*) habitaba la tierra firme de la ribera S., y que "de ella le fluye un río cristalino que muestra ser muy caudaloso por la gran fuerza con que impele las aguas del *Amazonas*." Algunos historiadores y geógrafos quieren que el *Coarí*, con el *Tefé* y *Yutay*, sean los que salen de la laguna de *Rogaguado*". Y en apoyo de esta aseveración, Bobo de Revello indica lo que sobre el particular se lee en la Historia de Las Misiones del Perú, por el P. Tena, así como en el antiguo Mercurio Peruano, en el informe del Intendente Urrutia y en un editorial con que los redactores del Museo Erudito del Cuzco pretenden esclarecer una descripción del río *Apurimac* tomada del Mercurio Peruano. En seguida pasa al

Purús.—El autor cita al P. Acuña cuya descripción reproducimos aquí: "22 leguas de la primera población de Yoriman tiene su sitio la mayor que en todo el río *(Amazonas)* encontramos, ocupando sus casas mas de una legua de largo, y no vive en cada casa una sola familia, como de ordinario sucede en nuestra España, sino que las menos que debajo de cada techo se sustentan, son cuatro ó cinco y muchas veces más; de donde se podrá colegir la multitud de solo este pueblo; el cual nos aguardó pacífico en sus casas sin faltar persona dellas, dándonos todos los mantenimientos que hubimos menester, de que ya nuestro ejército necesitaba. Aquí estuvimos cinco días y en ellos se hicieron para matalotaje mas de 500 fanegas de harina de mandioca, con que hubo de comer para todo lo restante del camino. Proseguimos, topando muy á menudo poblaciones de esta misma nación. Pero donde asiste junta la mayor fuerza de ella es 30 leguas mas abajo, en una grande Isla cercada de un brazo que arroja el río principal en busca de otro que le viene á pagar tributo; y juntamente por las riberas de este nuevo huesped, donde son tantos estos naturales que con razón, aunque no sea mas que por su multitud, son temidos y respetados de todos los demás." "Diez leguas adelante del sitio referido da fin la provincia de Yoriman, y pasadas otras dos, desemboca á la banda del S. un famoso río que los indios llaman *Cuchiguará.*" (*Purús*) Es navegable, aunque en partes con algunas piedras; tiene mucho pescado, gran suma de tortugas, abundancia de maíz y mandioca y todo lo necesario para facilitar su entrada. Está poblado este río de varias naciones que, comenzando por su boca y prosiguiendo por él arriba, son las siguientes: los Cuchiguarás que toman el mísmo nombre del río, los Cumayaris, Guaquiaris, Cuyariyayanas, Curucurus, Quatansis, Mutuanis, y por fin y remate de todos están los Curiguarés, que según las informaciones de los que los habían visto y que se ofrecían á llevarnos á su tierra son gigantes de 16 palmos de altura (1) muy valientes; andan desnudos, traen grandes patenas de oro en las orejas y narices y para llegar á sus pueblos son necesarios dos meses continuos de camino, desde la boca del *Cuchiguará.*"

Bobo de Revello, después de citar esa antigua descripción del *Purús*, apoya con gran número de razones la opinión emitida en 1799 por el sabio Tadeo Haenke, quien suponía que el verdadero origen de dicho río era el *Manu*, con cuyo nombre designaban las tribus del otro lado de los Andes al *Madre de Dios* de los valles de *Paucartambo* ó sea al *Amarumayo.*

⁂

Recordaremos, de paso, que las citadas descripciones del R. P. Cristóbal de Acuña son las que éste presentó en su famoso informe á la Corona de España, después del viaje realizado en 1639 acompañando á la expedición del Capitán Mayor Pedro Texeira, cuando éste regresó de Quito al Pará. No era la primera vez que hombres de nuestra raza efectuaban la hazaña de recorrer, en frágiles embarcaciones, el gigantesco río de la América del Sur. Como es sabido, el primero de todos fué el Conquistador Francisco de

---

(1) Con este motivo Acuña llama también al *Purús*, *Rio de los Gigantes.*

Orellana, quien abandonó á pocas jornadas del río *Coca*, junto con 60 hombres que estaban bajo sus órdenes, la expedición que Gonzalo Pizarro había organizado en Quito. Bajando dicho río *Coca* y el *Napo*, Orellana penetró al *Santa María de la Mar Dulce* ó *Río San Juan de las Amazonas* y después de un largo viaje siguiendo el curso del río, llegó al Atlántico el 26 de agosto de 1542, descubriendo así la inmensa vía fluvial que desde ese Océano penetra al corazón del Perú.

Dieciocho años después Pedro de Ursúa salía de la ciudad de Lamas, al frente de una expedición destinada á conquistar el reino de Omaguas. La expedición, de la que formaba parte el maniático sanguinario que los historiadores llaman "tirano López de Aguirre", bajó el río *Mayo* y el *Huallaga* y penetró al *Marañón*. Como consecuencia de una conspiración militar encabezada por López de Aguirre, fueron asesinados Ursúa y su teniente Juan Vargas ,el 1.° de enero de 1561, cerca de la desembocadura del *Putumayo*. Aguirre, proclamado jefe de la expedición. siguió bajando el gran río y llegó á su afluente el río *Negro* ó *Curiguanacú* Por mucho tiempo se ha admitido que la expedición penetró á este afluente y. remontándolo. pasó al *Orinoco* por el *Casiquiari*, yendo á salir al Océano Atlántico frente á la isla Trinidad; pero esta opinión ha sido combatida con exito, como puede verse en los siguientes párrafos, que copiamos del notable trabajo que el doctor Pablo Patrón ha publicado con el título de "Observaciones á la obra "El Perú":

"*La rapidez con que Aguirre apareció en las costas de Venezuela ha sido suficiente para que se admita por mucho tiempo que no llegó á la boca del Amazonas sino que salió por una comunicación interior de los ríos. El mismo Acuña dice "no es creible que Dios permitiese que un tirano tuviese la ventaja de descubrir la embocadura del Marañón" y cree que fué hasta el mar por el "río Felipe" que se encuentra á alguna distancia del Cabo Norte. Como lo ha probado Humboldt esta suposición no es admisible, pues está fundada en datos erróneos. Además no faltan historiadores como el Padre Piedrahita que digan terminantemente que salió por la boca del río de las Amazonas*".

Debían trascurrir muchos años antes de que la imponente vía fluvial descubierta por Orellana viese pasar nuevos expedicionarios españoles, hasta que en 1637 repitióse esta hazaña en circunstancias que la harían completamente inverosímil sin los numerosos testimonios que ha dejado y la resonancia que tuvo. Hallábase en 1636 el capitán español Juan Palacios expedicionando, con beneplácito de las autoridades de Quito. en la provincia de los Encabellados que ocupaban en las márgenes del Napo, más abajo de la boca del *Aguarico* ó *Río del Oro*, territorios en que hoy se encuentran los indios Angoteros, cuando el 8 de octubre de ese año fué atacado por los indígenas y sostuvo con ellos un combate en que dicho jefe sucumbió. Dos legos franciscanos Fr. Domingo de Brieva y Fr. Andrés de Toledo, y seis de los soldados que formaban parte de la expedición, viendo que ésta iba á regresar á los establecimientos españoles del *Aguarico* y del *Río Coca* y teniendo noticias por un marinero portugués, llamado Francisco Hernández, de que bajando el *Napo* se podia llegar á "El Dorado" y "Casa del Sol". resolvieron seguir la corriente de este rio. lo que verificaron partiendo el 17 de octubre de 1636 en una pequeña canoa. Habiendo penetrado así al gran *Amazonas*, y después de ciento once días de viaje, llegaron el 5 de febrero de 1637 á Curupá, establecimiento portugues situado no lejos de la boca de ese río.

La noticia produjo gran sensación en el Pará y dió lugar á que Texeira organizase allí una flotilla y saliese de Curupá el 17 de octubre de 1637 con 47 embarcaciones tripuladas por 70 soldados portugueses, 4 de los castellanos que acababan de hacer el viaje de bajada y cerca de 2000 entre indios remeros, mujeres y muchachos. Subiendo el *Amazonas* y el *Napo* siguió por el *Palomino* y su afluente el *Punini*, en cuyas playas desembarcó la vanguardia, para trasladarse por tierra á la ciudad Avila de los Quijos, á donde llegó el 24 de junio de 1638. En Quito permaneció algunos meses hasta que, por orden del virrey del Perú Conde de Chinchón, emprendió. junto con el Padre Acuña, el viaje de regreso, saliendo el 16 de febrero de 1639 para llegar al Pará en 12 de diciembre de ese mismo año.

Benito de Acosta, piloto de la flotilla de Texeira, trazó una carta ó mejor dicho un croquis del Amazonas notable para su época, pues los anteriores adolecían de errores verdaderamente extravagantes. Jiménez de la Espada cita uno, hecho poco después de 1554 y que dicho erudito escritor califica de "especie de diagrama". Otro existe en el Mapamundi de Ortelio trazado aproximadamente en 1587 y en donde el *Marañón* y el *Orellana* son dos ríos distintos que en su parte media se unen para separarse luego. En el que publicó en Sevilla el año 1608 el cosmógrafo del Perú, licenciado Diego Méndez, capellán de las monjas de la Encarnación de Lima, el Amazonas, en su tercio inferior, se divide en dos brazos, de los cuales uno es el *Marañón* y otro el *Orellana*. Lo mismo se ve en la carta de la América Meridional que hizo en 1618 el cosmógrafo del Perú Lucas de Quiroz; error que provenía de que dividiéndose el *Amazonas* para penetrar en el Océano, en dos grandes brazos principales, se confundía á uno de estos con la bahia situada más al Sur donde se había fundado la ciudad San Luis de Marañón.

Pero la primera carta verdaderamente científica del *Amazonas* es la que publicó el R P. Fr. Samuel Fritz en 1707, de conformidad con las observaciones astronómicas hechas por éste célebre misionero jesuita, en el viaje que efectuó en los años de 1689 á 91, bajando el Amazonas hasta la ciudad del Pará.

⁂

Esta digresión que nos ha permitido bosquejar el pasado del inmenso río en cuyo cauce van á confundirse las aguas de todos los que vamos á mencionar aquí, nos ha dado también una idea de la ignorancia en que se hallaba la geografía respecto al curso de los grandes afluentes amazónicos. Hemos visto que varios siglos después del casual descubrimiento de Orellana, se ingnoraba aún el curso verdadero y el origen exacto del *Purús* y demás afluentes de la margen derecha del *Amazonas*, comprendidos entre la boca del *Yarary* y la del *Madera*; y hombres como Haenke y Bobo de Revello debían, en ese punto, buscar informaciones en el parecer de las tribus salvajes ó sujetar sus cálculos á los datos que, por este mismo conducto, había adquirido el Padre Acuña trescientos años antes.

La historia del progreso en geografía refleja muchas veces los incomprensibles caprichos del espíritu humano, y así es difícil explicarse que mientras los exploradores se han dedicado con sin igual perseverancia y energía á solucionar, por ejemplo, el estéril problema ártico, dejaran casi abandonadas las regiones interiores de la América del Sur, llenas de tesoros naturales y de promesas para la industria y la civilización.

Pero sigamos examinando algunos documentos que nos daran á conocer la opinión de los geógrafos sobre el *Paucartambo* antes de 1806 y al mismo tiempo lo que ellos pensaban sobre el *Amarumayo* ó *Madre de Dios*, dato que será útil cuando, más adelante, nos ocupemos de este río.

En un manuscrito muy antiguo, pero que debe ser de fecha posterior á la expedición de Juan Alvarez Maldonado en 1567 y que cita Bobo de Revello, se dice que "los ríos *Totes*, *Cabanga*, *Tayma*, *Paucartambo*, *Inga* y *Mano*, *Curiguay*, *Callirmani*, *Pule-Pule* y otros van á humillarse y postrarse ante la grandeza del *Tono*", dando á entender que todos ellos son afluentes del *Madre de Dios*.

En un plano hecho el año 1590 por Didaco Mendezio y titulado "Peruviæ auriferæ regionis typus" los ríos que se forman en la región del Cuzco se unen con el de los *Moxos*, es decir con el *Beni*. Este recibe luego por la derecha el río *Paucarmayo* que después de unirse con el *Río de Xauxa*, toma el nombre de *Amazonas*.

En el mapa hecho por Johan Bussemecher, en 1598, y titulado "Peruvia id est Noni Orbis pars Meridionalis á prœstantíssima eius in Occidentem regione sic appellata" los ríos que bajan de la región del *Cuzco* y *Carabaya* llevan sus aguas á uno, que debe ser el *Beni* y este, después de recibír por la izquierda al río de *Xauxa-Chibanigua* entra al *Amazonas*, que es designado como *Río Paucarmaio*.

En el plano del Perú, hecho en Amsterdam por Guillermo Blaeuw en 1635, el valle del *río Paucartambo* se llama *Val Paqual*. El *Opotari* se dirije hacia el Norte, alejándose del *Urubamba* que con el nombre de *Río Yucay*, (1)va al N O. al encuentro del *Apurímac*.

En 1656 publicó el geógrafo del Rey de Francia N. Sanson d' Abbeville un "Mapa del Perú y curso del río Amazonas." No figura allí el *Paucartambo*. El *Amarumayo* es un río independiente del *Opotari*, que es afluente del *Tapy*. Ambos ríos *Tapy* y *Ama-*

---

(1) En efecto este y el de *Quillabamba* son nombres con que ha figurado el *Urubamba*, además de los que hemos mencionado.

rumayo, siguen un curso casi paralelo, el segundo al Este del primero, y así van á desembocar en el *Amazonas*.

En el mapa del río Amazonas, hecho por el Padre Fritz en 1707 y corregido por La Condamine, el *Paucartambo* se une al *Urubamba* que lleva el nombre de *rio de Urcos*.

En 1730 se dió á luz una "Carte particulière du Pérou" y allí se ve al *Tapy* afluente derecho del *Amazonas*, recibir en sus orígenes un río que por su situación es sin duda el *Opotari*. El *Paucartambo* no figura. El *Amarumayo* es afluente directo del *Amazonas*.

En 1740 se publicó un mapa del Perú por Philippe Buache, según observaciones suministradas á la Academia de Ciencias de París, en los años 1736 al 39, por M. M. Godin, Bouguer y La Condamine y con datos del P. Feuillée, M. Frezier y otros viajeros; se ve al *Amarumayo* ó *Yurua* afluir directamente al *Amazonas*. Pero este mapa no comprende la región del *Paucartambo*.

El mapa de la América Meridional publicado en 1748 por Mr. d' Anville, bajo los auspicios del duque de Orleans y con datos suministrados por La Coudamine, Bouguer de la Academia de Ciencias de París, y Maldonado, Gobernador de la provincia de las Esmeraldas, el río *Paucartambo* se une al *Yucay* y lleva sus aguas al *Apurímac*, mientras el *Amarumayo* ó *río Serpiente* se supone ser el *Purús*.

En un mapa del Perú hecho por Bellín en 1754, el *Paucartambo* se une al *Urubamba*. Los ríos *Chunchu ó Amarumay* y *Opotari* ó *Yutay* son ambos afluentes directos del *Amazonas*.

En un plano del Obispado del Cuzco sin fecha pero trazado al parecer á mediados del siglo XVIII, el río *Paucartambo* desemboca en el *Tono*, que lleva sus aguas al *Beni*.

Otro plano del mismo Obispado y de fecha posterior, representa al *Paucartambo* como afluente del *Tono*, que se dirije al N E. alejándose del *Urubamba*.

En 1768 el doctor Cosme Bueno en su descripción geográfica de la provincia de Paucartambo, dice: "El río *Paucartambo* que tiene el nombre de la provincia y para el comercio varias puentes de criznejas, entra en los Andes y junto con el de *Vilcamayo* y el de *Vilcabamba* y después con el de *Apurimac*, va á aumentar las aguas de otros y llega al *Marañón* con el nombre de *Ucayali*".

No menciona ni al *Magno* ni al *Opotari* ó alto *Madre de Dios* de los valles de Paucartambo, sin duda por creerlo, según opinión general de entonces, afluente del "*Inambari*", cuyo curso indica así, en su descripción de la provincia de Carabaya: "Se ven algunos ríos en esta provincia mayores y menores que van á desaguar al *Inambari*, río muy grande y confin de esta provincia por el Norte y Nordeste con los indios infieles, hacia donde hay muchos cocales y sementeras de arroz con muchas y muy buenas frutas de montaña. En este río hay abundancia de pescado, especialmente sabalos y dorados grandes, que se pescan á tiros de fusiles y de flechas. Entra en el *Marañón* engrosado con otros con el nombre de *Ucayali*".

A pesar de esto al describir el "*Araza*", dice que las nacientes de dicho río se encuentran en los términos de la jurisdicción de las dos Audiencias de Lima y la Plata y que después de correr por la montaña ó Andes de Cuchoa "penetra la montaña de los indios infieles y juntándose con otros desagua á unas 150 leguas en el *Marañón*". Es indudable que existe aquí un error, porque sería imposible que el *Araza* ó *Marcapata*, cuyas fuentes se encuentran situadas entre las de esos ríos *Inambari y Ucayali*, pudiera desaguar directamente en el *Marañón*, si aquellos se unen antes de ingresar á éste. Presumimos que los informes obtenidos por el doctor Cosme Bueno sobre la probable desembocadura del *Araza*, se referían al actual *Tambopata* cuyas nacientes se hallaban en los términos de la jurisdicción de aquellas Audiencias y que ha sido designado á veces por antiguos exploradores y misioneros, con los nombres de *Araza* y de *Inambari*.

Esta confusión, que se podrá observar en algunas relaciones y documentos antiguos, explica además porque llevan hasta hoy el nombre de Arazairis no sólo algunas tribus que viven en los valles del *Marcapata ó Araza*, sino tambien otras que habitan las márgenes del *Tambopata;* y explica que en el mapa de don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla el *Araza ó Marcapata* sea el más oriental de los ríos que nacen en las montañas del Cuzco y lleva la siguiente anotación: "El caudaloso *Araza* cuyo origen comparado con el que corresponde al famoso *Cuchivaru* ó *río Purús*, parece ser el mismo, como se infiere de la descripción del Obispado del Cuzco por el doctor Cosme Bueno, inserta al fin del Conocimiento de tíempos impreso en Lima año de 1768".

Al describir la provincia de Moxos, Cosme Bueno cita al *Beni* entre los ríos que la bañan y, después de indicar el origen de éste, agrega que: "pasa inmediato al *río de Reyes* y caminando muchas leguas y recibiendo otro gran río por el poniente con el nombre de *Parabaré ó Río de Castela* entra en el *Mamoré é Iténes* juntos, tomando el nombre de *Río de la Madera* como se ha dicho; el cual va á desembocar en el *Marañón*".

Digno de observarse es que el nombre de *Parabaré*, indicado en este y muchos otros documentos de entonces, es sin duda el mismo de *Parabre* con que designó Alvarez Maldonado en 1567 el *Tambopata.* Hoy es sabido que el gran *Parabaré* ó *Río de Castela* á que se refería Cosme Bueno no era otro que el *Madre de Dios* de los valles de Paucartambo; hecho que la Geografía ignoraba entonces y que á pesar de la luz que sobre este asunto debió arrojar la expedición del conquistador Alvarez Maldonado en el siglo XVI, no quedó comprobado sino en el siglo XIX, como adelante veremos.

En 1769 fué trazado el "Mapa del gran *Río de las Amazonas* con todos los principales ríos que le componen; ó mapa de las conversiones geográficas en el río *Huallaga*" por el P. Prefecto Apostólico Fr. José Amich." Allí el *Paucartambo* recibe por la derecha dos ríos sin nombre que parecen ser el *Amarumayo* y el *Inambari*, formando entonces el *Poru* (*Paro*). Mientras tanto el *Apurímac* se une al *Vilcamayo* que más allá recibe además al *Abancay* y constituye así el *Taraba.* Por otro lado el *Anapari* y el *Enne* uniéndose marchan juntos á recibir por la derecha, primero al *Taraba* y en seguida el *Poru*, y todos estos ríos, así incorporados, van á juntarse con el *Pachitea* para formar el *Ucayali.*

En 1774 el P. Fernando Rodríguez Tena en su "Historia de las misiones" asegura que el río *Paucartambo* "aunque entra en los Andes y se junta con el de *Vilcamayo* y *Vilcabamba*, no va á juntarse con el río *Apurímac*, sino con el que viene de *Moxos*, en una palabra con el río *Beni*".

En el gran mapa de la América Meridional, publicado en 1776, por don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, geógrafo pensionado del Rey de España, el río *Paucartambo* se une con el *Vilcamayo* y en seguida entra al *Apurímac*, y éste mezclando sus aguas con las del *Antiguo Marañón* constituye el *Perené*. Mientras tanto el *Inambari* corriendo al E. y paralelamente al *Paucartambo* y *Apurímac*, va á desembocar también en el *Perené*, y por consiguiente forma parte de la hoya del *Ucayali*. En dicho mapa los llamados valles de *Paucartambo* al Oriente de "Las Tres Cruces", dan origen, además del *Inambari*, á los siguientes grandes ríos, que dirigiéndose al N. E. desembocan directamente en el *Amazonas*: 1.° el *Otopari*, que lleva la siguiente indicación: "según M' De Isle viene á ser el *Yutay*"; 2.° el *Yavarí*; 3.° el *Madre de Díos*, con esta indicación: "*Río Amarumayu*, como el señor Bowen llama en sus cabeceras al propio *Yurba*"; 4.° el *Marcapata* con la extensa anotación ya citada: "El caudaloso *Araza*, cuyo origen, comparado con el que corresponde al famoso *Cuchivaru ó río Purús*, parece ser uno mismo, como se infiere de la descripción del Obispado del Cuzco inserta al fin del Conocimientó de tiempos, impreso en Lima año de 1768".

El "Plano de las provincias del Cuzco y demás para la dirección de las tropas del Rey contra el rebelde Joseph Gabriel Tupac-Amaru" hecho á fines de 1780 trae al *Paucartambo* como afluente del *Yanatile* río que en seguida va á desembocar en el *Santa Ana*.

En un mapa de gran parte de la América Meridional y cuyo título es "Les pays de Pérou et Chili" hecho en 1780 por Mateo Seuter, géografo del Emperador de Augsburgo, el río *Yuma* ó *Amarumay* es el afluente directo del *Amazonas*. No está indicado el río *Paucartambo*.

El Diccionario Geográfico de Alcedo publicado en 1786 dice en el artículo sobre el "*Vilcamayo*" que es río caudaloso y grande, que nace en la Provincia y Corregimiento de Lampa al O. de la Capital, corre al N. N. O. regando en su curso "las Quispu, Cuanches, Quispicanchi, Calca y Lares y se une en el territorio de las Misiones de Caxamarquilla (1) con el de *Paucartambo*, para entrar en el de *Apurimac*." Agrega que también es llamado *Coporaque*. (2)

---

(1) Alcedo se refiere á las Misiones establecidas por los jesuitas y franciscanos en el valle de Santa Ana y márgenes del *Urubamba* en el siglo XVIII. Las de Cajamarquilla se hallaban situadas en el norte del Perú, en la Provincia de Pataz.

(2) Río que sinembargo no es afluente del *Vilcanota* ni del *Urubamba*, sino del *Apurimac*.

En el artículo sobre el "*Vilcabamba*" se lee que este río "nace al N. de la Villa de San Francisco de la Victoria anexa al curato de Vilcabamba y situada 20 leguas al Oriente del Cuzco; que corre al N. y entra en el río Paucartambo en el territorio de las misiones de Caxamarquilla." (1)

El mismo diccionario dice que el "*Araza*" es río caudaloso cuyo nacimiento se halla en los "Andes de Cuchoa" Provincia y Corregimiento de *Pomabamba*", y agrega "Corre al N. y luego al E., haciendo varios giros hasta entrar caudalosísimo en el *Marañón* por diferentes bocas, después de haber corrido muchísimas leguas."

Respecto al "*Amarumaiu*" lo describe como "Río caudaloso cuyas fuentes se encuentran á los 13° 30' de lat. aust. y que después de pasar por la Provincia de los *Mojos* y de bañar en su dilatado curso tierras y parajes desconocidos, mudando de nombre en todos ellos, entra por fin al *Marañon* á los 4° 36' de latitud austral".

En el artículo relativo al "*Paucartambo*" dice que este río tiene su orígen cerca del pueblo del mismo nombre y que, entrando en las montañas de los Andes, se une con el de *Vilcamayo* y *Vilcabamba* y luego con el *Apurimac*, y corre muchas leguas haciendo "varios tornos y rodeos por el territorio de las Misiones de Caxamarquilla (2) para llegar por fin al *Marañón* con el nombre de *Ucayale*, muy crecido y caudaloso,"

Finalmente al ocupars del "*Opotari*" lo describe como "río caudaloso que nace entre el *Inambari* y el *Cuchihuará* á inmediaciones de la provincia de Paucartambo, y que, después de un dilatado curso por tierras de infieles, entra en el *Marañón* dividido en dos brazos, aunque otros geógrafos le hacen entrar al *Madeira*."

En un plano de la Intendencia del Cuzco hecho en 1788 por don Pablo José Oricain, el *Paucartambo* se une al *Vilcanota*, después de recibir por la izquierda al *Yanatili*.

En otro plano del Asiento de Paucartambo, probablemente de la misma fecha que el anterior, se ha trazado desde Amparaes una línea recta á la Montaña y al N. se lee "país incognito" El *Paucartambo* se dirije al E. alegándose de los ríos *Tono* y *Piñipiñi*, que constituyen las cabeceras del *Amarumayo*.

---

(1) Véase la nota anterior.

(2) Véase la nota anterior.

En el mapa de las montañas y fronteras del Perú, hecho por el misionero y geógrafo Fray Manuel Sobreviela, en 1789 y dedicado ál virrey Teodoro de la Croix, el *Paucartambo* se une al *Tono* alejándose este del *Paro*.

En el Mapa del *Huallaga*, *Ucayali* y Pampas del Sacramento, hecho en 1791 por el mismo autor, el río *Paro* entra por la derecha al *Ucayali*.

En el Mapa del Virreynato del Perú, hecho en 1792 por don Andrés Baleato, casi todos los ríos que nacen en la región cisandina del Cuzco, inclusive el *San Gavan*, llevan sus aguas al *Ucayali*. Se exeptúa al otro lado de la Cordillera Oriental, el *Río Serpiente* que se dirije al *Beni*.

En el plano que acompaña la memoria presentada en 1796 por el virrey D. Francisco Gil de Taboada y Lemos á su sucesor, el río que pasa á inmediaciones de la población de "Paultambo" va al *Apurimac*.

En la carta geográfica de la mayor parte de la América Meridional, trazada en 1796 por don Francisco Requena, para fijar la línea divisoria de los dominios de España y Portugal, el *Paucartambo* desemboca en el *Vilcamayo* y unidos entran al *Apurimac*, formando luego, junto con el *Mantaro*, el río *Perené*. Este recibe luego al *Río grande de Inamoa* que nace cerca de la laguna *Titicaca*, y ambos uniéndose constituyen el *Paro*.

En el mapa de una parte del Virreynato de Lima hecho en 1802 por el Prebendado de la Iglesia Catedral del Cuzco don Francisco Carrascon, el río *Paucartambo* con el nombre de *Guapay* ó *Chapo* se dirije al *Parobeni*, que desemboca en el *Ucayali* antes del *Perené*. El *Tono*, afluye igualmente al *Parobeni*.

⁂

Los mapas y documentos que venimos examinando comprueban que antes del año de 1806 en que el P. Bousquets misionero del Colegio de Moquegua navegó todo el *Urubamba*, predominó la creencia exacta de que el río *Paucartambo* formaba parte del sistema fluvial del *Ucayali*.

De los veintisiete autores citados solo uno, el Padre Tena, asienta en forma precisa la opinión de que el río lleva sus aguas al *Beni*, pero agregando que antes se une con el *Vilcamayo* ó *Urubam-*

ba. Mas adelante, al tratar de las expediciones de los jesuitas por el *Alto Urubamba*, esplicaremos el origen probable de este error.

Es cierto que cuatro de los documentos revisados, á saber: el manuscrito antiguo que poseia Bobo de Revello, el mapa del Padre Sobreviela y los dos planos del Obispado del Cuzco, incluyen entre los afluentes del *Tono* ó *Magno* á un rìo *Paucartambo* pero esto sin duda alguna se refiere al *Paucarguambo* de Alvarez Maldonado, ó sea al actual *Manu* confluente del *Tono (Madre de Dios)*

Esta explicación permite comprender facilmente el orígen de las singulares dudas de los geógrafos sobre el curso del río cuya historia venimos desarrollando. Las expediciones de aquel conquistador revelaron la existencia de un río llamado *Paucartambo* que desembocaba en el *Tono* ó *Magno*, y como dicho nombre se trasportó indebidamente al *Mapacho*, algunos geógrafos creyeron que este último llevaba sus aguas al *Tono* ó *Magno* ó río de la *Madre de Dios.*

Ningún explorador científico tuvo ocasión de bajar por el apartado valle del *Mapacho* hasta la desembocadura en el *Urubamba* y el error pudo subsistir, aunque en lucha siempre con los datos que proporcionaban vecinos del valle de Lacco ó indios y traficantes de esas montañas; informes que acojidos por otros autores, dieron origen á la teoría exacta de la unión del *Mapacho* con el *Urubamba*, confirmada en forma definitiva por la expedición Zubieta.

IV

Para llegar á descubrir la boca del *Yavero* era necesario ó bajar desde la región del Cuzco, siguiendo el curso del *Vilcanota* y *Urubamba* ó surcar éste río, penetrando por el *Ucayali* ó el *Tambo*. Ambas rutas ofrecían grandes obstáculos á causa de las peligrosas 33 cascadas y de los 185 rápidos que presenta el *Urubamba* diseminados antes y después de la desembocadura del *Yavero*, como si procuraran aislarlo de la civilización.

Sin embargo, era mas probable que los nuevos dueños del Perú llegarán antes á esa desembocadura bajando del Cuzco por el *Vicanota* que entrando por el *Ucayali*; en primer lugar, porque es más fácil vencer los obstáculos del *Urubamba* siguiendo la corriente impetuosa de los malos pasos que, luchando contra ella;

y además, porque la boca del *Yavero* se encuentra mucho mas próxima á los altos valles del *Vilcanota* ocupados por los españoles desde los primeros años de la conquista, que de las inmensas pampas del *Ucayali* recorridas por tribus salvajes errantes, y en donde hoy mismo—á pesar de la influencia comercial de Iquitos—la raza conquistadora lucha aún con las distancias, el clima, las inundaciones, y demás obstáculos que le han opuesto esos bosques y desiertos amazónicos.

Indicaremos, pues, algunos de los datos que fué obteniendo la geografía sobre el curso del *Urubamba*, hasta que los exploradores, bajando gradualmente el río, llegaron á la desembocadura del *Yavero*.

La resistencia opuesta por los sucesores del Inca Huáscar á los españoles que se habían apoderado del Cuzco, cerró por algún tiempo á la raza europea el *Urubamba* y el *Paucartambo*. Mantuviéronse por muchos años las actuales Provincias de Calca, Convención y gran parte de la de Urubamba, fieles á los Incas que se habían refugiado en aquellas quebradas y montañas, y con los restos del gran imperio derrumbado organizó allí Manco Inca, el patriota hijo de Huayna-Capac una soberanía cuyo límite hacia el Sur comenzaba á pocas leguas del Cuzco y que, dominando posiciones estratégicas incomparables, detuvo por ese lado, durante largos años, la invasión española.

Los conocimientos sobre el curso medio é inferior del *Urubamba* eran pues nulos, cuando las demás partes del Imperio se hallaban descritas en las relaciones de los conquistadores; y así no sorprende ver que en una monografía de la región del Cuzco, en 1650, se mencione al "*Quiquijana*", hoy *Vilcanota*, solo hasta Ollantaitambo, omitiéndose indicar qué se hace el río desde esta población hasta la confluencia con el *Apurimac*, en el cual, según dicha monografía, termina el *Quiquijana*.

Insertaremos aquí la parte de la relación en que se describen los ríos. Fué hecha por el dean de la Catedral del Cuzco, Dr. Vasco de Contreras y Valverde, á quien se debía considerar en esa época como una autoridad en la materia, puesto que el virrey Conde de Salvatierra le confió ese trabajo con el fin de remitirlo al Gobierno español, siguiendo instrucciones que éste le había impartido en una cédula real. (1)

"RÍOS, FUENTES Y SALINAS DE ESTA CIUDAD.—Los ríos son tantos que, siendo en sus principios pequeños arroyos, se pueden contar entre los mayores, y puedo afirmar con razón que, como esta ciudad fué la cabeza del Perú, no lo fué solo en cuanto á las varias naciones que sujetaron sus reyes sino también por las cosas grandes y maravillosas que se admiran en su distrito, punas y valles, fertilizándolos con sus vertientes. Algunos tienen su origen en su contorno, pero con sus prolijas corrientes, arrojándose por varias partes, pasan y llegan á fenecer en otros que, recorriendo la banda del Sur, acaban su curso en la gran laguna de *Chucuyto* que los indios llaman *Titicaca*."

"Y para tratar primero de las que en ella se embeben, conviene advertir primero, que treinta y cinco leguas de esta ciudad, yendo hacia el Sur, por el camino real que vá á los Charcas, á la Paz, Chucuyto, valles de Cochabamba y Laricaja, se levanta un cerro, que, según el parecer de los matemáticos y astrónomos, es el lugar mas alto y eminente de todo el Perú, el cual llaman los indios Villcanota (2) y por su celsitud y altura, siempre está vestido de nieve,

---

(1) Jiménez de la Espada. Relaciones Geográficas de Indias. Tomo II.

(2) Su altura que según Pentland es de 5362 metros sobre el nivel del mar, no solo es inferior á la de muchas otras cumbres del Perú, sino aún á la de lugares habitados en nuestra Cordillera de los Andes, como puede verse por la siguiente lista extractada del diccionario hecho por el Subsecretario de esta Sociedad, señor Carlos J. Bachmann, sobre alturas del Perú, que próximamente verá la luz pública.

Apucuncurani, nevado de Lampa, en Puno	5347 mts.	Pentland.
Monte Meiggs, punto más alto junto al Ferrocarril Central	5356.80	
Cancharani ó el Manto, mineral de la provincia de Puno	5455	Pentland.
Carabaya, cerro, departamento de Puno	5486	G. Smith.
Miño, nevado en Tarapacá	5520	
Ollca, nevado en Tarapacá	5620	
Pichu-pichu, volcán en Arequipa	5678.32	Pickering.
Abra entre Ianque y Cailloma, en el camino de Arequipa al Cuzco	5705	Raimondi.
Sarasara, nevado en Parinacochas	5705	Neyra-Valbuena
Quenuta, pico en Tacora	5708	Pentland.
Pichicani ó Tacora, cumbre en Tacna	5760	Rivero
Candarave ó Yucumani, cima del volcán, Tacna	5779.51	E. Delgado

fin que el verano y el estio le desnuden de ella. Este cerro pues que se desvía un poco del camino real, despide de sus faldas una eminencia tan larga como el mismo camino, que ocupándole menos y tirando hacia el Poniente, divide las aguas que se desgajan de su cumbre en dos partes; las de la banda del Sur se recojen y rebalsan en una pequeña laguna que tendrá de boj. poco menos de una legua; de la cual salen algunos ríos (1) que tirando al Poniente, y torciendo su curso por varias partes, embebidos unos en otros, desaguan en la laguna de *Chucuyto*. Las de la banda del Norte que mira al camino real que viene á esta ciudad y va á la de los Reyes, son manantial de una fuente que tiene su nacimiento en la misma

---

Chachani, volcán cerca del Misti, Arequipa	5791	Raimondi
Ananea, nevado de Carabaya, Puno	5791.10	H. Tweddle.
Misti, volcán en Arequipa	5791,10	Bailey.
Oyarvide ó Barrancos, nevado en Tarapacá	5800	
Hualcán, cerro sobre Carhuás	6081	Hindle
Laguna, volcán en Tarapacá, (más ó menos, 20,000 piés)	6095	
Charchani, volcán extinguido, Arequipa	6095.89	Pickering.
Caucoso, cerro en la cordillera, provincia de Tarapacá	6096	G. Smith
Choja, estancia en el cerro de este nombre, al E. de Iquique	6096	G. Smith.
Coipasa, cerro al E. de Tarapacá	6096	G. Smith.
Cacachara, minas á 125 kms. de Puno	6100	M. Basadre
Ausungate, cumbre de este nevado de la provincia Quispicanchi, Cuzco	6153	E. de la Combe
Aucasquilcha, nevado en Tarapacá	6180	
Huaina-Putina, Omate ó Quinistaquillas, volcán en Moquegua	6197.82	
Huandoy, cerro sobre Carás	6428	Hindle
Quenamari, cerro de Carabaya	6450	M. Basadre
Pomarape nevado en Tacna	6614	Pentland
Guatatieri, pico nevado al S. de Parinacochas	6693	Pentland.
Parinacota, nevado en Tacna	6714	Pentland.
Huascán, cerro de dos picos en Yungay; el pico más alto	6724	Raimondi.
Pallagua ó Pallahuari, picos nevados de Tacna: el más alto	6797	Pentland.
Coropuna, cerro de la provincia de Condesuyos	6949	

(1) Entre las numerosas lagunas como las de *Orurillo*, *Cacapi*, *Salinas*, *Arapa*, etc. que se forman al SE. del Vilcanota, y las de *Saracocha* y *Cachipascana* situadas al S. de ese gran nevado, aunque á gran distancia de él (133 kmts. en línea recta)—ninguna es origen de varios ríos. Juzgamos que el autor se refiere á aquellas, cada una de las cuales tiene desaguaderos propios que van á engrosar el río de *Azángaro;* están situadas á corta distancia unas de otras y es fácil que el dean del Cuzco, no habiéndolas visitado, haya creido que el grupo de ellas constituía una laguna sola.

raiz de dicho cerro, y de este pequeño principio tiene el suyo el río grande que llaman de *Quiquijana* (1), el cual cuando llega á este pueblo, que dista de esta ciudad diez leguas, viene tan crecido que en el invierno no se puede pasar sin puente, ni el verano sin peligro; y así tiene muchos por todos los pueblos que están esparcidos en su ribera, los cuales son de crisnejas de vara de mimbre, tejidas con notable fortaleza y curiosidad; si bien en el paraje de Tinta, en una estrechura por donde se encanala, lo tiene de piedra; y desde seis leguas mas adelante viene ya tan caudaloso que no sufre otras mas que las dichas crisnejas, que empiezan desde Quiquijana, Caycay, el valle de Pisac, donde hay dos, junto á Calca otra, y otras muchas que sirven de pasarle, hasta que pierde el nombre y se embebe en el furioso río de *Apurímac*".

"Y la razón de tanto crecimiento con tan pequeño principio, es por juntarse con él los ríos de *Cacha* y *San Pablo* (2) el de *Checacupi* (3); y primero que estos el de *Secuani* (4), el cual baja con arrebatada corriente de los altos de Pito-marca, recogiendo primero las aguas que mansamente salen de las fuentes y esteros de San Bartolomé, questan de la banda del Sur una legua pequeña del pueblo de Tinta; y con diez mas adelante se incorporan en él los arroyos *Guatanaes* (5) tres que pasan por medio de la ciudad, el de *San Jerónimo*, el de la *Angostura*, el de *Quispicanchi*, y el que sale de la laguna y cenegales de *Moyna*; (6) todos los cuales y otros que se van recojiendo mas abajo de la puente de Cay-Cay, se incorporan con él; con los cuales y otro riachuelo que se desgaja de una laguna que está en el valle de Chita (7) que baja furioso y talvez se lleva los buhios y casas de los indios, se hace tan poderoso como queda dicho".

---

(1) En una nota Jimenez de la Espada agrega "*y también de Coporaque, mas conocido por Vilcamayo*"; pero bueno es advertir que solo han podido llamar *Coporaque* al *Vilcanota* los que le han confundido con el *Apurimac*, pues el *Coporaque* es afluente de este río y no de aquel.

(2) Son simples riachuelos en tiempo de secas.

(3) Este afluente del *Vilcanota* ha sido llamado también *Vilcamayo* y de allí que algunos geógrafos hayan dado este nombre al río principal.

(4) Río de *Hercca*.

(5) *Huatanay*,

(6) Laguna formada por el riachuelo de *Lucre*, la que en seguida desagua en el *Huatanay*.

(7) Chitapampa.—Como se ve el autor menciona afluentes de escaso caudal, omitiendo citar otros de mucho mayor importancia como el *Combapata* ó río de *Salcca*.

"Pero, volviendo á los que dejamos atras, de la banda del Sur de aquel desmesurado monte de Villcanota, está el río de *Laja* (1) que toma el nombre de un pueblo de indios por donde pasa; es peligroso por el mal suelo, y en tiempo de aguas por la mucha corriente, pero en el verano lleva tan poca que por cualquier parte se puede vadear. Otro río hay que llaman el *Colorado* (2) porque corriendo siempre por unos barriales, sus aguas le parecen, aunque sacadas de la madre, vuelven á su nativo color; el invierno se vadea con peligro y el verano se puede saltar de una ribera á otra. El río de *Ilavi* también toma el nombre del lugar mas cercano por donde pasa caudaloso, y en tiempo de aguas es como *Guadiana* y como *Tornes* junto á Alva. Una legua mas hácia esta ciudad pasa otro que llaman *Atuncolla* pequeño arroyo en tiempo de seca y río grande en tiempo de aguas, por las muchas que se descuelgan de las quebradas y cordilleras que tiene vecinas; con que se hace tan poderoso que puede competir con el *Betis* ó con el *Guadalquivir* que pasa por Sevilla. Llámase *Hatuncolla* por un pueblo de este nombre. El de *Ayauviri* (3) nace en las vertientes del dicho Villcanota; el cual dando la vuelta por el Collao y recibiendo de camino el de *Azángaro* ambos á dos con los demás que quedan referidos van á parar al de *Chucuyto*; como también hace el mismo viaje el de *Juliaca* (4) que está antes de este río, menos poderoso y grande que los referidos".

"Esta general madre y paradero de todos los ríos del Collao, y los demás que despide de si la nieve de Villcanota, y los demás que bajan de aquellas serranías que se extienden hasta la cordillera de Chile, que como queda dicho, es la laguna de *Chucuyto*, (5) tiene un desaguadero aunque angosto pero de tan notable profundidad, como si fuera algún brazo de mar; este guia su corriente por detras del pueblo de Horuro y llegando al paraje de la Hoya (6), que es un asiento de minas de plata, tres leguas mas abajo hace una laguna que llaman *Challacollo* (1) por un pueblo de indios del mismo nombre, de donde pasa por la provincia de los indios Aullagas, y poco mas abajo se pierde y esconde debajo de tierra, sepultando aquella máquina de agua en tan diversos veneros, que no se sabe de cierto adonde salen; si bien algunos, que se han dado en discurrir en esto, afirman que caminando hacia la Mar del Sur por las entrañas de las tierras de Arica, se embeben en unos grandes arenales que escapan su corriente; fundados en que al trasminarse por unos esteros que caen á la mar, nacen ciertos carrizales, totoras y eneas que se dan en la dicha laguna de *Chucuyto*".

---

(1) Afluente del *Vilaque*, río que desagua en el lago *Titicaca*.

(2) Afluente del *Coneroma* que en seguida desemboca en el *Vilaque*.

(3) Río *Ramis*.

(4) Río *Coata* ó de *Lampa*.

(5) Lago *Titicaca*.

(6) La Joya.

"Con esta breve noticia, aunque en sustancia es toda la que se puede dar de los ríos que bajan al Sur de dicho monte Vilcanota, es forzoso volver á los que están al Norte de esta ciudad. Siete leguas de ella por el camino de Lima se pasa el *Río Bermejo* (2) que lo es por los barrales que tiñen sus aguas. Este fertiliza algunas "chácaras" de indios y españoles que están en sus riberas (así llaman las haciendas de maís y trigo los naturales de este reyno); tiene por vecinos el *Río Blanco* que, juntándose ambos mas abajo, vienen á perder el nombre y las aguas en el soberbio río de *Apurímac*. Tres leguas está antes una lagnna en el fertilísimo valle de "Xaquixajuana" (3) euyo desagüe con los arroyos que le acrecien-

---

(1) Lago *Poopó* ó de *Pampa Aullagas*.

(2) *Río Colorado*; se forma por la unión del río *Sondor* con el *Peste*.

(3) El valle de Jaquijahuana es hoy conocido en geografía como Pampa de Anta, por hallarse situada la población de este nombre, capital de la provincia, en el fondo de esa gran llanura pantanosa sobre una eminencia que la domina. No lejos se encuentran los pueblos de Zurite, Huarocondo, Anta, y Puquiura.

Según una "Descripción de la tierra y corregimiento de Abancay, perteneciente al partido de Chinchaysuyo" presentada por el corregidor Niculoso de Fornoe al Virrey D. Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar, y fechada el 14 de marzo de 1586, el verdadero nombre antiguo del lugar era Jajahuana por existir una huaca con piedras talladas en forma de unos animales que llevaban, en el idioma de los indios, el nombre de "jajahuanas".

El valle es célebre en la Historia del Perú por la victoria decisiva que obtuvo allí, el 9 de abril de 1548, el Presidente de la Real Audiencia, Licenciado Pedro de la Gasca, sobre el ejército rebelde de Gonzalo Pizarro. Es regado por el río Huarocondo ó Huarocondor cuyas márgenes pantanosas fueron fatales para el temible veterano Don Francisco de Carbajal, segundo de Pizarro; pues habiéndose atollado el caballo que montaba, al intentar ponerse á salvo después de la batalla de Jaquijahuana, fué alcanzado, hecho prisionero y poco después sentenciado á muerte en el Cuzco.

Según la misma descripción antes mencionada, el pueblo de Huarocondo era llamado tan, forma un río pequeño que viene á juntarse con el de *Quiquijana*, arriba referido, que pasa por los valles de Calca y Yucay, una legua antes del Tambo". (1)

"Desde el río *Bermejo* se va al de *Apurímac* que es el de mas nombre de todas estas serranías y el mas necesario y dificultoso de todo el Piru y de quien hacen especial memoria todas las crónicas de este reino, principalmente cuando refieren las revueltas y alteración que hubo en su principio; pues para defender ú ofenderlo y á quien supiere los ríos y arroyos que de si recibe y las varias opiniones que hay sobre los círculos y vueltas que hace su corriente, no parecerá mucho compararle con los ríos de mas nombre que hay en toda Asia, Africa y Europa; porque sus aguas no son menores, si bien, por caminar encanaladas por altas peñas y quebradas estrechas, no parecen tantas, pero es cierto son muchas y su profundidad grande, pues hay partes donde tiene cien brazas de fondo entre unas peñas que sirven de estribos á un puente, cosa no vista en ninguno de los ríos famosos de las tres partes del Orbe".

"Este famoso río tiene su nacimiento en un páramo ó puna frigidísima (2) que está entre el pueblo de Vellille y el de Alca, ambos de la provincia de Chumbivilcas; y comienza su curso entre los asientos de Aserviri y Ocororo, por donde rompe su camino y se inclina y tuerce unas veces á Levante y otras á Poniente, recibiendo en estas vueltas varios arroyos, con que va creciendo; y después de una larga carrera en que hace algunas cataratas, recojiéndose en estrecha madre por ciertos horribles montes que la ciñen los costados, se precipita impetuosamente por las vertientes y quebraduras de *Curahuasi* y *Marcahuasi*; y aunque sus aguas se mezclan con diferentes ríos, y muchos de salobres aguas, en *Apurimac* son dulces, y más adelante, cuando ya vá junto con el de *Quiquijana* y con los demás con quien se va incorporando, hecho un mar dulce camina por el *Valle de las Palmas* hasta el Mar del Norte; en

---

"Huaro-condor" en tiempo de los Incas y más tarde por los españoles "San Martín de Huarocondor." El pueblo de Zurite se llamó antiguamente Sicllabamba, de "*siclla*" cascajal, y *bamba* el llano, y más tarde "San Nicolas de Zurite Sillabamba"; siendo el significado de "*zurite*" penacho de plumas de garza. Los pueblos de Anta y Puquiura llevaban los mismos nombres que hoy, provenientes de las voces "*anta*" cobre y "*puquiura*" fuente que corre hacia abajo.

(1) Ollantaitambo.

(2) En la laguna de Vilafro.

que hay varias opiniones: unos dicen que este es el río de las *Amazonas* que va por Quito y el que navegó Gonzalo Pizarro cuando fué al descubrimiento de La Canela, y después prosiguió Orellana, de quien también tuvo el nombre, siendo uno mismo el de *Orellana* y el de las *Amazonas*. Otros dicen que este es el río *Marañón*, que también desagua en el Mar del Norte, lo cual no me toca averiguarlo". (1)

"Después de este grande y famoso río, se topa en el camino real con el de *Abancay*, que aunque de pocas aguas, viene á embeberse en el referido; tiene puente de piedra, por donde pasa todo el comercio de *Lima*, *Cuzco y Potosí*, y las demás provincias de arriba. A este se sigue el de *Cochacajas*, que aunque pequeño, tiene su orígen en una laguna pequeña que está media legua de aquel parage. Otros muchos arroyos hay que en tiempo de seca lo parecen, pero en el de las aguas son ríos peligrosos; como lo es el *Río Bermejo* que atrás queda referido, pues viniendo de avenida, corre tan horrible, que parece hace temblar los montes; y la razón es porque de esta ciudad á la de Los Reyes el camino tira por cuestas y serranías altísimas; muchas quebradas, cuyos arroyos no tienen nombre, con las aguas del invierno se hacen ríos, como es el de *Pincos*, á quien ciñen dos grandes repechos, y con las vertientes de aquellas sierras se hace río harto provechoso, porque riega los cañaverales que hay en aquella quebrada".

"Las fuentes en esta ciudad y su contorno son muchas, de admirable agua; y una entre otras, entre el pueblo de Quiquijana y Chicacupi, es agria, como la de Almagro junto á Ciudad Real. También hay otra en el pueblo de Urcos, seis leguas de esta ciudad, que debiera tener más nombre del que tiene, por la propiedad de sus aguas, por ser la misma que tiene en Flandes la fuente de Lieja, siendo único remedio para la dificultad de la orina, pues bebiendo de ella con moderación, se orina fácilmente; es experiencia confirmada de los que han bebido y usado de ella, en sus retenciones".

"Tiene así mismo cuatro extensísimas salinas de linda sal blanca; las dos en el distrito de la parroquia de San Sebastián, media legua de esta ciudad, la otra en el pueblo de Maras, y en la última se hacen pájaros, cazoletas y otras invenciones, de que usan para venderla los indios."

---

(1) Esta confusión del *Maranhao* portugués y el *Marañón* español *Orellana* ó *Amazonas*, es muy frecuente en los geógrafos del siglo XVII (nota de Jiménez de la Espada).

⁂

Sinembargo, mucho antes de que comenzara el siglo XVIII los españoles, dueños del Cuzco, bajando la quebrada del *Lucumayo* afluente del *Urubamba*, habíanse apoderado de las grandes plantaciones de coca explotadas bajo la dominación de los Incas, estableciendo allí haciendas de caña y otros cultivos destinados á abastecer, con productos de los climas cálidos, las poblaciones de la elevada región andina, en donde se halla situada la antigua capital incaica.

La civilización española se había esparcido así en el fértil y cálido valle de Santa Ana, donde los Jesuitas poseían la hacienda de ese nombre, la que, erigida más tarde en pueblo, es desde 1856 capital de la provincia de la Convención.

Existían, más allá de Santa Ana, bajando el valle del *Urubamba*, los fundos de Chinche, Maranura, Guayanay y Echarate, y la última hacienda, límite extremo de la civilización por ese lado, era la de Cocabamba, situada como á tres kilómetros del actual pueblecito de Echarate, y en la cual debían establecerse más tarde las misiones de Cocabambilla.

Detenidos los españoles por las dificultades que presenta la navegación del *Urubamba* no tenían el menor dato de las regiones montañosas en que ese río penetra, y aún las creían deshabitadas por completo. cuando en 1711 varios indios de una tribu que fué luego designada con el nombre de Antis, subieron en canoas por el río venciendo sus malos pasos y se presentaron en la hacienda de Cocabamba, cuyos propietarios les recibieron con cariño, colmándoles de agasajos y regalos. Se retiraron, pues, tan satisfechos que ofrecieron regresar, efectuándolo así en diversas ocasiones.

Por ellos se tuvo conocimiento de que, más allá de Cocabamba, en las márgenes del río y quebradas laterales, vivían numerosas tribus de infieles, y fué entonces que los padres jesuitas del Cuzco, á quienes pertenecía la hacienda Santa Ana, resolvieron seguir bajando el *Urubamba* y fundar reducciones en aquellos territorios inexplorados aún.

En 1714 el Maese de campo don Luis de Zoto, dueño de la hacienda Virú del valle de Vilcabamba, aprovechando una de las visitas anuales que los Antis acostumbraban yá hacer á las haciendas del valle de Santa Ana, ordenó que se retuviera con cua–

lesquier pretexto, á uno de los muchachos que venían con ellos. El pequeño Antis fué llevado al Cuzco, en donde los padres jesuitas le enseñaron el español, é instruído en la religión católica, fué luego bautizado con el nombre de Luis Juan José, siendo padrino el Marqués del Valle Umbroso, vecino del Cuzco y patrocinador de la empresa que se proyectaba.

Contando ya con buen intérprete los dichos misioneros prepararon la expedición, que debía embarcarse en Cocabamba y bajar el río en balsas, dejándose llevar por la corriente.

En efecto, siguiendo las instrucciones dadas por el padre provincial Antonio Garriga, el 23 de junio de 1715 salió del Cuzco una pequeña expedición formada por el padre Cristobal de Quevedo, el hermano Juan Días y Luis Juan José, bien provista de bayeta, cascabeles, machetes, hachas y cuchillos, obsequiados por el Marqués y destinados á ganarse la buena voluntad de los infieles.

Del Cuzco, caminando unas veces al norte y otras al oeste, pasaron á la hacienda Huacollay, distante 7 leguas y perteneciente á la Compañía de Jesús; de allí á Ollantaitambo 3 leguas al oeste; en seguida á Piri, hacienda de los religiosos Agustinos, una legua al norte; de allí á las Peñas, dos leguas al norte; y siguieron por la Vaquería, dos leguas al oeste; para dejar la quebrada de Urubamba, y pasar por el Puerto, una legua al oeste; y Panticalla, dos leguas al oeste; á la quebrada de Lucumayo, que bajaron por Pabellon-pata, una legua al oeste; Lucumayo, tres leguas al oeste; Chilcapata, dos leguas con rumbo unas veces al norte y otras al oeste; Mayabamba, una legua al oeste; Umuto, una y media legua al oeste; y Uíro, media legua al oeste.

Dichas distancias comparadas con las que realmente hay entre los lugares indicados, demuestran una vez más los errores en que puede incurrir un viajero al apreciar el camino que recorre.

	Distancia aproximada (1)	Según el P. Quevedo	O sea cada legua igual á
Del Cuzco á Ollantaitambo.....	58.000 mts	7 leguas	8.285 mts.
De Ollantaitambo á Piri.........	7.500	1 »	7.500
» Piri á Peñas................	9.200	2 »	4.600
» Peñas al Puerto............	8.300	3 »	2.767
» Puerto á Panticalla.........	6.000	2 »	3.000
» Panticalla á Lucumayo.....	22.500	4 »	5.625
» Lucumayo á Huiro.........	30.000	5 »	6.000
Total........	141.500 mts.	24 leguas	5.896

---

(1) Anales de Obras Públicas del Perú.—Caminos de Calca y Convención, por el Ingeniero Mauro Valderrama.

En la hacienda "Uiro" descansaron dos días, reuniéndoseles otro intérprete que les enviaba el corregidor de Calca. Dos años antes, aquel individuo que trabajaba en las haciendas del valle de Santa Ana huyó de ellas, se ignora por qué motivo, y bajando el río buscó un refugio entre los infieles Antis que le recibieron bien y le enseñaron el dialecto que ellos hablaban. De regreso de Santa Ana refirió sus aventuras, agregando noticias que fueron acogidas allí con aparente incredulidad, aunque en el fondo despertaron vivo interés. Además de asegurar que los Antis le habían hecho cacique, dándole una "mascapaycha" de oro, signo de autoridad, decía que, pasado el río y las montañas, existía una opulenta ciudad con soberbios edificios y numerosos pobladores. Sin embargo, interrogado por el Padre Quevedo confesó, por lo menos, que el hecho no le constaba Esto fué un desengaño para ciertos espíritus aventureros que, sin duda, hablaban ya de unirse á la expedición. El Padre refiere que reunió á varias personas á fin de que el intérprete declarase, en presencia de éstas, la falsedad de aquellas noticias y se desengañaran todos, pues se había esparcido la voz de que el objeto de la expedición organizada por los padres de la Compañía era, no tanto la conquista de las almas, como la de los tesoros que debían existir en aquella gran ciudad.

Continuando el viaje la expedición se dirigió á Chonta, situada al oeste de Uiro, distante una legua; de allí á Chavillay, dos leguas al oeste; de allí á Chinchibamba, tres leguas al oeste y dos al norte; en seguida á Maranura, media legua al norte; de allí á Guallanay, cinco leguas al norte; luego al puente de Alcusama, cuatro y media leguas al norte; y continuando una legua más al norte, llegaron el 11 de julio á la hacienda Cocabamba, en donde supieron que los Antis que debían esperarles allí para guiarles en la bajada del río, habían regresado á sus tribus.

Estas distancias, consignadas en la relación que estamos reproduciendo, son tan inexactas como las anteriores, según puede verse por la siguiente comparación.

	Distancias aproximadas	Según el P. Quevedo	Cada legua igual á
De Uiro á Chahuillay	13.300 mts.	3 leguas	4.432
» Chahuillay á Maranura	12.000	5½ id.	2.182
» Maranura á Alcusama	39.550	9½ id.	4.163
Total	64.850	18	3.603

Resolvieron entonces permanecer en Cocabamba y enviar al intérprete y al pequeño Antis para dar alcance á los infieles; aventurada comisión que desempeñaron, sin embargo, con tan buena suerte, que 5 días después ó sea el 16 de julio, estaban de regreso acompañados de un grupo de indios Antis que venían en balsas á recibir á los misioneros. Formaban parte de ese grupo dos infieles que hablaban el español, uno de los cuales venía en representación del cacique y en prueba de su misión, traía la "mascapaycha" de plata, ornamento que según parece representaba en ciertas ocasiones entre los Antis la persona y voluntad del jefe, pues en el informe del R. P. Quevedo se lee lo siguiente: "enseñome un grande como apartador de plata que traia en la cabeza, lleno de agujeros, y de dos de ellos ensartado un hilo para que estuviese pendiente en la frente, en seña de que su cacique gustaba de que yo entrase y que el no haber él venido era la causa la caida de un arbol y por esto hallábase enfermo, y que asi él como su lugar–teniente nos conduciría río abajo."

Dos de esos infieles interrogados por los misioneros sobre el *Beni* y el *Mamoré* y las tribus, ya conocidas, que vivían en sus márgenes, declararon que se llegaba á dichos rios bajando el *Urubamba* ó "*Vilcomayo*." Uno aseguró que desde su tierra al *Beni* había quince días de navegación "río abajo", y que también se podía llegar a Huamanga y al pueblo de Anco ó Aco, perteneciente á esa jurisdicción, y cuyo cura llamado don Alonso Bellido le había ya hecho cristiano. Otro declaró que habiendo salido de su tierra hizo dos viajes hasta el *Mamoré* "bajando el río" y demorando la primera vez, mes y medio y tres la segunda; que en esa distancia vió muchas tribus, mencionando especialmente á los temibles Panataguas que poseían rancherías ó poblaciones tanto á orillas del *Beni* como en las del *Urubamba* ó "*Vilcomayo*." Dieron á entender que este río uniéndose con los de "*Apurimac*, *Pampas*, *Chinchero* y *Masha*" llevaba sus aguas al *Beni*, el que á distancia de un dia de navegación de dicha confluencia desembocaba en el gran *Mamoré*; que las mayores poblaciones de Panataguas se hallaban situadas en las márgenes de este último río.

Refiriéndose á dicha tribu dijo que acostumbraba agugerearse la ternilla de las orejas, el labio inferior y el pié más arriba del talón, atravesándolos con pequeños palos adornados, el del labio con una especie de pequeña banderilla, y los de las orejas con pendientes de diminutos caracoles. En orden al número de infieles que vivían en las márgenes del río, dijeron que los Antis eran pocos, pero que las demás tribus eran numerosas. (1)

Juzgamos oportuno indicar que dichos Antis pertenecían á la tribu Campa ó Tampa, descrita más tarde por varios exploradores y entre otros en 1846 por el capitán de fragata don Francisco Carrasco. El territorio ocupado por los Campas del *Urubamba* se extendía entonces en las márgenes del río y quebradas laterales desde Chaguaris 4 kilómetros antes de la boca del *Yanatili*, hasta la desembocadura del *Camisea*. Según Carrasco, son estos indios por lo general de mediana estatura; su color es bronceado, la frente pequeña, la naríz corta y roma, los ojos negros y sin vivacidad, los labios gruesos y salientes, las manos y pies pequeños; son imberbes á lo que ellos contribuyen, pues acostumbran arrancarse de raíz las pocas hebras de pelo que les salen sobre el labio, valiéndose para esta operación de las dos tapas de una concha que manejan á manera de pequeña tenaza. Su fisonomía es agradable cuando no llevan pintado el rostro, pero las mujeres son feas por lo común.

El vestido consiste en una túnica de lana de algodón, sin mangas, tejida por ellos y abiertas las de los varones en el pecho y espalda, y las de las mujeres en los hombros. Esa túnica que cubre á las mujeres Antis, hace que su aspecto sea más honesto que en las demás tribus del *Urubamba* y *Ucayali*. Algunos hombres suelen adornarse la cabeza con un aro de madera, al cual están sujetas las brillantes plumas de las aves que ellos cazan, pero este es un simple adorno y no indica gerarquía. "Es común entre todos estos infieles de ambos sexos, agrega Carrasco, colgarse en la ternilla de la naríz una especie de medalla de plata y debajo del labio inferior hacerse un agujero por el cual atraviesan una estaquita de madera que les sirve de entretenimiento; es costumbre ligarse el nacimiento del pié y las muñecas de las manos con cintas de algodón que ellos tejen, y adornarse el cuello con gargantillas de abalorios ó bolitas de madera de las que penden hilos que caen sobre la espalda y á cuyos extremos atan pájaros disecados de diversos colores".

---

(1) Revista de Archivos y Bibliotecas T. IV.

"Su modo de hablar es agradable por ser suave y con cierta entonación que le hace parecido á un canto. El caracter de ellos es melancólico y son poco francos, interesados y sobre todo dominados por el ocio, siendo exclusivamente las mujeres quienes cultivan las tierras. Rara vez está alegre un Tampa, y por más que se haga con ese fin, nunca se consigue de ellos sino á lo más un signo de aprobación. Si son interesados proviene esto de su misma indigencia y es necesario hacerles justicia declarando que no son mal intencionados."

Prosiguiendo diremos que al asegurar estos indígenas al P. Quevedo que bajando el *Urubamba* se podía llegar fácilmente á los ríos *Beni* y *Mamoré*, no se proponían inducir en error á los misioneros, pues sabemos que esa comunicación existe, refiriéndose ellos sin duda alguna á los famosos istmos que permiten pasar, yá siguiendo el *Mishagua* yá el *Camisea* afluente del *Urubamba*, al *Manu* subafluente del *Beni* y del *Mamoré*. Pero esta importante noticia, que se adelantaba en 178 años al descubrimiento de Fitzcarrald, era demasiado complicada para los conocimientos geográficos de aquella época y expresada de manera confusa por los Antis ó mal traducida por los intérpretes, tenía que inducir á dichos misioneros á admitir: ó bien que el *Urubamba* unido al *Apurimac* se dirijía al *Beni* y *Mamoré*, ó bien que estos venian á juntarse con aquellos ríos.

Ahora bien, no era posible que acogieran la primera suposición los autores que se hallaban al corriente de las exploraciones hechas por misioneros en la región del *Mantaro* y *Apurimac* desde fines del siglo XVI y por el *Ucayali* á mediados del siglo XVII. Comenzando por la aventurada expedición "á los Chunchos Pilcozones" verificada en octubre y noviembre de 1595 por los padres jesuitas Juan Font y Nicolas Duran ó Mastrillo, entrando por el valle de Jauja á Andamarca, en cuya montaña "toparon con un indio que había sido criado en el Cuzco" (1)—siguiendo con la que el mismo P. Font y el P. Antonio de Bivar emprendieron en 1602 por el valle del "*Cintiguailas*" afluente del "*Angoyacu*" ó "*Rio de Xauxa*" ó *Mantaro* con el triple objeto de catequizar á los infieles que allí vivian, de establecer una hacienda en el valle del *Aconma-*

---

(1) Relaciones geográficas de Indias, por M. Jiménez de la Espada. T. II.

yo (1) y de reconocer la mina de plata Machocay situada junto al cerro de Huacra en la "Isla de Jauja", hoy península de Tayacaja, expedición en la que dichos misioneros después de bajar el río en balsas por treinta leguas, regresaron con la noticia de que más adelante á un día de camino entraba el "*Eune*" á otro río mayor por el cual en un mes de bajada se llegaba al *Amazonas* (2) —y continuando en fin con la expedición del P. Fray Manuel de Biedma en 1685 por el *Perené*, *Ene* y *Tambo* y en la que fueron reconocidas las desembocaduras del *Apurimac* y *Urubamba*—todas las noticias suministradas por estas exploraciones, anteriores á la del P. Quevedo, probaban que los dos grandes ríos de la región del Cuzco, lejos de desviarse para retroceder en dirección al *Beni*, se dirigían al *Gran Paro* ó *Ucayali*.

No quedaba, pues, sino la segunda teoría y algún autor al corriente de aquellos datos obtenidos por los jesuitas sobre una comunicación directa entre el *Beni* y el *Urubamba*, emitió la idea de que el primero, por un rodeo inmenso, venía á unirse con el *Paro* ó *Urubamba* en su parte baja, aún desconocida.

Tal ha sido el origen del error en que incurrió el P. Rodríguez Tena en 1780 al tratar del curso de estos ríos en su Historia de las Misiones, y de ahí también que algunos escritores que tuvieron ocasión de conocer los datos proporcionados por los Antis á los primeros misioneros del valle de Santa Ana, al referirse al *Urubamba*, le designaran á veces con el nombre de *Paroberi*.

⁂

La expedición del P. Quevedo tuvo que aguardar varios días en la hacienda de Cocabamba que terminara la construcción de unas balsas de palos "unidos con clavos de chonta" y el 21 de julio embarcóse por fin en una playa próxima á la confluencia del *Rio de Cocabambilla*. Después de un penoso viaje, en que fueron salvadas con felicidad las correntadas que presenta el *Urubamba*, descubrieron al anochecer la desembocadura del río de *Masha*, nombre con que el explorador designa al actual *Occobamba* y además al río que resulta de su unión con el "*Anatilde*;" por donde incurre en el error de suponer que el *Occobamba* era el río principal y el *Yanatili* un simple afluente suyo. Agrega que el *Masha* es seis veces más caudaloso que el *Urubamba* al pasar por la población de este nombre.

---

(1) Río de *Acon*, penúltimo afluente algo considerable de la margen izquierda del *Apurimac*, antes de su confluencia con el *Mantaro*.

(2) Relaciones geográficas de Indias. T. IV.

Tenemos, pues, que en esa primera jornada los exploradores penetraron en territorio aún desconocido, los 30 kilómetros que separan las desembocaduras de los ríos *Cocabambilla* y *Yanatili*, habiendo vencido varios malos pasos y entre ellos el rápido que se presenta poco después de Chahuaris y en donde en 1846 casi zozobra la canoa que conducía á M. d'Osery, compañero del Conde de Castelnau. Era además la primera vez que un explorador siguiendo el *Urubamba* llegaba al *Yanatili* y proporcionaba datos á la geografía sobre la confluencia de ambos ríos.

Trascurrió la noche en una playa cerca del lugar llamado hoy El Encuentro y á las 5 de la mañana continuó el viaje por el *Urubamba*, navegando unas veces en las balsas y caminando otras por la orilla del río cuando se presentaban rápidos peligrosos ó cascadas. Después de salvar así las de Chutituqui y Ayavirini y el mal paso de Macuriani, á las 9 de la mañana, una de las balsas se volcó en un gran rápido que talvez sea el de Hillapiani (1) y los exploradores tuvieron que arribar á la playa, en donde encontraron una ranchería de indios Antis.

"Aquí, dice el P. Quevedo, contamos diez almas con disimulo. Después volvimos á navegar con menos raudales aunque no con pocos peligros y continuando el caminar por la orilla con trabajo por las muchas peñas y piedras grandes que hay por donde pasamos; y con no menos fatiga por el ardor del Sol y muchedumbre de mosquitos. A las 3 de la tarde vimos el río mas tratable y al parecer ó acabados ó disminuídos los raudales y corriendo con lentitud y mas esplayado, pues un tiro de piedra solo llegaba á la mitad del río. Llegamos á las 4 de la tarde á la segunda ranchería de donde salieron, al llegar nuestras balsas, las mujeres é hijos de todos los gentiles".

---

(1) Han existido en las márgenes del *Urubamba*, entre las desembocaduras de los ríos *Yanatili* y *Chirumbía* varios lugares habitados, con el nombre de Hillapiani. El Hillapiani viejo y el nuevo sobre la orilla izquierda, y la hacienda de ese nombre, situada sobre la orilla derecha, y en donde Wienner permaneció algunos días antes de internarse entre las tribus indígenas para estudiar sus costumbres en 1876.

El sitio donde termina la primera serie de rápidos y cascadas, aguas abajo de "El Encuentro" ó boca del *Yanatili*, se halla aproximadamente á 12 kilómetros de este lugar, distancia que corresponde á la que ha podido recorrer la expedición en 10 horas de bajada, teniendo en cuenta el tiempo perdido en el trasporte de la carga y halar las balsas al vencer los 9 malos pasos que en ese trayecto existen. Según esto la ranchería de los Antis, punto extremo que alcanzó el P. Quevedo, estaba situada entre el arroyo *Chirumbiato* y la boca del *Chirumbia*, sección en donde hoy solo tenemos un lugar habitado, el de Rosalina, á 16 kilómetros de la boca del *Yanatili*.

Allí tuvo que aguardar nuestro explorador la visita del Cacique de esa región, quien llegó al día siguiente "por el camino de tierra", uniéndose en la ranchería como noventa infieles. Tuvieron lugar animadas entrevistas que el P. Quevedo describe con minuciosidad, y en las que pidió y aún llegó á exigir que su amigo el jefe de los Antis, le proporcionara balsas y prácticos para seguir explorando el *Urubamba* y visitando las rancherías de la tribu en las orillas del río; pero el Cacique se negó á ello declarando que el *Urubamba* más abajo era muy peligroso, pues presentaba muchas cascadas y habían "culebras, víboras y chunchos que mataban á los Padres y se los comían". El sacerdote creyó que su interlocutor inventaba esos peligros para evitar que los expedicionarios penetraran á sus tierras, pero si consideramos hoy los obstáculos que hubieran encontrado mas allá, desde la desembocadura del *Sirialo* distante solo 50 kilómetros, la actitud del jefe indio parecerá más bien inspirada por un sentimiento humanitario, porque es muy posible que el P. Quevedo y los suyos jamás hubieran regresado á Santa Ana, caso de seguir bajando el rio para aventurarse en la formidable sucesión de cascadas, raudales y remolinos que van presentándose en el fondo de los profundos callejones que el *Urubamba* ha labrado, en secular trabajo de erosión, al abrirse paso á través de la última cadena de los Andes; laberinto colosal de rocas y aguas que comienza en el Gran Sirialo y termina solo 129 kilómetros mas allá, en la famosa portada de Tonquini, por la que el río, ya libre y tranquilo, penetra á las llanuras orientales.

El temor revelado por el jefe Antis, de encontrar en los malos pasos del *Urubamba* chunchos feroces, tampoco era finjido, porque este río ha sido frecuentado desde épocas remotas por la tribu vagabunda y comerciante de los Piros, que en sus continuos viajes por el *Ucayali*, *Bajo Urubamba* y *Camisea*, han acostumbrado siempre cruzar en sangrientas excursiones, los lugares habitados por los Antis, para obtener prisioneros que reducían á la esclavitud, ó robarles sus mujeres ó sus canoas; manteniéndose ambas tribus, como consecuencias de estos crímenes, en una incesante guerra.

Las escenas descritas por el padre misionero Fray Luis Sabate (1) prueban el terror que inspiraba á los infieles del *Urubamba* la idea de encontrarse con alguna partida de esos audaces merodeadores, á quienes creían brujos, dada su destreza en el manejo de las armas, su astucia, actividad é inteligencia muy superior á la de sus rivales.

Parece además que los legendarios Pucapacuris, á quienes Gohring supone descendientes de los guerreros incáicos refugiados en las cabeceras de los afluentes occidentales del *Manu*, llegaban á veces, siguiendo los valles del *Timpia* ó del *Yavero*, hasta orillas del *Urubamba*, y situándose en las alturas cubiertas de bosques del pongo de *Tonquini*, acribillaban á flechazos á los infelices viajeros ocupados en descargar y arrastrar sus canoas para salvar el mal paso de *Migantoni*. Hallándose estos en el fondo del profundo callejón, de solo 24 metros de ancho, por donde pasa el río, y debiendo además atender á los peligros y dificultades del pasaje junto á la cascada, no tenían defensa ni medio alguno de evitar ó rechazar la sorpresa, de modo que las víctimas de esas terribles emboscadas deben haber sido numerosas.

El recelo que ese desfiladero inspiraba ha sido atestiguado por el P. Bousquet y por Castelnau. En la relación del primero de estos exploradores, publicada por Raimondi, se dice que el 11 de setiembre vencióse con trabajo tres malos pasos (que debieron ser los de *Challhuancani*, *Chibuguni* y cascada de *Migantoni*) en el último de los cuales tuvieron que descargar las canoas y halarlas, y agrega: "Este punto es también peligroso por unos infieles llamados "Cocapacoris" que se aprovechan de la estrechez del río para flechar á los transeuntes."

---

(1) "Viajes de los Padres Misioneros del Convento del Cuzco." por el R. P. Fray Luis Sabate—1897.

En cuanto á Castelnau, he aquí como describe la travesía por aquel sitio: "El 27 (1) en la mañana, Antuco (2) declaró que no seguiría adelante pues habiendo muerto el Padre, el juramento que le había hecho á este quedaba anulado. (3) Esa resolución nos ponía en un gran conflicto, porque íbamos á llegar al territorio de los Chontaquiros (4) y debíamos temerlo todo del carácter feroz de esa tribu, si no nos acompañaba un hombre que conociera personalmente á los jefes y comprendiera su dialecto. Salazar jamás se había internado en sus excursiones hasta el punto en que nos hallábamos, y por lo general había tratado á los Chontaquiros en los viajes que estos hacían al territorio ocupado por los Antis. A fuerza de promesas conseguimos, por fin, que ese hombre tan astuto como inteligente consintiera en seguir con nosotros. Los peones indígenas miraban con el mayor respeto el barómetro; habían comprendido que al interrogar ese instrumento. procurábamos apreciar el tiempo que faltaba aún para que llegara la expedición á la región baja de las Pampas, y esa columna de mercurio, cuyo movimiento habían observado, les infundía ideas supersticiosas. Nos pedían con frecuencia que la consultáramos para saber si estábamos próximos al término de las cascadas."

"Inmediatamente después emprendimos la tarea de pasar la segunda gran caída, en cuyas inmediaciones habíamos descansado esa noche; se llama *Chalioucani* (5) y se encuentra frente al pequeño río *Yuyato.* Trepábamos por la roca de la izquierda mientras los indios descargaban las canoas y las pasaban sujetándolas con sogas de mimbre. Como las paredes á pico no presentaran ya ningun pasaje, tuvimos que reembarcarnos á pesar de que la corriente era impetuosa; pero 200 metros más adelante volvimos á tierra, después de contornear la base de una gran roca. En ese lugar comienza la famosa caída de *Chibuani* (1) conocida tradicionalmente por la gente de Echarate con el nombre de Puerto; allí el río se angosta mucho y hay un sitio en que solo mide 8 metros de ancho, pasando la masa de agua, así comprimida, entre inmensas murallas de rocas perpendiculares. Sería dificil describir la furia con que el río se precipita en ese estrecho paso. Toda la formación es de esquista arcillosa. Se descargaron una vez más las canoas en la márgen izquierda y los peones se echaron los bultos á la espalda. Las dificultades para avanzar eran tales que, en cuanto á nosotros, apenas podíamos atender á ellas, á pesar de que no llevábamos carga alguna. Tuvimos que encaramarnos á lo alto de las rocas verticales, y las crestas de las estratificaciones eran tan elevadas que en algunos trechos nos sujetábamos unos á otros, asidos por las manos, para alcanzar la cumbre de ellas. La pizarra resbaladiza por la humedad de la cascada, aumentaba el peligro, y el menor descuido nos hubiera precipitado en el abismo del horrible torrente que nos habría hecho pedazos".

---

(1) De agosto de 1846.

(2) Antonio Salazar era el guía contratado por los expedicionarios.

(3) Se refiere al R. P. Fray Ramón Bousquet, quien acompañaba á la expedición y había perecido el día anterior en las cascadas de *Sintulini* y la siguiente. Pocos dias antes el Capitán Carrasco, viendo que los indios contratados como bogas iban desertando uno á uno, había exigido que Salazar jurase sobre un crucifijo, ante el misionero, que guiaría á la expedición hasta Sarayacu.

(4) Nombre con que se ha designado también á los Piros.

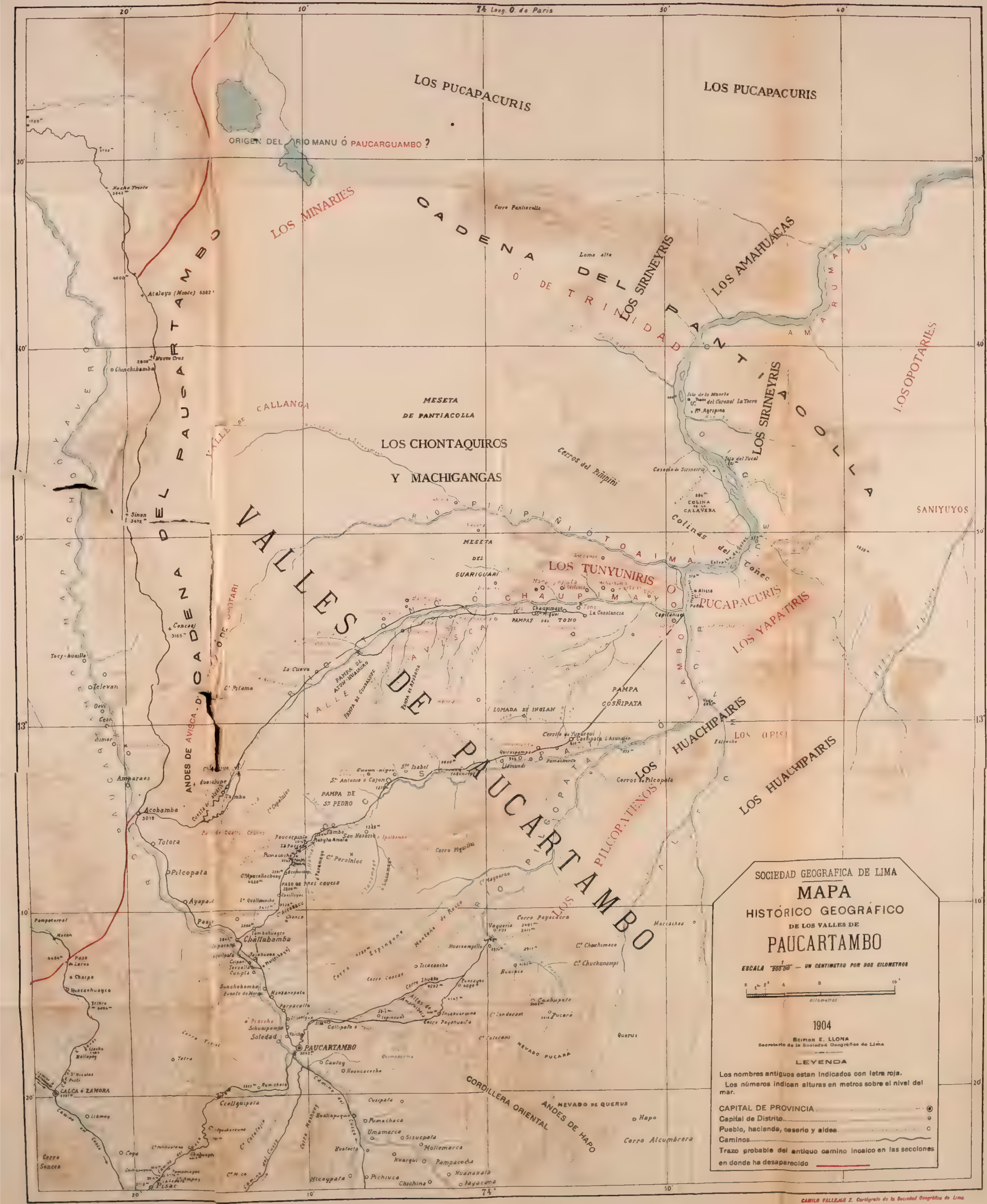
(5) *Challhuancani.*

"Ese trayecto es horroroso, pero pronto llegamos á un sitio más temible aún. La roca perpendicular detenía allí nuestra marcha y vimos con espanto que era forzoso embarcarnos, en medio del hervidero del agua, al pié de la cascada. La manera de salir del paso es muy curiosa. Al principio los indios conducen las canoas sujetándolas, como antes, con sogas desde tierra; pero al llegar á un sitio en que la fuerza de la corriente aumenta y les arrastraría, vuelcan las canoas y se dejan llevar entre dos aguas con vertiginosa rapidez; otros indios aguardan al final del rápido, y lanzándose á nado las detienen."

"Sentados en las peñas, seguíamos con el mayor interés las diversas peripecias de esta singular operación. Los indios que se habían quedado junto á nosotros parecían inquietos y nos dieron á entender que una nación hostil, designada por ellos con el nombre de "Pauca-pacoris", se emboscaba á veces en la cumbre suspendida frente á nosotros, para lanzar descargas de flechas sobre los viajeros, harto preocupados yá por las dificultades del paso de la cascada. Procuré averiguar de dónde venían esos indios hostiles, pero solo pudieron informarme nuestras guías que llega-

---

(1) *Chibuguni.*


20'
10'
74 Long. O. de Paris
50'
40'
30'
13°
LOS PUCAPACURIS
LOS PUCAPACURIS
ORIGEN DEL RIO MANU Ó PAUCARGUAMBO ?
LOS MINARIES
CADENA DEL PANTICOLLA
Ó DE TRINIDAD
Cerro Panticolla
Loma alta
LOS SIRINEYRIS
LOS AMAHUACAS
AMARUMAYU
LOS OPOTARIES
Isla de la Muerte
del Coronel La Torre
Pt. Agripina
LOS SIRINEYRIS
Isla del Yucal
Caserío de Sirineiri
COLINA DE LA CALAVERA
Colinas del Toñec
MESETA DE PANTIACOLLA
VALLE DE CALLANGA
LOS CHONTAQUIROS
Y MACHIGANGAS
Cerros del Piñipiñi
RIO PIÑIPIÑI
SANIYUYOS
MESETA DEL GUARIGUARI
LOS TUNYUNIRIS
RIO TOAIMA
CHAUPIMAYO
Chaupimayo
S. Miguel
Toñe
La Constancia
PAMPAS DEL TOÑO
Capitanía
PUCAPACURIS
LOS YAPATIRIS
TAMBOPATA
CADENA DEL PAUCARTAMBO
Nuevo Cruz
Chunchibamba
Ataleya (Monte) 4382
Nocho Tracto
VALLES DE PAUCARTAMBO
Sinon 3672
Concoej 3165
ANDES DE AVISCA
CADENA DE AVISCA
VALLE DE OPOTARI
La Cueva
C. Pitama
PAMPA DE ATUN-HUAILURO
PAMPA DE GUADALUPE
VALLE
LOMADA DE INGLAN
PAMPA COSÑIPATA
Cerrito de Yupurqui
Cosñipata
Asunción
Quiruspampa
Llamundi
LOS HUACHIPAIRIS
LOS HUACHIPAIRIS
LOS OPISI
Cerros de Pilcopata
LOS PILCOPATENOS
RIO PILCOPATA
Sta Isabel
Sr Antonio ó Cojon
PAMPA DE Sn PEDRO
Guadalupe
Tambo
Cuesta de Abra
Amparaes
Acobamba 3018
Totora
Pilcopata
Ayapata
Paucarpinia
Sn Nazario
Tambo
C. Peroiniac
Cerro Piguillu
C. Mayaorco
PASO DE TRES CRUCES
Vaqueria
Cerro Payacocha
Huaisampillo
C. Chachimaco
C. Chuchunampi
Marcachea
Challabamba
Ticacancho
Cerro Conca
Cerro Espingone
Montaña de Rocco
Altos de Amarilla
Incahuarcana
Cerro Payahuasi
C. Condoran
Pucara
Querus
Nevado Pucara
Soledad
Paccarilla
Callipata
PAUCARTAMBO
Cautay
Huancacocha
Tetra
Rumichaca
CORDILLERA ORIENTAL
ANDES DE HAPO
NEVADO DE QUERUS
Hapo
Cerro Alcumbrera
Ccollquipata
CALCA Ó ZAMORA
Llamay
Coya
Pisac
Cerro Sencca
Huallapuquio
Pumachaca
Umamarca
Sisucpata
Mollemarca
Huaruqui
Pampacocha
Huanapata
Pichiuca
Chichina
Hicaypata
Cusipata
Paso de Lares
Charpo
Huacahuaycco
Pomperroi
Tocy-huailla
Televan
Yavero
Paucartambo

SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

MAPA
HISTÓRICO GEOGRÁFICO
DE LOS VALLES DE
PAUCARTAMBO

ESCALA $\frac{1}{200.000}$ — UN CENTIMETRO POR DOS KILOMETROS

1904

SCIPION E. LLONA
Secretario de la Sociedad Geográfica de Lima

LEYENDA

Los nombres antiguos estan indicados con letra roja.

Los números indican alturas en metros sobre el nivel del mar.

CAPITAL DE PROVINCIA ◉
Capital de Distrito ●
Pueblo, hacienda, caserio y aldea ○
Caminos ～
Trazo probable del antiguo camino incaico en las secciones en donde ha desaparecido —

LITOGRAFIA Y TIP. CARLOS FABBRI LIMA PERÚ

CAMILO VALLEJOS Z. Cartógrafo de la Sociedad Geográfica de Lima

ban de una quebrada paralela á la de Urubamba, que talvez sea el valle de Paucartambo". (1)

Agregaremos que talvez pueda explicarse hoy tan singular costumbre, si los Pucapacuris son descendientes de guerreros incáicos, como piensa Gohring. Creemos, en efecto, que después de la derrota y muerte del inca Tupac Amaru, los restos de su ejército hallaron un último y seguro refugio en los valles situados entre el *Yavero* y el *Manu*, y han debido mantener destacamentos durante mucho tiempo para vigilar el *Urubamba* é impedir que los españoles llegaran al *Timpia*, cuyo valle les hubiera permitido penetrar á la región que aquellos ocupaban; y ninguna posición estratégica podía llenar mejor ese fin que las alturas de Migantoni. Esta continua vigilancia habrá sido abandonada más tarde, cuando aquel resto de los antiguos civilizadores del Tahuantinsuyo, aislados en medio de las selvas, retrogradó rápidamente al estado de barbarie; y solo habrá quedado entre los descendientes la costumbre tradicional de visitar, en determinados casos, aquella posición inexpugnable, para atacar á los viajeros á quienes su mala estrella hacía pasar en esos días fatales por el pongo de *Mainiqui*.

No consiguiendo el Padre Quevedo que el jefe Antis le proporcionara canoas y prácticos, envió al intérprete á unas rancherías de infieles que, según informó dicho jefe, hallábanse á distancia de un día de bajada, en las márgenes del río. El comisionado regresó con la noticia de que las rancherías habían sido abandonadas por sus moradores, y no quedó al explorador más recurso que regresar á Santa Ana para comunicar á sus superiores del Cuzco los datos que había obtenido.

La balsa del intérprete llevada por la corriente, que es allí más ó menos de 3 metros por segundo, (2) habría podido en 7 horas de marcha efectiva (3) recorrer los 77 kmts. que hay de Rosalina á la desembocadura del *Quiteni*; pero á distancia de 50 kmts. de aquel lugar la quebrada se estrecha, é inmediatamente después de la boca del *Sirialo* viene una sucesión de cascadas enormes que comienza por la Gran Sirialo—la mayor de todo el Urubamba—siguiendo de cerca las otras dos Sirialo, otra cascada más llamada Sarhuantariqui y las dos de Erimuqui; digna obertura de la formidable serie de obstáculos que hallará el viajero antes de llegar á la portada de Tonquini.

---

(1) "Expedition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud", por Francis de Castelnau.

(2) Según determinaciones muy exactas del señor Luis M. Robledo, al pié de la portada de Tonquini, en donde la corriente del *Urubamba* es menor que en la región de Rosalina, la velocidad media es de 2 mts. 50 por segundo.

(3) Teniendo en cuenta la pérdida de tiempo en el paso de las correntadas. Entre Rosalina y Palo Santo hay seis muy impetuosas, fuera de varios rápidos suaves.

No es admisible que en solo un día de viaje la expedición del intérprete, después de recorrer 50 kilómetros, haya tenido tiempo de pasar esas cascadas, operación que ha detenido á veces horas á los exploradores del río. La boca del *Sirialo* es así el punto extremo á que ha podido llegar, sitio que aún distaba más de 115 kilómetros de la desembocadura del *Yavero*, como se verá por el siguiente cuadro de distancias desde Pavayoc hasta la portada de Tonquini, hecho según cálculos y relaciones de diversos viajeros que han visitado la región:

De Pavayoc (puente sobre el Urubamba á 1,250 metros de Santa Ana) á la	**Distancias parciales**	**Distancias totales**
	metros	metros
Boca del *Alcusama*	28,000	28,000
Playa frente á Echarate	6,000	34,000
Boca del *Cocabambilla*	2,200	36.200
id del *Sahuayacu*	15,500	51.700
Antiguo puente de Chahuaris	10,000	61,700
Boca del *Yanatili*	4,000	65,700
Puerto de Rosalina	16,000	81,700
Chacanaris	7,200	88,900
Palo Santo	21,600	110,500
Boca del *Sirialo*	21.600	132,100
id del *Sangobatea*	5,400	137,500
id del *Quiteni*	21,600	159,100
id del *Compirusato* ó *Comberciato*	11,000	170,100
Sangururhuato, playa poco más arriba del caserío Yometone	16,200	186,300
Pisquiatini, playa algo más arriba de la desembocadura del *Manugali*	21,600	207,900
Boca del *Pachiri*	21,600	229,500
Playa de Compirusqui	10,800	240,300
Boca del YAVERO	7,200	247,500
id del *Mantalo*	2,220	249,720
Malanquiato	3,580	253,300
Boca del *Saneriato*	1,200	254,500
Codo de *Sintulini*	750	255,250
Parte superior de las caídas de *Mapirontoni*	2,290	257,540
Riachuelo *Pomeroni*	1,150	258,690
Boca del *Yuyato*	910	259,600
Challhuancani, al pié de la tercera cascada.	380	259,980
Cascada y remolino *Chibuguni*	450	260,430
Cascada de *Migantoni*	370	260,800
Portada de Tonquini	680	261,480

Si el intérprete hubiera visto las primeras grandes cascadas de que hemos hablado, la relación del P. Quevedo no omitiría citar obstáculo tan considerable, y menos supondría después de los malos pasos de Hillapani, que desde allí "el río es más tratable, pareciendo ó acabados ó disminuidos los raudales". Además, aunque han existido en la confluencia del mismo *Sirialo* y en las de otros afluentes próximos, como el *Sangobatea*, *Paluatini* y *Cosireni*, pequeños cultivos de los Antis, la quebrada es tan angosta allí que no había sitio para las numerosas chácaras y rancherías abandonadas que vió el intérprete. Es natural, pues, suponer que estas se hallaran en el lugar más espacioso que ha ocupado Palo Santo, ó entre ese punto y Chacanaris donde la hoya es más amplia y ofrece, á uno y otro lado del río, pequeñas llanuras y aun hermosos pastales en los cerros vecinos.

Resulta pues que la expedición Quevedo solo pudo llegar, en cuanto al jefe de ella, á la región de Hillapani ó de Rosalina que dista 82,950 metros de Santa Ana, y en cuanto al intérprete, hasta Chacanaris ó á lo sumo hasta Palo Santo, que dista 111,750 metros de dicha población, quedando aún por descubrir 137 kilómetros hasta la boca del *Yavero*.

⁂

La relación del P. Quevedo añade algunos datos que reproduciremos. Las habitaciones de los Antis son tan cálidas que parecen hornos, porque á pesar de que miden más de 12 varas de largo y 5 de ancho, solo tienen una puerta de vara y cuarta y ninguna ventana ó respiradero. Esto sorprende tratándose de una región ardiente, pero tiene su explicación: las casas son de dos pisos y en el superior se depositan el maní y el maíz, de modo que el humo de las fogatas encendidas en el piso bajo, acumulándose evita que dichos comestibles sean atacados por insectos y roedores ó que se pudran. Las casas son hechas con maderas finas y los techos fabricados con unas cañas macizas, cuyas hojas sirven para repajarlos é impedir así que pase el agua. Son tan pobres esos Antis que cuando más tienen dos sacos ó túnicas, una vieja para el trabajo y otra nueva para las fiestas: las que se reducen á tocar unas flautas y á beber cierta chicha de yuca ó camote que no llega á embriagarlos, pues es mucho más débil que la de maíz. Los dos sexos visten de igual modo, con un gran saco ó túnica, sin mangas y suelta, que llega hasta los tobillos, diferenciándose las mujeres en que se adornan con muchas gargantillas de caracoles y de huesos y diversidad de anillos. Los hombres llevan, al rededor del cuello, tres ó cuatro mazos de diversos cordeles, que les sirven para subir á los árboles "poniéndoselos cual maneas".

Al comparar esa antigua descripción de los Antis con los estudios y relaciones modernas de Carrasco, (1) Castelnau (2) Wiener (3) Grandidier (4) el Padre Sabate (5) Samanez (6) Fry (7) Saint-Cricq (8), se ve que allí, como en casi toda la región oriental, los esfuerzos de los misioneros y las diversas tentativas oficiales, así como la proximidad de la civilización, no han conseguido modificar de modo apreciable las costumbres y mentalidad de las tribus indígenas.

Agrega la relación que "la tierra de estos bárbaros es muy fértil como lo manifiesta lo crecido de los frutos, pues plátanos hay de media vara, yucas de más de vara y así lo demás. "Ellos se precian de cristianos, agrega el padre Quevedo; no ví adoratorios aunque el muchacho Luis Juan José le dijo á un mozo que me acompañaba, que los Antis tenían un santo de bulto en la cumbre de un cerro, y que le daban tabaco hervido á comer. La madera que hay en sus montes es mucha y corpulenta; no ví palmas aunque supe las había río abajo; hay unos árboles que llaman de bálsamo, hay incienso, canela como en nuestras misiones, miel de abejas mucha. Desde la población donde estuve, los montes van en disminución. (1) El río lleva abundancia de pescado según di....; Tienen para su sustento caza suficiente de antas, monos, venados, puercos, jabalíes, pavas y gallinas del monte, llamadas en su idioma naca, con quienes hacen una cosa singular: que en los árboles ó en las casas les ponen los huevos de las gallinas peruanas ó caseras que han llevado de Cocabamba y haciéndolas empollar estos huevos, crian los polluelos de las dichas gallinas, y así tienen muchas"......"Tienen también caña sembrada, para comer, habiendo llevado la planta de Cocabamba; y tendrán todo cuanto quisieran porque son sus tierras fértiles y no tan cálidas como las de San Pablo de nuestras misiones, pero con innumerables mosquitos—causa de ser los más (Antis) joveros y renegridos por el mucho achiote y color negro con que se untan."

---

(1) "Viaje por los ríos *Huillcamayo* y parte del *Ucayali*" por el Capitán de Fragata don Francisco Carrasco. Ese trabajo que fué publicado por primera vez en el Tomo III de "El Perú" por Raimondi, existe manuscrito en la biblioteca de la Sociedad Geográfica de Lima, obsequiado por el distinguido socio Iltmo. monseñor Manuel Tovar, arzobispo de Lima.

(2) "Expeditions dans les parties centrales de Amérique du Sud", por Francis de Castelnau.

(3) "Pérou et Bolivie", por Charles Wiener.

(4) "Voyage dans l' Amérique du Sud", por Ernest Grandidier.

(5) "Viaje de los Padres Misioneros del Convento del Cuzco", por el R. P. Fray Luis Sabate.

(6) "Exploración de los ríos peruanos *Apurimac*, *Eni*, *Tambo*, *Ucayali* y *Urubamba*", por José B. Samanez y Ocampo.

(7) "Ríos peruanos navegables *Ucayali*, *Amazonas*, *Pachitea* y *Palcazu*", por Carlos Fry.

(8) "Voyage á travers l'Amérique", por Paul Marcoy.

El Padre Quevedo, además de ser el primer explorador español que llegó á la boca del *Yanatili* y valle de Hillapani bajando el *Urubamba* desde el valle de Santa Ana, fué también el primero que dió con fundamento la noticia de que este río se unía al *Apurímac*, pues los indios Antis le refirieron que muchos de ellos habían sido bautizados en Huamanga (Ayacucho) y en Anco (2) que los infieles llamaban Tocate y á donde van á veces, en busca de sal, bajando el *Urubamba* y surcando luego el *Tambo*, el *Apurímac*, el *Pampas*, y el *San Miguel*. Con tal motivo incluye en el número de los caminos que pueden servir á la Compañía de Jesús para entrar á los Antis, el de Ninabamba (3) y la hacienda de coca Chepita en donde los Agustinos habían intentado ya fundar una misión; lugares que habían sido objeto de un viaje de reconocimiento efectuado por el Padre jesuita Bovini.

⁂

---

(1) Es otra prueba de que ninguno de los miembros de la expedición llegó cerca de la confluencia del *Sirialo*, pues allí se nota ya que el río va á cruzar una gran cadena trasversal que se interpone en su camino y ocasiona todos los malos pasos entre *Sirialo* y *Tonquini*. Esa cadena ha sido llamada últimamente sierra del Pongo por el señor Luis M. Robledo, quien estima en 1000 metros la altura media de ella.

(2) Anco, capital del distrito de su nombre, en la provincia de Lamar del departamento de Ayacucho. Esa población está situada sobre el pequeño río del mismo nombre, afluente del *Pampas* y dista de San Miguel, capital de la provincia, 60 kilómetros, y de Ayacucho 120.

(3) Antigua hacienda y aldea hoy perteneciente al distrito de San Miguel, provincia de Lamar. Está situada en las márgenes del Río *San Miguel*, afluente del *Pampas*, y dista de Ayacucho 62 kilómetros.

¿Realizaron los misioneros de la Compañía nuevas exploraciones á la región descubierta por el Padre Quevedo? Los documentos que hemos examinado dejan esto en la oscuridad, pero existen pruebas de que la expedición indujo, yá á los jesuitas, yá á otras congregaciones ó particulares del Cuzco, á establecer fundos y cultivos más allá de la hacienda Cocabamba, que era, como hemos visto, el último lugar ocupado entonces por españoles á orillas del *Urubamba.*

Raimondi, en sus viajes al valle de Santa Ana, que él visitó dos veces, en los años 1858 y 1865, expone como una tradición entre los habitantes del lugar, que á principios del siglo último no existía desde el río *Alcusama* para adelante, ningún lugar habitado fuera de la misión de Cocabambilla, en donde vivían los misioneros franciscanos del Colegio de Moquegua; agregando sinembargo que esa parte del valle debió ser poblada anteriormente, pues cuando se establecieron en 1829 las haciendas del Retiro, Pucamoco y Sahuayaco, sobre terrenos cedidos por el Estado al Representante de la provincia señor José Rueda, halláronse restos de antiguas haciendas, y además pudo notarse que los cerros desmontados continuaban hasta poco más allá de la boca del *Yanatili.*

"Si reflexionamos, escribe el sabio naturalista, que la hacienda de Santa Ana fué fundada por los jesuitas y que los padres de esta Compañía entraron los primeros á la conversión de los infieles que vivían más allá, parece probable que dichos misioneros se introdujeran mucho más adentro, fundando haciendas y poblando varios puntos, lugares que fueron abandonados en la época de la expulsión de los jesuitas del Perú."

"Más tarde se hicieron cargo de las misiones los padres franciscanos, y el R. P. Fray Pablo Forjas que entró á principios de este siglo (XIX), me dijo que no halló casa alguna más allá de la misión de *Cocabambilla* y que, poco más abajo, yá no existía monte sino pajonales, en donde la misión tenía una vaquería. Mientras tanto se vé que todos los cerros del valle de Santa Ana han sido desmontados por la mano del hombre, y como los chunchos no acostumbran, aun en el día, rozar los cerros, sino que se contentan con algún trecho de terreno llano para cultivar un poco de plátanos y yucas, se puede deducir que dichos lugares han sido habitados en época posterior á la conquista".

"Prueba convincente de que estos lugares fueron habitados en el siglo pasado y antes de que los padres Forjas y Bousquet se encargaran de las misiones, es que en una cuesta mucho más abajo de Cocabambilla, entre la hacienda del Retiro y la de Hillapiani, existen muchos arbolillos de limones silvestres. Dicho lugar se llama Limonhuayco". (1)

En efecto, no siendo el limón planta indígena del Perú, es probable que los ejemplares silvestres que vió Raimondi, fueron sembrados cuando se establecieron las haciendas cuyas ruinas se hallan cerca de ese lugar.

Sinembargo, Cosme Bueno en su descripción del Obispado del Cuzco, nada consigna sobre misiones de la Compañía de Jesús en la hacienda de Santa Ana, á pesar de que menciona otras, fundadas en el mismo valle por los franciscanos. Dicho autor designa el valle con el nombre de Quillabamba, que pertenece á una hacienda contigua á la de Santa Ana y situada á orillas del mismo riachuelo *Chuyapi* que la baña. Reproduciremos esa parte de la descripción: "En los valles de Amaybamba (2) y Quillabamba (3) frontera de los Chunchos, no hay pueblo formal pero habita mucha gente en algunas haciendas, cañaverales de azúcar y coca, que hay en una y otra banda del rio *Vilcamayo* (4) que, por aquella parte cria bastante pescado, como sabalos, dorados y pejerreyes. Para que den pasto espiritual, se nombran por el Obispo del Cuzco dos sacerdotes con título de Beneficiados ó Curas de Andes, que hacen los oficios en las capillas de las haciendas. En estos confines, aunque á distancia, tienen sus rancherías los Chunchos, de los cuales empezaron á hacer una conversión los padres de S. Francisco; pero cuando fundaba su fervor mayores esperanzas, se desvanecieron con varias irrupciones que hicieron los gentiles, en que mataron muchos neófitos y ahuyentaron á otros. Esto fué el año 1744".

Aunque el mapa de Cano y Olmedilla dá como fecha de las irrupciones de infieles el año 1741, la indicada por Cosme Bueno es exacta, pues la destrucción de fundos en las márgenes del *Urubamba* no fué á juicio nuestro, sino un episodio lejano de la gran sublevación de Juan Santos Atahualpa, que comenzó el 2 de junio de 1742 con el ataque á las conversiones del Cerro de la Sal. Dicho jefe, nacido en el Cuzco, no podía olvidar el *Urubamba* al emprender su tarea sangrienta en las montañas de Huánuco, Tarma y Jauja, cuando logró rechazar cuatro expediciones militares enviadas contra él, en los años de 1743, 1750, 1752 y 1756; acordóse pues de aquél río *Paro* ó *Urubamba* que conducía á su ciudad natal, y mientras aniquilaba la guarnición de 80 hombres que al mando del capitán Bertoli, defendía el fuerte de Quimiri; mientras se apoderaba de los pueblos y conversiones Chanaza, Quimiri, Nijandaris (1) Cerro de la Sal, Metraro, Eneno, Pichana (2) San Tadeo de los Andes, Sauyria, Aporaquiaqui, San José, Tampianiqui, Comarosqui, (3) Quisipango, Capotequi, Savirosqui, Jesus María, Cathalipango, Sonomoro, Pirintoqui ó Chipaniqui, Chavini, Parúa, (4) Tiguanasqui, Amiriqui, Chinchaqui (5) Caretequi (6) Pozuzo, Trama, Tilingo; mientras arrasaba las numerosas haciendas establecidas en esas montañas y al mismo pueblo de Andamarca—sus emisarios lanzaron á las tribus del *Urubamba* sobre el valle de Santa Ana, destruyendo en breve tiempo la obra iniciada á consecuencia de la expedición del P. Cristobal de Quevedo.

---

(1) Boletin de la Sociedad Geográfica de Lima Tomo VIII N.° 1, 2 y 3; "Itinerarios de los viajes de Raimondi en el Perú".

(2) Lucumayo.

(3) Santa Ana.

(4) *Urubamba.*

⁂

Pocos años después, en 1750, algunos misioneros del Colegio de Ocopa establecieron un Hospicio en la Recoleta de *Urubamba*, pero esa tentativa, cuyo principal objeto fué sin duda emprender las misiones á los Antis, fracasó, viéndose obligados dichos religiosos á abandonar la idea en 1754.

⁂

Uno de los fines que persiguió la Compañía de Jesús al promover su expedición á los Antis en 1715, fué talvez la de cumplir en forma notoria y solemne, la disposición testamentaria del acaudalado vecino de Moquegua Don Joseph Urtado de Ichagoyen, mantenida por la real cédula de 5 de octubre de 1711, según la cual se entregaba á la Compañía una hacienda que le había sido legada por aquél, bajo la expresa condición de fundar en la ciudad un colegio de misiones. A tenor del testamento y de la real disposición, se autorizaba la creación del Colegio de Moquegua, siempre que las dos tercias partes del número de religiosos que sustentara, fueran misioneros en ejercicio.

---

(1) Nigrandaris, según Llanos Zapata; Nijandonis, segun Urrutia y Las Casas.
(2) Pichanalos, según el mismo autor Llanos Zapata.
(3) Coromarosqui, según el mismo.
(4) Pariaca, segun Amich.
(5) Cuichaqui, según Raimondi.
(6) Carete, segun Llanos Zapata.

Expulsada del Perú la Compañía de Jesús, el convento é iglesia que poseían en Moquegua fueron interinamente confiados á los Regulares observantes del Orden de San Francisco, pertenecientes á la provincia de San Antonio de los Charcas.

En 1775 los religiosos de la misma Orden de San Francisco establecidos en el Colegio de Propaganda fide de la villa de Tarija, obtuvieron en Lima que el virrey don Manuel de Amat les otorgara en propiedad la iglesia, el convento y bienes anexos al Colegio supreso de Moquegua. Pero los Regulares observantes consiguieron á su vez en Madrid la real cédula de 15 de julio de 1778, que les restituía en la posesión interina de ese Colegio jesuita. Sinembargo los franciscanos de Tarija lograron que dicha real cédula fuese revocada en 1785 por otra que dejó subsistente lo dispuesto por el virrey Amat, quedando ellos en posesión del Convento el 19 de Setiembre de 1787.

Finalmente la comunidad establecida allí, pidió y obtuvo independizarse del colegio de Tarija; y así quedó fundado, en virtud de la real cédula de 20 de enero de 1795, el Colegio de Propaganda fide de Moquegua, con 11 religiosos, cuyo número podía llegar hasta 40, y uno de cuyos primeros actos fué la creación de las misiones de Cocabambilla, fomentadas por la Audiencia del Cuzco, y de donde salieron tres de los exploradores que debían emprender la navegación de todo el *Urubamba* y descubrir la desembocadura del *Yavero.*

V

Consta de un documento sobre el "estado de la misión de Nuestra Señora de la Expectación de Cocabambilla en el año 1803", que fué establecida en setiembre de 1799 por los padres del Colegio de propaganda fide de Moquegua Fray Tomás Nicolau, que la presidió ese año, Fray Antonio Avellá y Fray Francisco Girbal y Barceló, que le acompañaron en los primeros tiempos. Ninguno de estos nombres es desconocido para los que se hayan ocupado de la historia de la Geografía del Perú.

Los misioneros encontraron preparado el terreno en que debían ejercitar su celo apostólico, pues á pesar de la destrucción de haciendas en 1744 y de la gran sublevación de Tupac Amaru, que puso en peligro las comunicaciones con el valle de Santa Ana (1), la esperanza de seguir conquistando á la civilización la cuenca del *Urubamba*, se mantuvo viva en el Cuzco. Varios vecinos de esta ciudad trabajaban activamente por organizar expediciones á los Antis, Chontaquiros y Simirinchis. Un religioso domínico Fray Juan Hurtado, se había puesto en relación con los infieles, y el mismo Presidente de la Real Audiencia del Cuzco, Conde Ruiz del Castillo, había recorrido el valle en varias ocasiones y patrocinaba los trabajos.

En 1802 los misioneros de Cocabambilla alistaron una primera expedición que debía llegar al *Mantalo* (2) pero no pasó del *Coribeni*, por los obstáculos inesperados que halló en el río y además, á causa de la guerra que ese año declararon las tribus del *Mantalo* y *Paucartambo* á los Antis y Chontaquiros. Vencidos estos se refugiaron muchos de ellos con sus familias en Cocabambilla, que desde entonces contó con cerca de 100 pobladores.

Dos años después, existiendo yá un camino hasta el *Chirumbia*, organizóse una segunda expedición al *Mantalo*, la que también fracasó, pues habiéndose volcado la canoa del Padre Fray Juan Monserrat jefe de la expedición, tuvo este que arribar á la playa Churitiali en donde enfermó repentinamente. Perdida entonces la esperanza de proseguir el viaje, propuso á los 20 infieles que le acompañaban establecer allí una reducción, y habiendo estos aceptado, eligió una gran pampa á orillas del *Urubamba*, fundándose el 24 de Junio de ese año de 1804 el pueblo de Santa María de Timbari ó Timbau. Ese lugar, qne las comunicaciones de los misioneros sitúan unas veces "á 30 ó 40 leguas de Cocabambilla" otras "á 7 leguas más allá de Talaganto" ó también "distante día y medio de navegación del *Pachiri*" ó en fin "aguas abajo de los ríos y playas llamadas *Yanatili*, Tumbo, Maropanco. Sanaunato. *Chapo*, Pocaripanco, Talangato, Chiay. Frani"—se encontraba probablemente entre el *Chapo* y el *Coribeni* cerca del sitio que ha ocupado en nuestra época Palo Santo. El pueblo de Timbari se hizo en breve tiempo el centro de las reducciones de estos misioneros.

---

(1) El 4 de enero de 1781 Diego Tupac Amaru, hermano del famoso patriota insurgente, sitió el pueblo de Paucartambo del que no consiguió apoderarse por el oportuno refuerzo que recibieron los sitiados y que les llegó de Urubamba, al mando del coronel Isidro Gutierrez y del cacique de Chincheros. Desde Paucartambo las fuerzas insurgentes podían muy bien bajar hasta Amparaes y, por el camino de Lares, llegar á Ollantaitambo é incomunicar el Cuzco y Urubamba con las haciendas del valle de Santa Ana.

(2) Este y los demás ríos que citamos en seguida, son afluentes del *Urubamba*.

⁂

Al mencionar otra expedición realizada en 1805, ha llegado el momento de advertir que si bien Fray Ramón Bousquet fué, como lo manifiesta Raimondi, el primero que proporcionó datos sobre la navegación de "todo el *Urubamba*" bajando desde el valle de Santa Ana al *Ucayali*—meses antes otro misionero de Cocabambilla, acompañado ó mejor dicho guiado por el sargento de milicias del Cuzco Gregorio Zúñiga (1) habían al fin vencido la serie de cascadas y malos pasos que el río presenta; siendo ellos los primeros civilizados que cruzaron el pongo de *Mainiqui* y penetraron, por esa vía fluvial, á las llanuras del Oriente peruano.

Algunos fragmentos de cartas de esa época prueban en efecto, que en agosto de 1805 el Padre Fray Cristóbal Rocamora, y el Sargento Zúñiga, acompañados por algunos infieles, emprendieron una gran expedición, rio abajo, de la que regresaron después de una prolongada ausencia.

Desgraciadamente los únicos datos que hallamos sobre ese largo viaje son los de una carta dirijida, con fecha 3 de Agosto de 1806, por el P. Fray José Coll al P. Prefecto de las misiones Fr. Antonio Avellá; dice así: "El P. Rocamora al cabo de un año cabal, ha aparecido en esta región con más de 600 Chontaquiros, dejando un pueblo formado con casas, iglesia, chácaras y demás adherentes en el sitio de Siapa; otro mayor en plantío en el río y sitio de *Sipana*, y preparación para otra conquista entre los indios Conivos, quienes le enviaron una canoa diforme de grande, para que en ella fuesen á buscar más padres que vayan á hacer pueblos en su nación."

---

(1) Dicho veterano que acompañó también á Fray Ramón Bousquet en su 1.er viaje por el *Urubamba*, debió conocer una parte del río, aun antes de su viaje con el P. Rocamora, pues en sus declaraciones fundaban los misioneros de Cocabambilla la opinión, que hasta 1806 abrigaron, de que el río *Magno* era el mismo de *Santa Ana*, ó pasaba muy cerca de él.

Estas noticias se hallan confirmadas. en lo que á Siapa se refiere, por el diario del primer viaje del P. Bousquet, pues uno de los párrafos del extracto publicado por Raimondi, en el Tomo III de "El Perú". dice que el 16 de Setiembre de 1806 hallaron los expedicionarios (entre los cuales se encontraba el P. Rocamora) "otro río con regular cantidad de agua, que entra por la derecha y pasado el cual se encuentra la misión de Siapa *fundada por el mismo P. Rocamora que hacia parte de la expedición.* En este lugar descansaron dos dias etc."

Aunque el nombre de Siapa no figura en las modernas relaciones de viajes por el *Urubamba*, ni en el reciente plano hecho por el señor Robledo, puede afirmarse que dicho lugar se encontraba mucho más allá del Pongo de *Mainiqui*, pues el diario de Bousquet sitúa á la misión después de la confluencia de "un gran río que viene por la derecha habitado tres jornadas arriba por indios Guerineris (1)", rio que según el mismo Raimondi no puede ser otro que el *Camisea*. El Capitán Carrasco en su diario de viaje y plano del *Urubamba*, indica al *Siapa* como un afluente izquierdo y coloca su desembocadura entre las de otros dos afluentes de la derecha, el *Tahuaya* y el *Pacria*. Combinando esos datos puede asegurarse que el pequeño pueblo estuvo situado como á 20 kilómetros antes de la desembocadura del *Mishagua*, ó sea á 104 kilómetros más allá del Pongo de *Mainiqui*.

Para llegar á ese punto desde Cocabambilla, el P. Rocamora ha tenido que pasar no solamente las cascadas de Sirialo, á donde no pudieron llegar las exploraciones anteriores, sino toda la serie de malos pasos del *Urubamba*; y es casi seguro también que el viaje se efectuó siguiendo, el curso del río, porque jamás antes de los modernos trabajos de la Compañía Sihuaniro, ha existido camino sino hasta el *Sangobatea*, y aún ese en 1804, solo llegaba al *Chirumbia*, siendo uno de los proyectos de los misioneros prolongarlo hasta el *Coribeni*. Podía pues deducirse de aquellas breves líneas transcritas, que un año antes de realizarse la expedición del P. Bousquet. otro misionero explorador pasó frente á la boca del *Yavero*, después de salvar los centenares de caídas, correntadas, remolinos y hervideros que presenta el río, especialmente desde el *Sirialo*.

---

(1) Sirineyris.

Prosiguiendo venció, además de otros obstáculos, las famosas cascadas de *Hinancaruna*. (1) *Mantalo*, *Bonganiki*, las tres de *Sintulini*, (2) las tres de *Patirini*, las dos de *Mapirontoni*, (3) las tres de *Challhuancani*, (4) la caída y formidable remolino de *Chibuguni* (5) ó *Macanapero* y la gran cascada de *Migantoni*, (6) y después de pasar el pongo de Mainiqui, el cual vió por primera vez á un hombre blanco navegando en sus sombríos callejones—entró á las llanuras del Oriente.

El P. Rocamora en este viaje debe haber descubierto además la desembocadura del *Mishagua*, puesto que el P. Coll en su carta dice: "que había dejado en plantío otra misión mayor que la de Siapa, en el río y sitio de *Sipana*" refiriéndose al *Sapani* que afluye al *Urubamba*, por la izquierda, entre el *Shepagua* y el *Cipria*, ó sea más allá del *Mishagua*; y hasta es posible que el explorador llegara al *Tampu* ó *Tambo*, en cuya confluencia termina, como es sabido, el *Urubamba*, porque el trayecto que hay del *Sapani* á ese punto es relativamente corto y no ofrece el menor obstáculo, y además porque debe deducirse de la mencionada carta que el P. Rocamora llegó á un lugar cercano á los Conibos, puesto que recibió mensajes y obsequios de esa tribu, cuyos territorios comenzaban en el *Simpa*, en pleno *Ucayali*, y mucho más allá de la confluencia del *Tambo* con el *Urubamba*.

---

(1) De "hinan", madre en el dialecto Anti ó Campa. Según Fry allí comienza el pongo de *Mainiqui* y esa cascada por ser la primera del pongo puede considerarse "madre" de las que se presentan en seguida; el pongo tendría así 12½ kilómetros de largo. Según el señor Luis M. Robledo el verdadero pongo, es decir la última garganta, de 20 á 50 metros de ancho en donde penetra el *Urubamba* antes de ingresar á las llanuras, comienza inmediatamente después de las tres caídas de *Challhuancani* y termina en la portada de Tonquini, midiendo así 1500 metros de largo.

(2) De "sintuli", jabali en campa; esta palabra se emplea también como insulto y equivale á "malvado horroroso." Dichas cascadas fueron las que ocasionaron la muerte del P. Bousquet, cuando éste bajaba en 1846 acompañando la expedición Carrasco—Castelnau, pues los hervideros y correntadas que forma la masa de agua en su caida, lanzaron la canoa del misionero á la cascada siguiente, en donde desapareció; siendo llamadas estas últimas desde entonces "Patirini", mata-padre.

(3) "La rómpe canoas".

(4) "De mapironi", piedra negra en el dialecto Piro. Se ve allí un manto de tierra negra arcillosa, que algunos viajeros han confundido con una veta de carbón.

(5) Nido de huacamayo en Anti.

(6) "De chibugu", cofre. Hay en esta cascada una piedra en forma de cofre, de la que se refiere, según asegura Fry, una hermosa tradición, que se remonta á la época incáica.

Pero, sea cual fuese la importancia que en sí haya ofrecido esta empresa, careció de ella ante los geógrafos porque ningún informe les proporcionó. Ni Raimondi, ni autor alguno la han mencionado siquiera, y ninguna relación de este viaje ha sido publicada hasta hoy; quizá el P. Rocamora omitió escribirla, ya sea porque lo creyera inútil, al ver que iba á emprenderse otra expedición á los mismos lugares, ya porque el tiempo le faltara, pues llegado en agosto de 1806 a Cocabambilla, le vemos regresar en seguida al *Bajo Urubamba*, acompañando, ó mejor dicho, guiando la conocida expedición del P. Bousquet.

⁂

Salió esta de Cocabambilla el 1.° de setiembre de ese año, trasladándose por tierra hasta Chahuaris. Al siguiente día tres de los misioneros de Cocabambilla: los Padres Bousquet. Rocamora y Monserrat, y el sargento cuzqueño Gregorio Zúñiga (1) que había regresado junto con el P. Rocamora de la anterior expedición—embarcáronse en 10 canoas tripuladas quizá por los mismos Piros llegados con este misionero.

Ese día 2 de setiembre la expedición, después de pasar por la desembocadura del *Yanatili*, sólo pudo llegar hasta "Iripayani", (2) pues en el peligroso rápido que allí existe, zozobraron dos canoas, escapando de la muerte el P. Rocamora, y perdiéndose varios objetos en el río. Los afluentes que el diario no consigna son: el *Sahuayaco*, de la derecha y el *Mangorriali*, que entra por la izquierda al *Urubamba*, antes de la confluencia con el *Yanatili*; y despues hasta Hillapani. los riachuelos *Hipal* é *Ichitariato*, que afluyen por la derecha.

---

(1) El nombre de este modesto y leal compañero de los primeros exploradores del *Bajo Urubamba* no figura en el diario de viaje del P. Bousqaet; felizmente ha sido mencionado por el Intendente Urrutia y Las Casas en su Memoria sobre las ventajas de un camino á Chanchamayo.

(2) Hillapiani ó Hillapani, según la mayoría de los viajeros y tal como se escribe ahora.

El día 3 llegaron á la reducción de Santa María Magdalena de Timbari (1). después de pasar frente á la entrada de los ríos *Chirumbia* y *Chapo*. Allí descansaron un día. Los afluentes que no menciona el diario entre Hillapani y el *Chirumbia* son: los riachuelos de *Mapitunari* por la izquierda: de *Santa Rosa* á la derecha; en seguida á la izquierda, el *Sinkiteni*: á la derecha el *Chirumbiato*; y por fin á la otra margen, el *Rosalina*.

El 5 llegaron al río *Coribeni*. descansando allí tres días.

El 9 continuaron el viaje y pasaron frente á la boca del *Sirialo*.

El 10 siguieron avanzando hasta una playa situada poco antes del *Mantalo* y que, por consiguiente, se hallaba poco después del *Yavero*, pues la distancia que separa á uno y otro río es solo de 2,220 metros. Llama la atención que el diario de viaje, tal como ha sido publicado en el Tomo III de "El Perú". omita mencionar los numerosos afluentes que los expedicionarios debieron encontrar ese día: el *Sangobatea*. á la derecha; el *Paluatini*, por la margen opuesta; el *Quiteni*, el *Cosireni*, el *Comberciato* ó *Compirusato*, el *Manugali*. á la izquierda; y el *Pachiri* y finalmente el *Yavero* á la derecha. La omisión de este último se explicaría sinembargo, recordando que al penetrar dicho río al *Urubamba*, corre oprimido entre altas rocas que disimulan su desembocadura, y es fácil que en la oscuridad de la tarde no se la haya distinguido. Que la expedición ha pasado por allí casi de noche, se deduce de haber arribado á una playa cercana, después de una penosa y larga jornada. que el P. Bousquet calcula en 20 leguas.

El 11, poco después de haber empezado la navegación. vieron por la izquierda al *Mantalo* en cuyas márgenes vivían unos 300 infieles Antis. Según el diario ese día llegaron á la portada de Tonquini, pues menciona entre los malos pasos vencidos, aquel desfiladero en donde los Pucapacuris flechaban á veces á los viajeros, lugar que solo dista 450 metros de Tonquini. Los diversos afluentes que el diario no cita, más allá del *Mantalo*, son los riachuelos *Talancato* por la derecha y *Mahuankiali* y *Mulankiato* por la izquierda; el río *Saneriato* por la derecha, el riachuelo *Chiguriato* por la ribera opuesta; el pequeño río *Obicarachato* por la derecha; los riachuelos *Mapirontoni* de la izquierda, y *Materiato* de la margen derecha; el pequeño río *Pomeroni* de la izquierda; el río *Yugato* y riachuelo *Migantoni* por la otra margen; y, en fin, los dos riachuelos *Macanapero* de la izquierda, y *Prakinlato* de la derecha, cuyas quebradas, abiertas una enfrente de la otra, separan la portada de Tonquini del resto del pongo de *Mainiqui*.

---

(1) En algunos de los documentos publicados por los señores Cárlos A. Romero y Ricardo Rey y Boza en la "Revista de Archivos y Bibliotecas", esta misión es llamada de "Timbau".

Según las distancias parciales consignadas en el diario, el P. Bousquet calculaba haber avanzado desde Cocabambilla 81 leguas, y como la verdadera distancia, indicada en el cuadro anterior, es de 225 280 metros, resulta que cada legua apreciada por el explorador equivale á 2,718 metros.

Continuando el día 12 llegaron á la confluencia del *Ticumpinia*, que el P. Rocamora había sin duda explorado algo en su primera expedición, pues el diario dice que dicho misionero pensaba fundar allí una misión, por ser la quebrada muy espaciosa y muy abundante en cacao silvestre. Siguieron adelante el mismo día y avanzaron "21 leguas más". Los afluentes omitidos entre la portada de Tonquini y el *Ticumpinia*, río que entra al *Urubamba* por la derecha, son los siguientes: riachuelos *Ocerohuato* y *Aroschuato* por la derecha; *Chunkiriari* por la izquierda; *Kitaplaya* por la derecha; y *Kiteriari* por la izquierda.

En los días 13, 14 y 15 siguieron bajando el *Urubamba* sin que el diario consigne más que á un gran afluente de la derecha "habitado tres jornadas arriba por indios Guirineris" (1) y que no puede ser sino el *Camisea*. Los afluentes omitidos desde el *Ticumpinia*, que entra por la derecha, son: por la izquierda el *Sirincaveni*, y los riachuelos *Chigalosiato* y *Malankiato;* por la derecha el riachuelo *Kimariato;* luego por la otra margen el riachuelo *Piriarentini:* por la ribera opuesta los riachuelos *Chiqueriato*, *Sam-*

---

(1) Sirineyris.

bambungari y *Capashiari*; por la izquierda el río *Simateni*: por la derecha el riachuelo *Hetoriato* y el río *Timpia* con su afluente el *Sihuaniro*; luego por la izquierda los riachuelos *Sigueriato* y *Maboroari*, el río *Saveti*, el riachuelo *Kimatohuato*; por la derecha el riachuelo *Compirusiari*; por la otra margen los riachuelos *Yavariato* y *Antiboari*; en la del frente el río *Concanato*; por la izquierda los riachuelos *Chopirohuato*, *Imponiriato* y *Ketohuato*; por la derecha el río *Saboroari*; por la margen opuesta los riachuelos *Chirikerchuari* y *Cachenkiato*; y el *Machoncholeato* por la derecha; luego vienen por la opuesta orilla nueve afluentes seguidos, á saber: los tres riachuelos *Retariato*, *Kibochiari* y *Pantinporake*, el río *Capanashiare*, el riachuelo *Kiretiari*, el río *Tamalohuato*, el riachuelo *Camanahato*, el río *Patogohuato*, y el riachuelo *Atabohuato*; y finalmente por la derecha el riachuelo *Chiguerokiato*.

El día 16 dice el diario que "hallaron otro río con regular cantidad de agua que entra por la derecha al *Urubamba*, y pasado el cual, se encuentra la misión de Siapa, fundada por el mismo P. Rocamora que hacía parte de la expedición". Ya hemos indicado cual debió ser la situación de Siapa, en cuya misión los expedicionarios descansaron dos días, dejando allí al P. Monserrat, que se hizo cargo de ella. Los afluentes no consignados ese día, también son numerosos, á partir del *Camisea*: por la derecha los ríos *Capariato*, *Cayonalohuato* y *Malankiato*; por la otra orilla los riachuelos *Saboroari* y *Machoncholiato*; luego en la ribera del frente el río *Cahuaya* ó *Cahuayo*, y riachuelo *Sababantiare*; por la izquierda el riachuelo *Ibetohuato*, y el río *Picha*; por la margen opuesta el riachuelo *Aumanguinato*; por la otra los ríos *Pitomato* y *Huipaya*; por la derecha otro riachuelo el *Chobibiari*; por la orilla del frente el riachuelo *Huaramehue* y el río *Huitiricaya*; (1) por la margen opuesta los riachuelos *Chibocohuato* y *Capirosantiare*, y el río *Yamehua*; luego por la izquierda el río *Piyoya*; (2) por la otra margen el riachuelo *Tahuaya*, el río *Pacria* (3) y el riachuelo *Huacaruya*; y finalmente por la izquierda el río *Sencha.* (1)

---

(1) *Vitiricaya* según Carrasco; *Utrecaya* según Torres.

(2) *Pilluyato* según Carrasco; *Piuya* según Samanez; *Pajoya* ó *Camasheri* según Torres. Carrasco, que designa á casi todos los afluentes pequeños con nombres completamente distintos á los que tienen hoy, pone entre el *Piyoya* y el *Yamegua* un afluente izquierdo, el *Comanjato*, que ningún otro explorador menciona.

(3) *Pacrila* según Torres.

El 19 de setiembre continuaron el viaje, llegando luego á la desembocadura del "*Maeria*" (2) que entra por la izquierda, y un poco más adelante por el mismo lado el "*Ascuya*". El único afluente omitido en ese trayecto es el río *Cipria* que desemboca por la margen izquierda después del *Sencha* y antes del *Miaria;* en cambio el *Ascuya* señalado como afluente sólo puede ser un canal que se desprende del *Urubamba* por la orilla izquierda. poco más allá del *Miaria* y que después de alejarse unos 800 metros del cauce principal y de recorrer tres y medio kilómetros, desemboca en el mismo *Urubamba.* formando así una gran isla. Después vienen por la derecha el *Mishagua;* y por la izquierda los riachuelos *Umania* y *Ascunia.* (3)

El día 20, poco después de comenzar la navegación, vieron entrar por la derecha el río *Shepagua* "en cuyas márgenes diez leguas aguas arriba, se había fundado la misión del Capitán Cauti." Dicha misión debió establecerla el P. Rocamora en su primer viaje, pues ningún otro misionero había visitado antes que él esas regiones. Cauti parece ser el nombre del jefe de tribu á cuyo cargo quedaría el establecimiento. El diario agrega que siguiendo por el *Shepagua.* aun más arriba, se halla el pueblo de infieles Chontaquiros llamado "Cuja". y atravesando dos días por el monte se llega á un río grande casi igual al *Urubamba*, que debía ser el *Yavarí* ó el *Beni*, "lo que prueba que este río no entra al *Urubamba*". Sabemos que en efecto surcando el *Shepagua* y luego su afluente el *Puquani* (4) se llega á un corto istmo ó varadero, pasado el cual se baja por el río *Cujar* (5) á otro rio grande que no es el *Yavarí*, ni menos aun el *Beni*, como pensaba el P. Bousquet, sino el *Purús.* Los afluentes omitidos en este día más allá del *Shepagua* son por la izquierda los riachuelos *Puletali*, *Imashia* y *Pahoya*; y por la derecha el *Shaupuyacu.*

El 21, á las pocas leguas de navegación, hallaron por la izquierda el *Sapani*, que no está indicado en el plano del Capitán Carrasco, pero que corresponde al *Pacchaha* (1) de Samanez; luego por la otra margen vieron el *Piqiria* (2); en seguida por la izquierda se presentó el "*Agicha*" (3); luego vieron al *Sipa* (4) que el diario hace entrar al *Urubamba* por la derecha siendo un afluente de la margen izquierda. El único omitido en este día es el *Varpuya*, (5) riachuelo que entra por la derecha antes del río *Sipa*, y que podría creerse el *Agicha* si este no se hallara indicado como afluente izquierdo.

---

(1) *Sensa* según Samanez; *Sinchaqui* según Carrasco; *Sintzaa* según Torres.

(2) *Miaria* según el P. Sabate y el ingeniero señor Luis M. Robledo, cuya nomenclatura desde el *Yavero* hasta el *Mishagua* hemos adoptado con ligeras modificaciones; *Millaria* según Torres.

(3) *Cumarinia* según Torres, quien además coloca al primero de estos riachuelos después del que le sigue.

(4) Según Von Hassel; *Pucani* según otros exploradores.

(5) Según Von Hassel; *Cuja* según Bousquet y otros viajeros.

El 22 vieron los pequeños ríos "*Humaria*" (6) y *Canipregli* (7) que entran por la izquierda; y en seguida el *Mapchiría* (8); omitiendo el diario indicar al *Mapuya* entre los dos primeros.

El 23 encontraron por la derecha el *Chiriapa* (9), luego el *Miruati* (10); y finalmente llegaron á la confluencia del *Tambo* con el *Urubamba*.

Los expedicionarios se hallaban en el *Ucayali*, rio explorado mucho antes por otros misioneros; y no les seguiremos en sus peregrinaciones á lo largo de esta gran arteria fluvial, las que se prolongaron muchos meses, hasta que el P. Bousquet, pasando al *Huallaga*, regresó á Lima por la vía de Chachapoyas, Cajamarca y Trujillo.

⁂

Los viajes de los PP. Rocamora y Bousquet habían conseguido, pues, demostrar prácticamente que el *Vilcanota* ó *Paro* ó *Urubamba* lleva sus aguas al *Gran Paro* ó *Ucayali*, y que no recibe las del *Beni*, como algunos geógrafos suponían, fundándose en las noticias que daban los infieles sobre sus excursiones entre el *Bajo Urubamba* y el *Beni*; dijimos ya que ello era cierto, pero no significaba que existiese una comunicación fluvial directa, sino que las ramificaciones de estos ríos se aproximan tanto en las cabeceras del *Mishagua* y *Camisea*, afluentes del *Urubamba*, y del *Manu* subafluente del *Beni*, que es fácil pasar por tierra de una hoya á otra, en puntos donde la navegación en canoas de ambas cuencas solo dista unos cuantos kilómetros.

---

(1) *Pachaná* según Fry; parece ser la quebrada *Maman* citada por Torres.

(2) *Picria* según Carrasco; *Piquirea* y también *Piquería* según el P. Sabate; *Cipria* según Samanez.

(3) El P. Sabate lo coloca mucho más abajo, después del *Inuya* ó *Itulapi*; Carrasco hace de su *Aquisca* un afluente de la derecha, situándolo de modo que corresponde al *Inuya* que él no menciona; los demás exploradores no indican á este afluente.

(4) *Shepa* según Torres.

(5) Parece ser la quebrada *Remoque* consignada por Torres y que ningún otro explorador menciona con este nombre.

(6) El *Cumaria* del *Urubamba*.

(7) Corresponde á la quebrada *Sapo* de Torres que ningún otro explorador llama así.

(8) Puede ser por su situación el *Inuya* al que también corresponde el *Aquisca* de Carrasco.

(9) Corresponde al *Huabo*, llamado *Huaho* por Torres; y también al *Cumanjiapa* de Carrasco.

(10) Puede ser el llamado *Masherja* por Torres, y *Tucane* por Carrasco.

Estas expediciones probaron además que, si bien el *Urubamba* presenta grandes obstáculos entre *Sirialo* y Tonquini, no eran insuperables; y que desde allí la navegación es fácil, pudiendo utilizarse dicha vía fluvial para la comunicación entre el Departamento del Cuzco y los rios *Ucayali* y *Amazonas*.

Hemos dicho yá que según los cálculos del P. Bousquet, el trayecto recorrido en 7 días de viaje de Cocabambilla á Tonquini fué de 81 leguas; esa distancia es de 225,280 metros lo que daría para cada legua 2,781 metros; por donde se ve que hubo un fuerte error en la apreciación del indicado misionero.

El cálculo desde Tonquini á la boca del *Tambo* es más exagerado aún. Según el diario los dias de viaje efectivo, para llegar de un punto á otro, fueron 9, y el avance en las jornadas por término medio fué de 20 leguas, lo que dá un total de 180 leguas; cuando en realidad solo hay 250 kilómetros, como resulta del siguiente cuadro, basado en una crítica minuciosa de los datos proporcionados por diversos exploradores del *Urubamba*.

	Distancias parciales	**Distancias totales**
	metros	metros
Portada de Tonquini........................		
Rio *Ticumpinia*....................	5,130	5,130
,, *Sirincaveni*............	1,200	6,330
Riachuelo *Chigueriato*....................	4,930	11,260
Rio *Timpia*...........................	6,220	17,480
,, *Saveti*...........................	1,977	19,457
Riachuelo *Kimatohuato*..................	1,084	20,541
Rio *Concanato*	3,949	24,490
Riachuelo *Chopirohuato*..................	2,471	26,961
Rio *Saboroari*......................	4,299	31,260
Riachuelo *Capanashiare*..................	5,070	36,330

		Distancias parciales	Distancias totales
		metros	metros
Rio	*Tamalohuato*	4,399	40.729
,,	*Patogohuato*	4,848	45,577
,,	*Camisea*	6,632	52,209
,,	*Capariato*	3,933	56,142
,,	*Cayonalohuato*	6,451	62,593
,,	*Malankiato*	2,540	65,133
,,	*Cahuaya*	7,974	73,107
,,	*Picha*	4,950	78,057
,,	*Huipaya*	4,700	82,757
Riachuelo	*Huaramehue*	6,340	89,097
Rio	*Huitiricaya*	4,932	94,029
,,	*Yamehua*	4,725	98.754
,,	*Pacria*	6,075	104,829
,,	*Sencha*	5,695	110,524
,,	*Miaria*	7,510	118,034
,,	*Mishagua*	5.705	123,739
Riachuelo	*Umania*	6,240	129.979
,,	*Ascunia*	1,625	131.604
Rio	*Shepagua*	1,560	133,164
Riachuelo	*Puletali*	1,250	134.414
,,	*Imashia*	2.500	136,914
,,	*Pahoya*	2,125	139,039
,,	*Shaupuyacu*	7,448	146,487
,,	*Pachaná*	24,825	171,312
Rio	*Picria*	6,206	177,518
Riachuelo	*Yarpuya*	15,600	193,118
,,	*Sipa*	11,867	204,985
,,	*Cumaria*	1,637	206,622
,,	*Mapuya*	2,078	208.700
,,	*Sappo*	4,812	213,512
Rio	*Inuya*	1,825	215,337
Riachuelo	*Huabo*	8,227	223.564
,,	*Masherja*	8,227	231.791
Rio	*Tambo*	17.843	249,634

La distancia general vencida por la expedición desde Santa Ana al *Ucayali*, puede calcularse, pues, en 512 kilómetros. en esta forma:

De Santa Ana á Pavayoc	1,250	metros
De Pavayoc á Tonquini	261,480	,,
De Tonquini al *Tambo*	249,634	,,
Total	512,364	metros

El diario, según hemos visto, solo menciona algunos de los numerosos tributarios que recibe el *Urubamba*; daremos idea más exacta de la importancia del viaje, exponiendo en el siguiente cuadro todos los afluentes por cuyas desembocaduras ha tenido que pasar la expedición; las que debemos considerar, así, como descubiertas por dichos misioneros Rocamora y Bousquet.

AFLUENTES DEL "URUBAMBA" DESDE LA BOCA DEL RIO DE "COCABAMBILLA" HASTA EL "TAMBO"(1)

R	Cocabambilla	D	R	Saneriato	D
r	Sahuayaco	D	*r*	Chiguriato	I
R	Mangorriali	I	R	Obicarachato	D
R	Yanatili	D	*r*	Mapirontoni	I
r	Hipal	D	*r*	Materiato	D
r	Ichitariato	D	R	Pomeroni	I
r	Mapitunari	I	R	Yuyato	D
r	Santa Rosa	D	*r*	Migantoni	D
r	Sinkiteni (2)	I	*r*	Macanapero	I
r	Chirumbiato	D	*r*	Prakinlato	D
r	Rosalina	I	*r*	Ocerohuato	D
R	Chirumbia	D	*r*	Arosehuato	D
R	Chapo	D	*r*	Chunkiriari	I
R	Coribeni	I	*r*	Kitaplaya	D
R	Sirialo	I	*r*	Kiteriari	I
R	Sangobatea	D	R	Ticumpinia	D
r	Paluatini	I	R	Sirincaveni	I
R	Quiteni	I	*r*	Chigalosiato	I
R	Cosireni	I	*r*	Malankiato	I
R	Comberciato	I	*r*	Kimariato	D
r	Manugali	I	*r*	Piriaventeni	I
R	Pachiri	D	*r*	Chigueriato	D
R	Yavero	D	*r*	Sambambugari	D
R	Mantalo	I	*r*	Capashiari	D
r	Talancato	D	R	Simateni	I
r	Mahuankiali	I	*r*	Hetoriato	D
r	Mulankiato	I	R	Timpia	D

---

(1) Los ríos de primer á tercer orden van precedidos por una **R**; los ríos pequeños y aguadas por una *r*. Las letras D ó I que se ven después de cada nombre, sirven para indicar respectivamente la margen *derecha* ó *izquierda* del *Urubamba* por donde estos afluentes desembocan.

(2) Siguiendo el fundado parecer del señor Eulogio Delgado, autor del más completo "Vocabulario Campa" que conocemos, se ha hecho aquí uso de la "k" en vez de "qu" al escribir los nombres que provienen de ese dialecto; sinembargo hemos exceptuado los de "Tonquini" y "Quiteni" porque figuran así en tan crecido número de relaciones mapas y documentos, que modificarlos causaría confusión.

r	Sigueriato	I
R	Maboroari	I
R	Saveti	I
r	Kimatohuato	I
r	Comperuseari	D
r	Yavariato	I
r	Antiboari	I
R	Concanato	D
r	Chopirohuato	I
r	Imponiriato	I
r	Ketohuato	I
R	Saboroari	D
r	Chirikerchuari	I
r	Cachenkiato	I
r	Machoncholeato	D
r	Retariato	I
r	Kibochiari	I
r	Pantinporake	I
R	Capanashiare	I
r	Kiretiari	I
R	Tamalohuato	I
r	Camanahato	I
R	Patogohuato	I
r	Atabohuato	I
r	Chiguerokiato	D
R	Camisea	D
R	Capariato	D
R	Cayonalohuato	D
R	Malankiato	D
r	Saboroari	I
r	Machoncholiato	I
R	Cahuaya	D
r	Sababantiare	D
r	Ibetohuato	I
R	Picha	I
r	Aumanguinato	D
R	Pitomato	I
R	Huipaya	I
r	Chobibiari	D
r	Huaramehue	I
R	Huitiricaya	I
r	Chibocohuato	D
r	Capirosantiare	D
R	Yamehua	D
R	Piyoya	I
r	Tahuaya	D
R	Pacria	D
r	Huacaruya	D
R	Sencha	I
R	Cipria	I
R	Miaria	I
R	Mishagua	D
r	Umania	I
r	Ascunia	I
R	Shepagua	D
r	Puletali	I
r	Imashia	I
r	Pahoya	I
r	Shaupuyacu	D
r	Pachaná	I
R	Picria	D
r	Yarpuya	D
r	Sipa	I
r	Cumaria	I
r	Mapuya	D
r	Canipregli	I
R	Inuya	D
r	Huabo	D
r	Masherja	D
R	Tambo	I

Conociéndose ya, ó cuando menos habiendo llegado una expedición mas allá de la desembocadura del *Yavero*, debía suponerse que la incertidumbre sobre el curso del *Paucartambo* pronto desaparecería, pues al navegar el *Urubamba* se podía averiguar cual de sus afluentes de la derecha era ese río. Si la simple comparación del caudal de ellos no bastaba para resolver el punto, nada más fácil que explorarlos desde el *Urubamba*, surcándolos uno por uno, hasta un lugar en que se obtuvieran noticias seguras sobre el río que pasa por Challabamba y la población de Paucartambo.

Eso, que tan lógico parece, no fué sin embargo lo que sucedió, y al indicar la opinión de los geógrafos y autores del siglo *XIX* veremos, en efecto, que por más de 90 años ese afluente singular se ha conocido, en la desembocadura bajo el nombre de *Yavero*, en su parte media con el de *Mapacho* y más arriba con el de *Paucartambo*, sin que nadie presentase suficientes pruebas de que los tres constituían en realidad un solo y mismo río.

Parece que el P. Bousquet ignoraba ó no dió importancia al curioso problema de geografía, que su viaje podía talvez dilucidar. En su diario para nada menciona al *Paucartambo* ó al *Mapacho* y se ha visto que no cita al *Yavero*, á pesar de que si anota afluentes más pequeños y describe al río de los *Guirineris* ó *Camisea* como el tributario más considerable del *Urubamba*. Fué dicho juicio y los de Carrasco y Castelnau, lo que desvió á Raimondi, que el citar al río de los Guirineris pone la indicación que sigue: "En la relación del viaje del conde de Castelnau es llamado este río *Camisea* y casi no hay duda alguna de que es el mismo que, con el nombre de *Mapacho*, baña la población de Paucartambo."

⁂

Sigamos ahora examinando planos y documentos posteriores al viaje del P. Bousquet.

El "Mapa Geográfico de la mayor parte de la América Meridional" hecho en 1796 por don Francisco Requena "para el trazo de la línea divisoria entre los dominios de España y Portugal"—representa al *Paucartambo* como afluente del "*Vilcomayo*" que desemboca en el *Apurimac*, el cual uniéndose al *Mantaro* constituye el *Perené*. Más abajo, dicho río *Perené* recibe por la derecha al "*Río grande de Inamoa*," que nace muy cerca del *Titicaca*, y juntos forman el *Paro*.

En el gran mapa de Sud-América publicado en 1810 por A. Arrowsmith, el *Paucartambo* recibe por su orilla izquierda al *Yanatili*, y siguiendo al NNO. va á desembocar en el *Apurimac*. De otro lado el *Inambari*, uniéndose con el *Beni*, da orígen al río *Paro*, que mezcla luego sus aguas con el *Apurimac* y forma un gran río con esta indicación: "*Paro* (*Ucayali* of Ft. Fritz 1707)".

En la carta geográfica de "Guanta al Cuzco" adjunta á las Memorias del General Miller publicadas en 1829, el "*Quillabamba, Urubamba* ó *Villcabamba*" se une al *Apurímac* poco antes de recibir éste al *Mantaro*. El *Paucartambo*, en el límite de la carta, vá al N. O. dirigiéndose al encuentro del *Apurímac* que corre hacia el N.

En la carta física de Sud América, adjunta á la "Historia de la Geografía del Nuevo Continente", por Alejandro de Humboldt y publicada en los años de 1836 á 1839, se ve un río sin nombre que por su posición es sin duda el *Paucartambo*, afluír al *Quillabamba*, que después de recibir por la derecha otro río, probablemente el *Yanatili*, se une al *Apurímac* para formar el *Ucayali*. Por su lado el *Tono* y dos ríos más (probablemente el *Araza* y el *Inambari*) se unen constituyendo el *Purús*, indicado por puntos desde el paralelo 5° lat. S. hasta la desembocadura en el *Amazonas* á los 3° 30′ lat. S.

Es una antigua carta geográfica del Departamento del Cuzco, existente en el Archivo de Límites de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, y que por el sistema cartográfico de representación debió trazarse á principios del siglo *XIX*, el *Paucartambo* se une al *Yanatili* y juntos siguen al NO. alejándose del rio que baña los valles de Paucartambo, ó sea del *Alto Madre de Dios*.

En el plano de los rios "*Huillcamayo*" y parte del *Ucayali*, hecho en 1846 por el capitán de fragata don Francisco Carrasco, después de su navegación del *Urubamba* junto con la expedición Castelnau, el "*Yaviro*" es afluente de la derecha del "*Huillcamayo*". En el informe que acompaña al plano, solo se dice del *Yavero* que es un afluente de la derecha; sobre el *Camisea* incluye algunos datos, asegurando que es el más caudaloso de todos los afluentes del *Urubamba* y que tiene en su desembocadura 70 varas de ancho.

El mismo año de 1846, el coronel José Domingo Espinar recibía del Supremo Gobierno encargo de estudiar los valles de *Paucartambo* y *Marcapata*, y al dar cuenta del desempeño de su comisión, presentó un informe acompañado por un croquis. En este se ve al rio "*Challabamba*" ó *Mapacho* dirigirse al NO. alejándose al parecer del *Manu*, rio que se encamina al E. y es formado por la unión del *Madre de Dios* con el *Tono* y *Piñipiñi*. El

Madre de Dios, que en sus nacientes se llama "*Apucañachuay*", en seguida *Tambo* y después *Toayma* para tomar luego su nombre definitivo, recibe por la margen izquierda al "*Puchupata*" y á otro río que no lleva nombre, y por la derecha al *Ccoñec*, el que á su vez proviene de la unión del *Ollachea* con el *Araza* ó *Marcapata*. Pero en la memoria correspondiente á dicho croquis, el coronel Espinar dice que el rio *Ocongate* después de pasar por los pueblos de Paucartambo y "Chayabamba", da la vuelta por "*Yuracmayo*" entra en los valles, faldea la sierra de *Piñipiñi*, recibe los rios *Tono* y *Coquiri* con sus tributarios, y mezclando sus aguas con el *Toayma* ó *Madre de Dios* forma el gran río *Manu;* y luego agrega que así queda resuelto "lo que hasta ahora diez años estaba en cuestión, á saber si el rio *Ocongate* ó *Mapacho* mezcla sus aguas con el rio *Vilcamayo* ó *Santa Ana;* ó si mudaba de dirección de N. á NE. para salir al *Marañón (Amazonas)*, por la diagonal ó el camino más corto".

Apesar de esto, dos años después, en 1848, el R. P. Fray Julián Bobo de Revello en su "Brillante porvenir del Cuzco", declara que "acerca del rio *Mapacho* ó *Paucartambo* dura hasta hoy la incertidumbre de su desemboque". Cita en apoyo de esto el mapa del doctor Carrascón y la memoria del coronel Espinar, quien piensa además que el *Mano* ó *Madre de Dios* se incorpora con el *Yavarí*. Esta opinión, agrega el citado Padre, la veo seguida por algunos padres misioneros de Ocopa, que han recorrido el *Ucayali* á principios de este siglo, quienes presumen así por algunos informes de los indios Piros y Cunibos que aseguran haber al E. del *Ucayali* un rio tan caudaloso como este conocido por ellos con el nombre de *Cuja*, siendo este el mismo que en los establecimientos brasileros se llama el *Yavarí* y formarse bajo el nombre de *Cuja* de los ríos *Paucartambo*, *Marcapata* y de los que descienden de Carabaya; según noticias de los mismos Piros este río *Cuja* tiene comunicación con el *Ucayali* por dos caños naturales el *Sípahua* y el *Tamaya*".

Hemos visto ya al mismo autor enumerar los variados pareceres de los géografos sobre el curso del *Madre de Dios*, que ha sido confundido con todos los grandes afluentes que recibe el *Amazonas* por su margen derecha, del *Ucayali* al *Madera*. Nos hemos explicado esto, pues la falta de exploraciones científicas dejó ignorar por varios siglos el curso y origen de ellos, de modo que era posible situarlo en el famoso río de las montañas del Cuzco. Así para algunos autores el *Madre de Dios* llevaba sus aguas al *Ucayali* incorporándose antes con el *Parobeni;* otros creían que era el *Yavarí;* otros el *Yuctay* ó el *Tapi* ó el *Tefé;* otros afirmaban que todos ellos nacían en la misteriosa laguna *Rogaguado,* origen también del *Madera;* y el propio folleto de Bobo de Revello en sus disertaciones geográficas apoya la opinión emitída en 1799 por el conocido viajero y naturalista Haenke, de ser el río *Cuchihuará* ó *Purús* el mismo río *Manu* ó *Madre de Dios* de los valles de Paucartambo. Veremos prevalecer esa idea en geografía, hasta que Faustino Maldonado bajando este rio, y Chandless explorando aquel la desautorizaron para siempre.

En el mapa adjunto á la "Histoire Naturelle des Quinquinas" publicada en 1849 por el naturalista agregado á la expedición Castelnau, Doctor Hugues A. Weddel, como resultado de sus viajes por Bolivia, San Juan del Oro y Carabaya, en 1847—el río *Paucartambo* está indicado por líneas punteadas y se une al *Inambari* que recibe, además, todos los ríos de la región oriental del Cuzco. El mapa no alcanza á indicar la desembocadura de éste, pero la última parte visible va orientada, no hacia al *Beni*, sino en derechura al *Amazonas.*

En la carta general de la América del Sur dibujada en 1853 bajo la dirección del explorador Alcide d'Orbigny, el *Paucartambo* recibe al *Yanatili* por la izquierda y entra por la derecha del *Urubamba.* En su parte baja el *Paucartambo* y el *Urubamba* van indicados con puntos, manifestando que el trazo es solo probable. Con el nombre de *Inambari*, el *Madre de Dios* se dirige primero al N. y desde el paralelo 11° 30′ lat. austral comienza un trazo de puntos al N. NE. dividiéndose el río desde los 7° 20′ lat. austral, en dos brazos, llamados respectivamente río *Maquia* y río *Paro;* ingresando así al *Ucayali.*

En el mapa hecho en Huánuco por Potemski el año 1853, el *Beni* y otro río que no lleva nombre, pero que es sin duda el *Madre de Dios*, se unen con el *Apurímac* para trasformarse en el *Apu-Paro* ó *Gran Paro.*

La carta que acompaña el informe presentado en 1854 por Mr. Gibbon sobre sus viajes en el Perú y Bolivia, indica el curso del "*Mapacho*" solo como probable desde el paralelo 12° 25′ S. yendo este río á unirse así al de "*Santa Ana*". El *Madre de Dios* constituido por la junta de los ríos *Piñipiñi*, *Tono*, *Cosñipata*, *Querus* y *Marcapata* se dirije al N. NE. con la siguiente indicación "supposed to be Purus".

En el croquis del "río de *Santa Ana*, denominado más abajo *Ucayali*," presentado por la Sociedad Exploradora Forjas y Cia., después de la expedición hecha en Setiembre y Octubre de 1856 por los socios Forjas, Valencia, Valverde y Tejada, se ven ocho de los afluentes izquierdos del *Urubamba*, desde *Yanatili* á Tonquini. y tres de los que llegan por la izquierda; pero el río *Yavero* no está indicado allí, aunque figuran riachuelos como el *Chuyapi*.

El "Nuevo mapa general del Perú, Ecuador y Bolivia" revisado por don Antonio Dupard y editado en Lima por Felipe Bailly en 1861, trae al *Paucartambo* llamado "*Timbari* ó *Mapacho*" como afluente del "*Santa Ana*", que después desemboca en el *Ucayali*. Los ríos *Piñipiñi* y *Tono* con su afluente el *Tambo*, el río *Inambari* con sus afluentes *Quiróz*, *Araza y Sangaban*, y el río *San Juan del Oro*, hoy Tambopata, forman juntos la continuación del *Inambari*, que con este nombre y el de *Paro* ó *Mano*, corre paralelamente al *Beni* en dirección al *Amazonas*.

En la carta que acompaña la obra "Travels in Perú and India", publicada en 1862 por Mr. Clements R. Markham, el río *Paucartambo* desde más allá de Acobamba está indicado con puntos, como de trazo probable, y se dirije al N. NO. hacia el "*Santa Ana*;" mientras el *Madre de Dios* formado por el *Piñipiñi*, *Ccescenti*, *Pitama*, *Tono y Cosñipata*, va francamente al N. E. hacia el *Amazonas*.

Examinando el plano del departamento de Puno, hecho en 1863 por don Jaime Thompson, ingeniero de Estado, se ve al *Paucartambo* y al *Madre de Dios* dirigirse al NO. hacia la región del *Urubamba* y *Ucayali*.

En la "Carta Oro-Hidrográfica" y Mapa del Perú hecho por Paz Soldán en 1863, el *Paucartambo* se une al "*Inambari* ó *Madre de Dios*" y ambos forman el *Yurua*.

En 1865 en un mapa del departamento de Puno, por don Emilio Colpaert, se ve por primera vez al *Mapacho* ó *Paucartambo* seguir su verdadero curso, y desembocar en el rio *Urubamba* con el nombre de *Yavero*.

Hemos dejado de anotar en el año 1835 un trabajo interesante que se publicó bajo el título de "Plano que manifiesta el origen, curso y confluencia de los rios *Pachitea*, *Huallaga*, *Ucayali y Amazonas* para entender los reconocimientos hechos por la expedición al *Pachitea*, compuesta de los oficiales facultativos Sargento Mayor Pedro Beltrán y Teniente 1.° Don Ramón Azcarate, en Noviembre de 1835". Allí el *Urubamba* es llamado "*Río de Santa Ana ú origen del Ucayali*", y recibe por la derecha en 12° lat. S. al *Yanatili*, luego en 11° 30′ lat. S. y por el mismo lado el *Mantaro* (1) y entonces lleva el nombre de "*Tami*". Este río acoje en 10° 30′ lat. S. al *Mapacho*, que nace en la provincia de Quispicanchis, cerca de la población de Paucartambo; y más allá, por la margen izquierda al *Tambo*, formado por la unión del "*Angayaco ó Mantaro*" y del *Apurímac*. Desde aquel punto el rio principal cambia su nombre de *Tami*, (2) en el de *Paro*, recibe por la orilla izquierda al *Unini*, formado por el *Perené* y el *Ené* ó *Pangoa*, y prosiguiendo se junta con el *Pachitea*, para constituir el *Ucayali*.

En el Atlas del Perú editado en 1867 por P. V. Jouanny y grabado por el Instituto Geográfico de Justus Perthes de Gotha, el *Paucartambo* pasa al E. del "*Yanatilde*" y desemboca en el "*Santa Ana*", que después de su unión con el *Tambo* y el *Unini*, toma el nombre de "*Gran Paro*". Este rio recibe luego al *Pachitea* para formar el *Ucayali*.

En el pequeño mapa del Perú, que acompaña el informe presentado al Gobierno en 1868 por el ingeniero John W. Nystrom, sobre su expedición á los valles de *Paucartambo*, el rio de este nombre ingresa al *Urubamba*.

Se habrá observado como en el penúltimo de los mapas indicados se vislumbra ya toda la verdad sobre el curso del *Paucartambo*, á la vez que el último se aproxima á ella; mas no provenía esto de que un viajero conocido hubiese explorado el río, sino de los informes exactos que de un modo privado suministraban los hacendados del valle de Lacco regado por el rio del mismo nombre ó las tribus Campas que habitan los valles del *Yavero*. Individuos pertenecientes á esas tribus acostumbraban, como ya se ha dicho, surcar el *Yavero* hasta Palo Santo y subían en busca de trabajo hasta la hacienda de Lacco. A su vez, las personas allí establecidas afirmaban ser el río que pasa por ese lugar el mismo que baña la población de Paucartambo, y reuniendo tales informes, era fácil deducir que el *Yavero*, el rio de *Lacco* y el *Mapacho* ó *Paucartambo* constituían un solo río, conocido con distintos nombres en la parte alta, media y baja de su curso; secciones que ciertas particularidades de esa cuenca mantenían casi incomunicadas entre sí.

---

(1) *Mantalo*; uno de los afluentes del *Urubamba*.

(2) *Yamí*, nombre con que las tribus indígenas han designado al *Urubamba*.

Prosiguiendo nuestra revisión de planos y documentos, señalaremos de paso el "Mapa de las misiones y descubrimientos efectuados por el P. Samuel Mancini" en los territorios comprendidos entre el *Bajo Madre de Dios* y el *Beni*, fechado el año de 1868. Aunque es solo un croquis de la citada region y aunque no figuran ni el *Paucartambo*, ni el *Alto Madre de Dios* de los valles de ese nombre, ofrece la interesante particularidad de ser el primer documento cartográfico que confirma el descubrimiento hecho, siete años antes, por Faustino Maldonado, sobre la union del *Madre de Dios* con el *Beni*. Se ve allí, en efecto, á un gran rio *Manutata*, que no puede ser sino el *Bajo Madre de Dios*, afluir al *Beni* y juntos desembocar despues en el *Madera*. ¿Recibio el autor algún informe de haber bajado por el *Manutata* la gloriosa é infortunada expedición de Faustino Maldonado? Tal vez nó. Juzgamos que así como Colpaert dibujó bien el rio *Yavero*, el P. Mancini indicó la verdad sobre la confluencia del *Madre de Dios* con el *Beni*, fundándose no en los resultados de la expedicion Maldonado ni en una exploración propia—dicho misionero en ninguno de sus viajes surcó o bajó el *Manutata*—sino en los datos que le proporcionaron las tribus ribereñas ó los navegantes indígenas del río.

En el mapa del Perú que Daniel Barrera publicó en 1871, el *Urubamba* recibe por la derecha 40′ más abajo de Santa Ana á un rio formado por la unión del *Yanatili* y el *Occobamba;* en seguida, cerca de Mainiqui le afluye también por la derecha el *Paucartambo* que en su parte media es llamado *Rio del valle de Lacco*. Mientras tanto, por el lado de Sandia el *Rio y quebrada de San Juan del Oro* dirigiéndose al E , pasa junto á las poblaciones "Versalles" é "Inambari", recibiendo luego por la izquierda al *San Gabán*, desde cuya confluencia toma el nombre de *Madre de Dios*. Prosiguiendo le afluye por la izquierda el *Marcapata*, y poco después un río formado por la unión de los cinco que bañan los valles de Paucartambo. Algo más allá el *Madre de Dios* cambia de rumbo y de nombre, y como *Rio Serpiente* se dirige al N. NE. desapareciendo así de los confines del mapa.

En 1872 se publicó el "Mapa del Perú, por el ingeniero de Estado Babinski, de conformidad con los documentos del archivo de la Junta Central de Ingenieros". Allí el rio *Paucartambo* entra al *Urubamba*. Los ríos *San Gabán* y *San Juan del Oro* forman el *Madre de Dios*, que uniéndose luego al *Marcapata*, *Tono* y *Piñipiñi* da origen al rio *Serpiente*, el cual se dirije al N. NE. hacia el *Purús*.

Puede verse en el mapa de los valles de Paucartambo por Germán Gohring, ingeniero de Estado, año 1874, al *Mapacho* ó río de *Paucartambo* dirigirse al NO. hacia el *Urubamba*. El *Madre de Dios* se une con el *Pilcopata*, el que después de recibir al *Querus* por la izquierda y al *Tono*, *Cosñipata* y *Piñipiñi* se junta con el *Inambari*, constituyendo esa unión el *Alto Madera*.

En el "Library Map of South América" hecho por Keith Johnston, miembro de las Reales Sociedades Geográficas de Londres y de Edimburgo y publicado en 1874, en Nueva York, por Gaylord Watson, el *Paucartambo* está indicado como de trazo probable desde Acobamba, y así constituye el origen del *Purús*. La unión de los ríos *Tono*, *Piñipiñi*, *Crescenti* y *Cosñipata*, forma el *Amarumayo*, también de trazo probable y que además lleva los nombres de *Madre de Dios* y *Purús*, desembocando luego en el *Amazonas*.

En el "Nuevo mapa del Perú" publicado en ese mismo año de 1874 por el ingeniero F. Gautherot el "*rio de Sandia*" recibe por la izquierda al "*Inambari ó Madre de Dios*", luego por el mismo lado al *Piñipiñi*, y forma entonces el *Paro*. Mientras tanto el "*Urubamba ó Santa Ana*" recibe por la margen derecha al *Yanatili*, luego por la otra margen al *Paucartambo ó Mapacho* y desemboca en el *Apurímac*. Este rio se une entonces al *Paro* y forma el *Ucayali*.

La carta geográfica que acompaña la obra escrita por Carlos Wienner como resultado de sus estudios hechos en los años de 1875 al 77 en el Perú y Bolivia – presenta al río *Paucartambo* uniéndose al de *Santa Ana*, que á su vez desemboca en el *Ucayali;* mientras los rios de los valles de Paucartambo y Carabaya se incorporan todos al *Madre de Dios*, que se dirije al *Beni*.

En el pequeño Mapa de las fronteras del Perú, que publicó don Antonio Raimondi en 1877, el *Paucartambo* entra al *Urubamba.* Es sabido que dicho géografo combatía la opinión de que el río que pasa por el pueblo de Paucartambo se uniera al *Madre de Dios*, y creía que llevaba sus aguas al *Urubamba* después del Pongo de *Mainiqui*, constituyendo el *Camisea.*

Raimondi expresa terminantemente su opinión en la obra "El Perú", editada en 1879, pues al combatir allí lo afirmado por el coronel Espinar de ser el *Mapacho* tributario del *Madre de Dios*, declara que el primero de estos ríos forma una hoya muy distinta, pues reuniéndose con el río *Vilcamayo* ó de *Santa Ana* va á formar el *Ucayali*, separándolo del *Madre de Dios* una cadena de cerros bastante elevados; y más abajo agrega: "Aunque, como he dicho, el río de *Oconqate* ó *Mapacho* no forma parte de la hoya del *Madre de Dios* y de consiguiente no se une con el *Marcapata*, como lo creía el señor Espinar, tampoco se junta con el *Yanatili* que baña el valle de Lares, sino que pasa al E. de este último, corriendo casi paralelo detrás de una cadena de cerros que ladea por la derecha el dicho valle de Lares, y con el nombre de *Camisea* se une más abajo con el *Vilcamayo* ó *Santa Ana*, al terminar los malos pasos á rápidos de este río."

En 1884 el explorador don José Benigno Samanez surcando el *Urubamba*, pasa el 13 de octubre frente á la desembocadura del *Camisea* y escribe en su diario de viaje lo siguiente: "A las 11 pasamos cerca de la boca del río *Camisea*, bastante caudaloso y muy manso. Entra por la derecha, viniendo del E. SE. Su caudal igual ó menor que el del *Picha*, es muy inferior al que los señores Castelnau y Capitán Carrasco creyeron que tenía, y después agrega: "sabiendo que es opinión generalmente admitida la de que este río (el *Camisea*) es el mismo *Mapacho* que pasa por la población de Paucartambo, he hecho las más prolijas averiguaciones respecto á su origen y he tenido la buena suerte de hablar con tres personas que lo han remontado por cinco días. Ellos me han asegurado que á esa distancia se divide en tres ramas que son: los ríos *Camisea*, *Ksuteri-hapa* y *Serhapa*, los cuales unidos siguen engrosando en la llanura con infinitas agudaas y riachuelos que afluyen por ambos lados, hasta formar el caudal de agua visto por nosotros; pero que antes de su reunión son ríos pequeños que descienden por quebradas de mucha gradiente que arrancan de la falda de una montaña".

"He sabido además que subiendo á la cumbre de dicha montaña, cuya dirección general es de S. á N. se desciende por la falda opuesta en un solo día hasta encontrar un pequeño río que los piros mascos llaman *Manu-pequeño*, por el que se puede bajar en pequeñas canoas hasta su desembocadura en un río muy grande, llamado *Mano*."

"Según esos salvajes dicho río se une á otro mayor que viene de los valles de Paucartambo y que no puede ser otro que aquel que los tarapoteños Maldonado y compañeros vieron entrar por la izquierda al *Madre de Dios* con dos cuadras de anchura en su boca, y al que el 8 de febrero de 1861 pusieron por nombre *Río del Combate* en la desgraciada expedición que hicieron por el *Madre de Dios*, yendo á dar al río *Madera*, en el ceal perecieron cuatro de ellos."

"Otra prueba de que el *Mapacho*, *Mano* ó *Río del Combate* es uno mismo y que se une al *Madre de Dios*, es la de haber sabido los piros mascos por esa vía la catástrofe ocurrida con los salvajes sirineiris al coronel La Torre, Prefecto del Cuzco, en el valle de Paucartambo. Estos vinieron á anunciarla, poco después, á los piros de este lado, ó sea del *Camisea*, por la vía terrestre de que he hablado.

Continuando su arriesgdaa navegación el mismo explorador, el 7 de noviembre, tiene el río *Yavero* á la vista, y escribe: "Los ríos que entran son: por la izquierda el *Mantalo*, como á seis millas de Malanquiato, y por la derecha el *Yavero*, dos millas más arriba del anterior. Ambos son bastante considerables, algo mayor el segundo, y se les remonta en canoas, sin embargo de ser muy rápidos."

"Se me asegura que las quebradas recorridas por estos ríos están bastante pobladas por campas, los cuales se ocupan ya de la explotación del caucho, negociándolo con varios tarapoteños que residen en Malanquiato, quienes les proveen de herramientas y mercaderías."

Por fin, dos días antes de llegar á Rosalina escribe, el 18 de noviembre: "En el trayecto dejamos la boca del *Chapo*, río bastante fuerte que entra por la derecha y me aseguran ser el mismo del valle de Lacco."

Concluiremos la presente revisión indicando que en el Mapa del Perú publicado en Lima por Viellerobe, el año de 1896, el *Ca-*

misea afluente del *Urubamba* resulta formado por el *Paucartambo* y el *Serhapa*. En cuanto al *Manu* desemboca por la izquierda en el *Madre de Dios,* que lleva sus aguas al *Madera.*

⁂

Este segundo grupo de mapas y documentos prueba cuan poco se avanzará, hasta 1890, en el estudio del *Paucartambo*, aún despues de conocerse la desembocadura del *Yavero*. En noventa y tantos años trascurridos desde las expediciones de los misioneros Rocamora y Bousquet, ningún viajero había explorado este río, y aunque seguía la emisión de hipótesis sobre la desembocadura, lo cierto es que el verdadero curso del río era ignorado en geografía, no pareciendo extraño así que al refutar á los demás, ningún autor expusiera los datos geográficos en que fundaba su opinión personal.

Predominaba sin embargo la idea de que el *Paucartambo* se dirijía al *Urubamba* y de los 31 autores que hemos enumerado al revisar el siglo XIX, solo 5 opinan que dicho río forma parte del complicado sistema hidrografico del *Madre de Dios*; pero esa gran mayoría, conocidos ya los tributarios del *Urubamba*, se había dividido también y disputaba sobre sobre cual de estos afluentes de la margen derecha: el *Chapo*, el *Yavero*, ó el *Camisea*, debía constituír la desembocadura del *Mapacho.*

Varios de estos pareceres exigen una aclaración. Ha parecido raro por ejemplo ver al *Chapo* como fin del *Paucartambo* en el mapa de Carrascon, fechado en 1802, ó sea antes de que el P. Bousquet navegara el *Urubamba*. Nace tal asombro de haberse ignorado las empresas efectuadas por los exploradores de Cocabambilla antes de 1806. Pero sabiéndose ahora que avanzaron casi hasta el *Sirialo*, fundando el pueblo de Timbari más allá de la desembocadura del *Chapo*, es fácil comprender como supo el autor del mapa, que ese afluente del *Urubamba* existía y era, tal vez, la continuación del río que baña la quebrada de Paucartambo. Después ningún explorador vuelve á mentar esa hipótesis, hasta que en 1884, llegando frente al *Chapo*, Samanéz refiere que "le aseguran ser este río el mismo que pasa por el valle de Lacco."

¿Ignoraba dicho explorador que el *río de Latco* era á su vez considerado entre los pobladores del valle, como el mismo que baña la quebrada del *Mapacho* ó *Paucartambo*? Nada agrega él que pueda aclarar ese punto; quizá juzgaría inútil comentar dicha opinión, habiendo ya expuesto las razones que le asistían para creer que el *Paucartambo* era el *Manú*, afluente del *Madre de Dios* y no del *Urubamba*.

Siendo Raimondi, con sobrada razón, el escritor que ha dominado en los últimos treinta años el campo de la geografía del Perú, su opinión envuelve especial interés. Ya le hemos oído negar que el *Paucartambo* sea uno de los tributarios del *Madre de Dios* y declarar que, por el contrario, "pasa al E. del *Yanatilde* y corriendo paralelamente detrás de una cadena de cerros que ladea por la derecha del valle de Lares se une al *Vilcamayo* ó *Santa Ana* con el nombre de *Camisea*."

Es tan parecida esta descripción á lo que sabemos hoy del curso del *Yavero* que sorprende ver al concluír el nombre de otro río; pero reflexionando se comprende que tal error fuera entonces inevitable y lógico.

Raimondi en sus expediciones jamás llegó á la boca del *Yavero* ni á la del *Camisea*. En 1865 visitó los departamentos del Sur, y en el mes de junio salió del Cuzco dirigiéndose por Lucre y Pisac á la población de Paucartambo. Allí comenzó á bajar la quebrada; más al llegar á Challabamba, lo desvía la fuerza atávica que ha impulsado á los exploradores de aquella zona, y adoptando el camino de Tres Cruces, pasa á los famosos valles de Paucartambo; de manera que los siguientes apuntes de su cuaderno de viaje, representan simples informaciones que obtuvo en aquella población de las personas conocedoras del lugar.

"La quebrada de Paucartambo, más abajo de Challabamba, ya no tiene pueblo, pero se encuentran en ella muchas fincas pequeñas. Más abajo se estrecha mucho, y á distancia de 40 kilómetros está tan estrechada que hay un puente de palo de una peña á otra. Este puente, llamado Chimor, está muy elevado sobre el nivel del río y da miedo pasarlo."

"La última hacienda que se encuentra en esta quebrada, es la de Lacco y dista 145 kilómetros de Iquilpata; está sobre la banda izquierda del rio. La última hacienda sobre la banda derecha, es la de Chinchibamba, situada como á 30 kilómetros antes de Lacco."

De modo que el gran explorador y sabio á quien, durante diez y seis años, se vió recorrer el territorio peruano, estudiándolo en sus variados aspectos y procurando descifrar todos los enigmas de su naturaleza, no llegó á visitar sino una pequeña extensión del *Paucartambo*, y los mismos informes que obtuvo alcanzan apenas hasta Lacco.

Sin embargo, en el mes de abril, había expedicionado por el rio *Yanatili*, bajando desde Lares hasta la confluencia con el *Urubamba*, y fué en ese viaje, sin duda, que adivinó en parte la verdad, esto es que el *Paucartambo* pasando al E. debía seguir paralelamente al *Yanatili*, tras las cumbres orientales del valle.

¿Pero cuál de las desembocaduras descritas por los exploradores, en la margen derecha del *Urubamba*, podía atribuirse al *Mapacho*? Indudablemente la mayor; porque aún las más considerables eran de segundo orden, y al mismo tiempo el *Mapacho* debía ser bastante caudaloso al llegar á esa región, En efecto, cuando pasa junto al pueblo de Paucartambo, mide ya veinte metros de ancho por uno de fondo, y más allá debía engrosar mucho, porque el desarrollo probable de su cuenca sumaba centenares de kilómetros, ó sea 145 hasta Lacco y de allí al *Urubamba* una distancia en verdad desconocida, pero que todo inducía á suponer mayor aún.

Ahora bien la desembocadura más ancha era justamente la de *Camisea*, de modo que en la época en que Raimondi publicó el tomo III de "El Perú" se creía que este río, inexplorado aún, era el mayor de aquellos afluentes; así opinaron el P. Bousquet y los miembros de la expedición Carrasco-Castelnau, error que más tarde Samanéz ha explicado así: "engañóles sin duda el enorme ensanche que recibe, formando una gran poza, al ser rechazado por las aguas del *Urubamba*."

En cambio y por una singular coincidencia, la entrada del *Yavero* ofrece el fenómeno opuesto; su desembocadura es tan angosta que parece la de un río sin importancia, y por eso ninguno de los exploradores del *Urubamba* lo ha descrito como un tributario de consideración. El P. Luis Sabate, en su viaje del Cuzzo al *Ucayali*, dice, al pasar frente al *Yavero*: "Es este un pequeño río que desagua á la derecha y cuya confluencia ofrece un dificilísimo paso." El mismo Samanez escribe: que "es apenas algo mayor que el *Mantalo*." La causa de tan errada apreciación, nos la explicó, á su vez, el señor Luis M. Robledo en la conferencia que dió en nuestra Sociedad, en 1899. "El *Yavero* no demuestra en su desembocadura tener mucho caudal por una disposición peculiar de su cauce, lo que ha motivado que todos los viajeros que se ocupan de él, le den un caudal cuando más igual al de otros ríos reconocidamente pequeños."

Raimondi, sin poderlo evitar, hubo de formar su opinión á través de ese juego de errores que invertía la proporción comparada de ambos ríos; y seguro de que el *Paucartambo* debía llegar caudaloso por la margen derecha del *Urubamba*, más allá de la boca del *Yanatili*, juzgó que no podía ser el mezquino *Yavero*, sino el que los viajeros presentaban como ancho y poderoso afluente *Camisea*.

Volviendo ahora á los mapas y documentos revisados, llama la atención ver identificados al *Paucartambo* con el *Yavero* desde 1865, en el plano de Colpaert. Es probable que le trasmitiera esa información alguna persona residente en el valle de Lacco, adonde llegaban á veces, según hemos dicho, los Campas del *Urubamba*, remontando el *Yavero*.

Anotaremos, en fin, el hecho de haber sido Samanez el primer explorador que haya proporcionado á la Geografía algunos datos sobre la hoya del *Camisea*.

Respecto á las cartas geográficas publicadas después de 1896, juzgamos inútil citarlas por demasiado conocidas, y porque todas se basan en el gran mapa del Perú comenzado por Raimondi y que nuestra Sociedad terminó. Allí se ha trazado el curso del *Paucartambo* de conformidad con la opinión del malogrado sabio; pero en vista de los resultados de la expedición Samanez, resolvióse indicar solo con puntos la parte inexplorada, anotándola como "curso probable del *Paucartambo*." Una vez más, los hechos han probado cuán necesaria es esta precaución, que la exactitud prescribe, pero que una viciosa costumbre relega con frecuencia al olvido.

⁂

Explorado el *Camisea* y descubierto el *Manu* por Fitzcarrald, las opiniones siguieron divididas; pero existiendo mayor suma de informes sobre toda la región, comenzaron á exponerse los datos en que podía fundarse cada teoría.

Las conferencias dadas en los salones de nuestra Sociedad por los señores Romualdo Aguilar y Luis M. Robledo, en 1896 y

1899 respectivamente, comprendieron un estudio razonado sobre el curso del río *Paucartambo.*

El trabajo que leyó el señor Aguilar ha sido publicado en el tomo VI de nuestro Boletín y se contrae á probar que el *Paucartambo* no puede ser el *Camisea* sino el *Yavero*, ó en último término el *Chapo.* Cita en apoyo de esto el mapa del Cuzco por Colpaert, el viaje de Fitzcarrald por el *Camisea*, la opinión de Samanez, y agrega las siguientes pruebas: 1.ª, que los hacendados del valle de Lacco, regado por el *Mapacho*, se han comunicado frecuentemente con los caucheros y cascarilleros del *Yavero* mediante los salvajes Piros y Campas, quienes aseguran que de Lacco al *Urubamba* hay pocos días de navegación, bajándose en canoa el río que es muy torrentoso, y teniendo que salvarse varios trechos por la ribera; 2.ª que el nombre de "*Yavero*" proviene de una agrupación de chozas situadas cerca de la boca de este río, y cuyos moradores acostumbran ir á las haciendas de Lacco, en pos de trabajo y víveres. Finalmente, reproduce la carta de un vecino y conocedor de las regiones interiores del *Urubamba*, quien asegura que el *Yavero* pasa por el valle de Lacco "de lo que tiene pleno conocimento"; que suben canoas por este río, surcándolo, aunque con alguna dificultad; y que apesar de no conocer al *Yavero* más allá de Lacco, juzga muy probable que sea el *Paucartambo.*

La conferencia del señor Luis M. Robledo se dedica á probar la importancia de la vía fluvial del *Urubamba* y envuelve un buen estudio geográfico-estadístico de toda esa región, pero al mentar la quebrada del *Yavero*, el autor se ocupa del problema que venimos estudiando y expone los motivos que tiene para creer que este río es el *Paucartambo.*

Dicho trabajo ha sido publicado en el tomo VIII de nuestro Boletín, pero juzgamos oportuno reproducir los párrafos siguientes: "En una conferencia que leí en el Centro Científico del Cuzco, afirmé que todas las probabilidades tendían á hacer considerar el *Paucartambo* como el origen del *Manu*, fundándome en consideraciones sobre la orografía de esa zona, que yo conocía en parte. Posteriormente á mi permanencia en el valle de Santa Ana y á la expedición del ingeniero señor Castañeda, encargado del trazo de la trocha al puerto del *Urubamba* Sihuaniro ó Puerto Samanez, emprendido por la Sociedad Sihuaniro, he compulsado todos los datos existentes. Por los datos adquiridos y por las referencias personales del señor Castañeda y las del guia de la expedición, es forzoso convencerse de que el *Yavero* es el mismo *Paucartambo.*"

"En efecto, la expedición Castañeda recorriendo la cuerda de la gran curva que forma el *Urubamba* entre la boca del río *Yanatili* y el Pongo de *Mainiqui*, cruzó el río *Yavero* en canoa á una distancia de dos días de surcada de su desembocadura en el río grande, según testimonio de los salvajes campas que acompañaban la expedición, encontrando que el río, aunque rápido, era apto para la navegación en canoas y con un caudal comparable al del *Urubamba* en la población de este nombre. El guía de la expedición, antiguo quinero y experto montañés, se sorprendió de que se dudara de si el río de *Lacco* era el mismo *Yavero*, que él asegura haber remontado en canoa hasta la hacienda Lacco, que, como es sabido, es continuación de la quebrada Huallo que á su vez lo es de la de Challabamba y Paucartambo."

La expedición á que alude el señor Robledo, es la que efectuó en 1898 el ingeniero don Jacinto Castañeda, por cuenta de la Sociedad "Sihuaniro", para estudiar el trazo de un camino entre Santa Ana y un puerto fluvial en el *Urubamba* más allá del Pongo de *Mainiqui*. Juzgamos necesario describir brevemente esa exploración en vista de los nuevos datos que se obtuvieron sobre el rio *Yavero*, al que podemos llamar hoy *Bajo Paucartambo*.

Saliendo de Santa Ana el 19 de marzo de ese año, los expedicionarios llegaron el 22 á Mercedes, donde terminaba entonces el camino de herradura que sigue la margen derecha del *Urubamba*, y en cuyo punto hubieron de aguardar 6 días para reunir cargueros, pues desde allí la falta de caminos y dificultades consiguientes no permitían emplear bestias de carga en el trasporte de los víveres, bagajes é instrumentos.

El 28 la expedición formada por diecinueve personas, de las que once eran cargueros y dos guías é intérpretes, se puso en marcha á través del monte, y después de recorrer 6 kilómetros se detuvo en la choza de uno de los guías.

El 29 avanzaron 20 kilómetros y pasaron la noche á orillas del *Alto Chirumbia*, afluente del *Urubamba*.

El 30 vadearon aquel río con gran dificultad, ascendieron la falda Atahuahuitone y después de salvar por el portachuelo de este nombre las cumbres divisorias entre las quebradas del *Chirumbia* y del *Chapo*, bajaron á esta por una quebrada transversal llamada *Tintinikiato*, y acamparon á 9 kilómetros de la pascana anterior.

El 31 siguieron por la falda izquierda de la quebrada del *Chapo grande* cuyo rumbo constante es de S. á N. Cubren el terreno, en todo ese trayecto, arbustos y maleza, alternándose con pajonales que se extienden por las lomas hasta la cumbre de los cerros. Después de una pesada cuesta llegaron á la parte alta de esas lomas cubiertas de pajonales, por donde avanzaron con más facilidad hasta llegar á la choza de un indio campa llamado Mariano. Distancia recorrida 15 kilómetros.

El 1.° de abril siguieron por la vertiente izquierda del *Chapo grande* aprovechando un sendero bastante ancho y transitable que sirve á los montañeses. Trasmontaron una loma, 6 kilómetros más allá, pasando así a la vertiente meridional del *Chapo chico* á cuya margen llegaron, después de bajar en tres horas la inmensa ladera inclinada del cerro Chapo. La distancia recorrida fué de 16 kilómetros.

El día 2 la ignorancia de los guías hízoles dar un gran rodeo. Vadearon el *Chapo chico* una vez y tres su afluente el *Atingaima*, subieron una empinadísima ladera y regresaron á las márgenes de aquel río en su encuentro con el *Anchihuay;* habiendo recorrido 8 kilómetros para llegar á esta confluencia que por otro camino solo dista 1 kilómetro del lugar anterior.

El 3 continuaron por la vertiente occidental del *Anchihuay*, sobre terreno arcilloso y resbaladizo, y pasaron la noche en la choza de un montañés llamado Nicolás, situada á corta distancia del anterior campamento.

El día 4 siguieron faldeando la misma vertiente del río *Anchihuay*, lo cruzaron y se detuvieron en la choza de un campa llamado Francisco, en la vertiente derecha de la quebrada del *Tocate*. Habían avanzado 9 kilómetros.

El 5 faldearon la misma vertiente del *Tocate* para llegar á su confluencia con el *Chilenohuato*, á 10 kilómetros del lugar anterior.

El 6 continuaron por la orilla misma del río, pues sus vertientes muy inclinadas son inaccesibles, y después de 16 kilómetros llegaron á las cabeceras del *Pachiri*, en cuyo lugar se detuvieron dos días.

Continuando el 9 faldearon la vertiente N. del *Pachiri*, atravezaron un gran llano en donde tuvieron que vadear dos veces este río y una el *Tintinikiato*. Luego ascendieron por una cuchilla á lo alto de un cerro que reparte sus aguas entre las hoyas del *Yavero*, del *Chapo* y del *Pachiri*. Acamparon en esa montaña, habiendo recorrido 26 kilómetros.

El 10 trasmontando dicha cumbre avanzaron por la vertiente izquierda del *Maturiato*, cuya quebrada se dirije de S. á N. Continuaron todo el día por la orilla de este río, vadeándolo repetidas veces, y acamparon á 16 kilómetros del lugar de salida.

El día 11 construyeron una pequeña balza en la que siguieron bajando el *Maturiato*, y 9 kilómetros después llegaron á su desembocadura en el *Yavero*.

El 12 tuvieron que hacer una balsa más grande para cruzar el *Yavero*; ambas operaciones les ocuparon todo el día.

El 13 alejándose de la margen derecha del *Yavero*, avanzaron 10 kilómetros hasta un riachuelo sin nombre afluente del *Maniatiari*.

El 14 avanzaron por la vertiente oriental del *Maniatiari*, siempre al N. en medio del monte real. Poco antes del medio día alcanzaron el filo de una cuchilla y después de orientarse allí, subiendo uno de los expedicionarios á la copa elevada de un arbol, siguieron con el mismo rumbo N. hasta acampar cerca de la cumbre de un gran cerro, á 8 kilómetros del punto de partida.

El 15 la expedición hallábase en muy desfavorables condiciones para seguir adelante; muchos de los cargueros habían desertado en las jornadas anteriores, haciendo forzoso dejar en el trayecto parte de los víveres, de modo que estos escaseaban yá. El jefe señor Castañeda resolvió pues que su gente contramarchara y le aguardase á orillas del *Yavero*, en tanto que él acompañado por dos sendeadores, seguía avanzando hasta donde les fuera posible.

Separándose, pues, del resto de la expedición continuó subiendo la alta montaña en donde habían acampado y cuyos corpulentos árboles crecen retorcidas en las más caprichosas y variadas actitudes, sin duda á causa de los frecuentes huracanes que deben desencadenarse allí. A la 1 p. m. llegó á la cumbre de este gran macizo que uno de los sendeadores había bautizado con el nombre de "Babel", por su gran elevación y el aspecto desordenado de la arboleda que lo cubre. Pudo observarse desde allí toda la región circunvecina, examinar su topografía general y la dirección de sus quebradas, distinguiéndose con claridad una parte del valle del *Yavero*

Continuando, bajaron por el curso de un riachuelo que se dirije al N. y acamparon hallándose aun en la parte alta del macizo. Distancia recorrida 12 kilómetros.

El 16 siguieron bajando la misma quebrada del día anterior. A las 12 m. distinguiéronse al NE. unos cerros que juzgaron ser los del Pongo de *Mainiqui*. Más allá encontraron un sendero que los condujo á una chácara abandonada en donde pasaron la noche. Avanzaron ese día 9 kilómetros.

El 17 continuó la bajada con rumbo N. por las márgenes del riachuelo antes indicado. Cinco horas después vieron otro río más ó menos del mismo caudal, que se une al primero; y siguiendo al que se forma en esta confluencia, llegaron por fin á un río mayor que viene del SE. y se dirije al NE. y que más tarde supieron ser el *Yuyeato*, que desemboca en el *Urubamba* más abajo de las cascadas de *Challhuancani* y antes de la portada de Tonquini. Siguieron de bajada por la margen izquierda hasta llegar á un sitio en donde el río, encajonado por cerros inaccesibles, penetra con violencia y ruido ensordecedor en un callejón de sólo 4 metros de ancho, que las aguas llenan por completo. Ese fué el límite á que llegó esta exploración, pues detenido por ese infranqueable obstáculo y careciendo de víveres, el ingeniero Castañeda contramarchó hacia la chácara abandonada de donde habían salido en la mañana. La distancia recorrida fué de 6 kilómetros.

El 19 de abril salieron de Chimoato, lugar habitado por algunos montañeses, 6 kilómetros al O. de la chácara abandonada, y regresando con rapidez por el mismo camino que les sirvió á la venida, uniéronse con el grueso de la expedición á orillas del *Yavero*. El 21 subieron por el *Maturiato*, llegando á las cabeceras de este afluente. El 22 siguieron por las alturas de la vertiente meridional del *Yavero*, para visitar la cumbre de Tocate que á la ida no habían estudiado bien.

El 23 se hallaban en las nacientes del *Pachiri*. Al día siguiente llegaron por la ruta de Anchihuay á la chácara del campa Francisco, después de pasar por *Chilenohuato*. El 25, después de medio día, llegaron á la confluencia del *Anchihuay* con el *Chapo chico*, y en la tarde se detuvieron en la choza del campa Juanico. El 26 desviáronse algo para reconocer en su parte media las laderas del *Chapo grande;* á medio día pasaron por el campamento de Tintinikiato, una hora más tarde por el *Chirumbia* y después de salvar el pequeño portachuelo de Cocayoc, llegaron al anochecer á Mercedes.

En ese lugar descansaron dos días; y habiendo salido el 29 llegaron á Santa Ana siguiendo el camino de herradura.

El señor Castañeda, en el informe que presentó á la Sociedad Sihuaniro, ha proporcionado algunos datos sobre esta zona que nadie había estudiado anteriormente. Reproducimos á continuación las distancias itinerarias calculadas para el trazo del camino, algunas alturas y la descripción geográfica, acompañada por apuntes geológicos sobre la región del *Yavero* y demás tributarios del *Urubamba*, mencionados en el diario de la expedición.

DISTANCIAS ITINERARIAS

SEGÚN EL ESTUDIO PRELIMINAR DE UN CAMINO (1) ENTRE EL PUENTE DE QUELLOUNO Y EL RÍO "YUYEATO"

	Distancias parciales	Distancias totales
Puente Quellouno (sobre el *Yanatili*)...		
El Encuentro (desembocadura del *Yanatili*) :........................	6 kmts.	6 kmts.
Contrafuerte Mercedes................	12 ,,	18 ,,
Chirumbiato	5 ,,	23 ,,
Chirumbia (en el puente del camino proyectado)........................	16 ,,	39 ,,
Atahuahuitone (abra en el camino)....	7 ,,	46 ,,
Tintinikiato (río pequeño)..............	3 ,,	49 ,,
Chapo chico (en la confluencia con el *Anchihuay*)	26 ,,	75 ,,
Anchihuay (cerca de su confluencia con el *Cobiriare*)	2 ,,	77 ,,
Tocate (río pequeño)....................	3 ,,	80 ,,
Tocate (abra en el camino)...............	7 ,,	87 ,,
Yavero (en el puente de 30 mts. de luz proyectado sobre este río)....................	32 ,,	119 ,,
Chimoato (abra en el camino)................	8 ,,	127 ,,
Chimoato (en la pampa junto al río de este nombre)..	18 ,,	145 ,,
Yuyeato (playa en este río)....................	7 ,,	152 ,,

ALTURAS SOBRE EL NIVEL DEL MAR

Santa Ana (población)........................	1081	mts.	según Silgado
Echarati id.	997	,,	,, Nystrom
Yanatili (en el puente Quellouno)...	892	,,	,, Castañeda
Chirumbia (puente en el camino proyectado)	798	,,	,, id.
Atahuahuitone (abra)........................	1358	,,	,, id.
Confluencia *Chapo chico–Anchihuay*..	1193	,,	,, id.
Tocate (abra en el camino)................	1628	,,	,, id.
Yavero (en el puente proyectado)......	526	,,	,, id.
Yavero (abra sobre la pampa)............	967	,,	,, id.
Chimoato (pampa)..............................	476	,,	,, id.
Yuyeato (playa en este río)................	462	,,	,, id.

---

(1) Las mediciones para el trazo definitivo han probado que estas distancias son casi el doble de las verdaderas. Así entre Quellouno y Tintinikiato en lugar de 49 kmts. solo hay 26 kmts, según mensuras hechas con la cinta y el decámetro. Además de los errores consiguientes á tan rápido reconocimiento, el mismo señor Castañeda declara en su informe que "de una manera estudiosa ha alargado las distancias, con el objeto de no alimentar ilusiones" y probar que aún así dicha importante obra podía ejecutarse con menos dinero y en menos tiempo de lo que se creía necesario.

SOMERA DESCRIPCIÓN OROGRÁFICA Y GEOLÓGICA DE ESTA REGIÓN

La cordillera oriental de los Andes peruanos, al atravesar el Departamento del Cuzco, forma un arco bien definido, cuya convexidad mira hacia la ciudad de este nombre; de él se desprenden numerosas cadenas de montañas que forman los accidentados relieves de las provincias cuzqueñas: Paucartambo, Calca y Convención. Según el ingeniero señor H. Gohring, es de la provincia de Paucartambo de donde arranca una cadena de montañas que avanza de S. á N. y cuyas cumbres constituyen la línea separatriz de aguas, entre la hoya del *Madre de Dios* por el Oriente, y por el Occidente la del *Urubamba*. Dicha línea sigue al N. hasta perder sus últimos relieves en las pampas del Sacramento, determinando el régimen hidrográfico oriental del *Urubamba* y *Ucayali* y occidental del *Mano*, afluente del *Madre de Dios* y de los ríos *Purús* y *Yuruá*, tributarios directos del *Amazonas*.

Desde el valle del *Yanatili* hasta el del *Ticumpinea* se desprenden tres hileras de montañas, bien definidas, cuyos ejes orográficos, forman arcos paralelos al parecer, y que arrancando del macizo de aquella cadena oriental de S. á N., cambian al E. y terminan en innumerables ramales y contrafuertes en la margen derecha del río *Urubamba*: estos cordones determinan la región hidrográfica de los siguientes valles principales: Yanatili, Yaviro y Ticumpinea y de otros secundarios como el Chirumbia, Chaco, Chacanares, Sangobatea, Pachiri, Yaneriato y Yuyeato. De esos cordones el de mayor importancia es el que separa el valle de Yanatili del valle de Yaviro; al mismo tiempo que ofrece los picos más elevados, es el más ancho y accidentado presentando ramales y contrafuertes de notable importancia; el macizo de esta montaña tiene una potencia en su base de cien kilómetros aproximadamente.

El segundo y tercer cordón sin importancia alguna en la parte media, finalizan por cerros elevados en la margen derecha del *Urubamba*, originando las temidas cascadas del Pongo.

Casi todas las vertientes meridionales de estos cordones, tienen pendientes más rápidas y su respectivo eje orográfico se inclina más hacia éstas que hacia las vertientes septentrionales; de donde resulta que hay en los valles principales grandes y vastos ensanchamientos del lado Sur, siendo escarpadas las laderas del Norte.

El valle del *Yanatili*, el más meridional en la región de que me ocupo, es regado por el río de este nombre; nace en los nevados de Maman, provincia de Calca, engrosa sus corrientes con las aguas de los ríos *Huancahuasi* por la izquierdá, y el *Chancamayo* por la derecha; estos son los principales tributarios del *Yanatili*. En los valles laterales y en el principal, existen varios ingenios de caña de azúcar y numerosos cultivos de coca. Después de recorrer 23 leguas penetra por el E. al *Urubamba* ó río *Santa Ana*.

Mas al N. se encuentra el *Chirumbia*, que sigue inmediatamente al *Yanatili*; es rio de menor caudal, de fuerte gradiente, tiene 6 leguas ó más de curso, sin cultivos en su parte baja; nace en los estribos del cordón de montañas que separa al *Yanatili* del *Yaviro* y penetra por el E. al *Urubamba*; su quebrada es angosta, profunda y bordeada al S. por los elevados picos de Tarcuyoc.

El *Chapo grande* como el anterior, nace en los innumerables estribos que forma el cordón meridional del *Yaviro*, viene de N. á S.; una legua, antes de su desembocadura, cambia bruscamente su curso, retrocede al N. y después de formar casi un círculo completo, vierte sus aguas por el N. O. en el *Urubamba*. Desde la confluencia del *Anchihuay* con el *Chapo chico*, sus constituyentes, mide 6 leguas de curso recibiendo por la izquierda el *Tocate* y el *Cobiriare* que vienen del N.; el último de estos afluentes penetra al E., mide tres leguas ó más de curso y recibe por la derecha al *Otingamia* que corre casi paralelo á él. Dicho rio *Chapo grande* se precipita en una quebrada profunda y sobre un cauce muy tortuoso de márgenes escarpadas; dejando á su izquierda el cerro de Chapo y á su derecha el de Anchiguay de cuya vertiente occidental se desprenden los ríos *Chacanares*, *Sangobatea* y *Pachirí*".

El *Yaviro*, baña el segundo valle, toma su nombre de una yerba que crece, con relativa abundancia en sus orillas, y que los montañeses conocen con el nombre de "yaviro". (1) Es rio caudaloso el doble ó más que el *Yanatili*. Mucho se ha discutido su origen; suponen algunos como el doctor Aguilar que el *Yaviro* es la continuación del rio *Mapacho ó Paucartambo*, otros, al contrario no le conceden importancia alguna; entre estos, que son los más, se encuentran el capitan Carrasco el explorador Sr. Samanez, mi amigo el señor Montes y otros que lo han reconocido en su desembocadura. Yo he cruzado este rio á 6 leguas, poco más ó menos, antes de que penetre al *Urubamba*, lo he visto de avenida y en su estado normal, he medido la velocidad de sus aguas, y he determinado su sección transversal, de la manera más aproximada que me ha sido posible, encontrando un gasto por cada segundo de 1220$^{m^3}$ en el primer caso y de 1004$^{m^3}$ en el otro; sus orillas acusan crecientes mucho mayores; se percibe á la simple vista una sucesión de gradientes en el terreno, indicio de que el rio va profundizando su cauce de roca, pizarra anfibólica, y esto mismo contribuye á dar mayor velocidad á sus aguas.

---

(1) El sonido de la i en "campa" es tan semejante al de la e, que en la generalidad de los casos puede emplearse indistintamente cualquiera de estas dos vocales para escribir una voz que provenga de ese dialecto. La yerba que ha dado su nombre campa al río es llamada "yaviro" por unos y por otros "yavero" sin que pueda asegurarse que una de estas dos palabras está equivocada, pues si las pronunciara un individuo de esa tribu resultarían idénticas.

Estas son turbias, plomizas, oscuras, cemento de pizarra arcillosa lo mismo que asevera el señor Gohring del *Mapacho*; pero la prueba irrefutable de que ambos rios constituyen uno solo en realidad estriba en que los montañeses conocen al *Yaviro* con el nombre de *rio de Lacco*, pues segun ellos viene de dicha hacienda que han visitado en años anteriores, haciendo el viaje por el rio.

Aceptando como cierta la opinión de que el *Yaviro* es la continuación del rio de *Paucartambo*, su curso tendría un desarrollo longitudinal de 70 leguas ó más; los tributarios que engrosan sus corrientes no son de gran importancia; según los datos que he recojido de los montañeses y los tomados por mí, directamente, en la región que recorre el camino proyectado recibe dos de mediano caudal: el *Maturiato* que desagua por la izquierda y tiene 4 leguas de curso y el *Manitiari* por la derecha, y cuyo curso mide 3 leguas; en la confluencia de estos rios el valle principal recibe ensanchamientos considerables, de tierras planas, inundadizas y de corpulenta vegetación.

Trasmontando el primer ramal del cordón N. del *Yaviro* se penetra á un valle extenso, bordeado por cerros poco elevados; este valle es regado por el *Yuyato* rio de curso corto y mediano caudal. Recoje las aguas de los riachuelos *Chimoato* y *Umariane* por la izquierda y más al Oriente por la derecha el *Pascuape.* Trasmontando el segundo estribo ó ramal é inmediatamente después, se encuentra el *Ticumpinia*, de aguas tranquilas y claras; riega un valle ancho y espacioso. Desde el *Yuyato* el terreno está surcado por canales de escasa gradiente, que permiten el desagüe de los terrenos filtrantes superiores.

De la ruta seguida por la expedición, hacia el occidente se desprenden los rios *Sangobatea*, *Pachiri*, *Saneriato*, y otros de menor importancia que tributan sus aguas directamente al *Urubamba*.

La roca predominante en dicha región es la pizarra en todas sus variedades; en el *Yariro*, *Chimoato* y *Yuyato* se presentan los conglomerados (pudinga) subordinados á la pizarra anfibólica que le sirve de base; sus estratas apenas alcanzan una potencia de 4 á 5 metros con la misma inclinación de la pizarra,

El cerro Pabellón presenta en su base las estratas de pizarra anfibólica, sobre la cual descansa la pizarra arcillosa y micácea, formando los taludes naturales de la montaña; dichos taludes continúan por espacio de 6 leguas hasta el *Chirumbia* donde se presenta nuevamente la pizarra anfibólica; por trechos occidentalmente y entre el desmonte de los taludes se encuentran algunas muestras de arenisca gris.

Sigue la misma formación en la margen opuesta del *Chirumbia*, es decir la pizarra arcillosa descompuesta en la parte superior de la montaña, y la anfibólica formando el terreno compacto de su base, hasta la quebrada de *Chapo Chico*. En el contrafuerte que separa el *Anchiguay* del *Chapo Chico* se presenta la arenisca gris en las mismas condiciones que anteriormente, lo mismo sucede con la pizarra micácea; esta formación continúa hasta *Chileno-huato*, 4 leguas próximamente. Las laderas compuestas de los detritus de estas rocas constituyen los terrenos de cultivo que aprovechan los montañeses. En las cumbres que forman la divisoria de aguas entre el *Pachiri* y el *Chileno-huato* se presenta la pizarra arcillosa metamórfica de grano grueso; pasa completamente á arenisca en las vertientes del *Pachiri;* muy pronto se presenta una sección de terreno arcilloso, ocráceo, amarillento, de bastante espesor, en ambas márgenes del *Pachiri*, descansando sobre las pizarras anfibólicas que se descubren en el lecho del rio. Esta sección avanza por espacio de 6 leguas hasta el nacimiento del *Ma-*

turiato, donde por primera vez se descubren las pizarras verdes, talcosa y clorítica.

Desde el nacimiento del *Maturiato* que recorrimos en toda su extensión. aproximadamente de 4 leguas, hasta el mismo *Yaviro* en el que desemboca, se suceden las pizarras clorítica y tal cosa sirviéndoles de base siempre la pizarra anfibólica; las primeras en estado de descomposición forman los taludes de las montañas, junto con las pizarras arcillosas; de la disgregación de estas rocas proviene el color de las aguas del *Maturiato*, cenicientas, oscuras, lo mismo que las del *Yaviro*. En el lecho de los rios transversales se perciben algunos rodados de arenisca roja y de pórfido, sin que haya sido posible encontrar basamiento alguno de rocas eruptivas en mas de 30 leguas recorridas.

En las orillas del *Yaviro* se presentan por primera vez los conglomerados, descansando sobre la pizarra anfibólica, compacta y de gran densidad, formando el álveo del rio, lo que contribuye á dar la gran velocidad que tienen sus aguas: su velocidad media es de 3.70 m. por segundo.

Continúan las pizarras anfibólicas en la otra margen del *Yaviro* sirviendo de base á las montañas del segundo cordón; en los terrenos altos persisten la pizarra arcillosa y la arenisca gris, proveniente, sin duda, de la primera y siguen hasta *Chimoato*, seis leguas al Norte del *Yaviro*, donde se presenta bruscamente la pizarra carbonífera; en esta región es donde por primera vez se presentan fósiles; su estratificación ofrece una discordancia completa. Conviene advertir que el rio *Chimoato* corre por una quebrada transversal al valle; no tiene importancia hidrográfica alguna y todo hace presumir provenga de una dislocación parcial de las estratas, por donde encontraron libre curso las aguas de los terrenos superiores.

En la confluencia del *Chimoato* con el *Umariane* vuelve á presentarse el conglomerado subordinado á la pizarra anfibólica que lo envuelve. En esta misma quebrada han sido encontradas algunas muestras de pórfidos y cuarcitas, en rodados más ó menos grandes, pero ninguna de granito ni de sus variedades.

El *Chimoato* después de unirse al *Umariane* penetra en el *Yuyeato*. y en las orrillas de este rio continua persistiendo la pizarra anfibólica, pero los rodados de su álveo están teñidos de un ocre rojo de fierro, de donde le viene su nombre ("yuye" rojo); los rodados son los mismos que existen en los rios transversales: cuarcita, arenisca roja y pórfido anfibólico.

La estratificación de la pizarra anfibólica, que es la roca persistente y característica de la región, es concordante y forma al parecer un mismo horizonte desde el rio *Yanatili* hasta el *Ticumpinea*, cerca de 30 leguas de Sur á Norte. Los ángulos de inclinación de sus estratas mas comunes son: 80° en las vertientes setentrionales y 46° en las meridionales, salvo el caso de *Chimoato*, donde la pizarra carbonífera ofrece todas las inclinaciones inclusive la vertical.

Llama la atención la ausencia completa del granito y del gneis en una región relativamente ancha; mientras que en la cadena occidental del *Urubamba*, las vertientes se hallan constituidas esencialmente por el granito y sus variedades, siendo éstas y las pizarras las rocas predominantes de los terrenos. Queda por descubrir qué roca eruptiva ha determinado los relieves de ésta región; no existiendo más que coronas de levantamiento y ningun crater eruptivo no es posible precisar la cuestión; sin embargo, por analogía puede suponerse la erupción del granito como la causa que allí ha determinado los accidentes. A los rodados de pórfido no les concedo importancia por ser puramente locales y solo podrían afectar la región del *Chimoato*. Deseo con mas datos arribar á las consecuencias que se derivan del estudio de esta importante región, estudio que reservo para mas tarde, por no creerlo oportuno en el presente informe.

DATOS PARA LA COLONIZACIÓN.—Según informes el camino desde el *Yanatili* hasta el *Chirumbia* recorre propiedades particulares. Desde la margen derecha del *Chirumbia* comienza le región explotada por montañeses en proporción á las pequeñas necesidades de estos.

El camino proyectado desde el *Chirumbia* hasta el *Yuyeato* habilita para su inmediata colonización y consiguiente explotación las quebradas y valles siguientes:

Chapo grande, quebrada profunda, estrecha y tortuosa en el rio; abierta en la altura y de lomas tendidas, cubiertas de extensos pajonales, con pequeños riachuelos ó arroyos que bajan desde la cumbre de los cerros. No se presta para cultivos en vasta escala ó centros agrícolas de importancia; en cambio es la sección más aparente para cria de ganado y en efecto los montañeses que ocupan la quebrada se dedican á dicha industria. Comprende una extensión superficial de 600 kilómetros cuadrados en cada una de sus bandas.

Las quebradas de *Anchiguay* y de *Tocate*, y cada una de sus transversales, ofrecen muy buenos terrenos de cultivo, cubiertos de elevados bosques, pero todos en laderas de rápida gradiente, sin ningún llano ó meseta adecuada al establecimiento de los caseríos y oficinas que acompañan á los centros industriales de alguna importancia.

Trasmontando el abra de *Tocate* se descubre el rio *Yavero* y el gran ensanchamiento que ofrece este valle en el lugar donde se le une el *Maturiato*. Este último en la sección alta de su cuenca pasa rodeado de anchas mesetas con una hermosa vegetación; abundan las palmeras, el bombonaje, el marfil vegetal, la vainilla y la gutapercha; el terreno en esos planos es arcilloso, de mucho fondo y apropiado á la agricultura. La sección más baja del rio presenta una extensa llanura con pequeñas colinas, todo ello cubierto de vegetación crecida y robusta; las copas de los árboles se juntan impidiendo la entrada á los rayos solares, de modo que los arbustos y yerbas no pueden crecer bajo esta sombra que cubre centenares de hectáreas alfombradas de hojas muertas sobre las cuales puede el viajero caminar libremente. En esta región se encuentran el jebe, el cacao y gran diversidad de maderas importantísimas para toda clase de construcciones. Una vez abierto el camino dicho valle está llamado á un gran porvenir industrial; la agricultura tiene campo vasto para su desarrollo; la explotación del jebe y su incremento por medio de plantaciones sistemadas constituirá su principal riqueza. Los demás cultivos de que es susceptible aseguran vida propia y estable á la población colonizadora. La extensión superficial del valle en la zona regada por el *Maturiato* es de más de 50 kilómetros cuadrados.

El *Yavero* presenta sobre la margen derecha, á unos 5 kilómetros del *Maturiato*, un nuevo ensanche en su valle, semejante al anterior en la desembocadura del *Manitiari*; y es de suponer que en su largo curso presente algunas más que á la expedición le ha sido imposible reconocer.

Se ha dicho que la hilera de montañas que limita por el norte el valle del *Yavero* es de gradiente rápida; los terrenos llanos ó de playa son pocos, estrechos y sin importancia, salvo en los lugares donde un afluente de cierta consideración determina un ensanche del valle principal, como sucede con el *Manitiari.*

El descenso al otro lado de la citada hilera de cerros es muy suave y su topografía carece de relieves importantes; sus principales accidentes son los riachuelos y canales naturales de desagüe que en relativa abundancia surcan estas lomas. La parte baja es una llanura extensa que termina en las playas del *Yuyato*: está surcada por dos riachuelos: el *Chimoato* y el *Umariane.* La vegetación en esos terrenos adquiere un desarrollo extraordinario; los árboles de sus bosques son de colosales dimensiones, tanto ó más que en el valle del *Yariro;* sus producciones expontaneas son las mismas. No hay vestígio alguno que atestigüe su explotación por hombres civilizados; existe solo una familia de montañeses quienes manifestaron al intérprete ser la primera vez que habían conocido cristianos, refiriéndose á nosotros. Dicha zona quedará habilitada por el camino; será en el porvenir un centro agrícola de notable importancia y comprende una extensión de más de 80 kilómetros cuadrados.

Los demás datos que el informe abarca se refieren á la ejecución y costo del camino y carecería de objeto su inserción en un estudio de la índole del nuestro.

Las pruebas aducidas por los señores Robledo, Aguilar y Castañeda aumentaron las probabilidades que favorecían al *Yavero*, pero dejaban campo á las siguientes objeciones: primera, que solo caucheros y salvajes campas aseguraban que habían surcado el río hasta Lacco, y testimonios como esos no constituyen una prueba inobjetable en cuestiones de esta clase; y además que no habiéndose estudiado el rio entre Lacco y Challabamba, ignorábase qué desviaciones ó accidentes sufre, en ese trayecto, la quebrada.

Así, apesar de tales conferencias é informes, la idea de que el *Paucartambo* llevaba sus aguas al *Manu* y *Madre de Dios*, fué tomando cuerpo y llegó á predominar en los últimos años, como puede verse en mapas y atlas modernos. Fundábase además tal reacción en varios hechos, que debemos indicar, pues no tienen hoy mismo explicación satisfactoria y exigen que nuevas exploraciones de índole científica, los aclaren.

Raciocinábase de esta manera:

Los datos conseguidos por Samanez prueban que el *Paucar-*

tambo no es el *Camisea;* entonces ¿cuál de los afluentes del *Urubamba* puede ser? Aún suponiendo que los viajeros exajeren las pequeñas dimensiones del *Yavero* ¿podemos admitir que un río como el *Paucartambo* llegue tan reducido, habiendo atravesado desde esa población varios centenares de kilómetros por regiones lluviosas, en las que recibe sin duda numerosos afluentes?

De otro lado, si el *Mapacho* ó *Paucartambo* se dirije al *Urubamba* debe ir acompañado al Oriente por una cadena de cerros que lo separe de la hoya del *Manu*, río que solo pasaría en dicho caso á cien kilómetros de esa línea de cumbres. Ahora bien, llegaban noticias, cada vez más seguras, de que el *Manu* recoje por su margen derecha y antes de unirse con el *Alto Madre de Dios*, un gran afluente desconocido, navegable en canoas por diez días. ¿Podía admitirse que en 100 kilómetros se tornara este río navegable, y que en 300 ó 400 kilómetros otro río de la misma zona engrosara apenas su caudal, juzgándose dificultoso remontarlo en canoas en su misma desembocadura?

Más lógico era suponer: 1.° que el orígen del pequeño afluente *Yavero* se ocultaba en la región comprendida entre Lacco y el *Urubamba*, ó cerca de las nacientes del *Camisea*; y 2.° que el *Mapacho* ó *Paucartambo*, inclinándose al E. más allá de Lacco, formaba ese gran afluente desconocido del *Manu.*

V

Precisamente en vísperas de que se descubriera el error en que se fundaban dichas objeciones fué que adquirieron el mayor grado de verosimilitud, con la exploración al *Madre de Dios* y *Manu* realizada por el alférez de fragata de la marina peruana Germán Stiglich; resultando que no solo recibe el *Manu* por su margen derecha un gran afluente, el *Condeja*, cuya desembocadura mide 300 metros de ancho, pudiendo surcársele por 15 días para llegar "hasta los cocales del valle de Paucartambo", sino que le afluyen por esa margen tributarios de consideración, como el *Abulija*, ó el *Pinquin* navegable por 10 dias.

¿Cómo pueden formarse en el reducido campo de 80 á 100 kilómetros rios de esa magnitud? Envuelve tal pregunta uno de los varios enigmas que han surgido al solucionarse el vetusto problema de que tanto nos hemos ocupado aquí.

Eliminado ya el *Mapacho* ó *Paucartambo* de todas las combinaciones que podían explicar la existencia de rios navegables acudiendo del oriente de Lacco á unirse con el *Manu*, se presentan desde luego y por ese mismo hecho, nuevos problemas que interesan así á la geografía como al departamento del Cuzco y aún á la nación. ¿En dónde se halla el origen de estos afluentes del *Manu*? Cuál de ellos constituye la prolongación del *Alto Madre de Dios*?

En el estado de nuestros conocimientos sobre la región comprendida entre el *Yavero* y el *Manu*, sería aventurado afirmar algo, y desde ahora declaramos que solo podría resolver esto una expedición bien dirigida; pero sí conviene revisar los datos que poseemos, á fin de averiguar la fuerza de cada una de las hipótesis posibles é indicar las incógnitas que deben atraer la atención de los exploradores.

Veamos, en primer lugar, los informes que proporciona el viaje del señor Stiglich en el *Madre de Dios*.

El explorador entró á este rio por el *Tambopata* y comenzó á surcarlo en dirección al *Manu*, dejando atrás Puerto Maldonado cuya posición geográfica fué calculada en 12° 35' 36" 1 lat. S. y 71° 52' 26" 55 long. O. de París; siendo la desviación magnética de 13° 30 al N.E.; y 255 metros la altura sobre el mar. La desembocadura del *Tambopata* mide 150 metros de ancho y 5 de fondo, por 300 metros de ancho y 12 de fondo que tiene allí el *Madre de Dios*.

Le acompañaba el conocido cauchero Galdo, que había prestado ya grandes servicios á otros exploradores, pues figuró en la expedición del coronel La Torre á los valles de Paucartambo, acompañó á Fitzcarrald en alguno de sus viajes y en el trasporte de la lancha "Contamana" del *Urubamba* al *Madre de Dios* por el varadero Mishagua–Caspajali, y había además guiado á la expedición del coronel La Combe, lo mismo que á Viellerobe y al coronel Samanez, en sus viajes por el *Urubamba*. Llevaba, pues, un buen guía.

El primer afluente grande que vieron por la margen izquierda del rio, fué el *Tacuatimano* á los 12° 31' 17" lat. S. y 75° 56' 16" long. O. de París. Mide 150 metros de ancho en la boca por 400 metros que tiene el *Madre de Dios*. La altura sobre el nivel del mar, según Stiglich, es de 260 metros. Es navegable casi hasta sus nacientes, en donde existe un varadero que facilita el paso al *Aquiri*.

Llegó luego por la margen derecha el *Inambari*, que se precipita al *Madre de Dios* por un canal de 80 metros en vaciante, pudiendo llegar á 400 metros en época de lluvias. El *Madre de Dios* tiene allí 300 metros mínimum de ancho por 12 metros mínimum de profundidad. La posición geográfica obtenida fué 12° 42' 21" lat. S. y 72° 25' 42" long. O. de París.

Vino en seguida, por el mismo lado, el rio *Amigo* en 12° 36' 40" lat. S y 72° 46' 15" long. O. de París. Mide allí 50 metros de ancho y 1 de fondo, al bajar las aguas; y cuando suben adquiere un máximum de 100 metros de ancho por 10 de fondo.

Presentóse luego á la derecha el *Puca-puca* ó río *Colorado* en 12° 37' 13" lat. S. y 73° 01' 09" 2 long. O. de París. La desembocadura con las grandes crecientes, puede alcanzar 400 metros de ancho por 10 de fondo, pero al disminuir mucho el nivel de las aguas solo mide unos 70 metros de ancho por 2 de fondo. En ese lugar se distingue un gran nevado hacia el sur.

Después vino por la derecha en 12° 28' 30" lat. S. y 73° 11' 45" long. O. de París el rio *Pilcopata* llamado *Chilire* por las tribus de Mashcos radicadas allí. Copiamos literalmente lo que sigue: "El rio *Chilire* no es sino la continuación del *Pilcopata*, habitado por Sirineiris á quienes hostilizan los Mashcos. A los dos dias aguas arriba, se encuentra por la derecha un gran afluente y hay otros tres más antes de llegar al *Pantiacoya*". No duda pues el explorador que este río sea el mismo que se forma en los valles de Paucartambo por la unión del *Pilcopata*, *Cosñipata*, *Querus ó San Juan* ó rio de *Nuestra Señora*, *Piñipiñi* y *Tono*. En una palabra el señor Stiglich cree que el *Chilire* es la verdadera continuación del *Alto Madre de Dios* de los valles de Paucartambo.

¿Por qué entonces llamar *Paucartambo* al otro rio, al *Condeja*, cuyas aguas vamos á subir hasta llegar al *Manu?* Si el *Chilire* nace en dichos valles ¿cuál es el origen de ese confluente suyo? Luego veremos que según Stiglich baja de los "cocales de Paucartambo," es decir de los valles mismos. Pero en estos solo nace un gran río que según el mismo explorador es el *Chilive*; de modo que este ó el *Condeja* tendría sus nacientes fuera de esa región.

Siguiendo el viaje surquemos este último, y divisaremos en seguida la boca del *Abulija*, afluente de la margen derecha; trae un ancho de 40 metros en vaciante por 70 en época de lluvias y es navegable en canoas por varios días.

Llegamos después, con los viajeros, á un lugar notable cuya posición geográfica fué calculada en 12 16’ 89” lat. S. y 73° 33’ 39” 25 long. O. de París. Divídese allí el rio nuevamente en dos grandes brazos: uno por donde siguió el explorador es el *Manu* de Fitzcarrald, tiene 150 metros de ancho por 10 de fondo; el otro llega del oeste y es mucho más caudaloso, pues sus dos canales de entrada miden 300 metros uno y 20 el otro. Esta es, por consiguiente, la verdadera continuación del rio que venimos subiendo; en efecto lleva el mismo nombre, los indios le llaman *Condeja* y los caucheros *Paucartambo.*

De lamentar es que el explorador no subiera este rio en vez de estudiar el conocido *Manu*, porque habría muchas probabilidades de que su viaje resultara entonces decisivo, enlazando las exploraciones efectuadas en la parte media y baja del *Madre de Dios* con las realizadas, en época anterior, desde los valles de Paucartambo. Pero obedeciendo á otro plan, siguió la ruta del *Manu*, y solo pudo trasmitir las siguientes referencias á propósito del rio principal.

“El rio Paucartambo, mejor dicho *Condeja*, llamado de este modo por la profusión de árboles de goma que tiene en su quebrada (conde significa goma) puede continuarse surcando durante 15 días con buena gente, es decir avanza lo suficiente para probar que es un rio de gran curso. A los 15 dias de surcada se descubren los cocales de la provincia de Paucartambo y esto puede probar que si se surca bien en canoa, también se puede bajar”; y poco después agrega: “peones del *Manu*, por no pagar su cuenta, han escapado surcando este río, y llegado á *Paucartambo* sin novedad”.

Todo en este párrafo se opone á lo aseverado antes sobre identidad del *Chilire* con el *Pilcopata* ó *Alto Madre de Dios*, porque siendo así ¿cómo puede venir también el *Condeja* de los valles de Paucartambo cuyos rios se unen, poco antes del estrecho de *Coñec*, para formar el *Alto Madre de Dios?* En otra época la oposición habríase explicado sin esfuerzo: el *Condeja* no es el rio que nace en aquellos valles sino el que baña la población de Paucartambo; pero hoy, seguros de que el último se dirije al *Urubamba*, estos datos sobre el origen del *Chilire* y del *Condeja* encierran un enigma que solo otra exploración podría resolver definitivamente.

Sigamos con Stiglich por el *Manu*, y á los 12° 11’ 30” de lat. S. y 73 38’ 45” long. O. de París, hallaremos al *Pinquin*, afluente de la margen derecha; mide 100 metros de ancho en la desembocadura y puede surcarse por 10 dias.

Trece y medio kilómetros más allá veremos por fin al último de los afluentes que anotó el explorador en su interrumpido viaje: el *Codo*, rio que también llega al *Manu* por su margen derecha.

El siguiente cuadro comprende las posiciones geográficas y algunos otros datos que hemos hallado al revisar las relaciones de este viaje y de los que efectuó el mismo explorador entre Arequipa y el *Madre de Dios* por Sandia, Chunchosmayo y rio *Tambopata*.

De Sandia á la desembocadura del "Vacamayo" en el "Tambopata"

LUGARES	POSICIÓN GEOGRÁFICA		VARIACIÓN magnética	altura sobre el mar
	latitud S.	long. w. de Greenwich		
Sandia; población	14° 23' 01" 3	69° 45' 26" 85		2140m
Tunasanama; lugar				2110
Huascaraya; id				1650
Amacasani; id				1640
Charubamba; id				1870
Riachuelo *Asalaya*; en los tambos de este nombre				1550
Cachipata; lugar				2640
Chinchamali: id.				2310
Yuncaccolla;				2040
Macho cruz; cumbre del camino				2290
Cachi-cachi: pascana				1850
Tincco; valle				1220
Siyacunca; cumbre del camino				1640
Murunani; lugar				1380
Maccari; aldea				1000
Añaipampa; chácara				850
Chunchosmayo; tambos en la confluencia del rio de este nombre con el *Inambari*	13 51'49"5	69° 46' 26" 6		

LUGARES	POSICIÓN GEOGRÁFICA		VARIACIÓN magnética	altura sobre el mar
	latitud S.	long. w. de Greenwich		
Cumbre junto al origen del *Chunchosmayo*, en el camino entre la boca de este rio y la del *Vacamayo*, afluente del *Tambopata*	....	....	....	2140^{m}
Curu-yanacocha; lagunilla	....	....	....	2100
Santa Isabel; lugar..	....	....	....	790
Angostura; lugar....	....	....	....	960
Cumbre de Vacamayo	....	....	....	1500
Puertoseco; junto á la boca del *Vacamayo* afluente del *Tambopata*	13°31’57”15	69° 41’ 04” 3	13°28’11”5 N.E.	320

RIO TAMBOPATA

LUGARES	POSICIÓN GEOGRÁFICA		VARIACIÓN magnética	altura sobre el mar
	latitud S.	long. w, de Greenwich		
Límite de la navegación en canoas de $\frac{3}{4}$ de pié de calado..	13° 43’ 30”	69° 32 ’16” [*aproximado*]	....	
Isla Rodadero	13° 40’30”11	?	....	
„ Andarivel.......	13 38’48”41	?	....	
Cucani; playa........	13°39’17”88	69°34’41”4	....	358
Rio *Vacamayo*; boca.	13° 31’57”15	69°41’04”3	13°28’11”5 N.E.	320
El Morro: lugar......	13° 21’31”09	69°53’46”7	....	
Puerto Markham; junto á la desembocadura del rio *Távara*	13° 22’10”	69°55’55”6	....	
El Derrumbe; lugar..	13° 09’09”	69°57’35”15	....	
Cuatro islas	13°00’40”32	69°55’00”43	....	
Rio *Carama*; boca...	12° 58’30”	69°54’25”6	....	
Pto. Maldonado; en la confluencia del *Tambopata* con el *Madre de Dios*	12°35’36”1	69°32’12”15	13°30’ N.E.	255

Madre de Dios entre el Tambopata y el Manu

LUGARES	POSICIÓN GEOGRÁFICA		Variación magnética	Ancho de la desembocadura en creciente	Ancho de la desembocadura en vaciante	Fondo en creciente	Fondo en vaciante	Altura sobre el mar
	Lat. S.	long. W de Greenwich						
							mtrs	
Rio *Madre de Dios*; en su confluencia con el *Tambopata*	12°35'36"1	69°32'12"15	N.E. 13° 6'	?	300	?	12	255
Rio *Tambopata*; boca.....	12°35'36"1	69°32'12"15	N.E. [illegible]		150	?	5	255
Rio *Tacuatimanu*; boca...	12°31'17"	69°36'01"6		150 m	?	?	?	260
Isla Sitico..............	12°34'20"	69°34'29"183						
Lugar sin nombre; á 32,915 mts. aguas arriba de esta isla Sitico..........	12°32'40"91	69°41'56"05						
Isla Miel	12°35'55"57	69°44'46"8						
Rio *Inambari*; boca	12°42'21"8	70°05'28"365		400	80	12	4	305
Rio *Madre de Dios*; en su confluencia con el *Inambari*...............	12°42'21"8	70°05'28"365		?	300	23	12	305
Isla á 49 437 mts. aguas arriba del *Inambari*....	12°40'00"33	70°16'04"6						
Rio *Amigo*; boca.........	12°36'40"	70°26'00"6		100	50	10	1^{05}	325
Chacras "Mashcos"......	12°36'39"6	70°40'06"95						
Rio *Pucapuca*; boca	12°37'13"	70°40'54"652		450	70	10	2	345
Isla Fitzcarrald..........	12°30'11"77	70°48'25"982						
Rio *Chilive*; boca........	12°28'30"	70°51'30"6		450	130	*profdo*	*profdo.*	350
Rio *Abulija*; boca				70	40	?	?	
Rio *Paucartambo* ó *Condeja* (*Madre de Dios*); en su confluencia con el *Chilive*	12°28'30"	70°51'30"6		150	120	?	?	350
Rio *Condeja*; en su confluencia con el *Manu*..	12°16'21"89	71°13'24"85	12°	320	?	10	?	365
Rio *Manu*; boca...... ...	12°16'21"89	71°13'24"85	12°	150	?	10	?	365
Rio *Pinquin*; boca	12°11'30"	71°18'30"6		100	50	?	?	
Rio *Codo*; boca..	?	?						
Lugar en el *Manu* á 10630 metros aguas arriba del *Codo*................	12°05'15"	71 26'45"6						

En resumen, el señor Stiglich saliendo del *Tambopata* con dirección al *Manu* ha visto llegar por su izquierda los importantes afluentes que vamos á enumerar: 1.° El *Inambari*; 2.° El *Pucapuca*; 3.° El *Chilive* que él llama *Pilcopata*; 4° El *Abulija*; 5.° El *Condeja ó Paucartambo*; 6.° El *Pinquin*; siendo los más poderosos el *Inambari* respecto del cual nada hay que objetar, el *Chilive* que el explorador identifica con el antiguo *Madre de Dios* de los valles de Paucartambo y el *Condeja* por el cual "se llega á los cocales de Paucartambo".

Veamos, ahora, lo que dice otro explorador reciente del *Ma-*

dre de Dios, el señor ingeniero Juan M. Torres, del cuerpo expedicionario que dirigió el señor coronel Ernesto de La Combe.

En el informe publicado por la Junta de vías fluviales, con el título de "Itsmo de Fitzcarrald", vemos que esta expedición llegada de Iquitos por el *Ucayali* y el *Urubamba*, entró al *Mishahua*, surcó su afluente el *Serjalí* y desembarcó en el "Varadero" situado á los siete días de surcada desde la boca del *Serjalí*, distancia que se calculó en 129 kilómetros. Luego pasó á pié la trocha que va de dicho varadero al *Caspajalí*, afluente del *Manu*. El largo de ella es de 10 kilómetros.

Embarcándose la expedición en el varadero Caspajalí, cuya posición geográfica, según el señor Olivera, es 11°49'10". Lat. Sur y 73°28'07" Long. Oeste de Paris, bajó por ese rio hasta su entrada en el *Manu*, exigiendo esto solo un dia de navegación y calculándose en 39 kilómetros la distancia recorrida.

Desde allí continuó la expedición su viaje de bajada por el *Manu* viendo desfilar muchos tributarios, de los cuales solo mencionaremos los de alguna significación.

Shahuinto por la margen derecha del *Manu*. El ancho de su desembocadura es de 30 metros.

Sottlija por la derecha con 80 metros de ancho y 4 á 5 de profundidad.

Cumerjali, por la derecha, con 25 metros de ancho y 0'80 de profundidad.

Panahua, derecha; 30 metros de ancho por 0.70 de fondo.

Punquieni, margen derecha; 95 metros de ancho por 4 de fondo. Al mencionar á este río dice el señor Torres: "Según los prácticos de la región sus nacientes alcanzan á las del *Sottlija* en opuesta vertiente. Ha sido surcado en otro tiempo durante 14 días, lo que hace maliciar lo largo de su curso. Según se afirma, aguas arriba sus aguas son más azuladas que amarillas, lo que indica que este color lo comunican solo sus últimos afluentes que recibe por la margen izquierda, esencialmente montañosos. A mi modo de ver y como se muestra en el mapa de conjunto, este es el único río que puede venir de la Cordillera". Tan firme es esta convicción que el señor Torres, en el capítulo especial que ha dedicado, en su informe, al problema del curso del *Mapacho* ó *Paucartambo*, después de manifestar que este río no desemboca en el *Urubamba* sino lleva sus aguas á la hoya del *Madre de Dios*, concluye declarando que el *Mapacho* ó *Paucartambo* debe ser el *Pinquieni*; y así le vemos trazado en el mapa de conjunto de la expedición.

Luego vieron entrar por la derecha el *Madre de Dios* ó *Amarumayo* ó *Pilcopata* con 500 metros de ancho y cuatro metros de fondo; y en seguida por la derecha también el

Tarapoto, de 50 metros de ancho y de poco fondo; el

Clatjali, que en el mapa de conjunto lleva también el nombre de río *Colorado* y que "parece ser un río grande y caudaloso"; el

Inambari con 300 metros de ancho; y por fin el

Tambopata.

Comparando ambas listas, se verá desde luego que un gran afluente de la margen derecha, consignado por Stiglich, falta en la relación del ingeniero Torres.

Cuál es él?

Poco ó nada avanzaríamos confrontando los nombres. Sabido es que para averiguar el de un sitio los viajeros tienen que informarse de ello con el guía ó con las diversas tribus que por allí trafican, obteniéndose las respuestas más caprichosas y variadas. Así vemos que el río *Clatjali*, del señor Torres, es el *Puca-puca* del señor Stiglich, de lo que nos imponemos porque en el plano del primero ese río es llamado también *Colorado* lo mismo que en el informe del segundo. Vemos también que el *Abulija*, descrito por el señor Stiglich, es probablemente el llamado *Tarapoto—quebrada* por el otro explorador.

Reuniendo en cuadros las distancias itinerarias consignadas en las relaciones de ambos viajes, tampoco se proyecta mucha luz, aún agregando el itinerario que hallamos en el interesante diario de viaje del señor Camilo Vallejos Z., miembro de la expedición del coronel La Combe.

He aquí esos cuadros:

Según Stiglich	km.	**Según Vallejos**	km.	**Según Torres**	km.
Tambopata..		*Tambopata ..*		*Tambopata ..*	
al	17,713	al	65.920	al	16,000
Tacuatimano		*Inambari....*		*Piedras.....*	
al	100,035	al	35,840	al	75,000
Inambari....		*Amigo ....*		*Inambari....*	
al	71,254	al	42,480	al	38,000
Amigo.........		*Colorado....*		*Amigo.......*	
al	64,292	al	58,920	al	59,500
Puca-puca...		*Mdre de Dios*		*Clatjali.....*	
al	39,270	al	13,290	al	81,000
Chilive......		*Pinquieni ....*		*Mdre de Dios*	
al	43,205	al	86,530	al	36,000
Abulija,.....		*Cumerjhali..*		*Pinquieni...*	
al	56,840	al	62,500	al	54,000
Condeja. ...		*Sottlija......*		*Panagua....*	
al	35,020	al	40,514	al	42,000
Pinquin.....		*Shahuinto....*		*Cumerjhali..*	
al	13,460	al	17,286	al	67,000
Codo........		*Caspajhali...*		*Sottlija.....*	
				al	42,000
				Shahuinto...	
				al	14,000
				Caspajhali..	

Las distancias fijadas por el señor Vallejos son aproximadamente la mitad de las que indica el señor Stiglich. Podría explicarse por el hecho de haberse calculado el camino según el avance de la canoa respecto de las aguas del río, yendo la de Stiglich contra la corriente y la de Vallejos á favor; pero ¿de qué proviene la diferencia en los cálculos de los señores Torres y Vallejos, miembros de la misma expedición?

Hay, pues, que seguir otro método; quizá comparando las descripciones de los ríos esclarezcamos ese punto que nos precisa averiguar.

Desde luego, no hay error posible sobre el *Tambopata*, río por donde el señor Stiglích bajó de la costa al *Madre de Dios* y por donde los señores Torres y Vallejos regresaron del *Madre de Dios* á la costa.

Igual cosa diremos en cuanto al *Inambari*, último gran tributario que recibe el *Madre de Dios* por la derecha, antes del *Tambopata*. Ambas descripciones coinciden: fondo cascajoso, aguas muy limpias y azuladas formando contraste con las del *Madre de Dios*, que son de un color amarillento verduzco; ancho de 300 metros, según Torres, de hasta 400 metros en creciente según Stiglich; la barra y oleaje producidos por la fuerza con que afluye el *Inambari*, se hallan igualmente descritos por ambos; la velocidad media de la corriente es de 4 k 2 por hora según Torres, de 4 k 3 según Stiglich.

El *Clatjali* ó río *Colorado* es el *Puca-puca* ó río *Colorado* de Stiglich, quien lo sitúa á 135½ kmts. del *Inambari*, número que reducido en la proporción constante de que hemos hablado, aproxímase á los 78 kmts. indicados por Vallejos. Además la posición aislada de este río, á mucha distancia de los demás tributarios grandes, no permite confundirle con ellos.

Pasando ahora al *Pinquin* se ve claramente que es el *Pinquieni* de Torres, así en la semejanza de los nombres como en la de ambas descripciones. Es el último afluente de la derecha del *Manu*, de cuya boca dista 17 kmts. según Stiglich (35: 2) y 13 kmts. según Vallejos; aquel le calcula un ancho máximum de 100 metros y Torres 95; pudiendo surcársele por 10 dias según uno y 14 días según otro.

En la región situada entre el *Pinquieni* y el *Puca-puca*, Stiglich vió llegar tres afluentes por la margen derecha: el *Condeja* ó *Paucartambo*, el *Abulija* y el *Chilive*; mientras que el señor Torres solo vió dos: el *Alto Madre de Dios* y el *Tarapoto*.

La situación del *Tarapoto* y sus dimensiones de 50 metros de ancho y poco fondo, manifiestan que no puede ser el *Condeja* de 320 metros de boca y 10 de fondo, ni el *Chilive* de 130 metros y hasta 450 metros de ancho y aguas profundas. En cambio las dimensiones del *Abulija*, 40 metros en vaciante y hasta 70 en creciente, sí corresponden á aquellas. Las distancias á la boca del *Pinquieni* concuerdan igualmente; 46 kmts 600, según Vallejos y 45 kmts. 930, (91.860: 2) según Stiglich.

La cuestión se reduce, pues, á determinar cuál de estos rios que vió Stiglich: el *Condeja* y el *Chilive*, es el *Alto Madre de Dios* de la expedición La Combe, para averiguar luego si el río que sobra existe ó no.

La comparación de los datos inclina la opinión en el sentido de que ese río llamado *Alto Madre de Dios* por Torres es el *Condeja* ó *Paucartambo* de Stiglich y no su río *Chilive*. He aquí esos datos:

Alto Madre de Dios.—Tiene de ancho, antes de unirse con el *Manu*, hasta 500 metros por 4 de fondo. Ninguna isla cubre su desembocadura, pues leemos en el diario de Vallejos: "El espectáculo que ofrece esta confluencia es hermoso. El *Madre de Dios* se presenta imponente tanto por su ancho como por la velocidad de su corriente en ese lugar". Allí termina el *Manu* que tiene 150 metros de ancho y que presenta un rápido á la entrada, pues á pesar de aquella *veloz corriente* del otro río, dice el diario refiriéndose al *Manu*: "en este sitio es bastante ancho y *corre más que en todo su curso*;" y luego agrega: "El *Manu* amaneció muy crecido, no así el *Madre de Dios*, cuyas aguas eran *algo detenidas en su curso por la fuerte corriente del primero*."

Comparemos esto con la descripción del *Condeja ó Paucartambo*: ancho en una de sus bocas 300 metros y 20 en la otra; 10 metros de profundidad; allí desemboca el *Manu* que mide 150 metros por 10 de fondo; hay un rápido frente á la confluencia de ambos, pues según Stiglich "antes de entrar al *Manu* se presenta un gran rápido en donde casi zozobra la lancha Suárez."

Y veamos luego la descripción del *Chilive*: mide 100 metros en una de las bocas y 30 en la otra; las crecientes muy fuertes llegan á unir ambas entradas cubriendo la isla intermedia y solo entonces ofrece la desembocadura hasta 450 metros de ancho; delante hay en el río principal una extensa isla muy cerca de las bocas, de modo que las oculta y los viajeros pasan generalmente por el canal grande que hay entre la isla y la margen izquierda "sin notar las entradas del *Chilive*".

Se ve pues que la descripción del llamado *Alto Madre de Dios* corresponde mejor al *Condeja* que al *Chilive*; y si comparamos las distancias que hay de las respectivas desembocaduras á las de otros ríos, aumenta la presunción, rayando en certeza.

Del Madre de Dios según Vallejos		Del Condeja según Stiglich	Del Chilive según Stiglich
Al *Pinquine*	13 k 290	(35 k : 2) 17 k 5	(135 k : 2) 67 k 5
" *Colorado*	58 920	(139 k : 2) 69 k 5	(39 k : 2) 19 k 5
,, *Inambari*	137 240	(275 k : 2)137 k 5	(174 k : 2) 87 k
Isla Fitzcarrald.....	49 320	(123 k : 2) 50 k 5	(22 k : 2) 11 k

Puede, pues, considerarse como indudable que el rio que la expedición La Combe llamó *Alto Madre de Dios*, es el mismo que el señor Stiglich llamó *Condeja* ó *Paucartambo*. Esta es además la opinión del señor Torres, quien dice, refiriéndose á aquel río, lo siguiente:

"El marino Stiglich, en el mapa que ha arreglado, le da el nombre de *Condeja* y le hace recibir las aguas del *Manu*, denominando solo *Madre de Dios* desde la confluencia de un *Chilive* que señala ser el *Pilcopata*. Según esto el rio que nace de la confluencia *Tono*, *Piñipiñi* y *Cosñipata* no recibe directamente las aguas del *Manu* sino las del *Paucartambo*, reforzadas por las de éste.

"Cierto es, agrega, que aguas arriba de la desembocadura del *Manu* denominan los Mashcos *Condeja* (que quiere decir shiringa) ó *Paucartambo*; pero en este mismo rio surcado apenas cuatro dias, los piros encontraron, en poder de aquellos, puñales, agujas, ropa de soldado, que no podían ser sino de la expedición del malogrado coronel La Torre. Además conocían ya el modo como se podían evadir de las armas de fuego, lo que hace maliciar que fueron los que sostuvieron los repetidos encuentros con aquel. ¿Cómo pues, si el coronel La Torre, constatando el orígen del *Madre de Dios*, bajó este y allí perdió todo, han podido aparecer los restos en el rio que señala ser *Condeja* ó *Paucartambo* el señor Stiglich? Además, yo no he visto el tal rio *Chilive* y el indio piro que conservo en mi poder también dice no conocerlo. Hay pues en esto algún error que se soluciona del siguiente modo: el *Condeja* y el *Chilive* es el mismo, lo llaman *Paucartambo* y *Madre de Dios*."

Seguros ya de que el *Condeja* de Stiglich es el *Alto Madre de Dios* señalado por Torres y Vallejos, resulta que entre ese rio y el *Clatjali* ó *Pucapuca* ó *Colorado*, el primero de estos exploradores ha visto llegar por la margen derecha del rio principal, un gran afluente que él llama *Chilive* ó *Pilcopata*, rio cuya existencia pone en duda el señor Torres.

Si el *Chilive* fuese en realidad una equivocación de Stiglich, la hidrografía del lugar no encerraría ya ningún secreto. Ese *Madre de Dios* que figura tantas veces en la historia de la geografía y que se forma por la confluencia del *Cosñipata*, *Tono*, *Piñipiñi*, *Pilcopata* y *Querus*; ese rio por el cual bajaron en 1567 Juan Alvarez Maldonado, Faustino Maldonado en 1860, y que aún guarda en solitaria tumba los restos de un prefecto del Cuzco envueltos en la bandera nacional; ese rio que estudiaron Gibbon, Göhring hasta siete leguas mas allá de *Ccoñec* y Raimondi hasta la hacienda Cosñipata. sería el mismo que vieron Stiglich y Torres unirse al *Manu* en un punto que el primero de estos exploradores sitúa á los 12°16′21″ de Lat. S. y 73°33′39″ Long. O. de París.

Pero. hay motivos para creer que el rio *Chilive* existe además de lo aseverado por Stiglich y de los datos precisos que nos da sobre este gran afluente, de los que necesitamos dejar constancia aquí: "sus aguas son profundas, de verde oscuro y resaltan con las aguas amarillas terrosas del *Paucartambo* (Stiglich llama así al rio principal) que son de poco fondo. Está habitado por Sirineiris á quienes hostilizan los Mashcos. A dos dias de la desembocadura y en surcada, se encuentra por la margen derecha un gran afluente, y hay otros tres más adentro antes de llegar al *Pantiacoya.*" Hace luego mención de una gran isla que oculta la desembocadura, "motivo de que se haya desconocido este rio." Además. determinó en la boca la altura sobre el nivel del mar que resulta ser de 350 metros y las coordenadas que dan 12°28′30″ de Lat. S. y 73°11′45″ Long. O. de París.

Después de leer esto no es posible admitir con el señor Torres que el *Condeja* y el *Chilive* sean un solo y mismo rio con nombres diversos. Stiglich no puede diferenciarlos más: los sitúa á 100 kilómetros uno de otro; hace por separado sus descripciones, calculando en cada una de sus respectivas desembocaduras, un ancho, una profundidad y una altura sobre el nivel del mar, que en nada se parecen entre sí, y determina en fin posiciones geográficas distintas.

Para establecer con más solidez nuestra opinión. consultemos ahora los datos que proporciona otro reciente estudio del *Manu* y del *Madre de Dios.* Me refiero al plano é informes presentados por el ingeniero señor Von Hassel, cuyo profundo conocimiento en la hidrografía del Oriente peruano y pericia como explorador, son bien conocidos y apreciados por los geógrafos.

Manifiesta el señor Von Hassel que bajando desde el istmo de Fitzcarrald por el *Caspajhali* se ve, al llegar á la boca de este rio, venir al *Manu* por la derecha con un ancho de 30 metros en vaciante y de 50 en época de lluvias. De allí aun podrá tener el *Manu* de

5 á 7 dias de surcada en canoa, calculándose cada dia de surcada solo en 12 á 14 kilómetros, pues hácia arriba el *Manu* es torrentoso.

Bajándolo desde el *Caspajhali*, recibe luego muchos afluentes, siendo los principales de la derecha: 1.° el *Sotllija*, 2.° el *Cumerjhali*, 3.° el *Punahua* y 4.° el *Penquene*. Todos ellos deben tener sus nacientes próximas unas á otras, incluyendo las del mismo *Manu*, pues existen varaderos en sus respectivas cabeceras que los comunican entre sí.

El más caudaloso es el *Penquene* que se presenta con 50 metros de ancho y hasta 200 en creciente. Los caucheros que han traficado por allí dicen que puede surcarse por 8 á 10 dias, dividiéndose á los 6. en dos brazos casi iguales.

El orígen de estos afluentes no puede estar lejano, y el hecho de traer ellos cascajo y piedras en lugar de arena sola, prueba que llegan directamente de la cordillera.

El *Manu* se une por fin á un rio más caudaloso que él; pues tendrá 80 metros en vaciante y 250 en creciente, siendo indiscutible que este es el rio principal y que esa unión ó confluencia debe considerarse como término de aquél.

Los indios le llaman *Condeja*, y todos los caucheros desde la época de Fitzcarrald lo designan con el nombre de *Paucartambo*. Informaciones obtenidas de algunos indios piros que viven en las márgenes del *Condeja* á un dia de surcada, prueban que es navegable por cinco dias, llegándose á un paso muy estrecho y encajonado donde la profundidad de las aguas no permite impulsar las canoas con tanganas. Desembarcando alli y siguiendo al oeste, se trasmontan cinco hileras de cerros hasta llegar á un valle en donde hay cultivos y ganado.

El señor Von Hassel juzga muy posible que el *Condeja* sea el *Madre de Dios* de los valles de Paucartambo y así lo ha señalado en su mapa; de todos modos sostiene que ese río es más caudaloso que el *Manu*, siendo éste por consiguiente un afluente suyo,

Más abajo el río pincipal acoje por la derecha otro afluente considerable llamado rio *Blanco* Sus aguas son limpias, trasparentes y profundas. Una larga isla cubre esta desembocadura y divide al *Madre de Dios* en dos brazos: el de la izquierda muy ancho en el que generalmente siguen los viajeros, y solo pasando por el otro, que es muy angosto, es que se ve la boca del *Blanco*.

Viene después otro afluente aún más caudaloso llamado rio *Colorado*, porque en época de lluvias sus aguas son muy turbias y rojizas. El señor Von Hassel crée que es el tributario de mayor consideración que recibe el *Madre de Dios* entre el *Condeja* y el *Inambari*.

Se presenta luego el rio *Amigo* por la izquierda; más allá por la derecha el rio *Azul chico;* y por fin el *Inambari*, etc.

Comparando las descripciones no es posible dudar de que el rio *Blánco* del señor Von Hassel sea el *Chilive* del señor Stiglich, y esta prueba, uniéndose á las anteriores, basta para dejar establecida la existencia de ese afluente del *Madre de Dios*.

Una vez comprobado el hecho, debemos exponer sus consecuencias que interesan extraordinariamente á la geografía, aunque por ahora sean de caracter negativo.

⁂

En primer lugar nos hallamos en un nuevo é inesperado conflicto geográfico. El *Pilcopata* ó sea el *Alto Madre de Dios*, estudiado por todos los viajeros de los valles de Paucartambo, ¿es el *Chilive* como crée el señor Stiglich ó es el *Condeja* como piensan los señores Von Hassel, y Torres?

En rigor, los informes de que disponemos hoy no dan lugar á una solución definitiva, pero el atento análisis de ellos inclina el ánimo á admitir la última de aquellas dos apreciaciones.

Para demostrarlo vamos á examinar el resultado de las exploraciones y viajes que han dado á conocer la hidrografía del *Alto Madre de Dios*, y á la vez aprovecharemos esta revisión de documentos antiguos y modernos, para reunir aquí los datos de carácter geográfico que hallemos sobre los valles de Paucartambo. Citaremos, de paso, guardando el orden cronológico, las expediciones que han penetrado por diversos caminos á la conquista de las inmensas llanuras que baña el viejo *Amarumayo;* lo que haremos en próxima oportunidad.

Scipion Llona

1954

AMNH LIBRARY
100215563